

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

**Departamento de Filología Española II
(Literatura Española)**



TESIS DOCTORAL

Aspectos arábigo-andaluces en la producción literaria de Antonio Gala

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Naïma Badri Guezza

Directora

Francisca Rubio Gámez

Madrid, 2016

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

Departamento de Filología Española II



**ASPECTOS ARÁBIGO-ANDALUCES EN LA PRODUCCIÓN
LITERARIA DE ANTONIO GALA**

Memoria para optar al grado de doctor

Presentado por

Naïma Badri Guezza

Bajo la dirección de la catedrática

Dra. D^a. Francisca Rubio Gámez

Madrid 2015

AGRADECIMIENTOS

Con la presentación de esta tesis culmino una gran etapa de mi vida que se inició, hace ya muchos años, como un largo viaje por las desconocidas rutas de la lengua española.

Permítanme que, en estos momentos, dirija mis primeras palabras de agradecimiento a mi padre Ahmed, recientemente fallecido. Fue él quien me alentó a abrazar el español y me animó a aceptar la beca del ICMA. Empecé en soledad este largo viaje. Pero, haciendo el camino, se descubren parajes hermosos y personas maravillosas.

Ha sido un viaje intenso. A veces duro. Ha supuesto mucho esfuerzo estudiar y trabajar en un país tan distinto a aquél en que nací. Pero ha merecido la pena sentir y amar en español.

La culminación de la tesis es obra también del esfuerzo y dedicación de todas aquellas personas que me han apoyado en este tiempo.

Quiero mencionar expresamente a Doña Fanny Rubio, quien desde el principio estuvo a mi lado animándome, enseñándome, con cariño y con rigor. Muchas gracias Fanny por tus consejos, por tus enseñanzas, por tantas charlas compartidas durante las correcciones. Gracias siempre por tu buen criterio.

También quiero agradecer sus atenciones a mi admirado Don Antonio Gala. Siempre recordaré la entrañable entrevista que me concedió en su casa de Madrid y en la que conocí a sus nobles amigos. Comparto con él el amor a los perros. Gracias por su “*don de la palabra*” y su “*arte de la palabra*”. Usted es todo “*un hombre aparte*”.

Y no puedo dejar de agradecer el apoyo y disposición de Don José María Gala. En todas las visitas a la Fundación he recibido su sabio consejo y cariñoso trato.

También en la Fundación Antonio Gala quiero recordar los encuentros y charlas mantenidas con los jóvenes creadores.

Me gustaría agradecer profundamente a la Dra. Françoise Dusbosquet el haber contestado siempre a mis cartas desde 1996 y desde Rennes, con el fin de orientarme o de remitirme escritos suyos acerca de Antonio Gala. Recuerdo con gran satisfacción la entrevista que mantuvimos en Madrid.

También agradecer a Don José Romera Castillo por facilitarme diversas ponencias tuyas.

Agradecimientos póstumos al hispanista Carlos Serrano de la Universidad París-Sorbona (París IV) por su colaboración.

Dar las gracias al Sr. Hazel Cazorla, que desde Dallas me mandó la información que le había pedido.

Mi reconocimiento, asimismo al Sr. Gerard Wiegers por enviarme desde Amsterdam una bibliografía completa sobre el Islam y los moriscos.

Agradezco a Don Luis Martínez de Merlo el acceso a su trabajo sobre los Sonetos de la Zubia de Antonio Gala.

Póstumamente, al Sr. Mikel de Epalza Ferrer, por haberme facilitado, no sólo librerías árabes especializadas en el tema, sino también escritos suyos, todo ello pese a su enfermedad.

También a Don Fausto Díaz Padilla por su colaboración.

Deseo dar las gracias, así mismo, a mi familia y amigos por su comprensión y ánimo. Y también a Esperanza y Encarni por las desinteresadas aportaciones a la redacción y corrección de la tesis.

INDICE

AGRADECIMIENTOS

INDICE	1
INTRODUCTION.....	3
INTRODUCCIÓN.....	12

PRIMERA PARTE. ANTONIO GALA Y LA LITERATURA ESPAÑOLA..... 22

1. LA APARICIÓN DEL ESCRITOR ANTONIO GALA EN LA LITERATURA ESPAÑOLA DE POSTGUERRA.....	23
2. LA LITERATURA POSTFRANQUISTA: ANTONIO GALA, UN ESCRITOR MULTIGENÉRICO ..	43
3. ANTONIO GALA. SU FORMACIÓN Y SU OBRA	58
3. 1. Su formación	58
3. 1. 1. Vocación andaluza. De la cuna a la pluma	58
3. 1. 2. El gran impulso en la vida literaria	63
3. 2. Gala, hombre de opinión	75
3. 2. 1 La política española y algún peso de poder	76
3. 2. 2 Las instituciones	78
3. 2. 3. El compromiso de España con los países árabe musulmanes	80
3. 2. 4. El pueblo, según Gala	85
3. 3. Gala, hombre de letras	89
3. 3. 1. Las constantes de la trayectoria literaria de Antonio Gala: un escritor de destino	89
3. 3. 2. Los recurrentes temas de Antonio Gala	93
3. 3. 3. Los géneros.....	106

SEGUNDA PARTE. LA NARRATIVA DE ANTONIO GALA Y EL MANUSCRITO CARMESÍ..... 158

1. ANDALUCIA, LA CENICIENTA, EL GRAN AMOR DE ANTONIO GALA, EL PRÍNCIPE	159
1. 1. Los recuerdos y amores galianos en Andalucía	163
1. 2. Andalucía en el contexto de la España actual.....	171
1. 3. Andalucía en el contexto de la España de Al-Ándalus y el legado árabe	175
2. LA GRANADA NAZARÍ ENTREVISTA EN LA OBRA DE ANTONIO GALA	185
2. 1. La Alhambra y otros monumentos	188
2. 2. Las costumbres y la sociedad	193
2. 3. La reconquista. Granada, reino amenazado	200
2. 3. 1. Capitulaciones y rendición	205
2. 3. 2. Inquisición y Reyes Católicos	221
3. EL MANUSCRITO CARMESÍ	228
3. 1. Introducción.....	228
3. 2. Contexto social y cultural de <i>EL MANUSCRITO CARMESÍ</i> . Algunos datos.....	239
3. 3. El peso de la Historia e historia	242
3. 4. Una escritura singular	249
3. 5. Boabdil, el hombre “Zogoybi” en El manuscrito carmesí	259
3. 5. 1. Boabdil, personaje histórico	263
3. 5. 2. Boabdil personaje galiano	302

CONCLUSIONES. La incomprensión de los críticos y la repercusión internacional.....	334
ENTREVISTA PERSONAL CON DON ANTONIO GALA.....	343
APÉNDICES.....	363
Apéndice 1. Cela frente a la censura, dos cartas.....	364
Apéndice 2. Expediente de la censura de “El Jarama”	365
Apéndice 3. Las diferentes portadas de la novela <i>El manuscrito carmesí</i>	366
Apéndice 4. Portadas extranjeras de la novela <i>El manuscrito carmesí</i>	370
Apéndice 5. Cuadro sincrónico de Antonio Gala y de los hechos políticos y literarios en España	371
Apéndice 6. ¡VIVA ANDALUCÍA VIVA!.....	392
Apéndice 7. Capitulaciones generales, para la entrega de Granada.....	400
Apéndice 8. Capitulaciones privadas entre los Reyes Católicos y Boabdil	408
BIBLIOGRAFÍA.....	413

INTRODUCTION

The presence of a Muslim community in the Iberian Peninsula from the 8th to the 17th century, which takes the time since the Arab conquest until the expulsion of the Moorish, makes the Muslims an inevitable literary topic. The most primitive epic texts have depicted Al-Ándalus Muslims not only as the antagonists of the heroes but also playing other literary roles as portrayed in *Cantar del Mio Cid* or *Los infantes de Lara*. Even Occitan troubadour compositions deal with Al-Ándalus Saracens.

Muslims become a genre on their own in Castilian literature in the 15th century, when they become imaginary Moors in the frontier romances giving birth to the Muslim attraction, making Granada Moors enter Literature. The idealization of Granada Moors in the Spanish literature is fascinating since it takes place while there is a cruel war in Granada -as seen in the frontier romances- and the Moorish Rebellion and the ideological confrontation of the Christians and the Muslims. Furthermore, it is also dealt with in the Golden Age, a phenomenon brilliantly summed up by Emilio García Gómez in his research on Ibn Zamrak as: “No better silver bridge had ever been built to a fleeing foe.”

There is still no satisfactory explanation to this phenomenon as it cannot be a simple psychological resource, as Juan Goytisolo argues, since Spain had several other defeated enemies who were never idealized. It cannot be considered protest literature against the national policies as other authors claim. We believe that on the one hand, the Muslim appreciation is essentially aesthetic, not ethical and, on the other hand it begins before all war and ideological conflicts in the peninsula. This idealization of Granada Moors is clearly portrayed in Alfonso XI's Chronicles in 1344.

Al-Ándalus, as a literary topic, does never disappear completely in spite of the “isms” of the early and mid 20th century and research on the influence of *Arabic-Andalusian Poems* by Emilio García Gómez, published in 1930, on the Spanish poetry and rebirth of the aesthetic imaginary of the Generation of '27 should be conducted one day. Antonio Machado's verses read:

Yo soy como esas gentes que a mi tierra vinieron,
la raza mora vieja amiga del sol,
que todo lo ganaron y todo lo perdieron,
tengo el alma de nardo del árabe español.

When Al-Ándalus seemed to be a worn out topic in the Spanish Literature, a strange phenomenon occurred. In 1975, after the death of General Franco and the new democratic State panorama was settled, the regional nationalism in different areas in Spain took up the topic in their literature again. Andalusia's new nationalism movement claims Al-Ándalus as their own in their traditions, which are as popular as political. Blas Infante, for instance, literally evoked Al- Mu `tamid King of Seville. The novel is the genre in which the Andalusian writers deal with the Arabic-Andalusian topic more often. *El manuscrito carmesí*, (1990) is just one example in which Antonio Gala writes about Boabdil, the last King of Granada.

We can say that the Arabic-Andalusian topic is still present in contemporary Spanish literature even in these troubled times. The new millennium brought an optimistic omen with the fall of the Communist Block. However, the terrorist attacks of the Radical Islamists in Washington and New York, closely followed by the massacre in Atocha changed the approach drastically. Suddenly there was a confrontation of civilizations. In this geographical and political scenario it is not easy to appeal to understanding or intercultural relationships. However, literature is the best place to dream. The day idealism disappears from the art world or the educational universe we will be utterly dead: we will be targeted to buy, to kill or die but there will be no human beings in the strict sense of the word.

The effort Antonio Gala, passionate for Andalusia and Al-Ándalus, makes to bring the Arabic and our world together is really praised and needed specially now. The people who know about the Andalusí splendour and can spread their knowledge efficiently can do much good.

“Life is based on two things: traditions and projects, that is to say the effective past and the future, both of them are based on two concepts: friendship, -living together-and culture in the sense of creation. These two concepts are opposite to destruction. Friendship, in the sense of coordination at the highest level- blurs the frontiers, the roots and times. The Spanish-Arabic coexistence and friendship can be disturbed. They have slowly grown with us and built their nests on the branches of the unforgettable blood. Cohabitation in the depth of centuries, matured in battles, conflicts and hugs, based on difficult but pure understanding. A violent friendship that stayed on the Al-Ándalus territories forever. Talking about the Spanish- Arabic relationships we

should resemble the double-faced gods who learn from the past while they look into the future. We are not alone, we cannot improvise everything. Nobody can go on without remembering and there is no future founded on forgetfulness. I carry Omeya names on my soul, Bani Abbad's name on my forehead and the name of Granada Nazaries in my heart.”¹

Our initial interest on post-war and post-Franco Spanish literature naturally leads us to the desire to outline the literary work of the compromised Córdoba writer. A writer who has developed multiple genres since he is a poet, a playwright, a novelist, a script and article writer. Antonio Gala is a member of a select group of artists who seem to master all the words. Reading his work is similar to pouring the most delicious wine impregnating oneself with the most beautiful, the most cherished, the most accurate, the wisest and the deepest words. The most tender and the saddest ones. Reading Gala is like attending the creation of a precious jewel. He handwrites what his wisdom and style produce. His writing is pure art. His prose and poetry are made by written filigree of the most exquisite taste. The Spanish language, alive and eager to live. Gala, fated to write so that the language and men don't lack oxygen. He writes. He wrote, in 1990, his first novel *El manuscrito carmesí*: homage to Boabdil, Zogoibi, the last Nazarí king.

We would like to answer the following questions throughout my work: why the Arabic-Andalusian culture?, why Antonio Gala?, why *El manuscrito carmesí*? What implications do the Arabic-Andalusian culture, Antonio Gala and *El manuscrito carmesí* have?

The answers to these questions follow and they do thanks to a personal interview with Antonio Gala, the thorough study of his work and the numerous visits to the Antonio Gala Foundation for Young Creators: « The role of Islam in the transmission of the Greek legacy and the Oriental literatures to Occident is widely acknowledged »²

Antonio Gala, despite not having been born in Córdoba, is a passionate advocate of Al-Ándalus since the Arabic conquest by Ibn tariq, who crossed the Strait, until the

¹ HAIDAR. *Roots of the Arabic-Spanish culture*. Andalusian issues. Virtual Community. Webislam.com, Damascus, may 9, 2003.

² “The role of Islam in the spread of the Greek legacy and the Oriental literatures to Occident is in everybody's minds” in CORTANZE, Gérard de. *Cent ans de littérature espagnole*, Ed. La Différence, Paris, 1989, p. 463.

reconquest of Granada by the Catholic Monarchs expelling the last Nazarí King from his kingdom and, later, Spain.

We are moved by Gala's interest on the Arabic-Andalusian culture and we mean to enter the kingdom of *El manuscrito carmesí* and finish our thesis thanks to Boabdil's help on Moroccan lands.

In the first part of our research, our main goal is to set a bibliographical record going through periodic publications since 1936, when it was born, until the present together with other contemporary writers. We will travel through his poetry, drama and novels.

In poetry, the mixture of poetic tendencies was popular in the mid 20th century, in Spain and overseas. It is then when books of poems by the most important social poets such as Blas de Otero *Ángel fieramente humano*, 1950; Gabriel Celaya *Paz y concierto*, 1953; Antonio Gala, *Enemigo íntimo*, 1959 appeared. All these poets published their poetic compositions in magazines. Antonio Gala cooperated and founded some Andalusian magazines such as *Aljibe*, *Platero...*, with Bernardo Víctor Carande, Aquilino Duque, Ángel Medina Lemos among others. According to Fanny Rubio, these poets encouraged “a recent Andalucist poetry, full of popular and sensorial flames...”³

Gala's drama has been the most important part of Antonio Gala's writing. His over twenty dramatic Works have been tremendous hits in the Spanish theatre world. Gala has been blessed and smashed by the critics, censored in many occasions but, almost unilaterally applauded by the audiences. He is considered a member of the Realist Generation of Spanish Theatre, which begins with *Historia de una escalera* by Buero Vallejo and other plays by playwrights such as Alfonso Sastre, José María Recuerda, José María Rodríguez Méndez and Laura Olmo.

Since its opening *Los verdes campos del Edén* (1963) *El sol en el hormiguero* (1966), *Noviembre y un poco de yerba* (1967), *Carmen*, *Carmen* (1988), *La Truhana* (1992), *Café cantante* (1997), *Las manzanas del viernes* (1999) y *Inés desabrochada* (2002),

³ RUBIO, Fanny. *The Poetic Spanish Magazines, 1939-1975*. Alicante, Universidad, 2004. (1^aed. 1976), p. 357.

among others, can be considered great moments, not only because of their dramatic production, but for the Spanish Theatre in general.

As far as narrative is concerned, Antonio Gala was a late novelist. The history of Spanish post war novel begins around 1942 with the successful *La familia de Pascual Duarte* by Camilo José Cela. Antonio Gala also wrote several narrative pieces in Franco's time but they were scarce. He wrote the short story *Solsticio de invierno* (1963), which was awarded Las Albinas prize and in 1966 he published an autobiographic piece: *La compañía* in which he tells us about the last days in his father's life. He did not get recognition as a novelist until 1990⁴, since then he published works such as *El Pedestal de las estatuas*, 2007. According to Françoise Dubosquet:

*“El manuscrito carmesí, just like El pedestal de las estatuas appear as fictional autobiographies. The former presents the fictional memories of Abú Abdalah Muhamet XI, known as Boabdil, the last Sultan of Spain and the latter presents Felipe II's secretary, Antonio Pérez, lawyer and main character of a dark business which combined all the ingredients in a black novel: spies, sex and crime in the political world of the 16th century, when a crime becomes a State issue.”*⁵

It is very difficult to establish a specific pattern when writing Spanish historical novels since the style among the Spanish writers differs widely: as an investigation for Javier Cercas, as a police case for Vázquez Montalbán, simple short stories for Manuel Rivas or proper novels for Muñoz Molina, Alfonso Cervera or Antonio Gala.

In the second chapter of the first part our goal is to deepen and outline the spinal cord of Antonio Gala's life and literary production. He was born a writer, a career he engaged at the age of five, when he wrote a tale to get rid of a paternal punishment. That is when he discovers how useful literature can be. Since then, he has not done anything else but write with an only wish: to dignify the life of men, setting their height as that of the stars. We will not only run through his life but through the Andalusia he visits. We will try to know our author thoroughly since his first steps as a writer, his education and his political implications. We will not forget the man of Letters. Before the analysis of the second part, it is necessary to know his life and present a general vision of his literary work. We will talk about his birth in Brazatortas

⁴ Publishing of *El manuscrito carmesí* awarded the Planeta Prize.

⁵ DUBOSQUET LAIRYS, Françoise. “El arte de narrar. ¿Novela(s) histórica(s) o historia novelesca.” en *Antonio Gala y el arte de la palabra*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2011, p. 261.

(Ciudad Real), his education, his confinement in La Cartuja, his love for dogs, for Troylo especially, his love for Cordova, his notorious solitude... we will “talk about him”.

Not even the revolting craziness of cancer with its load of disgrace- pain, fear, sadness- has made his verb and his fierce pose stop. He is extremely talkative, as wise as anyone could be, gentle in his own way, always sensitive to the fullest even if constantly disguised by a proverbial bad mood. Our author always talks about love and happiness. The love that is born, dies, is born and dies again; and happiness, which is other transitory mental disorder, according to Gala. He just lures for the pedestal of serenity. These two main themes are surrounded by others like death, jealousy, loneliness – possibly *La soledad Sonora*-, freedom, hope and life. Life in and outside of the “garden”; the garden in the majority of his female protagonists like Palmira Gadea in *Más allá del jardín*. We can find the metaphor of the garden in *El manuscrito carmesí*, *La pasión turca*, *La regla de tres* and *Las afueras de dios*; Boabdil had to leave the royal garden of The Alhambra Palace as well as Desideria Oliván (*La pasión turca*) left her garden in Huesca to live the passion in Istanbul and die there.

Antonio Gala’s Foundation is one of his most important passions: Foundation Antonio Gala for young creators. Its headquarters are in Cordova, in the Corpus Christy Convent built in the 17th century. It provides twenty places for young artists writing in Spanish from eighteen to twenty-five. They have a grant that allows them to live in the Foundation Headquarters for a year to promote their literary, musical or artistic projects.

The second part has three chapters. Andalusia is at the heart of the first one, our author’s great passion. We will talk about his memories in Andalusia, the present social and political context and the Arabic legacy.

In the second chapter, we will analyse the Nazarí Granada portrayed in Gala’s work- especially in *Granada de los Nazaríes*: its monuments, its traditions, its capitulations, the surrender, the Inquisition and the Catholic Monarchs.

The last chapter will be devoted to *El manuscrito carmesí*, since the finding of the manuscripts by French archaeologists in Morocco, moving on to the main protagonist, Boabdil, “Zogoybi”. We will begin with a historical approach to follow with a fictional one: Who is Boabdil?, his captivity, his wife Moraima, the wars, the capitulations, the coexistence of three religions, his cry for help and his trip to Africa.

According to Antonio Gala, the sickening obsession to make the history of Al-Ándalus unilateral has led to multiple aberrant results making the object in question unnatural, being thus, worthless methodological and erudite boasting. Consequently, if the reflexion on Al-Ándalus has to be, because of scientific and conscientious reasons, a combined thought, it will have a double perspective too. Not only in its origin but also in the immense majority of its multiple phases, introduction, body and conclusion. This is totally opposite to a mere unilateral consideration. It will be extremely interesting and deeply significant to verify the similarities, the coincidences and the differences found.

“To blame others for the bad economists and politicians is an old mistake. This has been happening in Spain since the times of the Catholic Monarchs. They amputated the big Arabic and Jewish branches from the common trunk and they made the bed, where the three cultures procreated our most flourishing moments, a worthless, poor object. Tolerance was substituted by intransigence; union by unity and diversity by orthopaedics, the fertile mixture by sterility. Even though here nobody is a hundred per cent a Moor, a Jew or a Christian, they wanted to identify the Christians of all the areas. That is where the problem originated, when some neighbours fight others, the vanity of imaginary factors, distinctive looks, the poison of nationalism, the ideal shortage, the political and religious confrontations.”⁶

We will use the 1995 Planeta Pocket Edition to get to know Boabdil from *El manuscrito carmesí*. He was really ill-treated by occidental and Oriental historians.

Studying the biography and last steps of the last Muslim King of Granada, also called Zogoibi -“wretched” in Spanish- by the historians of the moment, leads us to the most convulse moments of the history of the Kingdom of Granada. A moment of cruel civil wars, in which both sides fought for the throne of the last bastion of Islam in the peninsula, the most wonderful, the wisest and most dazzling place.

⁶ GALA, Antonio. *Carta a los herederos*, Planeta, colección Documento, Barcelona, 1995, pp. 200-201.

The Spanish tradition keeps the image of the Muslim King and the many times repeated scene of the surrender of the keys of the city at the entrance gate. With this key he gave the possession of the Iberian peninsula by the Christians forever since then. We cannot forget the moment in which a totally ashamed mother, at the sight of tears in his defeated son, says the famous words: “Weep as a woman for what you could not hold as a man.” Although this quote shows the sexism of that mentality, it is unlikely to have ever been pronounced. In this novel, it does not appear, of course. However, Gala takes every chance he can to make this myth cry. We are not interested in the conquests of that episode in general, especially in the religious-orientated ones since they are an excuse to justify specific ideologies.

We will study the character through in four chapters, an introduction and two parts attached: Papers found at the beginning of the manuscript and Papers found at the end of the manuscript.

Boabdil, the last Sultan, records the joys and despair of his life in the crimson paper that the Chancery of the Alhambra used. The light of his childhood memories darkens soon, when he has to take the responsibility of a doomed kingdom. His education as a refined and learnt prince will not help him with his government duties; his lyric attitude will be destroyed by the threatening oncoming defeat.

Boabdil moves through the quarrels between his parents, the absolute love to Moraima and Farax, the ambiguous tenderness to Amín and Amina, the disappearance of his childhood friends, the mistrust to his political advisors, the adoration to his uncle El Zagal and Gonzalo Fernández de Córdoba, the absolute hate to the Catholic Monarchs and a long list of characters that outspoke the scenario in which Boabdil tiptoes. Destiny aside, Antonio Gala uses the documents left by Boabdil to rebuild the life of the last Sultan of Granada, the last Lord of the Alhambra. A fascinating character. The one who suddenly moves from childhood to adulthood in the hardest circumstances for his land and people. A lover of peace, who didn't avoid war but preferred to capitulate just in time taking into account the evidence that going on with the fight would only help to cover the unavoidable defeat with blood and destruction.

The evidence of living a doomed crisis, lost beforehand makes him a living contradiction. History, as usual, being simplistic accuses him unfairly as his sincere

and reflexive tale shows. The culmination of the reconquest with its fanatisms, cruelty, betrayals and unfairness shakes the chronicle, whose language is intimate: the language of a father who explains something to their children, or the language of a man who sails adrift, who talks to himself until he finds his last shelter. Wisdom, hope, love and religion help him on his way to solitude in turns. It is this helplessness towards destiny that makes him a valid symbol for men today.

El manuscrito carmesí is, undoubtedly, one of the best historical novels written in Spanish. It is extremely powerful and sensitive which shows why, once more, Antonio Gala is one of the greatest writers of the last decades.

Before concluding, I would like to highlight the impact of this novel in the universal literature. *El manuscrito carmesí* has been translated to several languages such as French or German and it was welcomed in the Arabic world, just as *La pasión turca*⁷. Nevertheless, it is a shame that Antonio Gala has not been accepted or understood by literary critics although he, himself, says he does not care and does not read them. I hope that we can know Boabdil, the one who wept as a woman for what he could not hold as a man, a little bit better in this essay and get closer to the caliph lineage writer Antonio Gala, the readers, the literary critics and place the novel *El manuscrito carmesí* in the historical narrative of Spanish Literature.

As it can be seen, the target of this work is not merely to clarify the image of the writer Antonio Gala through his biography and the analysis of his work but also to question and defend the last Nazarí king who gave the Catholic Monarchs the last Muslim Kingdom in 1492.

⁷ They were both translated by the Spanish expert Rafaat Atfé and published by Dar Ward in Damask.

INTRODUCCIÓN

La presencia de una sociedad musulmana en la Península Ibérica desde el siglo VIII al XVII, es decir desde la conquista árabe hasta la expulsión de los moriscos, convierte a los musulmanes inevitablemente en tema literario. Ya desde los más primitivos textos épicos aparecen los musulmanes de al-Ándalus no sólo como antagonistas de los héroes sino desarrollando otras funciones literarias como sucede en el *Cantar del Mio Cid* o de los *Infantes de Lara*. Incluso surgen en la lejanía los sarracenos de al-Ándalus, en los trovadores catalanes en lengua occitana.

Y en el siglo XV, se convierten casi en un género literario en la literatura de Castilla: se convierten en los moros imaginarios de los romances fronterizos, es la morofilia literaria, es el moro de Granada el que entra en la literatura. La idealización del moro de Granada por parte de la literatura castellana es un hecho sorprendente, porque es contemporánea primero de una cruenta guerra, la de Granada, en los romances fronterizos, y de la rebelión morisca y del enfrentamiento ideológico cristiano-morisco después, al pasar el tema, casi intacto, al Siglo de Oro, fenómeno que resumió brillantemente Emilio García Gómez en sus estudios de Ibn Zamrak como: «Jamás tan brillante puente de plata fue tendido a enemigo que huye»

El fenómeno no tiene todavía una explicación satisfactoria, porque no puede ser un simple recurso psicológico, como quiere Juan Goytisolo, que otros enemigos vencidos tuvo España y no los idealizó, ni tampoco se podría suponer que es una literatura de protesta, de una contestación a la política nacional como quieren otros autores. Creemos que, en primer lugar, la maurofilia es esencialmente estética y no ética, y en segundo lugar, que arranca de tiempos anteriores a los conflictos abiertos bélicos e ideológicos -la idealización del «moro de Granada» ya se produce en la Crónica de Alfonso XI de 1344.

Al-Ándalus como tema literario no acaba de morir del todo a pesar de los «ismos» de la primera mitad del siglo XX y algún día habrá que estudiar con profundidad la influencia en la poesía española del libro de Emilio García Gómez *Poemas árabe-andaluces*, publicado en 1930, especialmente en la generación del 27, que posiblemente produce un renacer del imaginario estético. Recordemos los versos de Manuel Machado:

Yo soy como esas gentes que a mi tierra vinieron,
la raza mora vieja amiga del sol,
que todo lo ganaron y todo lo perdieron,
tengo el alma de nardo del árabe español.

Cuando parecía que el tema de al-Ándalus ya estaba desgastado en la literatura española, se produce un fenómeno singular, a partir del año 1975, con la muerte del general Franco y la nueva configuración democrática del Estado español en autonomías: el nacionalismo regional de ciertas zonas de España reencuentra el tema de al-Ándalus en su literatura. El nuevo nacionalismo andaluz retoma literariamente al-Ándalus como algo propio en una tradición que es tanto popular como política, pues ya el andaluz Blas Infante había evocado literariamente la figura de al-Mu'tamid, rey de Sevilla. Es la novela el género de los escritores andaluces donde aparece con mayor frecuencia el tema arábigo-andaluz, y para no mencionar más que un ejemplo, *El manuscrito carmesí* de Antonio Gala (1990) en la que se retoma al moro granadino, pues gira sobre la figura de Boabdil, el último rey de Granada.

Podemos decir que el tema arábigo-andaluz sigue presente en la literatura española de nuestros tiempos. A pesar de vivir momentos convulsos. El nuevo milenio se auguró muy optimistamente con la caída del bloque comunista. Sin embargo, los atentados terroristas de los radicales islamistas en Washington y New York, más la masacre de Atocha, en Madrid, cambiaron radicalmente el enfoque. De pronto, el encuentro se vio trocado en choque de civilizaciones. En este contexto geopolítico no es fácil abogar por el entendimiento. Menos aún por la interculturalidad. La literatura es terreno abonado para el sueño. El día que el idealismo desaparezca del mundo del arte y del universo educativo estaremos definitivamente muertos: seremos objetos para el consumo, para matar o para morir; pero ya no habrá seres humanos en el sentido pleno de la palabra.

Esfuerzos de acercamiento al mundo árabe como el que realiza Antonio Gala, un apasionado de Andalucía y de al-Ándalus, tienen hoy más mérito que nunca. Y son también más necesarios que nunca. Personas que conozcan bien el esplendor andalusí y que sepan transmitirlo, comunicarlo con eficacia, pueden hacernos mucho bien.

“La vida se basa en dos cosas: la tradición y el proyecto, es decir el pasado efectivo y el futuro, ambos se edifican a base de otros dos conceptos: la amistad, es decir la convivencia y la cultura en el sentido de la creación. Estos conceptos son contrarios a la destrucción. La amistad en el significado de concordancia en sus más altos grados funde las fronteras, las raíces y los tiempos.

La convivencia y la amistad hispano-árabe heredadas son impugnables a la perturbación, con nosotros han crecido lentamente y construyeron sus nidos en las ramas de la inolvidable sangre. Convivencia que es de la profundidad de los siglos, amasada por las batallas, el conflicto y el abrazo, basada en una comprensión difícil y pura. Violenta amistad que permaneció sobre la tierra de Al-Ándalus para siempre. En el caso de las relaciones hispano-árabes debemos asemejarnos a los dioses de doble cara, una aprende del pasado mientras que la otra se enfrenta al futuro: No estamos solos, como no se puede improvisarlo todo. Nadie puede avanzar sin recordar y no hay futuro que se funda sobre el olvido. En mi alma llevo el nombre de los omeyas, en mi frente el nombre de Bani Abbad y en mi corazón el nombre de los Nazaríes de Granada.”⁸

Nuestro interés inicial en la literatura española de postguerra y postfranquista se orientó rápidamente hacia el deseo de esbozar el recorrido literario del escritor cordobés comprometido. Escritor multigenérico puesto que es poeta, dramaturgo, novelista, guionista y articulista. Antonio Gala está en el selecto grupo de los escritores que parecen los dueños de todas las palabras. Por lo que leer sus obras, es algo así como decantar las palabras. Impregnarse de las más bellas, de las mejor escogidas, de las más oportunas, de las más sabias y profundas. De las más tiernas, de las más tristes. Leerlo es como asistir a la creación de una joya bella. Escribe a mano lo que su sabiduría y estilo producen. Su escritura es arte puro. Su prosa y su poesía están hechas de filigrana letrada, del mejor gusto. El castellano, vivo y exultante de vivir. Gala, destinado a escribir para que ni la lengua ni el Hombre les falten oxígeno. Escribe. Y escribió, en 1990, su primera novela *El manuscrito carmesí*: homenaje a Boabdil, el Zogoibi, último rey nazarí.

Nos gustaría contestar a lo largo de la tesis a las preguntas siguientes: ¿por qué la cultura arábigo-andaluza? ¿Por qué el escritor Antonio Gala? Y ¿por qué *El manuscrito carmesí*? ¿Qué resonancia suscita la cultura arábigo-andaluza, Antonio Gala y *El manuscrito carmesí*?

Y las respuestas son las siguientes y han sido posibles ante la compañía de desarrollarlas en compañía de Antonio Gala mediante la entrevista personal, el seguimiento atento de su lectura y los reiteradas visitas a la Fundación Antonio Gala para Jóvenes Creadores: « Le rôle joué par l’Islam dans la transmission du legs grec et des littératures orientales à l’Occident est dans l’esprit de tous... »⁹

Antonio Gala, a pesar de no haber nacido en Córdoba es un ferviente defensor de

⁸ HAIDAR. *Raíces de la cultura árabe-española*, Temas Andalusíes, Comunidad Virtual. Webislam.com, Damasco, 9 de mayo de 2003.

⁹ “El papel desempeñado por el Islam en la transmisión del legado griego y de las literaturas orientales a Occidente está en la mente de todos.” en CORTANZE, Gérard de. *Cent ans de littérature espagnole*, Ed. La Différence, París, 1989, p. 463.

al-Ándalus desde la conquista árabe con Ibn tariq que cruzó el estrecho hasta la Reconquista de Granada por parte de los Reyes Católicos echando al último rey nazarí de su reinado y a continuación de España.

Partimos del interés de Gala por la cultura árabe-andaluza y pretendemos entrar en el reino de *El manuscrito carmesí* y finalizar la tesis por el auxilio de Boabdil a las tierras marroquíes.

En la primera parte de nuestra investigación, nuestro primer objetivo es realizar un estudio bibliográfico haciendo un seguimiento de las publicaciones periódicas, desde el año 1936 en que “nace” hasta la actualidad junto con otros escritores de su época. Un seguimiento en la poesía, en el teatro y en la novela.

En poesía, la mezcla de tendencias poéticas era total a mediados del siglo xx, tanto dentro de España como fuera. En ese momento aparecen poemarios de los más importantes de poetas sociales como Blas de Otero *Ángel fieramente humano*, 1950; Gabriel Celaya *Paz y concierto*, 1953; Antonio Gala, *Enemigo íntimo*, 1959. Todos estos poetas encontraron en las revistas vía expedita para dar a conocer sus composiciones poéticas. Antonio Gala figura como colaborador y fundador de alguna revista andaluza como *Aljibe*, *Platero...*, junto a Bernardo Víctor Carande, Aquilino Duque, Ángel Medina Lemos... En opinión de Fanny Rubio, estos poetas promovieron “una poesía reciente andalucista, plena de llamaradas sensoriales y populistas...”¹⁰

La escritura dramática ha sido el eje principal del oficio de escritor de Antonio Gala. Sus más de veinte estrenos han sido auténticos acontecimientos en la vida teatral española. Bendecido o denostado por la crítica especializada ha sufrido repetidas veces la ferocidad de la censura pero, en cualquier caso, casi todas han recibido el aplauso unánime del público. Enmarcado en la llamada generación realista del teatro español que da comienzo con *Historia de una escalera* de Buero Vallejo, seguido por los dramaturgos Alfonso Sastre, José Martín Recuerda, José María Rodríguez Méndez y Lauro Olmo.

Desde su primer estreno *Los verdes campos del Edén* (1963) títulos como *El sol en el hormiguero* (1966), *Noviembre y un poco de yerba* (1967), *Carmen*, *Carmen*

¹⁰ RUBIO, Fanny. *Las revistas poéticas españolas, 1939-1975*. Alicante, Universidad, 2004. (1ªed. 1976), p. 357.

(1988), *La Truhana* (1992), *Café cantante* (1997), *Las manzanas del viernes* (1999) y *Inés desabrochada* (2002), entre otros, pueden calificarse como grandes momentos, no sólo de su producción dramática, sino de la cartelera teatral española.

Y en la narrativa, Antonio Gala fue un novelista tardío. La historia de la novela española en la posguerra comienza a la altura de 1942 con la aparición y el éxito de *La familia de Pascual Duarte* de Camilo José Cela. Antonio Gala también escribió obras narrativas en la época franquista, pero muy pocas. Tenía escrito un relato titulado *Solsticio de invierno* (1963), con el cual ganó el premio Las Albinas y en 1966 publicó otro relato autobiográfico: *La compañía* en el que cuenta los últimos días de la vida de su padre enfermo. Hasta 1990¹¹, no se le reconoce como novelista, pero a partir de esa fecha publicó novelas como *El pedestal de las estatuas*, 2007. Dice Françoise Dubosquet que:

“*El manuscrito carmesí* como *El pedestal de las estatuas* aparecen bajo la forma de autobiografías ficticias. Se trata, en el primer caso, de las memorias ficticias de Abú Abdalah Muhamet XI, conocido como Boabdil, último sultán de España y en el segundo caso, de las del secretario de Felipe II, Antonio Pérez, letrado y personaje principal de un oscuro asunto que reunió todos los ingredientes de una novela policíaca: espionaje, sexo y crimen, en el mundo político del siglo XVI, en el que un crimen se convierte en asunto de Estado.”¹²

En la producción literaria española contemporánea, resulta difícil de resumir o de determinar un tipo de novela histórica ya que las prácticas y formas de escrituras son múltiples entre los escritores españoles: con carácter de investigación en el caso de Javier Cercas, policíaca en el caso de Vázquez Montalbán; simples relatos para Manuel Rivas o novelas propiamente dichas para Muñoz Molina, Alfonso Cervera o Antonio Gala.

En el segundo capítulo de la primera parte, otro objetivo nuestro, es profundizar y armar un esqueleto de la vida y producción literaria de Antonio Gala. Nace escritor, una carrera que emprende a los cinco años, escribiendo un cuento con el que se libra de un castigo paterno, y es ahí cuando descubre la utilidad de la literatura. Desde entonces no ha hecho otra cosa que escribir; con un solo deseo, dignificar la vida de los hombres, igualándolos a todos a la altura de las estrellas. Insistimos, haremos un recorrido no sólo por su vida, sino por Andalucía que ha ido recorriendo. Trataremos

¹¹ Publicación de la novela *El manuscrito carmesí* que gana el Premio Planeta.

¹² DUBOSQUET LAIRYS, Françoise. “El arte de narrar. ¿Novela(s) histórica(s) o historia novelesca.” en *Antonio Gala y el arte de la palabra*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2011, p. 261.

de descubrir a fondo a nuestro autor desde sus primeros pasos como escritor, es decir, su formación, pasando por sus implicaciones políticas, por supuesto sin olvidar Gala: hombre de Letras, evidentemente, antes de analizar la segunda parte, es necesario conocer su vida y presentar una visión general de sus obras literarias. Hablaremos de su nacimiento en Brazatortas (Ciudad Real), de sus estudios, de su retiro en La Cartuja, de sus amores a los perros y en particular al célebre Troylo, a su amor a Córdoba, de su soledad sonora... “Hablaremos de él”.

Ni la locura del cáncer con su arsenal de desgracias —dolor, miedo, tristeza— ha conseguido diluir el verbo y el gesto feroces de este señor lenguaraz sin freno, culto a rabiar, cariñoso de verdad aunque a su manera, siempre con la sensibilidad desbordando el borde del vaso, aunque ya se encarga él de disfrazarla de un proverbial mal genio. Los únicos temas inagotables para nuestro escritor son el amor y la felicidad. El amor que nace y muere y vuelve a nacer y vuelve a morir; y la felicidad, que es otro trastorno mental transitorio, según Gala. Él sólo aspira al pedestal de la serenidad. En torno a estos dos temas principales encontramos otros como la muerte, los celos, la soledad —posiblemente la *Soledad sonora*—, la libertad, la esperanza, la vida. La vida dentro y fuera del “jardín”; el jardín de la mayoría de sus protagonistas femeninas como Palmira Gadea en *Más allá del jardín*. Junto con *El manuscrito carmesí*, *La pasión turca*, *la regla de tres* y *Las afueras de Dios* está la metáfora del jardín; Boabdil tuvo que irse fuera del jardín real de la Alhambra y Desideria Oliván (*La pasión turca*), salió de su jardín en Huesca para vivir la pasión en Estambul y morir en Estambul.

Una importante pasión para Antonio Gala es su Fundación: Fundación Antonio Gala para jóvenes creadores. Tiene su sede en Córdoba, en el Convento del Corpus Christi construido en el siglo XVII. Convoca anualmente unas veinte plazas para jóvenes creadores de entre dieciocho y veinticinco años en lengua castellana. Son becados y residen durante un año en la sede de la Fundación para dedicarse en libertad y convivencia a sus proyectos literarios, musicales o plásticos.

La segunda parte consta de tres capítulos. En el primero, nos centraremos, en Andalucía que es el gran amor de nuestro autor. Hablaremos de sus recuerdos en Andalucía, del contexto socio político actual y del legado árabe.

En el capítulo 2, analizamos la Granada nazarí entrevista en la obra de Gala – sobre todo en el libro *Granada de los nazaríes*- : desde sus monumentos y costumbres, pasando por sus capitulaciones, rendición y terminando por la Inquisición y los Reyes Católicos.

El último capítulo, lo dedicaremos a la obra *El manuscrito carmesí*, desde el hallazgo de los manuscritos por unos arqueólogos franceses en Marruecos, pasando por el protagonista principal que es Boabdil, el hombre “Zogoybi”. Haremos, primero, un enfoque histórico, y luego ficticio, más bien galiano: ¿quién es Boabdil?, su cautiverio, su mujer Moraima, las guerras, las capitulaciones, la convivencia de las tres religiones, el auxilio y su viaje a África.

Para Antonio Gala, queda ya bastante claro que la casi enfermiza obsesión en "unilateralizar" la historia de al-Ándalus es la que ha llevado en abundantes ocasiones a resultados aberrantes, sencillamente porque desnaturalizaban el objeto en cuestión desde un principio, y poco valían por consiguiente, a partir de entonces, más o menos sólidos alardes metodológicos o eruditos. En consecuencia: si la reflexión sobre al-Ándalus ha de ser, tanto por exigencias de ciencia como de con(s)cienia, una reflexión compartida, traceada, será también una reflexión de doble perspectiva, no sólo en origen, sino también en la inmensa mayoría de sus múltiples facetas de planteamiento, desarrollo y valoración. Lo más contrario que puede haber, por consiguiente, a una reflexión aislacionista o unilateral. Interesará ante todo ir verificando las convergencias y divergencias que se produzcan, las posibles coincidencias y disidencias. Todo ello resultará sin duda profundamente significativo.

“Culpar a *los otros* de los malos económicos o políticos que nos asaltan es un viejo desatino. Desde los Reyes Católicos se viene cometiendo en España. Ellos amputaron, del tronco común, las grandes ramas árabes y judías. Y redujeron esta yacija, donde las tres culturas procrearon nuestros momentos más resplandecientes, a límites paupérrimos. La tolerancia se sustituyó por la intransigencia; la unión, por la unidad; la diversidad, por la ortopedia; la mezcla germinativa, por la esterilidad. Y aún se quiso identificar –aquí, donde nadie es del todo ni moro, ni judío, ni cristiano- a los cristianos de todas las regiones. De aquellos polvos vienen estos lodos: el encaramarse unos vecinos sobre los demás, la vanidad de imaginarios factores, físicos distintivos, el veneno de los nacionalismos, el empuqueñecimiento de los ideales, las encontradas políticas de campanario.”¹³

Antes de abordar el personaje Boabdil en *El manuscrito carmesí* - utilizamos la

¹³ GALA, Antonio. *Carta a los herederos*, Planeta, colección Documento, Barcelona, 1995, pp. 200-201.

edición de Planeta-Bolsillo de 1995-, conoceremos al personaje histórico tan mal parado por los históricos occidentales y orientales.

Estudiar la biografía y observar con detenimiento los principales pasajes de la vida del último rey musulmán de Granada, apodado entre sus cronistas como el Zogoibi o “el Desdichado” en su traducción al español, es asomarnos a uno de los momentos más convulsos de la historia del reino granadino. Una época inmersa en cruentas guerras civiles, en las que los distintos bandos se disputaban el trono del último bastión del Islam en la península, el del reino más maravilloso, culto y resplandeciente.

La tradición española mantiene aún viva la figura de un rey moro y de la escena –repetida hasta la saciedad en todos los formatos– que tiene lugar a las puertas de Granada, en la que se lleva a cabo la entrega de llaves de la ciudad y con ella la posesión definitiva de la península ibérica por parte de la cristiandad de entonces. Sin olvidar el dramático momento en el que, una madre abochornada, reparando en las lágrimas del perdedor, pronuncia las famosas palabras: “Llora como mujer lo que no has sabido defender como hombre”. Opinamos que el sexismo que trasluce la frase en cuestión es propio de aquellas mentalidades pero dudamos de que se pronunciase nunca. En la novela que comentamos, desde luego, no aparece, aunque Gala no desperdicia otras muchas ocasiones para hacer llorar al mito. En cuanto a las circunstancias de aquel episodio, nos interesan las conquistas en general y las de índole religiosa menos aún, sobre todo cuando sirven de excusa para justificar ideologías muy concretas.

Se hará un estudio al personaje galiano gracias a la obra que contiene cuatro capítulos, una introducción y dos partes agregadas: Papeles hallados al principio del manuscrito y Papel agregado al final del manuscrito.

En los papeles carmesíes que empleó la Cancillería de la Alhambra, Boabdil, el último sultán da testimonio de su vida a la vez que la goza o la sufre. La luminosidad de sus recuerdos infantiles se oscurecerá pronto, al desplomársele sobre los hombros la responsabilidad de un reino desahuciado. Su formación de príncipe refinado y culto no le servirá para las tareas de gobierno; su actitud lírica la aniquilará fatídicamente una épica llamada a la derrota.

Desde las rencillas de sus padres al afecto profundo de Moraima o Farax; desde la pasión por Jalib a la ambigua ternura por Amín y Amina; desde el abandono de los amigos de su niñez a la desconfianza en sus asesores políticos; desde la veneración por su tío el Zagal o Gonzalo Fernández de Córdoba al aborrecimiento de los Reyes Católicos, una larga galería de personajes dibuja el escenario en que se mueve a tientas Boabdil el Zogoibi, el Desventuradillo. Destino de por medio, como consta y en los documentos dejados para la posteridad por el propio Boabdil, Antonio Gala reconstruye la vida del último Sultán de Granada, del último Señor de la Alhambra. Un personaje fascinante. Uno, que da el salto de la niñez a la adultez, en las circunstancias más duras para su tierra y su gente. Un hombre amante de la paz, que no hizo ascos a la guerra, pero que prefirió capitular a tiempo, ante la evidencia de que la lucha sólo serviría para cubrir la inevitable derrota con más sangre y destrucción.

La evidencia de estar viviendo una crisis perdida de antemano lo transforma en un campo de contradicción. Siempre simplificadora, la Historia acumuló sobre él acusaciones que se muestran injustas a lo largo de su relato, sincero y reflexivo. La culminación de la reconquista con sus fanatismos, crueldades, sus traiciones y sus injusticias sacude como un viento destructor la crónica, cuyo lenguaje es íntimo y apeado: el de un padre que se explica ante sus hijos, o el de un hombre a la deriva que habla consigo mismo hasta encontrar desprovisto, pero sereno, su último refugio. La sabiduría, la esperanza, el amor y la religión sólo a ráfagas le asisten en el camino de la soledad. Y es ese desvalimiento ante el destino lo que lo erige en símbolo válido para el hombre de hoy.

El manuscrito carmesí es, sin lugar a dudas, una de las mejores novelas históricas escritas en español. Con una fuerza y una sensibilidad extremas, Antonio Gala demuestra, una vez más, por qué se encuentra entre los grandes escritores de las últimas décadas.

Y antes de clausurar la tesis, daremos unas sencillas pinceladas sobre el impacto, la repercusión de la novela en la literatura universal. *El manuscrito carmesí* ha sido traducido a varios idiomas como el francés o el alemán pero tuvo una acogida enorme en el mundo árabe, igual que *La pasión turca*¹⁴. No obstante, es una lástima que, Antonio Gala, no haya sido aceptado y comprendido por los críticos literarios aunque

¹⁴ Ambas se tradujeron por el hispanista Rafaat Atfé y publicadas por Dar Ward en Damasco.

él mismo dice que no le importa y ni les lee. Esperamos que a través de este sencillo trabajo, por un lado, conozcamos mejor a Boabdil, el que lloró como una mujer lo que no supo defender como un hombre, y por otro lado, nos acerquemos un poco más al escritor de estirpe califa Antonio Gala; lectores, lectoras y críticos literarios; y situemos la novela *El manuscrito carmesí* dentro de la narrativa histórica de la literatura española.

Como se ve, el objetivo de este trabajo no es solamente esclarecer la figura del escritor Antonio Gala, a través de la construcción de su biografía y el análisis de su obra y también cuestionar y defender al último rey nazarí que entregó a los Reyes Católicos, en 1492, el último reinado musulmán.

PRIMERA PARTE

ANTONIO GALA Y LA LITERATURA ESPAÑOLA

1. LA APARICIÓN DEL ESCRITOR ANTONIO GALA EN LA LITERATURA ESPAÑOLA DE POSTGUERRA

A mediados de julio de 1936, el General Franco ((Francisco Franco Bahamonde) se pone al frente de unas tropas sublevadas en el Protectorado español de Marruecos, e inicia un levantamiento militar que hubo de contar con el apoyo de las grandes dictaduras del momento, pero también con la firme oposición de la gran mayoría de los intelectuales y artistas españoles y europeos. Entre ellos Miguel de Unamuno, antes ya desterrado, se atrevió a enfrentarse públicamente a un poderoso general con la frase: “*Venceréis, pero no convenceréis*”, tras haber escuchado de su boca el grito de “*¡Muera la inteligencia!*”¹⁵ Aquel suceso, que muchos entendieron definitorio de la cerrazón del régimen franquista ante el libre pensamiento, fue seguido de otros actos provocadores tan funestos como el bombardeo del pueblo vasco de Guernica por aviones alemanes en abril de 1937, que se inmortalizó en la memoria histórica gracias a Picasso. A partir de entonces, el mismo afán testimonial que tuvieron todas las artes gráficas fue él que impulsó un buen número de textos que, como sucedió con la genial obra del pintor andaluz, no perdieron por ello ni su calidad estética ni su alcance universal.

Uno de los desafíos a la cultura republicana que había ido fraguándose hasta entonces fue el brutal asesinato del escritor Federico García Lorca, hecho que desencadenó una repulsa unánime en la opinión pública internacional, y que dio origen a una larga serie de escritos en homenaje a las primeras víctimas de la guerra.

Son muchas las razones que avalan la necesidad de dedicar aquí un capítulo específico a las consecuencias inmediatas que tuvo en el panorama literario, visto en su conjunto, la Guerra Civil. Ningún otro acontecimiento sociopolítico alcanzó una trascendencia artística comparable a la de éste, que iba a resultar, sin duda, la gran herida abierta de todo el siglo XX español. Sus repercusiones en la literatura, que se dejaron sentir durante bastantes décadas son difíciles de ordenar. Sobre todo por el

¹⁵ El enfrentamiento se produjo el 12 de octubre de 1936 durante la celebración del Día de la Hispanidad en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca, de la que Unamuno era rector vitalicio. El General Millán Astray, fundador y responsable de la Legión, penalizó la actitud del escritor vasco destituyéndolo de su cargo y obligándole a un arresto domiciliario en el que murió sólo dos meses después.

hecho de que, a partir de 1939, una es la historia que cabe escribir con los autores que se quedan en el territorio español, y otra muy distinta la que puede escribirse con todos los disidentes del régimen, que repartidos por muy distintas geografías, lucharon por hacerse oír desde sus países de acogida.

Este primer capítulo, dedicado al estudio de la literatura española en la era franquista, responde al propósito de mostrar las coordenadas contextuales de la producción literaria de Antonio Gala. Es un capítulo que servirá de síntesis introductoria de nuestra tesis titulada: *Aspectos árabe-andaluces en la producción literaria de Antonio Gala*. Se abordará desde una perspectiva cronológica, para facilitar la inclusión espacio-temporal de Antonio Gala, con el fin de extraer las características que le acercan o separan de las diferentes corrientes literarias existentes en los géneros siguientes: poesía, teatro y novela.

Nos limitaremos a mostrar el sentido de la evolución de la literatura española, preferentemente la escrita dentro de España, porque los escritores desterrados no viven en directo la Guerra Civil Española y sus consecuencias, y tampoco manejan su idioma materno como si estuviesen en el país. El idioma es herramienta imprescindible para Antonio Gala, que resalta el lugar que ocupa en su vida: "... No tengo otro hijo, no tengo otro bien, no tengo otra riqueza, no tengo otro don que la palabra. Y entonces para mí el idioma es absolutamente poderoso."¹⁶

En España se hablan distintas lenguas. Antonio Gala entiende algunas, pero posee sólo el castellano. Aunque sea más correcto decir que él le posee. Cuando vivió en países extranjeros, se refugió en su idioma; en casa, leía en voz alta en un diálogo con ausentes y muertos. El misterio de la palabra es ser lo que designa. Para él el nombre es esencial: como la forma, para los escolásticos, da existencia a la cosa. Una palabra es representación, pero una representación imprescindible: no contingente en cada idioma, sino necesaria. ¿Cómo, entonces, no va a amar el castellano sobre todas las cosas, si él está en el principio de cada una de ellas?

"Del castellano yo no opino. Ni bien ni mal. No puedo. Es mi padre y mi madre. No lo hago yo, él me hace. Y así lo amo: haciéndome. En su largo exilio escribió Cernuda: 'No he cambiado de tierra, / porque no es posible a quien su lengua une, / hasta la muerte, al menester de poesía'. Y casi al morir ya: 'En nuestra lengua escribo, / criado estuve en ella, y, por eso, es la mía / a mi

¹⁶ SHEEHAN, Robert Louis. *Tres generaciones miran la época postfranquista*, Estreno: Cuadernos del teatro español contemporáneo, nº1, Vol. XIII, Boston, Primavera 1987, p. 32.

pesar quizá, bien fatalmente'. No se elige un idioma. Igual que un apellido, no designa tan sólo al que lo lleva, sino a una genealogía. Me alegra, sin embargo, pensar que el castellano hablado se hace en mi Andalucía más confortable y más casero; al cruzar a Canarias, se recuesta y dormita; en América ya, se tumba y se demora y paladea. Pero es el mismo siempre; nos guste o no. Y no tenemos otro de momento.”¹⁷

Como lo señalamos más arriba, la literatura en la época del General Franco era víctima de las consecuencias de la Guerra Civil Española (1936-1939), y de la dictadura implantada por el propio General. Habían muerto, víctimas de la violencia, escritores como Ramiro de Maeztu, Pedro Muñoz Seca, y Federico García Lorca entre otros, y eran bastantes los miembros de la llamada “España Peregrina”; pero aún quedaban en el país intelectuales activos, desde los noventayochistas supervivientes hasta los de la generación del 36, a los que muy pronto se incorporarían algunos nombres, pertenecientes a la nueva generación de postguerra.

La censura¹⁸, un fenómeno franquista, vigilaba con rigurosidad los peligros respecto de la fe, las buenas costumbres y las posturas políticas; de ello son testimonio fehaciente los casos ocurridos con las primeras obras de Camilo José Cela, Gonzalo Torrente Ballester, Isaac Montero, Antonio Buero Vallejo y Antonio Gala. El teatro y la novela fueron los géneros más vigilados por la censura, mientras que la poesía gozaba de una mayor libertad.

Cronológicamente, fueron la novela -en 1942, Camilo José Cela publicó *La familia de Pascual Duarte*-, la poesía -en 1943, se fundó la revista *Garcilaso* y la colección “Adonais”- y el teatro, -con el estreno de *Historia de una escalera* de Antonio Buero Vallejo, revelación dramática trascendental que data de 1949- los géneros en donde antes se abrió un nuevo horizonte. Dicho con otras palabras, de ahí arranca un largo período literario, coincidente en lo político con la llamada “Era de Franco” que, con altibajos diversos, modificaciones y mejorías a lo largo del tiempo, acaba convencionalmente en noviembre de 1975 con la muerte de su titular. Dentro de

¹⁷ GALA, Antonio. *Conferencia inaugural: Un ejemplo de sincretismo andaluz*, Actas XLI Congreso “125 años del nacimiento de Picasso en Málaga” (AEPE), Centro Virtual Cervantes, Málaga, 2006, p. 20.

¹⁸ Esa censura empezó a intervenir sistemáticamente desde marzo de 1941 a través de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda. Franco, que gustaba exhortar en sus discursos a “cerrar ventanas” para evitar la “contaminación” que podía llegar de fuera, creó en 1942, en total connivencia con los poderes eclesiásticos que lo sostenían, un cuerpo de inspectores de traducción que tuvo por misión vigilar la entrada clandestina de libros extranjeros en la península.” en RODRÍGUEZ CACHO, Lina. *Manual de Historia de la Literatura española 2, siglos XVIII al XX [hasta 1975]*, Ed. Castalia Universidad, Madrid, 2009, p.379.

ese período atenderemos preferentemente a las andaduras de Antonio Gala en los géneros literarios citados anteriormente.

La poesía, lectura para poca gente en aquellos momentos, era lo primero que escribió Antonio Gala y donde se dio a conocer en su debut literario. Por eso empezamos por este género. Dice Gala: "Yo me alegro de ese tránsito que ha habido en mí de empezar primero en la poesía, pasar por el relato corto, luego llegar al teatro y luego, la novela."¹⁹

Toda la obra de Gala, tanto la dramática, como la narrativa o la periodística, es fundamentalmente la obra de un poeta. Sin embargo, la escasez de sus poemas publicados nos permiten preguntar: el Gala autor de poesía ¿dónde está? "La poesía es el género más difícil y el básico. Está por debajo de todo. El gran poeta siempre sabe escribir bien teatro, relatos, novela..."²⁰. La escasez de su poesía publicada le llevó a recibir el apodo de "poeta secreto".

El punto de partida de la labor reconstructora de la poesía en la década de los años 40 se encuentra en tres hechos ocurridos en 1943: la fundación de las revistas *Garcilaso* y *Espadaña* y la creación de la colección de libros "*Adonais*". La revista *Garcilaso* ha estado abierta a todas las tendencias poéticas de entonces, y en sus páginas colaboraron desde Manuel Machado y Juan Ramón Jiménez, mayores en edad y nombradía, hasta los recién llegados y desconocidos, pasando por los pertenecientes a la generación del 27, buena parte de la generación del 36 y, finalmente, los posteriores garcilasistas, espadañistas, surrealistas. La colección "*Adonais*" sirvió para testificar que aún seguía encendida la antorcha de la poesía. Por su parte, *Espadaña*, revista leonesa de poesía y crítica, fundada por Antonio González de Lama, Victoriano Cremer y Eugenio de Nora, surgió para defender la poesía comprometida: expresión del hombre como ser social e histórico que asume los problemas del momento. Defendía una poética de carácter antiformalista y "rehumanizadora". Radica en que sirvió para canalizarlas dos tendencias poéticas: la poesía social y la poesía de fundamentos existencialistas.

En 1937 se publicó en Valencia, sede del II Congreso de Escritores Antifascistas celebrado en ese mismo año, una pequeña antología con el título de *Poetas en la España leal*, que reunió a todos los principales poetas que habían tomado partido a favor de la República. Uno de ellos es Rafael Alberti, quien además fue uno de los

¹⁹ INFANTE, José. *Antonio Gala, un hombre aparte*, Espasa-Calpe, Madrid, 1994, p. 139.

²⁰ AMILIBIA, "Antonio Gala: Tengo el corazón en barbecho", *ABC*, Domingo 6 de abril de 1997, p. 76.

primeros en reivindicar de forma teórica, y a través de las páginas de la revista *El mono azul*.²¹

La aparición, en 1944, de dos libros, *Hijos de la ira* y *Sombra del paraíso* de Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre respectivamente, pareció venir en ayuda de la poesía más hervorosa y menos formalista. Fueron dos libros de gran originalidad que los historiadores suelen magnificar como hitos trascendentales para la lírica del siglo XX. Se trataba de dos poemarios que tenía sólo en común, en principio, dos únicos rasgos: el ser obra de madurez de dos integrantes del 'Grupo del 27'²², y el romper claramente con el verso metrificado.

Hijos de la ira es un libro lleno de expresiones desoladoras y amargas de la vida, leído por Antonio Gala cuando éste tenía entre diecisiete y dieciocho años. Estaba escrito a modo de plegaria contestataria: "*Yo escribí Hijos de la ira lleno de asco ante la estéril injusticia del mundo y la total desilusión del ser hombre*", llegó a confesar su propio autor.

"... *Hijos de la ira*, su obra central y una de las más significativas del siglo XX, con la que reacciona frente a la fallida siembra de poetas épicos (primera tentativa del "nuevo estilo" el garcilacismo en la doble versión de "arte político" y "poesía pura") y los poetas culturalistas, en una operación intelectual sin precedentes."²³

El libro *Sombra del paraíso* es una cosmovisión panteísta lejos de todo convencionalismo. La misión del poeta pareciera ser, como la de los ángeles desterrados del mismo, recordarle al hombre que una vez existió un paraíso de inocencia en la actualidad perdido, y sólo recuperable por la unión amorosa.

El premio "*Adonais*" de 1949 sirvió para llamar la atención sobre dos nombres: el cordobés Ricardo Molina, miembro del grupo "*Cántico*", y el sevillano Luis Cernuda. Molina era un excelente poeta que hablaba de sus melancolías y de un

²¹ Uniforme usado por los milicianos defensores de la República. Portavoz, junto con Hora de España, de los intelectuales izquierdistas durante los años de guerra.

²² Grupo de autores, principalmente poetas, conocido también como los "nietos del 98", como "generación de la dictadura" o, en relación con la revista en que muchos de ellos colaboraron, "generación de la Revista de Occidente" (...) Lo que les une es la revalorización del poeta culto Góngora (...) Los autores a los que se suele considerar integrantes del grupo son, además de los mencionados, Alonso y Diego, Jorge Guillen, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Juna José Domenchina, Vicente Aleixandre, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre y Pedro Salinas" en BREGANTE OTERO, Jesús. *Diccionario Espasa. Literatura española*, Ed. Espasa –Calpe, Madrid, 2003, p. 356.

²³ RUBIO, Fanny. "Dámaso Alonso: la triple proeza intelectual.", *El País: Babelia*, 3 de enero de 1998, p. 13.

paisaje ensoñado; poeta muy leído por Antonio Gala, en particular su libro *Las elegías de Sandua* (1948).

Es importante observar que el grupo *Cántico* – Pablo García Baena fue uno de los fundadores de la revista que seguía el espíritu de Garcilaso en su defensa del “arte por el arte”- influyó mucho en la persona de Antonio Gala, pero menos en su poesía, porque su poesía es mucho menos barroca, mucho menos elaborada, más severa, mientras que la poesía del grupo *Cántico* tiene una expresión lujosa. Dice Gala: "Sí, mucho más en las personas. Esa libertad abierta, esa libertad de actitudes, ese empecinamiento en lo suyo, esa autenticidad de ser lo que son, todas esas cosas influyen mucho en mí. La poesía menos..."²⁴

Los fundadores de *Cántico* – nombre significativamente tomado del principal poemario de Jorge Guillen- fueron Julio Aumente (1921-2006) y el ya citado Pablo García Baena, quienes con la intención de crear una segunda escuela poética cordobesa al modo en que la creó Góngora. Aquella reivindicación estética se hizo tanto desde el uso del verso libre, según muestra *Antiguo muchacho* (1950) de Baena, como desde el impecable uso de metros clásicos que exhibe el primer libro de Julio Aumente, *El aire que no vuelve*, ganador del Premio Adonais de 1955.

Aquella generación del grupo *Cántico* terminó por tener dos facetas perfectamente distinguibles: por un lado, los poetas mayores del grupo como Ángel González, Caballero Bonald, que se decantaban hacia una poesía de contenido más crítico y comprometido, y por otro lado, los más jóvenes del grupo (Francisco Brines, Claudio Rodríguez y el propio Antonio Gala) que van perfilando su estilo hacia una poesía más intimista, más estética y más personalizada. Pero para ser exactos, es preciso destacar que, en aquellos momentos, sólo algunos poetas de aquel grupo empezaron con aquella poesía, entre ellos nuestro Gala. Este distanciamiento se explica por su acercamiento a la poesía de Luis Cernuda. Todo eso hace que la publicación de su primer libro *Enemigo íntimo* nos muestre a un poeta perfectamente sincronizado con la poesía “nueva” de su momento histórico, pero que tiene a su vez unas características que lo distinguen y al mismo tiempo lo apartan de la generalidad del grupo. Podemos decir que la poesía galiana se ha ido distanciando cada día más de la evolución de sus compañeros de generación. Y esto es así, sobre todo en el aspecto formal, en el que la obra de Antonio Gala se ha ido decantando gradualmente hacia una forma clásica y

²⁴ INFANTE, José. *Gala, un hombre aparte*, op.cit., p. 54.

atemporal. En otros aspectos las coincidencias son puramente de tipo vital. Nos explicamos: la contemplación de la vida, el tiempo, el amor y el paso de la historia en la edad madura, siempre tiñe la evocación de melancolía y desencanto. En este aspecto, mientras la mirada de sus compañeros de generación se ha acentuado en el escepticismo y en el tono meditativo, la poesía de Antonio Gala muestra signos de melancolía, sí, pero no de desesperanza. Probablemente esto se deba a una coherencia, buscada o no, con el resto de su obra literaria. Se ha dicho, y es bien cierto, que toda la obra de Antonio Gala circula por dos rieles, que son la justicia y la esperanza. Y sucede lo mismo en el teatro, en la reflexión periodística o en la poesía. Como decíamos, la obra galiana se ha ido decantando cada vez más hacia una poesía de la experiencia con un revestimiento cada día más clásico, y situándose en una atemporalidad que, al mismo tiempo, la distingue y la margina. Los poetas de la generación del 50, de alguna manera, se “contaminaron” del culturalismo y del afán metapoético de la siguiente generación, los novísimos²⁵; en cambio Antonio Gala, que en un primer momento avanzó hacia el culturalismo, ha ido destacándose hacia una poesía más intimista y vivencial, lo que le sitúa, por otra parte, cercano a ciertos poetas que forman parte de lo que ya se conoce como generación de los años 80.

En cuanto a la generación o grupo poético del 50, los nombres de los poetas que forman este grupo son: Ángel González, Caballero Bonald, Carlos Barral, José A. Goytisolo, Jaime Gil de Biedma, José Ángel Valente, Francisco Brines, Fernando Quiñones, Carlos Sahagún y Claudio Rodríguez. Todos estos poetas viven la guerra como testigos impotentes, la sufren en su inocencia, y además les toca padecer en sus años de formación los rigores de la etapa más atroz de la larga postguerra. Antonio Gala cumple también este requisito rigurosamente. Es un niño de la guerra. A veces se ha referido a sus primeros recuerdos mezclados con el horror a los bombardeos en su patio cordobés de la infancia. Gala también comparte con sus compañeros de generación la formación universitaria y la procedencia burguesa, con las naturales consecuencias socio-culturales que pueden extraerse de ellas.

²⁵ La conocida como Generación de los novísimos o del 68 tiene su origen en la antología que en abril de 1970 publicó Josep Maria Castellet (...) incluía a Pere Gimferrer, Leopoldo María Panero, José María Álvarez, Guillermo Carnero, Manuel Vázquez Montalbán, Antonio Martínez Sarrión, Félix de Azúa, Vicente Molina Foix y Ana María Moix. en BREGANTE OTERO, Jesús, *Diccionario Espasa. Literatura española*, op.cit., p. 669.

Otras de las características que se han visto como puntos de coincidencia en los poetas de esta generación son: la ausencia de rechazo de la generación anterior; el reconocimiento del magisterio de Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez indistintamente – éste último leído por el Gala adolescente –; la primacía de lo personal y autobiográfico, sin menosprecio de lo colectivo; la no renuncia a los principios realistas, aunque con una mayor exigencia en el cuidado del lenguaje; la acepción del principio de que la poesía es una forma de conocimiento antes que una forma de comunicación; la recepción espectacular de la poesía de Luis Cernuda; el humor y la ironía como formas de distanciamiento de la realidad; y la vuelta a temas como el amor, la amistad, el paso del tiempo y la reflexión sobre la propia expresión poética (metapoesía). Señalamos que casi todos estos presupuestos se dan en la obra de Antonio Gala, además de otros como el intimismo, el sentido vivencial y confesional, la interiorización, el tono de indagación, etc., que veremos próximamente.

Las sucesivas convocatorias del premio "*Adonais*" marcan, desde 1951, la revelación de unos cuantos nombres, miembros todos ellos de una generación recién llegada, citados ya arriba. Componen la lista: Claudio Rodríguez, *Don de la ebriedad*, 1953; José Ángel Valente, *A modo de esperanza*, 1954; Carlos Sahagún, *Profecías del agua*, 1957; Francisco Brines, *Las brasas*; 1959, y Antonio Gala, que obtuvo en diciembre de 1959 un accésit en el premio *Adonais* de poesía por su libro *Enemigo íntimo*. Es éste un libro que creó bajo un estado anímico especial a su salida de la Cartuja que trata de poemas amorosos. Para Gala, en esta obra, poesía y amor son los dos "enemigos íntimos".

En 1962 publicó algunos poemas de su libro *La deshora*²⁶; y, en 1965, algunos otros poemas de su libro *Meditación en Queronea*²⁷. Gala aprovecha el tema de la batalla de Queronea, es decir, de la derrota de los aliados griegos, el famoso batallón sagrado tebano frente a las tropas de Filipo y Alejandro para encauzar una serie de reflexiones en torno al amor, la injusticia del tiempo, la crueldad humana.

Ya sabemos que *Enemigo íntimo* aparece en una época oscura y desapacible cuando la saña de la posguerra todavía estaba presente en la vida cotidiana en la cual Gala casi adolescente hace sus primeras tentativas poéticas. Fijémonos en uno de sus poemas

²⁶ Publicado en la Revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, n°148.

²⁷ Publicado en la Revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, n°183.

iniciales *Búsqueda de la belleza en el acto del amor*. Parece que el amor no es ya sólo una experiencia desesperada, apasionadamente vivida junto a los registros de la belleza, sino un método de salvación personal, una forma de escapada del entorno inhóspito.

“Cuando, en carro de fuego arrebatada
la doble soledad, se desvanecen
la voz, el aire, el gesto, la manera,
la colorada gracia y el aroma,
yo te he buscado en vano, dueña mía,
única dueña, don cortante, lirio
enemigo, fugaz desmemoriada,
agua y sed mías, desamparo, albergue,
noche encendida, crimen, oh Belleza.”²⁸

En los años cincuenta, existió un nada desdeñable grupo andaluz de poetas, llamados poetas del "*Mester Andalusi*", que hacen no sólo referencia a una tierra, Andalucía, abandonada y marginada, sino también al conocimiento y admiración por la cultura árabe-andaluza. Después de la consolidación del "*Mester Andalusi*", estos poetas recogieron antorcha de la poesía andaluza, preocupada por el ser de la cultura: origen de la caída, necesidad de retornar a la Tierra Madre, etc. Entre los máximos representantes de este grupo se encuentran Mariano Roldán, Alfonso Canales, Rafael Guillén, Aquilino Duque, Fernando Quiñónez, etc.

Antonio Gala podría ser el señero inspirador de los poetas del "*Mester Andalusi*", con los que existiría un claro paralelismo de admiración por la cultura árabe-andaluza: el sentimiento nostálgico, amoroso y bello que inspira la literatura de Andalucía en él. A ese propósito, publica en un número de la revista malagueña *Caracola* de 1955 uno de sus primeros poemas dedicado a la poesía andaluza que titula "*Insaciabilidad de la Belleza*":

"La vida es como una
ciudad abandonada
en cuya cercanía desatase
la ruidosa fiesta su alborozo.
¿Dónde estás, oh Belleza?

Pues los amargos vamos a tu encuentro
sin esperanza alguna.
Están los cálices siempre a punto de abrirse y el
helado espíritu aparece junto al beso.”²⁹

²⁸ CABALLERO BONALD, José Manuel. “El arte del ‘dezir’ poético. La expresión poética de Antonio Gala”. en *Antonio Gala y el arte de la palabra*, op. cit., p. 27.

²⁹ INFANTE, José. *Gala, un hombre aparte*, op.cit., p. 55.

Para algunos de los autores del “*Mester Andalusí*”, la poesía continuó siendo entendida como comunicación, y utilizada en ocasiones con finalidad análoga a la de los poetas sociales y politizados de tiempo atrás, aunque ahora se hable de poesía civil. Esta tendencia fue seguida por Ángel González, José Agustín Goytisolo o Caballero Bonald, en tanto que otros colegas hablaron de conocimiento de la realidad, de reflexión o meditación, y, si bien eran poetas del tiempo (como Claudio Rodríguez o Francisco Brines) no aparecían apegados a uno concreto e inmediato, lo que no obsta para que en algunos de sus poemas exista una actitud crítica, pero con intención primordialmente moral.

Puesto que no era fácil escribir poesía con sentido crítico en la España franquista, los poetas interesados en hacer su propia crónica de lo que estaba sucediendo tuvieron que valerse de ciertos velos si querían ser difundidos, y sobre todo tolerados en el marco de la ‘poesía oficial’. Esta necesidad hizo que muchos de ellos publicaran escribiendo sobre el privilegio de existir, valorando el gesto humano capaz de dar aliento, ante el que manifestaban una plena solidaridad con los más humildes. Buscar la felicidad en el sencillo acto de vivir a diario y en paz: ese será el gran tema de los primeros poemarios de dos de los poetas del siglo XX. Ambos tenían en común el haber sido de jóvenes rebeldes que terminaron aceptando incorporarse a la vida literaria del país: Gabriel Celaya – *Las cosas como son* (1949), *De claro en claro* (1956)- y José Hierro – *Alegría* (1947. Premio Adonais)-.

En esa ‘poesía social’ o ‘poesía testimonial’, el poeta es testigo y denunciante de su tiempo, es el fotógrafo que capta a la colectividad que trabaja y sufre. Precisamente, “A la inmensa mayoría”, el más famoso poema de Blas de Otero, incluido en su libro *Pido la paz y la palabra* (1955), uno de los máximos ejemplos del poema entendido como manifiesto existencial y cívico a la vez.

Sin duda, mayo del 68 representa una fecha histórica: las estructuras sociales y económicas se hunden, provocando en su caída un seísmo estético. El realismo en literatura se desinfla al mismo ritmo que el franquismo, que vive sus últimos años. Refugio de la voz prohibida, revancha de la palabra confiscada, la poesía española que se adelanta al postfranquismo descubre sus promesas y sus nuevos impulsos. Una pléyade de talentos se manifiesta en torno a 1968, y se encuentra incluida en la antología de José María Castellet titulada *Nueve Novísimos*; de vuelta éste de su

entusiasmo por los escritores sociales y comprometidos. El contenido de este volumen, que tiene más de tanteo que de balance, se reparte, en razón de la edad de los incluidos, en dos secciones: los “seniors” (Manuel Vázquez Montalbán, Antonio Martínez Sarrió, José María Álvarez) y la “coqueluche” (Félix de Azúa – *Arde el mar* (1966), Pedro Gimferrer – *La muerte en Beverly Hills* (1968), Vicente Molina-Foix, Guillermo Carnero, Ana María Moix, Leopoldo María Panero).

Esta generación del 70 o generación "del lenguaje" convirtió su poesía (acaso bajo la inspiración de las lecturas de Roland Barthes), en una poesía entre cuyos rasgos peculiares se cuentan la atención prestada al lenguaje como objeto precioso en sí mismo, con independencia de su función significativa y comunicante; el culturalismo, que se explica como reacción frente a una poesía voluntariamente huérfana al respecto, originándose de este modo una escritura poética resueltamente intertextual, y la metapoética, o indagación acerca de la poesía en el poema mismo. La poesía de la experiencia es, sin embargo, la que nace del contacto con la realidad; la que intenta, o bien disfrazarla, cambiarla, transformarla, o convertirse en su más duro juez. De ella han nacido los conceptos de poesía de la comunicación y poesía del conocimiento.

El teatro, igual que los demás géneros literarios, necesitaba, por encima de cualquier otra cosa, olvidar el horror. Y por fortuna, no fueron sólo mediocres espectáculos escapistas los que se vieron los escenarios. Hubo dos plumas especialmente innovadoras: Enrique Jardiel Poncela – *Un marido de ida y vuelta* (1939), *Eloísa está debajo de un almendro* (1940), *Los tigres escondidos en la alcoba* (1949) - y Miguel Mihura – *Tres sombreros de copa* (1932), *Ni pobre, ni rico, sino todo lo contrario* (1943)- .

Es en el teatro, en el que se dio a conocer verdaderamente por el público español y más allá de España Antonio Gala. 1949 es la fecha que se suele tomar para el comienzo de la historia del teatro español y coincide con el estreno de *Historia de una escalera*, de Antonio Buero Vallejo. Aunque, en 1945, existían dramaturgos de renombre como Alfonso Sastre, a pesar de no lograr pasar la barrera de la censura, sin embargo, sí, quería concienciar a las masas.

Como era de esperar, lo tuvieron mucho más fácil los dramaturgos de ideología derechista que estaban plenamente integrados en la cultura oficial, como es el caso de

Joaquín Calvo Sotelo. Pero, sí, con la obra *La muralla* (1954), Calvo Sotelo se atrevió a plantear la corrupción y la usurpación fraudulenta de un militar del bando derechista, lo cual no dejaba de ser una gran osadía en los años cincuenta.

Historia de una escalera forma parte del 'teatro de testimonio social'. Renueva el tema costumbrista con tendencias relacionadas con la angustia existencial y los problemas sociales. La obra se centra en las ilusiones y los desencantos que mueven a tipos humildes de tres generaciones, tomando la escalera como símbolo de la monotonía, de la impotencia y del iluso ascenso social.

1953 es también una fecha trascendental, en el que el teatro español adquiere el rasgo de la contemporaneidad vinculado al ya citado Buero Vallejo y también a Alfonso Sastre - *Escuadra hacia la muerte* -. Estos dramaturgos forjaron el teatro profesional en contra del teatro convencional aplaudido, inspirado y protagonizado por la burguesía.

“Buero y Sastre son dos cuñas insertas en el anodino panorama del teatro español, tanto por sus propósitos renovadores como por el estado de conciencia que incorporan a sus obras. Ruiz Ramón ve así el estreno de “Historia de una escalera”: “... comienza no sólo la obra dramática de Buero sino el nuevo drama español, fundado en la necesidad insoslayable del compromiso con la realidad inmediata, en la búsqueda apasionada, pero lúcida de la verdad, en la voluntad de inquietar y renovar la conciencia española y en la renuncia tanto a la evasión lírica como al tremendismo ideológico.

“La imagen que de Alfonso Sastre se nos impone es la de un luchador, siempre en la brecha, la de un francotirador con un profundo e insobornable amor al teatro, animado por una fuerte voluntad de renovación del teatro español en todos los niveles de su estructura, dotado de una inteligencia crítica, penetrante y de no comunes capacidades para la polémica.”³⁰

Antonio Gala pertenece a la llamada generación realista, junto con Lauro Olmo, Rodríguez Méndez, Rodríguez Buded, etc., Todos ellos insertos en la línea realista de Buero Vallejo o Alfonso Sastre. Este grupo de dramaturgos deseaba realizar un teatro distinto al que se propugnaba y hacía en la España de entonces. Su objetivo no era otro que hacer un teatro concienciador y participativo, un nuevo teatro que consiguiera transformar la realidad española desde sus estructuras más profundas. El mismo Gala nos proporciona las características generales del teatro de la llamada “Generación realista”; unas son esenciales y otras son formales. Entre los rasgos de las primeras señala los siguientes:

³⁰ MARTÍN INIESTA, Fernando. “El teatro de la postguerra y el compromiso realista”, *República de las Letras*, Mayo de 1997, p. 63.

a) frente al teatro anterior, muy halagador con la clase dominante, el de los realistas es de denuncia, y se centra más en lo social que en lo individual, más en lo intelectual que en lo pasional; b) está teñido de política, lo que “no significa que sus autores están especialmente comprometidos con una ideología política determinada, sino irremisiblemente comprometidos consigo mismos y con su propio tiempo”; c) es *existencial* (influenciado por el *existencialismo* francés) con el “deseo de hacer del Teatro un bien común, un arte de participación”; y d) tiene un carácter didáctico, con “un sangrante propósito de enseñanza”.

Entre las características formales destaca las siguientes:

a) los personajes son arquetipos ya que “el protagonismo no es individual, es situacional”, llegándose a la creación deliberada de una epopeya sin héroe, o incluso, de un antihéroe”; b) su técnica es sinóptica, instantánea; y c) existe una voluntad de estilo, entendiendo por teatro con estilo “aquél en el que el creador ha impreso conscientemente una forma literaria de acuerdo con el contenido de la obra y con su instinto personal”.

1963 es una fecha clave para nuestro dramaturgo Gala, revelado al recibir el premio "Calderón de la Barca" por su obra *Los verdes campos del Edén*. Al cumplirse las cien representaciones de esta obra, tirios y troyanos tuvieron la certeza de que el teatro español de posguerra contaba con un nuevo autor, que llegó a la escena teatral con una carga fresca de ternura, de poesía y de humor precisamente en un momento en que la poesía, la sonrisa y la fantasía empezaban a estar muy mal vistas. Nacido en 1936³¹, Gala era autor de un teatro apartado del meramente documental, inmediato y politizado, siendo además relevante por su gran poderío verbal. Heredero de un teatro poético de la realidad, burgués en sus manifestaciones, bajo los oropeles del simbolismo, con las preocupaciones de la clase media que lucha con sus problemas cotidianos: así era el teatro de Gala.

Estrenos de éxito (salvo el fracaso de *Noviembre y un poco de hierba*, 1967), muchos premios, y obras largamente representadas jalonan una carrera dramática triunfal. *Los verdes campos del Edén* y *El sol en el hormiguero* (1966) caracterizan la etapa alegórica de su teatro, cuyo sentido resulta si no ambiguo, contradictorio, lo que fue

³¹ Punto ambiguo de la biografía de Gala, puesto que otras fuentes aluden a la fecha de 1926, 1930, 1935, como fecha de nacimiento. Este punto lo enfocaremos con más detalle, en el próximo capítulo.

motivo de una desatinada disputa entre la derecha y la izquierda políticas acerca de las dos piezas citadas.

Los verdes campos del Edén es la historia de una redención protagonizada por personajes marginados y desamparados, llena de humor y de ternura. Con *Noviembre y un poco de hierba* comienza otra etapa, en la que se aborda menos oblicuamente la vida española actual, y así, la historia que arrastran Paula, Tomás, la madre y Diego es la de tantos españoles que en la guerra civil y en la posguerra sufrieron mutilaciones físicas o morales.

Los últimos grandes acontecimientos teatrales de Gala ocurridos durante la dictadura son las presentaciones de las obras siguientes: *Anillos para una dama* (1973), *Las cítaras colgadas de los árboles* (1974) y *¿Por qué corres Ulises?*, (1975). Con estas obras, Gala acaparó los más prestigiosos premios y alcanzó grandes éxitos. En éstas, nuestro autor utilizó personajes históricos o pertenecientes a la intrahistoria para, en la primera y la tercera de ellas, reflexionar sobre la libertad y la liberación del ser humano. Otro es el tipo de meditación a que se presta el revuelto mundo español del siglo XVI evocado en *Las cítaras colgadas de los árboles*, intrahistoria más que historia grande, porque los personajes que participan en la acción son personas inventadas y sin especial relieve, lo que tal vez acrece la posibilidad de una aplicación actualizadora. Su empeño en aleccionar con cierta moralina acerca de los valores presentes frente a los del pasado, la falsedad de ciertas filosofías, o la incompreensión de ciertas sensibilidades hizo que tuviera gran aceptación incluso del público burgués, especialmente femenino. La crítica más exigente es unánime en reprocharle el exceso de lirismo dulzón dentro de su elegante estilo. De hecho, Antonio Gala es hoy mucho más reconocido como novelista y articulista que como dramaturgo.

“Gala antes de novelista y poeta llenó las salas de los teatros. Jordi Gracia y Domingo Ródenas en su polémica y provocadora *Historia de la literatura española. Derrota y restitución de la modernidad* (1939-2010), se refieren al autor de *Los verdes campos del Edén* (1963) como un escritor de éxito “entre un público de gustos poco exigentes”, aserto que, aplicado a un autor de innegables calidades estilísticas que vende más de 100.000 ejemplares de un título, merecería más de un reposo antes de ser puesto en negro sobre blanco en una historia de la literatura. Más adelante lo llaman “popular y burgués” y dramaturgo “fiel a un teatro de lenguaje convencional y mensaje asimilable por una amplia clase media”.³²

Con tantos autores y estrenos, parece que no estuviéramos en una época donde reinaba la censura, que operaba de acuerdo con la ley que había sido promulgada en

³² FELIPE ARRANZ, David. Antonio Gala: “Jóvenes escritores, ¡cuidad de España!”, *El Imparcial*, 25 de junio de 2014.

1935, conocida como "El Reglamento de Espectáculos". Constituido por una serie de prohibiciones, este reglamento estaba formado básicamente por dos poderes: el eclesiástico y el gubernamental. Aquel poder prohibía toda materia escabrosa o sexual con tal pudor, que ni desnudos femeninos, ni siquiera besos, por castos que fuesen, eran permitidos en salas de cine y de teatro; y el segundo poder extirpaba toda materia política que no apoyara o coincidiera con su triunfalismo autoritario. Dice Gala: "Veníamos de una dictadura que lo censuró todo. La censura, imitando a la Iglesia, fue en ella mater et magistra. Yo la sufrí como pocos"³³

La censura era más vigilante e implacable con el teatro porque éste supone contacto directo con el público. El lápiz rojo de los censores tachó palabras, escenas y hasta obras enteras. Pese a ello, algunos autores mantuvieron su actitud inconformista con la realidad española, ofrecida, ya que no directamente, a través de la historia pasada y de la parábola, en tanto que otros renunciaron a semejante procedimiento, condenándose a un silencio elocuente.

Como decíamos antes, los que no se sometieron a la censura se plantearon cómo lograr la comunicación. La falta de libertad de expresión obligó a los autores a crear un teatro en clave, desarrollando el tema mediante recursos metafóricos, alegóricos, o recurriendo a la utilización de la fábula. Por otra parte, otros dramaturgos escribieron un teatro como si la censura no existiese, sin pretender, por lo tanto, ningún tipo de comunicación. No existía la libertad de expresión, de ideología y de pensamiento. Muchas obras han sido censuradas como: *La doble historia del doctor Valmy* (1975) de Buero Vallejo, porque era una fuerte crítica del régimen, y *El sol en el hormiguero* de Antonio Gala.

"La libertad no es algo que se nos conceda gratis ni tampoco que pueda ejercitarse en soledad. Para existir requiere presupuestos contradictorios, y lo mismo para dejar de existir. No es verosímil que nadie sea forzado a ejercerla y tampoco que a nadie, en el último fondo de su alma, le sea arrebatada. Para mí es, en mitad de la propia coherencia, elegir. Y elegir algo es, por un lado renunciar a lo demás, y, por otro, hacerse responsable de lo que se ha elegido. Pero para hacerlo con objetividad, hay que mantener la independencia interior y exterior: que nada (personas, ideologías, necesidades, prejuicios) nos hipoteque la cabeza ni el estómago. La rebeldía exige más valor, imaginación e inteligencia que la sumisión. Ser libre es correr riesgos: el de dejar de serlo, el primero. Porque la publicidad comercial y la propaganda política, en efecto, usan iguales métodos contra el llamado a elegir: lo hacen creerse imprescindible, lo alaban, lo envuelven, lo manejan: lo engañan. Entre la cantidad de mustias y fingidas libertades, se echa de menos la única esencial, la que permitiese realizarnos de uno en uno y creer y esperar en nosotros mismos y en la vida".³⁴

³³ GALA, Antonio. "Cultura de traspaso". *Troneras 1993-1996*, Prólogo y apéndice de José María Gala, Ed. Temas de Hoy, Madrid, 1996, p. 360.

³⁴ CRUZ, Juan. "¿Organizó Tejero un referéndum el 23 F?" *El País*, 5 de febrero de 2006.

Con la apertura de España al exterior en los sesenta, el gobierno simuló abrir la mano de la censura. Manuel Fraga Iribarne, por entonces Ministro de Información y Turismo, proclamó una nueva ley de prensa, según la cual cualquier escritor podría ejercer su profesión libre de las ataduras previas. Aunque esta nueva ley no cambió para nada las nuevas cosas, sí, alteró la percepción pública internacional de la situación nacional española: La dictadura franquista se había convertido en una "dictablanda". En vez de someterse a una censura previa de sus trabajos, los autores ahora tenían que entregar sus obras después de haberlas concluido.

La vuelta del exilio fue un acontecimiento inequívoco del cambio. Rafael Alberti tras su vuelta estrena *Noche de guerra en el museo del Prado* (1978) – obra escrita en 1956- que fue una recreación de la resistencia de la capital durante la Guerra Civil que cobró especial significación en un momento en que se hablaba de transición política en España.

En cuanto a la prosa, se suele admitir que la prosa de ideología republicana no estuvo a la altura de la poesía durante los años de la contienda. Pero ambos géneros narraban episodios concretos de la guerra y su impacto sobre la población desvalida, siempre desde un punto de vista apasionado y por supuesto sin eludir descripciones de hechos brutales.

La evolución de la novela tuvo que sufrir los condicionantes de un contexto sociopolítico particular que, sin duda, tuvo un peso sobre las exploraciones y experiencias, no sólo estéticas, sino también éticas e ideológicas: la represión en todos los ámbitos, la censura propiamente dicha, los tabúes, el “escamoteo” de la realidad, y muchas otras servidumbres que se derivaban del poder franquista determinaron el trabajo del escritor a todos los niveles de su producción. Por otra parte, aquellas servidumbres jamás se establecieron y definieron de una vez por todas, sino que evolucionaron a lo largo de las décadas, en función de criterios casi siempre extraculturales.

La historia de la novela española en la posguerra comienza a la altura de 1942 con la aparición y el éxito de *La familia de Pascual Duarte*³⁵ de Camilo José Cela,

³⁵ Ver apéndice 1. Cela frente a la censura, dos cartas. en GRACIA, Jordi; RÓDENAS, Domingo. *Historia de la literatura española. 7 Derrota y restitución de la modernidad 1939-2010*, sin lugar, ed. Crítica, noviembre 2011, pp. 988-989.

nombre al que se añadirían, no tardando mucho, los de otros cultivadores del género, como por ejemplo, Ignacio Agustí – *Mariona Rebull* (1944)- y Carmen Laforet – *Nada* (1944)- . Uno de los hechos que más llamó la atención en la década de los 40 fue el auge de la tendencia llamada “tremendismo”, de la cual participaron bastantes escritores; entre ellos el ya citado Cela con *La familia de Pascual Duarte*, libro tomado como representativo del tremendismo, el cual podría ser definido como un desquiciamiento de la realidad en un sentido violento, o, la sistemática presentación de personajes y hechos desagradables e incluso repulsivos: criminales, tarados físicos o psíquicos, prostitutas, etc., en cuanto a personajes; desgarró, crudeza, complacencia en lo soez, etc., en lo que respecta al lenguaje empleado. Mas no todo fue territorio dominado en exclusiva por el tremendismo, ya que por entonces se publicarían también otras novelas distintas, donde el humor y la fantasía, la evocación de un pasado histórico no inmediato, la narración entrañable de hechos humanos normales, o la escasa peripecia o mayor interés estilístico y estructural se presentaban como rasgos característicos, constituyéndose en variantes posibles dentro de un conjunto narrativo monolítico.

Viene siendo habitual el resurgimiento y esplendor de la novela en los años cincuenta, frente a la pobreza de la novelística de los cuarenta. Pero se trata de un cliché inexacto. La generación -la de los "niños de la guerra" o del "medio siglo"- trata de quienes eran niños al comienzo de la guerra civil, cuyos sucesos padecieron, y que, mediando el siglo, hacen acto de presencia con su específico talante. De un lado, están quienes -como Rafael Sánchez Ferlosio, conocido por su obra *El Jarama*³⁶ (1956); Ana María Matute con su trilogía escrita entre 1960-1969 compuesta de *Los mercaderes*, *Los soldados lloran de noche* y *La trampa*, Fernández Santos y Carmen Martín Gaité (*Entre visillos*, premio Nadal de 1957) -, constituyen un grupo de amigos universitarios, disconformes con una situación política, pero no politizados; son los primeros cronológicamente. Del otro lado, el grupo del realismo crítico, denunciatorio a ultranza, preocupados sus miembros -López Pacheco, J. García Hortelano (*Barrio de Argüelles*, 1956, novela censurada pese a haber sido finalista del Nadal), Juan Goytisolo- por la eficacia política concreta e inmediata:

³⁶ Ver apéndice 2: Expediente de la censura de “El Jarama” en GRACIA, Jordi; RÓDENAS, Domingo. *Historia de la literatura española. 7 Derrota y restitución de la modernidad 1939-2010*, ibid., pp. 994-995.

“... la novela realista, en términos generales, nos ofrece más bien una apariencia de realidad, y no la realidad misma, una visión siempre parcial de lo que nos rodea. Pero es evidente además que, en tanto que la novela, por mucho que esconda una voluntad ensayística (de ensayo sociológico o histórico) es percibida por muchos lectores como ficción. (...) la novela testimonial de los años 50 y 60 cumplió una función de enorme trascendencia, como han señalado algunos, al suplir, amparándose en la ficción, la actividad crítica contra el sistema que no podían cumplir el periodismo o el ensayismo a causa de la censura. De hecho hoy es el mejor testimonio de esa presión de los intelectuales convertidos en conciencias críticas de su tiempo, ante el vacío de criticismo que reflejan, por ejemplo, los periódicos.”³⁷

Si hablábamos en su momento de un rechazo, por cansancio, del tremendismo, podríamos señalar ahora que, comenzada la década de los sesenta, sucedió algo por el estilo respecto del social-realismo, cuyo uso abusivo y radicalizado se estimaba literariamente empobrecedor, siendo necesario su abandono e, igualmente, la búsqueda de otras posibilidades. Juan Benet, compañero de los comprometidos social-realistas, fue quien sentó plaza de máximo experimentalista. Comenzó a llamar la atención, en 1967 con su primera novela, *Volverás a Región* (1967), estimada como un acontecimiento tanto por sus méritos absolutos -rigor estilístico y estructural- como por lo que podemos llamar méritos relativos -esa variada riqueza frente a la repetición y el aburrimiento tan comunes entonces-; pero su trayectoria experimentalista quedó ostensiblemente demostrada en 1969 con *Una meditación*.

Antonio Gala también escribió obras narrativas en la época franquista, pero pocas, porque en aquella época se dedicaba más al teatro. Tenía escrito un relato titulado *Solsticio de invierno* (1963), con el cual ganó el premio Las Albinas; que cuenta el desgraciado amor que le llevó a Italia, para olvidarlo allí y cuidar sus heridas. En 1966 publicó otro relato autobiográfico: *La compañía* en el que cuenta los últimos días de la vida de su padre enfermo, el comportamiento frío de su madre, y la preferencia obvia a sus otros hijos, debido, a lo mejor, a la diferencia que existía entre Gala y sus hermanos. Éstos eran guapos y altos, mientras que Gala era bajito. Otra razón es el amor ciego que tenía Gala a la lectura. Estaba metido siempre en sus libros: “Ten hijos para esto. Los tres. Altos, guapos, y ¿qué? Este es más bajito... Y no deja de leer. Ahí, metidas las narices en el libro”³⁸

³⁷ CÓZAR DE, Rafael, “Reflexiones sobre la realidad en la narrativa: realismo y simbolismo. El diálogo.”, *República de las Letras*, Mayo de 1997, p. 47.

³⁸ GALA, Antonio, *La compañía*, Cuadernos hispanoamericanos, n.º.169, Madrid, enero-marzo 1964, p. 243.

En 1969, escribió Gala *Interminablemente bajo el césped*, una novela cuyo tema central es la muerte de su padre. Pero el proyecto era mucho más ambicioso puesto que intentó escribir una novela que contuviera todos los géneros, el poema, el relato...

Aparecen nuevas técnicas narrativas a finales de la década de los sesenta y primeros de los setenta, como la novela fantástica que tan escasos cultivadores tuvo. Álvaro Cunqueiro con una pluma excepcional escribió *Un hombre que se parecía a Orestes* (Premio Nada 1968) y *Vida y fugas de Fanto Fantini della Gherardesca* (1972). En sus obras, proseguía su interés por situar personajes míticos en la realidad más prosaica.

A partir de un momento, las variantes del realismo social caen en repeticiones o excesos que terminan por cansar al lector, lo que situaba a la novela en una monotonía fatal, necesitada de revulsivo, de experimentar vías de expresión distintas. Se multiplican entonces las propuestas, incorporando recursos de la literatura latinoamericana que estaba impactando en esa década: *La ciudad de los perros* (1962) de M. Vargas Llosa, *Rayuela* de J. Cortázar (1963) y, por supuesto, *Cien años de soledad* (1967) de G. García Márquez. Esto es lo que supuso, en un principio, *Tiempo de silencio* (1962) de Luis Martín Santos.

La fecha de 1966 fue también la de la publicación de otras dos novelas muy distintas entre sí que compartieron, sin embargo, un mismo interés sociológico y psicológico a un tiempo: el enfrentamiento de dos mentalidades, de dos mundos culturales antagónicos, a través de una relación amorosa. *Cinco horas con Mario* de Miguel Delibes es un monólogo de una burguesa y provinciana ante el cadáver de su marido. *Últimas tardes con Teresa* de Juan Marsé plantea el enamoramiento de una chica universitaria de la alta burguesía catalana y de un joven sin estudios que malvive en un barrio humilde.

Fue a principios de los setenta cuando en verdad se empezó a notar la influencia del llamado 'nouveau roman' francés en *La saga/ fuga de J.B.* (1972) de G. Torrente Ballester. La antítesis de esta propuesta llegó tres años después con una novela que parecía satisfacer el lector por las historias con personajes creíbles, con argumentos claros y desarrollados con suspense: *La verdad sobre el caso Savolta* (1975) de

Eduardo Mendoza, *Yo maté a Kennedy* (1972), *Tatuaje* (1974) del escritor catalán Manuel Vázquez Montalbán.

Es una pena no poder citar a todos los escritores de la época franquista. Sólo queremos cerrar este punto diciendo la novela parecía ajena al enorme desconcierto que se avecinaba en la España de 1975.

2. LA LITERATURA POSTFRANQUISTA: ANTONIO GALA, UN ESCRITOR MULTIGENÉRICO

Noviembre de 1975 es un mes de la máxima importancia en la reciente historia de España, puesto que durante el mismo tienen lugar la muerte del General Franco (día 20) y el juramento de Juan Carlos de Borbón como rey de España (día 22). De un régimen autocrático se pasa a la monarquía parlamentaria. Por lo tanto, podemos hablar de una nueva etapa política. Aquel año representó para España el retorno a la democracia y a la libertad de expresión, como representó el principio de la apertura de España de par en par a Europa, a la que no tardará en unirse, y al mundo.

En aquellos tiempos, Antonio Gala era conocido por el público gracias a sus artículos periodísticos, su teatro y sus intervenciones en la televisión. Por eso, ésta última le llamó para tranquilizar al pueblo a raíz de aquel golpe de Estado del 23 de Febrero de 1981 por el coronel Tejero; dicha acción le parecía "no un golpe de Estado sino la cosa más ordinaria y más zafia..."³⁹

En 1982, el socialista Felipe González llega al poder en España, y consigue abrir nuevas perspectivas para el país. En 1985, firma la adhesión de España a la C.E.E. – antigua denominación-, y la rectificación de su error inicial al rechazar el ingreso de España en la Alianza Atlántica. Antonio Gala era el presidente de la Plataforma Cívica para la salida de España de la O.T.A.N. cuando tuvo lugar el referéndum del 12 de marzo de 1986, en el cual ganó el "Sí". Nuestro protagonista, al principio de la llegada del P.S.O.E. y de su presidente Felipe González a la Moncloa, tenía confianza en los socialistas. Sin embargo, tiempo después considera que tanto él como el pueblo español se han visto defraudados por los socialistas, ya que, según él, éstos se han alejado de principios como el que sigue el humanismo.

Se había dicho siempre en la España de la dictadura que el fenecimiento del régimen autoritario franquista equivaldría a un nuevo renacimiento en la literatura. Cuando muere Franco la expectación no podía haber sido más grande. Sí, cesaron las prohibiciones acostumbradas de la censura, pero ni autores, ni críticos, ni público vieron por ninguna parte aquella abundancia de obras inmortales. La realidad fue muy distinta, y pudo acuñarse el dicho de "contra Franco, escribíamos mejor". Lo que se

³⁹ INFANTE, José. *Gala, un hombre aparte*, op. cit. p. 244.

vio fue un desmadre sexual, que en el teatro unos llamaron “destape” y otros “destetamiento”. Vientos de libertad soplan huracanados: es el tiempo de la movida.

Escribir, a los diez años de promulgarse la Constitución, un panorama de la literatura española durante este período invita a plantearse la posibilidad de acuñar el marbete de «literatura constitucional», de la misma manera que nos referimos a la del régimen precedente con el rótulo «literatura franquista» (mejor sería decir, en uno y otro caso, «durante el período constitucional» y «durante el franquismo»). El emparejamiento de ambas acuñaciones no deja de ser atractivo, pues si la segunda describe una creación siempre sometida a los controles del poder político, aquélla puede delinear las formas que adquieren las bellas letras cuando se hacen en un sistema democrático y de libertades.

La literatura durante el período constitucional es, en buena medida, nueva y diferente. Pero sería atentar a la dinámica de los procesos culturales pensar que esa novedad deriva mecánicamente de un cambio que se produce a raíz de la desaparición formal de la Dictadura. Las fuentes de ese cambio están algo más alejadas: se encuentran, para ser precisos, en los años finales de la década de los sesenta. Es entonces, cuando se produce el definitivo descrédito de una literatura concebida como instrumento político, cuando se patentiza la inviabilidad de la poesía y la novela social. El testimonio, la denuncia se ven sustituidos por una literatura artística, refinada, despreocupada por los problemas sociales, atenta al vehículo expresivo (la lengua). De modo que el cambio literario se produce antes que el cambio político o, en todo caso, los últimos tiempos de disgregación del franquismo conocen una literatura que se hace como si ya su liquidación fuera cierta. Esa es la raíz de los usos literarios posteriores a 1975, pero todavía solo la raíz, pues, aun con más portillos abiertos o con zigzagueante permisividad, la censura seguía actuando y es sólo su completa desaparición la que facilita una íntima libertad creativa. No podemos pasar por alto, sin embargo, un fenómeno importante de los años de la transición: la liquidación de la censura, como dijimos antes- hizo aparecer unas infundadas expectativas respecto de un súbito florecimiento literario a cuento de los sedicentes magistrales manuscritos, que dormían en oscuros cajones de escritorios, pendientes de tiempos de libertad que posibilitaran su publicación. La verdad era que aquellos inéditos no existían, lo que provocó una acusada decepción. Si a ello añadimos un repentino, explicable y desmesurado interés por los libros de crónica o de reportaje político que desplazaron a

la literatura en el interés de los lectores, entendemos que el segundo lustro de los setenta no fuera bueno para la creación.

¿Qué panorama ofrece la poesía desde 1975? Hay, en primer lugar, una convivencia de generaciones, que podría documentarse con hechos como el alza en la estimación de la poesía de Luis Rosales y la consideración de maestros influyentes de algunos miembros del grupo de los 50 -Jaime Gil de Biedma, especialmente, pero también el eco de Francisco Brines en *Los ojos del extraño* (1990), y de Antonio Gala, caracterizado por una poesía donde reina la filosofía, una concepción del mundo y de la Belleza como destino-. A esto se refiere en uno de sus poemas titulado “Sierra de Córdoba” escrito en el *Testamento Andaluz* (1985), que es una biografía amorosa de Gala en las provincias andaluzas. El amor es uno de sus temas predilectos; este sentimiento noble que siente por la humanidad en general y por Andalucía y la civilización hispanoárabe en particular. Podemos observar que la poesía galiana ha permanecido en el más absoluto de los secretos y de los misterios.

Tan sólo alguna vez ha mencionado algún que otro libro de poemas: *Baladas y canciones*, *Tobías desangelado*, que son poemas escritos en períodos diferentes, durante su viaje a Japón, un homenaje a los lectores, una especie de muestra de cariño; o *Perseo*, *11 sonetos de la Zubia* (1981) y *27 sonetos de la Zubia* (1987) que tratan el tema del amor que invadió por completo la vida de Gala, pero que la muerte, súbitamente, se llevó.

Antonio Martínez Sarrión, José María Álvarez, Félix de Azúa, Pedro Gimferrer, Vicente Molina-Foix, Guillermo Carnero, Ana María Moix y Leopoldo María Panero citados ya antes representan la “nueva sensibilidad” que deriva de otras fuentes culturales -el cine, los mass-media-, de una aproximación a determinados poetas de la generación de los veinte (Aleixandre, en primer lugar, pero también García Lorca y Cernuda), y de la influencia de otros poetas latinoamericanos como Octavio Paz. Se advierte asimismo en ellos una mayor aproximación a las vanguardias, especialmente al surrealismo, y el redescubrimiento de valores heterodoxos en la reciente poesía española: C.E. de Ory, el grupo Cántico, etc.

El rechazo de la literatura realista y comprometida en el cual participan tanto los antiguos poetas sociales, como los nuevos poetas supuso la aparición en Granada de un grupo relativamente homogéneo que, bajo el magisterio de Rafael Alberti y del

teórico marxista Juan Carlos Rodríguez⁴⁰, pretende reivindicar ese tipo de literatura. De los diversos poetas que integran el grupo: Javier Egea, Álvaro Salvador, Antonio Jiménez Millán, Luis García Montero, etc. Benjamín Prado, con *Un caso sencillo* (1987) y *El corazón azul del alumbrado* (1990) e Inmaculada Mengíbar, con *Los días laborables* (1988), constituyen las más recientes incorporaciones a esta escuela poética granadina.

Recalcamos que el déficit más hondo que heredan los jóvenes de los ochenta no fue la estética del realismo sino la debilidad lingüística de un proyecto estético. La rehabilitación del realismo como actitud poética o la acidez ideológica, la voluntaria referencialidad sociocultural del poeta a su entorno inmediato y a su nueva realidad democrática no estaban reñidas con la poesía; lo estaban sólo con la poesía falta de nervio lingüístico o incluso desdibujada, apocada antes el análisis de los estados anímicos o la recreación de las convicciones. Ésa va a ser la auténtica novedad que aportó Luisa Castro – *Los versos del eunuco*; Premio Hiperión, 1986- e Isabel Pérez Montalbán – *No es precisa la muerte* (1992).

La llaman, con alguna reiteración, Poesía de la Experiencia; realista -por atenta a la realidad en su más amplio sentido-; reflexiva o meditativa -con una considerable carga de melancolía, producida por el paso del tiempo que lleva a la evocación de paraísos perdidos como la infancia-; poesía de acento elegíaco como es el caso del poeta granadino José Gutiérrez (*Poemas 1976-1996*, (1997). Cualesquiera que sean los temas abordados -el amor lo es con frecuencia- hay en estos autores una marcada preferencia por lo narrativo y hasta podría hablarse de una prosificación en esta poesía, compatible sin embargo con la seducción del lirismo. Esta poesía tuvo un abundante número de cultivadores, con una quizás no casual mayoría de andaluces, como el granadino Luis García Montero con su libro *El jardín extranjero*, (1982), al que siguieron *Diario cómplice* (1987), *Las flores del frío* (1991) y *Habitaciones separadas* (1994), y el jerezano Francisco Bejarano con su libro *Las tardes*, (1988). También hay

⁴⁰ Catedrático de Literatura en la Universidad de Granada, es una de las figuras más relevantes del pensamiento marxista español, especialmente en el campo de la teoría literaria. Ha sido profesor desde 1972, cuando se le otorgó el título de doctorado por una tesis titulada *Para una teoría de la literatura*. La primera edición de su *Teoría e historia de la producción ideológica* apareció en 1974. En esta densa obra, Rodríguez propone que para explicar un texto es necesario situarlo en su verdadera coyuntura histórica, es decir, en su lógica ideológica, y resistir la tentación de considerar la literatura como expresión de un sujeto por la simple razón de que el sujeto es una categoría igualmente histórica que surgió con la formación de las nuevas sociedades burguesas en el siglo XVI.

que citar al murciano Eloy Sánchez Rosillo, con sus poemas *Maneras de estar solo*, (1977), y *Autorretratos* (1989).

Los hábitos asociados a la libertad y la transgresión penetraron en la vida de los poetas, como si la continuidad entre la vida noctámbula y el intento de ser feliz con la amistad, el sexo o el alcohol estuviesen regresando ya en plenitud y no de forma clandestina como antes. Poetas como Carlos Barral – fallece joven con graves problemas derivados del alcohol- , Jaime Gil de Biedma – víctima del sida-, José Agustín Goytisolo –que nunca salió de ciclos profundamente depresivos hasta su propio suicidio en 1999- y Claudio Rodríguez, con hondas crisis personales y una fuerte adicción alcohólica, y tampoco fue ese asunto ajeno a una muerte prematura en 1999 – a los sesenta y cinco años-. Esta muerte *química* seguía haciendo estragos a demasiados poetas demasiado pronto. La devastación que la heroína y las adicciones múltiples creó entre algunos de ellos, en el entorno de la *movida* madrileña o fuera de él, es todavía un fenómeno evocado con recelo. Poetas de obra escasa como Aníbal Núñez – fallece con cuarenta y tres años- , Eduardo Haro Ibars – fallece con cuarenta- o Eduardo Hervás – suicidado a los veintidós años-.

Los encuentros y reencuentros de algunos poetas no de profesión, lo descubrimos con Francisco Ferrer Lerín – ornitólogo que publicó *Fámulo*, 2009-. Caso escaso puesto que todos los poetas suelen “nacer con la poesía y crecer con ella” como el caso de Rafael Pérez Estrada que empezó con *Valle de los Galanes* (1968) en la eclosión neovanguardista, pero desde los años setenta es perceptible una voluntad de hacer converger la prosa narrativa con la imaginación poética transgresora. Así es en *Libro de las horas* (1985). Al cultivo de la micronovela le siguió el de la novela como *Libro de las distancias* (1997) o la póstuma *Doctor Harpo*, 2002.

En 1992, aparece *Heroína y otros poemas* de Leopoldo María Panero donde observamos la agresión y la autoagresión su mecanismo poético de supervivencia, junto con el delirio sarcástico y violento. En ese mismo año, fue otro poeta, Jenaro Talens quien publicó *Agujero llamado Nevermore*, aunque con posterioridad aparecieron otros poemarios como *Orfebre* (1994) o *Guarida de una animal que no existe* (1998) o *Buena nueva del desastre* (2002).

En 1994, Antonio Gala publica *Poemas cordobeses* y en 1997 *Poemas de amor*. En esta obra, el autor ofrece una especie de antología personal hilvanada a su propia biografía. El volumen recoge poemas desde *Perseo* hasta *Tobías desangelado*, un ciclo creador que abarca desde finales de la década de los 50 a los 90.

Cuando reaparezca Guillermo Carnero en 1990 con *Divisibilidad indefinida*, perdurarán el aparato culturista y la reflexividad metapoética, pero será evidente una reconciliación con el intimismo. Otros nueve años después, apareció *Verano inglés* (1999), -un poemario inesperadamente narrativo que describe la parábola de una historia amorosa desde la explosión de plenitud inicial hasta el desencantamiento final-, en 2002, *Espejo de gran niebla* -una fascinante indagación ontológica y epistemológica sobre la propia conciencia del poeta-, en 2006, *Fuente de Médicis* y en 2009 *Cuatro noches romanas* que habla de la muerte homenajeando a Roma.

Otro fenómeno que apareció en los años ochenta es la evidencia de numerosas poetisas cuya antología de referencia fue por entonces *Las diosas blancas* (1985) de Ramón Buenventura. El fenómeno no ha cesado pero seguramente irá diluyéndose en lo que fue una urgente reivindicación literaria y civil y es hoy una evidencia consumada, como explica desde el título mismo una antología de Meri Torras *El poder del cuerpo. Antología de poesía femenina contemporánea* (2009), con autoras como Josefa Parra, Gemma Gorga, Neus Aguado, Almudena Guzmán - *Calendario*, 1998-, Amalia Bautista - *Tres deseos*, 2006- y Amalia Iglesias - *Lázaro se sacude las ortigas*, 2005.

En cualquier caso, creemos que resulta prematuro y lleno de riesgo poner etiquetas clasificadoras que respondan a supuestas tendencias que se advierten en la obra realizada hasta hoy por algunos autores, o, en otros casos, relativas a su procedencia geográfica, o a su vinculación con alguna revista. Máxime cuando la diversidad de posturas diríase que es la característica más acusada. Ahora no hay una estética dominante, sino, por el contrario, muchas maneras de hacer poesía.

En el teatro, ciertamente, no se advirtió durante los primeros años de la llamada transición democrática una ostensible modificación de la realidad teatral, que sin duda no tenía por qué haberse producido. De momento, no surgieron nuevos dramaturgos y el capítulo de estrenos continuó alimentándose con las aportaciones de los ya

conocidos, pertenecientes a promociones distintas, pero procedentes todos ellos del período anterior, quienes disponen ahora de libertad en cuanto a temas y planteamientos, como Antonio Buero Vallejo y Antonio Gala que recordó la época de los dos últimos años de la vida de Franco en términos de su propia teoría de la historia, es decir que la muerte de Franco, "no iba a producir una eclosión teatral maravillosa"⁴¹, porque, generalmente, en la historia lo que vemos es una evolución siguiendo a la muerte de un dictador, y no una revolución. De todos modos, Antonio Gala no contaba con esta revolución. Cuando la censura había llegado a ser demasiado molesta, él había dejado de estrenar sus obras. Esto lo consiguió por medio de sus artículos en la prensa, y de la serie de retratos íntimos del pueblo y paisaje españoles en la televisión – de los cuales hablaremos más adelante-. Creía que podía contar la historia del pueblo por estos medios, aunque ello no fuera posible en el teatro.

En los años 1975-1978, que se designan como época "preconstitucional", Gala tampoco estrenó, pero esa vez, por otra razón diferente a la citada anteriormente. Él tuvo ocasión de observar el fenómeno del destape; lo explica en términos psicológicos: el público quería desnudarse, quitarse de encima la crisis que había llevado por tantos años. Era "una catarsis física, no una catarsis mental (...) una reacción como la de un seminarista que cuelga los hábitos y sale del seminario y sale igual que un pequeño toro."⁴² Y puesto que Gala no era partidario de esta "catarsis física", dejó el teatro hasta que el público adolescente se desahogase y se acomodase tranquilamente a reflexionar sobre lo que había sucedido.

Dos operaciones -llamadas de "rescate" y de "restitución"- se cumplen durante estos años, consistente la primera en el estreno en España de obras de escritores exiliados, como Rafael Alberti y Fernando Arrabal y dedicada la segunda a los que habían hecho acto de presencia más bien esporádico en los escenarios españoles - nombres como Rodríguez Méndez – *El pájaro solitario*, 1993, pieza no estrenada que, en 1994, le supuso la concesión del Premio Nacional de Teatro, y *Última batalla en El Pardo*, 2001, reflexión cruda sobre la Guerra Civil-, Carlos Muñiz, Lauro Olmo – *La jerga nacional* (1986) (entre los llamados realistas), y Romeo Esteo (entre los considerados como militantes del teatro "Underground").

⁴¹ SHEEHAN, Robert Louis. "Tres generaciones miran la época postfranquista: Buero, Gala, Cabal, Estreno: Cuadernos del teatro español contemporáneo, n.º 1, Vol. XIII, Primavera 1987, p. 26.

⁴² Ibid., p. 27.

El teatro realista, caracterizado por una minuciosa observación de ambientes sociales, de personajes, de comportamientos urbanos, es un teatro que se fundamenta argumentalmente en la sociedad coetánea. Los mayores logros de este teatro son *Vade retro* (1982) y *Travesía* (1993), de Fermín Cabal; *Bajarse al moro* (1983) y *La estanquera de Vallecas* (1985), de José Luis Alonso de Santos; y *El Hotelito* (1985) de Gala, que es la historia de cinco primas que deciden vender la casa-palacio a una extranjera; es una historia española con sus contradicciones, sus maniqueísmos, sus miserias y sus descubrimientos.

Con Alta seducción (1989) y *Un hombre de cinco estrellas* (1992) de Manuela Reina, nos encontramos todavía con el teatro realista, pero que enfoca ahora historias de amor. En la misma dirección se encuentra un estreno de Gala, *Samarkanda* (1985) que es una sutil y singular historia de amor, pero esta vez entre dos hermanos homosexuales que se reencuentran para agotar la vida juntos en un lugar mágico: Samarkanda.

Es sabido que muchas de las obras teatrales de Gala, pese a que éste se empeñe en darles mayor trascendencia, están basadas en unas circunstancias históricas muy concretas. Basta para ello citar a *Petra Regalada*, fundamentada en la muerte de Franco y en el cambio de régimen político; a *El cementerio de los pájaros* que tiene como telón de fondo el intento de golpe de estado en España el 23 de febrero de 1980; o el caso más reciente y fragante de *El Hotelito* (1985) en el que se trata el estado de las Autonomías. Por lo contrario en *Samarkanda* nos encontramos con una obra distinta. Es el reencuentro de dos hermanos, tras siete años de separación, en el que se pasan revista a sus vidas, llegando a la conclusión de su amor homosexual e incestuoso y teniendo como vínculo de unión a una prostituta más la presencia de un perro.

“*Samarkanda*, pues, tiene algo de autobiográfico y es una obra en la que hay una transformación de lo vivido. ¿Pero qué es en este caso lo vivido y, más concretamente, qué es lo vivido por Antonio Gala? Sencillamente un ‘amor extinguido’ que el escritor evoca en esta misma entrega del *Cuaderno*... al sacar del cajón de su mesa ‘teresiana’ una serie de fotografías. Un ‘amor oscuro’ – en palabras de Lorca-, ambiguo en las manifestaciones de nuestro escritor, pero real en la vida de Gala.”⁴³

El teatro político, de moda en la época postfranquista por ser ahora un tema no censurado, se observa en los estrenos *Ácido sulfúrico* (1981) de Alfonso Vallejo - obra

⁴³ ROMERA CASTILLO, José. “*Samarkanda*”, de Antonio Gala, Madrid, Centro virtual Cervantes, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2006, p. 368.

que pretende ser un grito de protesta y de denuncia contra la guerra, de la cual son responsables la indiferencia y la crueldad de los Estados que lanzan los hombres a la muerte o a la miseria-; *¿Fuiste a ver a la abuela?* (1979), obra en una línea farsesca y satírica con cierta carga política muy de circunstancias, de Fermín Cabal, influido tal vez por el cine y las corrientes teatrales de Europa; y *El cementerio de los pájaros* (1982) de Gala que había trasladado al teatro el golpe de Estado fracasado del 23 de febrero de 1981, y lo que podría haber implicado para España.

El teatro histórico o de crónica aparece en dramaturgos como Francisco Nieva, que escribe complacidamente un teatro que podría calificarse de barroco -igual que el teatro galiano-, con un lenguaje paradójico y divertido, farsista y metafórico. Como decíamos, el tema histórico lo enfoca Nieva en el estreno de *Sombra y quimera de Larra* (1976), *el retablo de las condenas* (1995) y también Antonio Gala en *La Truhana* (1992), que es una comedia musical de temática histórica en la cual se evoca la España de Felipe IV a través de un viaje por el envés del Imperio de la mano de una famosa cómica.

En 1980 llega a los escenarios *¡Suerte, campeón!*, de Gala, hasta entonces prohibida por la censura, y que trata desde un punto de vista crítico los años de la posguerra. En esta misma orientación, se puede citar también *Viento de Europa* (1986) de Francisco Ors Jarrín. En 1987, con *Séneca o El beneficio de la duda*, Gala propone una reflexión sobre el poder y la moralidad y en 1988, estrena *Carmen, Carmen* que tuvo mucho éxito, obra prohibida por la censura catorce años antes. Es verdad que este teatro poético, casi lírico, contrasta con la relativa grosería de una cierta vanguardia. Todas estas obras de Gala y otras, como *La vieja señorita del paraíso* (1981), *Cristóbal Colón* (1990), *Las bellos durmientes* (1994), *Las manzanas del viernes* (1999), e *Inés desabrochada* en 2003, serán estudiadas más adelante.

A mediados de los años ochenta se dieron a conocer valiosos dramaturgos como Paloma Pedrero – *La llamada de Lauren* (1985); *Cachorros de negro mirar* (1998), Ernesto Caballero – *Retén* (1991), *El retorno de Iván Ilich Uliánov* (2001) e Ignacio del Moral – *Páginas arrancadas del diario de P* (1997)-. Ambos comparten una concepción crítica de la función que el teatro debe tener en la sociedad, que no se queda en el plano sociopolítico sino que alcanza a las reglas del juego interpersonal. Pedrero, por ejemplo, ha convertido las relaciones amorosas en un ámbito de escrutinio, en especial cuando derivan hacia la posesión o invasión del otro, desde su

brillante debut con *La llamada de Lauren*. Ernesto Caballero e Ignacio Moral comparten el realismo testimonial igual que el lirismo y el humor.

Entre los nombre aparecidos en los años noventa descuellan los de Juan Mayorga – *Alejandro y Ana* (2002), *Himmelweg* (2003). La primera obra sobre la ostentosa boda de la hija de José María Aznar y la segunda obra sobre las mentiras de la guerra de Irak- y Antonio Álamo – *Los borrachos* que obtuvo el Premio Tirso de Molina en 1993.

Con eso, ponemos fin prematuro a los numerosos dramaturgos que hicieron una parte de la crónica social, política de los nuevos tiempos y funcionaron como espejos para las generaciones venideras.

Hablando de la novela y tras la consolidación democrática y hacia el fin del siglo, el fenómeno colectivo más llamativo ha consistido en la maduración de una mirada nueva a la guerra y la posguerra, dominada por quienes son nietos de aquella etapa histórica y regresan a ella no como damnificados de sus desastres sino como observadores capaces de examinar sus ingredientes más dañinos e intolerables y dispuestos a reconocer en ese tiempo un espacio épico para la novela.

Los novelistas del fin de siglo han aprendido a extraer de un pasado poblado de sangre, destrucción e ideologías totalitarias un yacimiento de historias verídicas y trágicas, emocionantes y aleccionadoras sobre la fragilidad de la conciencia humana. Historias con total libertad de expresión, tratar todos los temas sin tener restricciones como antes. Ni con esa libertad, se registraron inmediatamente, cambios notorios, pero sí un aumento, a finales de los años 80 y primeros de 90, de la cantidad de obras narrativas publicadas, así como del número de periodistas dedicados a la novela.

“En tiempo de Franco, con la censura, todo se frenaba; con la libertad, los novelistas han aprendido a escribir historia para todos, que les unan al lector, no experimentos que les separen de él. Además, los escritores estamos en el centro de la vida pública, la gente lee nuestros artículos, nos ve en la televisión, conoce parte de nuestras vidas y, en cierto sentido, pasa a formar parte de ellas.”⁴⁴

Se puede señalar también el hecho evidente de que en los últimos años se han multiplicado las obras escritas por mujeres jóvenes, que han tenido un notable éxito de

⁴⁴ GALA, Antonio. “La buena literatura”, *El País Semanal*, nº. 1080, Domingo 8 de junio de 1997, p. 46.

crítica y una amplia acepción popular. Autoras de tales obras son, entre otras: Montserrat Roig, Rosa Montero, Lourdes Ortiz, Ana María Navales, Maruja Torres, Soledad Puértolas, Ángeles Caso, Zoé Valdés, Carmen Rigalt, Lourdes Ortiz, Carmen Posadas, Rosa Regás y Nativel Preciado. ¿Significa eso que las escritoras de estos últimos años escriben mejor que sus compañeros varones? Juzguen ustedes mismos, lo que sí constatan los estudios de mercado de esos mismos años es que hay más lectoras que lectores de narrativa de ficción; y que las mujeres prefieren obras escritas o protagonizadas por personas de su mismo sexo.

“Las mujeres son grandes rivales. Pero tengo mejor rollo con ellas que con los escritores hombres. Carmen Martín Gaité, por ejemplo, es adorable y la quiero muchísimo. Y como le digo Carmen podría decir muchas más: Soledad Puértolas, Rosa Regás, Ángeles Caso, Nativel Preciado... En estos momentos las mujeres tienen un papel predominante. Hoy, las florescencias y las fructificaciones más importantes son de las mujeres, y yo me inclino ante eso. Me interesa la mujer. Además, la mujer es la que más lee.”⁴⁵

Los actuales narradores españoles han abandonado, en general, todo experimentalismo formal; recuperan técnicas tradicionales y rechazan toda ruptura de la normativa y todo efecto de artificiosidad. Esto no se debe a la falta de conocimiento del sistema novelesco, sino a una vuelta a procedimientos tradicionales que sirven mejor a sus propósitos. Dentro de la enorme novedad que supone el hecho de poder tratar cualquier tema sin restricciones, es esta ruptura primordial, ese salto hacia la libertad y la homosexualidad, vivido como transgresión del tabú, lo que constituye el punto de partida de dos libros de Juan Goytisolo: *Coto vedado* (1985) y *En los reinos de Taifas* (1986).

Además de algunos nombres nuevos, debemos añadir la continuidad de otros autores diversos en edad y tendencia, como Carmen Martín Gaité (1978, *El cuarto de atrás*); Jesús Fernández Santos (1979, *Extramuros*); Gonzalo Torrente Ballester (1984, *Quizá nos lleve el viento al infinito*); Francisco Ayala (1983, *Recuerdos y olvidos*, 2); Camilo José Cela (1984, *Mazurca para dos muertos*); Miguel Delibes (1981, *Los santos inocentes*). En cuanto a las incorporaciones de nombres nuevos, cuya selección no resulta fácil hacer; podrían mencionarse los nombres siguientes: Ramón Ayerra -que comenzó con *La España imperial* (1977)-, Leopoldo Azancot -que sorprendió en 1977 y 1980 con, respectivamente, *La novia judía* y *Fátima*, narraciones harto distintas a lo ordinario entre los españoles, aunque no fuera más que

⁴⁵ RIGALT, Carmen. “Entrevista con Antonio Gala”, *El Mundo. La revista*, n° 141, [SF].

por el exotismo de los asuntos y los ambientes-; Esther Tusquets -autora de *El mar de todos los veranos* (1978) y *El amor es un juego solitario* (1979), ambas penetrantes análisis psicológicos de sus protagonistas femeninas, y que, en la década de los 80, continuó su narrativa psicológica con el amor como tema predilecto: *Varada tras el último naufragio* (1980) y *Para no volver* (1986)-; y Andrés Berlanga -que ofrece en *La gazznápira* (1984) una interesante y rica figura de mujer, Sara Aguado-.

La guerra civil y el período franquista, objeto de sátira y denuncia a poco de instaurada la democracia, dejan de interesar como asunto dominante, aunque haya alguna novela que los recoja como *Los hombres lloran solos* (1986), de José María Gironella, *Lo que es del César* (1981), de Juan Pedro Aparicio, *Capital de dolor* (1996) de Francisco Umbral, o *El dueño del secreto* (1994) de Antonio Muñoz Molina. Podría incluirse también, en el grupo temático de la narración histórica, a Andrés Sorel, con su novela *Barcelona, la puerta del cielo* (1990) y en el mismo año, Antonio Gala con su libro *El manuscrito carmesí* -Obtuvo el Premio Planeta⁴⁶- donde las causalidades andaluzas de Antonio Gala, lo pusieron frente a frente con las memorias de Abu Abd Allah, más conocido entre los de Castilla, como Boabdil, quien entregó El Reino de Granada a los Reyes Católicos el 2 de enero de 1492. Fue la cabeza del último rey de la dinastía Nazarí que analizaremos minuciosamente en la segunda parte de nuestro trabajo de investigación.

En efecto, más de ciento setenta novelas, entre 1975 y 1982, trataron el tema de la Guerra Civil; un tema histórico gracias a la excelente acogida de las novelas de Umberto Eco y Marguerite Yourcenar en todo el mundo, durante los años ochenta, era una muestra de la conciencia finisecular de las conexiones entre historia y ficción. Esa misma conciencia provocó la profusión de la tendencia más abundante de las letras hispanoamericanas de los últimos años: la «nueva novela histórica», en la que se cuestiona la historia oficial, se insertan anacronismos e invenciones, y se desmitifica a los supuestos héroes. En España, el gran renovador del género fue Raúl Ruiz (*El tirano de Taormina*, 1980; *Sixto VI, relación inverosímil de un Papado indefinido*,

⁴⁶ Dice Gala: "... pero yo al principio no tenía claro si presentar o no la novela. Terenci Moix me animó a presentarla al premio, pero yo siempre he pensado que los premios son para los jóvenes (...) Yo era ya mayor para romper aguas en cualquier género literario, pero claro, acaban de darle el Planeta a Gonzalo Torrente Ballester, así que pensé que en el fondo era un novel en la novela..." en LUCAS, Antonio. "El alma de Boabdil era frágil como la escayola o el estuco", *El Mundo/Cultura*, miércoles 26 de septiembre de 2001.

1982; *La peregrina y prestigiosa historia de Arnaldo de Montferrat*, 1984; *Los papeles de Flavio Alvisi*, 1985), quien usó personajes intemporales que recorren una historia muy documentada, donde tienen cabida las preocupaciones lingüísticas, los sueños y la invención.

Estos argumentos históricos sirvieron de trampolín a algunos narradores mayores que alcanzaron el éxito en la democracia, como José Esteban (*El himno de Riego*, 1984; *La España Peregrina*, 1985); y fueron desarrollados por escritores de todas las edades: autores consagrados, como el ya citado Camilo José Cela (*Mazurca para dos muertos*) y José Eduardo Zúñiga (*La tierra será un paraíso*); representantes de generaciones intermedias, como Isaac Montero (*Pájaro en una tormenta*, 1984; *Ladrón de lunas*, 1998), José Antonio Gabriel y Galán (*El bobo ilustrado*, 1986), Rafael Chirbes (*Los disparos del cazador*, 1994; *La larga marcha*, 1996) y Félix de Azúa (*Mansura*, 1984; *Cambio de bandera*, 1991); nuevos narradores, como Javier García Sánchez (*Última carta de amor de Carolina von Günderrode a Bettina Brentano*, 1985; *El sueño de Escipión*, 1998) y Pedro García Montalvo (trilogía *La primavera marcha hacia el invierno*, 1983-1988); y escritores de otros géneros, que decidieron probar suerte en la novela, como Fernando Fernán Gómez (*El mal amor*, finalista Planeta 1987; *Capa y espada*, 2001).

Otra vertiente específica de una narrativa que cuenta historias la constituye la novela policíaca considerada como uno de los rasgos más notables de toda la literatura postfranquista, y que presenta dos grandes cultivadores: Eduardo Mendoza y Manuel Vázquez Montalbán. Este último dejó un sello personal en esta novela negra, novela de criminales o delincuentes, con la creación de su famoso detective Pepe Carvalho en una nutrida serie de títulos, como *La soledad del manager* (1977), *El delantero centro fue asesinado al atardecer* (1988) y *Galíndez* (1990), por ejemplo. La serie de Carvalho constituye una especie de variada y perspicaz crónica barojiana de los tiempos de la democracia, pero el autor ha hecho también otras indagaciones en la España de posguerra. Atravesando la realidad social de medio siglo de vida colectiva, ofrece un retrato moral y muy duro de este tiempo. Pero, además: “Quizás quien ha hecho el esfuerzo más meritorio para acercarse al enigmático ser que ocupó el Pardo haya sido Manuel Vázquez Montalbán en su *Autobiografía del general Franco* (1992)”.⁴⁷

⁴⁷ SANZ VILLANUEVA, Santos. “Franco novelado”, *Revista de Libros*, nº. 16, Abril 1998, p. 40.

En cuanto a Eduardo Mendoza, publicó *El misterio de la cripta embrujada* (1978), *La ciudad de los prodigios* (1986), tal vez la más exitosa de todas, *Sin noticias de Gurb* (1990), *El año del diluvio* (1992), *Una comedia ligera* (1996) y *La aventura del tocador de señoras* (2001), entre otras.

Por otro lado, dentro de los planteamientos intimistas, hay que apuntar el florecimiento de una temática amorosa con algo de un fuerte individualismo neorromántico. En este sentido, llaman la atención las historias de amor situadas en escenarios orientales de Jesús Ferrero (*Bélver Yin*, 1981; *Opium*, 1986). Con gran fuerza, ha irrumpido Fernando Schwartz con su novela *Desencuentros* (1996), que es una historia de amores soterrados, irrealizados, entre una tía y su sobrino. En este apartado, hay que incluir también a Antonio Gala, con la publicación de *La pasión turca* (1993), que es una historia de amor pasional entre Desideria, una española, y un guía turco llamado Yamam, durante el viaje de la primera a Turquía; *Más allá del jardín* (1995) que es la vida de una aristócrata Sevillana en su jardín y más allá de él, y *La regla de tres* (1996), calificada por el autor de “sensual más que de sexual”, en la que construye un triángulo entre un escritor laureado y un matrimonio formado por un piloto y una escritora aficionada.

Desde su cobijo en La Baltasara, su casa de Málaga en la cual Gala sereno nos hace descubrir el lado más oscuro del siglo de Oro con la novela *El pedestal de las estatuas* (2007): “Sé (...) de qué está hecho el pedestal de las estatuas: de abusos, sangre, llanto y muerte unos; de soberbia, desprecios y avidez, otros; de negación a la vida, los demás”.⁴⁸ Con esta obra Antonio Gala, 'levanta las faldas de la historia' aconsejando a la población que conozca su historia. Y en el 2008, sale a la calle *Los papeles de agua*.

Hemos intentado narrar las andanzas de un puñado de novelistas que habían participado algunos – otros no- en la lucha política contra la Dictadura y que se sumen en la perplejidad tras la recuperación de las libertades democráticas. El hilo de la memoria histórica ata una profusión de títulos contemporáneos que captaron muy bien el nuevo talante de la sociedad española en su voluntad de percibir la frontera compleja que separa a vencedores de vencidos. No tanto porque negase tal separación cuanto porque la dignidad y la decencia moral pudieron encarnarse en ambos bandos,

⁴⁸ AZANCOT, Nuria. Entrevista con Antonio Gala, *Revista literaria AZUL@RTE*, domingo 4 de marzo de 2007.

al margen de un error de una ideología política. Además de ideología política, en *El manuscrito carmesí*, será también por ideología religiosa. Antonio Gala desatará la fatalidad del reinado de Boabdil con la pérdida del impulso de la libertad y el empuje de buscar la propia vida, primero, dentro de Granada, luego en el exilio Andarax y por fin en Fez. Procuraremos al mismo tiempo resaltar el componente autobiográfico que nunca ha ocultado el escritor y transmitir al presente aquel pasado y la justa distribución de culpas.

3. ANTONIO GALA. SU FORMACIÓN Y SU OBRA

3. 1. Su formación

Derecho, Ciencias Políticas y Económicas, Teología, Filosofía... Cinco carreras universitarias “completadas” por este personaje que empezó siendo cartujo y abandonó esta orden religiosa porque su voz no era su silencio. Después emprendió una dilatada carrera literaria, escrita a mano con una letra tan diminuta que él mismo tiene que utilizar una lupa para poder dictar sus textos de teatro, de poesía, de periodismo o de novelas como *El manuscrito carmesí*, su primera obra novelística. Los libros de Antonio Gala se venden por decenas de miles ya en primera edición y los actos de firma de los ejemplares contemplan largas filas de personas si es él quien firma. Esto se ha podido comprobar varias veces en la Feria del Libro de Madrid donde otra vez ha sido el autor que más ejemplares ha firmado de su última novela *El pedestal de las estatuas*.

3. 1. 1. Vocación andaluza. De la cuna a la pluma

Antonio Gala, gran admirador y defensor de la cultura árabe-andaluza y de la época de la España musulmana, nació el 2 de octubre de 1936, según sus datos, en Brazatortas, Ciudad Real. Pero él declina la estirpe del Quijote por la del califa, porque en muchas biografías y reseñas del autor, Córdoba aparece mencionada como su ciudad natal. Aunque en declaraciones recientes, habla de la Mancha como su lugar de nacimiento: “La recorro, la veo, la palpo y la quiero porque he nacido aquí. Para mí La Mancha es una palma abierta y llena de vides que son el juego de la vida, de modo que nada me sorprende de lo que aquí suceda.”⁴⁹ Casi siempre que se le hace a Antonio Gala una entrevista, se repite la misma pregunta reiteradamente de parte del entrevistador a cerca de su lugar de nacimiento; por eso, terminó por reconocer que nació en Brazatortas: “Yo nací en una finca en Brazatortas porque mi madre, cuando se encontraba embarazada, se fue allí para no exhibir el panderero. Las señoras están encantadas ahora de exhibir sus barrigas pero mi madre, no, porque era muy

⁴⁹ Fiel a sus raíces: “La Mancha, una palma abierta llena de vides”, *La Tribuna de Ciudad Real*, 23 de marzo de 2003, p. 63.

bella, y no quería verse deformada, por eso se fue a dar a luz allí. Realmente es difícil que diga que soy de allí.”⁵⁰

Lo que está claro es que Antonio Gala es un escritor de frontera puesto que el primer salto que hace con amor es cruzar la frontera natural; deja Ciudad Real para instalarse en Córdoba donde transcurrirá su infancia.

Otro aspecto ambiguo de la biografía de este andaluz hace referencia a su fecha de nacimiento. Según Manuel Asensio “(...) vino al mundo, el 15 de septiembre de 1926, Antonio Ángel Custodio de la Santísima Trinidad, del Sagrado Corazón de Jesús y de los Santos Inocentes Gala Velasco”⁵¹, hijo de don Luis Gala Calvo, médico y de doña Adoración Velasco Gardo, ama de casa. Cuando tenía tan sólo dos años, se trasladó a Córdoba con sus padres y tres hermanos. De todas formas, sorprende no tener ninguna aclaración de la fecha de nacimiento ni en la página oficial de la Fundación Antonio Gala.

Unido Gala, afectivamente a Córdoba, por representar la ciudad un papel importante en la historia y la literatura española, nuestro autor vivió en ella su adolescencia y primera juventud, sin olvidar la época de su formación colegial. La tradición y la cultura árabe van a ser decisivas para definir la personalidad del escritor: Andalucía es su eje determinante por su forma de ser, de sentir y de pensar. Es cordobés de vocación, cultura y estilo. Este proceso de identificación con el mundo hispanoárabe es más que una vocación, porque está impregnado con la cultura, y se sabe que ella: “es esencial en un pueblo, pero tan esencial que no tiene más que dos vías de adquisición: se respira y se mama. Nací en Andalucía, respiré Andalucía, mamé Andalucía y soy andaluz. ¿Qué influencia tiene Andalucía en mi obra? Es el aire. Y, ¿qué influencia tiene el aire en mi vida? Toda, porque si no respirara me moriría.”⁵²

⁵⁰ PESCADOR, Marta. “Entrevista a Antonio Gala”, *Baltesol. Revista del Grupo Baltesol*, Año I, n° 3, Madrid, 2001, p. 10.

⁵¹ Queríamos señalar que la fecha de nacimiento de Gala es un secreto, puesto que en otras fuentes aparecen diferentes de las citadas más arriba. Fuentes como el *Diccionario de la Literatura: escritores españoles e hispanoamericanos*, de Federico Carlos Sainz de Robles (Madrid, Aguilar, 1973); para él, Gala había facilitado: Córdoba, 1935. En el libro de José Romera Castillo *Con Antonio Gala. Estudios sobre su obra*, (Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1996), Romera Castillo dice: “... el día 2 de octubre, festividad de los Santos Ángeles Custodios, del año 1936 -según sus datos- ve por primera vez la luz el cuarto hijo del matrimonio, al que imponen el nombre de Antonio Ángel Custodio Gala y Velasco...” (p.23). El subrayado es mío. En el artículo “Las Letras, su pasión” de La Tribuna de Ciudad Real del 23 de marzo de 2003, leemos en la página 63 lo siguiente: “Antonio Gala nació en la ciudad ciudadrealeña de Brazatortas en 1930.”, En ASENSIO, Manuel. *Vida y secretos de Antonio Gala*, Madrid, HTX Ediciones de la Revista Heterodoxia, 1996, p. 9

⁵² Entrevista personal, 3 de junio de 1997.

A los cinco años, Gala inició sus estudios primarios en Córdoba, en el Colegio de los Hermanos de la Salle. Aquel niño escribió su primer relato acerca de la historia de un gato. Con apenas siete años escribió una tragedia, *El fiel esclavo de Augusto*. Este niño solitario, con una vida aparte, se pasaba el tiempo leyendo poemas de Garcilaso de la Vega, de Rubén Darío o de Antonio Machado. Del libro *Las mil mejores poesías de la lengua española*, dice: “Con los primeros veinte duros que tuve, me compré ‘Las mil mejores poesías’. A los siete años fui a una librería de Córdoba y me pasaron a la sección de los niños. El dependiente me empujaba para entrar y yo no quería, porque buscaba ese libro...”⁵³

Carmelo Casaño, en su libro *Los libros y los días*⁵⁴, hace referencia a la precocidad de Antonio Gala, puesto que éste, con catorce años, dio una conferencia brillante sobre Baudelaire, Kierkegaard, en el Círculo de Amistad de Córdoba. Y con quince años, en 1951, se trasladó a Sevilla para comenzar Derecho; carrera impuesta por el padre, puesto que el deseo de Gala era cursar Arquitectura. La ciudad de Sevilla, con sus raíces árabes, le deslumbró. Pasó allí cinco años que fueron decisivos para la formación de su personalidad. Es en esta ciudad donde sedimenta su vocación literaria e intelectual. Durante esos años Gala adquirió: “la certeza de que el mundo de alrededor no va a servirnos y habremos de inventar (...) otro, que luego tampoco inventaremos.”⁵⁵

Para apreciar más el amor que tiene nuestro autor a esta ciudad histórica, leemos: “Si cada época de una vida debiera transcurrir en una ciudad, para mi adolescencia elegiría Sevilla nuevamente”⁵⁶, aunque ha sido “un poco el chulo de todas las ocho hermanas melodiosas andaluzas. Y Granada ha sido mi amante y Córdoba mi madre y Sevilla mi novia y Málaga mi enfermera...”⁵⁷

Paseando por las orillas del Guadalquivir, nutriéndose de esencias poéticas, culturales e históricas, Antonio Gala entabló amistad con poetas como Aquilino Duque, Antonio Murciano, Guillermo Servando, Ángel Medina de Lemus, Joaquín Albaladejo o Bernardo Víctor Carande, con los cuales fundó la revista *Aljibe*. Y con Gloria Fuertes y Julio Mariscal funda otra revista *Arquero de Poesía*. Según Aquilino

⁵³ ECHEVERRÍA, Rosa María. “Antonio Gala: el universo es una caja de ceras”, *ABC. Blanco y Negro*, Madrid, 2009, p. 38.

⁵⁴ Córdoba: Diputación Provincial, 1993, p. 237.

⁵⁵ GALA, Antonio en JAVIERRE, José María. *Gran Enciclopedia de Andalucía*, Ed. Promociones Culturales Andaluzas, Vol. IV, Sevilla, 1979, p. 1608.

⁵⁶ ASENSIO, Manuel. *Vida y secretos de Antonio Gala*, op. cit., p. 39.

⁵⁷ MAGRO, Baltasar. *Entrevista a Antonio Gala*, De Cerca, TV2, You tube, 17 de junio de 2011.

Duque, el nombre de la revista *Aljibe* fue sacado de un soneto de Gala, referido a la mujer adúltera del Evangelio.

Trasladarse a Sevilla va a ser otra frontera que acaba de pasar Antonio Gala, una frontera natural, un cambio de ciudad para realizar sus estudios. Es también una frontera biológica y temporal ya que pasa de la infancia a la adolescencia; el crecimiento biológico cumpliendo años.

El último punto ambiguo de la biografía de Gala son sus declaraciones diciendo que posee tres carreras universitarias, cursadas entre Madrid- Filosofía y Letras y Ciencias Políticas y Económicas- y Sevilla, y desmintiendo la posesión de los doctorados, como lo había afirmado con anterioridad en la serie televisiva *A fondo*:

“Hice Derecho, hice Filosofía y Letras, hice Ciencias Políticas y Económicas, casi de una manera simultánea, y acabé los doctorados muy joven... y quise hacer la carrera de Arquitectura. Recuerdo que mi padre me dijo siempre que no intentase simultanear la de Arquitectura con la de Medicina, que era lo que yo quería, porque la carrera de Arquitectura me gustaba mucho para ejercerla, pero la de Medicina me gustaba para estudiarla, porque creo que son dos contrapesos que dan perfectamente la medida del ser humano, que es en el fondo lo único que me ha interesado siempre.”⁵⁸

Sería poco probable realizar en un año (del 57 al 58) los tres doctorados, y además preparar las oposiciones para Abogado del Estado (estudios deseados por el padre). Pero esta exageración puede tener una explicación significativa. Esto puede ser debido al afán de alardear de un curriculum para satisfacer el deseo paterno. Todos sabemos que Gala se pliega a las exigencias paternas, dice: “Tenía un padre que quería que tuviese un futuro más seguro que el de escribir; y así fui todo lo que él quiso que fuese, y luego, cuando ya pude, elegí definitivamente”⁵⁹.

Antonio Gala ingresa en un cuartel de Córdoba para cumplir su servicio como alférez en una de las milicias universitarias. Acabó mal, porque fue procesado por delito contra el honor militar. Él dice que todo se debió a un ajuste de cuentas porque Gala, el alférez “demasiado civil”, quería civilizar al ejército. Se le acusó de haber tenido relaciones sexuales con un soldado, camarero del bar de oficiales. Gala es degradado y termina su servicio militar como soldado raso. Un evento que le provocó el primer disgusto pero no el más mayor de su vida; dice:

⁵⁸ SOLER SERRANO, Joaquín, “Mis personajes favoritos”. *Resumen de las más famosas entrevistas en el programa A FONDO de la A a la Z: Antonio Gala*, Barcelona, Plaza & Janes, 1981, p. 108.

⁵⁹ BELMONTE, Pepa C., *Entrevista a Antonio Gala*, Verdemente. com., n° 11. [SF].

“Toda la gente, entonces, adoptó una postura favorable al Ejército que era quien había competido conmigo. Yo dije: voy a civilizar el Ejército”. Entonces, fue un disgusto, no el mayor de mi vida. He tenido grandes disgustos, también. Pero vamos, en ese momento, en que yo debía tener como dieciocho años, fue el primer golpe grave de mi vida.”⁶⁰

Después de aquel suceso, nuestro autor se marcha a Madrid en 1958. Todavía, por sumisión al padre, aprueba los dos primeros ejercicios de la oposición de Abogado del Estado, y al tercero se retira debido a una depresión. El primer choque con el mundo exterior ha estallado. Gala se recluye en la Cartuja de Nuestra Señora de la Defensa, en Jerez de la Frontera.

“Interrumpí las oposiciones en el momento en que me di cuenta de que podía ganarlas. Me dio tal horror verme metido en un organismo en el que yo probablemente hubiera chirriado, y en el que verdaderamente teníamos tan pocos puntos de contacto el cuerpo de abogados del Estado y yo, que entonces dejé las oposiciones, con el consentimiento paterno por supuesto, y me fui a la Cartuja de Jerez.”⁶¹

El escenario al que llega nuestro protagonista no puede ser más desolador: la Guerra Civil Española. Pero, afortunadamente, él forma parte de una familia acomodada, lo que le permite gozar de una infancia feliz, y protegida de las consecuencias de aquella contienda. Su infancia tendrá un marco lleno de flores y de luz, como lo manifiesta en su novela *La regla de tres*: “Oficialmente fui un niño bienamado, con una camita primorosa, en dormitorio propio, rodeado de juguetes, con personas a mi cargo que vigilaban mis pises y mis cacas, o sea, fui un niño feliz.”⁶² Pero, a pesar de aquella felicidad, no le gustaría volver a pasar por aquella etapa de su vida. No obstante de aquella postguerra, Gala guarda sus heridas, el olor de la sangre:

“Nací cuando nació la guerra; mi vida es la postguerra. Tuve que hablar entre dientes, o a gritos: es decir, como no debe hablarse a un interlocutor cercano y asequible. Mi familia impidió que viera la sangre y que me salpicara. Me apartó hacia los libros y la serenidad. Pero yo olí la sangre. Y, lo que es peor, creí que era el olor natural del mundo. Hasta en el amor filial y en el de amante, hasta en el amor en el lugar en que nací, o en el que transcurrió la Historia pacífica de España; hasta ahí lo sentía.”⁶³

⁶⁰ Entrevista personal, 3 de junio 1997.

⁶¹ SOLER SERRANO, Joaquín, op.cit., p.108.

⁶² GALA, Antonio, *La regla de tres*, Introducción de Octavio Lerma, Barcelona, Planeta, Col. Autores Españoles e Hispanoamericanos, 7.ª ed.: octubre de 1996, p. 329.

⁶³ GALA, Antonio. “La novia de Reverte”, *Dedicado a Tobías*, Barcelona, Planeta, Col. Documento; 327, 1ªed., 1993, p. 87.

3. 1. 2. El gran impulso en la vida literaria

Tras un tormentoso encuentro familiar al volver de la Cartuja, Antonio Gala se marcha a Madrid y vive allí una bohemia pero orgullosa vida, luchando por tomar las riendas de la misma, sumido en un profundo escepticismo. Colaboró en alguna revista; publicó algún cuento; escribió un libro de relatos: *El cuarto oscuro*; dos obras de teatro inéditas: *La piara sobre el acantilado* y *La barranca*; un libro de versos: *Valverde 20*, y tenía en proyecto el libro llamado *Perseo*; luego surgió *Enemigo íntimo*, poesía que obtuvo, como ya se mencionó anteriormente, el accésit del Premio Adonais 1959. Todos sus primeros poemas los publica en las revistas de la época: *Escorial*, *Platero*, *Cántico*...

Después de su vuelta de Florencia, donde había empezado a redactar un nuevo libro de poesía titulado *El desentendido*, Gala recibió la noticia de la muerte de su padre, el día 10 de mayo de 1963. Un triste acontecimiento en su vida, pero que en parte le libraría de su sumisión ciega a los deseos paternos. De ahora en adelante, ya no va a actuar más por delegación, sino por sí mismo:

“Todo empezó ese año con la muerte de mi padre, al que amaba por encima de todo. Una muerte que me dejó desamparado y libre a la vez; no con posibilidad de elegir, sino con obligación de elegir mi propia vida (...) Porque yo me había satisfecho con satisfacer, y, en último término, eso había sido fácil. Desde entonces soportaría el derecho y el deber de ser yo, sin más escasas íntimas, sin más renunciaciones por afecto filial. Estrenaba mi libertad en esa década en que iba a concentrarse el zumo de mi corazón.”⁶⁴

A partir de 1963, la vida literaria y creativa de Gala va a florecer hasta obtener su primer éxito dramático, en este mismo año, cuando le concedieron el premio *Calderón de la Barca* por su obra *Los verdes campos del Edén*. Este empujón del destino fue acompañado por el amor, un amor total y definitivo, hecho trascendental que ocurrió el 29 de diciembre de 1963. Gala nos lo cuenta así: “de un modo súbito, como la luz de un camino de Damasco, se descolgó el amor sobre mis hombros. Fue mucho más que un flechazo: fue un disparo en la sien, un modo repentino de morir y renacer a otro mundo recién inaugurado, ileso, limpio, en el que todo recordaba lo que había sido y todo era distinto.”⁶⁵

⁶⁴ GALA, Antonio, “Vida y teatro”, *Cuaderno de la dama de otoño*, Planeta 5.ª ed., Col. Documento, Barcelona, 1993, pp. 40-41.

⁶⁵ Gran Enciclopedia de Andalucía, op. cit., p. 1608.

En Madrid, de 1965 a 1972, Gala vivió unos años de máxima intensidad amorosa y de creación. La relación amorosa termina con la muerte del ser querido en 1978.

En 1966, se marcha a dos universidades norteamericanas: la primera en Oklahoma, para dar una conferencia, y la segunda en Indiana, para dictar un curso. Allí viviría aquejado por un hondo sentimiento de nostalgia por el distanciamiento físico y espiritual, del que sólo el amor logrará redimirlo. Gala, un escritor de frontera, había aceptado aquellas ofertas universitarias para huir de aquel amor que le hería; ese amor carnicero a veces, que pasa el tiempo afilando sus cuchillos; pero la lejanía de la persona amada incrementó más aquel sentimiento amoroso. Dice nuestro autor: “El amor hace milagros, siempre hace milagros. ¡Hace el milagro que quiere y luego te asesina, como debe ser! Alguien que sobreviva a un gran amor es que tiene muy poca vergüenza.”⁶⁶

Durante su destierro en tierras estadounidenses, Gala escribió una parte de lo que más tarde se llamó *Sonetos de la Zubia*, un libro de sonetos cuyo núcleo central se creó en un pueblecito granadino que le da nombre:

“Granada es una ciudad que, por razones que no debo admitir, la tendría como amante y como amante ha sido. Y la protagonista de *Los sonetos de la Zubia*, por ejemplo, donde he tenido un gran amor y donde he sido feliz y desgraciado al mismo tiempo, y me he visto sometido a la rígida disciplina del soneto, junto a la rígida disciplina del amor.”⁶⁷

En 1970, Gala obtuvo dos éxitos, uno en televisión, con la serie *Las tentaciones* y otro en un café-teatro, con *Spain's strip-tease*. En 1972 estrenó una obra dramática: *Los buenos días perdidos*, y tenía ya escritas otras comedias. En el mismo año, salió a la luz una de sus series de televisión: *Si las piedras hablaran*, que se llevó muchos premios españoles y alguno que otro en el extranjero, como el que fue a recoger a Japón, al Festival de Sapporo, en 1972. En aquel país, vivió Gala una aventura amorosa que se sedimentó en unos poemas, *La falsa ceremonia*, en los cuales se refleja aquel itinerario amoroso y lírico:

“¿me despedía de alguien aquella mañana lluviosa en el aeropuerto de Tokio, o más bien huía para no despedirme? ¿De quién huía: de alguien ajeno a mí -¿verdaderamente ajeno? ¿por qué huir, entonces?-, o de mí, o de la falsa ceremonia que por la noche, con la luna llena, planeamos

⁶⁶GALA, Antonio. Palabras de agradecimiento. Discurso de Recepción como Académico Correspondiente en la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental, Anales- Vol. 26 (1), diciembre 2013, p. 94.

⁶⁷ Entrevista personal, 3 de junio de 1997.

celebrar en Kyoto? ¿Cuál fue la última visión que de mí tuvo quien quizá se propuso, temeroso y audaz, unir su vida con la mía?”⁶⁸

Antonio Gala empezó a hacer su declaración pública de amor, pero esta vez a los animales, desde muy pequeño. Él no quería cazar pero ni su padre ni sus hermanos mayores se dieron cuenta de que él no estaba hecho para eso. Él dedicó una parte de su vida a sus perros que le han hecho sufrir mucho, que le han acompañado siempre pero algunos se murieron antes de nuestro escritor y eso ha sido terrible, terrible para él. Y es en el año 1969, en el que aparece en la vida de Antonio Gala el famoso perro andaluz *Troylo*, un teckel de pelo largo que será su más íntimo confidente. Confidencias contadas en su libro *Charlas con Troylo* – fue en España una especie de Anunciación. Estos artículos se publicaban en el País dominical desde el 22 de julio de 1979 hasta el 16 de noviembre de 1980 -, que terminó con la muerte de ese último en 1980, un perro exigente, celoso, pero cariñoso y fiel, que compartió con su amo la alegría y la soledad, el infortunio y el gozo. A Gala le resulta difícil explicar cómo ocurrió la muerte⁶⁹ y le rinde homenaje en el siguiente “Charla con él”:

“Esta noche también he soñado contigo.

Corrías sobre el césped del jardín, vivo y dichoso, abanderando el rabo. Corrías hacia mí, me reclamabas. Tu ladrido pequeño henchía la mañana.

He alargado la mano, todavía dormido, buscando por la cama a tientas tu cabeza. Sin encontrarte, Troylo.

He encendido la luz. No estabas, Troylo.

No volverás a estar ...

Dicen que no se pierde sino lo que nunca se tuvo. Es mentira.

Yo te tuve: te tuve y no te tengo.

Al pie del olivo que juntos estrenamos, una calva en el césped indica dónde estás.

El césped que plantamos hace nada para que tú corrieras, divertido sobre él; para que tú, al venir la primavera y su templado soplo, te revolcarás jugando sobre él.

Tú no tendrás más primaveras, Troylo.

Ahora, eres tú quien abona ese césped. En esto acaba todo.

¿Quién puede hacerse cargo de tal contradicción?

¿Pueden morir del todo alguna vez unos ojos que se han mirado tanto, se han entendido tanto, se han consolado tanto?

Quizá tú ahora habitas con quien más has querido.

Quizá tú ahora eres – si es que eres – más feliz que conmigo.

Quizá tú trotas, moviendo la menuda grupa, por los verdes campos del Edén. Pero durante once años y medio anduviste enredado a mis piernas; arrebujaiste tu lealtad a mi vera; me seguiste a dos pasos por este mundo que, sin ti no es el mismo.

Continuarán los pájaros y los amaneceres, el chorro de la fuente ascenderá en el aire, como la vida, sólo para caer.

Pero no estarás tú, Troylo, compañero irreplicable mío.

⁶⁸ GALA, Antonio. “Los adioses”, *La soledad sonora*, Prólogo de Raúl del Pozo, Barcelona, Planeta, Col. Documento, 14.ª ed.: septiembre de 1994, p. 110.

⁶⁹ “Recibí 27512 cartas de pésame por la muerte de mi perro y me di cuenta de que el país empezaba a cambiar. Yo creo que él ha influido mucho. Estoy seguro de que Troylo influyó.” En GALA, Antonio. Palabras de agradecimiento. Discurso de Recepción como Académico Correspondiente en la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental, Anales- Vol. 26 (1), art.cit., p. 93

Nunca más, nunca más.

Ya no habrá que sacarte a la calle tres veces cada día, ni tampoco habrá que sacarte las ruedas de noviembre, ni acercará resoplando el hocico a los respiradores de los coches, ni te asomaras encantado por las ventanillas, ni me recibirás –enloquecido el rabo, ladrando y manoteando– a la puerta de la casa.

Ya no habrá que secarte cuando llueva, ni cepillarte por la mañana al salir de la ducha, ni reñirte porque pides comida: ya no sabré qué hacer con el trocito último del filete...

Nunca más.

Y no me hago a la idea.

¿Qué es lo que has hecho Troylo?

Quiero dormir para soñar contigo y regañarte, para no comprobar que te he perdido. Con la garganta apretada he mandado hoy a retirar tus breves propiedades: tu toalla, tu manta, tu cepillo, tu peine y tus correas...

Las he mandado a retirar, pero no lejos.

Porque a lo mejor una mañana te veo regresar, alegre y frágil, cariñoso y sonoro.

(Acaso esta pesadilla es una broma tuya, y se abrirá una puerta y tú aparecerás. De mis oídos no se quita el ritmo de tus pasos, ni la impaciencia de tu cascabel.)

O a lo mejor soy yo el que se carca una mañana a ti –quien sabe– y te silbo y te llamo y tú levantas la cabeza con el gesto de siempre.

No te preocupes, Troylo: si nada dura –ni el amor–, tampoco la muerte durará.

En donde sea, estaremos todos juntos de nuevo, riendo y bromeando.

Si no, no habría derecho.

Mientras entró y salió la gente de mi vida –de nuestra vida– tú permaneciste a mi lado, imperturbable, fiel, idéntico, amoroso.

Juntos pasamos por la compañía y la soledad.

Llegaste, Troylo, a no ser yo mismo de otro modo.

El infortunio o el gozo, siempre los compartimos.

Quien a mí me dejó, te dejó a ti, y te quería quien a mí me quiso.

Me hablaba yo, y era a ti a quien hablaba.

La muerte se ha interpuesto en la conversación una vez más, la muerte.

Ahora sí que envejezco, ahora sí que estoy solo.

Es la primera vez que te has portado mal conmigo.

Desde la ventana veré y el olivo y a ti al pie del olivo.

Troylo, amigo mío, interminablemente bajo el césped.

Descansa en paz, Nadie jamás podrá sustituirte.

Hasta luego.

Hasta después.”⁷⁰

Con Troylo se intensificó el amor que Gala siempre había sentido hacia los perros. Troylo era un símbolo, era un héroe griego, el más joven de todos los hermanos de esa familia, donde además estaban París y Valiente. Él era el más pequeño y era valiente y osado.

Posteriormente, llegaron, desde Murcia, dos perrillos de raza teckel, la única hembra que tuvo Gala Zahira y el varón Zegrí. Vivieron muy felices hasta la llegada de El Zagal. Era un perro duro, joven, era como el tío de Boabdil. El Zagal era el hijo de Zegrí que fue a cubrir a la perilla de la Reina Doña Sofía cuyo nombre, como ya lo sabemos, aparece en la novela *El manuscrito carmesí*:

“siempre me han gustado los nombres árabes. Troylo, que era el primer perro, tenía un nombre griego, de la tragedia de Shakespeare, del gran fiel al amor. Troylo, amante de Cresída. Y, estos,

⁷⁰ GALA, Antonio. Charlas con Troylo. Adiós, *El País*, domingo 13 de junio de 2010.

me gustó que tuvieran nombres árabes y además muy vinculados a Córdoba, porque los Zegríes era una familia cordobesa, los fronterizos. Y Zahira era el nombre que le puso Al-Manzor a la ciudad que construyó como Medina Azahara, en un lado de Córdoba y Medina Zahira, la ciudad floreciente, en el otro.”⁷¹

En otra ocasión, se le regala a Antonio Gala un perro llamado Rampín, delicado, sinvergüenza, elegante, exigente y amado por los demás perros. Citaremos también a Ariel, un cocker negro que ha entrado a formar parte de la familia junto con Toisón y recientemente Mambrú.

Antonio Gala afirma que es muy feliz compartiendo su vida con sus perrillos porque ve en ellos el amigo eterno, los verdaderos hijos y los verdaderos hermanos. Dice Gala: “(...) me dedico a mis perrillos... Me gustaría que nos enterraran a todos juntos. Ellos han sido mi compañía más absoluta. Hoy, cuando me he marchado para venir a Málaga, *Mambrú* se ha quedado literalmente llorando. (...) Mi amor por los perros fue correspondido. Por ejemplo, yo nunca fui tan famoso para la gente como con *Troylo*.”⁷²

En 1973, durante su convalecencia de una fractura de tibia y peroné, sufrió una perforación de duodeno que le mantuvo en estado de coma un par de horas. A partir de este momento empezó a utilizar el bastón, que será una seña de identidad importante de su persona y de su personaje, siendo ahora un trípode en vez de un bípedo, como ha sido declarado por él muchas veces. Posee más de 900 bastones todos regalados salvo dos.

En 1976, la noticia del asesinato de Antonio Gala en San Sebastián asustó al mundo de la cultura. Pero, después de la consiguiente investigación, el Ministerio de la Gobernación informó de que Gala estaba en Murcia. Antes del supuesto asesinato había recibido ya todo tipo de amenazas; por eso solicitó al ministro Manuel Fraga Iribarne protección personal. Al principio recibía amenazas telefónicas, luego pasaron a los golpes. En Guadarrama, le propinaron con su propio bastón una paliza. Ni siquiera se salvó su mayordomo; tampoco Troylo. El primero recibió una paliza y al segundo le arrojaron un ladrillo. Y todo aquello porque nuestro escritor denunciaba los estertores del franquismo:

“Hace unos años, cuando la democracia estaba más lejos aún de nosotros que ahora, nuestra vida apenas si era vida y, por si fuera poco, se encontraba en permanente riesgo de dejar de serlo en absoluto. Tú, Troylo, recibías amenazas de degollación, y un buen día, desde no se supo dónde, te tiraron un ladrillo y te hirieron. A mí también me hirieron -y casi me mataron- con mi propio

⁷¹ Entrevista personal, 3 de junio de 1997.

⁷² HERMOSO, Borja. “La verdad que este país está gobernado por una colección de tontos.”, *El País*, Málaga, 11 de agosto de 2012.

bastón en la sierra de Madrid; me dieron por asesinado en Murcia; me aseguraban una inmediata ejecución -'último aviso'- en pintadas callejeras, y aun caseras; el correo traía mañana y tarde incontables basuras, y los procesos ante el Tribunal de Orden Público y ante los militares se enlazaban unos a otros..."⁷³

Entre 1984 y 1985, Gala escribió una ópera titulada *Cristóbal Colón* y otro libro de poemas, el *Testamento Andaluz*, después de unos años de silencio: "... mis poemas, nunca he permitido publicarlos. Son demasiado yo sin veladuras, sin interpretaciones. Yo, desnudo. Y el *striptease* te deja vulnerable y vendido, sobre todo si se trata de poemas de amor, donde uno ya estaba vendido -enajenado- de antemano."⁷⁴

La lectura de los poemas del *Testamento Andaluz* se hizo en Córdoba, la ciudad orgullo de al-Ándalus. Gracias a este acto y gracias a otros actos parecidos, la Junta de Andalucía le nombró esta vez "Hijo Predilecto de Andalucía", en el alcázar de Sevilla. Y en 1989, se le otorgó el I Premio de Andalucía de las Letras, que le fue entregado en el Patio de los Leones de la Alhambra de Granada. Dos años antes, en 1987, Gala presentó una obra titulada *Séneca o El beneficio de la duda*; la obra plantea el problema de la relación entre la ética y el poder. Antonio Gala toma como protagonista al filósofo cordobés creando un personaje tremendamente humano y, por lo tanto, contradictorio. Él mismo, en el largo diálogo que estructura la obra, va narrando su historia política y desvela sus creencias, sus condicionamientos y sus dudas. La obra va precedida de un doble prólogo. José maría de Areilza estudia al Séneca político desde la Historia. Javier Sádaba analiza, desde el punto de vista de la Ética, las mutuas influencias del poder y la moral, una cuestión tan antigua como rabiosamente actoral. Dice Gala: "Desde muy joven acaricié la idea de escribir sobre Séneca. Es un personaje conocido -no demasiado, quizá sólo supuesto- como moralista, como filósofo, como dramaturgo. Pero su actividad política, no reducida a la formación de Nerón, suele quedar, acaso con intención, en la sombra."⁷⁵

Antes de empezar a publicar una narrativa sobre lo arábigo-andaluz, en 1987, Antonio Gala viaja a Marruecos; sin embargo, no es éste su primer viaje a Marruecos. En 1984, era ya co-rector de la Universidad Al-Mutamid. Su meta era crear una universidad que uniera la cultura árabe, la cultura española y la cultura portuguesa. Escogió el nombre del rey poeta de Sevilla Al-Mutamid porque la vida de éste había transcurrido entre la cultura de estos tres países. En efecto, desde el inicio de su interés

⁷³ GALA, Antonio. "La perra libertad", *Charlas con Troylo*, Introducción de Andrés Amorós, Madrid, Espasa-Calpe, Seleccionados Austral, 11.ª ed.: 7 de julio de 1986, p. 225.

⁷⁴ "Hablar de mí", *Cuaderno de la dama de otoño*, op. cit., p. 38.

⁷⁵ GALA, Antonio. "Palabras previas a 'Séneca o el beneficio de la duda'", *El País. Tribuna*, 12 de septiembre de 1987.

por la cultura árabe, que será una de las constantes de su quehacer cultural, como veremos en adelante, nuestro andaluz visitó con frecuencia otros países árabes como Siria, Arabia Saudí o Egipto.

“hubo un tiempo en que el Oriente nos visitó y habitó con nosotros y nos dejó las más hermosas huellas. Antes de que sus mil historias se escribieran y fuesen expresadas en nuestras lenguas, nosotros las aprendimos y nos las contábamos, y desde Andalucía pasaron a Sicilia y a Nápoles, hasta que todo el Mediterráneo las oyó y las aprendió.”⁷⁶

En 1989, nuestro protagonista comienza a escribir las *Proas* y *Troneras*, que encabezan el diario *El Independiente* durante su vida demasiado corta y después en *El Mundo*. Serán otra tribuna, ésta claramente política, de reflexión o invitación a la reflexión en un país sacudido por los escándalos. Estos artículos⁷⁷ muestran a un Gala feroz, atacando sin piedad a los poderosos corruptos y al poder. Es también autor de una obra musical de gran éxito, *Carmen, Carmen* (1988), en la que enfoca el mundo taurino, como nos explica a continuación su autor:

“Es el macho luchando contra no sé qué. Un macho que lleva un traje de seda bordado en oro marcando sus atributos viriles. Es absolutamente machista la fiesta. Es el macho de la raza humana que va en contra del macho de la gran raza dominante de los toros bravos. Se comprende mal que haya una torera. Cristina Sánchez lo tiene crudo.”⁷⁸

Y, efectivamente, lo tuvo crudo, ya que posteriormente se retiró, diciendo que había sido por culpa del machismo del mundo taurino, que la había aceptado con dificultad, y que no había aceptado su labor ni sus méritos.

⁷⁶ PISTOLESI, Alejandro. “Scaparro, Gala y Laura del Sol montan las `Mil y una noches”, *ABC*, Martes 28 de mayo de 1996, p. 89.

⁷⁷ He aquí un ejemplo. “CONOCER la Historia a fondo es muy difícil: hay demasiados aspectos y causas que se nos escapan. Ser testigo de momentos históricos es como acercarse tanto a un rostro que sólo percibamos de él el pliegue de un párpado, el mórbido lóbulo de una oreja, o el surco de una arruga: no es eso un rostro, o no todo un rostro. Por el contrario, alejarse del bosque para verlo es otra forma de falseamiento; la perspectiva lo simplifica todo; aprender la Historia desde fuera de su espacio y su tiempo es convertirla en un sumario frío. Los hechos históricos -si la Historia es una suma de hechos, que no creo- son reclamados desde abajo por fuerzas anónimas, como las olas de un maremoto, que quebrantan las reglas de la luna y se yerguen desde inexplicables profundidades. (Quizá serían previsibles si extrajéramos los datos de tales profundidades; pero ésa es otra historia, más incognoscible aún que la superficial.) De ahí que tendamos a resumir y a personificar. La Historia requiere un hombre a veces, alguien a quien atribuir sus cambios; sin embargo, no es él quien suscita los grandes movimientos, sino quien los recoge, o quien escucha antes el sordo rumor que los precede. Porque nada avanza por saltos; lo que ocurre es que ignoramos determinados eslabones de la cadena. en GALA, Antonio. La Tronera. Vivir la historia, *El Mundo*, 14 de septiembre de 2014.

⁷⁸ Entrevista personal, 3 de junio de 1997.

Desde chiquito, Gala iba con su padre a los toros⁷⁹ o mejor dicho, su padre lo llevaba y así tiene los toros en la masa de la sangre, eso no quita en afirmar que existen trece sociedades protectoras de animales que llevan el nombre de Antonio Gala y que nuestro autor es un enamorado de los animales y como lo vimos de los perros, en particular.

En 1990, Antonio Gala publicó su primera novela, nuestra segunda parte de la tesis, *El manuscrito carmesí*⁸⁰, con la que le concedieron el *Premio Planeta* - que acercó a su autor en la narrativa, ya para siempre-. Con esta obra, Gala se adentró en la novela desde el remanso del teatro y la agitación celeste de la poesía. La acometió como una prueba de fuego en la que reinventó a Boabdil, el último rey árabe de Granada, y recorrió, tantos años atrás, la exquisitez truncada de los nazaríes. Pero Gala también quiso mirar a esa zona oscura, tan oscura, que fue 1492, con el fin de tantas cosas y el comienzo de algunas tragedias. Ese lado ingrato de la reconquista donde Boabdil fue un hombre exquisito, abatido y solo que vio cómo su mundo se venía abajo desde la soledad de la Alhambra. Gala se identifica mucho con Boabdil, este personaje principal de la novela impregnada en carmesí, su autobiografía, que esperó contra toda esperanza; mimética con su historia, filigrana a filigrana, desgranada en los trazos de un manuscrito en el que se funde la vida de un escritor andaluz con la de un “Príncipe del Renacimiento”. Dice Gala:

“Me reconozco en sus depresiones; en sus euforias repentinas; en su certeza de que nada es posible; en su creencia de que todo es posible. También en el ser que ha sido educado en una Granada floreciente, culta, luminosa, y hubiese sido en ese caso un buen sultán. Pero le toca ser un sultán de una Granada atroz, llamada al desalojo; de una Granada que se acabó para siempre.”⁸¹

En 1992, durante la Exposición de Sevilla, Antonio Gala sacó a la luz una obra dramática, *La Truhana*, que es una crónica sobre los pícaros y los desheredados perseguidos del Siglo de Oro español. Y a finales del año, al acabar sus artículos de la serie *A quien conmigo va*, empezó a publicar, también en *El País Semanal*, otros dedicados a la juventud, titulados *Carta a los herederos*. En el mismo año, publicó el ensayo *Granada de los Nazaríes*, en el cual enfoca la cultura, las costumbres, los

⁷⁹ Para más información, consultar el artículo siguiente: RUIZ MANTILLA, Jesús. Antonio Gala: “Tú correspondes al toro en una historia breve y amorosa”, Morante de la Puebla: “Cuando mejor se torea es cuando más se sufre”. *El País*, 15 de agosto de 2006.

⁸⁰ Ver apéndice 3. Las diferentes portadas de la novela.

⁸¹ MARTÍNEZ MORENO, Isabel. “Antonio Gala: de la estirpe de Boabdil”, *El Mundo: La Esfera*, 21 de octubre de 1990, p. 2.

zocos, los baños, en definitiva, la vida de los nazaríes. Se volvió a reeditar y es Gala quien se ocupó personalmente de la que dice “haber puesto más carne en el asador, porque para mí la Alhambra es como un relicario, el lugar en el que está mi corazón, porque mi corazón está aquí y vengo a ver como está.”⁸² En 1993, apareció la novela *La pasión turca*, que trata la relación pasional de Desideria hacia el guía turco Yamam.

En 1995, Gala participa plenamente en la exposición que lleva el nombre de *El legado andalusí*, y que consiste en evocar la larga historia de creación y diálogo cultural en Andalucía, cuyas influencias se extendían y se ramificaban a través del vasto territorio que era entonces el Reino Nazarí, en el cual la diversidad de los paisajes y la riqueza del patrimonio se unían para ofrecer una espléndida síntesis de al-Ándalus. Granada y la Alhambra simbolizan una imagen universal, pero sobre todo, perdurable, de aquella época de esplendor. Es una Andalucía rica en cultura y tiene una larga trayectoria histórica. Su primera infancia es, predominantemente, de origen oriental y materno; su segunda infancia está teñida de fatalismo, debido al influjo de la cultura grecorromana, y afectada de pasiva sumisión por su raíz musulmana; su adolescencia es cristiana con ropajes barrocos a través de los cuales se expresa gran parte de la religiosidad tradicional de nuestros días.

En el mismo año, Gala publicó *El don de la palabra*, en el que Isabel Martínez Moreno recoge textos más o menos breves escritos por el autor en varias de sus obras, y que hacen mención al amor, a la libertad, a los instintos y a ese etcétera de asuntos sobre los que Gala se ha pronunciado. En efecto, no es un texto de creación sino un compendio de frases, definiciones y conceptos suyos sobre temas diversos, extraídos de toda su obra. Y a finales de 1995, publica la novela *Más allá del jardín*, en la que vuelve al mundo interior de la mujer. Es como el paso de la pasión turca a la pasión andaluza, aunque Gala dice que: “Esta no es la historia de una pasión, sino de una mujer que está ya más allá de todos los jardines, del jardín de la edad, del sexo, del amor, de los hijos. Es una mujer a la que le llega la menopausia y creo que ahí termina su vida, cuando en realidad lo que finaliza es su biología y empieza su biografía.”⁸³

En 1996, Gala publica la novela *La regla de tres*, que trata el amor entre tres personas. También comienza a publicar *La Tronera*, recopilación de artículos de

⁸² TAPIA, Juan Luis. Vivir la Alhambra de Gala, *Diario Ideal*, Almería, 29 de septiembre de 2006.

⁸³ AMILIBIA, “Gala: ‘Palmira Gadea soy yo... Y muchas otras cosas’”, *ABC*, Sábado 25 de marzo de 1995, p. 72.

contenido socio-político que aparecen en el periódico *El Mundo*- como lo dijimos antes-. En 1997, aparece también una serie de artículos publicados en *El País Semanal*, titulados *La casa sosegada*, que se editarán más tarde en forma de libro. Ese mismo año Gala sacó a la luz un libro de poemas, *Poemas de amor*, en el que se recoge la vida amorosa del autor. Publicó también una comedia, cuyo título es *El café Cantante*, que: “es un encuentro entre dos Españas; una de ellas taciturna y parlanchina, metida en un café cantante, que es el símbolo de todas las Españas. La obra es una historia negra, un “thriller”... que, contrariamente a muchas de mis obras, acaba bien.”⁸⁴

En 1998, Antonio Gala, sorprendiendo a sus lectores, publica *El corazón tardío*. Decimos que sorprende, ya que publica el relato breve, desconocido para la mayoría. Fue el libro más vendido en la Feria del Libro de Madrid. En 1999 estrena una obra teatral, *Las manzanas del viernes*, y una novela que lleva el título de *Las afueras de Dios* que fue también la novela más vendida en la Feria del Libro, un año más. En 2000, sale a la luz *Ahora hablaré de mí*, varios artículos de opinión, y *Los invitados al jardín* (2002), una novela que habla del “jardín”, término que tiene un significado peculiar para Gala porque echó a todos los protagonistas de sus novelas anteriores de sus jardines personales; desde Boabdil, que salió del jardín de la Alhambra, hasta Palmira Gadea, en *Más allá del jardín*, que también salió de su jardín sevillano, todos han sido expulsados de su jardín cómodo hacia el jardín común, natural.

La obra *Los invitados al jardín* está compuesta por treinta y dos relatos cortos y se nos invita a gozar del riesgo de amar. Un asesinato pasional, una reconciliación en un ascensor, finales felices, finales trágicos... componen un enorme abanico de las situaciones que el amor nos puede plantear. Así es como ve Gala su particular jardín del amor: un lugar al que todos podemos entrar pero del que no todos sabemos disfrutar, bien por el temor al compromiso, los malos tratos u otras muchas cosas.

En octubre del 2002, cumplió Antonio Gala uno de sus deseos más anhelados: se inauguró en Córdoba la Fundación Antonio Gala para Jóvenes Creadores; algo que desde adolescente le había obsesionado, la posibilidad de promover la existencia de un lugar donde los jóvenes pudieran dedicarse por entero a la creación, enriqueciéndose gracias a la convivencia con otros creadores de la misma o diferentes disciplinas.

⁸⁴ BRAVO, Julio. “Antonio Gala: ‘Café cantante’ es el encuentro entre dos Españas”, *ABC*, Miércoles 24 de septiembre de 1997, p. 93.

Antonio Gala dijo que una de las funciones de esta institución es la de “dar a conocer la belleza que el hombre tiene dentro.” Cada año, la Fundación acoge a veinte jóvenes artistas, de todos los campos del arte, entre dieciocho y veinticinco años. Gala la define como: “una especie de comunidad pitagórica donde conviven veinte jóvenes y se produce entre ellos una fecundación cruzada y todos son creadores que entre ellos se multiplican, que se suben unos a los hombros de otros y ven un campo más grande.”⁸⁵

En 2003, El escritor Antonio Gala regresa a los escenarios con *Inés desabrochada*, una comedia protagonizada por la actriz Concha Velasco. Se trata de una desmitificación y una mitificación, es como bajarse de un pedestal para subirse a otro.

Como lo sabemos, hace ya tiempo que Antonio Gala decidió centrar su escritura literaria en un asunto casi exclusivo, el amor. Su poesía y sus narraciones se vuelcan en la exploración de esta vivencia con un tono que apela a una fuerte sentimentalidad. Dentro de esa misma órbita de preocupaciones se inscribe *El dueño de la herida* (2003), aunque lo hace con una amplitud de perspectivas que en buena medida relega el puro registro emocional y hasta el ternurismo no escaso en el autor a un lugar secundario. Es, por tanto, *El dueño de la herida* una obra propia de Antonio Gala, que ofrece lo que sus millares de seguidores esperan de él, pero también no poco distinta a lo que ha solido hacer. Se detecta en ella un desencanto, un escepticismo, una crudeza, un realismo más inmediato, poco o mucho menos literaturizado que en otras páginas suyas, que le da una interesante novedad. Son 37 narraciones independientes que constituyen un muestrario de situaciones sentimentales signadas por el poder de la pasión y abocadas, con significativa reiteración, al fracaso, el desengaño, la soledad, la desesperanza, la violencia y hasta el crimen. Tampoco faltan las historias de final feliz, pero son las menos.

En 2005, se publica *El poema de Tobías desangelado* que es la propia biografía de Gala, personificado en Tobías, y la historia del viaje de su vida, sus amores y desamores, sus recorridos por todo el mundo, por los cinco continentes, por los lugares exóticos que han alimentado su amor, dividido en cinco estaciones amorosas. Una lección y descripción del amor, con su ascendencia y caída, transmitida a través de la poesía.

⁸⁵ MAGRO, Baltasar. *Entrevista a Antonio Gala*, De Cerca, TV2, art., cit.

Pero, a pesar del tono de despedida que ha utilizado el autor, la verdad es que el libro también transmite optimismo, mostrando así la doble cara de la moneda. Y aunque este libro sea, según dice su autor, su testimonio literario, Gala, que se alimenta de la intensidad de las emociones, ha anunciado que ya está escribiendo el que será su próximo libro, *El león con alas*, con una protagonista que se llamará Seyanice.

En 2007, nuestro escritor publica la novela *El pedestal de las estatuas*, después de cuatro años lejos de la novela por culpa del teatro (*Inés desabrochada*) y la poesía (*Tobías desangelado*). En la novela, el autor trata de una manera inmisericorde a los reyes de España, desde los Reyes Católicos, “que fraguan una unión de todos los reinos, pero no una unidad, y por eso estamos como estamos.”⁸⁶

En 2008, Antonio Gala publica *Los papeles de agua*; cuadernos de una escritora que decide ir a perderse o a encontrarse a Venecia tras el fracaso de su última obra publicada. En Venecia sale de su decadencia al tiempo que descubre la cara oculta de la ciudad, sus pasiones y su vida nocturna. La protagonista Deyanira sabrá que nada de lo que ha escrito hasta entonces ha sido cierto porque verá en los ojos y en el cuerpo de Aldo la verdadera vida y ambos encuentren en sí mismos y en el otro lo que estaban buscando sin saberlo.

En 2011, el escritor hace público en su columna en el diario *El Mundo* (5/7/2011), 'La trонера', que padece "un cáncer de difícil extirpación".⁸⁷ Después de tres muertes clínicas y de una larga temporada de lucha, Antonio Gala está curado del cáncer de colón y vuelve a la vida, animado, con ganas de vivir con mayor intensidad,

⁸⁶ EFE. “Gala: España no se está rompiendo, porque nunca hubo unidad en el país.” *Identidad Andaluza*, 9 de abril de 2007.

⁸⁷ A continuación la trонера: “La enfermedad nunca es una forma de tristeza ni una metáfora ni una melancolía: es un camino incómodo, que lleva o no a la muerte con o sin rapidez. Hasta ahora fui sometido a toda clase de salvamentos quirúrgicos. Nadie me consideró más interesante por eso, pero su éxito me salvó. Hasta ahora. Ahora padezco un cáncer de difícil extirpación. Y estoy sometido, para tratar de librarme, a un largo puteo, que es igual que una guerra de la que soy el campo de batalla. ¿Con un doble aliado: la quimioterapia y la radioterapia? Espero que conmigo sean más beneficiosas que el cáncer: matar es el fin de los tres. ¿Quizá demasiado tarde para recomenzar? Estoy en buenas manos: lo suficiente como para no querer pasar a las Mejores. Todo parece, así, interminable, monótono, invasivo... Menos la vida: no tenía edad ya de nuevas experiencias. Hubiera preferido el quirófano como tajante campo de batalla. Soy mal aliado de mí mismo: impaciente, poco soportador e insoportable: la anestesia total es mi aliada. Las nuevas experiencias me llegan tarde. Trataré, con todo, de defraudar a la muerte una vez más: la última”.

y dando vida a su obra la *Quintaesencia*⁸⁸ (2012). Es un libro que recoge sus pensamientos y reflexiones, citas recopiladas por Isabel Martínez Moreno que hemos ido conociendo a lo largo de toda su obra y que ahora aparecen todas juntas reunidas bajo un mismo título. A lo largo de las 250 páginas que componen este libro, podremos observar temas muy diferentes: desde el amor hasta la muerte, pasando por el sexo, la alegría e incluso los perros. Definiciones, aforismos, advertencias, intuiciones, todas fruto de la experiencia que dan los años, y sobre todo, la vida.

3. 2. Gala, hombre de opinión

Antonio Gala es un “anarquista comprensivo” que tiene compromiso únicamente con la justicia, la cual es para él el valor supremo que tiene que revestir todos los gestos políticos, económicos y humanos. Primero, vuelve a su tema inicial: la necesidad de mantener la distancia entre la política y la cultura. Hay que dejar libre a la cultura de posibles influencias políticas para evitar efectos desastrosos. Segundo, insiste en ser libre él de cualquier cosa que pueda unirle a la política; esa independencia le permitirá ejercer su deber cultural al pueblo sin ninguna sumisión puesto que no pertenece a ningún partido político, según él. Pero es difícil mantenerse lejos de la política, porque el hecho de tener sus propias ideas, y el hecho de criticar la política tal como lo hace Antonio Gala impide decir que no hacemos política; a pesar de eso, nuestro protagonista afirma:

“No pertenezco a ningún partido, a ninguna estafa, a ningún club, a ninguna religión, a ninguna nada, soy un hombre aparte.

No hago política, hago crítica de la política; eso no es hacer política. Ahora mismo acabo de escribir una *tronera* contra la Ministra de Educación, pero no hago política, le hago una observación de algo que está haciendo mal, es decir, hago una crítica casi más administrativa que política.”⁸⁹

Las críticas que hace a los sistemas políticos se deben, en su gran mayoría, a su solidaridad con el pueblo, y lo hace mediante sus artículos periodísticos o televisivos. La visión de España que se va dibujando puede aparecer para algunos como pesimista, alarmista, sin embargo, Antonio Gala es todo excepto pesimista, ya que suele presentarse simplemente como un optimista bien informado, aunque si de vez en cuando exponga su decepción o su desencanto, éste no tarda en diluirse.

⁸⁸ Se puede leer la crónica de la rueda de prensa que tuvo lugar el 27 de Noviembre de 2012 en el Jardín Botánico de Madrid: *Rueda de Prensa Antonio Gala Quintaesencia*, de Áurea Lorenzo, TV1.

⁸⁹ Entrevista personal, 3 de junio de 1997.

La solidaridad que aparece frecuentemente expresada como fuente de la que ha de manar una mayor igualdad entre los hombres, no en el sentido de la homogeneidad masificadora, sino en el del profundo respeto que toda persona merece; una igualdad que se nutra de la justicia social y que haga posible el que toda persona pueda sentir, vivir y expresar su propia riqueza y su propia dignidad al margen o por encima de las razas, de los sexos, de las clases sociales y de las ideologías. Solidaridad que significa e implica la superación del individualismo egocéntrico, de la competitividad deshumanizadora, del machismo aplastador, de la insensibilidad ante los problemas o el dolor de los otros.

Con las críticas que hace Gala a la política, podemos decir que rompe la frontera que hay entre los ciudadanos y los políticos. La rompe para que podamos acercarnos a ellos; realmente esa frontera o diversión de ideas deben compaginarse y no separar al pueblo de sus dirigentes pero Antonio Gala nos invita a conocer bien nuestra Historia para poder elegir libremente nuestra ideología sin coacción ni sumisión. Reivindica una inalienable libertad que le permita asumir su papel de testigo crítico con toda credibilidad, por lo que subraya la necesidad de una “libertad interior y exterior que le permite al hombre cumplirse: pensar y expresar su pensamiento sin sumisión alguna”⁹⁰.

3. 2. 1. La política española y algún peso de poder

Siendo un escritor comprometido con el pueblo y el ser humano, posee una mirada acertada sobre los acontecimientos cotidianos. Se presenta como un digno heredero de la tradición de los columnistas desde el Regeneracionismo, pasando por un Ortega y Gasset, contemporáneo de un Francisco Umbral.

Para nuestro autor, el primer problema del pueblo español son sus políticos que tienen poca credibilidad. Él había creído en el felipismo y en el socialismo. Apoyaba esta ideología, que había sido creada para servir y defender al pueblo, los obreros y los pobres. Esta ideología establecía un modelo de convivencia basado en el trabajo, en la igualdad de medios, y en la abolición de los privilegios de clase. Nos quedamos con esas palabras que expresan perfectamente lo dicho arriba acerca de los políticos:

⁹⁰ GALA, Antonio. Los independientes, “Charlas con Troylo”, *El País semanal*, 9 de marzo de 1980.

“Encuentro que los políticos están en uno de sus peores momentos. Dan ganas de no votar, en absoluto, ni a unos ni a otros, por no dar la aquiescencia ni el apoyo a ninguna de las dos partes, porque se parecen mucho y lo único que quieren es gobernar ellos. A mí la política me parece un mal negocio, pero un mal negocio necesario. Es como los partidos: los detesto, pero una democracia sin partidos se convertiría en una especie de nazismo (...).”⁹¹

En este sentido, lo que más ha afectado a Antonio Gala, el cual destaca por un andalucismo de concepto más que de expresión, ha sido cuando los socialistas afirmaron su predilección por la autonomía de Andalucía⁹². La autonomía andaluza, la concibe como una autonomía económica y administrativa porque la autonomía cultural, Andalucía la ha tenido desde siempre. Coherentemente con el carácter económico de la autonomía andaluza señala el subdesarrollo y la miseria. En efecto, ésta ha sido la autonomía que más caro ha pagado los fallos de aquellos políticos. En efecto, la vida cotidiana sigue estando muy mal, con grandes problemas *medievales*, y eso que estamos a principios del siglo XXI.

Esa Andalucía enfermiza ha sido en la Historia el hogar del esplendor y de la sabiduría heredada de los hispanoárabes, y ha abrigado la civilización musulmana, que ha sido una de las civilizaciones más grandes del mundo Sin embargo, esas ciudades del Sur, milenarias, que conocieron la alegría y la riqueza, que se habían erigido en reino, hoy conocen sólo la desolación.

Las críticas galianas se dirigen también a la derecha. Gala tampoco cree en ella y su rabia incrementó cuando la derecha ha opinado, erróneamente acerca de Andalucía, y quiere que se siga celebrando la Toma de Granada, porque, según ella, si dejara de celebrarse, eso sería atentar a la unidad de España. Sin embargo, para nuestro autor no hubo ninguna Reconquista, porque en Andalucía vivían en armonía los representantes de tres culturas: los moros, los judíos y los cristianos. Igual que el arabista y especialista en el mundo árabe contemporáneo, Pedro Martínez Montávez, cree que el intento y la voluntad oficial que existe en España para recuperar la 'memoria histórica española completa' pasa por introducir un 'ingrediente y factor esencial' que es la identidad islámica y al-Ándalus 'sin polémicas estériles e inútiles'. El islam debe pervivir en la memoria histórica española 'en la identidad hispánica completa', pues resulta triste que la inmensa mayoría de los españoles empiecen a conocer esa cultura

⁹¹ FERNÁNDEZ, Carolina. Antonio Gala, escritor. “Llamamos amor a muchas cosas”, *Revista Fusión*, diciembre de 2003.

⁹² O tierras de olivar puesto que el olivo para Gala es tan definitorio de su tierra de adopción.

y oír nombrar a al-Ándalus a partir de las propuestas insensatas, absurdas de grupos terroristas islamistas.

Según nuestro andaluz, lo único que se le pide a los políticos es gestionar perfectamente el país, solucionar los problemas cotidianos del ciudadano español, respetar las diferencias de raza, de sexo, de religión, disminuir el paro y acabar con la crisis y la corrupción. Y lo único que se exige a los políticos es trabajar para el pueblo y por el pueblo y olvidarse de su soberbia: “Mira hay algo que me trastorna mucho es la soberbia. La soberbia de los gobernantes que empiezan muy bien cuando no tienen la mayoría absoluta, pero que cuando llegan a la mayoría absoluta, empiezan a hacer de su capa un sayo, y de nuestra capa también un sayo...”⁹³

3. 2. 2. Las instituciones

Una de las realidades sociales frente a la cual Antonio Gala se rebela con una mayor sensibilidad y fuerza expresiva es, sin duda, la realidad de la violencia y de la agresividad en todas y cada una de sus manifestaciones: guerra, tortura, fusilamientos, pena de muerte, racismo, etc. Antonio Gala acusa al progreso, que provoca cada día más guerras y está siempre a la búsqueda de la paz `perdida:

“La paz es un estado de ánimo colectivo que se edifica sobre la justicia, es decir, sobre la comprensión, la solidaridad y la generosidad. Este juicio puede parecer un discurso moral: lo es. Cualquier guerra es la consecuencia visible de un desastre interior, ya en los individuos ya en los pueblos. No sólo hay que querer la paz, sino hacerla. Y el ejército no es nada más que, como la política, una profesión voluntaria en la que la nación, para descansar, delega ciertas responsabilidades. Para descansar y para que quienes componen tal nación o alianza se dediquen a sus tareas de formación y de realización y de crecimiento.”⁹⁴

Pisar la vida de la gente, de las víctimas inocentes que mueren por centenares en Bosnia antes, en Irak, Siria, Palestina y Sudán ahora..., víctimas que no son ni políticos ni organizaciones gubernamentales; son ciudadanos kurdos, iraquíes, libaneses, palestinos, somalíes, bosnios, chechenos...

Y por casualidad, la Unión Europea, las Naciones Unidas y la OTAN en los momentos conflictivos siempre miran a otro lado.

⁹³ FIGUEROA, Natalia. Antonio Gala: “Me trastorna la soberbia de los gobernantes”, *La Razón*, Lunes 1-VII-2000, p. 26.

⁹⁴ CRUZ, Juan. “¿Organizó Tejero un referéndum el 23-F?” *El País*, 5 de febrero de 2006.

Hablando de la Primera Guerra del Golfo y de la posición que tuvo España en aquel conflicto, considera Gala que la causa de aquella guerra era religiosa:

“El fanatismo más despreciable es el de los cristianos que están utilizando la religión como un arma arrojadiza. El Islam español fue extraordinariamente abierto, en ninguna manera fanático; era una forma de vida más que una religión... España... en esta cuestión del Golfo... debió tomar una postura mediadora, incluso paralela o convergente con la Liga Árabe porque España es un país que está demasiado próximo con ese mundo. España, justo en el 42, queda definida históricamente como embajadora entre los países del otro lado del Atlántico y los del otro lado del Mediterráneo. Y esa postura, si la quebranta, nunca cumplirá su destino histórico. “El rabo sin desarrollar de Europa”, como Boabdil llama a la península, debió tener una postura mucho más inclinada hacia los países con los que ella se siente en sangre porque sin la aportación islámica de España, Europa no sería de ninguna manera como era.”⁹⁵

Igual que la O.N.U., una organización que tiene que servir de unión entre las naciones, se ocupa por desgracia sólo de los asuntos de los países más fuertes; no ve los delitos cometidos por algunas naciones. Tampoco la U.E. presiona a los países que buscan la guerra. Se queda inmóvil ante los cadáveres amontonados, ante los niños huérfanos y las mujeres violadas. En opinión de Gala, la U.E. debería propiciar el desarrollo de un mundo próspero, generoso, justo, sin racismo ni xenofobia, que no conociese ni el egoísmo ni la cobardía. Pero, desgraciadamente, y siempre en opinión de Gala, la U.E. destroza los ideales, deifica el dinero, y fomenta las guerras religiosas y el nazismo; por eso nuestro protagonista no ve la necesidad de que España se haya adherido a la U.E.: “No nos hace sentirnos más honda ni culturalmente europeos. Sólo habla de dinero; pero nos deshace la agricultura, las acerías, los astilleros, los lacticios y la pesca.”⁹⁶

Y, coherente con su postura de amante de la paz, Antonio Gala presidió, en 1986, la Plataforma Cívica por la salida de España de la O.T.A.N, apoyada por la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas. Como sabemos, en el referéndum ganó el “Sí”. Un “Sí” que pedía un gobierno de izquierdas, algunos de cuyos líderes, hacía tan sólo unos pocos años, eran partidarios de la salida de España de la misma organización. Para empujar al pueblo a votar a favor del “Sí”, les decían: Si España quiere ser moderna y europea, tiene que estar en la O.T.A.N. Mientras tanto, Gala celebraba mítines y conferencias de prensa, solicitando el “No”. Dice Françoise Dubosquet:

⁹⁵ MARTÍNEZ MORENO, Isabel. “Antonio Gala: de la estirpe de Boabdil.”, *art. cit.*, p. 2.

⁹⁶ “A la mar fui por naranjas”, *Troneras, op.cit.*, p. 349.

Antonio Gala va a entrar en oposición activa y la presidencia de la Plataforma Cívica será señal de un compromiso definitivo, el fracaso del proyecto anti OTAN debido en gran parte a una competencia desleal y unas actitudes poco respetuosas de un mero juego democrático, como el chantaje del Presidente González (“Yo o el caos”), lo llevarán a un militatismo siempre cívico en primera página de *El Independiente*. De la *Proa* (...), Antonio Gala reanudaba con su profesión de fe de intelectual responsable y por lo tanto con la absoluta necesidad de participar en el debate que parecía abandonar las estructuras institucionales...”⁹⁷

Una vez acabado el referéndum, se retiró. Su participación era sólo un gesto de solidaridad y un deber cívico y moral. Volvió al mundo de los libros, a su torre de marfil, con su soledad sonora. Gala estaba a favor del “No” que para él, con el término “Yo”, son los más grandes términos del idioma. El “No”, por ir en contra de lo que pretende igualar al individuo, en contra de lo impuesto tan a menudo por los políticos, pensando que el pueblo es una manada. Mientras que la palabra “Yo” afirma la individualidad, aprobando la diversidad y la diferencia que lleva cada individuo en su ser.

3. 2. 3. El compromiso de España con los países árabe musulmanes

“MI SIMPATÍA -en estricto sentido- por lo árabe es conocida: fui rector de una universidad marroquí. Su autodefensa la considero plausible. Sin embargo, la yihad y el llamado Estado Islámico me decepcionaron: no por su existencia sino por su comportamiento. Que un pueblo -o una raza- se enriquezca es natural. Otras son las razones por las que me duele el proceder del yihadismo y de cualquier otro agrupamiento paralelo. El amor a una sangre o a una patria no debe conducir al odio y a la aniquilación de los otros. Quizá nadie como el mundo árabe lo sabe por haberlo experimentado en su propio corazón. Estoy escribiendo en Andalucía: una prueba de lo bueno y lo malo que digo. No me interesa la revista Forbes y admiro el pasado árabe que me atañe tanto e inunda mi corazón. Es por eso que no quisiera conocer con un cariz distinto a esta raza, duramente tratada, hace siglos, por gente de la mía. Ellos se fueron -de su tierra y mi tierra- con su corazón en la mano. Lo cuento en mi primera novela, *El manuscrito carmesí*. Y me duele, como si de hermanos míos se tratase, leer hoy lo que leo. Tengo con lo árabe una larga historia de amor. (...) Lo árabe y su riqueza acabarán conmigo.”⁹⁸

Desde que la revolución tunecina provocó la huida del presidente Ben Ali y sus efectos se extendieron al resto del mundo árabe, el resto del mundo fue consciente de encontrarse ante un hecho histórico, en el que no solo se jugaba el futuro del mundo árabe, sino también el de Europa y, muy especialmente, el de España. La ‘Primavera Árabe’ acababa de empezar. Por entonces, la comunidad internacional apostó por el cambio y la democratización. Sin embargo, tras la celebración de elecciones en Túnez, Marruecos y Egipto, los partidos que han obtenido el apoyo mayoritario de la población pertenecen a la órbita del islamismo político: Ennahda y el Partido de la

⁹⁷ DUBOSQUET LAIRYS, Françoise. Intelectual y prensa: Antonio Gala y *El Independiente*. Actas XIII Congreso AIH (Tomo IV), Centro Virtual Cervantes, 1998, p. 324.

⁹⁸ GALA, Antonio. Momento árabe. La tronera *El mundo*, 14 de noviembre de 2014.

Justicia y Libertad que son afiliados a los Hermanos Musulmanes. En Libia, Siria y Yemen, la Hermandad también parecía que iba a tener un papel destacado en los procesos de transición. Pero se debe continuar ahora al lado de estos pueblos, pues el apoyo a las transiciones democráticas no habría sido sincero si solo hubiera dado por buena la victoria de las fuerzas liberales modernizadoras más cercanas, en principio, a Occidente.

Creemos que esta nueva fase de la historia árabe supone el principio del fin del particularismo árabe-musulmán, al menos en lo que se refiere a la supuesta incompatibilidad entre el islam y la democracia o el islam y los derechos humanos.

Por otro lado, la crisis política que están viviendo los países árabes inmersos en procesos revolucionarios se acompaña, además, de una doble crisis económica: la que ellos mismos experimentan y la que atraviesan los vecinos del norte europeo. Unos y otros se necesitan y creemos, sinceramente, que las posibilidades de cooperación económica y empresarial que ahora se abren en el sur son una oportunidad para que el norte pueda salir de la crisis.

Es necesaria también una reflexión sobre las iniciativas regionales y subregionales prioritarias para España: qué debe hacer para que la Unión por el Mediterráneo o la cooperación entre el Magreb y los países europeos del Mediterráneo occidental se adapten a las nuevas circunstancias. Asimismo, el protagonismo adquirido por la Liga Árabe en estos últimos meses debería dar lugar a un renovado diálogo euroárabe, sobre unas bases nuevas y más efectivas. España tiene que preocuparse de África porque, según algunos de sus intelectuales, España está más cerca de África que de Europa:

“No digo que no esté cerca del mundo occidental, pero ella tiene una doble misión que es no sólo histórica, sino geográfica. Además, tiene que tener la mano izquierda por encima del Magreb, que fue por donde vino la gran cultura del momento, y la mano derecha por encima del Atlántico, en la América hispana. Es decir, es una responsabilidad de destino y, si no la cumple, se está traicionando a sí misma.”⁹⁹

La misión de España va a ser muy difícil debido al conflicto árabe-israelí y el contencioso con Irán a causa del programa nuclear.

El conflicto árabe-israelí y, especialmente, el palestino-israelí, se verá afectado por lo que suceda en el entorno regional. Por distintas razones, ni israelíes ni

⁹⁹ Entrevista personal, 3 de junio de 1997.

palestinos creen que pueda haber avances sustantivos y definitivos en el proceso de paz. La misma palabra “proceso” no goza de buena reputación entre los palestinos, que quieren hablar ya de estatuto final e involucrar a las Naciones Unidas buscando su pleno reconocimiento como Estado. Israel, por su parte, siente más amenazada su seguridad en un nuevo contexto que percibe como más hostil y prefiere no dar pasos a la espera de que se asienten los nuevos regímenes. Y, sin embargo, no hay tiempo que perder porque la solución de dos Estados, el palestino y el israelí, se va cerrando a medida que pasa el tiempo y no cesa la actividad de construcción en los asentamientos en detrimento de la población palestina y a este propósito los servicios jurídicos de la Comunidad Judía de Madrid han interpuesto una denuncia, una querrela contra el escritor Antonio Gala por su artículo publicado en el diario *El Mundo* ¿*Los elegidos?*¹⁰⁰, en su columna habitual de *La Tronera*. Ven en el artículo un presunto delito de provocación a la discriminación, de incitación al odio.

Vemos que uno más que probable puente entre Europa –el mundo occidental- y los países musulmanes desata el ‘miedo histórico’ a una nueva invasión árabe en España. La Primavera árabe ha alterado radicalmente la situación en los países árabes, la relación entre estos y Occidente incidirá sustancialmente en otras grandes cuestiones de Oriente Próximo. España se juega mucho en este ámbito y debe por ello contribuir significativamente a las decisiones que se adopten en la Unión Europea y otros foros internacionales relacionadas con su región vecina. En ella radica parte del futuro de Europa, sobre todo la Mediterránea.

No se puede hablar de una nueva invasión árabe, cuando permanecieron antaño más de ocho siglos, diría Antonio Gala. El resultado de entonces fue positivo, a pesar de la

¹⁰⁰ “EL PUEBLO hebreo, de antigüedad probada por tratos íntimos y altibajos con su divinidad, podía haber hecho mucho bien a la humanidad: por su cautela, su prudencia y aguante, su aparente fidelidad religiosa y su ratificada administración de cualquier dinero... Lo que sucede es que, de pronto, harta a la parte de la humanidad con la que vive: fenómeno reiterado de su historia: como si no estuviera hecho para convivir. De pronto o se harta o se parte. Y se forma la marimorena o la marijudía. Esto es lo que hubo, hay y seguirá habiendo, porque siempre lo ha habido. Llámense como se llamen sus jefes civiles o militares, todos acaban metiendo la pata si les peta: es historia milenaria. Ahora le toca sufrir sus abusos a Gaza... Y lo revisan todo con una apariencia de justicia indebida. Nunca son claros. Piden lo que se les dio y que aceptaron; pero con novedad de grados, dimensiones, beneficios y con la presión nueva que da el poder situado en otra parte del mundo y la invisible comunidad de sangre... Normal en general, se arregla para meter la pata al final, con los más débiles o los que disfrutaban hoy de sus tierras de anteaer... Siempre es así. No extraña que los expulsan tanto. Lo que extraña es que los vuelvan a llamar. Porque o no son buenos o alguien los envenena. No soy racista.” en *El Mundo*, 24 de julio de 2014.

belicosis de Isabel la Católica, que se dedicó a expulsar de la Península Ibérica a todo aquel que no fuera católico, principalmente árabes y judíos. Dice Gala:

“Primero, como afirma Ortega, porque no se puede llamar reconquista a una actividad que dura tanto tiempo. Segundo, porque ni los árabes tuvieron una voluntad invasora de toda la península, ni los visigodos tomaron la recuperación de ella como razón de ser. Y tercero y más importante: es inútil luchar contra lo que está dentro de nosotros: lo español, sin el Islam, resulta inexplicable. La Historia es la convivencia: no es sólo las guerras, sino -sobre todo- las paces: lo que florece es la mesa familiar de la paz. No es el matrimonio de unos reyes, ni la ambición de unos cuantos y el sufrimiento de otros, ni un protocolo, ni un ceremonial: es sencillamente la vida.”¹⁰¹

Como ya lo sabemos, en *El manuscrito carmesí*, Gala recrea la Granada de Boabdil; la historia se repite, pero hay que intentar que no se reproduzca errores del pasado y defender aquella Granada de Boabdil. Era una ciudad del siglo XXI donde convivían etnias, culturas, religiones en una sospechosa armonía para los inquisidores de entonces. Se impone trabajar, actualmente, para que no vuelvan los viejos fantasmas de la Europa racista. Y hablando de ese legado árabe, en *La pasión turca*, nuestro novelista se refiere a Siria con admiración, afirmando que desde aquel país árabe vino la civilización a Europa y a España:

“Para mí Siria fue un gran deslumbramiento... Desde un extremo del Mediterráneo volábamos al otro extremo. Desde una tierra que es el rabo sin desarrollar de Europa y que tiene tanto de África, volábamos... a otra tierra, también al borde de Europa y en el dintel de Asia. De nuestras mezquitas transformadas en catedrales volábamos a sus catedrales transformadas en mezquitas... Un médico sirio... hablándonos de su país, nos dijo:

- Agradezco la devolución que nos vais a hacer de nuestra visita. Los sirios venimos aquí hoy para aprender de nuestros abuelos españoles.

Lo cierto es que ellos son los abuelos de todos: allí está la cuna del hombre, cuando aún Babel no había diversificado las lenguas y las razas. Allí están las primeras ciudades del mundo; el honor de ser la primera se lo disputan Hama, Damasco y Aleppo: las tres son sirias.”¹⁰²

Además del conflicto entre Israel y Palestina y de la probable invasión, existe otro más cercano y que afecta directamente a España. Antonio Gala condena la reacción o más bien la falta de reacción de España en el conflicto del Sahara Occidental. Después de un siglo de ocupación, dejó éste sin solucionar el problema de su independencia, abandonando el referéndum de autodeterminación de 1976:

“Ceuta y Melilla -y puede que hasta Granada y Córdoba- pasan sus horas bajas y piensan con razón que esas recientes investigaciones lo que demuestra, más que nada, es que desde el siglo

¹⁰¹ GALA, Antonio, *El Islam y la cultura hispánica*, Cuaderno del Instituto Cervantes de El Cairo, n° 1 octubre 2000, p. 10.

¹⁰² *La pasión turca*, op. cit., p. 75.

XV hemos estado haciendo el imbécil en el Sahara y que ya, por muy temprano que nos acostemos, no es tiempo de cambiar.”¹⁰³

Según Antonio Gala, no hay que temer a la religión. La religión no debe de ser una frontera sino más bien un medio para romper esa frontera y acercar la gente a pesar de sus diferencias ya que Dios es común a todos y que esté o no en nuestros corazones, obremos para el bien de cada uno de nosotros.

Gala supo superar esa frontera religiosa puesto que se siente cómodo en los países musulmanes, cristianos o judíos y defiende las aportaciones de cada uno. Cualquier religión tiene que ser tolerante, humana, aceptar las contradicciones y las diferencias de cada una, afirmar la igualdad de todos los humanos, tranquilizar al ser humano y procurarle una vida terrestre mejor, luchar contra el hambre, la superpoblación, autorizar el uso de los anticonceptivos, y no apoyar las guerras, ya sean santas, económicas o políticas.

Los dogmas que nos inculcan la sociedad y la religión tienen como meta principal: el respeto del ser humano, de las diferencias religiosas, culturales, étnicas... y el rechazo total de cualquier violencia: “Añadir una gota de dolor al mundo con el dolor que hay, me parece el mayor crimen contra Dios.”¹⁰⁴ Por eso, y visto el panorama en los países árabes, Antonio Gala se sintió defraudado por el sentido que los musulmanes están dando al Islam; no entiende cómo se sigue matando al nombre de Alah, parece que volvemos a lo que hicieron los Reyes Católicos. Dice Gala en su *Tronera* titulada *Examen de conciencia*:

“Por muchas razones de peso, difíciles de enumerar sin entrar en batallas, yo siempre he preferido el mundo árabe; por estética, por una inexplicable (si se quiere) solidaridad. Sin embargo, ahora se da la vuelta la tortilla. Los abusos de árabes que no responden a una etiología ni a su configuración física y espiritual, ni a la estricta y dura (sí) respuesta a enemigos sagrados, por debajo o por encima de ellos... Todo ha cambiado tanto. Amigos míos creadores, representantes de lo árabe, han muerto; la yihad es una forma lóbrega y siniestra de autodefensa o muertes sin piedad, preguntas ni respuestas; la prolongada sabiduría árabe ya convertida en ciega furia... En un momento, todo descendió a una irracionalidad fomentada. Que no se ataca a la Mezquita de Córdoba, porque es un bien recuperable, sino por recordar glorias hoy ensangrentadas. Menos mal que la ignorancia sigue creciendo y la búsqueda ciega de un califa a todos nos humilla por igual. Y a todo lo humano hiere y desconcierta. ¿Osama Bin Laden resultaba incomprensible? Había que conocerlo bien: él se encargó de la primera traducción de El manuscrito carmesí. Sus equivocaciones el mar las ha blanqueado. Son los herederos de su desaprobación, transformada hoy en odio ciego. Si hoy sólo hay crimen, no conozco su idioma.”¹⁰⁵

¹⁰³ GALA, Antonio, “Pleno verano”, *Texto y pretexto*, Madrid, Sedmay, 1.ª ed.: febrero 1977, p. 359.

¹⁰⁴ Entrevista personal, 3 de junio de 1997.

¹⁰⁵ GALA, Antonio. *La Tronera. Examen de conciencia*. *El Mundo*, 9 de julio de 2015.

3. 2. 4. El pueblo, según Gala

Antonio Gala se siente defensor del pueblo en general y del español en particular. Defender la raza humana e ignorar las diferencias raciales. Y dentro de ese género humano está el pueblo andaluz al cual pertenece Gala, y además, está orgulloso de serlo. Él forma parte de aquel pueblo y lo defiende con toda el alma, como lo manifiesta a continuación:

“Pertenezco a un pueblo, el andaluz, cuya más grandes concreciones y más esplendorosas síntesis se fraguaron, como el buen vino, en quietud fervorosa y en penumbra. Un pueblo que no confunde nunca el paro -forzoso- con el ocio -vocacional-. Un pueblo que se encuentra más cerca de la postura griega que el resto de los peninsulares, porque su indolencia es el resultado de un desdén por *las cosas*, de una parsimonia, de un ascetismo y de una ciencia de la vida... El *otium cum dignitate* de Cicerón lo tiene bien presente el andaluz, y prefiere rebajar el techo de sus necesidades con tal de reducir las fatigas que le cuesta satisfacerlas... El andaluz no aspira al *way of life* de los superdesarrollados; no lo aceptaría aunque se lo regalaran; su ambición es opuesta: desea *ser* y no *tener*.”¹⁰⁶

Dentro de ese pueblo, su defensa siempre ha sido dirigida hacia la mujer, protagonista principal en su vida y en sus obras novelísticas; desde Desideria Oliván (*La pasión turca*), Palmira Gadea (*Más allá del jardín*), Aspasia Martel (*La regla de tres*) y Clara Ribalta (*Las afueras de dios*).

“Las mujeres son grandes rivales. Pero tengo mejor rollo con ellas que con los escritores hombres. Carmen Martín Gaité, por ejemplo, es adorable y la quiero muchísimo. Y como le digo Carmen podría decir muchas más: Soledad Puértolas, Rosa Regás, Ángeles Caso, Nativel Preciado... En estos momentos las mujeres tienen un papel predominante. Hoy, las florescencias y las fructificaciones más importantes son de las mujeres, y yo me inclino ante eso. Me interesa la mujer. Además, la mujer es la que más lee. Mis protagonistas son siempre mujeres. A ellas las quiero más, las admiro más, y me hacen confidencias que no les hacen a otras mujeres. Siempre he estado rodeado de mujeres, me atrae mucho el alma femenina.”¹⁰⁷

Las defiende porque, desde que el mundo es mundo, la mujer ha sido usada, prostituida, marginada en la educación y en el trabajo. Siempre se la ha considerado un ser inferior al hombre, pero afortunadamente, en el siglo XX, la posición de la mujer ha cambiado:

¹⁰⁶ GALA, Antonio; “La activa inacción”, *La casa sosegada, El País semanal*, n.º 1018, Domingo 31 de marzo de 1996, p. 102.

¹⁰⁷ RIGALT, Carmen, Entrevista con Antonio Gala, art.cit.

“Yo creo que la mujer del siglo XX es una mujer especialmente insatisfecha, insatisfecha todavía. Me parece que el patriarcado fracasó. Me parece que no somos ni felices, ni más gratificados, ni más cariñosos, ni más generosos que nuestros tatarabuelos. Entonces se produce un cierto balanceo entre el matriarcado y el patriarcado, y la mujer asciende. La mujer descubre su lado masculino, la mujer descubre su fuerza. La mujer no es no sólo una esclava sino ni siquiera una compañera sumisa. Se descubre a ella misma y descubre a su yo y sale a buscarlo. Sale a buscarlo por razones de amor, por razones de vocación, por razones de generosidad o por lo que sea. Entonces no sólo en las novelas sino en la realidad me parece que está sucediendo.”¹⁰⁸

Ahora, la mujer ha tomado su revancha y es muy solicitada en los diferentes campos de la vida. Tiene casi los mismos derechos que el hombre, recibe la misma educación y disfruta de las mismas oportunidades en cuanto a trabajo y a estudios, por desgracia, principalmente en los países de primer mundo.

En cuanto a los mayores y a los niños, ellos son el centro de la otra lucha que emprende Antonio Gala para conseguir el bien de ese grupo vulnerable. ¡Qué lástima que se considere a las personas mayores una carga para el resto de la familia! Esta actitud es un menosprecio tremendo hacia la vejez. Aristóteles explica que el poeta llama a la tarde “vejez del día” y a la vejez, “tarde de la vida” porque “la vejez es a la vida como la tarde al día”. Enseguida vemos como Gala llama a la vejez:

“Un proceso inexorable del que nos asusta, más aún que el resultado, el proceso en sí. La vejez, que es su final, no irrumpe; se va instalando solapada en nosotros, se va haciendo nosotros. La vejez reconocida y aceptada es sólo la conclusión de esa crisis congénita, durante la que el hombre es joven a sus ojos...”¹⁰⁹

Por eso hay que aceptar la vejez y no temerla, porque es sólo nuestra larga cosecha, y además nos vamos acercando a ella de modo irremisible y minuto a minuto.

De los niños marginados, torturados, maltratados por los padres, por la sociedad; o de los niños hambrientos por causa de los embargos en Irak o en Cuba, de los niños que mueren en Somalia, Sudán, etc. por causa de la política de sus gobiernos, de la UE, de la OTAN y de la ONU, dice: “Abandonados por adultos incapaces de mantenerlos, expulsados de sus casas, tirados violentamente a su destino, prostituidos por sus padres, vendidos por

¹⁰⁸ MACHADO MEUGÉ, Eliana, “*Le chemin de Croix de l’héroïne dans quatre romans d’Antonio Gala: La pasión turca, Más allá del jardín, La regla de tres, Las afueras de Dios*”, Université de Nice-Sophia-Antipolis, Niza, 2001, 2vol, p. 540.

¹⁰⁹ GALA, Antonio, “Paseo al anochecer”, La casa sosegada, *El País Semanal*, n. ° 241, Domingo 1 de octubre de 1995, Año XX. Tercera época., p. 130.

sus padres... Niños de grandes ojos, donde sólo las moscas se detienen, que mueren de hambre a miles...”¹¹⁰

Con el descuido de la niñez, se mueren con ella demasiadas cosas; no una sola vida, sino las que iban a venir: la del adolescente, el joven, el adulto y el viejo. La Fundación Antonio Gala acoge, cada año, a jóvenes creadores, alrededor de una veintena, de aproximativamente de más de 1.500 solicitudes de todas partes del mundo, incluso de Australia. La elección de los jóvenes creadores que serían becados para formar parte de la nueva promoción siempre es muy difícil. Así lo ha manifestado Antonio Gala. El escritor asegura ser el "padre" -artístico- de estos jóvenes creadores, aunque pronto rectifica para caer en la cuenta que "más que el padre de los niños de Gala, como les llaman ya, son mis nietos". La efusividad con la que Antonio Gala siempre habla de su Fundación y de las personas que forman parte cada año de la nueva promoción da muestra del cariño que éste siente por el proyecto. Los jóvenes conviven durante todo un año lectivo y ponen en práctica su tolerancia, su lucha, igual que Gala, en contra la marginación por ser diferentes en cuanto a ideología política, religión e inclinación sexual.

Tampoco, la injusticia y el racismo dejan indiferente a Gala, porque arruinan a cualquier pueblo. Él lucha contra la limpieza de la sangre: “Toda cultura ensimismada es simple y primitiva. El mestizaje es siempre enriqueciente; él es el que nos salva y humaniza.”¹¹¹ España, como Europa, ha sido un cruce de civilizaciones, de razas, de culturas, de religiones que sólo enriquecieron más sus pueblos. Por eso hay que intentar arreglar el problema de la inmigración de una manera fructífera para el país acogedor, así como para los inmigrantes. Con esta aceptación extranjera se humanizará y se desarrollará cualquier país de la U.E. No hay que clasificar a los hombres por el color de la piel o por su pelo, sino por su trabajo y su bondad. Hay que luchar por el mestizaje, que empujan la cultura y la civilización un escalón más arriba, y dejar de aumentar el número de adeptos del neonazismo:

“...las xenofobias poseen causas económicas más que raciales: los ricos son bien recibidos en todas partes, los pobres, en ninguna, sea cual sea su piel. En España, en lucha o no, durante siglos se enriquecieron recíprocamente tres culturas y muy variadas razas. Hasta que, con pretextos religiosos bien visibles y otros económicos solapados, los Reyes Católicos interrumpieron el mestizaje que nos multiplicaba. Vuestra misión es la contraria hoy... actuar claro contra el racismo latente o exhibido; obrar con generosidad y solidaridad contra las discriminaciones, vengan de donde vengan. No estéis de acuerdo con vosotros mismos mientras

¹¹⁰ “Los inocentes”, *Dedicado a Tobías*, op.cit., p. 59.

¹¹¹ “El efímero y lo eterno”, *Troneras 1993-1996*, op. cit., p. 17.

no consigáis vivir en una sociedad pluralista que respete a cada ser humano, cualesquiera que sean su color, su raza, su orientación sexual, su religión y su nacionalidad.”¹¹²

Olvidémonos de esas fronteras económicas –capitalistas, globalización, imperialismo-; sociales –pobres, ricos, socialistas, derechistas-; biológicas –negros, blancos, altos, bajitos-; sexuales –mujer, hombre, homosexuales, transexuales-. Seamos como nuestro escritor sin frontera: Antonio Gala, que tradujo los anhelos pero también las decepciones, los temores de toda una sociedad en plena mutación, en plena movida o ya posmovida, va más lejos, intenta educar, aclarar, transmitir cierto sentido crítico, cierta conciencia de responsabilidad, cierta moral como en su *Carta a los herederos*. Con una independencia frente a todo poder que sea económico, religioso, político y militar que supone por lo tanto una fuerza, una ética y concretamente una soledad, *una soledad sonora*.

Concluiremos este apartado con un “manifiesto de los inocentes”, que lleva la antorcha de la esperanza después del sufrimiento, pero dependiendo de la labor del adulto. Con esas palabras galianas, nos silenciamos para pensar mejor y por respeto a la niñez:

“Más de 150 millones de / niños en el mundo (no sólo en los / países menos desarrollados, en el / nuestro también) ejercen trabajos, / superiores a sus escasas fuerzas, que / estigmatizan su futuro.

Abandonados por adultos incapaces / de mantenerlos, expulsados de sus / casa, tirados violentamente a su / destino, prostituidos por sus padres, vendidos por sus padres.

El niño es un proyecto; algo sin / terminar que desembocará en lo que / los mayores somos entonces se verá.”¹¹³

¹¹² “Las migraciones”, *Carta a los herederos*, op. cit., p. 43.

¹¹³ Manifiesto de los inocentes por Antonio Gala en *Nuevo futuro*, nº1, una ONG para los niños del mundo 1998, p. 55 y p. 57.

3. 3. Gala, hombre de letras

Antonio Gala, en este apartado, comparte con nosotros, toda su vida literaria desgranada en diferentes obras recorriendo su infancia, sus amigos, el mundo de la política, sus perros, sus casas, sus supersticiones, sus amores y su Andalucía. Es una mirada íntima hacia dentro, como afectación sonriente de las cosas que han ido sucediéndole en todos los campos.

Quizá la provincia andaluza menos cantada por Antonio Gala sea Jaén. Acaso porque es zona de paso para llegar a las demás. Ciertamente es que no existen referencias en la obra de Gala a que haya residido algún tiempo en ella o que en ella haya tenido alguna experiencia vital que dejara huella en su ánimo.

3. 3. 1. Las constantes de la trayectoria literaria de Antonio Gala: un escritor de destino

Cuando entramos en el plano de la escritura de Antonio Gala, entramos en el orbe de la racionalidad, siempre crítica y personal, que se plantea y se cuestiona el mundo, la sociedad, el hombre, el tiempo. De ese continuado ejercicio intelectual, de preocupación por la actualidad y la cultura, Gala ha ido dejándonos, folio tras folio, artículo tras artículo, varios libros ya. Pero lo primero que hay que decir al enfrentarse con la compleja y variada obra de Gala, es que se trata fundamentalmente de la obra de un poeta. Y, enseguida, hay que recurrir al concepto de la poesía: “Sus poesías, claro exponente de su musicalidad, son poesía joven sin prejuicios, sin vanos cultismos; una poesía que va directamente desde el poeta al corazón latente de quién la lee o la escucha.”¹¹⁴ Por lo tanto, estamos ante un escritor para quien la literatura, como el amor, es una exacerbación y una mayor intensidad de la vida. Pero el amor no es una expresión, sino una práctica, mientras que la literatura es una expresión y no una práctica. Sus escritos cumplen una función social, como tiene que tener la literatura, y ésta es contar la vida:

“El escritor para mí no es nada más que un observador que tiene esponjas en los ojos, se carga de agua, se empapa, y luego se exprime sobre el papel, y nada más... Escribir es llorar con el llanto de los demás, no con el propio llanto, y reír y gozar, y procurar de alguna manera asimilar la vida, ya que la vida no está dentro del escritor, sino que él, por ser buen testigo, y cuanto más objetivo se es, mejor, se tiene que alejar de la vida para tener perspectiva y contarla como es debido.”¹¹⁵

¹¹⁴ MEDINA MARTÍN, JOSÉ, Contestación al discurso de ingreso como académico correspondiente del Excmo. Sr. D. Antonio Gala Velasco, *Anales*- Vol. 26 (1), art.cit., p.100.

¹¹⁵ SOLER SERRANO, Joaquín, op. cit., pp. 100-101.

Existen dos tipos de escritores: los de vocación y los de destino. Gala nunca quiso ser escritor, sino que el destino lo llevó a la escritura. Él lo manifiesta en una entrevista en Verdemente.com, contestando a las dos preguntas siguientes:

A– ¿Qué es para tí escribir?

B– ¿Qué es un escritor?

“A– Escribir para mí es respirar, escribir es mi forma de hablar, de cantar, de emocionarme, de vivir en definitiva. De alguna manera, me moriría si no pudiera escribir.

B– Un escritor, pues es un tonto. Si un hijo mío me dijera que quiere ser escritor, lo estrangularía, y si sobrevivía al estrangulamiento, le pondría a estudiar muchas carreras, como yo estudié, para prepararse, prepararse y prepararse; y luego ya si su destino era ese, pues que íbamos a hacer. Pero me parece un destino molesto y modesto, con una modesta resonancia social.”¹¹⁶

Gala es un escritor que lucha por el amor y la libertad mediante unos escritos sin fronteras en cuanto a edad, sexo o nacionalidad. Su capacidad de utopía hace de él un militante inasequible al desaliento, que cree en el ser humano y en la posibilidad de su redención.

No disimula tampoco una sensibilidad extrema que se va revelando a lo largo de su obra, quizá todavía más en su poesía y palpita en toda su escritura. Su interlocutor privilegiado es el hombre, el ser humano en busca de su destino, de su propia realización, en una sociedad en plena metamorfosis, un ser perdido en una sociedad donde la uniformización es cada vez más fuerte. El genio de Antonio Gala será devolver a este ser una identidad, una individualidad, y transformarlo en su interlocutor privilegiado. Eligió hablar del ser humano, y para eso eligió el que más conoce, el que anda buscando a lo largo de sus creaciones: él mismo, de ahí esta sensación de intensa intimidad que se va acentuando a lo largo de sus crónicas o escritos, pero que al mismo tiempo se enriquece de manera paradójica de universalidad: lo íntimo se vuelve público y lo público se vuelve íntimo; que encuentra su propio eco en estos versos, escritos en 1964, de *La Deshora*:

«¿He hablado yo de mí?
¿Hasta ahora acaso
habré hablado de mí?
No, porque a cada uno
o todo lo más, dije
lo que nunca, he sabido de mí mismo

¹¹⁶ BELMONTE, Pepa C., *Entrevista a Antonio Gala*, art.cit.

cosas vuestras por tanto...»

Otra de las constantes de su vida y de toda su obra es ese *obstinato rigore* horaciano, la globalidad que en él han llegado a tener vida y literatura, la coherencia absoluta e indestructible que forman ambas y que son, sin la menor duda, una de las claves que lo distinguen, por la autenticidad y emoción que transmite. La desazón, otra clave, ante el paso del tiempo, y la angustia, siempre presente, de haber cumplido o no con el cometido que la vida y la naturaleza le han encomendado, han hecho de la vida de Gala y de su obra un todo compacto e indivisible.

El tiempo y la creencia en el fatalismo de su destino, y cómo éste le ha guiado a lo largo de los años, es otra constante en su trayectoria vital y literaria.

Más que en la expresión, es en la concepción misma, donde aparece la identidad andaluza del autor, pudiéndose comparar su creación a la del cante jondo. Así, si el cantaor es garganta prestada que se sumerge y bebe en las fuentes de la memoria colectiva y de la experiencia cotidiana, los acentos de su queja, la escritura es, entonces, el resultado de una interiorización: impregnarse de la realidad, de esta cultura que nos rodea, digerirla con sus propios jugos gástricos, y luego restituirla, exteriorizarla, representarla y desaparecer detrás de su mensaje, no ser más que la mano prestada. Una escritura a veces humorística que se vuelve arma, y se transforma a veces en ironía mordaz. Si permite romper con el carácter solemne de una proclamación intelectual, es una forma diferente y original de exponer alguna temática. El humor es factor de complicidad, de juego, escudo frente a una realidad a veces agobiante, que permite relativizar, salirse de apuros con más elegancia.

La fidelidad que tiene Antonio Gala a su pueblo pasa por la fidelidad a sus palabras, a su manera de designar las cosas que le rodean, de traducir sus impresiones propias y sus sentimientos. Este idioma palpitante, lo encontramos bajo la exuberancia verbal del autor. El idioma coloquial es para él, fuente inagotable de imágenes, expresiones, formas adecuadas para acompañar su mensaje. Gala se divierte golosamente con las palabras, y disfruta muchísimo sabiendo que de repente en un razonamiento bastante intelectual hay una caída absolutamente popular, con una frase desgarrada y arremangada del pueblo, un pueblo que se reconoce, que se identifica plenamente con el escrito.

En esta búsqueda de mayor fidelidad a su pueblo, hay otros factores que intervienen de manera deslumbrante, como la utilización de los refranes y expresiones populares: «pedir peras al olmo», «el que quiere algo ha de mojarse el culo», «donde hay harina, todo es mohína» o «la jodienda no tiene enmienda»... El autor no se contenta con citarlos, a veces los transforma, como por ejemplo: «El perro del hortelano que ni come las berzas ni las deja comer al amo». Incluso, el lenguaje de la calle está presente, en sus excesos, cuando Antonio Gala se siente provocador: «sin liarnos a hostias» o «por cojones».

Si analizamos los personajes galianos, llama mucho la atención la capacidad que tiene Gala de crear personajes femeninos, ya sea en el teatro o en la novela. Esta facilidad de entrar en el alma y en el cuerpo de la mujer la consiguió nuestro autor compartiendo muchos momentos y muchas charlas con mujeres. Estaba rodeado de mujeres, excepto en el caso de su madre Amalia. Pero su hermana que le lleva ocho años, ha hecho de segunda madre para él porque sabía que las relaciones con su madre eran prácticamente inexistentes; su niñera, sus amores, sus amigas, sus personajes le dejaron siempre un sitio cerca de ellas. Todas estas mujeres estaban capacitadas para dar o entregar amor, ternura. Pero observamos que buena parte de su obra está: “llena de madres castrantes, autoflagelaciones, Edipos...”¹¹⁷ Es el reflejo de lo que ha vivido Antonio Gala en su infancia, la carencia de la ternura de su madre. En el cuadro siguiente lo vemos mejor.

La novela	Madre ausente durante su infancia	Causa de la ausencia
El manuscrito carmesí	No	
La pasión turca	Sí	Muerte
Más allá del jardín	Sí	Enfermedad. Muerte
La regla de tres	Sí	Desconocida
Las afueras de Dios	No se menciona	No se menciona

¹¹⁷ AMILIBIA. “Antonio Gala: ‘Soy prácticamente un monje’”, *ABC*, miércoles 1 de junio de 1994, p. 67.

En la formación ética de Gala y en su carácter participaron unos mitos y héroes que sacaba de sus lecturas o del cine. Sus heroínas cinematográficas eran Greer Garson, o Madeleine Carroll, mientras que la mitología a la cual nos referíamos antes es puramente literaria, es una mitología de la belleza cuya obsesión es el mito de Perseo. Dice Fernando G. Delgado: “San Juan de la Cruz bebió de la fuente que mana y corre de los poetas árabe-andaluces. Antonio Gala ha bebido de San Juan y de sus precedentes. A Gala y a San Juan los une el silencio y los separa el barroco.”¹¹⁸

Por eso, se podría decir que Antonio Gala tiene dos caras. Cuando comenta temas políticos, es irónico, burlesco, sin piedad; pero cuando trata temas como el amor, los sentimientos, la muerte, los paisajes, se convierte en un autor nostálgico, romántico. Pero en los dos “Galas” encontramos aquella belleza conmovedora, un estilo lírico, juanramoniano, de sensibilidad latina y andaluza, cuando dice “Sí” al amor y a la libertad. En torno a este concepto gira toda su obra, desde la poesía al ensayo y desde el teatro a la novela:

“la belleza: esa “perfección de la materia”, esa “reminiscencia de lo que vio nuestra alma en compañía de un dios, cuando, desdeñosa de lo que ahora llamamos existente, alzó la vista a lo que realmente existe.” Porque, sea la belleza lo que quiera -una propiedad intrínseca de los seres, o un producto de nuestra mente que sólo en cada uno de nosotros rige-, es en el cuerpo y a su través donde se asienta y como se percibe.”¹¹⁹

3. 3. 2. Los recurrentes temas de Antonio Gala

La literatura siempre ha cultivado y cultiva hoy día temas como los celos, o mejor dicho, los sentimientos. Pero hay dos temas literarios por excelencia: el amor y la muerte, junto con otros como la libertad o la felicidad. Y a través del amor y de la muerte, a lo largo de los siglos, nos ha ido llegando todo lo demás. Los grandes personajes literarios, aquellos que perduran en nuestra memoria, sea cual fuera su época, han vivido casi todos una gran historia de amor, una pasión absoluta. Y tal vez sea esa pasión lo que los ha hecho perdurables. Nada hay de extraño en ello. Si la literatura se nutre de vida, forzosamente se alimenta también de sexo y de amor en sus amplios sentidos. Dice Antonio Gala:

¹¹⁸ INFANTE, José. *Antonio Gala, un hombre aparte*, op. cit., p. 25.

¹¹⁹ “Cuerpo a cuerpo”, *La soledad sonora*, op. cit., p. 173.

“¿Se produce una ceguera transitoria que lo lleva a uno conducido, alterado, enajenado? Es amor. ¿Brotó una situación ágil, desenfadada, cariñosa, juguetona? Es amor. ¿Siente uno apremios de tocar, morder, penetrar? Es amor. ¿Conviven dos personas porque se entienden, porque mutuamente se protegen? Es amor. ¿Hay una compraventa de juventud y belleza a costa de instalación y de seguridad? Es amor... Todo, todo, es amor. Yo no lo niego. No soy tan estricto como Don Quijote, que se calificaba de platónico continente. Entre otras razones, porque, debajo de la manta, Platón le pellizcaba las nalgas a Cármides. ¿Qué es amor, por tanto? Una atracción -no siempre sexual-, que se suscita por selección -no siempre por elección- entre una pareja -no siempre de distinto sexo-, pero que concluye -o comienza- en el sexo.”¹²⁰

El amor es una constante a la que el autor concede una fuerza catártica y redentora porque se encierra el secreto de la salvación y de la felicidad. Un amor que es tratado desde un amplio elenco de manifestaciones. Así, Gala trata tanto el amor fraternal y solidario, como trata el amor homosexual en *La regla de tres* o *El manuscrito carmesí*, por ejemplo, si bien en cada uno de los diferentes tratamientos subyace un mismo sustento: su poder liberador. El amor puede elegirse como la creencia primigenia y el mensaje último de sus obras; y, como característica de su tratamiento, presenta “la dicotomía entre el amor y la libertad”, a su juicio, imputable a la sociedad.

En segundo lugar, habría que señalar a la muerte, constante caracterizada por una presencia física y metafísica; sentido éste que se ordena como vía hacia la perfección. La muerte presenta una relación especial con el tema del amor, adquiriendo, dentro de la concepción amorosa de Gala, la categoría de prueba definitiva para el amor. En su análisis sobre la poética de Gala, Fausto Díaz Padilla sitúa a la Muerte, junto al Destino, en un “nivel realizador” donde el hombre verá limadas todas sus imperfecciones, alcanzando en ella la plenitud. Ahora bien, antes de conseguirla, y como antesala, está el “nivel imperfecto”, integrado por “la Vida y el Amor”; de aquí, el rango de éste como puente a través del cual los individuos vencen los avatares de la búsqueda de la plenitud en el verdadero paraíso. En cuanto a su intrínseca relación con el amor, ésta presenta varias significaciones. De un lado, como expresión de los celos: del deseo del amante de hacer suyo el recuerdo de la amada. Ahora bien, de otro lado, la muerte puede ser el gesto revelador del fracaso amoroso, de la imposibilidad de su conquista: el amante, sumido en la impotencia, y preso del deseo, clausura su agonía en el negro broche del luto. No obstante, en la mayoría de

¹²⁰ CRUZ, Juan. “¿Organizó Tejero un referéndum el 23-F?”, art. cit.

las ocasiones, ejemplifica la forma más elevada de inmortalización amorosa. Dice nuestro andaluz a cerca del amor y la muerte:

“Es cierto que el amor y la muerte son los dos únicos temas infinitos y constantes en el ser humano. La muerte siempre se ha dicho que es un poco erótica, ¿no? En los velatorios se han fraguado muchos noviazgos. Porque la muerte parece que urge. Mientras que el amor es una experiencia arriesgada, y también tiene algo de tanatos, como el orgasmo, que no deja de ser una manera de morir por un instante. Hay una forma de escalofrío que en Andalucía se llama ‘la muerte chiquita’. Por ello, creo que el amor y la muerte son los dos grandes polos del corazón humano.”¹²¹

Además del amor y la muerte, Antonio Gala plasma en sus escritos su preocupación por España, por su realidad, por su destino como nación y como pueblo. Adopta hacia ella una postura crítica con una clara intencionalidad constructiva. Por lo que se refiere al destino de España, le preocupa verla regida por individuos que, obsesionados por su enriquecimiento personal, manipulan al pueblo. Manifiesta su repulsa hacia el consumismo, por constituir una amenaza a la individualidad y propugna el conocimiento del hombre como vía para lograr un armónico maridaje entre el ser-íntimo, y el ser-social. Dice Antonio Gala:

“Putada es comparar la jubilación de un diputado o diputada con la de una viuda.

Putada es que un ciudadano tenga que cotizar 35 años para percibir una jubilación y a los diputados les baste sólo con tres o con seis según el caso y que los miembros del gobierno para cobrar la pensión máxima sólo necesiten jurar el cargo.

Putada es que los diputados sean los únicos trabajadores (?) de este país que están exentos de tributar un tercio de su sueldo del ISR.

Putada es colocar en la administración a miles de asesores (léase amigos con sueldo) que ya desearían para sí los técnicos mejor cualificados.

Putada es el ingente dinero destinado a sostener a los partidos, aprobados por los mismos políticos que viven de ellos.

Putada es que a un político no se le exija superar una mínima prueba de capacidad para ejercer su cargo (y no digamos intelectual o cultural).

Putada es el costo que representa para los ciudadanos, sus comidas, coches oficiales, chóferes, viajes (siempre en gran clase) y tarjetas de crédito por doquier.

Putada es que sus señorías tengan casi cinco meses de vacaciones al año (48 días en Navidad-enero, más 17 en Semana Santa -a pesar de que muchos de ellos se declaran laicos- más 82 días en verano).

Putada es que sus señorías, cuando cesan en el cargo, tengan un colchón del 80% del sueldo durante 18 meses.

¹²¹ TARTAS, Paula, MOLINES, Emilio. Entrevista con Antonio Gala, *Penthouse*, febrero 2003, p. 25.

Putada es que ex ministros, ex secretarios de estado y altos cargos de la política, cuando cesan, son los únicos ciudadanos de este país que pueden legalmente percibir dos salarios del erario público.

Putada es que se utilice a los medios de comunicación para transmitir a la sociedad que los funcionarios los únicos que representan un costo para el bolsillo de los ciudadanos...

Putada es que nos oculten sus privilegios, mientras vuelven a la sociedad contra de verdad les sirven, hablando de política social y derechos sociales.”¹²²

Por último, si la sociedad sirve de telón de fondo al conjunto de la obra galiana, sociedad contemporánea o trascendida por la Historia, el eje central es el ser humano. Un ser a la búsqueda de sí mismo en una sociedad en la que la mayor parte del tiempo en vez de ayudarle en su propia realización, lo angustia, lo aprisiona en sus ortopedias, lo deforma. La poesía, los relatos, los artículos, el teatro, o la novela no tienen otra meta que participar en esta reflexión de cada ser humano frente a su destino. Así si su poesía habla del amor y desamor, de sus muertes o traiciones, los relatos evocarán la amistad y la separación de seres; los artículos, las angustias de una sociedad en busca de nuevas referencias, frente a problemas tan diversos que van del terrorismo, pasando por la reflexión sobre el divorcio, el aborto, las drogas, el papel de la Iglesia y del Ejército, el paro, el culto a los muertos, los mercados; el teatro nos hablará de los vencidos, de tolerancia, de libertad, o de las dudas del poder, nos llevará hasta los mitos de la Ilíada para reflexionar sobre el hombre maduro, evocará el sacrificio de Jimena entre amor y razón de Estado, la OTAN y las autonomías, la soledad y la homosexualidad, las cárceles...

La novela será otra forma de acercarse a los mismos problemas: *El manuscrito carmesí* nos llevará al encuentro de un vencido y presentará una maravillosa reflexión sobre la identidad andaluza; *La regla de tres*, nos conducirá a una íntima reflexión sobre el ser humano frente a la muerte. En fin, cada poema, cada texto se volverá una entrañable reflexión sobre la condición humana, una condición fuertemente enraizada en lo cotidiano de cada español.

¹²² AYALA, Marisol. ¿Qué es una putada? Por Antonio Gala, *Eco Republicano.es*, 5 de enero de 2014.

3. 3. 2. 1. El amor, la vida y la muerte

El amor es una excitación sexual que posee un substrato bioquímico activado en el cerebro. Es una amistad atravesada por unos momentos eróticos, cuando se trata de un amor de pareja. Los otros tipos de amor son amores de padres a hijos, entre hermanos, familiares, amigos o vecinos, o bien, amor hacia los animales, los pueblos y las regiones, como el que siente Gala hacia sus perros y su Andalucía.

El amor es la esencia y el fundamento del vivir cotidiano, su aliento más vivificador, su latido; fuente de la armonía y del equilibrio; destello apasionado y luminoso que despierta a la sensibilidad y a la ternura; impulso que favorece y planifica el humanismo; capacidad transformadora que revierte en signos de gozo y de alegría. El amor es, en consecuencia, el gran valor antropológico en el que se redimensionan la totalidad de los valores, y desde el que todos ellos se proyectan como posibilidad. El amor es fuente de solidaridad, camino abierto hasta la libertad, germen fertilizador de una mayor justicia social, pórtico de la paz y, en general, cimiento o raíz de toda esperanza.

En el amor, la vida merece ser vivida y surge el estallido de la fe, el coraje y la valentía para afrontar el hecho de vivir con confianza, superando las dificultades y los riesgos. En el amor, la persona puede encontrar el único, el verdadero sentido a sus luchas cotidianas; la desesperación se transforma en ilusión; la inseguridad y el temor, en retos que reclaman la creación de ámbitos de equilibrio y felicidad.

Díaz Castañón pone en manifiesto los diferentes amores que ha enfocado Gala a través de sus personajes:

“¿Qué tiene que ver el amor omnipresente que vuelca en su manuscrito carmesí el sultán Boabdil con el largo trayecto que recorre la protagonista de *La pasión turca*, trastornada, extraviada (“¿se opone el amor a la pasión, que es la que lo aniquila; a la pasión, que sueña y que combate y que se desangra si es preciso, consumida, consumada, en su éxtasis?”), para llegar a la tenebrosa seguridad de haber perseguido el placer, no el amor, y saber, al final, que los dos, él y ella, “eran yo”? ¿Cómo relacionar esa enfermedad que tiene, que ha tenido tantos nombres (“desde clorosis a fiebre amorosa, desde melancolía de amor hasta sofocación uterina, desde pasión contrariada a mal de amores”), con la certeza de que sea el sacrificio de una vida a otra, siempre la más rica a la menos, que Gala descubrió en esos perros de ciego de la Quinta Avenida, que, llenos de vida, altos, bellos, nerviosos, creados para la carrera y el salto, están ahora embriados, echados, para ser no sólo los ojos de su amo, sino ellos mismos ya enteramente ojos?”¹²³

¹²³ *El águila bicéfala: textos de amor*, op. cit., p. 37.

Es verdad que Antonio Gala ha cantado y contado el amor, toda clase de amor; pero aún es más verdadero y más difícil habernos hecho compartir a todos el amplio *laberinto del amor*, a través, por ejemplo, de Troylo, testigo y prueba fehaciente de otro amor, quizá de otros amores, que lengua conserva siempre, para ese irrenunciable y póstumo después. Y en *El laberinto de amor*, que pudo ser el prólogo y el epílogo a la historia, se recogen algunas de sus innumerables reflexiones (el beso y la caricia, la exaltación del cuerpo, la edad y el sexo, los celos, la prostitución y el amor propio, el comportamiento de y con los animales...); reflexiones agudas y animosas; reflexiones con las que nosotros crearemos nuestra desengañada, recelosa y humilde, también siempre fugitiva y hermosa, historia de amor. Su publicación poética *Poemas de amor* es, según el autor “mis propias cuitas de amor perdidas y ganadas.”¹²⁴ Parece que nuestro Gala ha sido maltratado por el amor: “el amor me ha tratado mal, pero también le he tratado yo mal a él. El amor afila sus cuchillos, duele, quema, arrasa: es como un cachorro que no sabemos si juega o nos devora”¹²⁵.

La necesidad de amar y de sentirse amado, como experiencia central que estructura la personalidad y el equilibrio del ser humano, encuentra su expresión más tangible y cotidiana en la relación de pareja, es decir, en la relación que surge del encuentro de dos existencias que libremente optan por unirse entrañablemente en el presente, inaugurando juntas la apasionante aventura de ir descubriendo y abriéndole caminos a la vida. Encuentro interpersonal y amoroso del que brota una comunión de existencias resignadas entre sí: la vida en el amor de la pareja experimenta un cambio, adquiere un nuevo sentido, se reviste de nuevos horizontes y perspectivas. En el amor de la pareja se rompe con la soledad, se abre la posibilidad del mutuo apoyo y del esfuerzo común y solidario. En el amor de la pareja se puede llegar a alcanzar la plenitud de la felicidad y del equilibrio. En el desamor y en la ruptura con el ser al que se ama puede surgir el desaliento y la desdicha, dejando un gran vacío, un callejón sin salida, un camino que se cierra. Ruptura motivada, en gran medida, por una crisis afectiva en las relaciones de la pareja, crisis que cuando llega a resultar insuperable provoca el desvanecimiento progresivo del apasionamiento y de la ternura. Dice nuestro cordobés:

¹²⁴ LEÓN-SOTELO, Trinidad de. “Antonio Gala: <Con ‘Poemas de amor’ me quedo en sangre y hueso>”, *ABC*, Martes 8 de abril de 1997, p. 57.

¹²⁵ PULIDO, Natividad. “Gala: ‘El amor es como un cachorro que no sabemos si juega o nos devora’”, *ABC*, Miércoles 17 de abril de 1996, p. 54.

“Se va el amor de entre las manos con
la prisa de los ríos. Nos paramos
a mirar la corriente
maravillados, como si bebiéramos,
y vaya el agua en el recuerdo sólo.
Con su ardiente desorden nos envuelve
el beso sin mañana.
Comenzó ayer apenas, hoy la aurora
sorprende a los amantes desolados...”¹²⁶

En efecto, nos encontramos con el dolor, que es el sentimiento más próximo al amor, y que antes no entendíamos hasta no ser nosotros mismos el doliente. Aún más, ningún dolor es el mismo para todos, ni jamás se repite. Por las líneas de *La regla de tres*: “afloran el sufrimiento -`a quien se niega a sufrir se le achica el alma´-, el dolor -`renunciar al dolor es renunciar a la pasión´- o la soledad -`vivir es una profunda soledad llena de adioses.”¹²⁷ Pero esta soledad puede desaparecer gracias al cuerpo y a la sexualidad, que son así dos grandes valores inherentes al amor, constitutivos de la relación amorosa. En las caricias, en la ternura, en los besos, en el abrazo de los amantes, en la fusión placentera de los cuerpos, al rescoldo de una existencia solidariamente compartida, surge la expresión más sensible del amor, su comunión más entrañable. El cuerpo, en la relación amorosa, es lugar de encuentro donde los amantes pueden llegar a redescubrir el sentido de su existir; refugio en los momentos de oscuridad y celebración o estallido gozoso en los instantes de felicidad: “El sexo sin amor es como bailar sin música, peor el amor sin sexo es no bailar nada.”¹²⁸

Existen tres tipos de amor: el “amor-impulso”, el “amor-decisión”, y, entre ambos, existiría un tercero denominado “amor-pasión”. Si el “amor-decisión” se caracteriza por tener a la libertad como línea maestra para fundar el sentimiento, en el “amor-pasión”, la voluntad de uno de los amantes presenta una dependencia, “suicida”, con respecto al otro. Circunstancia que impide una evolución autenticante del amor:

“La libertad interviene no más que para desterrarse. Brota el amor-pasión (con la doble secuela del lenguaje: padecimiento e inacción). Aquí, el amante, entre su vehemencia, se enajena (en el sentido de enloquecer y de venderse al mismo tiempo: está loco y vendido, está fuera de sí), se altera (se hace otro). En definitiva, el amante no está. De tal manera anhela su fusión con el otro que, como primera providencia, desaparece él: ni puede decir `yo´.”¹²⁹

¹²⁶ GALA, Antonio, *Enemigo íntimo*, Madrid, La Palma, Col.Retorno, 1992, p. 13.

¹²⁷ PULIDO, Natividad. “Gala: `El amor es como un cachorro que no sabemos si juega o nos devora”, *art. cit.*, p. 54.

¹²⁸ AMILIBIA. “Gala: `Los bellos durmientes´invita al apasionamiento”, *ABC*, Lunes 19 de septiembre de 1994, p. 94.

¹²⁹ “Del amor”, *Texto y pretexto*, *op. cit.*, p. 27.

Hay que aspirar a un amor que mejore el mundo. El amor tiene que ser una luz para sacar el hombre de las tinieblas, una luz en cuya sustancia está la irradiación, aún cuando se trate de un amor entre dos personas del mismo sexo. Cosa que defiende públicamente Gala, porque considera que hay que respetar las inclinaciones de cualquier persona:

“La sexualidad, muy decidida, ha pasado al terreno de lo recreacional... Ya ser lesbiana o ser gay no es un ni un estigma, ni una enfermedad, ni un delito. Y el más importante y cuantioso reto a esas tres posibilidades, la hetero y las dos homos, es... ¡la bisexualidad! El bisexual, dice, no es nunca menos, sino más: más en experiencias, más en posibilidades, más en placer.”¹³⁰

En el amor, la mujer ama de un modo diferente al hombre. La mujer puede vivir sólo para el amor, ama a tiempo completo, tal vez porque para ella la consecuencia del amor es el hijo que puede nacer, cuya posibilidad gravita sobre ella de tal forma que, al amar, sin quererlo, lo desea. El deseo del hombre, según Desideria -protagonista de *La pasión turca*- lleva en sí mismo su fin; es un simple medio para el placer femenino, ni siquiera un medio para la procreación:

“...se podría decir que la mujer ama de una forma un poco distinta, quizá le da más importancia al amor. De ella podríamos decir que ama *full time*, entre otras cosas porque la consecuencia del amor para la mujer es visible, palpable, real: el hijo que puede tener... es una posibilidad que gravita sobre ella, hasta el punto de que una mujer enamorada real, auténtica y óseamente parece que lo desea. Lo que sí es cierto es que los hombres y mujeres tienen repartidos de antemano dos papeles, indistintos, que son el de amante y el de amado; siempre hay alguien que ama más que el otro, y eso es una trayectoria que dura toda la vida...”¹³¹

A su vez, la vida es una cadena trenzada de anulares lazos, que se extiende de generación en generación, situando el origen de tal encadenamiento en la infancia y la adolescencia. Puede ser también una cadena de sinsabores que sólo con la muerte pueden ser vencidos. Sin embargo, pervive una exigencia fundamental, el de vivirla plenamente. A eso, Gala invita sobre todo a los jóvenes, en *Los bellos durmientes*: a vivirla con apasionamiento porque es: “un vino y no hay que ser sobrio: hay que beberlo. La vida es música y no hay que ser sordo, hay que oírla.”¹³² Oír y saber que la vida está sometida a las reglas de un destino, pero existen unas causas por las cuales el hombre siente que

¹³⁰ *La regla de tres*, op. cit., p. 135.

¹³¹ ROMERA CASTILLO, José. *Con Antonio Gala (Estudios sobre su obra)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1996, p. 169.

¹³² AMILIBIA. “Gala: ‘Los bellos durmientes’ invita al apasionamiento”, art.cit., p. 94.

ha fracasado en la consecución de sus proyectos vitales. Fracaso no sólo como amante, sino también como individuo incardinado en el acontecer vital: “La vida tiene dos caras: la alegría y la pena. Pero por cualquiera de las dos hay que darle las gracias. Traiga lo que traiga, hay que agarrarla con las dos manos... Siempre nos da lo que necesitamos: ahora un riesgo, ahora pobreza, ahora un éxito, o una ilusión, o un desengaño...”¹³³

El amor y la vida transcurren juntos, y en mayor vida cabe mayor amor. Si la vida no estuviese habitada y acompañada por el amor, sería una vida sin sentido, triste, vacía y sola. Pero vivir siendo amado y feliz es ya despedirse y estarse despidiendo de aquella felicidad y de aquella vida alegre. Porque la vida es una mudanza de sitio o de postura, es un río que nos lleva, y el éxito del hombre es dejarlo que nos lleve hacia la alegría. Fausto Díaz Padilla define la vida en la poética de Gala situándola junto al amor, dentro del estadio que se “opone a la realización del hombre”, como la causa original de imperfección y desesperanza.

La vida y la muerte tienen confusas las fronteras: la vida empieza ahora; la muerte empieza ahora. Sí, la muerte. Fenómeno natural de la vida, es lo más cierto que alcanza cada ser humano: al nacer ya sabe que un día morirá. Es la última parada de la vida que nos permite entrar otra vez en la vida. Se muere el cuerpo y el alma, pero queda el espíritu, que consiste en un retorno a la vida. La muerte se hace presente, por tanto, en la experiencia humana en entrañable e inseparable relación con el acontecimiento de la vida. La vida y la muerte se convierten así en las coordenadas entre las que va transitando el acontecer humano. La muerte habita en el corazón humano como una presencia -con frecuencia intencionadamente olvidada-, pero íntimamente real y presente en el horizonte de su existencia.

Ante esa experiencia de la muerte como anuladora de la vida, la persona siente y percibe, por ejemplo, su trabajo como un hecho engañoso. ¿De qué vale el sufrimiento y el sacrificio hacia el logro de la felicidad y de la armonía si cuando comienzan a saborearse sus perfiles nos vemos inexorablemente forzados a mutilarlos y romper con la existencia? Esta valoración de la vida bajo la amenaza o el espectro de la muerte, es una realidad que se va tejiendo día a día y sin descanso, sabiendo encontrarle a cada instante ese sol capaz de ir esquivando la sombra de la muerte.

¹³³ *Los bellos durmientes*, op. cit., p. 36.

Efectivamente, nuestro escritor ha sabido expresar y liberar su duelo a través de sus escritos. Un dolor que especialmente se concreta sobre dos experiencias o vivencias fundamentales: El hecho de la muerte, siempre dolorosa, cuando se hace presente de una forma cercana en medio de la vida, afectando a personas con las que por razones de amistad, de amor o de parentesco se mantiene una cierta relación afectiva, provoca en el ser humano una experiencia especialmente desgarradora. Experiencia en la que se entremezclan profundos sentimientos de soledad, de vaciedad y de ruptura y en la que se replantean y actualizan multitud de interrogantes sobre el sentido de la existencia y el temor a la muerte, quizá en parte debido al hecho de ignorar lo que hay más allá; la única certeza es que la vida seguirá su cauce:

“La muerte, no es que sea una salvación, a mí me parece que es una de las alas de la vida. La vida tiene dos alas. Una es el amor que es la vehemencia de la vida y otra ala es la muerte. La muerte no es la cara oscura de la vida, no es la hermana siamesa negra de la vida. La muerte es lo que nos impulsa, lo que nos urge, lo que nos hace vivir... Yo no creo que nadie le tema a la muerte. Le teme a algo que desconoce, que hay después de la muerte. Pero hay detrás de la muerte algo que no conocemos. Lo que nos da horror no es lo malo, sino lo desconocido.”¹³⁴

Por esta razón, para acercarse más a lo desconocido, Gala visita con mayor agrado los cementerios –igual que los mercados- que ejercen una íntima sugestión en su ánimo. Su primera obra de teatro *Los verdes campos del Edén* transcurre la mayor parte en un cementerio, pero también una escena transcurre en un mercado cuyo bullicio sirve de contrapunto al silencio del cementerio. Asimismo otra comedia, *El cementerio de los pájaros*, evoca dicho ambiente de muerte. De los cementerios Antonio Gala resalta su alegría, su vitalidad y su *soledad sonora*. A ellos acude para reflexionar y abandonarse porque según él recibe impulsos y vibraciones saludables.

3. 3. 2. 2. La esperanza y la libertad

La esperanza nace y habita en lo más profundo e íntimo del corazón de cada persona, es consustancial con ella, brota de su interioridad y siempre se plantea como una posibilidad capaz de abrirle a nuevos horizontes y perspectivas. Esta esperanza la vemos claramente en los escritos galianos: “La esperanza y la justicia siempre han sido los rieles por los que han circulado mis obras y sin ellos, probablemente, descarrilarían.”¹³⁵

¹³⁴ Entrevista personal, 3 de junio de 1997.

¹³⁵ INFANTE, José. *Antonio Gala, un hombre aparte*, op. cit., p. 144.

Antonio Gala proclama el renacer a una esperanza que alienta a la lucha y que posibilita el cambio y la transformación personal y comunitaria. Por ejemplo, la esperanza íntima, personal y viva que nace en el corazón de cada persona y que se fortalece y renueva en el contacto experimentado con la realidad, adquiere una clara proyección de carácter social. El encuentro progresivo experimentado por las personas que se identifican y comulgan en una común esperanza ha dado lugar al nacimiento de una conciencia colectiva y solidaria de rechazo hacia todo aquello que significa despersonalización, represión o esclavitud, y ha provocado también el parto irreversible o el cálido despertar de un corazón colectivo que reivindica su derecho a la palabra, a la luz, al amor y a la libertad:

“cuando hablo de esperanza no me refiero a una actitud sedante, paralizada, alucinógena. No la confundo jamás con la vana ilusión, que es esperanza acariciada sin fundamento; la sitúo cerca de la *ilusión real*, esa hermosa contradicción humana de la que como de otras muchas contradicciones, alimenta sus verdes cánticos la vida. Para mí, la esperanza... es una virtud bajita e inquieta, una virtud con las piernas muy cortas que, no se sabe cómo, arrastra tras de sí y con la lengua fuera a sus hermanas, más latas e importantes: la fe, la caridad, la prudencia, la fortaleza, todas.”¹³⁶

En cuanto a la libertad, empuja el hombre a rebelarse contra todo tipo de obstáculos. Para conseguirla se hicieron guerras y revoluciones. Como dice el refrán “*el hombre nace libre y muere libre*”. Elige su libertad, pero hay que saber hacerle responsable de su elección. No hay que dejar a nadie frenar o hacerse dueño de la libertad de otro individuo, pues hay que saber que “*notre liberté s’arrête quand commence celle des autres*”¹³⁷. Es, sin duda, una de las más profundas aspiraciones y necesidades que la persona experimenta y hacia la que proyecta sus sueños y sus esperanzas más apasionados. Necesidad que se ve vital y dinámicamente acrecentada en un clima de represión. El ser libre y el vivir con sentido resultan, pues, dos realidades que han de coexistir en entrañable armonía, pero que a veces provocan temor.

“Siempre me fascinó ver cómo se trenzan el apasionado deseo de libertad, el apasionado temor a la libertad. Kierkegaard definió la angustia como el temor de lo que se desea: de ahí que angustia y libertad coincidan con frecuencia, y de ahí que existan pocos temas tan intrínsecamente dramáticos. Yo lo traté en “El cementerio de los pájaros”. Y en mi pieza teatral “Séneca o El beneficio de la duda”¹³⁸

¹³⁶ GONZÁLEZ LUCINI, Fernando. “De la esperanza/Apéndices”, *Veinte años de canción en España (1963-1983)*, Prólogo de Antonio Gala, Madrid, Grupo Cultural Zero, 1984, Vol. 1, p. 9.

¹³⁷ “Nuestra libertad se acaba cuando empieza la libertad de los demás”.

¹³⁸ GALA, Antonio. *El mito de la libertad*, Conferencia pronunciada en el Centre Cultural Bancaixa, Valencia, 12 de mayo de 1992, p. 7.

Libertad que ha teñido el cantar de los poetas con gestos de ternura y fidelidad, de desgarrada e inquietante ansiedad, de amargura y dolor por su ausencia. Así que no hay diferencia entre el ser del hombre y el ser libre, porque el hombre se hace en la libertad y es en la libertad donde su existencia cobra su más nítido sentido.

3. 3. 2. 3. La felicidad y la soledad

Nos preguntamos muchas veces en que consiste la felicidad: estar tranquilos y ver transcurrir la vida, o ser la vida con sus dolores y sus goces. Quizá la felicidad es como el sol, el aire y la vida, que son cosas que no nos pertenecen, sino que el ser humano las necesita.

“La felicidad es otra cosa siempre. Posee una desolada serenidad. No es que haya dado todo por perdido; no es que haya abandonado la esperanza; no es que se sumerja, como en un agua oscura, en el olvido. Sabe que un día rio bajo palmeras, y oyó cantar a pájaros frenéticos, y se bañó los ojos en una luz crispada. Sabe que hubo aceras que la acercaron a la inquietud o al gozo, y que al pie de otra torre con campanas comprendió que la vida no era un jardín de rosas, y era un jardín de rosas. Sabe que aguardó a alguien sin tener la certeza de que existía, en una esquina amarga y soleada. Y que lo halló, y lo tuvo, y no lo tuvo... Sabe que el amor, indolente y confuso, nunca pasará ya del último rellano de la escalera que acaba de subir.”¹³⁹

La felicidad es pasajera, jamás se detiene; viene con el recuerdo de una persona, o de un objeto, o de un perfume o de un paisaje. En efecto, es un sentimiento efímero, y quizá no haya nada menos consciente que la felicidad.

“Durante el más alto momento de la cultura hispano-árabe (la más alta de nuestra Historia), uno de los califas del Esplendor -quiero pensar que Abdherramán III- escribió su testamento (...) “Viví setenta años... Durante cincuenta fui dueño de la ciudad más hermosa del mundo (...) Por si le faltaba una última refulgencia, la enriquecí con el irisado asombro de Medina Azahara... Amé y me amó la mujer más bella de la tierra... En mi reino se entreveraron los poetas más sutiles, los más alados músicos, los sabios más profundos... Y fui feliz catorce días. No seguidos.”^{*140}

Puede que la felicidad sea la consecuencia de unos momentos dichosos del amor. Cuando pasa el amor dejando su delicada huella, cantamos el recuerdo de la felicidad. El tiempo malgastado nos enriquece. El hecho de estar enamorado hace que la persona sea dichosa, pero un poco tonta. Claro, porque el amor enajena, lleva a los enamorados

¹³⁹ “Toque de queda”, *La soledad sonora*, op. cit., pp. 11-12.

¹⁴⁰ “Nochenueva”, *ibid.*, pp. 41-42.

a un mundo lleno de flores, de rosas y de felicidad, que desaparece cuando los amantes apenas empiezan a saborearla y disfrutar de ella.

En cuanto a la soledad, Gala, en su artículo *De la soledad* del libro *Texto y pretexto*, dice que la soledad no significa una falta de compañía. Éste último término amistoso se distingue por pretender la realización y perfeccionamiento de los amigos, mientras que la soledad puede existir estando acompañados; e inversamente, se puede gozar de compañía dentro del silencio. Para nuestro autor, existen dos tipos de soledad: una, la soledad en la cual la persona solitaria goza de su aislamiento. Se trata de una soledad tranquila y llena, relacionada con el término “*solitude*”; otra, la que nace al perder o privarse de alguien o algo, sería la expresada mediante la palabra “*loneliness*”. Así pues, sólo la soledad entendida como goce es la que produce la intimidad en la que vive el solitario. En definitiva, el solitario lo es por naturaleza innata; es una condición que tiene que ser libre y voluntaria para ser aceptada por el sujeto.

Esa soledad, defendida por Gala como único refugio donde preservarse de los yugos devastadores de la sociedad, puede ser y muchas veces es provocada por el abandono del amor: “La soledad es una viuda de ojos secos y duros, que interrumpe el trabajo del amor.”¹⁴¹ La soledad puede ser una frontera insuperable por eso es importante elegirla y que no sea impuesta. Gala goza y disfruta de una “soledad solidaria” y de una “*soledad sonora*”, desde muy pequeño, comparado con sus hermanos. Su vida ha sido afectada y habitada por esa soledad: “He elegido -¿he elegido?- el camino más difícil: no tener ninguno... Cada día estoy más lejos de ellos... Porque aquí el que está más solo soy yo. Como siempre.”¹⁴² Ciertamente. Eligió el camino más difícil, el camino de la soledad que plasmó en su libro *La soledad sonora* donde nos habla de las distintas formas de la soledad, es decir la soledad de la juventud, de la vejez, de las amas de casa, de los perros, su soledad, el dolor que provoca la soledad, la soledad de Jesús, de un autor de teatro por ejemplo, durante el estreno. Pero gracias a la publicación de esa *Soledad*, se aminoró el dolor puesto que se hizo *Sonora*, y gracias a esa sonoridad, conseguimos llevarla mejor.

¹⁴¹ “Enemigo íntimo”, *Dedicado a Tobías*, op. cit., p. 100.

¹⁴² GALA, Antonio. *La Compañía*, Madrid, Cuadernos hispanoamericanos, n.º 169, enero-marzo 1964, p. 241.

3. 3. 3. Los géneros

Antonio Gala está enamorado de las palabras; el poeta enamorado de su melodía, de su símbolo, el dramaturgo con sus palabras ganchos, el articulista atento a su mensaje, el novelista apasionado. El testimonio que propone Antonio Gala a través de sus textos, de España y de su pueblo, respetando las peculiaridades de cada uno, es el de una riqueza extraordinaria. No se limita a su Andalucía sino que va extendiendo su radio a toda la geografía del país: escritura fonética o citas desde Rosalía de Castro a Salvador Espriu, para su lector, sea del sur o del norte y que puede divisar algo de su paisaje, de lo que le es propio: paisaje, acento, expresión, máxima o copla. Las obras de Antonio Gala tienen algo de un viaje a través de la geografía ibérica y son un vibrante homenaje a la riqueza que supone la multiplicidad de sus culturas. Por su precisión, y por la extrema localización de sus escritos, Gala sensibiliza, toca en lo más hondo de cada uno en lo que le es más íntimo y paradójicamente logra así una forma de universalidad. Ser español es ser lo más andaluz posible. A través del espejo de las palabras y de sus obras, se refleja España en su complejidad y su diversidad.

“En su teatro, en su poesía, en su novela y, en general, en toda su obra, de alguna u otra forma, hallamos como tema envolvente el amor y, a través de él, descubrimos el tiempo, la belleza y la muerte. A veces el clima poético que recrea refleja una armonía donde sentimientos, sensualidad y sensibilidad que ordenan el cosmos poético de Gala, moldean el tiempo del amor, momento preciso, único, y, como irreplicable, eterno.”¹⁴³

3. 3. 3. 1. Gala, poeta

La escasez de la obra poética de Antonio Gala es debida, quizás, a la consideración en que éste tiene a la poesía. Para él, la poesía es una concepción del universo, una vía de conocimiento y no un medio comunicativo. Los caminos de la poesía llevan a averiguar inefablemente, misteriosamente, la raíz más rigurosa y más honda de las cosas; es un intento de explicar el universo:

“Yo pienso con Platón: todo es *poiesis*, todo es creación dócil. Una creación que, como un líquido, toma la forma del recipiente en que se vierte, y es tal forma lo que diferencia unas artes de otras... Se ha dicho con frecuencia -y mucha ambigüedad- que poesía es comunicación. Para

¹⁴³ PADILLA MANGAS, Ana. Introducción en *Antonio Gala y el arte de la palabra*, op.cit., p. 12.

mí es una vía de conocimiento, de investigación de la realidad más profunda y más exacta de las cosas del mundo... Hablo, claro, de la poesía concretada en el poema.”¹⁴⁴

Nuestro cordobés desemboca en la poesía por el sendero del puro sentimiento: el sufrimiento existencial. En él, el arte poético se asemeja al acto de la respiración: precisa del poema, como la respiración del aire, para mantener candente la llama vital. En este sentido concibe la poesía como esencia misteriosa, presente en las esferas de la expresión en las que está inmerso el Hombre.

La concepción del universo que se hace Antonio Gala nos remite a una consideración de tipo eminentemente religioso, y por eso no nos sorprende encontrar en este escritor un interés especial por los grandes poetas místicos como Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz que figuran como protagonistas de sus dramas televisivos *El retablo de Santa Teresa*¹⁴⁵ y *La llaga*. Reiteramos, asimismo, la influencia que su obra tiene de otros clásicos, como Cervantes con sus *Novelas Ejemplares*, así como su *Quijote*, o Fernando de Rojas con *La Celestina*. Otros autores que han influido en la obra de Antonio Gala son, por ejemplo, Garcilaso de la Vega, Rainer Maria Rilke, Juan Ramón Jiménez; Rubén Darío y los poetas del 27 -en particular Dámaso Alonso-, y los componentes del grupo “Cántico” de Córdoba, como ya lo vimos en las páginas anteriores:

“Hay místicos que escriben divinamente. Otros son insoportables. Juan de la Cruz y Santa Teresa escriben divinamente. Yo los he leído mucho, desde pequeño. Pero también tengo la influencia de Garcilaso, que no tiene nada que ver con ellos, o la influencia de la corriente barroca andaluza. Pero me parece que los místicos son los grandes amadores, son los grandes amores que no siempre son espirituales, son amores casi físicos.”¹⁴⁶

Se puede afirmar que nuestro poeta es un buen conocedor de los clásicos. Pero es con la lírica arábigo-andaluza con la que observamos una especial conexión, no evidenciada en los temas o en el estilo, pero sí manifestada en el ambiente poético que crea. Nos referimos a esa sensualidad en la forma de cantar al amor; a la belleza y a la soledad. Esta sensualidad, junto a la sensibilidad, ofrece un todo armónico entre sentidos y sentimientos que ordenan el cosmos poético de Gala, moldeando el tiempo del amor; momento único y eterno.

¹⁴⁴ GALA, Antonio. “La modesta tarea”, *La casa sosegada*, *El País semanal*, nº. 250, domingo 3 de diciembre de 1995, Año XX, Tercera época, p. 146.

¹⁴⁵ GALA, Antonio, *Cinco conmemoraciones*, Biblioteca Antonio Gala: Espasa Calpe y Editorial Planeta, Madrid, 1999, pp. 95-167.

¹⁴⁶ Entrevista personal, 3 de junio de 1997.

Hay que hacer notar que, a pesar de su debut prometedor, más tarde su obra poética quedó casi secreta. Se trata de una obra que se ha ido haciendo en un tiempo histórico determinado, y en unas circunstancias sociales, políticas y culturales concretas, con carácter amatorio la casi totalidad de sus poemas, destacando *Enemigo íntimo* que, en el contexto de la posguerra donde prevalece un realismo social, aportó a la poesía barroquismo sustancial del poeta que arranca del Barroco Andaluz y se vincula a la poesía árabe-andaluza, a Cernuda, la cultura clásica, Virgilio y Horacio.

Cuando hablamos de sus poemarios y en las palabras previas que se incluyen en la edición de *Poemas de Amor* (1997) traza Antonio Gala un balance de su biografía poética. La visión autocrítica del autor, además de lúcida, es equitativa y serena. Nos recuerda que:

“Más de una vez había pensado que la reedición de todos sus libros de poesía tendría que ser póstuma alegando que su sentido de la intimidad y del pudor le desaconsejaban esa publicación, ni que decir tiene que no se cumplió semejante propósito y, no sólo reeditó su primer libro *Enemigo íntimo* de 1959, sino lo que podría ser el corpus central de su poesía dando también a conocer otros títulos como los *Sonetos de la Zulia* o *Testamento Andaluz* hasta llegar a los poemas de *Tobías desangelado*, de 2005.”¹⁴⁷

Enemigo íntimo es el primer libro por el que se le concedió a Gala el accésit al premio Adonais. Una cita de San Juan precede los poemas: “*Dios es más grande que nuestro corazón*”. Son poemas de amor. Amor y poesía son los dos íntimos enemigos: “¿Quién es el enemigo, el amor o la poesía? ¿Y quién puede redimirnos de él? “... ¿quién nos redime/ del Enemigo íntimo, de ese/ cuya presencia es/ la terrible esperanza?” ¿O acaso es Dios ese enemigo, que a veces se separa de nosotros y nos deja solos, con la sola presencia de la soledad?”¹⁴⁸

En este libro se dan una tendencia al clasicismo y un tono vivencial que le acercan a las generaciones posteriores. En *Enemigo íntimo* hay también una muy evidente y rastreable influencia del grupo “*Cántico*” y de algunas voces del 27 -una resonancia clara de Vicente Aleixandre-; hay asimismo un tono elegíaco que viene de la poesía clásica andaluza, pero que tiene vocación de enlace con la más tradicional poesía elegíaca clásica, de raíz griega y latina más que castellana:

“El grupo “*Cántico*”, -y en particular Pablo García Baena-, han supuesto demasiado en mi vida. Ellos fueron mis hermanos mayores malditos, a los que ahora y siempre bendije... Con su ejemplo..., y sin palabras, -forma muy senequista-, me enseñaron que Andalucía era un modo de

¹⁴⁷ CABALLERO BONALD, José Manuel. La expresión poética de Antonio Gala en *Antonio Gala y el arte de la palabra*, op.cit., p. 25.

¹⁴⁸ *Antonio Gala, un hombre aparte*, op. cit., p. 57.

ser; la poesía; una vía de conocimiento mucho más que de expresión; la larguísima y espesa postguerra, un estado de excepción pasajero.”¹⁴⁹

En estos poemas se dejan sentir fuertemente temas como el amor, la muerte, y el paso del tiempo, en el que ya un acento andaluz, profundo y enraizado en su propia personalidad, se manifiesta de una manera clara. En la contemplación del paso del tiempo se mezclan un profundo estoicismo y una entrega vital apasionada, más propia de los hedonistas. Mezcla, por otra parte, que se encuentra en toda la obra de Gala, que se mueve entre una búsqueda del más claro y racional cartesianismo y una fuga hacia el apasionamiento. Observamos también el tono meditativo y expresión austera y precisa, que no desprecia la belleza de la palabra, pero que construye sus metáforas sobre una superficie tersa, clara y desnuda.

“y dónde estás entonces,
el amor, tú, muerte, tú, Enemigo íntimo,
cuando corre la arena
por los dedos del tiempo
y está lejos el mar; cuando a otra boca
atempera el rocío codiciado,
y la cruz se levanta
bajo la unción del plenilunio.”¹⁵⁰

La deshora, conjunto de poemas publicados en 1962, en el número 148 de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*¹⁵¹, se considera como la segunda entrega poética galiana. Son cinco poemas amargos, porque relatan unos momentos de la vida de Antonio Gala en los que sufría de amor. En este libro, el poeta ha querido recuperar algunos poemas de *El desentendido* (aparecido en *Cuadernos hispanoamericanos*), que se perdió en una de sus numerosas mudanzas. La preocupación por el paso del tiempo es la primera inquietud de Gala en *La deshora*.

Cuando ya Gala está en el mundo del teatro, en 1965, aparece otra entrega poética, la que abriría su largo periodo de silencio; se trata de *Meditación en Queronea*

¹⁴⁹ INFANTE, José. “Antonio Gala y la generación del 50” en “Gala sobre Gala”, Cursos de verano, El Escorial, 1992, p. 8.

¹⁵⁰ GALA, Antonio. *Enemigo íntimo*, op. cit., p. 23.

¹⁵¹ Muchas otras revistas han recogido colaboraciones de Antonio Gala y le han dedicado homenajes, como *Ánfora Nova* en el año 2000 – Director José Manuel Molina Caballero, Córdoba, 2000- . Sería prolijo detenernos en todas y cada una de ellas, por lo que pasamos a consignar los poemarios casi todos ya publicados de forma exenta. Son los siguientes: *Perseo* (1947), *Enemigo íntimo* (1959), *La acacia*, *Valverde*, 20, *Baladas y canciones* que fueron recogidos y publicados en el volumen *Poemas de amor* (1998), *Sus mejores poemas de amor* (1999), *La deshora* (fragmentos, 1962), *Meditación en Queronea* (fragmentos, 1965), *Para Mirta. Sonetos barrocos* (en *Poemas de amor*), *Los Sonetos de la Zubia* (1966-1987), *Testamento andaluz* (1985), *Poemas cordobeses* (1994), *Poemas de amor* (1998), y *Tobías desangelado* (2005).

publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos*, en el número 183. Es un largo poema dividido en varias partes en el que se hace una larga e intensa reflexión sobre la pasión amorosa entre tres hombres; y la muerte. Es también una meditación sobre la leyenda de los héroes-amantes de la legión tebana, asesinados sobre la llanura de Queronea por las huestes de Filipo de Macedonia.

En *Meditación en Queronea* se manifiesta la utilización de una situación histórica o dramática para verter en ella la propia experiencia del poeta. Esta tendencia viene de los poetas ingleses, de Browning sobre todo, y llegó a la poesía española de la mano de Cernuda. *Meditación en Queronea* ya es, en cierto sentido, teatro, por utilizar en él Gala el monólogo dramático: “... los poemas míos siempre tenían,... un sentido dramático, parecían monólogos dramáticos.”¹⁵²

Al principio ha sido difícil seguir con exactitud la evolución de la poesía de nuestro autor a partir de 1965, puesto que hay textos que aparecen citados en las bibliografías que permanecieron inéditos, como *Perseo*, *Valverde 20*, *Baladas y Canciones*, y *Tobías desangelado*, que son poemas escritos en momentos diferentes; algunos escritos durante su viaje a Japón (*La falsa ceremonia*); y, otros, durante su estancia en China. Se conoce otra muestra de *Tobías desangelado* titulada *Si tú quisieras, Granada...* fechada en 1988. Se habla también de la existencia de un proyecto de libro, *Guadalquivir*, en el que Gala se propone hacer una meditación sobre su propia vida y sobre el acontecer humano. Pero se tuvo que esperar hasta 1981, año en que el pintor malagueño Pepe Bornoy y José Infante consiguieron recuperar la poesía de Gala con la publicación en los *Cuadernos de Poesía “Jazmín”* -que se editó desde 1981 a 1986-, de la primera entrega de los *Sonetos de la Zubia*¹⁵³, escritos durante unos momentos en los cuales el amor invade por completo la vida de Gala. Treinta y ocho¹⁵⁴ es el número de los sonetos que hasta nosotros han llegado.

¹⁵² SOLER SERRANO, Joaquín. Op. cit., p. 98.

¹⁵³ Libro que tuvo otras ediciones y entregas más completas, como la del *Suplemento Literario de ABC* del 7 de noviembre de 1987. En 1987 se publicaron los 27 sonetos de la Zubia, pero la primera entrega de estos sonetos de corte clasicista se titula *11 sonetos de la Zubia*, y se publicó en la Colección *Cuadernos de Poesía*, Málaga, Ediciones Jazmín, n.º 2, 1981. Estas dos entregas pertenecen al libro *Sonetos de la Zubia*.

¹⁵⁴ Pero se dice que el número de los sonetos era cien. Lo que tenemos después del extravío, es una reconstrucción memorística por parte del autor de estos treinta y ocho sonetos. Antes de editar estos sonetos, los recitaba la voz del propio autor Gala en diversos recitales, o mejor dicho, estos poemas volvieron a la categoría originaria del hecho poético, que es la oralidad.

Los sonetos son clasicistas. Lo que define al clasicismo es la atemporalidad y la sincronía con toda una tradición, en la que la voz del poeta de Asís, del francés Ronsard, del inglés Shakespeare, del toscano Buonarrotti, se confunden las unas con las otras, y con éstas, a su vez, la de Gala. Sí, cierto, los sonetos están en la tradición de los cancioneros petrarquistas, y en la misma tradición en la que se sitúan los “sonnets” de Miguel Ángel o, ya contemporáneamente “Los sonetos del amor oscuro” de García Lorca. Estos sonetos están escritos en los momentos de mayor producción dramática del autor; tal vez por eso, el poeta se ha retirado a la estrofa más arquitectónica y cerrada, musical y difícil, el soneto. Ahora bien, si el lenguaje de la pasión es común, más allá de los límites del tiempo y del espacio, no lo es la lengua. La de Antonio Gala es el viejo y noble romance castellano en las dulces tierras de al-Ándalus. De ahí que sean los viejos y nobles maestros de dicha lengua los que más nítidamente se transparentan, aquí y allá, en los presentes sonetos, creando una sutil e intrincada red de correspondencias intertextuales entre Garcilaso, San Juan, Quevedo o Góngora.

Estos sonetos son como un cancionero amoroso de una vivencia compartida del que dan testimonio casi día por día, del desarrollo de un conflicto. Conflicto que provocará en el interior del enamorado una huella de tipo emotivo, un hecho psíquico, irreductible a la observación: anhelo, angustia, ternura, pasión, esperanza, exaltación, soledad, nostalgia, la incompatibilidad entre los dos amantes, etc., que son términos que pertenecen a la esfera honda de los afectos. Es la exaltación de la belleza del ser amado, o la endecha quejumbrosa del abandono o la pérdida, la vivencia compartida, de “un ménage à deux” del que se da testimonio casi día a día.

Aparecen en los sonetos varias imágenes que representan algo, como la imagen de lo nazarí, que se caracteriza por una luna llena entre almenas que nos sugieren claramente las de la Alhambra, acequia, olivo... En estos sonetos hay un nexo con el poemario llamado *Testamento Andaluz*: se trata de la geografía. La historia de amor que se nos cuenta en los primeros tiene como escenario un lugar de Andalucía, La Zubia, en Granada. Y Andalucía entera, como el único escenario de una vida, es el telón de fondo del *Testamento Andaluz*, donde estas dos constantes de la obra galiana Andalucía y el amor, se funden en una sola. *Los Sonetos de la Zubia* y el *Testamento Andaluz* han sido precisamente los dos poemarios culpables de la vuelta al mundo de

la poesía de Gala: “He concluido, con el más consagrado pintor granadino, mi Testamento andaluz; significa mi retorno a la poesía, y una experiencia de colaboración lírico-plástica inédita...”¹⁵⁵

El *Testamento Andaluz*, una obra en común de Gala y del pintor granadino Manolo Rivera, todo ello arropado por la música de Manolo Sanlúcar. Cada poema de Gala está acompañado por un dibujo del pintor. Son 24 dibujos para 24 poemas. Además, Rivera pintó ocho cuadros correspondientes a las ocho provincias de Andalucía, calificadas por Gala con piropos tomados de la Letanía de la Virgen. Empezando por Jaén, que es la puerta de Andalucía, *Janua caeli*; Córdoba, *Sedes sapientiae*; Granada, *Rosa mystica*; Sevilla, *Mater divinae gratiae*; Málaga, *Causa nostrae letitiae*; Almería, *Foederis arca*; Huelva, *Domus aurea*, y Cádiz, *Regina angelorum*. La obra de estos tres artistas se expuso en 1986 en Madrid gracias a la organización de la Junta de Andalucía, que llamó a la exposición “*Andalucía, puerta de Europa*”, lo que era una alegoría de la cultura andaluza. Los poemas, según explica Gala, hacen referencia a veinticuatro momentos de dicha:

“Son momentos de entrega, de debilidad, en que he llegado al máximo de esa palabra que no me gusta emplear, que es felicidad. Porque me parece que la felicidad es un estado de ánimo y desde luego tiene que ser pasajero: el hombre no puede vivir en éxtasis. Creo que son poemas de amor, pero de un amor entendido de una manera panteísta. Si tuviera que resumirlos lo haría así: cuando te abrazo, abrazo al universo. Es la sensación de plenitud porque el mundo entero está, en este instante, renaciendo.”¹⁵⁶

Tres de aquellos amores que cuenta Gala en el *Testamento Andaluz* transcurrieron en Córdoba, y han sido immortalizados con tres títulos: *Sierra de Córdoba* en el cual el autor descubre el amor siendo adolescente; *Mezquita de Córdoba* en el que evoca otro tipo de amor, evoca la comunión entre Gala y Andalucía en la inauguración del Congreso de Cultura Andaluza, en 1978. Y por fin, el poema *Medina Azahara* en el que recuerda un amor vivido por él que se fue para siempre, como ha sucedido con Azahara:

“Que aprendan los humanos:
majestad infinita no la hay,
ni infinito es su amor,
ni infinitas las pruebas de su amor.
Los que se van no mienten...
Pero, ¿es que alguien se fue?
Sobre los destronados capiteles,

¹⁵⁵ “Bendito parné”, *Cuaderno de la dama de otoño*, op. cit., p. 145.

¹⁵⁶ MARTÍNEZ MORENO, Isabel. *Mito y símbolo en Gala: A la busca del espacio edénico*, op. cit., p. 49.

esta tarde de octubre
aún soy el mismo. Mírame, Azahara.”¹⁵⁷

Ese *Testamento andaluz*, se compone de *Meditación en Queronea*, *Para Mirta* (sonetos barrocos) y *Testamento andaluz*. Por eso, es difícil distinguir, en los poemas del *Testamento*, qué es lo que se canta, el paisaje que sirve de telón a una vida que transcurre entre el paso del tiempo y el amor, o la vida, que se funde con el paisaje exterior, que aquí pasa a ser el paisaje interior del poeta. Puede decirse que, si en “*Los sonetos*” era el amor el centro del poemario, aunque la geografía también tenía su protagonismo, en el *Testamento* es la geografía, en este caso Andalucía entera, el centro del poemario, y el amor, la mirada a través de la cual el poeta va contemplando las distintas huellas que ha ido dejando su propia biografía. Andalucía se convierte así en una aspiración casi metafísica, en una forma de ser y de vivir.

“Nada está fuera de su sitio aquí.
Luminosa y en alto,
la ciudad nos sosiega.
En vez de dividir, el Tajo reúne.

Por ti comprendo el mundo
y su trémula historia.
Por ti comprendo el frío de los dioses,
que nacieron para servirnos.”¹⁵⁸

En 1997, salió a la luz, después, otra vez, de tantos años de silencio, un poemario que lleva el título de *Poemas de amor*¹⁵⁹ que nos permite adentrarnos en los más íntimos sentimientos del autor por quitarse el octavo velo, el de la carne, y así quedarse en sangre y hueso, según declaraciones tuyas. El libro *Poemas de amor* es una antología amorosa de toda la obra poética de Gala. Se escribió - sobre un grueso cuaderno blanco que compró Gala en el año 85, en Jerusalén- durante casi veinte años y se publica ahora como una declaración de amor a sus lectores.

¹⁵⁷ GALA, Antonio. *Andaluz*, Introducción de Carmen Díaz Castañón, Madrid, Espasa Calpe, Col. Austral, 1994, p. 468.

¹⁵⁸ INFANTE, José. “Antonio Gala y la generación del 50”, *art. cit.*, pp. 14-15.

¹⁵⁹ Una selección de *Enemigo íntimo* junto con poemas de ‘*Perseo*’, ‘*La acacia*’, ‘*Valverde*, 20’, ‘*Baladas y canciones*’, ‘*Meditación en Queronea*’, ‘*Para Mirta*’, ‘*Sonetos de la Zubia*’, ‘*Testamento andaluz*’ y ‘*Tobías desangelado*’, obra esta última a la que Gala no da por concluida aún, conforman ‘*Poemas de amor*’, en LEÓN-SOTELO, Trinidad de. “Antonio Gala: Con ‘*Poemas de amor* me quedo en sangre y hueso, *art. cit.*, p. 57.)

“Es una recopilación de poemas de amor. Los poemas de amor podían ayudar más a la gente porque la sociedad en la que estamos es una sociedad desalmada y desamorada. Yo no quería publicar poesía. Era un libro póstumo y lo iba a publicar la Fundación de Jóvenes Creadores, porque era demasiado *strip-tease* el que tenía que hacer para publicarlo. Porque eran recuerdos de amores pasados, de gente que ya está muerta, que está enterrada dentro de mi corazón. Era muy difícil. No quería hacerlo, ni probablemente volveré a publicar más poesía.”¹⁶⁰

Tobías desangelado (2005) es una crónica de los viajes del protagonista desprovisto de la presencia humana tangible, protectora y deseada del ángel. Es el “poema de poemas” que fue escrito en un tiempo dilatado: los de Japón, 1972, evocan una breve aventura amorosa cuyo resultado fue el conjunto poemático titulado “*La falsa ceremonia*”; los de China, 1987, son el embrión de lo que con el tiempo vendría a convertirse en el poemario citado. Tobías/ Gala han emprendido largos viajes sin su ángel, sin su amor. Es el ciclo sentimental en torno a la pareja desde un punto de vista personal, autobiográfico, pero con miras expansivas de excitar las emociones de sus lectores a través del trayecto sentimental de Tobías (alter ego del propio Antonio Gala), es la base de este extenso poema de poemas estructurado en cinco estaciones diferenciadas en el progreso en la ligazón amorosa: “Ministerio del aire”, “Los viajes con el ángel”, “El recuerdo del ángel”, “La vida con el ángel” y “El final”. Con tonos agridulces, Gala asienta su sensibilidad y su valía sensorial en una existencia intensa de amores y amoríos desarrollada en distintos escenarios geográficos que también le sirven al autor para acomodar la lírica tejida por la memoria-experiencia y sus diferentes sensaciones al contexto social, cultural y físico del lugar.

Nos gustaría concluir diciendo que no hemos querido hacer más que una aproximación somera a la obra que Antonio Gala denominó expresivamente poesía de poemas. Así, con esas palabras y por respeto a la voluntad del autor nos detendremos en esa publicación para poder seguir usando el apodo de “Poeta secreto”.

¹⁶⁰ Entrevista personal, 3 de junio de 1997.

3. 3. 3. 2. Gala, dramaturgo

El teatro de Gala aparece en una época en la que el realismo social dominaba en todos los géneros literarios. Una literatura de corte social que acogió a buena parte de los escritores no adictos al sistema político franquista. Una literatura que sirvió de testimonio documental de la realidad española frente a la visión esplendorosa de la misma mostrada por los canales oficiales. Una literatura denunciadora que tuvo que sortear los férreos dictámenes de una inquisidora censura.

Nuestro dramaturgo no es partidario de los grupos generacionales, por considerar que el escritor es un francotirador que hace la guerra por su cuenta, y, aun admitiendo que la cronología pueda influir sobre la obra de un creador, será siempre el modo peculiar de ver y manifestarse el individuo lo que siempre prevalezca. Gala, en sus inicios dramáticos, pertenecía al llamado joven teatro español, o a la generación realista, junto con los ya citados Lauro Olmo, Rodríguez Méndez, Rodríguez Buded, insertos en la línea realista de Buero Vallejo o Alfonso Sastre, y que tenían unas características comunes. Pero cabe señalar que Gala reivindica su independencia, - como individuo y como escritor-, se desvincula de cualquier estilo, o movimiento generacional:

“Yo creo que he mantenido independencia en todo, no sólo en la obra, sino en la vida. Sucede que no hay un estilo generacional. El entorno cronológico y geográfico influye, pero la obra de arte es la digestión de esa realidad que cada uno hace con sus personajes jugos gástricos. La generación realista es una simplificación para estudiantes. Lo único que teníamos en común era ir en contra de algo que no nos gustaba. Por eso digo que teníamos coincidencias éticas y no estéticas”¹⁶¹

En efecto, y en muchas ocasiones, Gala ha hablado sobre lo que constituye para él la vocación del teatro, definiendo el drama como una actitud vital y vía de conocimiento más que vía de comunicación. Indudablemente, para este escritor el drama es ante todo, literatura, y la literatura es sinónimo de poesía, la cual es siempre una característica de su teatro. Según Andrés Amorós, la poética teatral de Gala, se concreta en un escenario oprimiente y se encarna en personajes que han perdido su libertad.

¹⁶¹ García Santa Cecilia, Carlos. “El autor de *Anillos para una dama* estrena el próximo miércoles, con ‘luna favorable’, su nueva obra *Samarkanda*. La docilidad rebelde de Antonio Gala”, Suplemento de las Artes. *El País*, 31 de agosto de 1998.

Otro de los elementos vitales en el teatro galiano es la pasión por lo popular. El autor nos recuerda que el teatro se inventó para la gente que no sabía leer, y que el teatro ha sido durante mucho tiempo un censor de la sociedad y un reducto de la ética. Por eso, utiliza un lenguaje que hunde sus raíces en la cultura tradicional española uniendo lo culto y lo popular, lo trágico y lo cómico, tan cerca del esperpento. Raíces existenciales de una pasión por vivir que propugna una vida como proyecto y con autenticidad y que circula sobre una doble vía: la justicia y la esperanza. Por lo tanto, Antonio Gala nos trae un teatro humanísimo, en el que la poesía va por dentro y de manera no sólo compatible, sino complementaria con valores sociales. Su teatro tiene una función social que cumplir. A través de sus obras, quiere comunicar una idea, por ejemplo, la preocupación por el ser de España. Para Enrique Llovet, tras Antonio Buero Vallejo, creador del teatro español contemporáneo, Gala aparece ya con clara intención de ruptura, planteándose el gran tema de la redención. La redención de las dos Españas, por ejemplo.

Por un lado, la vieja España que, dentro de su propio seno, albergaba las disputas provocadas por la Conquista de Granada y por la expulsión de los judíos; y, por otra parte, la “España americana”, la “nueva”, sometida a las evangelizaciones y profanada; escenario de la ambición de los españoles por acaparar riqueza y rango. La necesidad de reconciliación; de saber convivir entre los españoles, de cara a conseguir un progreso y un futuro dignos, es lo que justifica por qué Gala escribe *Historia*. La conquista de Granada no debió ocurrir, por haber puesto, a su juicio, la destrucción de la cultura española forjada en tres grandes pilares: árabes, judíos y cristianos.¹⁶²

Además de la preocupación por el ser de España, los temas nucleares del teatro galiano son el amor y la soledad. Lo orfandad de sus personajes se hace nostalgia de un sueño; y el anhelo del ser amado se convierte en territorio desde el cual inician la conquista de su felicidad. Es la inevitable presencia de la mujer la que es portadora de los sentimientos más profundamente humanos. En la mujer encuentra el autor los símbolos y alegorías que han determinado la historia de la humanidad.

¹⁶² Acontecimiento histórico que aborda y estudia desde una postura objetiva; porque no se considera ni historiador ni arabista. De ahí que, desde esa objetividad, se pregunte el porqué no se entiende, por ejemplo, la aportación del Islam a la cultura española; y cómo la reconquista de Granada la entiende en cierta forma, como una “invasión”. Aspectos que explica en el artículo, “Lo Hispano-Árabe”, en *En propia mano* (pp. 202-205). Al margen de este aspecto, algunos de los temas contenidos en la obra fueron analizados por el diario *Ya*, especificando la fuente original de los mismos: “La visión de España escindida en tres castas y la división de cristianos viejos y nuevos proviene indudablemente de los sugestivos libros de Américo Castro”.

Lo que sí reconoce Antonio Gala son las influencias y concomitancias que se han vislumbrado en su dramaturgia: la novela picaresca, la obra de Federico García Lorca (teatro, poesía, Andalucía, protagonistas femeninos...), de Benavente, de Valle-Inclán, y de tantos otros; además de los autores extranjeros como Shakespeare, Pirandello, Sartre, Claudel, O'Casey, Albee, Oscar Wilde, etc. Comparte con Lorca la importancia del protagonismo de los personajes femeninos en sus obras:

“... a lo largo de la historia de la humanidad, la mujer ha personificado más ideas, ha encarnado más símbolos, ha incorporado más alegorías que el hombre. La humanidad, de una forma casi filial, instintiva -y muy justificada-, confía más en la mujer; descansa más en ella. Por si fuera poco, parece que los sentimientos que caracterizan al ser humano logran, en el alma femenina, una floración y una cosecha especialmente luminosas y visibles. (Y, por fin, la verdad es que, en el elenco teatral español de hoy, el número de primeras actrices es superior al de primeros actores...)”¹⁶³

Hay que recalcar que nuestro dramaturgo no pensaba escribir teatro porque es un género que no le llamó excepcionalmente la atención. Es debido a la persona que estaba a su vera que le anima a escribir la primera obra. Es una obra donde parece que la ingenuidad está utilizada como técnica teatral. Luego, Gala no quiso dejar el teatro porque éste último estaba moribundo, agonizando.

En cuanto a las obras teatrales de Gala, la primera fue una comedia inacabada titulada *La piara sobre el acantilado*. Trata sobre su vida de cartujo como monje contemplativo y su salida de la Cartuja; hecho que le debió dejar una gran herida en su corazón, tal y como cuenta en su autobiografía, *Ahora hablaré de mí*, a tenor de su inquina permanente contra la Iglesia católica.

Otras obras que tampoco se estrenaron son: *La petenera*, que es una tragedia con música de Antón García Abril; *La Cenicienta no llegará a reinar*; *La cama de Ratisbona* y *Nuestra Verona*, una desmitificación de Julieta, la amada de Romeo. Pero la primera comedia que le dio a conocer, al ser galardonada con el *Premio Calderón de la Barca*, fue *Los verdes campos del Edén* (1963). Es la historia de una redención, en la que actúan unos personajes marginados. Vemos en la obra una cita de O'Neill, de la que ha tomado también el título: “*Dicen que la paz existe en los verdes campos del Edén. Hay que morir para averiguarlo*”.

¹⁶³ ROMERA CASTILLO, José. *Con Antonio Gala (Estudios sobre su obra)*, op. cit., pp. 35-36.

En *Los verdes campos del Edén*, aparecían dos de los temas mayores de Gala: el de la frustración y de la soledad. Apuntaba ya la tendencia al uso de símbolos ambiguos, no tanto por la riqueza de éstos como por su inconcreción y su vaguedad. Y, desde luego, estaba ya presente la intención crítica de la sociedad española contemporánea.

A juzgar por los estrenos de nuestro autor, el experimentalismo de los años setenta pasó sin rozarle. Su lenguaje no ha buscado “espantar al burgués,” ni han sido motivo de escándalo sus argumentos escénicos; sin embargo, la publicación de una obra suya *El caracol en el espejo*, muy distinta de las demás, sugiere la posible existencia de otra faceta de su teatro. Esta obra, de un anti-realismo beligerante desconocido en Gala, revela un experimentalismo muy de la época. En *El caracol en el espejo*, el autor dramatiza el sentimiento de la frustración humana. Los personajes vienen a ser algo así como las “imágenes personificadas” de ese sentimiento, sus signos corpóreos. La pareja protagonista -A y Z, letras extremas del alfabeto- aparecen rodeados de otros personajes-signo, con nombres genéricos -el padre, la madre, el ordenancista, la mujer que vive sola, la solterona, el burgués, etc.-, personajes que funcionan como imágenes virtuales de la pareja protagonista. No sólo asistimos así al proceso de frustración de A y Z, sino que dicho proceso es multiplicado por la frustración de todos los demás personajes. Gala ha hecho abstracción de la arquetípica pareja humana: cualquier hombre, cualquier mujer, identificados con las letras A y Z, colocándolos en siete situaciones distintas de su vida. Salta a la vista lo que se podría llamar el vanguardismo de esta obra, es decir, el anti-realismo de su acción, la deshumanización de sus personajes y el tono onírico de su planteamiento.

La variante esperpéntica del absurdo se da con frecuencia en esta obra de Gala; por ejemplo, la transformación de la fiesta de cumpleaños de un niño en velatorio por la muerte del mismo niño, momento potencialmente patético en que los padres, A y Z, convierten la cuna en un pequeño ataúd blanco. A pesar de su evidente asimilación de los recursos surrealistas que son componentes típicos del teatro de la vanguardia contemporánea, Gala revela en *El caracol en el espejo* la misma compenetración con la tradición clásica española que caracteriza al resto de su teatro, específicamente la que se deriva de uno de los grandes dramas universales de la libertad: *La vida es sueño*. El tema de la obra calderoniana, la libertad física y metafísica, es reconocido como una constante del teatro entero de Gala; además, el planteamiento calderoniano del problema en términos de dos realidades, la vivida por el hombre despierto y la

soñada por él mientras duerme, también repercute en el teatro de Gala, pero de manera especialmente intensa en *El caracol en el espejo*.

Podemos confirmar que entre tantos ecos literarios, el que más inmediatamente se distingue en esta obra de Gala es el de Miguel de Unamuno, cuya obsesión por la mortalidad y por el enigma de la personalidad parece reencarnarse en Gala. Los componentes de su pareja, A y Z, después de muchos años de casados, quedan tan perplejos como cualquier personaje unamuniano ante la imposibilidad de conocer al otro o de conocerse a sí mismos.

El segundo auto-drama, *El veredicto*, cuyo tema es evidentemente la libertad metafísica, el clásico albedrío, se desdobra en un examen de la otra cara de la libertad, la cara política, tan querida de la vanguardia teatral. La imposibilidad de rebelarse contra la Autoridad en esta sala se demuestra en la facilidad con que se desvía el atentado contra su Excelencia, el viejo Presidente del tribunal. Incluso cuando la muerte natural acaba con su Excelencia en el curso del proceso, sigue siendo imposible cualquier cambio de régimen: uno de los dos asesinos que habían querido derrocarlo en nombre de la libertad, ahora aprovecha el breve momento de confusión para apropiarse del sillón e instalarse en el Poder, sustituyendo al viejo y perpetuando la misma tiranía de siempre.

El sol en el hormiguero (1966), fábula política, trata de un gigante que se hace defensor de su comunidad. Es una obra que sufrió muchos cortes antes y después de su estreno por el Ministerio de Información y Turismo, que decidió al final suspenderla porque los estudiantes, aun los no politizados, gritaban “¡Viva Gulliver¹⁶⁴, viva Gulliver!” que era el nombre del héroe de la obra. Se caracteriza la obra por un clima lírico de cuento infantil, en el que el autor ha introducido viejos elementos de la literatura popular española. Es evidente la voluntad de hacer “teatro épico”. Creemos que en esta obra, ha encarnado Gala no una sola historia de España, sino dos: la real, es decir, la que efectivamente se ha cumplido y se está cumpliendo, y la posible, es decir, la que pudo cumplirse, la que podría cumplirse, pero no se ha cumplido todavía. Los protagonistas de la fábula, como de la historia, son el Rey y la Reina, el Republicano y el Pueblo. El Rey y la Reina son ambos símbolos del Poder, símbolo histórico el primero; mítico la segunda. El Republicano, cifra de la oposición,

¹⁶⁴ Nombre sacado de la obra de Jonathan Swift: *Viajes de Gulliver*, Barcelona, Sopena, 1976.

es molesto, pero no peligroso, pues incluso puede utilizársele mientras el pueblo no separe las dos figuras del Poder. Pero hay que destruirlo, como así sucede en el drama, cuando aparece la imagen de la unión en la libertad. Cuando aparece el sentimiento de la libertad, cuando éste se objetiva y adquiere gigante estatura, la historia de España se hace dual: una, la del Rey, única realizada; otra, la de la Reina, posible sólo. En la historia del Rey, éste destruye al gigante cuando se da cuenta de que ya no puede mandar por decreto su inexistencia. En la historia de la Reina, imposibilitada por el Rey, y no cumplida, por lo tanto, todo queda en un esperanzado movimiento hacia el futuro. El Rey se quedará a solas con el Poder, mientras se pudre el cadáver de Gulliver. La Reina partirá al exilio con el pueblo.

*Noviembre y un poco de hierba*¹⁶⁵ (1967) es una obra que fue retirada una semana después de su estreno debido a la escasez del público, que no quería ver lo que le seguía doliendo. Era demasiado pronto para enfocar el problema de los *Topos* y de la Guerra Civil. Dice nuestro autor: "... en "Noviembre y poco de hierba" yo hablaba de cicatrices que todavía no estaban probablemente cicatrizadas, que todavía estaban dolientes, y se produjo un estremecimiento en el público."¹⁶⁶

El espacio escénico de esta obra está dividido en dos: abajo, donde están encerradas dos víctimas, la madre y Diego, dos vencidos de la Guerra Civil, y arriba, ocupado por una pequeña cantina de un apeadero de ferrocarril. De ésta se ocupa Paula, hija de una de las víctimas y mujer de la otra, y única que está en relación con el mundo clandestino de abajo, y con el mundo de arriba, representado por Tomás, el guardabarreras, que le escribe cartas de amor.

El drama se concentra, naturalmente, abajo. La madre está loca: su locura consiste en inventar un pasado que no existió, en el cual y del cual vive, liberada de todas sus frustraciones, que Gala concentra en lo sexual. Diego y Paula viven y reviven su historia de amor. Nos enteramos de que Diego se refugió en ese sótano al terminar la guerra, veintisiete años antes. Un cambio de situación se produce gracias a una radio transistor: se anuncia en ella una amnistía política para los vencidos. Cuando Diego, superado su miedo y urgido por Paula, se decide a salir, a subir "arriba", resbala en la escalerilla que comunica ambos mundos; el fusil, en el que le quedaba

¹⁶⁵ La obra fue escrita en Blooming, USA, a dónde había ido Gala para dar un curso universitario.

¹⁶⁶ SOLER SERRANO, Joaquín. Op. cit., p. 100.

una sola bala se dispara, y le mata. Su muerte resulta así un accidente y queda sin motivación dramática, puro golpe teatral.

¡*Suerte, campeón!* (1973), recrea los avatares de una historia de amor a través de 30 años, entre 1941 y 1971, con alusiones a los hechos y las vivencias de la España de la época, fue tajantemente prohibida¹⁶⁷. Se había previsto el estreno de la obra para el año 1973 en el Teatro de la Comedia de Madrid, con Adolfo Marsillach y Massiel, sin embargo, la censura de la dictadura franquista prohibió la representación, mediante un comunicado de 21 de agosto de 1973. La reacción de Gala fue fulminante. En un artículo fechado el 15 de septiembre de ese mismo año, con el título de “La desgracia de ¡*Suerte, campeón!*” escribió:

“En ¡*Suerte, campeón!* yo ataco algo, que he atacado y seguiré atacando cuándo y dónde se tercie: la sociedad de consumo, en que, no sólo España, sino todo el mundo occidental está inmerso. Una sociedad desidealizadora del ser humano, para la que el único valor es el éxito: un éxito que se mide, por lo general, en dinero.”¹⁶⁸

¹⁶⁷ Para más información, leer el artículo siguiente: “En estos días de agosto, hace cuarenta años, estaba previsto el estreno en Salamanca de una nueva obra de Antonio Gala: *Suerte, campeón*. El día 24 se anunciaba que la obra había sido prohibida “por las autoridades competentes”. La obra se iba a estrenar en Salamanca para recalar en septiembre en el Teatro de la Comedia, dirigida por Adolfo Marsillach y protagonizada por Massiel.

Gala ha relatado en entrevistas, en tono jocoso – en los fondos del CDT se conserva una entrevista en video de cien minutos realizada en 2004 –, algunos de sus encontronazos con la Censura. No siendo un autor especialmente perseguido, sus obras sufrieron cortes y problemas desde sus comienzos. En los fondos del CDT se pueden consultar algunos libretos de ensayo de las obras que se representaron en el Teatro María Guerrero durante la Dictadura; entre ellos, el de la primera obra de Gala, *Los verdes campos del Edén*, con las frases tachadas por la censura y los cambios introducidos por el director José Luis Alonso.

Gala cumplía diez años en los escenarios, desde el estreno de *Los verdes campos del Edén* en 1963, su “confirmación” en 1966 con *El sol en el hormiguero*, de nuevo con José Luis Alonso en el Teatro María Guerrero; *Noviembre y un poco de hierba*, con la compañía de Enrique Diosdado y Amelia de la Torre, en 1967; un juguete como *Spain strip-tease* en 1970, con Beatriz Carvajal y Alfonso del Real; y *Los buenos días perdidos*, con Amparo Baró y Mary Carrillo, dirigida por Alonso, que le valdría el Premio Nacional de Teatro. Ni este Premio Nacional tan reciente ni la permisividad para el estreno de *Spain strip-tease* podían augurar que a este autor se le fuera a prohibir una obra. Los motivos se pueden buscar en el texto: la obra se publicó en un volumen titulado *Teatro Musical – junto con Spain’s strip-tease, Carmen Carmen, La truhana y Cristobal Colón* – en la colección Biblioteca Antonio Gala editada por Planeta y Espasa en 2000. Esta obra, como casi todo el teatro de Gala, está disponible en la Biblioteca del CDT.” en Teatro.es. Centro de Documentación Teatral. Efemérides. *La Censura contra Gala y Marsillach*, 26 de agosto de 1973

Gala apenas hizo ruido. La prohibición de la obra quedó cubierta por el silencio. Si bien fue una noticia, en 1973 no suponía nada extraordinario que en España una obra estuviera prohibida por la Censura. Por otra parte, el hecho de que hubiera un escaso reflejo en la prensa puede deberse a una voluntad de discreción del propio autor, ya que tenía en ciernes un nuevo estreno para septiembre en el Eslava: la que sería su mayor éxito teatral: *Anillos para una dama*.

Aquella prohibición tuvo, entre otras, una triste consecuencia: nunca llegaron a trabajar juntos Gala y Marsillach.

¹⁶⁸ “La desgracia de ` ¡*Suerte, campeón*’”, *Texto y pretexto*, op. cit., pp. 101-103.

Entre 1967 y 1972 Antonio Gala no volvió a los escenarios. 1967 corresponde a la retirada de cartel de *Noviembre y un poco de hierba*, y 1972 al estreno de *Los buenos días perdidos*. Entre estas dos fechas, Gala hizo sólo la adaptación de *Un delicado equilibrio* de Edward Albee, estrenada en 1969, y estrenó una pieza, *Spain's strip-tease*, en el Café-Teatro *King Boîte* de Madrid, en 1970. Esta pieza se caracteriza también por el humor y la ironía política. El sentido final de la misma, tras descorrer el velo de la alegoría, es puesto de manifiesto por el propio autor: “Que yo sepa, el desnudo no es malo. Hace unos años, en una pequeña pieza musical mía, el estribillo de una canción era éste: “¡`Strip-tease´ moral! / ¡`strip-tease´ social! / ¡`strip-tease´ mental! / ¡Desnudémonos! ¡Desnudémonos! Porque desnudo se anda / muchísimo mejor”¹⁶⁹

A partir de *Los buenos días perdidos*, -de clara tradición barroco-esperpéntica española-, el teatro de Gala pasa de ser un teatro poético, cercano al de García Lorca, a convertirse en un teatro esperpéntico, más parecido al de Valle-Inclán. Es un teatro que enseña la realidad española más amarga y más tremenda; aunque siempre, al final de cada una de sus obras, el autor busca la esperanza y la redención, no siempre encontradas.

Los buenos días perdidos denuncia los yerros de la sociedad mediante la presentación en escena de situaciones insólitas y personajes marginados que, por su misma tolerada existencia, entrañan una implícita acusación para cuantos las consienten desde sus muelles y respetadas ejecutorias vitales. Gala concentra el drama de sus cuatro personajes en un espacio escénico que, de nuevo, tiene un intenso valor de signo: una antigua capilla de una iglesia del siglo XVI, convertida en una vivienda del sacristán, de su madre y de su mujer. En ese espacio degradado, símbolo claro y eficaz, por su inmediato poder de sugestión, de un espacio nacional degradado, actúan los personajes del drama, con su doble carga de significante de individuos concretos y arquetipos sociales. La madre, antigua ama de casa de citas, autoritaria; la mujer, asustada, tonta y buena, y el marido, sufridor y manso. Un cuarto personaje, antiguo compañero de seminario del sacristán, de donde ambos fueron expulsados, aquel por sinvergüenza y éste por incapaz, se instala en ese espacio, de paso hacia un simbólico Orleans, a donde dice ir para ser campanero. La referencia continua a Orleans, convertido en un signo de un “más allá” donde lo hermoso y lo bueno son posibles, le sirven para seducir a la mujer del sacristán. La degradación del espacio escénico se cumplirá en la

¹⁶⁹ “El `Streaking´”, *ibid.*, pp. 186-187.

degradación moral de los personajes que en él viven, puesta de manifiesto por el forastero. Al final de la obra se producirán dos sucesos: la mujer preñada y engañada por el señuelo de Orleans, ya no podrá vivir donde siempre vivió, y se suicidará. El otro suceso es el cambio radical del sacristán. De marido consentidor e hijo sumiso se convertirá en héroe moral.

*Anillos para una dama*¹⁷⁰ (1973) es un drama que cuenta otra vez una historia española, pero esta vez impregnada en cierto modo de la Historia de España. Su interpretación es un análisis poético-sentimental, con el fin de acercarse de una manera más cordial al individuo infeliz; Jimena, la viuda del Cid Campeador, lleva al escenario de *Anillos para una dama* su ansia de vivir, su anhelo de consumir la libertad y el amor que siente, que ha sentido, por Minaya, el amigo del Cid. Ambos serán asfixiados por la Historia, que prohíbe el amor.

Con el telón de fondo de la historia de España, observamos semejanzas entre *el Poema de Mio Cid* y nuestra obra. A partir del personaje Jimena, se comprueba como la mujer del Cid se ha enfrentado al Poder y a la Historia como ente individualizado y diferente, como personaje femenino que ha deconstruido el modelo acuñado por la Historia que le tocó vivir. Su lenguaje femenino y su sensibilidad han derribado los esquemas binarios propuestos por el sistema patriarcal. Se presenta como una feminista utópica en la que el rechazo poético de la realidad, la encamina a la abolición de estructuras opresoras, tal como es la historia en su formulación del Poder y la Iglesia.

Las cítaras colgadas de los árboles (1974) es un canto a los oprimidos: al no poder cantar en libertad, acaban colgando las cítaras de los árboles. En esta obra, como en *Anillos para una dama*, aparece la irrupción de la Historia. De todo lo dicho anteriormente, se deduce que el teatro galiano ha venido para reflejar las más ingratas realidades españolas.

En *Las cítaras colgadas de los árboles* la concepción del cuadro inicial ha sido escenificada con admirable y muy logrado dramatismo: esa matanza, reveladora de tantas cosas como distanciaban a unos españoles de otros, de la abismal sima que los separaba -mientras en Yuste iba a morir el emperador Carlos V-, reúne a cristianos viejos, judíos conversos, señores, mozuelas y siervos, cada uno con su función; y supone un acierto dramático difícilmente superable.

¹⁷⁰ Cuya idea surgió del casamiento de la viuda del presidente Kennedy con el multimillonario Onassis.

Estamos ante una obra escrita en los años 70 y que cuenta una historia encuadrada en la época en que los españoles marchaban al Nuevo Continente en busca de una vida mejor, de un nuevo paraíso. Una vez más Gala realiza una feroz crítica a la sociedad de la época, en concreto a la sociedad rural. El propio autor nos muestra algo que sigue siendo así, que desde hace siglos poco ha cambiado y que los problemas sociales siguen siendo los mismos. La Iglesia y el poder político representados en dos de los personajes de la obra muestran su cara más dura y a la vez su cara más real, marcando las diferencias sociales. Todo esto, por supuesto y sin ninguna duda narrado de forma ágil, magistral y muy visual. Destaco especialmente el dramático final de la obra que recuerda enormemente, al de los amantes de Verona.

¿Por qué corres, Ulises? (1975) es un venero de erudición que, junto a la voluntad desmitificadora, ha llevado a Gala a incorporar el mito de Ulises y Penélope, y, con función de coprotagonista, a Nausica, impulsado quizá por la belleza del episodio (Canto VI) de la *Odisea*, en el que Homero relata el encuentro de Nausica y Ulises... Lógicamente, la Nausica galiana tiene poco que ver con la de Homero; es una “hippy” de diecinueve años, de acusada ignorancia y más perceptible aún proclividad a la ninfomanía. Es una actualización del mito que a la vez es en sí una desmitificación del mismo. Se nos muestra a un Ulises alejado del héroe clásico, un Ulises anciano, cansado y a merced de las mujeres, incapaz de tomar decisiones por sí mismo, un Ulises perdido. Es además un Ulises un poco loco. Cuando está con Nausica se le aparece Penélope mientras que cuando está con Penélope se le aparece Nausica. Ulises no sabe lo que quiere. Nausica se cansa pronto de él.

Igual que Nausica, Penélope no tiene nada que ver con la Penélope de la obra clásica. Es una Penélope humana, que realmente no ha esperado intacta y cosiendo la vuelta de su hombre. Una Penélope dispuesta a casarse con el más anciano de los pretendientes solamente por el hecho de ser el que más dinero ofrecía. Una Penélope que miente descaradamente a la cara de Ulises cuando la criada le cuenta que ese hombre con el que había discutido, era en realidad su marido, y que lo vuelve a llamar para ganárselo y hacer de él lo que le dé la gana. Una comedia que tiene mucho de drama, que tiene mucho de la vida. Un protagonista que no sabe que quiera y que no sabe cómo o cuando lo quiere y se deja llevar por el que tiene cerca, normalmente una mujer, que es mucho más inteligente que él.

Petra Regalada (1980) es un retablo barroco de España en el que resaltan la preocupación social y política de Gala. Obra en la que triunfa la justicia, la esperanza y la redención. Nuestro dramaturgo considera esta obra una “obra de advertencia,” una anticipación de un golpe posible. Pero esta vez no se trata de un golpe militar, sino popular. Tras lo antedicho, fácilmente cabe deducir que la pieza puede calificarse como una parábola teatral, con excesos esperpénticos. *Petra regalada* es la “historia de un ser humano, o de muchos seres humanos”. Petra, uno más entre ellos, se nos muestra como eje de “amor y desamor, corrupción y purificación, júbilo y catástrofe”, en una nueva e inquietante fusión de los contrarios. Petra, consciente de que siempre habrá más gente sola y gente que se sienta más sola, ha sido encargada de romper la continuidad de la Historia. Engañada y traicionada, ella, para quien salirse del amor es exactamente lo mismo que morir, acabará, en el más terrible desgarramiento, amando sola, y será, sin pasado, una gran fuerza que caminará, acompañada, hacia el porvenir.

La vieja señorita del Paraíso (1980) es una nostalgia del amor y del paraíso perdido que llevaron a unos seres a la soledad. Este pesimismo es sólo una transposición biográfica del autor. Efectivamente, en aquellos momentos, Gala padeció otra vez una depresión debido a un abandono del amor y al paso destructor del tiempo. En esta comedia, Antonio Gala desahoga su corazón, hablando de las frustraciones del amor, débil frente a la fuerza y los intereses personales. Dice Gala a su fiel *Troylo*: “La vieja señorita del paraíso se hace las reflexiones que tantas veces nos hicimos tú y yo. Por eso esta comedia, en este otoño, es el zumo agri dulce de mi corazón: escrita en arrabales próximos todavía, según se sale hacia la soledad.”¹⁷¹

La obra se estructura en torno a dos núcleos de contenido: la constancia en el recuerdo a un minuto de amor y el proyecto de instalar una fábrica de armas en el lugar más cargado de tradiciones de un pueblo. El amor no es una virtud, se afirma rotundamente, está por encima de todas las virtudes. Sin embargo, hasta en los momentos de apoteosis amorosa late un profundo pesimismo existencial, inseparable de un angustioso pesimismo social, profundamente amargo. Ciertamente que el continuo vaivén de dudas y seguridades se resuelve en un comunicado panteísmo, cierto también que el panteísmo se llena de esperanza en la continuidad, en la reconfortante aceptación de que todo es uno y lo mismo, pero no es menos cierto que sobre todo ello gravita el pesimismo. Por detrás del canto a la vida, se cierne el malestar de un

¹⁷¹ INFANTE, José. *Antonio Gala, un hombre aparte*, op. cit., p. 236.

conformista escepticismo que, al final de la obra, si bien no la anula, oscurece al menos la contagiosa esperanza de otros momentos firmes sobre la continuidad del amor.

Trilogía de la libertad (1983) es la recopilación de tres obras galianas: *Petra Regalada*, *La vieja señorita del paraíso* y *El cementerio de los pájaros*. Todas representan la invasión del teatro político en la dramaturgia de Gala. Tratan la libertad individual frente a la sociedad y el Estado. *El cementerio de los pájaros* que cierra aquella trilogía, trata no sólo el tema del golpe de Estado del 23 de febrero de 1981, sino también el tema del miedo y la libertad. Después de muchos años de dictadura y opresión, el pueblo español tiene de nuevo su libertad; libertad que no ha sabido utilizar, puesto que es sometido otra vez a un nuevo cacique, que es el Coronel Tejero. Éste ha entrado en el Congreso de los Diputados para secuestrar la soberanía popular en la persona de sus representantes. Dice Gala:

“... El cementerio de los pájaros es el golpe de Estado. Ahí está todo. Ahí está la inmediata alegría que sentimos los españoles tras la muerte de Franco, y la proclamación de la Constitución, cuando los españoles éramos verdaderamente fraternales... Esos son los pájaros de mi obra, que luego un disparo asesinaría. Y así, este pueblo se ha transformado en un pueblo resignado, empobrecido... El español se ha convertido en un pueblo bastante triste... y lo digo yo, que soy pueblo.”¹⁷²

Nuestro dramaturgo vuelve a los escenarios, en 1985, con novedades. Por primera vez sus personajes más importantes serán hombres y no mujeres. Además, el núcleo temático central de la obra *Samarkanda* es la homosexualidad y la denuncia de las normas sociales que ven en ésta una terrorífica plaga de la humanidad. Lo que a Gala le interesa plantear es el caso de la homosexualidad abierta y llevada a su extremo grado con el incesto. La homosexualidad entre dos hermanos que sueñan ser felices, después de estar mucho tiempo separados: Bruno, el individualista y Diego, el hermano mayor, que es asesinado. En esta comedia aparece la obsesión de Gala por preguntarse qué piensa su padre de él desde la otra vida: “La otra vida existe y es mi padre él que ha organizado todo esto.” Por eso siempre he tenido la obsesión -que luego está recogida en *Samarkanda*- de saber qué pensaría mi padre de mi vida. ¿Le agradaría?, ¿no le agradaría?”¹⁷³

¹⁷² Ibid., p. 242.

¹⁷³ Ibid., p. 117.

Niñez y pasado de Gala que se constituyen en el origen más inmediato de *Samarkanda*. Coincidencia debida no al azar, sino al hecho concreto, en nuestra opinión, de que *Samarkanda* es la historia de Bruno y Diego como la traslación dramática del autor. *Samarkanda* es “conjuro”, es “talismán”; pero también es una tímida confidencia -casi al oído susurrada- de una verdad autobiográfica. E incluso, incidiendo en la confluencia de identidades, Diego y Bruno -ese duelo entre lo apolíneo y lo dionisiaco-, serían la simbolización del propio escritor. Proceso en el que Diego representaría su presente, en tanto que Bruno se correspondería con su pasado. La trayectoria biográfica enraizada en la infancia encuentra su culminación -simbólica y geográfica- con el viaje a Samarkanda que Gala realiza en 1980. Este aspecto biográfico de *Samarkanda* gira en torno a tres acontecimientos enormemente significativos: la infancia de los protagonistas, el ingreso de Diego en la cartuja, y la muerte del padre. En cuanto al primero, la infancia en sí misma prima, y son determinantes los recuerdos de Bruno, marcados por el dolor y la soledad padecidas en aquel tiempo por su sentimiento de culpabilidad ante el amor que los padres nunca le dedicaron: “Diego. -(...) Cuando ellos no te hacían caso, de niño, tú te sentías culpable. Si llorabas, te mandaban callar o se burlaban de ti por llorón. (...)”¹⁷⁴. Junto al carácter solitario de Bruno, despunta su dedicación a los estudios, en los que descubre una vía para permanecer aislado del padre, al objeto de “no molestarle” con su presencia. Etapa en la que Gala demuestra un férreo sometimiento a la voluntad paterna; empeñado don Luis en hacer de sus hijos unos brillantes estudiantes.

Otro hecho biográfico es el ingreso de Diego en la cartuja: “Bruno. - (...) ¿A ti, que te largaste a la cartuja esa, (...)”¹⁷⁵. El tercer suceso que señalaba como definidor de la biografía de los protagonistas y del propio Gala, es la muerte del padre. Tragedia a partir de la cual, por un lado, se perfila la similitud de identidades de Diego y Bruno con la del dramaturgo; por el otro, se remarca el período de libertad que ella inauguraba para Gala. La muerte se produce el 10 de mayo de 1963, cuando el dramaturgo cuenta con veintiséis años de edad, la misma que Bruno. Siete años después, en 1970 Gala tiene “34” años, edad con la que es caracterizado Diego. Lo cual no es anecdótico ni gratuito, puesto que, en nuestra opinión, responde a una

¹⁷⁴ GALA, Antonio. *Samarkanda. El Hotelito*, Prólogo de Carmen Díaz Castañón, Madrid, Espasa-Calpe, 1985, p. 75.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 64.

intencionalidad clara del dramaturgo: la de asignar a Diego y a Bruno el papel de representar dos momentos claves de su vida.

Como señalábamos antes, *Samarkanda* es una obra muy personal de Gala por su temática aunque el argumento no tenga relación con la biografía del escritor. Pero tampoco faltan en él una serie de rasgos autobiográficos,¹⁷⁶ como lo dijimos antes.

A finales de 1985, Antonio Gala estrena una nueva comedia: *El Hotelito*. Otra vez, una incursión en el teatro político. Es un esperpento y una metáfora que trata la entrada de España en Europa, y el estado de las autonomías surgido de la Constitución de 1978. *El Hotelito* representa a España en situación de ser vendida a Europa por sus primas, que son las cinco autonomías históricas.

La obra nos devuelve a aquellos años, en concreto, al eterno debate sobre el ser del país acunado en las discusiones políticas durante la compleja construcción del Estado de las Autonomías. Es una obra de teatro simbolista. En un caserón del siglo XV en ruinas (España) conviven entre reproches cinco mujeres mal avenidas, que encarnan el centralismo madrileño-castellano, Cataluña, País Vasco, Galicia y Andalucía. La venta de la casa permite airear los tópicos y simplificaciones sobre la difícil convivencia. La posición del autor, que es andaluz, parece evidente: sobre un escenario, y analizado con la suficiente distancia, las discusiones se ven pueriles. La elección del texto supongo que apunta al debate de moda sobre el “derecho a decidir”.

El hotelito es, en términos estrictamente dramáticos, una de las piezas menos afortunadas de Antonio Gala, popular en los últimos años del franquismo y primeros de la democracia por sus excelentes dramas en los que subyacía una clara defensa de las libertades, personales y políticas. Pero es una pieza sin trama, sin nudo, sin acción. Un puro intercambio de frases entre personajes acartonados que carecen de “vida”, pues sólo funcionan como cuerpo para exponer ideas del autor. Aspectos deficientemente elaborados en la obra original, como la presencia en off de la pareja de Begoña, la vasca, que simboliza el terrorismo de ETA y es un maltratador, demuestra cómo ha avanzado en 30 años la conciencia sobre la violencia de género.

¹⁷⁶ FAUSTO DÍAZ, Padilla, en el “Prólogo” a las *Obras escogidas de Antonio Gala* (Madrid: Aguilar, 1981, pp. XVII-XXVIII), ha señalado algunos rasgos autobiográficos presentes en su dramaturgia.

Séneca o El beneficio de la duda (1987) toma al filósofo cordobés, llamado en tiempos de Calígula “Príncipe de la elocuencia”, como eje de la acción para reflexionar sobre la duda como sentimiento humano. Es una reflexión profunda y dialéctica sobre la función de la ética moral frente al poder. El político es un egoísta, pero puede ser al mismo tiempo un amante de su pueblo, que termina por dejar su oficio, hastiado, porque considera que su profesión no es buscar la verdad, sino lo contrario.

Gala recreando las últimas horas del gran filósofo cordobés, nos muestra la aguda alegoría política de la sociedad occidental de nuestros tiempos. La pieza consiste en un prolongado diálogo entre dos históricas, Séneca y Petronio, interrumpido por escenas oníricas en las que Séneca vuelve a vivir episodios claves del pasado, cuando su papel en la corte imperial había sido decisivo para el destino de Roma. Petronio, autor de *El Satiricón*, actúa como espejo negativo de Séneca, dándole la oportunidad de hacer examen de conciencia. Los dos personajes se oponen, se contradicen, y se respetan mutuamente, formando la dualidad de carácter contradictorio que tanto abunda en las obras de Gala.

Carmen, Carmen (1988) es la personificación de la alegría de amar y de vivir. Gala tenía la intención de demostrar su compenetración con el sentido religioso popular, esencialmente trágico, de la tierra andaluza, sacado del Evangelio cristiano. En esencia, el mensaje que transmite el teatro galiano es idéntico al de la pasión de Cristo: la redención del ser humano por obra del amor, un amor hecho sacrificio para la salvación del ser amado. Este es el caso de *Carmen, Carmen*, en la que la protagonista es, a primera vista, nada más que una simpática y bondadosa mujer de la vida, tal cual era María Magdalena antes de conocer a Cristo; sin embargo, cumple una misión redentora al revelar la fuerza de un amor desinteresado, y al entregarse voluntariamente como víctima para el sacrificio. En esta obra musical, Antonio Gala toma como punto de partida el conocido mito, tan arraigado en una Andalucía de pandereta: el de la cigarrera de Sevilla. Lo que ha hecho con él es subvertir la mítica *Carmen* romántica que creó Mérimée en su novela, y a quien enseñó a cantar Bizet. La *Carmen* de Gala, más que heroína romántica, es anti-heroína picaresca, que termina asumiendo cierta grandeza trágica en calidad de su misión de arquetípica redentora. Los cuatro amantes que en sucesivos episodios la matan son figuras subversivas que parodian sus respectivos estereotipos: el militar, el político, el religioso y el torero.

En 1992, en el marco de la celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y de la Exposición Universal de Sevilla, Antonio Gala estrenó una comedia musical con Juan Cánovas titulada *La Truhana*. Se trata de un recorrido a través de la España del siglo XVII, en donde se mezclan miseria, idealismo y afán de libertad. Este recorrido lo hace *la Truhana*, que es una cómica que huye de la persecución del rey Felipe IV, de una España corrompida, porque tiene esperanza en la Nueva España:

“Siempre me encantó hacer una metáfora en el siglo XX del siglo XVII, y siempre me encantó que alguien se fuera de la vieja España a la nueva España. (...) la huida de Valladolid a Sevilla, recorriendo toda la geografía, acompañada de su música local, ya que va desde música de principios del siglo XVII a las seguidillas manchegas para luego pasar a las músicas andaluzas, y es un recorrido extraordinariamente bonito y seductor para los españoles, que se ven reflejados en la música y los frescos del fondo donde se exponen los paisajes distintos, y todo eso sólo se podía hacer a través de alguien que huyese y de alguien que tuviera, por supuesto, todo la gracia de la picardía.”¹⁷⁷

La truhana es una pieza abiertamente jocosa que se alinea en el género de comedia musical o para ser más exactos en el de teatro musical. En *La Truhana*, Gala ha querido escribir una obra festiva, alegre, y los cauces que le ofrece las preceptivas de todas las épocas son los de un género menor, la comedia a la que añade la música y el baile; sin embargo no por ello es menos importante que el resto de su producción dramática. La risa junto al llanto es la manifestación más primaria del ser humano y en esta comedia se manifiesta como una risa liberadora en la que tienen cabida el folklore, las danzas, las carcajadas, el chiste obsceno, las dobles intenciones... encarnado todo ello en los personajes que son los más marginados de la sociedad y enfocado con un espíritu colectivo que enlaza con la tradición carnavalesca.

En la fiesta pagana del Carnaval se celebra la renovación de la naturaleza. Es un canto, cazurro, a la vida y en consecuencia al cuerpo que se libera. El espíritu carnavalesco es corrosivo, la colectividad se opone y transgrede tanto las normas como las manifestaciones culturales de las clases dirigentes. Es el "mundo al revés", es el tiempo efímero de la confusión, la sátira, lo grotesco, lo ambiguo, la parodia... Se elogia la bebida, la comida, el sexo.

¹⁷⁷ GALINDO, Carlos. “Gala: ‘Se está echando al público de los teatros’”, *ABC*, Domingo 19 de julio de 1992, p. 99.

Como decíamos, *La Truhana* continúa la línea comenzada con *Carmen Carmen*: es un teatro musical donde el texto dramático junto a la kinésica, la paralingüística y la prosémica adquieren una peculiar importancia que provoca una coherencia propia de índole cómico que le es ajena a la tragedia y al drama. Por ello hallaremos tipos fijados ya por la tradición (el estudiante, el hidalgo, el recaudador de impuestos, el fraile...) y mecanismos puramente convencionales como son la confusión, anagnórisis, entradas y salidas rápidas de los personajes... todo conducente a crear la atmósfera propia de las comedias del Siglo de Oro.

La elección de una forma menor y marginada de nuestro teatro responde a un deseo de plasmar la espectacularidad que de siempre le ha sido inherente al mismo, y es éste el cauce que escoge para el único desenlace feliz de toda su producción dramática. Si en otras obras de Gala el desamor, la lucha por la libertad o el miedo a la libertad triunfan, es en ésta en la única que, al menos, como un canto a la vida, sin prejuicios y luchando contra ellos, el personaje puede mantenerse puro, fiel a sí mismo, quizá por ello la única posibilidad radicaba en darle un tratamiento en clave de "fiesta".

La obra tiene raíz histórica, pues los hechos se enmarcan en un momento más o menos determinado del pasado —hacia 1640— y la base de la trama también es histórica al igual que el ambiente, si bien los personajes son ficticios. Se trata de diferenciar lo posible de lo imposible; cuenta hechos que si bien no ocurrieron, bien pudieron ocurrir, verosimilitud de la que se encarga el dramaturgo aplicándose con admirable minuciosidad a informarse no sólo de la historia, sino también de las costumbres, folklores, lugares y gentes pertenecientes a esa intrahistoria que va a llevar a las tablas.

Nuestro autor, tras un período dedicado a la novela, vuelve a las tablas con *Los bellos durmientes* (1994) que es “una invitación apasionada a la vida” -según la define Gala- a través de la historia de Diana, una joven abogada que tiene una existencia acomodada y bajo control hasta que llega alguien a su vida y le demuestra que en realidad eso no era así. La pieza está dedicada a la juventud “con la ilusión de que les servirá para no parecerse a nosotros sino lo imprescindible”, en palabras de Gala. Es una comedia para jóvenes. En ella se resume toda la herencia del universo galiano, un territorio poblado por hombres solos, peregrinos en busca de su ser, añorantes de la verdadera libertad que da el conocimiento de uno mismo. Una realidad hostil, no

solidaria y mercantilista, representada por una escenografía fría, futurista, aséptica e impersonal, alberga a dos jóvenes, Diana y Claudio, triunfadores en ese mundo dominado por el dinero, el éxito profesional y el lujo, pero perdedores en la vida, en el sentimiento, huérfanos de amor. Por sus vidas cruza Marcos, cuya paz y sabiduría existencial les despierta de su letargo, rescatándoles de la región de las almas dormidas para llevarles al paraíso del ser en una travesía hacia el interior de cada uno. Una obra cargada de verdades y actualidad, en la que la poesía se entremezcla con la ironía, la realidad con la literatura, y de la que disfrutarán todos los espíritus jóvenes, los que estén dispuestos a despertar.

Mientras que *Café cantante* (1997), otra obra teatral llevada a los escenarios, se manifiesta

“como una comedia rabiosamente española. Tan vinculada de raíz a los veintitantos últimos años de España que no deja de recordarnos su Historia y sus historias. Una España pasada y pesada, y otra futura y más ligera; pero dudaremos qué personaje representa a cada cual, porque la anécdota que se nos cuenta -lo mismo que la Historia verdadera- tiene vacilaciones y vaivenes. Así avanza la vida.”¹⁷⁸

Antonio Gala ha elegido dos personajes femeninos, separados por la diferencia de edad, origen y lenguaje, para enfrentar en su obra *Café cantante* a la España retrógrada y la España moderna. Una de las mujeres es antigua, conservadora, pesada y astuta; la otra es joven, librepensadora, impulsiva y cheli. Por debajo de la historia que une la vida de las dos protagonistas, Gala ha tejido una parábola sobre la situación creada por la corrupción. "España entera es el Café cantante. De todo este cataclismo va a surgir una nueva España", afirma Gala. Es una comedia crepitante, una tragedia con cascabeles, una obra con crímenes pero llena de alegría y gozo, según la define el autor, que por vez primera ha escrito una obra para dos personajes. Antonio Gala, como Federico García Lorca, conecta muy bien con la personalidad de las mujeres por eso ha seguido el axioma teatral que deja al hombre en el último lugar a la hora de captar la atención de los espectadores porque como ya sabemos, las mujeres interesan más al público; son más expresivas.

Las manzanas del viernes (1999) cuenta una historia de amor entre una mujer madura Orosia Valdés –una ejecutiva triunfadora, moderna y guapa- y Mauricio

¹⁷⁸ GALA, Antonio. Antecrítica: “Confusa madeja que se devana y se ordena poco a poco”, *ABC*, Miércoles 24 de septiembre de 1997, p. 93.

Villamil, un hombre joven interesado exclusivamente por vivir la vida y por el dinero. Este amor-pasión será, a la vez, constructivo porque da vida a Orosia y destructivo porque la deshace: El amor, como un misterioso huracán, se abate sobre la vida. Y la muerte también. Un asunto que se entrelaza con otros, como la justicia y la esperanza, y que busca como objetivo la comunicación y el compromiso con otros seres humanos. El autor pretende hacer que cada uno de sus receptores (lectores o espectadores) tenga la sensación de ser el destinatario único de su historia y de su mensaje.

En su última obra *Inés desabrochada* (2003), Gala traza nuevamente un tipo femenino que, como ya es común en todo su teatro, personifica la historia de la humanidad. Y si el tema del amor es recurrente en toda su obra, es en la mujer donde éste se presenta de manera mucho más palpable y real. La obra *Inés desabrochada* es un texto difícil de catalogación: a veces una farsa; otras una tragedia; en algunos momentos esperpento y desde luego, una tragicomedia.

Inés desabrochada entronca con la escritura dramática del primer Gala, el de *Anillos para una dama*, considerada por la crítica como su mejor obra dramática. Si en aquella nos daba su particular visión del mito de El Cid a través de Doña Jimena, aquí escoge el de Don Juan a partir del personaje de Doña Inés, haciendo aparecer también a *La Celestina*. Pero también, y lo sostiene el autor, hay una relación con *Los verdes campos del Edén*.

Como no puede ser de otra manera este Don Juan de Gala no sale bien parado en una obra en la que importa es Inés, mujer idealista, luchadora. Como es su costumbre, Gala nos habla de la mujer, y se inventa una que cree en el amor, que lleva esperando toda una vida al hombre equivocado para ver cómo sus esperanzas se frustran, lo que no es óbice para perderlas, sino todo lo contrario. Como contrapunto, y en un juego de ecos quijotesco, aparece una especie de celestina pragmática, divertida, procaz, trincona, amiga del enredo y los negocios sucios. El autor no se pierde en sentimentalismos, introduce alusiones incisivas y chistosas sobre temas actuales como la inmigración, la especulación del suelo e incluso los malos tratos a mujeres y el machismo y mantiene una misteriosa progresión dramática en dos actos que reserva sorpresa para el final.

Del texto destaca también su acentuado anticlericalismo y un permanente interés por buscar al público y hacerlo participar mediante “guiños que sé que él conoce”, dice el autor. Juega con la fórmula del teatro dentro del teatro y hace uso del monólogo. En las palabras previas de la obra, Gala señala que con esta pieza ha

querido homenajear al teatro “en un tiempo en que apaga en apariencia su esplendor y mira hacia atrás como quien pide auxilio”. Lo dice uno de los pocos autores vivos de éxito que no cree demasiado en la manida crisis teatral pero cuya receta para reanimarlo es “savia nueva, gente joven”.

3. 3. 3. 3. El quehacer articulista y guionista de Antonio Gala

Los artículos periodísticos y los guiones para TV a pesar de ser dos subgéneros, son los medios que tienen un mayor número de audiencia. En toda la producción periodística, Gala lucha con la palabra, bella, acogedora, en ocasiones, vociferante y dura, por los derechos del hombre: la libertad, el espíritu crítico, la laicidad, y cuando la razón de estado delira trata de reconducir el estado a la razón. Es esta alma de España que defiende día a día, palabra a palabra con un periodismo culto, literario y brillante.

Antonio Gala es un escritor antitotalitario que lucha y ataca a todas las sectas, sociales, religiosas y políticas que quieren levantar muros en los caminos de la libertad.

En los guiones televisivos, Gala utiliza un estilo sincopado en el que mezcla elementos de la leyenda y de la historia: rumores, comentarios y datos reales.

3. 3. 3. 3. 1. Gala, articulista

Antonio Gala se inició en el ámbito del periodismo con la serie *En torno a las bebidas nacionales*, en el diario *Arriba* de Madrid (1959-60), sobre política internacional; colaboró en la *Tercera Página* de *Pueblo* (1966-67) con *Cartas norteamericanas* (1967); escribió *Texto y Pretexto*, en *Sábado Gráfico* (desde el 10 de febrero de 1973 hasta el 24 de diciembre de 1975), en donde trata la agonía del régimen franquista, que amenazó su libertad de expresión cuando escribía aquellos artículos. Como ejemplo de esa amenaza, baste decir que, incluso en 1976, el número 988 de la revista *Sábado Gráfico* fue secuestrado por funcionarios judiciales o del Ministerio de Información y Turismo, debido a la publicación del artículo “*Viudas*”¹⁷⁹. Con esta palabra, Gala se refería a las instituciones que seguían disfrutando de los privilegios concedidos por Franco, aun cuando éste ya había muerto; nos comenta:

¹⁷⁹ Texto y pretexto. *Sábado Gráfico*, nº. 988, 5 al 11 de mayo de 1976, p. 7.

“Me refería a las instituciones, que tenían que cambiar de la dictadura a la democracia, y pedía que se quemaron en la pira del dictador. Arias Navarro ‘Carnicerito de Málaga’ lo llamaban, era una persona muy mala creyó que me refería a Carmen Polo y a mí ella me la traía floja, porque me interesaban las instituciones. Circularon casi un millón de fotocopias del artículo, en la universidad todos llevaban unas y al final vio el peligro y me levantó el proceso.”¹⁸⁰

Gala siguió escribiendo en *Sábado Gráfico* hasta 1978. La obra galiana correspondiente al espacio de tiempo que va desde los primeros pasos del tardofranquismo al juramento del rey Juan Carlos I, y luego al nacimiento de la Constitución y de la democracia, permanece inédita en libro. En ese mismo año, 1978, Gala se incorporó a la redacción de *El País* en un momento un poco difícil de la transición española. Sus artículos, bajo el epígrafe general de *El verbo transitivo* (en *Reporter*, 24 de mayo al 30 de agosto de 1977) tratan no sólo temas políticos, sino también otros temas como la droga, el sexo, los ovnis, la Iglesia, la juventud, la pobreza, etc. Termina esta serie, también inédita en libro, en mayo de 1979.

El conjunto de su labor periodística viene a completarse con las siguientes series: En *Primera Plana*, del 14 de septiembre de 1977 al 3 de enero del 78, aparece la sección *El color de las hojas*. Del 21 de enero al 28 de marzo del 78, en *La Actualidad Española*, la serie *Citas históricas*. En julio del 79 inicia la serie *Charlas con Troylo* en *El País Semanal*, que se prolongará hasta el 16 de noviembre de 1980. A ésta, le seguirían en este mismo medio *En propia mano*, del 1 de febrero de 1981 al 9 de enero de 1983.

En las *Charlas con Troylo* se utiliza un interlocutor implícito como pretexto de la creación literaria: Troylo, su perro. En esos artículos, se podría definir a Antonio Gala como el escritor de la intimidad, la nostalgia, y la amistad. Las “charlas” serían un himno a la amistad, bajo el ejemplo y la advocación de su “interlocutor”, Troylo. El individuo, por encima de todo, es el principal protagonista de estos artículos intimistas y autobiográficos. En ellos, Gala cuenta a su perro todo lo que le pasa a España y a España todo lo que le sucede a su perro. Y a los dos, lo que le ocurre a su corazón: “Si se lee bien mi libro *Charlas con Troylo*, en la que la malagueña se apoyaba, se ve en seguida que el verdadero protagonista de él no somos ni yo ni mi resignado interlocutor, sino el hombre en general: su esperanza, su tesón, sus cobardías, sus vacilaciones y su contradictoria vocación de grandeza.”¹⁸¹

¹⁸⁰ MATEO, María Asunción. “Ese Ben Laden pagó la primera edición en árabe de ‘El manuscrito carmesí’”, *La Razón*, domingo 4 de noviembre de 2001, p. 26.

¹⁸¹ “Animales nuestros”, *En propia mano*, op. cit., p. 226.

La misma dinámica se prolongará en la siguiente serie, *En propia mano*, si bien aquí se vislumbra un intento de acercarse a la sociedad desde una postura crítica. En los artículos de esta serie se adivinan las constantes de siempre en el escritor Gala, es decir, la aspiración a la esperanza, a la justicia y a la tolerancia; Andalucía, el paso del tiempo, los partidos políticos, etc. Tras la experiencia del referéndum sobre la OTAN, notamos un cambio definitivo en la actitud del autor frente al PSOE en el cual había confiado, como lo traducía el artículo publicado en 1982 en el suplemento dominical de *El País*, titulado “reflexiones en un amanecer”¹⁸²

En *El País Semanal*, Gala publica sucesivamente varias series de artículos. De 1983 a 1985, aparece el *Cuaderno de la Dama de Otoño*; desde 1986 a 1987, *Dedicado a Tobías* y desde 1988 a 1990, *La soledad sonora*. Todos tratan la realidad actual, entretejida con pasajes de la propia vida del autor. En el *Cuaderno de la Dama de Otoño* se nos cuenta los primeros años de Gala en Madrid, su llegada al teatro y su inicio en la vida de adulto. En esa misteriosa *Dama de Otoño* (que antes fue *Dama de Marzo*, en un poema de juventud), se esconde la personalidad de una amiga fiel e íntima que acompañó a Gala durante cuarenta años; es una guapa mujer vasca, su silenciosa confidente: Mari Carmen Zumaya. El carácter autobiográfico e intimista de estos artículos no impiden a Gala ser realista y sin piedad con la actualidad, tal como lo vemos en el artículo titulado *Soldadito español*, que le llevaría nuevamente ante los tribunales por haber criticado el tema de la objeción de conciencia y de la insumisión.

En los artículos de la serie *Dedicado a Tobías* nuestro autor se refiere a su infancia, pero se enfrenta también a su adolescencia y a su primera juventud. Son los más autobiográficos de todos sus artículos periodísticos, y en ellos ya comienza a vislumbrarse su preocupación por la juventud, preocupación que será el centro de la serie que publicará más tarde en *El País Semanal*, titulada *Carta a los herederos*: “Me parece que es difícil lo que yo hago. Lo más a lo que puedo llegar en autobiografía es a contar lo que he contado en el libro *Dedicado a Tobías*. En ese libro cuento mi infancia de una manera más expresiva que en otros. Yo no creo que escriba nunca biografía.”¹⁸³

¹⁸² GALA, Antonio. Reflexiones en un amanecer, “En propia mano”, *El País semanal*, 14 de noviembre de 1982.

²¹⁰ Entrevista personal, 3 de junio de 1997.

Pero entre *Dedicado a Tobías* y *Carta a los herederos* hay otras dos series de artículos, *La soledad sonora* y *A quien conmigo va*. *La soledad sonora*, también de carácter autobiográfico, recoge las reflexiones del Gala maduro. En ella sigue mostrando, con un punto de vista crítico, la sociedad en la que vivimos. A partir de esta serie, observamos que el escritor se ha decidido por la soledad, una soledad que le permitirá servir a su gente con más libertad. *La soledad sonora* lleva la marca de uno de los versos del fraile abulense San Juan de la Cruz, que fue una persona muy solitaria. Dice Gala:

“Estas páginas vayan dedicadas, con cariño especial, a los seres que se creen solitarios. Pero no a todos a la vez, no como un oscuro gremio que deambula a tientas por la vida, sino mirando a cada uno en los ojos, sino llamando a cada uno por su nombre, por el más íntimo, por el que fue llamado a la hora del gozo, cuando aún la soledad no compartía su desgana, ni su silencio, ni su desentendimiento, ni su lenta deriva. Si yo me encierro a solas es para que ellos no se sientan tan solos.”¹⁸⁴

En 1987, Antonio Gala se incorpora a una nueva aventura periodística: comienza su colaboración en el semanario *El Independiente*, el cual nace el 13 de junio de ese año, y se convierte en diario en 1989; en este periódico escribe sus *Proas* y más tarde sus *Troneras*. Son textos breves, que inauguran un nuevo lenguaje galiano. La ira, el lamento, la crítica sin piedad ni conmisericordia alguna a gobiernos, asociaciones, partidos, políticos corruptos, banqueros, intelectuales también corruptos y vendidos a los poderes, caracterizan aquel nuevo lenguaje. Gala se hace defensor del pueblo humilde, del humanismo, de los ideales y de la justicia. El trabajo más parecido a estos artículos (*La Tronera*) quizá sean los textos de Gala que bajo el epígrafe *Firma y rúbrica* se emiten semanalmente en el programa *Buenos días de RNE*.

El Independiente con las troneras de Gala entra en una guerra tremenda que acabará con él el 31 de octubre de 1991 cuyo título *Tronera* proponía un *Adiós* nada definitivo:

“Unos ciegos reales y otros metafóricos han cerrado la romántica historia de este diario que desde su número cero creyó en la realidad de los ideales y reprochó a quienes la impedían. Vivimos tiempos tristes, en que son los mercaderes quienes expulsan del templo a los redentores, antes de empujarlos a la muerte de cruz. Sólo queda desear mejores tiempos; pero ¿vendrán si no los provocamos, si no luchamos juntos para traerlos? Créanlo los lectores; para la libertad y la verdad no hay últimas troneras. Cualquier mañana, en cualquier otro sitio, se abrirá una nueva a la esperanza.”¹⁸⁵

¹⁸⁴ “Para ti”, *La soledad sonora*, op. cit., p. 21.

¹⁸⁵ GALA, Antonio. “Adiós”, “La Tronera”, *El Independiente*, 12 de mayo de 1989.

En efecto, fueron la ONCE y después Jacques Hachuel, amigo y socio de Mario Conde, los que hicieron cargo de cerrar el diario, pero La Tronera reapareció en El Mundo, el 12 de enero de 1992, con todavía más amargura y más fuerza, y sigue todavía presente.

El águila bicéfala (1993) es una auténtica biografía amorosa de Gala; de su corazón y de aquel hombre que ama y que no deja de amar, ni a su padre, por el cual se sacrificó, ni a su querido ser que perdió, ni a sus perros, en particular al famoso *Troylo*, ni a su amada Andalucía y a su historia remota, ni a la humanidad: “¿Sé lo que es ese águila bicéfala, esa razón de ser inmovible del amor personal?”¹⁸⁶ Esa fuerza que dispone los granos de incienso de la felicidad y de la pena. Un pavor inefable y un inefable júbilo que hacen amar y odiar al mismo tiempo y con la misma fuerza.

El Águila Bicéfala se divide en varios espacios:

“Cuando tú llegues” habla del amor presentido, que aparece anulando el tiempo en que no estuvo: del camino iniciado sin saber adónde conduce, de la mirada que descubre de pronto el mundo en otros ojos.

“El tiempo en que estuve habitado” nos trae la embriaguez de la felicidad que hace morir: El dejar de ser de uno para ser todo de alguien: la sencillez abrumadora de no poder hacer otra cosa que amar.

“Con el otoño auestas” hace sentir “la abrasadora boca del olvido, que duele allí donde el dolor termina”: la consciencia de que ya nunca, al abrir una puerta, se entornará el alma para la bienvenida: el desconsuelo por lo que se ha ido.

Por último, “El laberinto del amor” recoge algunas reflexiones del autor (el beso, la caricia, la exaltación del cuerpo, los celos) con las que crear nuestra propia, única y siempre hermosa historia de amor.

La casa sosegada es una recopilación de los artículos divulgados en el suplemento dominical del periódico El País en el período comprendido entre 1995 a 1997. Cada uno de los artículos versa sobre un tema diferente, los textos no se agrupan de alguna manera en particular. Surgen de manera espontánea, sin ninguna concatenación. Es un género literario singular del artículo periodístico, impone a la prosa casi el mismo rigor que la estrofa al verso. Tiene límites muy claros sin perder de vista el mensaje que se quiere llevar al lector. Dentro de estas reglas el columnista-

¹⁸⁶ “El solitario”, *Dedicado a Tobías*, op. cit., p. 117.

escritor, ofrece no solo su opinión sino también su ingenio expresivo y la excepcional calidad de su prosa. Gala dice que: “Es un libro de atardecer, de otoño, en el que el presente invade cada página y lo es todo. Es un libro escrito con palabras, de las que cada vez desconfío más, porque son aire y nada más, pero no tengo otra manera de comunicarme.”¹⁸⁷

3. 3. 3. 3. 2. Gala, guionista

El año 1968 representa para Antonio Gala el primer contacto con el tema histórico mediante el uso del medio de comunicación televisivo. Estas relaciones con los *media* son también decisivas: a principios de la Transición política, el autor eligió deliberadamente dejar los escenarios para consagrarse a colaboraciones más mediáticas:

“Me doy cuenta de que la manera de comunicar es la prensa, todavía más que el teatro, porque hay gente que no va al teatro y que sin embargo, sí lee, y la televisión para comunicar de verdad con el pueblo... el interés en escribir en una prensa muy leída, y la televisión son porque los considero como dos métodos inmediatos de conectar con el pueblo...”¹⁸⁸

La televisión le encargó de escribir un guion para conmemorar la fundación de la ciudad de Tuy que se tituló *Eterno Tuy*. Tras el éxito obtenido por este guion, se sucedieron otros: en 1969, el *Auto del Santo Reino* (para conmemorar el milenario de la fundación del castillo de Baños de la Encina, en Jaén); en 1970, el *Retablo de Santa Teresa*¹⁸⁹ (aprovechando un centenario teresiano, en la Real Colegiata de Santo Tomás de Ávila); en 1971, el *Cantar de Santiago para todos*¹⁹⁰ (en la conmemoración del Año Santo Compostelano). En este mismo año, recibe el Premio Nacional de Guiones “Pequeño Estudio” por hacer las adaptaciones para televisión de algunas obras de Shakespeare, como *El rey Lear*, *Ricardo III*, *Romeo y Julieta*, de *Las troyanas*, de Eurípides y también de *El burgués gentilhomme*, de Molière.

¹⁸⁷ TORRES, Rosana. Gala y Sampedro se dicen cofrades al presentar “La casa sosegada”, *El País*, Madrid, viernes 2 de octubre de 1998.

¹⁸⁸ DUBOSQUET LAIRYS, Françoise. *Antonio Gala, el concepto de fidelidad en un intelectual*, Universidad de Rennes 2, 1989, p. 165.

¹⁸⁹ Madrid, Ediciones Adra, 1976.

¹⁹⁰ Madrid, MK, Col. Escena, n.º 5, 1974.

Sus primeras series televisivas fueron *Y al final, esperanza*¹⁹¹, *Las tentaciones*; *Si las piedras hablaran* y *Paisaje con figuras*. Esta última fue prohibida por la censura porque en el tercer episodio, dedicado a *Elcano*, el personaje central rezaba un padrenuestro en vasco. Esa nueva serie, en realidad, es el complemento de *Si las piedras hablarán*, que se emitió a principios de 1973, y que cuenta a los españoles su propia historia a través de los lugares históricos más importantes, como el Alcázar de Sevilla, la Alhambra de Granada, el Monasterio del Escorial, Yuste, el Monasterio de las Huelgas de Burgos, Aranjuez, Pedralbes, La Granja, Riofrío, el Monasterio de las Descalzas Reales, Tordesillas, el Palacio de Oriente y el Monasterio de la Encarnación. Trabajos que le hicieron merecedor del Premio Quijote de Oro y el Nacional de Guiones, así como el Antena de Oro, en 1973.

En *Paisaje con figuras*, Gala da prioridad a los personajes regios sobre los lugares en los que éstos decidieron la historia. En la primera parte, Gala enfoca a la realeza, mientras que en la segunda parte hace referencia a personajes populares, que son en realidad los que hacen la historia, puesto que la sufren. Tanto los personajes reales como los pobres tienen un punto común que es el amor a la patria, a la vida y a la libertad. Desde el Papa Luna a Quevedo y desde Jovellanos a San Juan de la Cruz o Antonio Machado, Antonio Gala ofrece “un bouquet” de escritores, santos, pintores, toreros que son situados frente al paisaje en el cual conocieron amor y sufrimiento. La serie nació en abril de 1976, pero tuvo un camino accidentado debido a los cortes de la censura.

Esta obra llevó a los hogares de los españoles entre 1976 y 1985 el legado cultural y literario. Cada episodio fue grabado por cineastas especializados en adaptaciones literarias a la gran pantalla, como Mario Camus –Los santos inocentes–, Josefina Molina –Esquilache–, Antonio José Betancor –Crónica del alba–, Miguel Picazo –La tía Tula– y Carlos Serrano –Las gatas tienen frío–.

Como lo señalamos antes, Gala hubo de padecer la vigilancia del Régimen y durante su charla, salpimentada de ironía y humor, se refirió no sólo a Francisco Franco “Barahúnda”, “aquel imbécil”, sino a los políticos que han dejado España “hecha una calamidad, que está gobernada mal y en un momento de malestar”. Así,

¹⁹¹ *Píldora nupcial*, *Corazones y diamantes*, *El 'weekend' de Andrómaca*, *Vieja se muere la alegría* (Madrid, Escélicer, 1968; Col. Teatro n.º 595). Otros guiones: *El bien ajeno*, *Raquel en octubre*, *La buena voluntad*, *Impromptu de Nochevieja*, etc. Son veintisiete guiones.

entre muchos consejos al joven auditorio le dio uno especial para bandear esta crisis del demonio: “en cada paso que deis, tenéis que hacer una sola cosa: renovar la ilusión, que nadie os la quite”. Y cerró su intervención con una contundente afirmación que atañe nada menos que al papel del escritor en la sociedad: “Sois imprescindibles para España, voces que se levanten, que representen a otras voces; in articulo mortis os considero imprescindibles para un país que ya no huele a vida”¹⁹².

En cuanto a cine, nuestro protagonista ha escrito dos guiones *Digan lo que digan*¹⁹³ y *Esa mujer*¹⁹⁴ así como la adaptación de *Pepa Doncel*,¹⁹⁵ de Jacinto Benavente, junto a Luis Lucía; la adaptación de su obra *Los buenos días perdidos*, en colaboración con Miguel Rubio (1975); y la adaptación, en colaboración con Enrique Jiménez, de *El sombrero de tres picos*¹⁹⁶, de Pedro Antonio de Alarcón.

3.3.3.4. Los ensayos y relatos de Antonio Gala

Antonio Gala ha escrito textos como *Córdoba para vivir*¹⁹⁷ y *Granada de los Nazaríes* (1992). También se han recopilado una serie de textos suyos en diversas antologías, como las dos editadas por Carmen Díaz Castañón: *Córdoba de Gala*¹⁹⁸ y *Andaluz*, o *El don de la palabra*¹⁹⁹, editada por Isabel Martínez Moreno.

Andaluz es una antología de textos sobre Andalucía, con cuatro partes: “Andalucía viva”, “Señas de identidad”, “Sin derecho a olvidar” y “Vida y muerte andaluzas” que nos enseña que Andalucía: “es sólo unos jugos gástricos magníficos para hacer la digestión de lo que le echen, aunque sea piedras.”²⁰⁰ *Eros en invierno* es su nuevo ensayo en el que Gala se pregunta si la vejez se improvisa o cae encima de la persona como una catástrofe.

¹⁹² ARRANZ, David Felipe. Antonio Gala: “Jóvenes escritores. ¡Ciudad de España!”, *El Imparcial*. Opinión, 25 de junio de 2014.

¹⁹³ Madrid, Producciones D.I.A., 1968, 104 fols. multicopiados.

¹⁹⁴ Madrid, Proesa, 1968, 180 fols. multicopiados.

¹⁹⁵ Madrid, Neviola Films, 1969, multicopiados.

¹⁹⁶ Madrid, C. León, 1986. Con música de Manuel de Falla y Luis Cobos.

¹⁹⁷ Madrid, Publicación Española, 1965. Existe también en *Cuadernos Hispanoamericanos*.

¹⁹⁸ GALA, Antonio. Córdoba de Gala, Selección e introducción de Ana Padilla Mangas, Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1993.

¹⁹⁹ Madrid, Espasa-Calpe, 1996. Un compendio de “frases, definiciones y conceptos suyos sobre diversos temas, extraídos de toda su obra literaria”, en forma de vocabulario, ordenado alfabéticamente.

²⁰⁰ AMILIBIA. “Antonio Gala: ‘Soy prácticamente un monje’”, *ABC*, art. cit., p. 67.

Córdoba de Gala guía al lector a través de un itinerario lírico, evocador y a veces crítico, en el que siempre palpita el profundo amor a Córdoba de Antonio Gala. Parafraseando su título, *Córdoba de Gala* es una gala de libro, el primero publicado en su tierra, mientras que *Granada de los nazaríes* cuenta en primera persona lo que fue el esplendor de los Nazaríes, la dinastía que reinó allí desde la primera mitad del siglo XIII hasta 1492, el año de la Reconquista por los Reyes Católicos. Con la pluma de un gran escritor andaluz, revivimos la vida y la cultura de la última Granada musulmana, revivimos sus barrios, sus casas, las tiendas, las mezquitas, los palacios, los zocos, la condición de la mujer, la religión, la convivencia con los judíos y los cristianos, etc. El libro recrea un mundo brillante y desaparecido desde el rigor documental, ya que Antonio Gala cita con profusión textos históricos y autores de la época.

Gala se mete tanto en la piel de la ciudad, de manera que es la misma Granada la que evoca su historia y los años de esplendor de la dinastía nazarí. Insistimos que el libro repara en cómo era la ciudad, cómo era la casa por dentro, el arte y la decoración, así como la complicada historia interna de los Nazaríes, de la que han quedado numerosos testimonios de cronistas y poetas, que se recogen igualmente en el libro. Con frases como "En la Alhambra, Dios es la luz", "la Alhambra es el palacio donde el amor tiembla de frío ahogado o no en el corazón de las albercas" o "Granada es bonita por todo lo que tiene",

Antonio Gala que mostró su "enamoramiento" hacia una ciudad, dedica el libro a las minorías que fueron en la ciudad cristianos, judíos y mudéjares, ya que la presencia cristiana fue continua y no sólo por la presencia de mozárabes sino por una guardia de renegados que gozaba de la consideración del monarca y llegó a acompañar a Mohammed V en su destierro marroquí y de numerosos nobles castellanos que se quedaban en la ciudad por su desavenencia con sus reyes o con otros nobles.

Pero, dentro de la obra *Granada de los nazaríes*, su personaje preferido, según precisó, es sin duda Boabdil, "la última persona que habitó aquí y que ya sabía que todo estaba muerto", según apuntó. Bajo su punto de vista, se trata de un personaje sobre el que "todo el mundo calla o habla mal" y, precisamente esto le llevó a situarle como eje central de su premiada obra *El manuscrito carmesí*. Cuando esa decisión se produjo, según relató, fue también por obra del destino. Así, en aquellos momentos, el escritor era consciente de que era conocido como autor de teatro, si bien quería escribir una novela.

Antonio Gala ha hecho también sus escarceos en el mundo de la narración corta, escribiendo *El cuarto oscuro*, en 1959; *Solsticio de invierno*²⁰¹; por el cual recibió el premio Las Albinas; *La compañía*²⁰²; *La tahona*²⁰³; *Mi bienvenida*²⁰⁴; *Corazón por tierra*²⁰⁵; *Anónimo Florentino*²⁰⁶ y *Siete cuentos*.²⁰⁷ *La compañía* es un relato autobiográfico donde vemos el menosprecio que tiene la madre de Gala hacia su hijo Antonio y el amor que tiene Gala hacia su padre ya mayor y enfermo. Dice Gala:

“Parece, Tobías, que te entiendes mejor con tu madre que con tu padre. Eso me dicen, y en el fondo, significa que con tu padre no te entiendes. Yo no me entendí con ninguno de los dos. Me acoracé frente a ellos. Aunque debe suponer que mi padre, con una especial rigidez, pretendía ocultar su predilección, nos pasamos la vida a jugar al escondite. Hasta que fue demasiado tarde.”²⁰⁸

Los invitados al jardín (2002) es un libro de relatos breves en el cual encontramos el amor en todos sus estadios, desde el surgimiento imprevisto en una mirada cruzada hasta la pérdida, sin olvidar el desamor, los celos, el ocultamiento, los temores ni la pasión, el dejarse arrastrar por la locura que el enamoramiento provoca. Sólo nuestro autor podía contarnos a través de diálogos los amores incontados en los que una de las partes quiere imaginar una historia donde no la hay, y penetrar en la formación de los celos, otra idea que habita sólo en nuestra mente, como en la de los personajes que se pasean por estas historias sin miedo a enseñar lo que siempre ocultan: sus deseos, sus pasiones, sus temores y, en definitiva, su sueño de amor y de ser amados. Todos los cuentos encierran un mensaje y hacen reflexionar acerca de la felicidad de la que a menudo gozamos sin ser conscientes de ello, hasta que algo acontece que nos hace despertar de repente de ese letargo y añorar esos momentos que, aunque creíamos cotidianos y normales, eran muy valiosos.

En estos 32 cuentos, Gala nos invita al “jardín”; territorio simbólico en el que se asienta la vida de cada uno de los personajes; territorio donde tienen lugar las pasiones humanas -viene a decir el autor-, pero que no está exento de las inclemencias del tiempo. Por eso cuando se trata de dirimir querellas pasionales el paisaje se llena de

²⁰¹ *Cuadernos Hispanoamericanos* 159 (1963), pp. 400-12.

²⁰² *Cuadernos Hispanoamericanos* 170 (1964), pp. 238-44.

²⁰³ *Nueva Estafeta* 4.3 (1979).

²⁰⁴ *Aexerquia* 1.10 (1980).

²⁰⁵ *Cuadernos del Norte* 1 (1980), pp. 1-2.

²⁰⁶ *Barcarola* 20 (1986), pp. 43-52.

²⁰⁷ Madrid, Gabinete de Prensa y Documentación, 1993. La obra contiene los relatos: *Monólogo de la Resignada*, *El extraño juego*, *Arenga contra el recién llegado*, *Los besos*, *El visitante desatendido*, *Carta al Señor Pepito Cardenal* y *El alacrán*.

²⁰⁸ “Los malentendidos”, *Dedicado a Tobías*, op. cit., p. 151.

motivos que son las diferentes versiones del modo en que unos y otras lo habitan. De ahí que el amor sea el único tema recurrente y junto a él todas sus variaciones: la traición, el desaliento, la derrota, la recaída, el resentimiento, el miedo a la soledad...

“(...) el amor lo es todo; Es como un cachorro, del que no sabemos si juega o nos devora. Pueden hacernos sangre, pero, si es así, es porque no sabemos de verdad amar. El amor es como un puente elevadizo porque es eterno, pero mientras dura; es el terreno en el que las dos orillas, por opuestas que sean, se confunden, en el que dos seres se encuentran y tienen que hacer un lugar común, un proyecto común de ese puente.”²⁰⁹

Gala establece un juego dialéctico en los títulos de dos de sus obras. A la indicación de ir *Más allá del jardín* (1995) le sigue la invitación a entrar en otro diferente en *Los invitados al jardín*, de la salida del jardín personal al ingreso en el jardín de los otros. La invitación a salir del jardín es una constante en la producción de Antonio Gala. La persona es más real cuando sale de su jardín. Desideria, Palmira y Boabdil, todos estos personajes salen de su jardín propio para poder encontrarse con ellos mismos y los demás.

3. 3. 3. 5. El quehacer novelístico de Antonio Gala

Cuando en noviembre de 1990 Antonio Gala ganó, con *El manuscrito carmesí*, el premio máspreciado de novela en España, no nos sorprendimos. En realidad, relatos dialogados eran ya los hechos y aconteceres de unos personajes recortados contra un espacio novelesco, acotado en paisaje, de la serie de guiones que Gala preparó para televisión y reunió más tarde en un libro titulado *Paisaje con figuras*. Y verdaderos capítulos de novela son muchas de las crónicas que aparecieron cada semana en el suplemento del periódico *El País*, por las que Gala hace desfilar personajes y acontecimientos que, unidos por una trama que les sirve de enlace, muestran, al ser publicadas en libro, su raigambre de ancestral tradición narrativa. Los personajes suelen nutrirse, en buena parte, de la fibra de sus creadores. Así ha ocurrido con las obras de nuestro autor, pero nunca con tanta intensidad como en su novela *La regla de tres* (1996).

²⁰⁹ RUIZ MARTÍNEZ, Emilia. EL JARDÍN DE ANTONIO GALA "Somos los invitados al jardín, a la vida, al amor, a otra estancia dichosa".*Espéculo*. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid, 2002.

Como sabemos, Antonio Gala es un autor precoz, pero un novelista tardío al que le ha costado más de treinta años escribir su primera novela, que lleva el título de *El manuscrito carmesí*. Explica su demora de este modo:

“La novela es el género integrador de la literatura, pero yo me he estado preparando para llegar a ella. He llegado tarde, pero nunca he dejado de escribir libros, preparar poemas, escribir cuentos y, sobre todo, teatro. Me casé con el teatro sin estar muy enamorado, pero luego hemos pasado muy buenos ratos. Hemos estado separados cinco años, hemos vuelto a reunirnos y no creo que lo deje nunca; sobre todo porque ahora el teatro está tan mal que me parecería una traición. Por eso llegué tarde a la novela. Siempre me prometía escribir una, pero nunca tenía tiempo suficiente. Estoy contento con los resultados.”²¹⁰

Interminablemente bajo el césped, primera novela de Gala que hasta hoy no ha visto la luz, trata de la propia vida del autor, reconstruida al hilo de la muerte de su padre. La novela, cuyo título es un verso del poeta francés François de Malherbe, comienza con una recriminación que se hace el personaje central ante el cadáver, y un largo *flash-back*.

La pasión turca (1993), es una novela con una versión cinematográfica muy polémica del cineasta Vicente Aranda, porque parecía una película de “*cama*” en vez de una reflexión amarga sobre el amor. En esta novela, Desideria Oliván, la protagonista, pasa sin dudarlo del amor a la muerte cuando se da cuenta de que la intensidad del fuego, de la pasión que sentía hacia el guía turco Yamam, disminuye. La pasión es un sentimiento muy fuerte, del que mucha gente, entre ellos Gala, piensan que es destructor. Por eso la gente prefiere conformarse con vivir un amor normal, a vivir una pasión, porque ésta, si no termina por matar a los amantes, les deja secuelas para siempre.

“... escribí, *La pasión turca*. (...) porque es un poco lo que yo había vivido, sin morirme del todo, pero sí había muerto en parte y salí muy chamuscado (...) Una vida puede tener varios amores, pero si tiene una pasión, no tiene nada más que una, porque de la pasión se vuelve, como se vuelve de la guerra, con otras facciones distintas.”²¹¹

Como señalábamos antes, es la historia de una española de provincias, Desideria, que recuerda su vida en Huesca, con un matrimonio que creía perfecto hasta descubrir que nunca había vivido con su marido un amor recíproco, y el descubrimiento de la pasión

²¹⁰ JIMÉNEZ, Ana. op. cit., p. 63.

²¹¹ INFANTE, José. *Antonio Gala, un hombre aparte*, op. cit., p. 228.

de amar y de vivir al tropezar con Yamam, el guía turco de un viaje de recreo, con quien entabla una relación de fiera en celo. Con Yamam, Desideria pasando por algunas humillaciones, nos conecta con otra cultura, otra religión, otras costumbres, otro modo de vivir y ver las alegrías y las penas de la vida; o sea, nos muestra todo lo que se puede hacer por amor:

“Está primero su amistad de muchos años con sus amigas, que han tenido más suerte a la hora de encontrar un marido. Por eso se lo guarda para ella. Además su relación conyugal no es satisfactoria, mientras que con Yaman resulta explosiva: le permite vivir una vida para la que en principio no estaba destinada. Se transforma hasta tal punto que saca su parte masculina, quiere mandar en todo, hasta en la cama, y eso lo que acaba resquebrajando su relación con Yaman que pertenece a una cultura que no acepta que la mujer sea más fuerte que el hombre.”²¹²

La fusión del gozo y del dolor, la comprensión de lo que significa “morir de gusto”, la nueva sensación que nos hace bendecir el sexo y su desorden, ser capaces de redimirnos de nuestros lastres y de nosotros mismos, estallan en agobiantes, desenfrenadas y serenas preguntas: ¿Se opone el amor a la pasión? ¿Cabe la pasión sin amor? ¿Es siempre mentira la eternidad que la pasión promete y verdadera la que anuncia el amor? El fatalismo gozoso y consciente aceptado por la protagonista, porque las cosas son como son, nadie puede torcerlas; la seguridad de que todos cuantos le aconsejan volver tienen razón, junto a la certeza de que su sitio está con Yamam, dan forma a una extraña negación de sí misma que produce en el lector la angustia de lo que se sabe que no puede cambiar: “La vida, a pesar de ser la antesala gozosa de la muerte.” Ser prostituida, obligada a abortar en un ambiente cada vez más sórdido, condenada a renunciar para siempre al inalienable derecho a la maternidad y, a pesar de ello, desear más y más servidumbre, aceptando edificar un mundo sobre la incertidumbre porque no soportaría tener que hacerlo sobre la certeza, la incitan, serenamente fuera de sí, a poner en marcha un mecanismo para reconquistar el amor que, fracasado, la obliga a iniciar, en silencio, el abandono, la marcha final.

La historia de *Más allá del jardín* (1995) se sitúa en una hacienda del olivar andaluz, protagonizada por una mujer de la clase alta sevillana, que al llegar a la menopausia empieza a plantearse su forma de vida. Su vida hasta ahora había consistido en cuidar de su jardín, organizar fiestas e invitar a la gente a su casa.

²¹² WEINRICHTER, Antonio. “La transformación de Ana Belén”, *ABC*, Viernes 3 de junio de 1994, p. 97.

Palmira Gadea, en busca de sí misma. Una búsqueda que rompe fronteras y va más allá del sexo, del amor materno, de las convenciones del matrimonio. Es un cambio radical de ambientación que traslada a la protagonista de la historia de su confortable mansión de Sevilla a un hospital en plena sabana africana. Dice Gala:

“*Más allá del jardín* es la búsqueda interior de una mujer: Palmira Gadea, que estaba esperándose a sí misma, sentada en el jardín de su hacienda del olivar, un poco como nuestros primeros padres se sentaban en el jardín del Edén: un jardín doméstico, ordenado, claro, y perfectamente podado. De repente, ella se encuentra feliz como un animalito doméstico que responde a unas normas de moral convencional, feliz en una sociedad provinciana en la que ella es capitancilla de pequeño tamaño, a pequeña escala. Cuando empiezan a caerse las tapias de su jardín es cuando Palmira Gadea se encuentra a sí misma.”²¹³

Al caerse esas tapias del jardín, empieza la historia de un doble viaje, el exterior –de Sevilla a Ruanda- y el interior –Palmira hace un ajuste de cuentas con su pasado y toma una decisión radical a cerca de su futuro-.

Otros temas que se tratan en esta novela es la ruptura de casi todos los matrimonios de Sevilla, y por ser la alta sociedad, el escándalo frente a la discreción. En cambio en Ruanda todos los matrimonios se quieren y viven en armonía.

Hugo, un buen amigo de Palmira, con la ayuda de ésta, trae dos temas, por un lado la infidelidad y como se contiene mientras Palmira tiene marido, y por el otro, el acercamiento al mundo moderno y liberal, la diferencia entre decir que respetas todo tipo de pensamiento, cultura o sexualidad y respetar verdaderamente.

El hecho de que Alex, el hijo de Palmira sea gay da pie a tratar el tema, pero no se hace muy profundamente, ya que esto se descubre al final.

En Ruanda una gran trama es la lucha entre tribus, una lucha absurda que acaba en masacre.

Entre el ama y la tía Monte sacan la fe y el cristianismo mientras que Palmira lo cuestiona. Pero por otro lado se ve cómo la iglesia se mueve por el dinero, aparecen sobornos que la iglesia acepta sin ningún problema.

Antonio Gala se identifica con Palmira y dice: “Soy Palmira Gadea. Palmira soy yo, y otras muchas cosas.”²¹⁴ como lo hizo Flaubert: “*Madame Bovary c’est moi.*”

²¹³ ASTORGA, Antonio. “Antonio Gala: ‘He hecho la machada de meterme en una piel femenina’”, *ABC*, Miércoles 15 de marzo de 1995, p. 54.

²¹⁴ AMILIBIA. “Gala: ‘Palmira Gadea soy yo... Y muchas otras cosas’”, art. cit., p. 72.

La regla de tres (1996) es una novela sobre el sexo y el amor, protagonizada por un escritor maduro y bisexual, Octavio Lerma, que viaja a una isla en busca de sosiego, después de ver arruinados por el precipicio de la muerte todos sus amores anteriores. En la isla, inicia, aislado de todo, un período de reflexión íntima y soledad y la escritura de un nuevo libro. Pero allí conoce a un matrimonio con el cual comenzará una relación. El matrimonio está compuesto de una mujer que se llama Aspasia -es una aficionada a la literatura, generosa; nos preguntamos de dónde sale esa mujer; ¿habrá contado Gala con un modelo real, como en *La pasión turca*?- y del marido, Leo, que es un piloto de profesión que despierta en él sentimientos contradictorios. Así, el triángulo amoroso está servido. Dice el padre de *La Tronera*: “Esta es una novela en contra de lo políticamente correcto y a favor de la transgresión. Todo el mundo es omnisexual, como es omnívoro”.²¹⁵

El triángulo amoroso es un tópico tan viejo como el mismo amor. A pesar de la perfección que esta figura simboliza -el tres, el equilibrio, la unidad superior-, en cuestiones de amor, en la literatura, el triángulo ha significado siempre rivalidad, adulterio, celos, enfrentamiento y traición:

“Una de las simples fórmulas matemáticas, la regla de tres, aplicada a uno de los complicados enigmas de la vida, el amor: “quien en esa regla multiplica ha de estar dispuesto después a dividir”. Tres personajes -Octavio, Aspasia y Leonardo- vivirán su propia regla de tres en la bellísima isla de la Palma.”²¹⁶

Así, comienza a desencadenarse todo el nudo de pasiones, contradicciones, celos, culpas y complicidades, siempre encaminadas a enseñar al lector la bonanza de la relación amorosa entre tres. Esta novela es un canto a la bisexualidad considerada como una suerte de perfección sexual. Para Gala, según afirmó en una entrevista a la revista *Qué leer*, su novela no defiende la bisexualidad sino la pansexualidad. Así, Octavio Lerma, el escritor protagonista de la obra, -¿un alter ego del autor?; ¿cómo se le parece tanto aun no pareciéndosele en nada?- afirma:

“El sexo simplemente no nos ha sido dado: somos nosotros quienes hemos sido dados a él. Es la pansexualidad lo que nos justifica, si es que el hombre necesita justificarse de algo después de haber sido empujado a una vida que no entiende y se acaba... La pansexualidad es la región por la que avanzo, y me pierdo, y me reencuentro.”²¹⁷

²¹⁵ *El Mundo: La Esfera*, Segunda época, Año VII, n°. 268., Sábado 1 de junio de 1996, p. 3.

²¹⁶ PULIDO, Natividad. “Gala: ‘El amor es un cachorro que no sabemos si juega o nos devora’”, art. cit., p. 54.

²¹⁷ JAÉN, María. “La extraña pareja”, *Qué leer*, Año 1, n°. 4, octubre 1996.

Sin embargo el triángulo termina por fracasar. La muerte es un fantasma que recorre la vida de los tres personajes desde el inicio del relato.

Según nuestro novelista, *El manuscrito carmesí* es más autobiográfico que *La regla de tres*, pero no niega que en esta última, algunos hechos narrados corresponden a su biografía pero no a su biología. Una autobiografía de un Gala íntimo, sin tapujos que se deja entrever por la piel del escritor Octavio Lerma, que acude a la isla para reflexionar sobre el amor y la muerte. Lo que sí se sabe, es que lo común, en sus novelas, es deshacerse de la mala compañía y afrontar el nuevo mundo. Es la salida del espacio confortable para enfrentarnos a nosotros mismos, es la salida del jardín maquillado:

“Me identifico con todos los que pierden y toda la novelística mía es la salida del jardín. De un jardín real como el de Boabdil, que salió a patadas, pero salió, para ser él, más que nunca, en Fez. Desideria Oliván se va de Huesca, donde hay un jardín metafórico, con un marido cariñoso, no muy apasionado, pero ella se va a Estambul. La Palmira Gadea se va de su jardín real y se encuentra fuera. Los chicos de *La regla de tres* se van de su isla para encontrar el amor, el verdadero amor, el abierto amor, el libre amor fuera del jardín. La salida de un jardín cómodo, confortable, con una moral pequeña, un jardín que nos hace respetable porque somos respetuosos, es decir, un jardín de vulgaridad en el que no somos de verdad nosotros, sino que somos unos cualesquiera que están ahí. Para ser yo hay que salir del jardín. Y me parece que la primera pregunta que tiene que hacerse todo ser humano es ¿quién soy yo?”²¹⁸

Otra similitud entre las novelas *La pasión turca* y *Más allá del jardín* es el enfrentamiento a un matriarcado caduco y mandado a retirar. Definitivamente, parece que el universo narrativo de Gala es el amor y todas sus circunstancias. Eso es lo que mueve a sus personajes a ser y comportarse como criaturas deudoras de un modo de sentimentalidad erótica, que traspasa aquí los límites sociales admitidos y se instala en la región de la transgresión.

Las afueras de Dios (1999) es la historia de Clara Ribalta, durante veinticinco años, es la hermana Nazaret dentro de un asilo de ancianos en Córdoba. Después, un deslumbrador descubrimiento de su intimidad la transformará de nuevo en Clara Ribalta. *Las afueras de Dios* narra el itinerario físico y espiritual de esa mujer, que

²¹⁸ Entrevista personal, 3 de junio de 1997.

vive y ama hasta la muerte y más allá. El amor es el alimento único de su cuerpo y de su alma, ya que ambos son inseparablemente ella. El amor en muchas de sus manifestaciones: el divino, con su noche oscura, y también el humano; el que asciende a las cumbres más altas con la entrega del cuerpo; el amor franciscano a todas las criaturas y, sobre los demás, el amor a los ancianos, que configura su vida entera. Su experiencia, en el convento y fuera de él, le ha permitido comprender que es imposible amar a los hombres en Dios: hay que amar a Dios en los hombres; que los otros no son el infierno: los otros son precisamente Dios. Y le ha permitido llegar a la conclusión de que la ciencia añade años a la vida humana, pero no añade vida a tales años; e intuir que el universo no fue creado de una vez para siempre; que ha de recrearse sin cesar por el hombre.

La primera parte de esta historia la relata el capellán del asilo cordobés. La segunda, pasados casi treinta años, un voluntario que trabaja en la residencia donde Clara es ya una anciana. Situada en esas afueras, se mueve Clara a los impulsos de su corazón. El amor humano lo descubre con la llegada de un obrero llamado Diego, precipita en ella pensamientos amorosos, no muy diferentes de los que ya tenía hacia Dios y el prójimo.

El imposible olvido (2001) es la narración de la hija de Gaspar Barahona, ya que él en vida a nadie se atrevió a narrarla por el miedo a ser tomado por loco. Transcurre en plena época franquista, y la historia nos cuenta cómo Gaspar, en su etapa adolescente, conoce a Minaya Guzmán, un personaje que, como Gala dice "turbaba a hombres y mujeres, enamoraba a niños y a perros. Minaya Guzmán, un misterio". Todo en la vida de Gaspar transcurre pacíficamente, sus sueños poco a poco se van haciendo realidad, siempre con esa sombra de Minaya Guzmán a su alrededor. Una serie de sucesos, uno en especial, marcarán su decadencia y lo llevarán al final de sus días con un terrible secreto a sus espaldas: Minaya no es humano. Es por eso que Gaspar en un momento cumbre de la narración se plantea sus sentimientos hacia Minaya.

La historia está dividida en tres partes en orden cronológico en la cual Gala eligió la serenidad en perjuicio de la felicidad y ha huído de lo que entendemos por vida cotidiana. Ha hecho del "Amor" una bandera y su protagonista es, por fin, masculino. Se trata no de una novela de misterio, sino del misterio transformado en novela.

El pedestal de las estatuas (2007) narra el descubrimiento de unos cuadernos desconocidos de Antonio Pérez, el secretario de Felipe II, permite desvelar la Historia oculta de aquellos años en España. El propio secretario reconoce, en sus últimos días, que continúa con vida gracias al arcón donde guarda copia de documentos, legajos, cartas y toda clase de pruebas que implican en asesinatos y siniestras estrategias a la monarquía, a la Iglesia y a casi toda la nobleza, desde los Reyes Católicos hasta Carlos V. Es la confesión total de Antonio Pérez, el más temido verdugo del poder, que terminó siendo víctima de sí mismo. Antonio Gala nos muestra en esta Historia novelesca, descarnada y apasionante, la otra cara de los poderosos de una Corte con resabios medievales implicados en sucias tramas inimaginables.

Igual que en la novela *Los papeles del agua* (2008) - última hasta la fecha, el autor dice valerse de unos «cuadernos desconocidos», que en este caso pertenecen a Antonio Pérez, secretario del monarca español Felipe II, uno de los hombres más poderosos de la Historia, como lo dijimos antes. Destaca en el trascurso del relato la cantidad de personalidades populares de la época que nombra y las descripciones que hace de ellas, producto de un exhaustivo conocimiento y estudio de esa etapa histórica de España. Dice Gala: “no es una novela histórica sino que una historia novelesca. Una novela que puede resultar interesante para conocer el lado oscuro de la historia. No tiene una trama novelesca, está apoyada toda en una documentación. Es una novela sobre la historia”²¹⁹.

El erotismo habitual y característico de las obras de Gala, esencial en novelas como *La pasión turca* o *Los papeles de agua*, se deja aquí a un lado para tratar algo más serio como es la historia. No obstante, sale a relucir en algunas páginas su casta morbosa a la hora de hablar de la vida personal de nobles, con referencias a sus casamientos y amantes, y clérigos, cuando alude al desarreglado cumplimiento de su voto de castidad.

Bajo el nombre de Deyanira de Alarcón en *Los papeles de agua* (2008), el autor se pone al servicio de esta escritora que lucha en medio de un huracán de frustraciones. El fracaso de una mujer de éxito que no sabe hacia dónde se dirige desencadena una huida en busca de un destino no escrito. El viaje le devuelve a Venecia que tanto enloquece a Gala, y donde el amor tan pronto le da la cara como la

²¹⁹ SERRANO, Irene. Antonio Gala anuncia en México su nueva novela: 'El pedestal de las estatuas', *El Mundal. Cultura*, Guadalajara (México), martes 28 de noviembre 2006.

espalda. En la novela, su furia vital y su crítica del mundo que vivimos se unen a las variadas reflexiones sobre el sentimiento y la sexualidad, la maternidad, el embarazo, la homosexualidad, la política, la mafia, el dinero y el capitalismo feroz, el narcisismo de la sociedad.

Es un monólogo, una discusión entre Asunción, la mujer auténtica y Deyanira, el personaje ficticio, el seudónimo de la escritora, que buscan ambas el sentido de su vida, el por qué de haber hecho y permitido que su vida llegase a ser en lo que se ha convertido y que tan insatisfecha la hace sentir.

Otra vez, Antonio Gala elige una protagonista para su última novela, igual que lo hizo en otras novelas como *La pasión turca* y *Más allá del jardín*. La mujer sigue siendo el motor de su escritura: “Las mujeres son el alma de toda mi obra. Son seres humanos más complejos, grandiosos y generosos que los hombres. El hombre es más limitado, estricto y menos expresivo.”²²⁰

3. 3. 3. 5. 1. El manuscrito carmesí

El manuscrito carmesí es una recreación poético-novelesco-histórica de la experiencia vital de un perdedor, la del último rey nazarí Boabdil y la entrega de Granada a los Reyes Católicos, en 1492.

Poco importa que los críticos no se pongan de acuerdo al juzgar la novela histórica, que unos consideran que utiliza el pasado para reflexionar sobre el presente, y otros que lo usa para evitar enfrentarse a la realidad contemporánea. Poco importa porque la novela histórica, que surgió a finales del siglo XVIII como consecuencia del desarrollo de la burguesía, lleva décadas siendo una de las tendencias más frecuentadas por los autores, más apreciadas por los lectores, y más galardonadas. El Premio Planeta ha apostado por novelas históricas como *En el día de hoy* (Jesús Torbado, 1976), *Autobiografía de Federico Sánchez* (Jorge Semprún, 1977), *La muchacha de las bragas de oro* (Juan Marsé, 1978), *Yo, el rey* (Juan Antonio Vallejo Nájera, 1985), *No digas que fue un sueño* (Terenci Moix 1986), *En busca del unicornio*, (Juan Eslava Galán, 1987), *El triángulo* (Ricardo de la Cierva, 1988) y *El manuscrito carmesí* (Antonio Gala, 1990).

²²⁰ LORENCI, Miguel. Antonio Gala publica 'Los papeles del agua', su novela «más femenina», *Hoy.es. Sociedad*, 14 de septiembre de 2008.

Además, el Nadal se fijó en José Asenjo Sedano (*Conversación sobre la guerra*, 1977) y en Carlos Rojas (*El ingenioso hidalgo y poeta Federico García Lorca asciende a los infiernos*, 1979), quien ya había obtenido el Premio Ateneo de Sevilla 1977 por *Memorias inéditas de José Antonio Primo de Rivera*. El Premio Fastenrath 1978 (*La que no tiene nombre*) coincidió con el Nacional de Novela 1979 (*Extramuros*) en galardonar obras históricas de Jesús Fernández Santos; Juan Benet obtuvo el Premio de la Crítica 1983 por *Herrumbosas lanzas*; en 1984 y Pilar Pedraza ganó el Ciudad de Valencia con *Las joyas de la serpiente*; en 1986, Eduardo Mendoza se hizo con el Ciudad de Barcelona por *La ciudad de los prodigios*; el Premio Internacional Plaza & Janés 1987 galardonó a *Decidnos, ¿quién mató al conde?* (Néstor Luján); y Terenci Moix recibió el Premio Fernando Lara 1996 por *El amargo don de la belleza*.

Tal variedad de intereses y edades, y el hecho de que toda novela cuyo objetivo sea recrear un momento anterior a las vivencias de su autor se considere histórica, ha propiciado la diversidad de sus manifestaciones: hay narraciones en las que la historia parece una excusa para analizar el presente, reconstrucciones del pasado en tono legendario, y mezclas de historia y fantasía.

Esta supuesta autobiografía de Boabdil, escrita en el papel carmesí que empleaba la real cancillería de la Alhambra, fue presentada al galardón con el título *El salario del rey*, bajo el seudónimo de Luis F. Cuéllar. Es una novela en la que hay relato, poema y hasta ensayo, o sea, es un experimento de la novela total que quería hacer Gala. Es una novela de carácter histórico, “es una especie de *summa*”, según Gala, que se identifica en gran medida con el personaje histórico de Boabdil. Para descubrir la Granada nazarí y escribir *El manuscrito carmesí*, Gala tuvo que viajar a Fez, porque la Granada de España está maquillada, se le hizo una especie de cirugía plástica que nuestro novelista no acepta.

El Manuscrito Carmesí es una bitácora añeja. Un diario que recuperado después de siglos, se ha escrito a dos manos. Al alimón, desde la transparencia de la mente invisible y atemporal que une a Boabdil y a Antonio Gala con un hilo comunicante: El amor. Sí, el amor en muchas de sus manifestaciones. En sus comunes identificaciones y expresiones. Sin las mismas sensibilidades en el amor, y por el amor, Gala no habría podido recrear, ni transcribir el alma del Rey de Granada. Eso está claro. Porque Gala, ha recogido el pautaaje, del Sultán para hablar de él. Ha reescrito la historia que estaba

mal contada, desde la versión del principal protagonista. Y lo ha rescatado. Lo ha ubicado. Como hombre de a pie. Y como Estadista. Como ciudadano llano y como excepcional humanista. Amante de su pueblo. De la paz. De la naturaleza. De la cultura. De la vida. De los libros. De la tolerancia, practicada y no teorizada solamente. En Granada convivían las tres religiones. Las tres culturas. En Castilla, desde el fundamentalismo, la pacatería y las traiciones diarias de los Reyes Católicos, se perseguía, todo lo que no tenía olor a cristiano. Se chamuscaba, todo lo que no era dogma cristiano. Brillaban ante tanta oscuridad retrógrada y ambiciosa, en la que los favores del cielo, se lograban con acuerdos terrenales e intrigas, y conspiraciones, al más alto nivel. Todo en nombre de Dios.

El largo relato de Gala se abre con una introducción, escrita en letra cursiva, y que recoge la voz del novelista, en el espacio dedicado a la estructura marco, para presentar el manuscrito, y, del mismo modo, se recogen mapas, en este caso un mapa del reino de Granada en la época de los Reyes Católicos y un plano de la Granada nazarí, documentos que sin duda pretenden reflejar la verdad de los hechos relatados. Pero hay que decir que en el caso de la novela de Antonio Gala estamos, ciertamente, ante una verdadera novela histórica, ya que lo inventado es menor. Gala acoge en sus brazos la vida y obra del último y desgraciado rey granadino y relata con todo detalle las peripecias de esa vida, de sus ambiciones, de su prisión y de sus logros y de su regreso, hasta llegar a la pérdida de Granada y al exilio. Bien documentado, a juicio de los historiadores que se han acercado al relato, salvo en algunos pormenores sin duda inventados, Gala desarrolla toda una crónica del rey nazarí escrita por él mismo.

“Me puse a investigar como un loco y me di cuenta de que existían muy pocos documentos sobre él, entre otras cosas porque la Historia está escrita casi siempre por los vencedores. Y éste no era el caso. Investigué tanto que temí que se convirtiera el libro en un texto de erudición en vez de en una novela. Me puse a escribir, paré, volví a retomar el libro...”²²¹

Y para asegurar al lector la veracidad de los hechos acude al consabido procedimiento del «manuscrito encontrado», que en las primeras páginas nos presenta con visos de absoluta realidad, en una apasionante «historia marco» que habla de arquitectos, robos de manuscritos, bibliotecas...

²²¹ LUCAS, Antonio. “El alma de Boabdil era frágil como la escayola o el estuco”, *El Mundo. Cultura*, Madrid, miércoles 26 de septiembre de 2001.

Así empieza lo que será la única intervención del transcriptor para descubrírnos que, en los trabajos arquitectónicos de medición y levantamiento de planos de la mezquita de Karauin, se advirtió un excesivo grosor de uno de los muros analizados. Averiguada la razón del desajuste, se descubre un depósito de libros manuscritos, de unos cinco siglos de antigüedad, entre los que se encuentra uno de bellísimo color carmesí.

Unas consideraciones sobre los cambios y la fidelidad en la transcripción y un agradecimiento general a los estudiosos de la época de Boabdil, cierran esta breve historia-marco, con la que se nos presenta la novela de Antonio Gala. Novela, por cierto, muy bien escrita, llevada con soltura más que suficiente, y recamada de una riqueza episódica verdaderamente encomiable. La efectividad del relato autobiográfico es notable si tenemos en cuenta que los resultados son de una gran riqueza tanto en el desarrollo de los episodios como en la configuración de los caracteres de los personajes, muy especialmente la figura del propio rey Boabdil.

En el prólogo, que habla del supuesto hallazgo de unos antiguos manuscritos en Fez, justifica la ficción, que se presenta como unas memorias del rey moro, como decíamos más arriba. La obra va evocando, desde la juventud de Boabdil, cuando aún reinaba su padre, hasta la capitulación de Granada, que pasa a manos de los Reyes Católicos, y, más tarde, su obligado destierro en el Norte de África, desde donde el último soberano nazarí escribe las últimas páginas del manuscrito. Abundan los personajes secundarios de gran relieve (por ejemplo, el enérgico perfil de la madre de Boabdil), con numerosos comparsas que incluyen médicos y eunucos, esclavos, coperos, jardineros, soldados, etc.; y hay también episodios de vivo dramatismo, como el relato de las luchas internas de la familia, el cautiverio de Boabdil entre los cristianos, el amor del rey por su esposa Moraima, sus coloquios con el Gran Capitán y la resistencia desesperada de los granadinos, que por fin tienen que rendirse.

El propósito de Gala, al escribir esta novela, es dar una visión nueva de la otra cara, oculta o desconocida, de la fecha de 1492: el año en que, con la rendición de Granada, concluye la Reconquista, el año del descubrimiento de América y de la publicación de la Gramática castellana de Nebrija. El reverso de este 1492 es este drama de los musulmanes vencidos, expulsados de lo que durante siglos fue su patria, y que aquí se personaliza en la patética figura de Boabdil. Dice Gala: “Me di cuenta de

que en 1492 pasaron cosas muy amargas. Por ejemplo, en ese año se habló por vez primera de la unidad de España y esa unidad se hizo a través de la religión. Hubo quien padeció esa religión y uno de ellos fue Boabdil, el último rey moro de Granada.”²²²

Nuestro novelista muestra una gran simpatía por los perdedores, se compenetra con su mentalidad y con sus costumbres, nos habla desde dentro de su cultura, que conoce muy bien, e incluso en el lenguaje y el estilo se adapta a la tradición de la antigua literatura árabe, con citas poéticas que se incrustan en el texto para contribuir a dar una sensación más intensa del ámbito que se está recreando. Entre la novela y la crónica, la primera persona, que usa la voz del narrador, no se limita a contarnos una historia externa de intrigas palaciegas, guerras y batallas, sino que profundiza en la compleja y la atormentada personalidad de ese héroe desventurado, que en otras circunstancias quizá hubiera podido dar muchos días de esplendor a los reinos de al-Ándalus, y que aparece ante nosotros como un perdurable símbolo de frustración y de melancolía.

La magistral pluma de nuestro novelista hace al lector partícipe casi hasta el rozamiento con los detalles íntimos de una vida acechada desde las externas e internas relaciones. Boabdil, en el “Manuscrito carmesí” no se calla nada. Recuenta sus días con pulcritud suicida. Todo queda en evidencia. Sus más nobles virtudes y sus más caros defectos. Amigos, enemigos y amantes de los dos sexos, expuestos a flor de piel. Antonio Gala no tuvo recato en transmitir lo que Boadbil dejó para la posteridad.

Queremos hacer dos observaciones, antes de concluir este capítulo: El hecho de desenvolverse con mucha facilidad en todos los géneros literarios, nuestro escritor de frontera y amante de lo arábigo-andaluz no chocó con ninguna frontera, ni histórica –relatar la España nazarí y la desgracia de Boabdil, que veremos más adelante.-, ni temporal –pasar del siglo XV al siglo XXI-, ni literaria –escribir teatro, poesía, novela...-. Las fronteras biológicas, geográficas, históricas, sociales, psicológicas... no son ningún impedimento para Antonio Gala, sino más bien una riqueza.

Y hablando de fronteras, *El manuscrito carmesí* tuvo una repercusión fuera de España, sobre todo en el mundo árabe. Fue traducido al alemán por Lisa Grüneisen -

²²² *El País*, 16 de octubre, 1990, p. 34.

Die Handschrift von Granada (Frankfurt, 1994, Editorial: Eichborn)- , al francés²²³ por Dominique Lepreux – *Mémoires écarlates* (París, 1996, Editorial: Jean-Claude Lattès- y al árabe²²⁴ por Riffat Atfé – *El manuscrito carmesí. Diario de Abun Abadia el Chico, el último de los reyes de al-Ándalus*, Damasco, 1998- . En el apéndice 4, podemos apreciar las diferentes portadas de la novela traducida a las lenguas citadas más arriba.

Decir también que nuestro modesto trabajo no podrá abarcar toda la obra de Antonio Gala²²⁵, puesto que nuestro propósito es más bien profundizar en su afán y su amor innato por la cultura arábigo-andaluza, lo que veremos en algunas de sus creaciones y en particular en *El manuscrito carmesí*.

²²³ “Antonio Gala. Aparentemente desconocido en mi tierra, su primera obra de teatro, *Los verdes campos del Edén* había sido leída en una presentación pública en París, tal como *El sol en el hormiguero*, pero ninguna de ellos había sido representada. Tuvimos que esperar al otoño de 1996 para tener la primera traducción de una obra suya, por fin publicada: *El manuscrito carmesí* (*Mémoires Ecarlates*, Paris: éd. Lattés, 1996), percibiéndose un cierto rechazo por parte de nuestros universitarios en acercarse a su obra.” en DUBOSQUET LAIRYS, Françoise, “*Antonio Gala, el concepto de fidelidad en un intelectual*”, art. cit., p. 161.

²²⁴ Traducción financiada por el mismo Bin Laden. Dice Antonio Gala que quizá se sintió atraído por “la descripción de lo que deshizo Isabel la Católica en Al Ándalus, porque Al Ándalus fue el momento de esplendor del Islam.” en MAGRO, Baltasar. *Entrevista a Antonio Gala*, “De Cerca” TVE2, domingo 17 de junio, art.cit. Y en otro artículo leemos: Gala aprovecho ayer horas después de que empezaron a llover misiles sobre Iraq, para confesar lo inconfesable: la primera traducción al árabe del libro con el que obtuvo el Planeta en 1990, “El manuscrito carmesí” la pagó Bin Laden. Y aún más: “Como Presidente de la asociación de Amistad hispanoárabe, el mismo Saddam Hussein me regaló un reloj con su foto, que ahora no puedo llevar, claro.” en MERINO, Juan Carlos. “Mi primera traducción la pagó Bin Laden”, revela Antonio Gala. *La Vanguardia*, viernes 21 de marzo de 2003, p. 53.

²²⁵ En el apéndice 5, podemos ver una recopilación de los hechos políticos y literarios en España desde 1936 hasta 2015. Evidentemente, con un apartado reservado a Antonio Gala.

SEGUNDA PARTE

LA NARRATIVA DE ANTONIO GALA Y EL MANUSCRITO CARMESÍ

1. ANDALUCIA, LA CENICIENTA, EL GRAN AMOR DE ANTONIO GALA, EL PRÍNCIPE

Antonio Gala ha escogido hablar del ser humano, y para eso ha elegido al que más conoce, al que ha andado buscando a lo largo de sus crónicas: él mismo. De ahí esta sensación de intensa intimidad que se va acentuando cada vez más, pero al mismo tiempo, se enriquece, de manera paradójica, con una sensación de universalidad: lo íntimo se vuelve público, y lo público se vuelve íntimo. E íntima es su fidelidad a sus raíces, sus viajes hacia las honduras del alma española, viajes al ritmo de las palabras, de sus sonoridades y sentidos. Gala se quiere garganta prestada de todo un pueblo. Queja, grito o canto, su escritura traduce su hispanidad, su fidelidad a sus raíces andaluzas.

Probablemente, pocas personas en la actualidad han sabido hacer una interpretación más bella, más cabal, quintaesenciada y universalista de Andalucía, de lo andaluz, que Antonio Gala. Si hay ciudades decisivas, si el paisaje, de alguna manera, nos configura, si somos producto del aire que respiramos, de los colores que vemos, de la luz que descubrimos, de la cultura que captamos, Andalucía y Córdoba en particular han sido decisivas en él. El propio Gala lo ha dicho: cuanto más local es un escritor, un artista, más universal es también. En él, eso se cumple con rigurosidad. Su vocación y su preocupación andaluzas han sido, y son con frecuencia, protagonistas de sus artículos, discursos, escritos, poemas, novelas - materia de nuestro trabajo-. Andalucía es la constante de su memoria cívica, y andaluz es, en definitiva, el sentido y el talante y hasta el acento de muchas de sus obras.

Como se ha dicho más arriba, esa incesante preocupación por Andalucía y su vinculación a ella se adivina en su obra. El pueblo andaluz ha sido el lecho donde su vida ha conocido el encanto y desencanto, la alegría y el dolor. Su sentimiento como andaluz se vierte en su obra, inundándola con la magia y los entresijos más secretos de la creación. Para él, la austeridad, el desdén, también el amor por la palabra, son los pilares sobre los que se asienta lo andaluz. Cualidades extensibles a su personalidad, en función de su estrecha identificación con esta tierra, con su cultura y su pueblo, hasta el punto de afirmar que su vida está gobernada por el “Sur” y por sus “gentes”. Todo lo que sea andaluz palpita en los escritos galianos, porque él es Andalucía, que

respira y vive, que sufre y canta; porque se siente una minúscula partícula de las innumerables generaciones que han atravesado “*con la luz en la mano*” las tierras que conforman la región que le vio crecer y que le ve “vivir”. En efecto, el vocablo andaluz significa para él, en un ingenioso desglose de su morfología, *anda*, *luz*, en donde “*luz*” adquiere la connotación simbólica de *vida*. *Vida* en un sentido no individual o individualizador, sino globalizador, de la que hace copartícipe a todos, desde los primeros pobladores y que, a través de los siglos y de las civilizaciones, se continúa hasta la actualidad y que proseguirá mientras exista un andaluz sobre la tierra.

Esa extraña ósmosis entre Antonio Gala y Andalucía, o entre Andalucía y Antonio Gala, es el resultado de una larga y apasionada historia de amor. También es verdad que tuvo su Epifanía y hasta su Pentecostés, el día 2 de abril de 1978, en Córdoba. Aquel día, en la mezquita-catedral, Gala tomó la voz de todos los andaluces y la hizo una, para proclamar el inicio de su Congreso de Cultura. En aquel discurso²²⁶ fundacional, el escritor supo expresar todo lo que Andalucía es, e incluso lo que no es. Lo que ha significado, y lo que España y la cultura occidental le deben. Para él, Andalucía es:

“Evolución y unión de los contrarios, digestión de alimentos contrapuestos, espongiario que asume y, en su interior, transforma: eso es Andalucía. Se ha advertido, como una de sus características, la de la ironía entendida al modo de un “redescubrimiento del ser y de la vida, tras una fugaz tangencia imaginaria con el no ser y la muerte”. No podía ser de otra manera, porque se trata de una tierra estratégica donde, en el curso de la Historia, se han desatado y litigado las ambiciones de los poderosos. Es la crónica de Andalucía lo que justifica que ningún otro pueblo de España sea poseedor de su ironía, de su estar de vuelta, de su desdén de quien todo lo ha tenido; del amor del que sabe que en un sorbo de vino puede insinuarse o ahogarse la felicidad. Por eso en ella se progresa sobre dos rieles, antagónicos a primera vista: el *qué más da* y el *estaría de Dios* que, en el fondo, son sólo dos manifestaciones de la misma certeza: la de que las riendas de la vida no se hallan en nuestras manos; de que la podemos hacer acaso mejor o más ancha, pero nunca más larga; el conocimiento de que la vida se desenvuelve entre un doble paréntesis: el de la contingencia y el de la necesidad, y que ni el más levantado poder de este mundo podrá modificarla en lo inmanente: en lo superficial, sí –es más fácil y, a ratos, fructuoso– pero en lo esencial, no.”²²⁷

Desde aquel discurso, Córdoba y Antonio Gala han sostenido una ininterrumpida historia de amor. Así, el hijo descarriado ha sido reconocido hijo predilecto y doctor *Honoris Causa* de su Universidad; le ha sido dedicada una calle y su nombre se ha dado a colegios, institutos y premios. Pues sí, Gala es el “Príncipe” de Andalucía y de

²²⁶ Hablaremos de ese discurso, que está, como apéndice 6, más adelante.

²²⁷ GALA, Antonio. “El rocío y yo”. *Ahora hablaré de mí*, Planeta, 3º edición, Barcelona, 2000, pp. 375-376.

Córdoba, su patria chica; título honorario concedido con plena justicia, puesto que él se dedica y se entrega ciegamente y plenamente a esta tierra sureña española: “Cada hombre tiene su paisaje. No en el que nace, no en el que muere acaso, sino aquel en el que se ha cumplido; aquel en que remata la misión que le estaba allí esperando: entre los riscos, los valles, las crestas...”²²⁸

En *Córdoba de Gala*, dada la importancia que tiene para nuestro trabajo-, podemos comprobar que todos esos premios, distinciones y reconocimientos son un pálido reflejo de las innumerables palabras de amor que ha ido amontonando Gala sobre el nombre de su ciudad, a lo largo de los años y a través de toda su obra. Y que pueden resumirse en estas: “Córdoba es para mí la ciudad soñada; esa ciudad que yo me paso la vida echando de menos... y que si no existiera habría tenido que inventármela (...)”²²⁹ ¡Y qué duro, para un desterrado andaluz, temer alguna vez que sus lentos ojos no volvieran jamás a ver la gloria y la belleza de Andalucía! A eso se llama nostalgia o melancolía o añoranza, y es sólo echar de menos el aire que le hizo.

A nuestra pregunta, qué es ser ANDALUZ, nuestro protagonista contesta:

“(...) creo que ser andaluz es una de las cosas más serias que se pueden ser en este mundo. Yo lo primero que me siento es andaluz, me parece importantísimo y lamento no haberme dedicado más tiempo a estudiar qué es lo andaluz. Porque existen tantas Andalucías que casi es imposible abarcarla en su totalidad. Hay tantos acentos diferentes, tantas maneras distintas de pronunciar, tanto vocabulario maravilloso y circunscrito. Pero por encima de todo, y por debajo de todas esas cosas que son las Andalucías, existe algo, que es lo que sostiene y sin lo cual todo lo demás se haría añicos y eso es “lo andaluz”.²³⁰

Ahora bien, a partir de la anécdota que contó Gala a Françoise Dubosquet cuando le declaró: “*Si yo por ejemplo, no tengo la misma cultura que un campesino andaluz, yo soy el equivocado...*”²³¹, entendemos que, con el vocablo ANDALUZ, Antonio Gala nos quiere transmitir que para él hay dos tipos de culturas: una congénita, que no poseemos pero que nos posee, y la otra, que no es más que el resultado de un aprendizaje, de un afinamiento del conocimiento. La primera es visceral, presencia más que razonamiento. Antonio Gala permanece atado a esta

²²⁸ “Ramón Cabrera”, *Paisaje con figuras*, op. cit., p. 201.

²²⁹ “Córdoba” (2.XI.1977) en GALA, Antonio. *Córdoba de Gala*, op.cit., p.21.

²³⁰ INFANTE, José; *Antonio Gala, un hombre aparte*, op.cit., p. 214.

²³¹ DUBOSQUET LAIRYS, Françoise. *Antonio Gala ou le rendez-vous du lundi*. Curso de verano. Universidad Complutense de Madrid. El Escorial. Madrid, 29 de junio de 1992, p. 6.

cultura innata, sin renegar de la otra aprendida; quiere rendir homenaje a esta cultura previa, la que comparte con el campesino, el pueblo... Cultura reivindicada no sólo con palabras, sino también una actitud vital frente a los acontecimientos cotidianos, triviales o no; es, al mismo tiempo, una manera de contar la vida como testigo y como actor con esta pizca de ironía, especie de escudo frente a la realidad que le permite alejarse, distanciarse de la gravedad de lo cotidiano. Este sentido del humor que pocas veces le abandona sería, según él, herencia andaluza, herencia de una tierra fronteriza y no seria; suprema elegancia la de vestir su pena y su angustia con una sonrisa.

Por otra parte, el andaluz destaca esencialmente gracias al paisaje y la lengua. O sea, forma externa y espíritu de una determinada tierra de la que el hombre es su manifestación viviente y pensante. Idea ésta que aparece formulada en reiteradas ocasiones en sus escritos, y más concretamente con las siguientes palabras: “El paisaje hace al hombre *así* para *este* sitio; baila *esta* danza, bebe *este* vino, canta *esta* canción, habla *este* idioma... La cultura se adquiere por vías respiratorias y por vías lácteas: se respira y se mama. Cultura es lo que se es, cómo se es, por lo que se es y de dónde se es”.²³²

La lengua, como veníamos diciendo, es el otro elemento esencial en la configuración de un individuo o de un pueblo, puesto que determina su manera de comprender, de pensar y de relacionarse con los demás. La palabra determina la concepción del objeto que designa, es un vehículo de dos direcciones, que va de fuera a dentro, pero de dentro a fuera también. Es una vía de comunicación no sólo entre contemporáneos, sino también entre generaciones de distintas épocas, ya que a través de la lengua se establece comunión con cuantos vivieron antes en el tiempo. Por eso Gala la califica también de “sistema circulatorio, de raíces y arterias, por donde se nos incorpora la antigua sangre que nos precedió”²³³. La lengua es, en suma, la patria del espíritu, el refugio al que se acude para sentirse como en casa cuando uno se encuentra en tierra extraña. Para él, es el elemento fundamental, su preocupación constante y casi obsesiva. Él viaja al ritmo de las palabras, de sus sonoridades y sentidos. Nuestro andaluz se siente garganta prestada de todo un pueblo, como ya lo sabemos.

²³² “Las ciudades y yo” en GALA, Antonio. *Ahora hablaré de mí*, op. cit., p. 318.

²³³ DÍAZ PADILLA, Fausto. *Gala sobre Gala: “Andalucía siempre”*, op.cit., p. 3.

1. 1. Los recuerdos y amores galianos en Andalucía

Con esta garganta prestada, y sobre todo gracias a ella, nos adentramos en los recuerdos y amores galianos con sus propias palabras. A nuestra pregunta de que por qué escogió la novela, la poesía, el ensayo para hablar de lo árabe-andaluz, y no escogió el teatro, contestó así:

“No lo sé. Yo soy un escritor, que quizá, esto que voy a decir, a lo mejor, resuelve muchas preguntas. Yo soy un escritor de destino y no de vocación, entonces la vida como no me ha dado otra opción, supongo que me ha dado el privilegio de poder desenvolverme con comodidad en todos los géneros literarios. Qué sucede, que entonces, siempre que soy yo obediente a la vida, al indicarme la vida el tema que quiere que yo trate, me indica por debajo el género literario en el que tiene que ser tratado. He tratado en la televisión el tema hispanoárabe, pero hasta ahora no lo he visto en el teatro porque no lo he visto, ni lo veo, ni probablemente lo veré; nunca escribiré un tema hispanoárabe en el teatro, me parece.”²³⁴

Pero, para que podamos disfrutar de ese abanico de sus escritos; Gala, para su creación, su salud y descanso, siente la imperiosa necesidad de pasar algunos períodos en Andalucía, puesto que es para él sinónimo de vida. Y, últimamente, reside en Málaga, en Alhaurín el Grande, municipio que ha distinguido a Gala al bautizar el teatro con su nombre. Y en uno de los artículos de su primera serie, *Texto y pretexto*, declara: “Cruzo Despeñaperros, miro los olivares, respiro hondo y sé que aún estoy vivo, que de alguna manera estaré vivo siempre. Y me pongo a cantar sin voz una canción que no se aprende, que la sangre susurra como un recado al oído de cada sangre nueva.”²³⁵

Esa concepción de la vida como simbiosis con la tierra y las gentes, en la que cada individuo es una parte infinitesimal del conjunto en el espacio y en el tiempo, o sea, no del aquí y del ahora, sino de toda la historia y la cultura precedentes, suscita en nuestro protagonista un sentimiento de nostalgia cada vez que vuelve a Andalucía. Sentimiento que, a nivel personal, significa una búsqueda de sí mismo, del que una vez fue; un deseo de recuperar las ilusiones y los afectos de su despertar a la vida que se relacionan con un clima, con unos rincones conocidos, con una forma de ser. Así se expresa en *Más allá del jardín* su protagonista Palmira cuando Connie le preguntó si podría vivir fuera de Andalucía:

²³⁴ Entrevista personal, 3 de junio de 1997.

²³⁵ En “Olivar”, 24 de agosto de 1974, p. 391 en GALA, Antonio. *Andaluz*, Espasa Calpe; Ed. Carmen Díaz Castañón, Col. Austral, Madrid, 1994.

“Estoy completamente segura de que no. Puedo pasar fuera unos días, alguna temporada, porque Andalucía es una tierra para soñarla, para echarla de menos: una tierra que se agranda en el recuerdo. Pero luego he de volver aquí y poner los pies en esta tierra a la que pertenezco... E incluso para echarla de más, fíjese lo que le digo, porque no todo lo andaluz me gusta. Pero no importa, tengo que volver. No creo que lo que yo llamo vivir pudiera hacerlo en otra parte”.²³⁶

Junto a la nostalgia, el dolor es otra de las sensaciones que Andalucía provoca en el escritor. Allí acudirá cuando el espíritu requiere el germen vital que la tierra andaluza, fiel y desinteresadamente, le ofreció siempre. Y dos enfermedades: una física, su delicada salud; y, otra espiritual, la necesidad del silencio lejos del oleaje consumista y despersonalizador de las grandes ciudades, le obligan a recetarse estas huidas al Sur, eficaces calmantes contra esa desazón:

“Hoy sé que mi destino me llama en el Sur.
Como los animales, con su tristeza antigua
y hermética, se esconden cuando están enfer-
mos, para ocultar su debilidad hasta a los
ojos de aquellos que aman, como los animales
quiero esconderme yo. ¿Dónde me esconderé me-
jor sino en el Sur?”²³⁷

Desde su escondite y fuera de él, Gala no cesa de adorar esas ciudades del Sur, que han sido unas ciudades que albergaron grandes civilizaciones, ciudades que vieron el esplendor y el apogeo de los arábigoandaluces. Son ciudades que llegan a lo más íntimo de la persona que las visita:

“De la Alhambra que existe aún, prefiero el Patio de Arrayanes. Su serenidad fatal y su armonía. El Salón de Comares es como la jaima de una caravana: fuera, el oasis con el verde profundo del estanque; dentro, el artesanado de los siete cielos; sobre la torre, la estrella Polar que centra todas las simetrías; alrededor, la azora interminable como el infinito en medio de un desierto... En la Alhambra Dios es la luz; la luz acaso es Dios.”²³⁸

Y, sobre todo, porque esas ciudades son la contraposición entre el mundo infantil y el mundo adulto, con las connotaciones positivas y negativas de uno y otro; ciudades que se hallan en relación con los lugares en los que pasa su infancia y primera juventud por un lado, y aquellos otros en los que transcurre su juventud y madurez. Los primeros lugares identificados con Andalucía -Córdoba, Sevilla o los veranos en la costa malagueña- corresponden al momento de abrirse el escritor al mundo, de

²³⁶ GALA, Antonio. *Más allá del jardín*, op. cit., p. 130.

²³⁷ MARTÍNEZ MORENO, Isabel. *Mito y símbolo en Gala*, op. cit., p. 136.

²³⁸ “Casi una anécdota”, en *La soledad sonora*, op. cit., p. 140.

conformación de su personalidad. Los lugares de la niñez están ligados al despertar de la conciencia infantil, de las primeras experiencias, por lo que la toma de conciencia de las diferentes realidades y situaciones que van forjando su personalidad se hallan ligadas en cada caso a un lugar concreto, que permanecerá presente siempre en su memoria. Por otro lado, es la fase de la vida en la que el niño se siente unido a cuantos le rodean, primero en el ámbito de la familia y después en el de los amigos de la infancia. Por eso para Gala la vuelta a Andalucía significa no estar solo, compartir la vida.

Por el contrario su alejamiento de Andalucía, Madrid como lugar de residencia, conlleva la connotación negativa de la soledad, porque fuera de su tierra de adopción se siente desarraigado. Indudablemente, no se ha de explicar la *soledad solitaria* de Gala, o sea la soledad que busca la comunicación.

Volviendo a las diferentes estancias de su vida en las ciudades andaluzas, de Córdoba, la ciudad de su infancia donde convivieron todas las razas, todas las religiones. Vinieron sabios de Persia y de Bizancio, alarifes de Damasco y Alejandría, músicos y poetas de los rincones más remotos. Córdoba, asombrada y asombrosa, aceptó todo, se casó con todos: creyentes, ateos, dioses... También pasó su adolescencia influenciada por la Catedral la Mezquita:

“(...) la primera vez que te vi. Fue en el Patio de los naranjos de la Gran Aljama: un juego que era el corazón de Córdoba cuando Córdoba era el corazón del mundo. Y tú, el primer califa Omeya independiente de Bagdad. Convivían aquí todas las razas, todas las religiones. Venían sabios de Persia y de Bizancio, alarifes de Damasco y Alejandría, músicos y poetas de los rincones más remotos. Y Córdoba, asombrada y asombrosa, asimilaba todo. Eras el rey del más culto y más libre de los reinos: donde el luto era blanco. Y la bandera... Sucedió una mañana. Yo oía aquí, asustada, hablar tantos idiomas... Se escuchaban las campanas mozárabes y las voces de los almuédanos. El aire olía a la flor del azahar... Era un mundo tan nuevo para mí, que llegaba desde las nieves de mi sierra... Y llegaba en abril, cuando a la sombra de tus triunfos, alrededor del patio, administraban justicia los alfaquíes y sabiduría los maestros; los adinerados pujaban en subasta los códices y extrañas obras de arte; recitaban los jóvenes versos de amor; leían, con las piernas cruzadas, al sol los eruditos; tañían y cantaban las esclavas canciones de sus tierras; erguían las bailarinas sus pechos en la danza... Yo lo miraba todo consternada, igual que una cordera aguardando el cuchillo... Tenía quince años y olía el aire a la flor del naranjo... Te vi sereno y dulce. Pensé: “Así debe ser Dios”.²³⁹

Está claro que en su adolescencia predominó la Mezquita sobre la Catedral. La adolescencia suele estar del lado de los triunfadores, pero la de Gala estuvo del lado de los perdedores. Aún hoy lo sigue estando. El niño aquel supo, comprendió los

²³⁹ GALA, Antonio. “La Mezquita que recuerdo”, *Arte*, Año III nº 27, Mayo 2001, p. 26.

fantasmas; reconoció los ecos del pasado; percibió que el progreso era el regreso a veces. Se prosternaba fuera de los bancos, sobre las losas, entre las columnas, sin un claro porqué. Quizá para salirse de la contradicción, para librarse de una batalla que no era suya aún. Tiempo después puso en boca de Averroes: “Compadezco a los andaluces desterrados. Quizá ningún otro hombre se marchite tanto como el andaluz alejado de su cielo original, de su tibieza, de su aroma, de su júbilo, de su sentido exacto de la vida y la muerte...”²⁴⁰

Gala tiene tanto de Cordobés que incluso sus personajes nos lo aclaran en una de las entregas del *Cuaderno de la Dama de Otoño*:

“No sé si te he contado que, en una de aquellas reuniones del viernes, en que venían a casa tantas amigas separadas de sus maridos (...), una de ellas, de repente, dijo: “Se nota a la legua que Antonio es de Córdoba: tiene una cara de romano...”. “Pues no sé”, intervino otra: “De Córdoba, desde luego; pero el perfil lo tiene de árabe. Tú imagínatelo con turbante”. Y una tercera: “Yo, cara cordobesa sí le veo. Pero hebrea. No hay más fijarse en la nariz y en los ojos”. Total, que tengo razas para dar y tomar, según el gusto de los consumidores. Tal es lo mandado en Andalucía, donde convivieron no sólo las tres razas, sino –lo que es mejor y más difícil- las tres culturas”.²⁴¹

El ojo clínico de las amigas separadas divergía en lo de romano, árabe o hebreo, pero convergía en lo de cordobés. Y cierto es que, aunque nacido en Brazatortas, es un andaluz, un cordobés, por los cuatro costados. Ha escrito tanto de Andalucía, que tenemos la impresión de que todo el mundo la conoce gracias a su interés y a su amor desinteresado. Dice:

“Mi padre adoraba Córdoba y por lo tanto supongo que fue él quien nos hizo verla de determinada manera, sentir la grandeza de ser de Córdoba, de vivir en Córdoba, de respirar Córdoba. Mi padre no era nada afectivo,... Entonces aquellos pasos de su mano por Córdoba son los que me han hecho decir que un niño cordobés no puede ser nunca como un niño de Ávila, por elegir también otra ciudad histórica. Porque pisa sobre otras huellas, huele otro aire, respira otra historia, y todo eso hace a un niño de una manera rotunda. Si yo no fuese de Córdoba, creo que no encontraría otra ciudad de dónde ser; sí dónde vivir, pero no de dónde ser.”²⁴²

Podríamos ahora apoyar lo anterior recordando algunas de las palabras de amor que Gala ha dedicado a Córdoba; así, las que puso, por ejemplo, en boca de Averroes:

“Averroes. – Dicen de ti que no eres sino un despojo de ti misma. Dicen de ti que no eres ni una sombra de lo que fuiste. Dicen que, cuando eras la capital del mundo, llegaste a ser más hermosa

²⁴⁰ Conferencia inaugural: Un ejemplo de sincretismo andaluz. Centro virtual Cervantes. Biblioteca del profesor. AEPE. Actas del XLI Congreso Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español (AEPE), Málaga 2006, p. 22.

²⁴¹ GALA, Antonio. *Cuaderno de la dama de otoño*; op.cit., p. 84.

²⁴² INFANTE, José. *Antonio Gala, un hombre aparte*, op. cit., p. 301.

aún, Córdoba. Qué difícil creerlo, cuando hoy –siendo la provincia de una provincia- no existe ninguna ciudad que te aventaje. En tí se ha complacida la hermosura, y los hombres han culminado en tí generosamente su obra. El agua de tu río, entre la sierra y la campiña, ayer ha reflejado tu opulencia y hoy tu serenidad. Tu clima y tu paisaje, más próximos a los de Grecia que a los de Babilonia, hacen a los hombres sosegados e inteligentes. He observado que, así como la lana de las ovejas andaluzas es más delicada que otra alguna, así tus hombres son los de temperamento más equilibrado, como se reconoce en el color de su tez y en la calidad de su cabello. El color de los hombres andaluces no es moreno como el de los de Arabia, y su pelo no es ni crespo como el de los africanos, ni lacio como el de los nórdicos, sino ondulado y sedoso. A toda Andalucía la amo en tu nombre, Córdoba. Cuando estuve lejos de tí, todo me parecía extranjero, y extranjero yo mismo. Te he guardo siempre como una joya secreta dentro de mi corazón”.²⁴³

En *Córdoba de Gala*, apreciamos también ese amor infinito. Se ve perfectamente su auténtica pasión por la tierra cordobesa, su afán por rememorar el pasado y vivir el presente; ahora bien, es precisamente esta pasión la que le conduce a la actitud crítica, de lucha y de denuncia, que veremos próximamente. El libro *Córdoba de Gala* se divide en cinco capítulos. El título de cada uno de ellos debía ser poético y representativo del contenido. Por ello, las denominaciones respectivas son: Córdoba soñada, vivida, añorada, recreada y amada.

En *Córdoba soñada* hace referencia a lo más bello, lo más ideal, lo que debe mantenerse como paraíso, como paisaje y como cultura.

En *Córdoba vivida*, su mirada hacia la ciudad proviene de unas vivencias que han ido formando poco a poco parte de su vida, en ese contacto con la realidad. Realidad amable, pero también descorazonadora y amarga; por ello, los recuerdos, los barrios y el amor tienen en común la añoranza de lo vivido en su primera singladura existencial, en la que la ciudad se abrió para poseerlo. Gala observa la otra cara de la moneda, la cara amarga de una realidad ante lo cual no puede permanecer callado. Por ello no sólo habla, sino que grita como un escritor comprometido.

En *Córdoba añorada* intenta reconstruir un pasado esplendoroso que todos los amantes de lo hispanoárabe añoramos y deseamos. En la Mezquita entramos de la mano de Boabdil, -¿quién mejor?-, el otro protagonista de nuestra tesis. En Medina Azahara nos quedamos con ese sentimiento y presentimiento de lo que fue.

Una selección de textos, cuyos personajes son representativos de cuanto ha ido generando y conformando el tópico cordobés: Séneca, El Gran Capitán o Julio Romero de Torres, forman el capítulo titulado *Córdoba recreada*. Y por fin, el último

²⁴³ “Averroes” en *Paisaje con figuras*, op.cit., pp.88-89.

capítulo, *Córdoba amada*, es la quintaesencia de todo lo anteriormente expuesto en el libro en boca de algunos personajes repetidos, como Averroes y Almanzor, que tenían en común su amor a Córdoba y que comparten ese amor con Gala. Por eso creemos que quiso terminar así su obra.

El amor de Gala lo vemos también en Sevilla. Imágenes y recuerdos similares guarda de Sevilla. Sevilla tiene un color especial, decían ‘Los del Río’. También decían que le dieras a tu cuerpo alegría, Macarena, pero eso no viene muy a cuento para el tema a tratar. Y es que, a pesar de lo manido de la frase, pocas maneras mejores podréis encontrar para definir a la capital de Andalucía. Sevilla nada entre arraigadas tradiciones y el despertar de una ciudad europea y cosmopolita que recibe a los foráneos con los brazos abiertos.

“A la hora del ángel
reconozco un perfil desconocido
en patio, en aire, en rejas...
Lo cotidiano es tan inescrutable
como simple el milagro.

Tu belleza no fue
sino un ardid de mi destino,
ya que así designamos
a nuestro anhelo sólo.
Envejecer es irse acostumbrando;
pero jamás el tiempo
profanará tu rostro.
Lo eterno es este instante.

Cuando se empequeñezca
mañana el don de hoy
para caber entre mis manos,
la vida y tú seréis la misma cosa,
Pues tu recuerdo llevara su nombre.

Hoy murmuro “te amo”,
y el tiempo y sus laureles
lo murmuran conmigo.
La luz soy de tu fuego, y en ti ardo.”²⁴⁴

²⁴⁴ “Sevilla” en *Testamento andaluz*, op. cit., pp. 28-29.

Del Guadalquivir nos ofrece esta hermosísima y poética descripción de su origen, y el discurrir de su agua imperturbable y esperanzadora, por donde muchos dioses pasaron, así como el amor:

“Tú dices “Todo”, y yo te digo:
“Sí; todo, todo, todo”.
“Siempre así”, me repites.
“Siempre uno sólo: dentro de mí, tú”.

Dentro de mí, un fervor
de agua imperturbable
-recién nacido, eterno-,
el sorbo de la luz,
las levantadas sierras,
el aire en flor de mariposas blancas,
la esperanza creciente
imposible de retener por mano alguna...

En este manantial
abrevaron los dioses sucesivos.
Lo que será incesante,
incesante comienza.
Dentro de mí ya todo, todo, todo.
Y yo dentro de ti.”²⁴⁵

Y dice también Palmira en *Más allá del jardín*:

“Hay ciudades que personifican la moda, como París; otras, una expresión de la cultura, como Florencia o Córdoba; otras se representan sólo a sí mismas, cargadas con el peso de su propia belleza, no renovada secularmente, sino día a día... Así es Sevilla. El bullicio y la estrechez de sus callejas, un olor a tostadero de café repentino o al azahar de los naranjos urbanos..., la sonrisa de los habitantes y la Augusta superficialidad con que se cruzan felicitándose mutuamente por disfrutar semejante ciudad, la fascinación que ha ejercido a través de la historia, la picardía ya mística que por abajo o por arriba la definen...”²⁴⁶

La imagen y el recuerdo de Granada se hallan ligados, asimismo, al agua y al amor, a un amor maravilloso que impactó a nuestro protagonista, y del cual habla a continuación:

“Siempre cada amor tiene un paisaje concreto. Creo que todos los amores de todas las vidas tienen un paisaje en el que se desarrollan, en el que buscan, se adormecen, en el que viven, y tienen una luz especial. El paisaje de los Sonetos de la Zubia no es sólo la Zubia, es toda Granada; es el Albayzín; son los ponientes de la Alhambra y los cipreses del Generalife. Granada es un extraordinario escenario donde transcurrió un amor maravilloso.”²⁴⁷

²⁴⁵ “Nacimiento del Guadalquivir” en *ibid.*, p. 9.

²⁴⁶ *Más allá del jardín*, op. cit., p.201

²⁴⁷ CELORIO, Javier. *Hablando de casi todo con Antonio Gala*, Granada Costa, nº 97, 3.XII.2000, Año II. Semanario Provincial Independiente de Información General, p. 6.

Un amor que discurre como la vida misma, en particular en el Albayzín, donde todo adquiere connotaciones simbólicas del amor y de la vida, evocando un amor pasado vivido allí intensamente:

“En una tabernilla olvidé los autógrafos de los cien *Sonetos de La Zubia*, un libro recién acabado de poemas de amor. Cuando volvimos, no estaban. Los habían barrido, o qué sé yo. Nos reíamos. ¿Qué importa? Estábamos nosotros. Y el amor. Y el Albayzín. Estaba con nosotros la vida: de nuestra parte estaba.”²⁴⁸

A Granada, dedicaremos todo un capítulo en nuestras próximas páginas, pero antes de terminar este apartado, le pedimos a Antonio Gala que sobre cada una de las ciudades andaluzas dijera una frase que estuviera a la vez relacionada con su vida. Es lo que ahora, a manera de glosario, queremos reproducir aquí, porque es también un recorrido sentimental por la geografía de su vida:

“(…) transcurrió mi adolescencia en Sevilla, y porque fui feliz en esa adolescencia, entonces para qué cambiar. Primero, no se puede cambiar, no se puede volver atrás. Y segundo, yo he tenido épocas en todas las provincias andaluzas, todas me han puesto piso. De todas he sido un poco el chulo. Yo a Sevilla, por ejemplo, no la querría ni como madre, ni la querría como esposa. La querría como novia, que es lo que se tiene en la adolescencia. Córdoba, como madre. Granada es una ciudad, que por razones que no debo admitir, la tendría como amante, y como amante ha sido porque ha sido amante, y la protagonista de *Los sonetos de la Zubia*, por ejemplo, donde he tenido un gran amor y donde he sido feliz y desgraciado al mismo tiempo, y me he visto sometido a la rígida disciplina del soneto, junto a la rígida disciplina del amor. Y ahora, Málaga es distinto. Málaga es por el paisaje y por la serenidad que me da, entre otras cosas. Ahora, soy mayor y el clima malagueño me conviene. Y Málaga me ha hecho, hace quince días, *Hijo adoptivo* de sus cien pueblos. Es decir, toda la provincia de Málaga, los cien pueblos de la provincia de Málaga me han hecho hijo adoptivo a mí, de modo que hay toda clase de motivos para que yo esté en Málaga como un viejecito del *Insero*.”²⁴⁹

José Infante hace el mismo recorrido galiano en su obra *Antonio Gala, un hombre aparte*, dice de cada ciudad lo siguiente:

Almería: “Recuerdo los amaneceres de Mojácar, de Carboneras, sobre la mar íntima y violeta; la única en que mi corazón, sin orden previa, se ha metido a jugar con quien ama”.

Cádiz: “Recuerdo un descenso en barcaza hasta Sanlúcar de Barrameda, hasta Bajo de Guía, hasta los vuelos rosados de los flamencos que ruborizaban más el ocaso”.

Granada: “Si me pierdo alguna vez que me busquen en el Albaycín, allí estaré seguro de que no me encontrarán”.

Huelva: “Por donde pisó la dulce y sabia inmortalidad de los tartesios”.

²⁴⁸ “Albayzín” en *En propia mano*, op. cit., p. 199. Existe también en *Andaluz*, pp. 402-403.

²⁴⁹ Entrevista personal, 3 de junio de 1997.

Jaén: “La noche aquella del amor infinito y del calor infinito, como una manta compartida y mojada”.

Málaga: “Por fin el sol me ha calentado: solo, a orillas de un mar solo”.

Sevilla: “En Sevilla me sucedió lo que a todos: que por decir las cosas indecibles, me dejé sin decir las otras”.

Y Córdoba: “Para preguntarme mi nombre y darme una clara respuesta, me he venido a descansar a la vera del Guadalquivir”.²⁵⁰

Ahora bien, siendo un escritor comprometido, cegado por el amor pero sí consciente de lo que hemos cosechado dejando escapar el esplendor andaluz. Se comprobó que somos el resultado de lo que se construyó y se destruyó y se reconstruyó; el producto de infinitas iniciativas y fracasos innumerables debido a la intolerancia del ser humano y la imposición de la religión:

“Yo soy partidario de que la Mezquita-Catedral se dedique a lugar de oración de las tres grandes religiones que fueron prueba viva de los caudales de convivencia y tolerancia que Córdoba marcó. (...) La decadencia cordobesa comienza con los almorávides y los almohades, que traen por enseña su estricto dogmatismo. Consérvese para adorar lo que para adorar se fundó. Porque la gloria de cualquier Dios han de dársela hombres, y cualquier Dios, para serlo, ha de ser más grande que nuestro corazón.”²⁵¹

1. 2. Andalucía en el contexto de la España actual

Del tono de Gala sentimental, nostálgico, amoroso, pasamos al tono de las *Troneras*, es decir, satírico y crítico, debido a los problemas cotidianos vitales que aún padece Andalucía. Es como el cante jondo, invención de un pueblo que da a su queja hermosura y elegancia. Canto de iniciación y de rebeldía, expresión que nace desde las honduras del alma andaluza. Como decíamos más arriba, los escritos de Antonio Gala son ellos también, cantos dedicados al hombre y a la condición humana, que nos hablan de los grandes problemas del andaluz de hoy, de sus penas y de su tierra.

“La cultura del campesino andaluz que reivindica Antonio Gala no es sólo palabras sino más bien una actitud vital frente a los acontecimientos cotidianos, triviales o no; es al mismo tiempo una manera de contar la vida, como testigo y actor con esta pizca de ironía, especie de escudo frente a la realidad, que permite alejarse, distanciarse la gravedad de lo cotidiano.”²⁵²

²⁵⁰ INFANTE, José. *Antonio Gala, un hombre aparte*; op. cit., pp. 230-231

²⁵¹ Centro virtual Cervantes; Actas XLI (AEPE), “Antonio Gala. Conferencia inaugural: Un ejemplo de sincretismo andaluz”, art. Cit., p. 22.

²⁵² DUBOSQUET LAIRYS, Françoise. *Antonio Gala, el concepto de fidelidad en un intelectual*, Universidad de Rennes 2; 1997, p.177.

Tenemos la suerte de poder afirmar que ni la enfermedad padecida por nuestro autor ha conseguido frenar el interés por el devnir del ser humano. Gala sigue con el mismo tono, a ver si se conciencian los políticos, los que en los mítines prometen y profetizan el caos si no salen elegidos; sin embargo, la realidad andaluza sigue siendo tremenda: alta tasa de analfabetas, sanidad atroz, el paro, corrupción de los políticos, comedores escolares cerrados en verano, crisis socio-económica de muchas familias, el rescate de los bancos con fondos públicos por mala gestión..., “No se puede consentir: no-se-puede-pasar-hambre. ¡Lo primero que tiene que hacer un Gobierno no es evitar que quiebren los bancos, sino que no haya hambre! Y luego, fíjate por ejemplo aquella historia de los ERES que yo conté en una tronera...”²⁵³

Con el dinero del rescate de los bancos, su puede reducir perfectamente la tasa de paro que afecta más a las mujeres andaluzas que a los hombres. Ambos terminan por aceptar contratos precarios y en el caso de las mujeres, además optan por no ser madres. ¿Habrà tal vez esperanza con la nueva Presidenta de la Junta de Andalucía? Mientras tanto, la “cenicienta” tiene que dejar de ser la “sirvienta” de pueblos más ricos que ella a los que, por otra parte, ha contribuido a enriquecer. Además de esperanza, Gala pide justicia para esta cenicienta de España que quiere asistir, sin harapos ni miserias, a la tarea de edificación del país; pero quiere hacerlo de una manera digna y respetable. Nuestro andaluz invoca el milagro con su pluma de hechizo, y a modo de príncipe, dice:

“Andalucía supone la quinta parte del Estado español. Es rica, fértil, amable en el más estricto sentido, generosa, abierta, múltiple. Su mañana no se acaba en su ayer. Para ella, hoy, como para cualquier otra tierra, las inversiones públicas – y las privadas dirigidas- pueden tener efectos multiplicadores, no sólo en su propia economía, sino en la economía general del Estado. Mi gente ya no quiere ni una limosna más. Mi gente quiere, acostumbrada a las ingratitudes, trabajar en su tierra, por su tierra, para su tierra, según el estilo y los modos de su tierra.”²⁵⁴

Sin embargo, entiende que es la propia Andalucía la que debe asumir la tarea de su salvación; sus héroes únicamente podrán ser sacados de su pueblo, el Andaluz, ya que, en su opinión, la redención tiene que brotar desde dentro, tiene que ser intrínseca, del propio pueblo andaluz. La misión y la lucha del escritor, dentro de esta contienda, es la de ser el altavoz y el eco transmisor del dolor a aquellos que, en verdad, puedan producir el encantamiento de esta cenicienta.

²⁵³ HERMOSO, Borja. “La verdad es que este país está gobernado por una colección de tontos”, *El País*, Málaga, 11 de agosto de 2012.

²⁵⁴ “Mi gente” en *En propia mano*, op. cit., p. 401.

Así, como se ha dicho más arriba, la redención de Andalucía es un asunto propio de los andaluces, ya que siempre ha sido la gran olvidada, la sacrificada de los sucesivos planes económicos. En ella, plagas sociales como el paro y el hambre preocupan poco a los gobernantes. Reflexionemos con esas palabras de Gala:

“¿Cómo se proyecta, en un “plan especial y extraordinario”, la reparación de las mejores carreteras de España - las catalanas- con un presupuesto de 100.000 millones de pesetas, habiendo en Andalucía lo que hay y no habiendo lo que no hay? ¿Es que existen *zonas* en España donde un eczema preocupa más que un cáncer en otras? ¿Cómo puede la Administración despepitarse contra la picaresca en el cobro del subsidio de paro, mientras legisla una bochornosa normativa de incompatibilidades que deja a las sanguijuelas donde estaban? ¿No sabe que el paro tiene siempre razón, y que el hambre, para actuar, ni siquiera precisa de razones? Yo ya lo he dicho: no es la extrema izquierda, sino la extrema necesidad la que va a hacer saltar a Andalucía. Andalucía, por elegancia, no grita, no se queja mucho –ha inventado el flamenco para poder quejarse con decoro-, pero se dispara cuando la ponen en el disparadero, aunque no sean reglamentarias sus pistolas”.²⁵⁵

Hacía falta un detonante de ese compromiso para cambiar la cara tristona de Andalucía, con el fin de alcanzar el progreso y no un regreso; si no fuera así, el andaluz preferiría seguir arraigado al progreso de la época del esplendor de al-Ándalus. Este detonante empieza con un famoso discurso pronunciado por Antonio Gala en 1978. Fue un discurso en un acto fundacional del Congreso de Cultura Andaluza, un auténtico ensayo sobre Andalucía, y sobre todo, algo así como la Declaración de los Derechos de Andalucía, una Carta Magna de la Cultura Andaluza, como nunca, ni antes, ni después, nadie había acertado a escribir. Pero también fue una llamada de atención y una proclama para que Andalucía se alzara y defendiera su derecho a la justicia y a una vida digna. Les remitimos aquí algunos extractos de aquel discurso. Sin embargo, les volvemos a invitarles a consultarlo enteramente, debido a su interés inconmensurable, en el apéndice 6, y. Dice nuestra voz cordobesa:

“Andalucía es, sí, la bella durmiente. Pero una bella durmiente se muere o se despierta. Son demasiados años los que lleva dormida; demasiados, los que lleva aguardando el beso del amor: justamente lo contrario de lo que ha recibido. Y el despertar sin vueltas ha de suceder. Ya ha sucedido. Yo he apoyado mi oído en el corazón de nuestras gentes y sé que late con alarmante irritación. Yo conozco a mi pueblo, porque le pertenezco y él me asume, y sé que está muy harto; que le duele la cal de los huesos de ver a la que ama mal vestida y hambrienta, con lo tibia, lo hermosa y bien dotada que la hizo Dios un día.

Andalucía hoy se está poniendo en pie para que sus reivindicaciones no sean más postergadas, ni sea desatendida su agonía. Para que cuanto dio a España –no ya en su Historia, lo que es inmensurable, sino ayer mismo- se tase con justicia. Para demostrar que su destino no es suplicar que la desarrollen, sino conseguir que la dejen desarrollarse sola”.

²⁵⁵ “Jamón andaluz” en *En propia mano*, ibid., p. 269.

“Hermanos andaluces, para que desde ahora podamos serlo con más orgullo, con más seguridad, con mayor ilusión, con más gozo que nunca: ¡Viva Andalucía viva!”²⁵⁶

Seguirá siendo Antonio Gala portavoz y llevadero de la antorcha de los andaluces, con sus críticas atrevidas acerca de la política, de las instituciones, etc. ¿Atrevidas por ser andaluz?, le preguntamos en nuestra entrevista:

“Los andaluces no se han distinguido por ser muy echaos para adelante, como se dice en castellano. Los andaluces tienden más a delegar en otro, tienden más por comodidad a que otro les saque las castañas del fuego. Cuando yo voy a Andalucía, siempre me dicen “chilla tú, Antonio, chilla por nosotros”, pero no chillan ellos; yo creo que deben chillar. Chillian ahora, porque les están tocando el bolsillo, los olivaderos. No es por ser andaluz, no creo. Me gustaría que fuesen más valientes los andaluces.”²⁵⁷

Por consiguiente, les reprocha mucho ese modo de ser; quizás el andaluz es un poco negligente a la hora de luchar y reclamar sus derechos, de remediar la injusticia que vive Andalucía, a pesar de seguir siendo tan importante como cuando se hablaba de ella llamándola al-Ándalus. El pueblo andaluz no debería agarrarse solamente al pasado histórico; debería seguir estos consejos de Antonio Gala:

“Andalucía es bastante cobarde y tiene bastante menosprecio histórico. Quizá a un país que ha tenido carreteras de polvo de oro, nardo y canela, como dicen los cronistas de Medina Azahara, que “para que ni los esclavos que llevaban la litera de Azahara tocaran con sus pies la tierra, la pavimentó Abderramán III con polvo de oro, nardo, canela”. A una región así es muy difícil que le interese una autopista, es muy difícil. El menosprecio histórico es muy peligroso para el progreso, entre otras cosas, porque para Andalucía, quizás, para ella, el progreso sea el regreso, volver a donde estuvo. Y Andalucía mira demasiado a su pasado, se recrea demasiado en lo que está a su espalda, en vez de ver para adelante y eso es un grave reproche que yo le hago siempre.”²⁵⁸

Cerraremos este punto con una luz de esperanza: la imputación de José Antonio Griñán Martínez y de Manuel María Cháves González ambos presidentes de la Junta de Andalucía durante muchos años y hasta el 2013, por la jueza Mercedes de Alaya es señal de cambio en Andalucía. La nueva Presidenta, también del PSOE, Susana Díaz “dará a luz” a la Andalucía durante su esplendor árabe-andaluz.

²⁵⁶ “Prólogo a un congreso de cultura andaluza” en *Andaluz*, op. cit., p. 50 y p. 55. Aparece también en *Córdoba de Gala*, “¡Viva Andalucía viva!”, op. cit., p. 37 y p. 43.

²⁵⁷ Entrevista personal, 3 de junio de 1997.

²⁵⁸ Ibid.

1. 3. Andalucía en el contexto de la España de al-Ándalus y el legado árabe

Andalucía, en los escritos galianos, es contemplada y cantada desde todos los ángulos: su paisaje, sus ciudades, su cultura, sus gentes, su modo de ser, sus fiestas, sus manifestaciones colectivas -toros, Semana Santa, el Rocío, el flamenco-, la reivindicación de su autonomía, o la igualdad de trato con respecto a otras regiones, etc.

Andalucía se halla definida por su pasado, por su historia, que se prolonga en el presente. Ha sido lugar de paso y de asentamiento de multitud de pueblos, lo que quiere decir de variedad de razas, culturas y religiones que han dejado huella en su suelo. Pero Andalucía ha sobrevivido a tantas dominaciones, a tantos imperios, y gracias a su capacidad de asimilación, ha sido conquistadora de sus conquistadores:

“Aquí estuvo Tartessos. Aquí estuvo la Bética. Y Al-Andalus. Aquí están aún Tartessos y Al-Andalus y la Bética. Aquí era el fin del mundo. Aquí estaban la Eritheia y la Hesperia: la isla y el país del atardecer, la isla y el país del sol poniente. Pero, ¿quién sabe qué es el fin y qué es el principio? Esta era la orilla del *non plus ultra*, las dos columnas que señalaban el fulgor postrero de la Tierra. Y, sin embargo, de aquí nació el Nuevo Mundo. Porque aquí el hombre anda a tientas y a ciegas, por un infinito camino de sabiduría y de belleza.”²⁵⁹

Su actitud abierta y receptora a lo largo de la historia determina que no se haya identificado con ninguna raza ni cultura ni religión, sino que haya ido formando la propia por adición de las sucesivas que se fueron asentando en ella, como lo decíamos antes, no por el predominio de una sobre las demás. Eso le confiere el carácter de mano abierta y tendida a todo lo que no es ella, así como el de darse a los demás. Esa actitud secular ha forjado su manera de ser que, si hubiera que definirla con una palabra, sería la de contradicción en todos los aspectos, porque combina en un todo coherente las actitudes más opuestas, como la soledad rodeada de solidaridad, la inmortalización de lo efímero.

“En Andalucía, ejemplo de tolerancia y apertura, de comprensión y de recibimientos. Y rememoraba cómo, en el ápice del esplendor de Córdoba, en su Mezquita Mayor, adoraban los viernes los árabes; los sábados, los judíos, y los domingos, los cristianos. Y comprendía que ese extremo sólo se alcanza por una doble universalidad, por una universalidad de vaivén: Andalucía hizo la digestión de las culturas y las religiones recibidas, y las unificó en las entretelas de su corazón, y las irradió luego. Desde los lugares más recónditos del mundo venían, y a los lugares

²⁵⁹ GALA, Antonio. « Andalucía », Conferencia pronunciada en Atenas, mayo de 1996, pp. 23 y 25.

más recónditos del mundo remitió ella la magnificencia de su actitud. Siempre hubo un andaluz –anda, luz- iluminando los rincones de nuestra historia.”²⁶⁰

Ese ser crisol de pueblos, esa función unificadora, es uno de sus rasgos definitorios. De ahí que no se la pueda encasillar en unas coordenadas socioculturales concretas, porque Andalucía es eso y más todavía, pues como afirma Gala en otro lugar: “Por Andalucía han pasado prácticamente todas las culturas occidentales; con unos admirables jugos gástricos, Andalucía ha digerido a casi todas, se ha asimilado a todas.”²⁶¹ Esa universalización de conceptos le lleva a tener una concepción tan amplia de la vida, que en ella tienen cabida todas las interpretaciones posibles, por lo que su actitud podría ser calificada de escéptica en unos casos, o pasiva en otros. Sin embargo, es una actitud más práctica, en la que la Vida, con mayúscula, se sitúa por encima de todo lo demás, ya que todo lo demás no son más que accesorios de la vida: acepta las religiones que se suceden en el tiempo. La mezquita de Córdoba es un ejemplo real de ello: sobre su suelo se ha rendido culto a los dioses paganos romanos, a Alá y al Dios cristiano; y el pueblo ha aceptado el dominio de los sucesivos invasores porque, adoptando una actitud eminentemente práctica, le es indiferente servir a uno u otro señor. Es la manera como ha vencido a sus vencedores a lo largo de la historia: “...toda la Historia de la Humanidad está puntuada por los andaluces. Séneca y Averroes y Lucano y Maimónides, por ejemplo, ni siquiera eran todavía españoles, y ya eran cordobeses.”²⁶²

Volviendo al tema de la religión. La presencia del Islam en España dio un vuelco trascendente e inmodificable a la contextura y al devenir del pueblo español. La cohabitación de ocho siglos dejó una huella imborrable; es inútil luchar contra lo que está dentro de la cultura, del modo de vivir de un pueblo. Lo español sin el Islam resulta inexplicable mientras que la convivencia, la amistad, la cultura y la creatividad sí se pueden explicar. De hecho durante siglos, han sido una base de alianza, precisamente lo contrario de destrucción. Y nos permitimos recalcar que el término islam en árabe significa paz.

²⁶⁰ Raza y razón, *ibid.*, pp. 255-256.

²⁶¹ GALA, Antonio. *El Islam y la cultura hispánica*, Cuaderno del Instituto Cervantes de El Cairo, n° 1 octubre 2000, del Congreso celebrado del 4 al 6 de noviembre de 1999 en la Universidad de Azhar, p. 9.

²⁶² Gala, Antonio. « *Andalucía* », Conferencia pronunciada en Atenas, *op.cit.*, p. 33.

El Islam, en al-Ándalus, pretendió introducirse de forma diplomática y solapada en Occidente, sabiendo que el andaluz es ya una mezcla de tartesio, fenicio, romano y godo, y su espíritu, extremadamente receptivo, no está, naturalmente, por hacerle dengues a una nueva cultura, y más si ésta viene rodeada de todo el cúmulo de incitaciones sensuales del mundo árabe. El africano debió de conocer esta propensión andaluza para la veleidad, labrada en su alma a través de muchos siglos de cambiantes históricos, y se entró por las costas almerienses y malagueñas con ademanes suaves, amable, condescendiente y, sobre todo, tañedor y poeta. Recordemos cómo uno de los momentos de la influencia inicial árabe lo marca precisamente la llegada a Córdoba del célebre cantor Ziryab, conocido también por el *Pájaro Negro*, con el que entran en Andalucía, como una nube de palomas mensajeras, cientos de canciones orientales, que -al decir de Emilio García Gómez- constituirán “la matriz melódica de nuestra música nacional”. Ziryab se acompañaba con un laúd especial, al que había añadido una cuerda más, la quinta, a las entonces cuatro tradicionales. El laúd, que, al contacto con los aires andaluces, empieza a crecer ya, camino de guitarra.

Junto con los cantores llegan los poetas, ofreciendo el mundo metafórico de las casidas, y no se harán esperar mucho las esclavas hermosas y las bailarinas de Bagdad para sorber el seso y hacer perder el juicio a los andaluces. Porque la realidad es que Andalucía está ya cansada de la ciencia comercial fenicia, del geométrico urbanismo y el afán ordenador romano, del desmán ciego del bárbaro, de la adustez visigoda..., y no es de extrañar que reciba con alborozo el momento del solaz, del *gaudeamus*, de la juerga y de los pitos flautas. O de las dulzainas moras, que tanto da.

Lo árabe comienza a hacerse andaluz, y lo andaluz, árabe, y del fecundo trasiego va a surgir ese prodigio cultural y artístico que es la Córdoba califal, “ornamento del mundo”. Desde Córdoba, la Córdoba en este momento capital del orbe, el Islam se irradiará hacia todo al-Ándalus y aún hacia la mayoría de Iberia.

Con la llegada de los almohades, cuya dominación duró más de un siglo, los tallos florecieron. El más hermoso de todos se llamó la Giralda, donde la gracia andaluza le ganó abiertamente la partida al cálculo arquitectónico y ornamental islámico. La Giralda, y toda la Sevilla almohade, la Sevilla de los alegres zejeleros y las rondas poéticas nocturnas por el Guadalquivir, bajo la Torre del Oro; la Sevilla del Alcázar y la del barrio de Santa Cruz, cuyo dédalo de callejas y plazas silenciosas nos revela que fue primero aljama árabe y luego judería.

Pero el asentamiento de esas invasiones pacíficas ha sido diferente de una ciudad a otra, puesto que:

“...el asiento fundamental de Sevilla es lo árabe, en Córdoba es lo romano. Los árabes se quedaron en Córdoba por lo que ésta tenía de romana, porque ellos venían de Siria y de otros lugares que habían sido romanizados y ya tenían ese sentido del derecho y del orden, que es lo que aporta Roma. Porque Roma no aporta cultura, la cultura que ellos tienen es griega. Roma aporta un orden, la juridicidad. Y eso es lo que les encanta a los árabes de Córdoba.”²⁶³

Y dice también el Dr. Barthold C. Witte:

“En 711, Cordoue (d’origine probablement carthaginoise) fut capturée par les conquérants musulmans de la Péninsule Ibérique. Quelques cinquantaines après, Cordoue est devenue la Capitale de Abdar Rahman I, de la famille des Omeiyades. Celui-ci fonda la Grande Mosquée, qui mit deux siècles à se construire complètement. La ville grandit rapidement sous le mandat des Omeiyades et, une fois que Abdar Rahman III se fut proclamé Calife de l’Ouest, elle devint la plus grande et la plus culte des villes d’Europe.”²⁶⁴

Romanos y musulmanes aportaron un legado impresionante. Sin embargo, los musulmanes mejoraron un abanico de elementos como, por ejemplo, las redes de irrigación romanas; repararon algunas de ellas y desarrollaron otras, añadiendo sus propias obras. Eran expertos en perforar pozos, y desde Siria trajeron la noria. Introdujeron la berenjena, la alcachofa, el albaricoque, la caña de azúcar y la almendra, junto con el comino, la alheña, la rubia y el azafrán. Aclimataron la morera y el gusano de seda. Los musulmanes cocinaban con aceite. Los viñedos abundaban, y mucha gente bebía vino, no sólo los poetas. Se extendieron los bosques de encinas y prosperaron los rebaños. El sur había sido cultivado desde el neolítico, pero la oveja morena fue probablemente el mayor regalo beréber a España, y luego, a Europa. La alcarraza, la vasija que enfría por evaporación; el resurgimiento de la carreta, olvidada desde tiempos de los romanos; la silla de montar y las alforjas; el helado fabricado con nieve de la montaña; el pañuelo en lugar del turbante; el sombrero, el gazpacho, el pan candeal de Sevilla; los soberbios caballos; todo ello fue legado por los musulmanes.

²⁶³ INFANTE, José. *Antonio Gala, un hombre aparte*, op.cit., p. 218.

²⁶⁴ « En 711, Córdoba (de origen probablement cartagines) fue conquistada por los musulmanes de la Península ibérica. Después, Córdoba fue de Abderramán I, de la familia de los Ommeyas. Este fundó la Mezquita que tardó dos siglos en terminar de construirla. Rapidamente, la ciudad se hizo grande bajo el mandato de los Ommeyas y durante el califato de Abderramán III, Córdoba fue la ciudad más grande y más culta de Europa. » en *Introduction du sujet* en « Sécularisme-besoin. Immédiat ou réalité du passé ? » Un dialogue ouvert entre Chrétiens, Juifs et Musulmans ; Friedrich-Naumann-Stiftung ; Actes d’une conférence tenue à Cordoue (Espagne) du 9 au 13 décembre, 1993, p. 5.

Fundaron gremios de mercaderes; los artesanos -alfareros, tejedores y trabajadores del metal-; y el comercio mundial floreció en manos de los judíos. Cofres y vasijas mostraban la influencia de la artesanía bizantina; el trabajo del bronce, y más tarde de la plata y el oro, es a veces difícil de distinguir de la artesanía islámica de otros lugares. A pesar del desarrollo del tejido de la seda en los siglos X y XI, se importaban brocados de Siria y de Constantinopla. Durante ese mismo período, la porcelana llegaba desde Irán e Irak, pero los hornos españoles iban a desarrollar su propia cuerda seca o tabicada, junto con esa losa brillante que alcanzó su apoteosis en las fuentes hispano-árabes.

Los dirigentes islámicos establecieron un sistema de impuestos equitativo, ya que impusieron un diezmo a los musulmanes, impuestos sobre las rentas de las tierras y un impuesto sobre el valor añadido, aparte de las tasas de aduanas sobre las importaciones y mercancías en tránsito. Los ingresos procedentes de los impuestos permitían mantener un ejército regular y deparaban gran lujo a la vida de la corte, incluyendo a las bellas cuidadas por los eunucos, cuya presencia en aquella época era universal, para proteger, por ejemplo, a las mujeres. Los emires poseían grandes bibliotecas y atraían a poetas, filósofos, matemáticos y músicos a sus cortes, que eran verdaderos centros de civilización, preocupados por algo más que la rica comida y las exhibiciones de fuegos artificiales. Cierta dignidad se prestaba al cultivo de las maneras refinadas, reflejadas en la poesía cortesana y en las obras de arte y de literatura. También existía la poesía popular, que ejerció su influencia en los trovadores de Provenza, y de ahí, en toda la tradición literaria de la Europa occidental.

De las dos aportaciones españolas a la literatura universal —una por arriba, la mística, y otra por abajo, la picaresca; las dos, huyentes de la realidad ordenancista-, la segunda es un producto típicamente andaluz. Pero no surge aquí como una atracción por lo macabro, ni por la decisión premeditada de impedir que nadie vea el mundo de color de rosa. Es una creación, consecuencia de todas las anteriores fatigadoras experiencias -conquista, reconquista, descubrimiento de América y vuelta a la conquista- que brota de un larguísimo cansancio, o de las colas de la inagotable burocracia de Felipe II. Pero también la picaresca y su novela surgen aquí de una ciega

esperanza y de una insólita prudencia, que distribuye por la masa de la sangre una certeza: el hombre no puede vivir solamente en el éxtasis.

En cuanto a los arabismos, no nos olvidemos de que el árabe es el segundo contribuyente al léxico castellano, numéricamente hablando. La mayoría de los arabismos del castellano fueron introducidos por mozárabes bilingües que los tomaron directamente del árabe andalusí, habitualmente practicado por todos los habitantes de al-Ándalus, y no del clásico o normativo, cuyo uso y conocimiento se limitaba a los registros superiores con finalidad literaria o retórica. Dice Antonio Gala en la exposición titulada *Legado Andalusí*:

-“¿Cómo viajar por la Península sin tropezar con el idioma árabe a cada paso? ¿Cómo cultivar las técnicas agrícolas o medir las superficies y los pesos y la capacidad, o irrigar de cualquier forma un campo, o pescar en la mar sin verse salpicado por su lengua? Los nombres de las frutas y las flores, los nombres de los colores más frecuentes, los nombres de las telas y vestidos, los nombres de peinados, de zapatos, de joyas, de tapices, de vajillas y cristales, de todo el mobiliario de las casas, por no hablar de su arquitectura y decoración, ¿no nos fueron dadas muy a menudo por los árabes?”

- “... tal complejo y múltiple mestizaje, es lo que fructifica, redondea e insemína. Lo que facilita que en el extremo Occidente -de entonces- se dé, sin sorpresa, la bienvenida a Hipócrates, a Tolomeo o a Galeno; que Santo Tomás conozca a Aristóteles a través de Averroes, que se inicie el camino de la ciencia europea por el chispazo que brota del contacto permanente entre el cristianismo y nuestro Islam; que tiemblen ya las primeras luces del enacimiento cuyo mediodía no se alcanzará hasta siglos después. Esta es la gran herencia -y el grave deber- de nuestra tradición. Este es el gran legado andalusí.”²⁶⁵

La autora de *Huellas del Islam en la Literatura Española*, Luce López-Baralt, afirma que “las huellas lingüísticas del árabe son tan significativas que no han sido puestas en duda”²⁶⁶, puesto que en la obra de Muhammad Chakor se señala que “...más de cuatro mil palabras (árabes), incluyendo formaciones derivadas, se incorporaron al castellano. Lo que quiere decir que después del latín, el vocabulario árabe es el más numeroso en la lengua española.”²⁶⁷

Nos interesa señalar que, no todos los autores sienten simpatía hacia lo musulmán; algunos detractores importantes se oponen, debido a unos prejuicios medievales:

²⁶⁵ Exposición titulada Legado Andalusí, 1995.

²⁶⁶ LÓPEZ-BARALT, Luce. *Huellas del Islam en la literatura española*, Madrid, Ed. Hiperión, 1985, p. 30.

²⁶⁷ CHAKOR, Muhammad. *Cultura islámica. Breviario sufí*, prólogo de Juan Goytisolo, Simbad Ediciones, Madrid, [SF], p. 97.

“Ces préjugés médiévaux ont survécu chez des auteurs... Nicolas de Cuse (De pace fidei), William Harborne, Guillaume Postel, et bien sûr ...Voltaire (Fanatisme ou Mahomet le Prophète). L'éloge de certains aspects de la civilisation islamique par les romantiques européens (Byron, Nerval), ne changera pas grande chose à cette incompréhension. Et les polémiques actuelles autour de l'orientalisme (cf. Edward Said) prouvent combien est tenace cette difficulté à accepter et à reconnaître les valeurs de l'Autre.”²⁶⁸

Pero, sí, lo que podemos afirmar es que, como en muchos aspectos de la vida, notamos poderosamente estas huellas árabe-andaluzas, que surgen como testimonio de autores clásicos tan importantes, y por ende motivo de estudio, como Miguel de Cervantes, el Arcipreste de Hita, José Zorrilla, Benito Pérez Galdós, o Francisco Villaespesa. Actualmente lo comprobamos con Antonio Gala y con Juan Goytisolo.

Dos siglos después de la reconquista de Toledo, las obras de Avicena, Averroes y Arabi, entre muchos otros, iban a influenciar el pensamiento occidental. Avicena (Ibn Sina), filósofo y físico, era un neoplatónico que creía que todo procede de Dios. Averroes (Ibn Rushd), era un seguidor de Aristóteles cuyos comentarios sobre los filósofos griegos iban a influir sobre los pensadores europeos hasta santo Tomás de Aquino. Ibn al-‘Arabi fue un místico que tuvo una visión de Mahoma. Proclamaba que toda manifestación de la vida forma un mismo ser con la divinidad, y, por tanto, todas las religiones son una sola; al final de los tiempos, todos los átomos retornarán a la luz desde nuestras presentes tinieblas externas.

Nos permitimos confirmar que al-Ándalus sigue siendo de hecho el puente cultural entre Oriente y Occidente. De ahí irradia todo el saber de la época: los avances de la ciencia y las conquistas del arte, la técnica y la imaginación. Andaluces de Córdoba eran, como se ha dicho anteriormente, dos de los filósofos que más han influido en el desarrollo del pensamiento humano: el árabe Averroes y el judío Maimónides, que intentan conciliar la verdad religiosa y la verdad de la experiencia, la fantasía con el rigor. Y andaluza era la poesía que se anticipó a toda la lírica medieval europea: las formas populares de la *moaxaja*, o del *zéjel* y la *jarcha*, síntesis del árabe

²⁶⁸ « Estos prejuicios medievales sobrevivieron en autores como Nicolas de Cuse (De pace fidei), William Harborne, Guillaume Postel y por supuesto Voltaire (Fanatisme ou Mahomet le Prophète). El elogio de ciertos aspectos de la civilización musulmana por los románticos europeos (Byron, Nerval), no cambiará gran cosa a esta incompreensión. Y las polémicas actuales acerca del orientalismo de Edward Said prueban cuanto es difícil a aceptar y reconocer los valores del Otro. » en Mahoma AZIZA, Mohamed, « Coexistence et conflit entre Islam, Judaïsme et Chrétienté en « Sécularisme-besoin. Immédiat ou réalité du passé ? » Un dialogue ouvert entre Chrétiens, Juifs et Musulmans, op. cit. p. 14.

o el hebreo y el romance, canciones de amor todas ellas que se filtran en la posterior poesía popular y llegan quizá también hasta el flamenco, que se cantaban en unos patios que se ornamentaban con estanques que refrescaban y alegraban las galerías interiores, reflejando las arcadas, mientras centelleaban y chisporroteaban los surtidores. Los patios constituían los únicos jardines, ya que, al igual que en las villas romanas, y luego en los palacios omeyas del desierto, la tierra que rodeaba los palacios se componía de bosques, vergeles y huertos; sus estanques eran balsas utilizadas para la irrigación, alimentadas por surtidores o canalillos. En España había suficientes vergeles. Ciertamente es que al-Ándalus era conocido como el Jardín, en el sentido en que todo jardín reflejaba el Edén y el Cielo.

“...Andalucía está acostumbrada a demasiados dioses: cada cultura que aportó por aquí trajo los suyos. Y ella se ha levantado muchos siglos cada mañana preguntando: “¿Cómo se llaman los dioses de hoy?” Ha lavado las sabanillas de los altares y las sábanas de su cama; ha limpiado las aras y las piedras; se ha acostado con los recién venidos, y se ha puesto a cantar. No es que sea escandalosa y pagana, ni que carezca de intimidad: es que celebra lo que siente, lo eterno, lo inmutable: el retorno de las jóvenes vírgenes al mundo, de la alegría y del equinoccio de la primavera. Andalucía no es puritana ni hipócrita señora: es aficionada a la vida alegre y a los dioses alegres, aunque lloren de pena y se mueran crucificados: para consolarse están los mantos recamados, las marchas y las luces.”²⁶⁹

Podemos concluir diciendo que debido a la larga vida del Islam en la Península Ibérica, algo de esa sensibilidad ha permanecido sedimentado en no pocos distritos de la vida andaluza. Se trata de una impresión poética, pero no por ello irreal, que subsiste en los aromas de los jardines y en los gustos de las comidas, en los adornos barrocos y en los repliegues de la sensualidad, en el natural humanismo y en la humanización de la naturaleza. Los sentidos del andaluz de hace cientos de años se habituaron a las mismas percepciones que hoy sigue encontrando en su entorno. Es el ámbito del limonero y de la albahaca, del jazmín y el albrichigo, del sándalo y el alhelí, del damasco y el alfajor, del azafrán y el azúcar, de la adelfa y el sésamo, del arroz y la alhucema, del alcahucil y la sandía. Una institución de sabores y olores tan árabes como lo fueron el molino y la noria, el contrato de aparcería y el juego de ajedrez, los signos numéricos y el descubrimiento del influjo de los astros, los sistemas de regadío y la cal de las paredes, la arrogancia del castillo y la delicia del patio casero, el papel en que empezamos a escribir hace mil años y muchas de las palabras

²⁶⁹ GALA, Antonio. *Más allá del jardín*, op.cit., p. 127.

que usamos todavía. Es razonable pensar que todo eso impregnó, afectó indeleblemente a la psicología de los andaluces. La historia de un pueblo tiene que ser distinta a la de otros si también lo son sus herencias culturales y su manera de entender la vida:

“- el trayecto de todo el quehacer cultural de Andalucía: recibir, transmutar e irradiar. Su cultura procede de los rincones más dispares del universo y, después de solidificada, viaja nuevamente a los lugares más dispares del universo. Siempre hay un andaluz –anda, luz-, que ostenta, en efecto, la luz de su cultura en Oriente, en las Indias, en el confín más inimaginable. Esa es la razón de que España no pueda concebirse sin Andalucía. Ni España, ni su idioma: desde las moaxacas, desde las jarchas, desde los iniciales poemas balbuceantes. Donde, por primera vez el castellano se despereza, se esponja, canta y madura es un libro de Buen Amor, escrito por un arcipreste mestizo de Alcalá la Real, la Alcalá de Benzaide de los árabes; la primera gramática es de Antonio de Nebrija; los dos penúltimos premios Nobel españoles de literatura, son de Sevilla y Huelva.

Al-Andalus tiene la costumbre –entre la aventura y la desventura; entre el hacerse, el deshacerse y el rehacerse- de la universalidad. Y tiene la misión histórica de ser creadora de puentes, es decir, pontífice en estricto sentido: el puente entre Europa y el Islam, el puente hacia América, y el puente entre el ayer y el hoy cuyo fruto es mañana. Estas son sus razones. Estos son sus poderes.”²⁷⁰

Dice también Antonio Gala:

“ (...) ¿habrá una prueba menos discutible de la profunda influencia que la cultura árabe ejerció sobre la cristiana que la del propio idioma? Del árabe tomó el castellano cuanto le faltaba para expresar conceptos no sabidos: en los dominios de las instituciones y en los de la vida privada, en la terminología de las organizaciones civil y militar (el alférez, el jinete, la atalaya, la zaga, y muchísimas más, son palabras de la lengua árabe), en el vocabulario de las fortificaciones (el albañil, la tapia, el adobe), en las instituciones estatales (los impuestos llamados alcabala, garrama, gabela o albaquía; el alcalde, el zalmedina y el zabazorda, el almotacén, el alfaqueque...); en innumerables términos de la vida corriente; ¿cómo viajar por la península sin tropezarse con el idioma árabe a cada paso?; ¿cómo cultivar las técnicas agrícolas, o medir las superficies y los pesos y la capacidad, o irrigar de cualquier forma que sea un campo, o pescar en la mar sin verse salpicado por esa lengua? Los nombres de las frutas y las flores, los nombres de los colores más frecuentes, los nombres de las telas y vestidos, los nombres de peinados, de zapatos, de joyas, de tapices, de vajillas y cristales, de todo el mobiliario de las casas, ¿no fueron dados tan a menudo por el Islam? ¿No acuñaron los reyes cristianos monedas que llevaban a un tiempo leyendas en uno y otro idioma? ¿No se vistieron y comportaron las damas de Burgos o León mirando de reojo a las damas musulmanas? ¿No influyó la vida señorial y la vida ciudadana árabe en las de los reyes y los burgueses cristianos?

...Así, como Boabdil temía, el viento de la Historia se llevó el poder; pero dejó la vida. No obstante, ni la convivencia en la amistad ni la creatividad de la cultura son cosas que deban jamás darse por supuestas. Sin ejercicio, sin intercambio, sin ósmosis, se agotan. Su dilema es crecer o morir. Y no les basta con vagas proclamas, ni mustios reconocimientos. Un organismo vivo no se alimenta de recordatorios: necesita sustento, luz, aire, compromisos, mudanzas, proyectos, sentimientos. Sin futuro, el pasado no es nada; y menos aún, el presente. Descansar sobre el pasado sólo sirve para levantarse después y hacer nueva andadura; quedarse inmóviles en él es peor que olvidarlo.

... Porque nadie puede avanzar sino recordando, no hay futuro que se construya sobre el olvido y el desdén. Yo, sí sirvo de ejemplo, soy un andaluz de hoy, y procuro mirar las cuestiones con independencia y objetividad; pero traigo el nombre de los Omeyas cordobeses sobre mi alma, el

²⁷⁰ GALA, Antonio. conferencia *Andalucía*, op. cit., pp. 62-63.

nombre de los Abadíes sevillanos sobre mi frente, el nombre de los Nazaríes granadinos sobre mi corazón.”²⁷¹

Y terminamos con la pregunta de Jesús Quintero a Gala: “–*De todos los pueblos que estuvieron en esta tierra, ¿cuál dejó más cultura y más arte?*” cuya respuesta:

–Yo no puedo dejar de pensar que en Andalucía fueron los árabes los que introdujeron la grandísima cultura. Esa yacija de Al-Andalus, donde se acuesta lo germano con lo islámico, produce unas chispas tan deslumbrantes que todo el Renacimiento de dos siglos después ya está temblando ahí. Santo Tomás no hubiera sabido nada de Aristóteles, si no lo hubiera traducido Averroes (...) Y se queda uno sorprendido de pensar cuánto fulgor ha habido en una tierra que tiene fama de lo contrario.”²⁷²

Ponemos punto final a la importancia del legado arábigo-andaluz, a ese al-Ándalus que es un espacio espiritual y cultural imperecedero, que es una cuna de luz inapagable que deslumbró a toda la humanidad durante varios siglos, con esa afirmación de Roger Garaudy: “El primer renacimiento de Occidente se vislumbró en la España musulmana cuatro siglos antes del de Italia.”²⁷³ Esta España que no es ni africana, ni europea sino universal que constituye una unidad de tierras y gentes que tienen un fondo común, una historia común, una actitud común ante la vida que Antonio Gala caracteriza con tres notas distintivas: *sabiduría, austeridad y desdén*.

²⁷¹ GALA, Antonio. *El Islam y la cultura hispánica*, Cuaderno del Instituto Cervantes de El Cairo, nº 1 octubre 2000, del Congreso celebrado del 4 al 6 de noviembre de 1999 en la Universidad de Azhar, pp. 10, 12 y 13.

²⁷² *Noche decimotercera: El arte y la cultura* en Jesús Quintero, Antonio Gala en trece noches, Planeta, Barcelona, 1999, p. 263.

²⁷³ GARAUDY Roger. *Promesses de l'Islam*, Seuil, París, 1981, p.19.

³¹² *Introduction du sujet* en « Sécularisme-besoin. Immédiat ou réalité du passé ? » Un dialogue ouvert entre Chrétiens, Juifs et Musulmans ; op.cit., p. 5.

2. LA GRANADA NAZARÍ ENTREVISTA EN LA OBRA DE ANTONIO GALA

Fueron ocho siglos de esplendor cultural que comenzaron una primavera del año 711, y habían de concluir amargamente el mes de enero del año del Descubrimiento. Una civilización con sus dos caras, de desafío y de tolerancia, que marcó la historia de los habitantes de la Península.

Eran hombres de rostros morenos, de piel curtida por los rigores del desierto, magníficos jinetes que montaban hermosos caballos de pura sangre, y cuyo carácter sabía de los goces sensuales de la vida, alimentados por la lúbrica institución del harén exótico. En la primavera del año 711, 10.000 guerreros fieles al profeta Mahoma desembarcaron en Gibraltar a las órdenes de Tariq; la caballería empuñaba lanzas ligeras, sables y picas, y estaba flanqueada por las tropas de infantería, que se enfrentaban a sus enemigos con espadas largas, arcos, flechas y escudos. Otro sol deslumbró sus ojos, y soñaron con la conquista de Hispania. Desde Djebel-al-Tariq, es decir, el Peñón de las colonizaciones futuras, aquellos hombres iniciaron una sorprendente campaña. Vencieron al rey Rodrigo en la batalla de Guadalete y entraron en Toledo. La guerra santa -por Alá, el Compasivo, el Misericordio, pues Alá es grande- era un magnífico recurso de índole metafísica esgrimido por los príncipes para que sus súbditos dieran rienda suelta a su agresividad; de este modo, la curva del alfanje se confundía con la de la Media Luna.

“La conquête de la Péninsule ibérique par l’islam constitue la dernière vague de la formidable poussée qui propulsa vers l’Ouest les Arabes éveillés à la foi par le Prophète. A vrai dire, ce 28 avril 711, lorsque le chef musulman Tariq aborde le rocher qui devait prendre son nom (Gibraltar, c’est à dire Djebel-al-Tariq), il s’agit moins d’une invasion que d’un raid de reconnaissance. Et le royaume wisigothique, lui-même héritier de l’ordre romain, succombe autant à ses divisions qu’au choc de l’ennemi; l’islamisation de l’Espagne doit autant à la conversion des chrétiens qu’à un afflux de conquérants. Plutôt que d’invasion, mieux vaut parler de conquête politique et culturelle.”²⁷⁴

Aquel magnífico contingente musulmán que había llegado a Gibraltar sería reforzado al año siguiente por otros 18.000 soldados, que desembarcaron en la Península a las órdenes de Muza, gobernador árabe de Mauritania y auténtico artífice

²⁷⁴ « La conquista de la Península ibérica por el Islam constituye una formidable propulsión de los árabes afectados por la fe musulmana, hacia el Oeste. Cuando Tariq, jefe musulmán, cruza el Peñón de Gibraltar que lleva su nombre, no se habló de una invasión pero más bien de una incursión. El reino visigodo se quebranta más bien por las divisiones internas que por el enemigo musulmán y la islamización de España es debida a la conversión de los cristianos y no a la afluencia de los conquistadores. En vez de hablar de invasión, se habla de conquista política y cultural. » en ALMARIC, Jean-Pierre. Islam d’Espagne en Il était une fois... la Reconquête en Espagne; ed: Points Planète Seuil, juin 1988, p. 27.

de la conquista. Avanzó impetuoso hasta Mérida, y tras vencer a un destacamento del ejército visigodo en la sierra de Francia retornó a Toledo. Poco después, conquistaría Aragón, Galicia y la España oriental. Toda la Península estaba sometida, excepto la cordillera Cantábrica y las zonas pirenaicas, que jamás cedieron al avance del Islam. Casi toda España, pero no su totalidad, era ya al-Ándalus.

Al-Ándalus se extendió por casi toda España hasta donde los musulmanes pudieron plantar sus tiendas. La teóricamente capital de provincia Qayrawan (Kairúan), en el actual Túnez, estaba demasiado lejos para controlar los acontecimientos. Alarmado por las victorias y el creciente poder de Muza y de Tarik, el califa mandó llamar a ambos a Bagdad en marzo del 716. Pero las conquistas se prosiguieron con la caída de Málaga y de Elvira, mientras que Murcia se convertía en un estado vasallo. Y en el 717, la capital fue trasladada de Toledo a Córdoba.

“Pendant deux siècles et demi, Cordoue domine et symbolise l’âge d’or de l’islam d’Occident. On comprendra mieux, dès lors, les proportions étonnantes de sa mosquée. Ainsi, le califat de Cordoue dispute-t-il ouvertement à celui de Bagdad l’autorité suprême sur l’islam. Car la mosquée assure plusieurs fonctions: forum autant que temple, elle est encore une université où le savoir scientifique des Grecs est sauvé de l’oubli, traduit en arabe ou même en latin, prolongé par des travaux originaux qui serviront de base à la science occidentale jusqu’à la Renaissance.”²⁷⁵

Mientras tanto, los musulmanes alcanzaban Borgoña, y luego siguieron las orillas del Loira hasta que fueron derrotados por Carlos Martel en el 732 entre Poitiers y Tours. La expedición a Europa de los musulmanes no había sido para ellos más que una incursión. Para los cristianos, sin embargo, era una victoria que resonaba como un portazo en las narices de los invasores y su extraña fe. No entendían, como lo veremos en la obra *Granada de los nazaríes*, la importancia de convivir pacíficamente entre los propios musulmanes y minorías (judíos, cristianos y mudéjares) y de hecho vivieron de verdad las tres culturas; “la milonga de Antonio Gala” según el escritor Antonio Muñoz Molina.

Y ¿qué piensa Gala de esta conquista árabe u ocupación cultural?

²⁷⁵ “Durante dos siglos y medio, Córdoba domina y es símbolo de la edad de oro del Islam en Occidente. Se entiende, el porqué de las proporciones asombrosas de su mezquita. De esta forma, el califato de Córdoba arrebató abiertamente a Bagdad la autoridad sobre el islam, ya que la mezquita desempeña varias funciones: fórum como templo, es una universidad donde el saber científico de los Griegos fue salvado del olvido, traducido al árabe incluso al latín. Junto con otros trabajos originales, servirán de base a la ciencia occidental hasta el Renacimiento.” en *ibid.*, p.28.

“La ocupación cultural se produjo porque traían cultura. Los hispanos estaban de los godos hasta las narices, porque los hispanos todavía tenían el recuerdo de Roma, que no es que creara ella una cultura. Lo que trajo fue el derecho y el orden. La cultura que venía con los árabes era la cultura bizantina, la cultura india. Tenían todo. Todo el Oriente lo traían ellos. Lo traían de Persia, de Bizancio, de todas partes, y Andalucía se entregó a ese perfume, de lo que ella había olido antes, ya había ella olido antes con los fenicios, y los cartagineses y los tartesios. Los anteriores conquistadores suyos le habían ya traído ese perfume de Oriente, que lo resucitó el islamismo y se dejó, vamos, se dejó ocupar sin el menor inconveniente; es decir, la conquista se emprendió luego, cuando ellos emprendieron lo que llamaron la Reconquista. No tenían el menor interés en ocupar, por ejemplo, de Despeñaperros para arriba, porque había muchas corrientes, y había mucho frío, ya que ellos eran amigos del calor y estaban estupendamente en el paisaje andaluz. Lo que sucede es que en verano se distraían yendo hacia allá y trayendo campanas, y trayendo puertas, y trayendo cosas porque, bueno, se entretenían en verano así. No era un pueblo de conquista el árabe. Era un pueblo de ocupación, de quedarse. Venían a quedarse, no a echar a nadie. La prueba es que convivieron. De modo que convivían perfectamente, y la religión no era de ninguna manera la protagonista. Luego, empezaron los cristianos con el pretexto de la religión, quisieron reconquistar el paraíso, y estos, con el pretexto de la religión, hicieron la guerra santa contra los cristianos, claro, pero al principio no.”²⁷⁶

Pues sí, en esa mayor gloria de Damasco, que ya hacía sombra a Bizancio, había comenzado al-Ándalus, el dominio musulmán de la Península que, tras una era de esplendor concluiría con la disgregación en reinos de taifas y, al fin, con las lágrimas de Boabdil tras la toma de Granada. Dice Boabdil en *El manuscrito carmesí*:

“Lo que temí perder ya lo he perdido;
lo que esperé ganar ya no lo espero”.

Mi esperanza se ha muerto antes que yo; la que me queda es muy humilde:
que este legado no testifique contra mí.

No te levantes tú, corazón, en mi contra también.
Una vez muerto, no te levantes, corazón: descansa”²⁷⁷

Para que el corazón destrozado y “destronado” de Boabdil descanse en paz y para satisfacer el deseo de este desgraciado Rey, a quien se le acusa de perder el último baluarte musulmán del al-Ándalus, nos adentramos en el descubrimiento de ese tesoro gracias a Antonio Gala, que luchó y sigue luchando al lado de esta causa perdida, ocupándose de la Granada nazarí; ciudad de gran interés para él, puesto que le dedicó todo un libro titulado *Granada de los Nazaríes*. En aquel ensayo, con la investigación de Gala, vamos viendo, así como conociendo en detalle, a los nazaríes desde distintos ángulos: arquitectura y monumentos, enseñanza y sabiduría, los diferentes habitantes y clases sociales, las costumbres, y un etcétera de cosas que

²⁷⁶ Entrevista personal. 7 de junio de 1997.

²⁷⁷ GALA, Antonio. Papeles hallados al principio del manuscrito en *El manuscrito carmesí*, Planeta Bolsillo / 462, Barcelona, 1995, pp. 22-23

iremos citando a lo largo de este capítulo. Ahora bien, en la obra *Granada de los nazaríes*, la Alhambra es la que narra la propia historia de los nazaríes en primera persona con el fin de vivir la autenticidad de la narración.

A nuestra pregunta: ¿Se interesó en la España nazarí porque era el último reino de los musulmanes?, Gala contesta:

“Sí, porque lo otro hubiera tenido demasiado color local. Primero, los califas del esplendor, en Córdoba, hubiese sido un libro excesivamente laudatorio, excesivamente colorista, mientras que aquí estaba todo, estaba la verdadera lucha final de las dos culturas, y tenía mucho más interés para mí el encontronazo final de las dos culturas que el elogio de una dominante como era la Omeya, en Córdoba.”²⁷⁸

2. 1. La Alhambra y otros monumentos

La Alhambra, junto con el Generalife, constituye sin duda el conjunto monumental más fascinante del arte nazarita. La Alhambra es una ciudad palatina fortificada, residencia de la corte de los sultanes nazaríes, emplazada en la parte más elevada de una colina, llamada Sabika, que se alza en la parte izquierda del río Darro, frente a la alcazaba del Albaycín de época zirí, en la ciudad de Granada.

El topónimo Alhambra deriva del color rojizo (*al-amra* أحمر)) de los muros de un castillo, que ya se menciona en crónicas árabes del año 889; la existencia en aquellos momentos de un “castillo rojo” (*qala al-amra*) en la colina de la Sabika permite suponer su antigüedad, ya que los muros de argamasa habrían perdido con el paso del tiempo el revestimiento de cal blanca para su protección. En todo caso, la historia de la Alhambra nazarí se inicia cuando Muhammad I (1232-1273), el fundador de la dinastía, tras la toma de Granada en el año 1237, decidió abandonar la alcazaba qadima –antigua- de época zirí, emplazada en el Albaycín y establecer su nueva residencia real en la Alhambra.

La decoración de la Alhambra se hizo con un sistema ornamental nazarí; cada vez de escala más menuda, compacta y densa, integra de forma perfecta los tres elementos esenciales de la decoración islámica: el ataurique vegetal, la decoración geométrica y las inscripciones epigráficas, tanto en caracteres cúficos como *nesjíes*,

⁶ Entrevista personal. 3 de junio 1997

que adquieren una importancia singular en los conjuntos del Generalife y de la Alhambra, en particular los poemas redactados por Ibn al-Yayyab, Ibn al-Jatib e Ibn Zamrak, que aportan luz poderosa sobre la función y el significado de su arquitectura.

La Alhambra mira, habla, toca, huele, oye, ¿puede también *pensar*? Mira, mediante el agua que refleja sus perfiles; habla, mediante sus inscripciones en los muros; toca, en su materialidad aérea; huele, aún, desde las maderas balsámicas de sus alfarjerías, y oye, en la infinita resonancia de sus cavidades, y en los ecos que persiguen al caminante. ¿Es un edificio *viviente*, y por esto puede *pensar*? Veamos; sensorial, es: un inmenso sensorio cósmico. Pensar, cuando nos referimos a ello, es aludiendo a su vibración sonora, a cierto estado de latencia energética que también sacude a lo inerte.

La Alhambra, lugar sagrado, único exponente de arquitectura nazarita, la cual no procede del arte califal, sino que puede calificarse de *summa* ecléctica de todos los estilos conocidos hasta la fecha: persa, egipcio, romano, hebreo y gótico. Y a pesar de la diversidad de sus estilos, es uno de los edificios sobre el planeta donde el espacio está sabiamente conseguido para reproducir una imagen mental superior a su tamaño; gracias a la geometría que refractaba, proyectaba como un espejo al trono la llegada de cada persona. El sultán, en su silla, parecía poseer un ojo divino que imponía su mirada sobre el largo estanque que se abre longitudinalmente al patio, que presta acceso al salón. Junto con el Menacir (o zona de mujeres), el pórtico de siete arcos, la sala de la Barca y el propio salón del Trono forman el palacio de Comares o de los Arrayanes. A su costado de levante, se alza el palacio de los Leones, o Harén (*al-haram*, lo prohibido), dependencias privadas de los monarcas nazaríes. En definitiva, la Alhambra es la *reconstrucción del paraíso*.

“La Alhambra murió ahí, donde está. No tuvo réplica, no tuvo descendencia. Es, como se dice en uno de sus muros, la perla de Occidente. Conocían la cábala, conocían la alquimia fija y cardinal, y también esa otra alquimia natural de las *hierbas secretas*. No cabe duda de que el efecto del *cánnabis índicus* es sustanciador del espacio, precisamente por la abstracción –absorción–del tiempo que provoca, un estado anímico cercano al vértigo, un vértigo que acerca a la percepción del éxtasis.”²⁷⁹

El Generalife, otro monumento importantísimo de la época nazarí, es construido a partir de 1319 por Ibn Walid Ismaíl. Es anterior al de Comares, considerándose

²⁷⁹ ENRIQUE, Antonio. *Tratado de la Alhambra hermética*, Ed. Port-Royal, Granada, 2005, p. 298.

como una casa de campo de los soberanos nazaríes. Consta de dos cuerpos de edificios, separados por un gran patio rectangular. El palacio formaba parte de una gran finca agrícola, compuesta por huertas en terraza y por una dehesa para ganado bovino y lanar. En realidad, es un jardín, con el significado de “paraíso”. El conjunto de la Escalera del Agua, debido a todos los elementos que contiene (árboles altos, sombra abundante y agua fluyente), responde al tipo de jardín del Paraíso, al que hace referencia el *Corán*, القرآن الكريم.

El agua es el elemento decorativo principal. Por el centro del patio discurre la acequia mayor que, tras regar todo el Generalife, se une a su punto de partida: la Alhambra. Está presente por doquier, en jardines, huertas, fuentes, edificios, aposentos. Es un himno al sonido; es dibujo y escultura. Refresca, relaja e inspira. Es el alma de la vegetación; el elemento vital de toda la naturaleza. Es fuego, es sangre que discurre por el cuerpo de un generalife inmenso de latidos, de ecos, de resonancias en lo astral. Y luego está el perfume santo de las rosas, de los lirios, de los alhelíes, de los jazmines, que llega físicamente a embriagar a todo visitante, aquejándole de anhelos sin forma, sin medida, sin tiempo. Lo vemos, a continuación en *Granada de los Nazaríes*: “(...) la infinita frondosidad del Generalife, donde el agua se había hecho arquitectura, y de los numerosos palacios que crecían aún por encima de él, cuyas torres enjalbegadas se adivinaban entre las frondas.”²⁸⁰

Etimológicamente la voz “Generalife” ha sufrido múltiples vicisitudes en la interpretación de su significado. Es discutida por los arabistas y no arabistas, pero se sabe que es un vocablo de procedencia árabe: Yanna = Jardín; alarife = Arquitecto. Este nombre, que Ibn al-Jatib escribía Gennat Alarif, fue traducido por Hernando de Baeza en “Jardín del Príncipe”; por Luis de Mármol, en “Huerta del Zambrero”, y “del Citarista”, por Tamarid y Juan de Echevarría; por Bermúdez de Pedraza, en “Casa del Artificio”, y así sucesivamente, aunque quizás la más plausible sea la de Alonso de Castillo, concordante con las más antiguas, en el sentido de “Jardín del Arquitecto”.

Además de los dos monumentos citados más arriba, Granada goza de otras bellas joyas menos llamativas pero que contribuyeron a su esplendor. A mediados del siglo

²⁸⁰ GALA, Antonio. Desde arriba en *Granada de los Nazaríes*, op. cit., p. 19.

XV, Granada se considera como urbe moderna por la arquitectura de sus edificios, el tratado de sus calles, plazas y jardines, el calificativo de urbe moderna.

“(…) apenas tenía plazas. Había una cerca de la Mezquita Grande, llamada Rahbat al-Masyid al-Hazam, entre ella y la madraza. Otra, no lejos, que se llamaba de Abu-l-Assi, porque un ciudadano de tal nombre edificó en ella otra mezquita y un baño. Y recuerdo la pequeña Plaza de los Leñadores, con casitas y tiendas alrededor, tan entrañable como una mano abierta; la de Bibarrambla que era, en mis tiempos de oro, mucho más chica; y la más extensa del Albayzín, la de al-Majur (pero no fue en ella donde se riñó aquel terrible cuerpo a cuerpo entre los partidarios del *Zagal* y los de Boabdil en 1486, fue en la breve plaza contigua a la Puerta de los Estandartes –el Arco de las Pesas– y a la principal mezquita de ese barrio)... Plazas, muy pocas.”²⁸¹

Las calles eran angostas, serpenteantes y quebradas, propias para crear los microclimas que la protegen, en el estío, de los rayos solares. El suelo se aprovechaba al máximo. Por ello, era muy difícil encontrar zonas verdes o espacios libres; ello se compensaba, de algún modo, por los jardines y patios interiores de las viviendas de las gentes adineradas o funcionarios del estado nazarí.

Las viviendas y tiendas de artesanos de la misma profesión ocupaban, generalmente, el mismo barrio. Si era pequeño, sus casas circunvalaban la “musala” (oratorio) fundada por algún compañero de oficio, piadoso y practicante del culto islámico. Si la población era más numerosa, disponían de mezquitas, madrazas, hornos y baños públicos.

“Por todas partes crecían –no en tamaño, sino en número– las improvisadas tiendecitas, los puestecillos inverosímiles. En los barrios, o simplemente en las calles, que tenían el nombre de un oficio, también el comercio se especializaba: Especieros (...), Leñadores, Barberos, Silleros (...), Zapateros de todas clases, Ladrilleros, Curtidores, Alfareros, Tintoreros... De mejor o peor olor, de más fácil o más difícil paso, pero todas regocijados y exultantes, pero todas tratando de hacer útil su día.”²⁸²

La Mezquita Mayor, en la medina, era el centro neurálgico. Allí se conjuntaban los aspectos religiosos, sociales económicos y jurídicos. En su claustro se cumplían las oraciones del Viernes (Salat al *ġumaa*), a las que acudía, masivamente, la comunidad musulmana. En su patio se daban cita maestros y alumnos; se pregonaban los edictos y el cadí administraba justicia. En sus aledaños se levantaba el zoco, donde la actividad mercantil desarrollaba importantes transacciones.

²⁸¹La ciudad de los vivos: casas, calles, plazas en *ibid.*, p. 51.

²⁸²El comercio y los mercados en *ibid.*, pp. 40-41.

Como todo asedio mueve a la introspección y a la hiperestesia, el pueblo nazarita, consciente de su ya escasa fuerza política, se abandona a una deleitosa existencia, en la que los sentidos - y no los soldados- serán los centinelas permanentes. Refugiados en su paraíso montañoso, los moros españoles edifican alhambras, en las que, más que atalayar y descubrir incursiones cristianas, importa dominar las más bellas panorámicas sensitivas a través de la diversidad de planos, la teoría de los ajimeces, y los complicados encajes de la piedra; disfrutar de las delicias de la fronda, del canto de los ruiseñores, del murmullo del agua, en fuentes, surtidores y acequias siempre en movimiento... De ahí que la Granada nazarita sea, por encima de todo, un fabuloso mundo de *Las mil y una noches*, en el que juegan por igual su juego escénico y sugeridor la orografía, la piedra, el árbol, el aire, los sonidos, los perfumes, el clima, los cambiantes del sol o de la luna sobre la fronda o los rojizos ladrillos de las torres. Para ello, a todos los cuadrantes de la ciudad -la carrera del Darro en el centro, aguja marcando siempre un norte de belleza- les fue señalada una misión de arrobos, lo que explica ese zodiacal diálogo estético que confiere a Granada una perfección incomparable.

“No te asomes a Granada
si no quieres ser cautivo
del embrujo de sus gentes,
del Alhambra y sus castillos,
del perfume de sus sierras,
del retablo de sus picos,
de sus vegas y jardines,
presagios del Paraíso,
de la historia de una raza
que despierta viejos mitos,
con leyendas fabulosas
dignas de nuevos Olimpos.”²⁸³

La justificación máxima del vivir de este momento, del estilo de vida de esta etapa, ha quedado esculpida en la piedra de la Alhambra granadina, en la fuente del Patio de los Leones, cuya leyenda reza así: “Bendito sea él que concedió al Imán Mohamed mansiones deleitosas, que son por su belleza la gala de las mansiones”. Y que termina con unos versos no menos elocuentes: “La paz de Dios sea contigo eternamente, multiplíquense tus placeres, y aflija a tus enemigos”.

²⁸³ MACHORDON COMINS, Álvaro. Granada: el último rey Andalusí, edita George Massaad, [SL], 1996, p.13.

El período del reino nazarí, última página de la que fuera historia de la España Musulmana, es apasionante por su trama, hechos y consecuencias. Su descripción, minuciosa y fiable, es difícil e incompleta. En esa pugna de credos y culturas hay más encrucijadas que rectos caminos; más turbulencias que cielos azules.

Ciertamente, hubo un vencedor de armas y le cabe el triunfo de la guerra; pero al vencido le suceden una secuela de añoranzas y un legado de difícil olvido. Granada tiene historias y leyendas. A los relatos con visos de credibilidad, se suman las fantasías literarias. Ambos conjugan unos episodios, reales-imaginarios, que maridan lo auténtico con lo fantástico. En su crisol se funden las crónicas y cuentos de Granada. ¿Realidad? ¿Ficción?... Poco importa, pues: ¡Todo es posible en Granada!

Antes de entrar en ese laberinto histórico presentaremos, en apretada síntesis, a la ciudad-reino, Granada, desde su génesis histórica de la Dinastía nazarí, así como desde otros aspectos: geográficos, socio-económicos, institucionales, culturales, sanitarios. Pondremos especial énfasis en los aspectos religiosos –la Inquisición-, y en las Capitulaciones.

2. 2. Las costumbres y la sociedad

El auge y la decadencia de las ciudades sobre las que se sustentó el poder árabe en la Península estuvieron marcados por los avatares históricos de una época irrepetible. Córdoba, considerada como la pequeña Bagdad, fue la ciudad que mejor supo recrear y encarnar el lujo de la época. Las capitales de los reinos fueron a la vez pequeñas Córdobas. Por su parte, Sevilla, en el siglo XI, fue la capital de la literatura, bajo el imperio del rey poeta Al-Mutamid, y Granada (o todavía mejor, la Alhambra), ofrece, como ningún otro lugar del territorio andalusí, la imagen de una dinastía en decadencia. Las calles de estas ciudades presentaban un aspecto diferente al de la España cristiana. Fueron núcleos urbanos bulliciosos, y florecientes centros culturales, artísticos y comerciales. Además, tenían una primordial finalidad de defensa, como lo demuestran la estrechez y tortuosidad de las callejas, y los pasadizos, y los muros y las dobles o triples puertas.

La vida en estas ciudades -que un día a la semana abrían sus puertas a los agricultores y ganaderos que vendían sus productos- libraba su pulso diario dentro de

la muralla, concretamente en la *medina*, en árabe مدينة *madīna*. En sus estrechas callejuelas se agrupaban por gremios los diferentes talleres artesanos, los aguadores, y quienes vendían sus pócimas milagrosas para curar las más extrañas enfermedades. También se encontraban el mercado de esclavos -los hombres, polígamos y auténticos patriarcas a quienes sus mujeres e hijos obedecían sin rechistar, podían comprar esclavas- y bellos patios reservados a los vendedores de lujo. Los mercaderes vociferaban las excelencias de los perfumes de oriente y las sedas del sur; los tenderetes exhibían auténticas telas de lino, objetos de orfebrería, marfiles y maderas finas. Dice Gala: “Aquel zoco inverosímil de Marrakech, cerca del cementerio pequeño donde quizá descansa Boabdil. Un zoco lleno de trapos donde se exhibe la dulce mercancía...”²⁸⁴

En aquellos mercados y barrios, los hombres frecuentaban las calles más que las mujeres. Iban vestidos con unas amplias túnicas de corte rectangular, a veces forradas de piel, sobre pantalones y camisa larga. Cubrían su cabeza con turbantes de lino, gorros cónicos o casquetes bordados, y calzaban sandalias o botas de piel de oveja. El nómada (beduín, *يودب*) y el agricultor (*falah*, *حالف*) usaban: camisa (*qamis*, *صيمي*), pantalón abombado (*sirwual* = *zaragüelles*, *ليروارسل*), *chilaba* (*yilaba*, *بابلاج*). En la cabeza, un turbante (*imáma*, *قمامع*) o un simple gorro. En los pies, una especie de babuchas llamadas “*juff*”.

“Los hombres de alto rango vestían encima de la camisa –*qamis*- una blusa recta sin aberturas y con mangas anchas. La adopción del vestido de dos colores vivos, a veces combinados mitad y mitad, era de clara influencia cristiana... Prenda muy frecuente fue el albornoz –*al- burnus*- de fina lana blanca. Las gentes de la *amma* o pueblo se contentaban con un atuendo más modesto: una saya de anchas mangas cuyos faldones se recogían bajo la cintura y unos *zaragüelles* – *sarawil*- blancos que les llegaban hasta los tobillos.”²⁸⁵

Mientras que las mujeres usaban una camiseta (*ridaa*), enaguas (*izar*), vestido (*yubbah*), *chilaba*, y cubrían su cabeza con un velo (*lizam*). En su atuendo siempre había una pieza que servía a la vez de manto, toca y antifaz. En los pies, las babuchas o servillas –*sarbil*-, delicadas chancletas de cuero fino y de colores vivos, bordadas de plata, de oro o forradas de seda. Las mujeres pudientes lucían una gran variedad de piedras preciosas como rubíes, crisólitos, esmeraldas y perlas de alto precio. Las menos pudientes se conformaban con el bronce o cobre, madera y cerámica para tales adornos.

²⁸⁴ Los mercados y yo, en *Ahora hablaré de mí*, op. cit., p. 394.

²⁸⁵ El aspecto exterior del granadino: vestido, aseo, adornos en *Granada de los Nazaríes*, op.cit., p. 134.

Las granadinas son hermosas, distinguiéndose por su regular estatura, lo garboso de su cuerpo, la longitud y espesura de sus cabellos, lo blanco y brillante de sus dientes, lo perfumado de su aliento, la graciosa ligereza de su andar. Los perfumes y hierbas aromáticas eran de uso habitual. Se usaban en invierno los paños de color, y en verano los tejidos de lino, preferentemente blancos o azules. En la boda de Boabdil, los novios iban vestidos así: “Yo iba de blanco y azul. Moraima llevaba una saya y un chal de paño negro bordados en seda azul, y una toca blanca le cubría la cara y los hombros.”²⁸⁶

En el modo de vivir de la mujer, habría que hacer notar que ella pasaba la mayor parte del día dentro de las pequeñas viviendas, desde cuyas ventanas podía observar el bullicio del exterior sin ser vista. Pero, afortunadamente, la élite intelectual, como era el caso de Averroes, luchaba para que hubiera una igualdad entre los sexos, reconociendo las habilidades de la mujer. Se luchaba para reducir las diferencias entre el hombre y la mujer en cuanto a su peso y aportación como testigo o la herencia. No sólo Averroes admiraba a la mujer, Boabdil también. Escribe en *El manuscrito carmesí*:

“No he entendido bien nunca a quienes afirman que el hombre posee tanto la naturaleza masculina cuanto la femenina, puesto que ambas componen la totalidad, creada a imagen y semejanza de Dios; la mujer, según ellos, es para el hombre como un espejo de sí mismo, que le da a conocer la parte de su esencia que le está oculta (la facultad del ojo consiste en ver, pero no puede contemplarse a sí mismo). Y menos aún entiendo la consecuencia de que, al ser el hombre en su primigenia integridad en el complemento femenino, la mujer se transforme para el hombre en el símbolo más perfecto de Dios...”²⁸⁷

Está claro que, en la mujer de la época nazarí, se presuponen belleza e inteligencia, discreción y desenvoltura. Gozaba de libertad, puesto que podía visitar santuarios, templos, cementerios y baños públicos... Pero existía la tradición que restringía aquella libertad, que les obligaba a salir menos, a esconderse en su casa y a observar desde los patios.

El patio, espacio recóndito de la mujer, caracterizado por una mayor o menor profusión de adornos según la clase social del dueño, pero siempre con un pozo, era la zona de charla femenina, aunque la salida a los baños era obligada. Según el Corán, antes de las cinco oraciones diarias tenía que lavarse pies y manos, por lo que la higiene y la limpieza cobraron gran importancia y visitar los baños se convirtió en un gesto imprescindible.

²⁸⁶ A salvo en el jardín, en *El manuscrito carmesí*, op. cit., p. 34.

²⁸⁷ La mujer musulmana en *Granada de los Nazaríes*, ut-supra., p. 124.

No es extraño, por tanto, que el *hammam*²⁸⁸, - en árabe- حمام, la adaptación musulmana de las termas de Roma, conociese en los territorios árabes de la Península un notorio esplendor. Mientras los poderosos gozaban de espléndidos baños privados, llenos de pompa y suntuosidad, la gente de clase mediana o modesta asistía a los baños públicos, tanto en los pueblos como en las alquerías. Estos baños se componían de una sala donde los usuarios se desnudaban antes de pasar a la sala fría, que les conducía a continuación a una sala templada, para acabar en la sala caliente. En la sala caliente, los bañistas se dejaban enjabonar y friccionar. Evidentemente, en los baños de la Alhambra se tocaba música por músicos ciegos para que no les fuese dado contemplar los bellos cuerpos de las mujeres del harén. Además, esos baños se podrían comparar a los que se llamarían actualmente baños termales, puesto que antaño, en ellos, se masajeaba, se depilaba, se pintaba, se peinaba, y se vendían toda clase de productos para el cuidado de la piel o su embellecimiento, productos a los que la mujer granadina de entonces fue extraordinariamente aficionada.

Se dice que esa afición a la higiene fue una influencia de Bagdad, pero no es la única. Esta influencia se dejó sentir también en algunas costumbres caseras, como la de servir en la mesa primero las sopas, después las aves y carnes, y finalmente los dulces. La base de la alimentación fue el trigo. Los pobres, en los tiempos difíciles, se alimentaban de un pan hecho de panizo, mijo o centeno, a veces acompañado de sopas espesas de harina, o de otras féculas, purés de lentejas, de habas o garbanzos.

La comida de los ricos se basaba en el consumo de toda clase de carne. Es cierto que se consumía más en invierno, acompañada de sopas exquisitas. Fueron también frecuentes los pescados o carnes en escabeche o a la vinagreta, las albóndigas, las salchichas muy picantes y los fritos. Como imaginará cualquier buen conocedor de la cocina árabe, no faltaban las especias, como el azafrán, el anís, la albahaca, la canela... Esta última, junto a la miel, abundaba en los innumerables y diversos pasteles que se tomaban con el té caliente a la menta. ¡Que no se nos olvide citar el famosísimo cuscús cuscús (سكسكلا), que se introdujo en el siglo XIII por los almohades!

En cuanto a la vida religiosa, el Islam, mediante su culto y devoción –es decir la lectura del Corán y las cinco oraciones diarias-, estaba muy presente en las

²⁸⁸ Para más información, ver el artículo “Bains maures, des habitudes qui n’ont pas tellement changé” de Abed Meghit. La Nouvelle République, Djazair, 09 de abril de 2012.

costumbres, hábitos y tradiciones de la sociedad andalusí, en la observancia de sus leyes y normas y en la celebración de sus fiestas: Ruptura del Ayuno, Fiesta de los Sacrificios, Nacimiento del Profeta del Islam, Peregrinación a la Meca, en las bodas. Desde los minaretes, “Las voces dramáticas de los alumuédanos dominaban a las horas rituales. De las torres de las mezquitas partían, agudas unas veces, graves otras, lánguidas en ocasiones.”²⁸⁹

En el matrimonio, por ejemplo, la regla principal y más generalizada es la de tener una sola esposa, aunque los musulmanes están autorizados a tener más de una, llegando hasta cuatro cuando hay verdadera necesidad, capacidad económica, y estricta justicia por parte del marido con todas ellas, sin que haya discriminación ni preferencia. Según un hadiz del profeta Mahoma aconseja: “Recordaos mutuamente tratar con amabilidad a las mujeres, porque ellas son vuestros depósitos, de los que habréis de rendir cuentas. A menos que sean culpables de una manifiesta mala conducta, no les impongáis vuestra sanción.”²⁹⁰

Los musulmanes españoles permanecieron fieles a la ortodoxia islámica, y escasearon entre ellos las herejías, promovidas por creyentes procedentes del cristianismo. Inicialmente, los musulmanes fueron tolerantes con los cristianos, y reaccionaron ante los herejes. A finales del siglo VIII, en la época de Hixem I, la mayor parte de los cristianos fueron obligados a adoptar el islamismo, recibiendo el nombre de muladíes. Este término genérico incluía, realmente, tanto a los auténticos renegados como a los hijos de padres de religión distinta, que de acuerdo con la ley estaban obligados a seguir la religión musulmana. La conversión fue favorecida de muchas maneras: los muladíes estaban exentos de pagar los impuestos debidos por los cristianos y, si eran esclavos, gozaban de libertad.

Únicamente una minoría cristiana conservó su religión: los mozárabes, que gozaban de libertad religiosa y hasta de tiempo para celebrar libremente su culto en los barrios en que vivían confinados. En la vida de sociedad, su condición era de personas de rango inferior, y estaban siempre sujetos a sospecha. A mediados del siglo IX, dada la relajación de costumbres entre los mozárabes -algunos tenían harén-, éstos servían en el ejército musulmán y ejercían cargos en la administración pública.

²⁸⁹ CARO BAROJA, Julio. *Usos y costumbres en Los moriscos del Reino de Granada*, ed. Istmo, 2000, p.117.

²⁹⁰ A salvo en el jardín en *El manuscrito carmesí*, op.cit., p. 36.

En esta época, con alegría y tolerancia, judíos, moros y cristianos trabajan juntos en la empresa común de hacer de al-Ándalus el estandarte cultural de Occidente. Pocos ejemplos más significativos nos ofrece la Edad Media de tolerancia, de equidad, de respeto mutuo, de libre cultivo de las ciencias y las artes. Junto a las mezquitas y alcazabas, al abrigo de los palacios y alcázares, florecen la medicina, la filosofía, el arte, las matemáticas, la poesía, la astronomía, las técnicas agrarias y metalúrgicas, y los deleites naturales de la vida²⁹¹.

Ahora hablaremos de la distribución de la sociedad. Según Ibn al Ahmar, las distintas etnias se distribuían funciones y trabajos del siguiente modo: los árabes se dedicaban a los cargos administrativos y religiosos, y a la jurisprudencia. El funcionario de mayor jerarquía era el visir زير (ministro). La mayoría de los visires eran cortesanos de prestigio. Puesto que el visir se encargaba de conceder cargos de responsabilidad y sinecuras, la importancia de este cargo era tal que, para la obtención del mismo, se entablaban disputas muy similares a las del tipo dinástico. Al frente de cada oficina estatal se encontraba un Katib كاتب (secretario), jefe de los secretarios subalternos. Los fiscales eran muy temidos en aquella época, debido a su voracidad. Merecieron, en la época nazarí, la crítica más acerba por parte de los alfaquíes (sabios en la ley coránica), especialmente debido a los impuestos considerados “ilegales”, al no figurar en los prescritos en la “Sharía”. Y es que al poderío castellano-aragonés, al que no puede enfrentarse un estado nazarí en regresión y decadencia, hay que pagarle las “parias” que exigen los cristianos en contrapartida a la tregua acordada a los musulmanes. La cuantía de las “parias” muchas veces alcanzaba, especialmente a partir del siglo XIV, entre un 25 y un 30 por ciento de los ingresos fiscales nazaríes.

Los beréberes eran ganaderos, feriantes, y comerciantes en la rama de alimentos; con respecto a sus mujeres, y a los asuntos socio-laborales, eran más liberales que los árabes, lo que era criticado por estos últimos.

²⁹¹ Para más información, consultar los libros siguientes: *Histoire des berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique Septentrionale de Ibn Khaldun*, ed. Alger, 1852; *L'islam, religion et société de Mohammed Arkoun*, Ed. Cerf, París, 1982.

La artesanía, el comercio y las actividades bancarias fueron los oficios más queridos por la raza judía. Los judíos en la corte nazarí desempeñaron papeles tales como administradores, físicos, consejeros, intendentes, intérpretes y adivinos.

Eso sí, toda persona que trabajaba en la corte nazarí debía hablar el idioma árabe, oficial en el Reino de Granada. Era también el único empleado por la cancillería nazarí en su correspondencia diplomática con los otros estados. La escritura se hacía sobre pergaminos de color rojo –por eso Antonio Gala tituló su obra “El manuscrito carmesí”–, con tinta negra, y alguna vez, de color verde. El “bismilah” (en nombre de Dios (بِسْمِ اللَّهِ)) es la jaculatoria con la que se empiezan las cartas y demás documentos oficiales:

“Mis Nazaríes, responsables de ser el último baluarte del Islam, ponen una especial atención en conservar escrupulosamente la mayor herencia de todas: el idioma, el idioma que es vehículo de toda su cultura. Los letrados de mi emirato (...) son maestros cotizadísimos del árabe, y es él en su pureza el habla que utilizan, en tanto que el romance, como visible amenaza, pasa a ser una lengua secundaria, cuyo conocimiento correspondía a las exigencias prácticas del momento.”²⁹²

Evidentemente, el árabe fue un idioma muy cotizado. También el estudio era muy importante, como lo demuestra el Hadiz del Profeta del Islam: “Estudia desde la cuna hasta la tumba”. Sí, demuestra que la cultura andalusí granadina tiene su base e inspiración en lo árabe-islámico, pero alcanza su cúspide de gloria y esplendor durante los siglos XIV y XV, cuando Granada suma a su condición de Urbe Islámica la de ser la sede del mecenazgo estatal, protegiendo a literatos, historiadores, y a otras personalidades del mundo de la ciencia y de la filosofía. En esa época proliferaron bibliotecas, laboratorios, y observatorios astronómicos. Se cultivaron con predilección las matemáticas, la botánica, la química y la medicina. No hay que olvidar que la literatura árabe fue la antorcha que iluminó, en la Edad Media, a la Europa sumida en la ignorancia, mientras que la literatura griega se ubicaba en Constantinopla. Europa debió gran parte de su primer renacimiento, en el siglo XII, a la España Musulmana. Ibn al-Jatib llenó esta época con sus antologías, con sus leves renovaciones de la moasaja y del zéjel, sin olvidar a otro gran poeta, Ibn Zamrak... Pero toda culminación, como lo ha demostrado y sigue demostrando la Historia, tiene su declive, que veremos a continuación.

²⁹² El idioma y sus manifestaciones en *Granada de los Nazaríes*, op. cit., p. 159.

2. 3. La reconquista. Granada, reino amenazado

Desde el último tercio del siglo XIII a finales del XV, conviven efectivamente en Andalucía dos mundos contrapuestos: la Andalucía incorporada a Castilla y la que aún tardaría dos siglos y medio en estarlo, o sea, el reino nazarí de Granada. La Andalucía occidental y la oriental: nunca mejor dicho. “De l’islam d’Occident, il ne reste plus, à la fin du XIII^e, qu’un royaume retranché dans ses montagnes: Grenade. Sa survie dépend autant de ses défenses naturelles que du protectorat de la Castille.”²⁹³

A medida que Andalucía pasa a manos de Castilla, algo va cambiando sustancialmente en su vida y en su mentalidad. Nunca deben usarse a este respecto términos radicales, pero debió tratarse de una auténtica conmoción, de un brusco viraje cultural y económico, religioso y político, demográfico y social. En el occidente andaluz, la “desarabización” promulgada por los monarcas castellano-leoneses se va acentuando a medida que se radicaliza la política de unificación religiosa. El reparto de las tierras conquistadas entre la nobleza católica y las órdenes militares y eclesiásticas arrincona en ciertos núcleos rurales aislados a los musulmanes que no habían escapado al reino de Granada tras la derrota.

En efecto, Boabdil tiene la sensación de que la unidad política y territorial de España bajo cetro cristiano será un hecho a corto plazo. Granada no puede, dada la precariedad de medios y desproporción de combatientes frente al ejército católico, resistir por más tiempo y con éxito el cerco impuesto. No puede salvar la continuidad, en el Reino de Granada, de la dinastía nazarí; pero sí la pervivencia de la Comunidad Mudéjar en España. Ello implicaría que ese tercer lado, el de la unidad religiosa, no se acoplase al ángulo ya formado, con la doble vertiente de unidad política y unidad territorial, quedando pues sin completarse el circuito cerrado: el triángulo, ideario de afanes y esfuerzos de los Reyes Católicos.

Claro es, que, esa amenaza y reconquista terminan con la toma de Granada por los Reyes Católicos, quienes hicieron construir el campamento de Santa Fe para asediar Granada. Un hecho, fortuito o provocado, hizo renacer esperanza entre los sitiados: el campamento de Santa Fe sufre un voraz incendio, en plena canícula de verano.

²⁹³ « A finales del siglo XIII, del Islam de Occidente queda únicamente un reino, Granada. Su supervivencia depende de sus defensas naturales y del protectorado de Castilla. » en AMALRIC, Jean-Pierre; Grenade, royaume menacé en Il était une fois...la reconquête en *Espagne*, Éditions Points Planète. Seuil, Paris, Juin 1988, p. 36.

En contrapartida, desde las almenas y murallas de los sitiados granadinos, gritos de alborozo, de alegría, de esperanza. Suponían que el desastre del pertinaz incendio y las secuelas que produciría: falta de abastecimiento por la quema de víveres y útiles de combate, falta de refugio y otros tipos de incomodidades, haría que el cerco se levantase. Nada de eso ocurrió. La voluntad de los Reyes Católicos de continuar el asedio y proseguir las acciones bélicas se mantuvo firme.

“Sobrecogieron de espanto los granadinos ante el espectáculo que ofrecía aquella muchedumbre de soldados, que, dejando a la espalda las humeantes ruinas del incendiado campamento, avanzaban entusiasmados contra un enemigo cubierto por fuertes y ventajosas posiciones. Apenas podían dar crédito a sus ojos. Después de haber ganado y perdido tantas veces sus ilusiones, creían que el incendio obligaría a levantar el sitio, para reponer las pérdidas sufridas y dar necesario descanso al fatigado ejército. En su lugar, contemplaron el espectáculo de una muchedumbre de soldados que se dirigían en son de reto hacia Granada.”²⁹⁴

Pasaron pocos días cuando, desde las almenas de Granada se pudo observar que en el campamento de Santa Fe se levantaban nuevas viviendas, esta vez de ladrillo de piedra, argamasa y cal. Las calles, según un trazado de ciudad moderna: albañiles, contra maestres y arquitectos, se esforzaban para que los edificios fuesen sólidos en sus estructuras, cómodos en su interior, y con unas fachadas atractivas y bien decoradas. Incluso se construyeron: mercados, escuelas e iglesias. Todo un símbolo de permanencia, para continuar la lucha y conquistar el último baluarte de los musulmanes en España. En efecto la reconstrucción tuvo un efecto psicológico contrario a los intereses de los granadinos sitiados; no obstante, la figura de Boabdil, que había ganado popularidad y las arengas de los alfaquíes, jeques y cuantos caballeros importantes aún quedaban en Granada, hicieron remontar la moral, un tanto decaída, de los combatientes musulmanes.

“En 1491 Castilla se propuso taxativamente mi cerco y mi aislamiento. El campamento de Santa Fe completaba la línea de torres y fortalezas que me asfixiaban, sembrando el hambre y el desánimo dentro de mis murallas. Todo era suyo ya. Ni en 1490 ni en el 91 actuó la artillería. El tiempo era el mejor aliado de Castilla. A él vino añadirse otro: la depauperación de mis hijos, su desastre, las enemistades de unos con otros, los robos y saqueos interiores. Aún lloro recordando esos últimos meses.”²⁹⁵

²⁹⁴ FERNÁNDEZ, Fidel. Santa Fé en llamas envuelto en *Boabdil*, Ediciones A. Ubago, S.L., Granada, diciembre 1989, p. 169.

²⁹⁵ Historia de la dinastía en *Granada de los Nazaríes*, op. cit., pp. 121-122.

Sí, Boabdil intentó remontar la moral de sus hombres, pero se le veía, pálido, aterrado, vacilante y perplejo ante el inesperado movimiento de los cristianos; reunió precipitadamente a los principales jefes militares; pero ya era tarde para la deliberación tranquila y la meditada elección de los medios de defensa. Minutos después los clarines que sonaban en todas las plazas de Granada llamaron urgentemente a los soldados, mientras que Boabdil, decidido a morir en aquel trance, se dispuso a pelear como un valiente en plena vega de Granada.

Hernando de Baeza ha relatado los preparativos de aquel último rasgo valeroso del inconstante Zogoybi:

“Se leuantó (...) bien de mañana; se bañó i perfumó el cuerpo, como suelen hazer los moros quando se creen en peligro de muerte; vistióse la más resistente de sus armaduras; pidió la mano a su madre para besársela, interesándole que lo bendijera; abraço a su hermana, besándola en el pescuezo; besó en el rostro a su mujer, i lo mismo a su hijo menor i decidido a todo, montó en el corzel más fuerte de la Alhambra”.²⁹⁶

El ánimo del Sultán Boabdil debía estar muy deprimido cuando pidió a todos los presentes que le perdonasen por los enojos que les hubiera causado; y, que la escena fue emocionante y todos vieron en el Rey propósito decidido de morir, lo prueba que hasta su madre, la siempre altanera Fátima, trató de disuadirlo aconsejándole prudencia. “-¡Señora! -dicen que dijo Boabdil-. Mui mexor es morir de una vez, que viuiendo morir muchas vezes!”²⁹⁷

Ya en la puerta, Boabdil, que se sentía valiente, soltó las riendas a su caballo, y, atravesando rápidamente el sombrío arco, fue el primero que salió al campo en aquel día memorable, último en que iba a defender con las armas el reino y la corona. Ya no era el Zogoybi aquella especie de fantasma silencioso que se deslizaba lenta e insensiblemente por los salones de la Alhambra, atemorizado por la idea de horóscopos, encantamientos e influencias maléfico-diabólicas, sino el hombre activo, agitador de sus generales e incansable enemigo del nombre cristiano.

Los sueños de ambición lo dominaban por completo; planes de guerra perfectamente combinados habían sustituido a las ceremonias de la cábala, a las combinaciones nigrománticas y a las consultas a los astros. Pensó entonces en organizar un movimiento que dirigido con habilidad y con sutileza provocase la rebelión entre los moros del antiguo reino.

²⁹⁶ Ut-supra., p.170.

²⁹⁷ Ibid.

El joven monarca se preparó para la guerra en gran escala, pero tenía poco tiempo para reaccionar, aunque ya antes había reclutado nuevas fuerzas y dirigido llamadas apremiantes a todos los príncipes interesados en sostener los principios del Islam, porque él ya temía que un día llegaría este momento. Ciertamente es que, durante el combate, los granadinos no combatientes se asomaron a las almenas y a las torres, y hasta las mujeres, las madres y las hijas de los soldados, escudadas por la gravedad de las circunstancias, rompieron la valla de su perpetua reclusión para subir a las azoteas, donde animaban con sus voces a los que por defenderlas iban a arriesgar la última carta de su juego.

¡Triste día para las bellas granadinas! ¡Acaso el más triste que registra la historia de las amarguras humanas! Los moros sabían que no iban a pelear por las ambiciones de un monarca, ni siquiera por la independencia de la patria y por el triunfo de su religión, sino por la propiedad de sus hogares, por el honor de sus hijas, por la seguridad de sus mujeres, por el amor de sus prometidas; que iban a pelear a su vista, bajo la ansiosa incertidumbre de sus esperanzas; que, en caso de derrota, aquellas mujeres tan amantes y apasionadas serían esclavas del vencedor, que las sometería a sus brutales caprichos; y cada musulmán sintió que se doblaba su entusiasmo bajo tales pensamientos, tan opuestos como desgarradores.

“(…) hoy no peleareis para satisfacer la ambición de un sultán. Hoy no peleareis por la independencia de vuestra patria. Hoy no peleareis tampoco para glorificar a Dios, ni para propagar la fe, ni para defenderla, ni para ganaros el Paraíso. Por todo eso pelearon vuestros antepasados. Hoy os toca a vosotros pelear por vosotros: por vuestras casas, por vuestra ciudad, por el huerto que amáis, por los bienes que os costaron sudores. Y por todo lo que está dentro de vuestros hogares: el honor de las mujeres, el amor de las esposas, la doncellez de las hijas. Hoy peleareis por la vida. Y, si morís, moriréis por la vida. Que ella nos bendiga a todos.”²⁹⁸

Pero, desgraciadamente para el pueblo de Granada, que descansando en sus recientes triunfos soñaba otra vez con nuevos días de esplendor y engrandecimiento, un triste rumor, corrido de boca en boca, fue apagando en todos los corazones el germen del entusiasmo, y difundió el terror por todos los ámbitos de la ciudad: Boabdil había terminado por perder frente a los Reyes Católicos. Es imposible describir la impresión que estas noticias causaron en el poco antes entusiasmado pueblo de Granada, ni copiar las imprecaciones que arrancaba a la multitud el inesperado regreso del monarca vencido. Unos achacaban este desastre a la impericia y

²⁹⁸ Altos son y relucían en *El manuscrito carmesí*, op. cit., p. 411.

debilidad del Rey, otros, a la traición de algunos jefes del ejército, y los menos, al valor y a la constancia de los cristianos.

En medio de un imponente silencio, compañero inseparable de los grandes reveses, la hostigada harca granadina atraviesa en mal ordenados pelotones las solitarias calles de Granada. Tras de la cansada infantería, vienen los mermados escuadrones, con Boabdil a la cabeza. Volvían a renacer en su corazón los más negros temores, y no brotando de él nuevos recursos para contener el hundimiento de la monarquía islamita, pretendía aturdirse y sofocar los gritos de su conciencia con los vapores de la orgía, y los desórdenes de una noche bacanal. Pero los austeros cánones de la vida mora limitan estos desahogos al reducido horizonte de los departamentos del harén, y, en el caso de Boabdil, se dijo que siempre fue fiel a su querida mujer Moraima.

En conclusión, podríamos decir que la meta de los Reyes Católicos no era sólo unificar España religiosamente y territorialmente, proyecto conseguido después de siglos de lucha dura. Los Reyes Católicos, así como el Reino de Granada encabezado por Boabdil, fracasaron porque no consiguieron mantener una coexistencia de las diferentes religiones y culturas, o no quisieron mantenerlas por ser una tarea difícil. Al vivir en una sociedad multicultural, mutirreligiosa y multiétnica:

“On se heurte à de nombreuses difficultés pour s’écarter de sa propre culture et de son propre système de valeurs. C’est là le défi réel de la coexistence. On compte déjà de nombreuses déclarations de principes sur la coexistence de plusieurs religions et cultures, mais elles ne sont pas effectives en réalité. Il faut redéfinir notre mode de recherche et d’éducation, de telle façon que les gens soient préparés pour accepter l’égalité des droits de tous, y compris ceux qui appartiennent à une religion ou à une culture différente.”²⁹⁹

Y una de las explicaciones que da Antonio Gala a la Reconquista es la siguiente:

“Cuando se hizo la Reconquista (durante ocho siglos, que no son pocos), los cristianos del norte bajaron al sur por dinero, traduciéndolo en una sola palabra. Envidiaban una forma de vida que

²⁹⁹ « Nos topamos con numerosas dificultades para alejarse de su propia cultura y de su propio sistema de valores. He aquí el desafío real de la convivencia. Se cuenta ya sobre varias declaraciones de principios sobre la convivencia de diferentes religiones y culturas, pero, en realidad, no son efectivas. Hay que volver a definir nuestro modo de investigación y de educación, de tal forma que la gente esté preparada para aceptar la igualdad de derechos de todos, incluso aquellos que pertenecen a una religión o a una cultura diferente. » en GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, E. Dignité humaine, enracinée dans la religion, menacée par le sectarisme et fondamentalisme en NAUMANN-STIFTUNG, Friedrich. “*Sécularisme-Besoin immédiat ou réalité du passé?*”, op. cit., p. 38.

era más gozosa que la suya: perfumes, baños, ropas ligeras, climas venturosos..., todo lo que era para ellos era pecaminoso, sencillamente porque no lo tenían. La envidia mayor siempre consiste en llamar enemigo al que tiene lo que nosotros deseamos o lo que nosotros tenemos en menor medida, y procurar acabar con él. En realidad la Reconquista no consiguió casi nada; los pobres siguieron siendo pobres.”³⁰⁰

Y dicen que el juego toca a su fin, y como en todo juego hay vencedores y vencidos. Ironía del destino, como aquel rey nazarí al que sus súbditos salieron a recibir a las afueras de la ciudad al grito de ¡*al-Galib!* (¡el vencedor!) a lo que él, piadoso creyente, les respondió *wa la galib illa Allah* (pero sólo Dios es Vencedor).

En las próximas páginas, hablaremos de los episodios reales de los cuales Boabdil está orgulloso porque cuentan una parte muy importante de su vida donde ha sido testigo de unos acontecimientos que permanecerán a perpetuidad en la memoria histórica de la humanidad.

2. 3. 1. Capitulaciones y rendición

Es cierto que las sucesivas expulsiones de moros y mudéjares, judíos y moriscos, y los paulatinos y a veces alevosos decretos de cristianización de al-Ándalus, motivaron sin duda un repliegue hacia la clandestinidad por parte de los musulmanes que no eligieron el camino del exilio. Resulta bastante lógico suponer, sin embargo, que tantos siglos de cultura árabe no podían ser borrados tajantemente de la historia andaluza, por muy drástica que fuera la política de unificación de los reyes cristianos. Incluso admitiendo que las tácticas de dominio y los repartos de tierras entre los siglos XIII y XVI por castellanos y leoneses, vascos y catalanes, aragoneses y gallegos, extirparan en teoría cualquier influjo islámico, algo debió sobrevivir en no pocos recodos andaluces. Pero, ¿cómo obraron los Reyes Católicos, después de haber ganado en el terreno de las armas, para que por fin Boabdil terminase por aceptar las Capitulaciones y acuerdos secretos?

Lo más difícil de estas capitulaciones fue estipular los favores que se concedían a los amigos de Boabdil: por ejemplo, la condición de mudéjares, con derecho a seguir morando en sus casas, disponer de sus bienes, tener abiertas las mezquitas y casas de oración, a recibir huéspedes y a pagar tributo durante diez años, y facultades para

³⁰⁰ Noche duodécima: Los pecados capitales, España y los españoles en QUINTERO, Jesús. *Antonio Gala en trece noches*, op. cit., p. 230.

marchar a África sin incurrir en pena. Pero todo ello empezaría a regir cuando Boabdil hubiera entregado a los cristianos la ciudad y fortalezas de Granada con el territorio anejo, de donde, ante todo, tenía que echar al Zagal; y todo, con cláusulas tan maquiavélicas como la que seguidamente vamos a copiar: “que ganado que sea la cibdad de Guadix por sus Altezas, habrán de continuar aparentemente la guerra contra Boabdeli como agora la fazen contra el Çagal, para que assi Boabdeli pueda complir con apariencias de forçado i como impelido por la fuerça lo que promete por esta capitulación”.³⁰¹

Todos aquellos encuentros y acuerdos no podían seguir secretos, así que el Rey Chico dio cuenta muy reservada del pacto de Loja –del cual hablaremos más adelante– a sus más íntimos amigos: Abul Cacim El Maleh, valido suyo y Jusef Abén Comisa, alguacil mayor de Granada. Los dos se enteran de la obligación contraída por Boabdil en las capitulaciones; los dos convienen en que hay que eludir su cumplimiento, y los dos salen de Granada en calidad de embajadores reservados, para intentar en la corte cristiana una solución satisfactoria.

Los fundamentos en que apoya Boabdil su negativa son deleznales y capciosos: que aún no ha expirado el plazo de las últimas treguas concertadas; y que él no podía disponer de Granada, cuyos habitantes le matarían al sólo intento de entregarlos; y que, con arreglo a la letra de los pactos, no era llegado el momento de cumplirlos, puesto que se había acordado que la entrega de la capital sería cuando pudiese ser.

En el fondo, y por lo que respecta al último argumento, tenía razón el Zogoybi. Los pocos moros que le habían permanecido fieles durante las guerras contra el Zagal, ignoraban que su sultán hubiese adquirido el compromiso de entregarlos un día al enemigo secular. Un enemigo contra el cual Zagal luchaba con valentía, coraje y empeño. Con ese poema, observamos la admiración que tuvo Boabdil hacia su tío el Zagal:

“Al enviado de Dios. Al invencible.
A aquel cuyo sólo nombre provoca aún el horror de los cristianos.
A aquel cuyos tambores son la única voz que se alza
insobornable contra los reyes enemigos.

Lo había proclamado, y ahora te lo repito:
“Inténtalo; no te detengas más;
ni tú, ni yo, ni nadie conoce el día ni la hora.
Apresúrate; no te detengas, indómito.

³⁰¹ FERNANDEZ, Fidel. “Guerras civiles en Granada” en *Boabdil*, op. cit., p. 112.

Alza tu brazo, valiente, y ve.
Estamos todos suspendidos ante tu voz.
Cumple tu radiante destino de invencible.
Enarbola tu espada, y convoca y reúne a las gentes dispersas.
Un poco más, un poco más, Zagal,
porque no sabemos el día ni la hora.
Para que todos triunfemos, triunfa tú sobre todos,
porque eres el único que puede comparecer solo frente a Dios.”

Triunfa. Triunfa, y déjanos anonadados.
Porque sin ti no existe Reino,
y nada existirá si no lo salvas tú.
El día y la noche, sin ti, serán la misma cosa;
sin ti, la vida y la muerte son iguales.
Defiéndenos: yo no soy ya capaz de defendernos.
He extraviado la ocasión y el sentido.
He llorado, y tú no;
he aquí la oportunidad de demostrarlo.
Traicióname, Zagal, yo no valgo la pena: olvídame.”³⁰²

Retomando el punto anterior, decíamos que la gente común, los aventureros, las bandas militares, los creyentes excitados por la predicación de los santones, rechazarían en el acto todo intento de someterse. Al sólo anuncio de la rendición hubiera rodado la cabeza de Boabdil, que ya no estaba protegido como antes por una guardia castellana. Y si, además, esta actitud del pueblo servía a Boabdil para dilatar indefinidamente la entrega de la ciudad, el pretexto no era despreciable, y convenía aprovecharse de él, en espera de acontecimientos que lo desligaran del tan terrible cuan doloroso compromiso.

El Rey Fernando contestó a la embajada con un ultimátum contundente: la entrega inmediata de Granada contra la cesión a Boabdil del concertado señorío ducal, o, de lo contrario, los Reyes obrarían otra vez militarmente, y el vencido sufriría las crueles leyes de la guerra, que ya conocía, quedando como esclavo a merced del vencedor; además, amenazaba con hacer circular por Granada millares de copias de las capitulaciones, para que los habitantes de la ciudad supieran que su Rey los había vendido cobardemente, a cambio de acabar con el Zagal.

“Una cláusula secreta me prohíbe intervenir a favor de mis correligionarios cuando los cristianos ataquen a ciudades que pertenezcan al *Zagal*. Es evidente que buscan profundizar nuestra escisión, constituyendo en la parte oriental del Reino una especie de emirato independiente, cuyo mando me ofrecen y al que relevan de la obediencia de Granada. Su política está clara: prestarme su colaboración para que sea yo quien les libre de mi tío.

³⁰² Las aves de la misericordia en *El manuscrito carmesí*, op. cit., pp. 298-299.

De esta estipulación resulta que ahora soy yo el que tiene que elegir entre mi libertad, hipotecada a una traición, o la continuidad de mi cautiverio, también expuesto a toda clase de traiciones y desmanes.”³⁰³

Como se decía antes, Boabdil antes de entregar la ciudad luchó sin cesar, pero la malicia de los Reyes Católicos fue superior. Su plan era no jugarse en un punto la batalla, sino dividir la acción en ataques parciales y simultáneos, que hicieran perder a los moros la concentración de tropas en que consistía aquel día la superioridad de los musulmanes, y sin cuya precaución acaso los granadinos hubieran resultado vencedores. Ya que además, disponían más que los cristianos de alimentos, municiones y armas sin olvidar la posibilidad de reclutar a los hombres en edad de manejar las armas.

Y así fue. Nos permitimos relatar por segunda vez y con más detalle el último combate de Boabdil. Mientras los soldados granadinos, en línea muy compacta, aguardaban la anhelada orden de sus jefes para empezar el ataque, vieron con extrañeza la dispersión y el fraccionamiento del ejército cristiano, que iba talando a vista de ellos los huertos, jardines y sembrados.

De pronto, un grueso cuerpo de tropas embistió de frente a la caballería mora. Chocaron las lanzas contra los espesos hierros de las viseras, y entre la profusión de yelmos y turbantes sonó el choque de las mazas, y de las espadas y las picas, contra las corazas bronceadas, escudos, petos y broqueles. La táctica de Fernando triunfó pronto en el combate. Revueltos moros y cristianos, fueron separándose poco a poco de Granada, y quedó extendida la batalla por la vega, disgregada en infinitas luchas parciales, en que la superioridad de los cristianos era franca. El marqués de Cádiz con mil doscientos lanceros atacó por el centro. El conde de Tendilla atacó por la derecha. El conde de Cabra, don Alonso de Aguilar y don Alonso Montemayor por la izquierda. Era una embestida muy pensada. Los castellanos arrollaron la infantería mora. La batalla se generalizó y poco a poco arrollaron y mataron a bastantes moros que salieron huyendo a Granada en cuyas puertas paró el ímpetu de los castellanos.

Boabdil, infatigable, galopaba como un rayo entre los desordenados escuadrones, luchando en vano por ordenarlos, exponiendo incluso su persona en el mayor peligro, con el desesperado valor de un hombre que se juega el todo por el todo.

Los moros retrocedieron, defendiendo el terreno palmo a palmo, acercándose cada vez más a Granada, y llegó a estar tan próximo el combate, que las balas

³⁰³ Ibid., pp. 333-334.

chocaban contra los muros mismos de la capital. Retrocedieron porque se dieron cuenta de que las intenciones de los castellanos eran más firmes que nunca.

Fue entonces cuando Boabdil intentó el último esfuerzo. Los soldados parecían hoy decididos a perder la última gota de sangre antes de volver vencidos a Granada; pero, de repente, depusieron las armas, prorrumpieron en gritos de terror, saltaron por encima de sus generales y su Rey, y huyeron hacia las puertas de la ciudad, levantando las manos al cielo, y volviendo la cabeza para maldecir a los vencedores, a quienes entregaban todo su haber, y además su honra y su libertad.

¡Estaba escrito! El sometimiento al destino como consecuencia de sentirse absorbidos e inmersos en el fatalismo ante los acontecimientos de la vida derivados de los *stoa* y del *fatum* griegos, junto con la sumisión a la inexorable voluntad divina derivada de la religión islámica, han llevado al pueblo andaluz de hoy en día a una concepción típicamente existencialista de la vida.

El senequismo ha llegado a constituir un fondo patrimonial de este pueblo, y el valor existencial y práctico del «buen vivir» entendido como serenidad de ánimo, como parsimonia y actitud estoica ante los acontecimientos, le lleva a contentarse con lo que se tiene a mano, constituyendo esta actitud uno de los rasgos del talante existencial del pueblo andaluz.

El presente adquiere casi categoría de absoluto, puesto que si todo está determinado y «escrito», no merece la pena perder la tranquilidad del espíritu por cambiar la situación. Lo importante es vivir el presente al máximo de sus posibilidades. Expresiones populares como «están las cosas escritas», «Dios lo ha querido así», «Dios lo quiere», «que sea lo que Dios quiera»...manifiestan, más que una esperanza activa y personal, un trasfondo determinista de la vida, como si una voluntad inexorable y arbitraria regulase la vida del hombre y los acontecimientos de su historia. La lluvia o la sequía, la salud o la enfermedad, la felicidad o la desgracia están a merced de esa voluntad fatídica, quedando reducido el sentido de la libertad humana a una mínima expresión.

Fatalismo y sumisión van a ser dos rasgos característicos profundamente enraizados en el pueblo andaluz. Como contrapunto a este sentido existencialista de la vida, aparece en el andaluz la obsesión por la muerte.

A pesar de lo “Estaba escrito” y del fatalismo, Boabdil no paraba de gritar a sus soldados:

“- Vosotros sois el amparo del reino. Vosotros los que vengareis, con la ayuda de Alá, las injurias hechas a nuestra religión, las muertes de nuestros amigos y parientes y los ultrajes de nuestras hijas y esposas. Disponed lo que convenga en esta guerra. De vosotros depende la salud común y la seguridad de la patria y nuestra libertad.”³⁰⁴

Sin embargo la situación era terrible. Boabdil daba a su brazo una fuerza sobrenatural. Sus golpes caían como una lluvia de acero sobre los cristianos que encontraba al paso. La guardia real, por todas partes acosada, retrocedió a su vez. El Rey se encontró de repente abandonado, sin más auxilio que unos cuantos caballeros de su intimidad. Vio que su ejército entraba sin orden ni concierto por las puertas de la ciudad. Quiso rehacer a la gente, pero no pudo; y aún le faltó poco para ser prisionero de un escuadrón que le perseguía con interés, no quedándole otro recurso que retornar a Granada, hasta donde le persiguieron sus implacables enemigos. La fortuna le negó una vez más todo favor, y no pudiendo dejar la vida entre sus enemigos, fue recogido por sus servidores cuando levemente herido pedía a gritos la muerte, muy preferible a la deshonra. Como fieras salvajes que una fuerza superior hace retroceder a las cavernas, así entraron en Granada los últimos restos de aquel ejército que acababa de jugar la última carta para defender patria, familia y religión. Así concluyó aquel terrible día, tan aciago para el orgullo del Islam. Así fue la última batalla en que se quiso defender el reino que se resistía a morir.

Aterrado el corazón, abatido su espíritu y avergonzado por tan completa derrota a la vista de aquel pueblo granadino que tanto le vitoreó por la mañana, y que le veía entrar fugitivo, sin dignidad regia, y sin valor bastante para haber muerto con gloria en el combate, Boabdil cruzó como un relámpago las calles que conducían a su palacio, y corrió a encerrarse en el rincón más apartado de la Alhambra.

Nadie pudo presenciar aquel día los padecimientos del afligido Rey ni participar de sus dolores, ni ser testigo de su tristeza y desesperación. Sin valor para ser grande en la desgracia, no supo arrostrar de frente las miradas del pueblo, ni mucho menos las de las personas allegadas por los lazos de la sangre, de la amistad o del amor. En su refugio, dio rienda suelta a su dolor, llorando amargamente y sin consuelo, con el rostro oculto entre las manos y desencajado por el dolor y la vergüenza. Temeroso de

³⁰⁴ BUENO, Francisco. *Los Reyes de la Alhambra. Entre la historia y la leyenda*, Ed. Miguel Sánchez, Granada, 2010, p. 718

sentir en la antesala los pasos de sus enemigos, envidiaba la fortuna de los que habían muerto en el campo cubiertos de gloria.

Evidentemente, la pérdida del combate bélico aceleró la marcha de las capitulaciones. Era visir de Granada un astuto cortesano y nada escrupuloso llamado Abul Cacim El Maleh que utilizaba a Hamet El Uleylas como agente preparador de sus negocios inmorales. Este fue el que escogió al ladino Zafra para tender el hilo que había de llevarle a la posesión plena de Granada; y como el Rey Fernando le diera carta blanca para el uso del tesoro real, terminó por comprar los servicios y la incondicional adhesión de El Maleh.

“[Pero, ¿cómo iba yo a suponer que, mucho antes de que yo decidiera negociar, aquéllos en quienes más confiaba lo hacían ya en la sombra?] ¿Cómo iba yo a suponer que El Maleh, al que siempre tuve –y aún tengo– por fiel, se oponía desde meses atrás a que interviniera en las conversaciones Aben Comisa, a quien tachaba en sus cartas a Zafra de estúpido y avariento, y exigía el monopolio para él, cosa en la que coincidía con Aben Comisa, que también opinaba que habían de hacerse por una sola mano: la suya en su caso, por supuesto? ¿Cómo iba a suponer que los dos personajes habían ya fijado con el enemigo el precio exacto de sus intervenciones: 10 000 castellanos de oro cada uno, además del Temple con todas sus alquerías, en donación que había de hacerse a juro de heredad, con pleno dominio en poblado y despoblado, en lo alto y lo bajo, más todos los pactos, salmas, diezmos, pechos, derechos y jurisdicciones privativas? ¿Cómo iba a suponer que, más adelante, cuando ya me había implicado en la correspondencia, El Maleh me entregaba las cartas pero se reservaba unas hijuelas que en el mismo sobre le incluía Zafra para que las leyera él solo a escondidas del alguacil mayor y de mí mismo?”.³⁰⁵

El astuto Zafra empieza por prometer grandes mercedes a El Maleh, anunciándole que los Reyes le darán cuanto pida. El moro se hace valer y dice que la negociación es muy difícil, porque Boabdil no quiere oír la palabra rendición, y ya ha hecho decapitar a los que osaron proponérsela. Se habla vagamente de un posible asesinato del Sultán, al que Isabel opone su más rotunda repulsa, y por fin El Maleh ofrece a Zafra trabajar las cosas con Boabdil, pero exigiendo que ningún otro personaje intervenga en el trato, a fin de no tener que compartir con nadie el precio de sus gestiones, que había de estar en relación con la importancia del asunto.

Pasa el tiempo; se cruzan cartas; va y viene Uleylas de la Alhambra a Santa Fe, y El Maleh declara un día que ha fracasado por completo; que la actitud de Boabdil es irreductible, y que sólo queda un recurso que intentar: el soborno del ya citado Jusef Abén Comisa, el traidor que entregó a Málaga, y que sigue siendo la persona más influyente cerca de Boabdil, que lo ha elevado al cargo de alguacil mayor del diminuto

³⁰⁵Altos son y relucían en ut-supra., pp. 428-429.

reino granadino. Se ofrece servir de agente mediador, pero advierte que le hace falta mucho oro, porque Comisa es hombre rico, que sólo por cantidades muy crecidas hará traición a su señor.

La correspondencia toma desde este momento un giro curiosísimo. Advierte El Maleh a Zafra que las negociaciones fundamentales han de llevarse entre ellos dos, y que el precio al principio convenido se le ha de entregar íntegramente como si él fuera el único mediador. Pide que se le tenga al corriente de todo lo que se pacte con Abén Comisa, y pone al alguacil de vuelta y media, tratándole de granuja y de malvado, aunque advirtiéndole de él, porque es la persona de confianza del Sultán.

Pero como lo dijimos antes, Boabdil no consiente en hablar de rendición, hay que buscar un medio para obligarle a ceder. Se consigue con un motín contra el sultán, y la compra de los personajes que tienen voto en el consejo real. Y así fue. Agentes pagados produjeron gravísimos disturbios, en los que hubo incendios, saqueos, asesinatos, y algún intento de asalto al palacio del Albayzín, donde se debatía Boabdil entre la incertidumbre y el temor.

Inducido por sus traidores, Bobdil reaccionó violentamente. Una terrible represión sumió en mares de lágrimas a las familias notables de Granada; fueron decapitados por orden de Abén Comisa y de Maleh los granadinos que por su alcurnia y honradez hubieran podido oponerse a la infame traición; se cometieron grandes crueldades que apartaron de la obediencia de Boabdil a quienes hubieran podido sostenerlo; los consejeros de quienes no había que esperar que ayudasen en los tratos, fueron sumidos en mazmorras, y apartados así los obstáculos que se oponían al criminal proyecto, les fue más fácil a los traidores maniobrar.

“Tardé tiempo en caer en la cuenta de que los motines que se producían en Granada eran provocados por agentes más o menos explícitos del rey Fernando –y con su dinero-, que soliviantaba lenta pero seguramente hasta a los alfaquíses. Como eran provocados (los primeros; luego ya se encadenaron unos con otros, porque no hay nada más difusivo que la subversión bien gratificada) los saqueos de las casas ricas, que tenían el efecto reflejo de poner contra mí, por falta de firmeza, a los robados. Tardé tiempo en darme cuenta de que se me alentaba a ser especialmente duro con los amotinados, insistiéndoseme mucho en que las represalias contra ellos y sus fortunas, aparte de tranquilidad, me proporcionarían medios suficientes para continuar la resistencia: ¿cómo iba a suponer que quienes así me aconsejaban eran precisamente los que pretendían que la resistencia cesase? Y así, entre sediciones de las clases altas contra mí, las ásperas represiones con que se me impulsaba a reaccionar, y los robos continuos del populacho, me fui quedando poco a poco sin ricos, sin comerciantes, sin notables influyentes en los plebeyos y sin el respeto general de los granadinos.”³⁰⁶

³⁰⁶ Ibid., p. 429.

Fue entonces cuando Abén Comisa y El Maleh empezaron a insinuar a Boabdil la idea de rendición. Le dieron miedo, convenciéndole de la gravedad extrema de la situación y aconsejándole que se convocara el consejo supremo de Granada, para oír la opinión de la ciudad. Acto seguido, se ejecutó aquella reunión en el salón de Comares a la cual asistió la junta de notables.

En efecto, Boabdil se presentaba, quizá por última vez en su vida, con la regia pompa del califato, deslumbrando a sus humildes y respetuosos cortesanos, rodeado de sus consejeros, capitanes, guardias, negros y eunucos. El joven Rey había envejecido extraordinariamente en aquellas largas y tristes horas. Sus ojos estaban hundidos y rodeados de un círculo lívido, denotador de prolongados insomnios; su frente, ligeramente amarilla, se veía surcada de numerosas y profundas rayas, y la voz, de sonido hueco y tenebroso, infundía una especie de terror fatídico.

Al fin Boabdil abrió los ojos, y abandonando sus ensueños de dolor para enfrentarse con las tristes realidades que le rodeaban, dirigió la palabra al auditorio, pidiendo su opinión a los consejeros:

“Os he llamado a este Salón de Comares, donde en otro tiempo se acogió con arrogancia a los embajadores, para que me expreséis vuestro dictamen. Yo sé que muchos de vosotros habéis conspirado contra mí por considerarme vendido al oro y a la fuerza de los reyes cristianos – acallé con la mano un murmullo de protesta que se iniciaba-; yo sé que soy para vosotros *el Zogoibi* (...) pero quizá hasta ahora no haya tenido la ocasión de manifestarme a vosotros como soy. (...) soy yo el único sultán con que contáis. Contestadme: ¿lucharéis junto al *Zogoibi* para proteger Granada, o preferís que *el Zogoibi*, respondiendo a su mote, les entregue Granada a los cristianos? ¿Me forzaréis a aceptar un destino que me repele y una decisión vuestra que me haría sangrar?”³⁰⁷

Presos o decapitados los leales, sólo habían acudido los secuaces de Abén Comisa y de Maleh, ya vendidos al oro de Castilla, y dispuestos a cambiar su voto por un pergamino de los Reyes Católicos que les asegurase bienes y riquezas para después de la entrega de la ciudad. Todos coincidieron en aceptar la rendición que Alah detrmínó, pintando con negras tintas la terrible situación.

Como hemos ido subrayando, en la fisionomía de Boabdil se marcaban señales de padecimiento horrible; y es que, para su dignidad de monarca, y para un heredero de tantos reyes, el momento no podía ser más digno de compasión. Con la cabeza inclinada sobre el pecho, se sentía cobarde y no se atrevía a arrostrar de frente aquella

³⁰⁷ Ibid., pp. 375-376

crisis terrible por la que atravesaba la expirante monarquía musulmana. Su mirada no encontró en todo el consejo un sólo rostro animado. Todos esquivaban la mirada del Rey; todos bajaban la vista o la volvían en otra dirección, para no sostener la del infeliz monarca, que buscaba en ellos apoyo y protección. Por eso, exclamando la palabra ¡*Madre!*, se dirigió hacia su madre que escuchaba en silencio, diciéndole: “ - Has oído la opinión de mis consejeros, las noticias que nos dan sobre el campamento de Santa Fe, las tristes relaciones del gobernador de la ciudad, los pronósticos de los agoreros, y las sentencias de los sabios. ¿Qué debo hacer? ¿Cuál es el consejo que das al último califa occidental?”³⁰⁸

Fátima -la Aixa de nuestras crónicas-, que durante el consejo había tenido que apelar a toda su fuerza de voluntad para contener la indignación creciente, aprovechó aquel momento para dar forma vibrante a los sentimientos que sofocaban su corazón; y prefiriendo mil veces la muerte a la deshonor que veía venir sobre el pueblo musulmán, se colocó atrevidamente delante del Rey, fijando una mirada siniestra sobre aquella escogida y numerosa corte, en que se hallaban todas las eminencias y notabilidades más sobresalientes, por su saber, por su valor, por su autoridad y por sus riquezas; contestó con una voz solemne y enérgica a la vez:

“¿Por qué rendirnos? Todavía encierra Granada doscientos mil habitantes en sus muros, y entre ellos hay veinte mil jóvenes ansiosos de manejar las armas, y de medirlas sin temblar con el enemigo, aunque fuera mucho más numeroso que el que acampa a la vista de la ciudad. ¿Por qué someternos a quien (...) intenta acosarnos por el hambre? ¿Qué importa que no tengamos víveres, si los hay de sobra en el campo cristiano? ¡Que nuestros jinetes vayan a Santa Fe, y asalten el campamento, trayendo los panes a Granada clavados en la punta de sus lanzas! Empecemos por animar a todos, que si el ejemplo de los jefes hace valientes a los cobardes, enardecerá aún más a los que no lo son. Levantemos en masa a la ciudad. Que todo el pueblo, con los guerreros y los nobles, marche detrás de nosotros al asalto de Santa Fe. Para todos será el día de la liberación; porque los supervivientes verán libre a Granada, y más allá del sepulcro no hay cadenas para los que mueren en defensa de la patria.”³⁰⁹

Y sigue diciendo en *El manuscrito carmesí*:

“¿Qué queréis decir cuando afirmáis que la situación es insostenible? A lo largo de mi vida yo no he atravesado sino situaciones insostenibles; la vida misma es una de ellas: de ahí que nos muramos. ¿Qué clase de granadinos sois, que alardeáis de que los cristianos viven mejor que vosotros? ¿Es que vivir mejor es lo que importa ahora? Si decís que ellos tienen víveres y armas, ¿por qué no añadís la hora en que hemos de arrebatarlos? ¿Qué es lo que os proponéis? Yo no os entiendo. (...) Si nuestro pueblo está desesperado, es de tal desesperación de donde recabará su mayor ímpetu. (...) Vayamos contra los cristianos, que llamen los pregoneros a los hombres. Yo permaneceré en Granada con las mujeres, y juntas la defenderemos. Id vosotros contra los enemigos de la fe; prended de nuevo fuego a su campamento. Los que regresen encontrarán una ciudad prevenida para la felicidad y para la vida; quienes mueran resucitarán en el Paraíso. ¿O es

³⁰⁸ FERNANDEZ, Fidel. en “Pierde el corazón toda esperanza” en *Boabdil*, op. cit., p. 194.

³⁰⁹ Ibid., pp. 195-196.

que nuestros antepasados nos mintieron? ¿Será mentira todo aquello por lo que lidiamos y en lo que creímos? ¿De pronto es ya mentira? Contestad. ¡Contestad!”³¹⁰

Calló la Sultana y quedó sobrecogida de dolor al ver que sus palabras no despertaban eco en aquellos indiferentes corazones. Toda su elocuencia marcial, todos sus recursos oratorios, se estrellaron contra la calculada apatía de los cortesanos cuya mayoría estaba ya vendida al oro castellano. Ni una voz vibró a tono con la de la Reina madre; ni un gesto quebrantó la estoica inmovilidad en que aparecían sumidos. Sólo Boabdil, refugiando su corazón en un último rayo de esperanza, pidió otra vez consejo a los cortesanos, diciéndoles:

“La opinión de la madre prevalece siempre en el corazón del hijo. Decid una sola palabra; haced la más leve indicación o señal de asentimiento, y dentro de un instante nuestros clarines resonarán por todos los ámbitos de la ciudad, nuestras tropas serán llamadas al combate, y el pueblo armado marchará contra el infiel.”³¹¹

A esto, exclamó el jefe de los alfaquís: “No quieras, señor, atraer mayores desdichas sobre tu desgraciado pueblo. No quieras sacrificar más víctimas a una causa perdida, ni luchar contra la voluntad de Dios. Allah es grande, y si en el libro del destino está escrita la ruina del imperio, nada podrá oponerse a la sentencia fatal.”³¹²

Boabdil continuó insistiendo, esperando una respuesta alentadora, preguntando si era esa la opinión de todos. A continuación, los cortesanos siguieron callados, bajando la vista al pavimento, como si no se atrevieran a responder a aquella pregunta tan lacónica como decisiva. Aquellos varones degenerados no tenían ya ni valor, ni espíritu para defender en el campo su honor e independencia; y sin embargo, hubieran preferido la muerte a tener que responder categóricamente a una pregunta decisiva, y que quedaba contestada con su elocuente silencio. Por fin, se levantó un fatídico murmullo, oscuro en un principio, que tomando rápidamente incremento concluyó por llevar claro y distinto a los oídos de Boabdil la terrible respuesta: un Sí como opinión unánime.

Boabdil inclinó la cabeza bajo el peso de aquella terminante declaración, que le arrebató de un golpe la imperial diadema; y después de una breve pausa volvió a levantarla, más solemne y majestuosa en la desgracia que lo había sido en el esplendor del trono. “Está bien. La corona del Islam abandona ya la cabeza del Zogoybi, y el destino ha sellado

³¹⁰ Altos son y relucían en *El manuscrito carmesí*, op. cit., pp.439-440.

³¹¹ Ut-supra.

³¹² Ibid.

mi frente con el más espantoso de los signos. Mañana irán mis emisarios al real de Santa Fe.”³¹³ Las desgarradoras palabras de Boabdil, en las que se traslucía todo el dolor que destrozaba su alma; aquellos acentos de despecho que causaba en el ánimo del Rey el total abandono de los que tenían la obligación de sostenerlo; aquella noble resignación que cerraba la boca del monarca para no exigir a los súbditos el cumplimiento de sus promesas de lealtad, hicieron profunda impresión en el inmenso auditorio, que admiró entonces el valor y la templada serenidad del joven Rey de Granada. Y de esta forma, se reanudaron las capitulaciones, de las cuales las primeras y más importantes habían sido firmadas el día 7 de julio de 1491 en Loja por los Reyes católicos y Boadil:

“Las capitulaciones de Córdoba y de Loja habían allanado el camino a Granada; yo las firmé consciente de su fin, que era precisamente nuestro fin.

A mis partidarios se les concedía en ellas la condición de mudéjares: el derecho a seguir en sus propias casas, disponer de sus bienes, tener sus mezquitas y casas de oración, y ser eximidos de pechos, del alojamiento de soldados y de tributos durante diez años; así como casi el póstumo derecho de marchar a África sin incurrir en sanción y a costa del erario real. O sea, dada la cuestión por perdida, se aliviaba la desgracia de los perdedores. A los partidarios del *Zagal*, por el contrario, no se les otorgaba derecho alguno (...)

Mi máxima aspiración consistía no ya en vencer, lo cual era absurdo, sino en ser vencido con el menor daño.

En las capitulaciones había cláusulas como ésta: “Granada que sea la ciudad de Guadix, sus altezas habrán de continuar aparentemente la guerra contra Boabdil como la hacen ahora contra *el Zagal*, para que así Boabdil pueda cumplir, como impelido por la fuerza, lo que promete en esta capitulación.”³¹⁴

Decíamos que se reanudaron las capitulaciones, pero, debido a que los traidores moros alargaban el acuerdo final para conseguir más oro castellano, el Rey Fernando, molesto con tanta dilación, cambia de procedimiento y amenaza a Boabdil con rebajar las mercedes ya ofrecidas si sigue retardando el final de la capitulación, a lo que el Rey Chico contesta culpando del retraso a la fatalidad que pesa sobre él, ya que Abén Comisa está ocupado en dominar las revueltas que han surgido en la ciudad, El Maleh hállese enfermo, y ninguna otra persona de Granada puede intervenir en el asunto sin riesgo de echarlo todo a perder.

Prosiguen las negociaciones y se toman acuerdos de importancia. La entrega de Granada se hará antes del último día de marzo de 1492. El pacto comprende la ciudad y sus fortalezas, más los lugares de la Alpujarra que se rindan dentro de ese plazo; y al ocuparse la fortaleza principal será puesto en libertad el hijo mayor de Boabdil, Sid Hamet, que sirvió de moneda de intercambio cuando se puso fin al cautiverio del Rey Chico.

³¹³ Ibid., p. 197.

³¹⁴ Altos son y relucían en *ibid.*, p. 346.

Al final, se llega a un acuerdo y se fija la rendición de la ciudad para el 28 de enero de 1492, pero lo cierto es que las Capitulaciones Generales para la entrega de Granada se firmaron el 25 de noviembre de 1491. Con ellas se sellaban el destino de la nueva comunidad mudéjar en Granada.

Es obvio que los más beneficiados por las capitulaciones particulares fueron Abul Cacím El Maleh y Aben Comisa, que miraron más por sus propias rentas en dinero y haciendas que por el total y fiel cumplimiento de las instrucciones recibidas de Boabdil. Y dadas las apremiantes circunstancias que sufrían los granadinos, sin esperanzas de poder mitigarlas, el último sultán de los granadinos, Boabdil, terminó por estampar su firma en las supradichas Capitulaciones, tras haber recibido una carta de los Reyes Católicos que transcribimos a continuación:

“Don Fernando y doña Ysabel, por la gracia de Dios reyes de Castilla, de León, de Aragón, de Sicilia, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algeciras y Gibraltar; conde y condesa de Barcelona; señores de Vizcaya y de Molina; duques de Atenas y de Neopatria; condes de Ruisellón y de Cerdenia; marqueses de Oriatán y de Goziano, etc.:

A los alcaides, cadís, sabios, letrados, alfaquíes, alguaciles, ancianos y hombres buenos y gente común, chicos y grandes de la muy gran ciudad de Granada y Albaicín, hacemos saber:

Como estamos determinados tener esta ciudad cercada, desde esta que mandamos edificar (Santa Fe) y poner este ejército en la parte de la vega que fuere necesario, hasta que, Dios queriendo, nuestra intención y voluntad se cumpla. Esta tened por cierto. Y juramos por el alto Dios que es verdad, y quien otra cosa en contrario os dijere, es vuestro enemigo.

Nos, por la presente, os amonestamos que con brevedad vengáis a nuestro servicio, remuneraros lo hemos con bien; y si nos entregáredes las fortalezas, aseguraremos vuestras personas y bienes; y el que quisiere pasar a las partes de África, vaya con bien, y el que quisiere quedar, esté en su casa con todos sus bienes y haciendas, como lo estaba antes de agora.

Esto hacemos porque los granadinos sois buena gente, nobles y principales, y os queremos por nuestros servidores, y tenemos intención de haceros mercedes y **os prometemos y juramos por nuestra fe y palabra real**, que si con brevedad y de vuestra voluntad nos quisiéredes servir y entrar debajo de nuestro poderío real y entregáredes las fortalezas, podrá cada uno de vosotros salir a labrar vuestras heredades; y os mandaremos dejar en vuestra ley y costumbres y con vuestras mezquitas como agora estáis; y el que quisiere pasar allende, podrá vender sus bienes a quien quisiera y cuando quisiera; y les mandaremos pasar con brevedad, queriendo ir en nuestros navíos, sin que por ello sea obligado a pagar cosa alguna. Y pues nuestra voluntad es haceros todo el bien y merced, y es vuestra utilidad y provecho; determinaos con brevedad, y envid presto uno de vosotros que nos venga a hablar, asentar, capitular y concluir estas cosas, que para ello os damos veinte días de término, dentro de los cuales se efectúen. Ved agora lo que es vuestro provecho, y liberad vuestros cuerpos de muerte y captiverio. Y si pasado dicho término no viniéredes a nuestro servicio, no os culparéis sino a vosotros mismos, porque os juramos por nuestra fe que pasado, no os admitiremos, no oiremos más palabra sobre ello. En vuestra mano está el bien o el mal; escoged lo que os pareciere; que con esto limpiaremos nuestra faz con Dios altísimo”.

Fecha en nuestro real de la Vega de Granada, a 29 días del mes de noviembre, año de 1491.

Yo el Rey. Yo la Reina.

Por mandato del Rey y de la Reina, Hernando de Zafra”.³¹⁵

³¹⁵ MARMOL CARVAJAL, Luis de. *Rebelión y castigo de los moriscos de Granada*, Ed. Universidad de Granada, Granada, Capítulo XXI, 2015, p.152.

Transcribimos a continuación la impresión de Boabdil tras esta carta:

“Mis tres embajadores regresaron de Córdoba con un ultimátum de Fernando; no se había dejado convencer. A mí me otorgaba el concertado señorío ducal contra la inmediata rendición de Granada: eso era todo. De lo contrario, actuaría por las bravas: anularía las estipulaciones favorables, y aplicaría con el máximo rigor las cruelísimas leyes de la guerra; yo mismo quedaría como esclavo a su merced.”³¹⁶

Tras esta carta, es obvio que, antes de firmar y para llevar a cabo una rendición no traumática y que contemplase, en buena parte, la dignidad y habitual modo de vida de los musulmanes, había que redactar un texto, en las capitulaciones, que a través de su articulado contemplase unas líneas maestras.

La filosofía del pensamiento de Boabdil con respecto a la suerte y destino de sus súbditos, era que todo continuase igual, salvo la corona y la bandera, que serían la de los Reyes Católicos. Es decir, que la condición de mudéjar no significase merma en cuanto a los derechos humanos propios de toda sociedad civilizada, la preservación de sus creencias, cultos y autoridades religiosas, la salvaguardia de los patrimonios, y que en materia de impuestos no hubiese discriminación entre musulmanes y cristianos; la continuidad de sus legítimas tradiciones: matrimonio, herencias, fiestas, idioma, vestimenta etc., para todo lo cual precisarían sus propias autoridades y maestros, y la seguridad ciudadana y la libertad de residencia y tráfico.

En cumplimiento de lo estipulado, los artículos de las Capitulaciones de Granada, en su letra y espíritu, deberán estar avalados por la firma y sellos de los Reyes Católicos, el sultán de la Granada musulmana y por el Papa.

Pues sí, Granada se rindió en una mañana apacible del día 2 de enero de 1492. El sol hermo seab a con sus caricias piedras, aguas, troncos, praderas, edificios, montañas, todo cuanto su luz cariñosa alumbra. Algunos historiadores comentan que fue Boabdil quien entregó las llaves de la ciudad a los Reyes Católicos, pero según otros fue más bien el gran visir Aben Comisa y los más altos dignatarios quienes, tras los saludos y humillaciones de rigor, los fueron llevando a través de torres, baluartes y defensas hasta darles entera y liberal posesión de toda la ciudadela, entregándoles, en señal de obediencia y vasallaje, entre lágrimas y lamentaciones, las llaves de la formidable fortaleza y de su bello palacio real.

³¹⁶Altos son y relucían en ut-supra., pp. 378-379.

Boabdil, al mismo tiempo, había salido del Albayzín con diez o doce cortesanos. Iba vestido de luto, con un sencillo albornoz y un blanco turbante, que se confundía con la palidez del rostro, en el cual se notaba, sin embargo, cierta expresión de grandeza y dignidad. Se acercó a la orilla del Genil para encontrarse con don Fernando, y fuese luego a la vega en busca de Isabel, que lo convidó a comer en Santa Fe, tras de lo cual le devolvieron a su hijo, que estaba como rehén desde la capitulación de Córdoba, y se retiró al Albayzín, donde debía, por el momento, residir. No es cierto, por lo tanto, que Boabdil marchara enseguida a su destierro alpujarreño, ni mucho menos que hiciese personalmente la entrega de las llaves a Fernando.

El día 8 de enero, los Reyes de España, con su hijo el príncipe don Juan y todos los grandes prelados, abandonaron definitivamente Santa Fe para hacer la entrada triunfal en la ciudad.

Volvemos al tema de las Capitulaciones. Cabe distinguir tres grupos de textos:

1. Las Capitulaciones generales³¹⁷ referentes a Granada y a la comunidad mudéjar.
2. La capitulación propia con Boabdil y sus familiares.
3. La capitulación especial con Abul Cacím el Muleh y Aben Comisa, que se caracterizaba por intentar retrasar la firma, así como la entrega de Granada, para que ellos pudieran pedir más oro al rey castellano.

En cuanto a las Capitulaciones Privadas de Boabdil, transcribimos a continuación la parte que se refiere al territorio en cuestión, en cuanto a las demás partes se puede consultar el apéndice nº 8:

“Yten, es asentado e concordado que cumpliendo el dicho rey Muley Baaudili, las cosas susodichas, segund que aquí se contienen, que sus altezas ayan de haser e hagan merced al dicho rey Muley Baaudili, por juro de heredad para siempre jamás, para él e para sus fijos e nietos e visnietos e herederos e subcesores de las villas e lugares de las taas de Verja, e Dalia, e Marxena, e El Bolluduy, e Luchar, e Andarax, e Subiles, e Uxixar, e Orgiba, e El Jubeyel, e Ferreira, e Porqueira, e de todos los pechos e derechos e otras rentas en cualquier manera a sus altezas pertenecientes de las dichas taas e villas e logares e de todas las fortalezas e torres e fuerças que ay en las dichas villas e logares, e de otras cualquier cosas que a sus altezas pertenecientes, para que sea todo suyo, e de los dichos sus fijos e nietos e viznietos e herederos e subcesores por juro de heredad para siempre jamás, y para que pueda gosar e gose de todas las dichas rentas e diezmos e pechos e derechos e rentas e herencias, e de la justicia de las dichas villas e logares,

³¹⁷ Para más información, se ruega consultar el apéndice nº 7.

como señor de todo ello, como buen vasallo e subdito de sus altezas, agora e en todo tiempo para siempre jamás, syn que ninguno lo pueda quitar dello, salvo que sea todo propio del dicho rey Muley Audili, e que lo pueda todo vender e empeñar, e faser e desfaser de todo ello lo que quisiere...”

“Yten, es asentado e concordado que sus altezas fagan merced al dicho rey Muley Baaudili de treynta mill castellanos de oro...”

“Yten, es asentado e concordado que sus altezas ayan de fezer e fagan asy mismo merced al dicho rey Muley Baaudili de todos los heredamientos e molinos de aceyte e huertas e tierras e hacas que el dicho rey ovo fasta en tiempo del rey Muley Abdulhacén su padre...”³¹⁸

Sorprende gratamente para los simpatizantes de Boabdil el hecho de que los Reyes Católicos aceptasen, casi de plano, todas las proposiciones del Zogoybi. Ello se podría imputar:

1. A la impaciencia de los Reyes Católicos para concluir cuanto antes la larga y dura empresa, con la inminencia de un nuevo invierno al pie de Sierra Nevada;
2. A las vacías arcas de los tesoros castellanos, que tuvieron que atender diferentes luchas bélicas,
3. A las supuestas riquezas que acumularon los nazaríes.
4. A que pensaban deliberadamente, en incumplirlas.

De hecho veremos brevemente que, los cristianos no cumplieron absolutamente ninguna de sus estipulaciones. Todo fue simplemente ignorado. Se trataba de tomar Granada y se firmaba cualquier cosa con tal de conseguirlo. Por lo demás el objetivo estaba claro. Se trataba de unificar España en lo político y para ello era imprescindible la unión racial y religiosa. Otra certeza fue también la traición de Boabdil hacia su pueblo, como bien lo dice a continuación:

“Se me proporcionaba, pues, la ocasión de traicionar a mi gente con el aire de protegerla; eso blanqueaba cualquier traición que yo cometiese contra los que me forzaban a traicionar así. Tal era mi propósito por debajo de todas las defecciones y de todas las desobediencias, a través de todos los descuidos, por medio de todos los engaños.”³¹⁹

De todas formas, podemos decir que así se acaba el Imperio Islámico Español y empieza una nueva etapa de intransigencia, con la Inquisición. Granada ahora pertenece a los cristianos. Está dirigida por el Cardenal don Pedro González de Mendoza, que fue el primer alcalde y Capitán General de aquel reino, que en parte era

³¹⁸ “El mini estado de Boabdil” en *Breve reseña de la historia de Granada, hasta la época nazarí*, op.cit., p. 224.

³¹⁹ Altos son y relucían en *El manuscrito carmesí*, op. cit., pp346-347.

culpable de la escisión cultural y la ruptura de la convivencia. Se destruyó la judería entera, se convirtieron las sinagogas y las mezquitas en iglesias y las casas las repoblaron con cristianos. Los moros que se quedaron como mudéjares o conversos iban pronto a comprobar lo difícil de su situación. Granada ya es otra. Con las capitulaciones, Granada no empezó ninguna vida nueva, sino que de una forma interior y desastrosa se produjo la muerte. ¿Quién cree que no mueren las ciudades? Ellas tienen, como los humanos, su ascenso y su descenso; ellas crecen, pasan su adolescencia, alcanzan su madurez, se aventuran en ocasiones desventuradamente, y decaen luego y mueren. Se hacen viejas, y prefieren la muerte porque han dejado de creer en ellas mismas. A Granada se creyó inmortal, y soñó que la eternidad era como una ajorca en su tobillo; a Granada, a quien nada decía la chispa de una estrella fugaz que cruza el ancho pecho negro de la noche, y que se apaga en menos de un instante, a Granada le sucedió vivir su propia muerte, acelerada por la inquisición.

2. 3. 2. Inquisición y Reyes Católicos

La Inquisición española o Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición fue una institución fundada por los Reyes Católicos en 1478 para mantener la fe católica en sus reinos. Con el paso del tiempo, la Inquisición empezó a desempeñar un papel muy significativo en la vida de la nación, pero en un primer momento sus horizontes fueron limitados y regionales.

Con los judíos, al principio, Fernando e Isabel mantuvieron la paz que trataban de imponer en las ciudades y entre los miembros de la nobleza. Personalmente, los monarcas nunca fueron antisemitas. Ya en 1468 Fernando confiaba su salud a un médico judío David Abenasaya, y tanto él como Isabel siguieron teniendo médicos y financieros judíos entre sus más fieles colaboradores. Lo mismo pasó con los musulmanes hasta el siglo XI que comenzó a cambiar la suerte del Islam puesto que el Santo Oficio exhortó a todos los príncipes cristianos a unirse en una gran cruzada contra el infiel. Por eso, en 1474, Isabel y Fernando empezaron a volcar todo su ardor guerrero en una nueva acción de reconquista. De los dos reinos de España, Aragón era

el que tenía una historia imperialista, pero Castilla, que disponía de mayores recursos y más dinero, no tardó en asumir el liderazgo en este sentido.

Fray Hernando de Talavera fue nombrado primer arzobispo de Granada, y promovió las conversiones recurriendo a la persuasión y a la benevolencia, mostrando respeto por la cultura mudéjar y utilizando la lengua árabe en los servicios religiosos. Los progresos eran lentos, por lo que en 1499 el Cardenal Cisneros solicitó a Isabel y Fernando, el permiso para aplicar una política más energética. Una política de bautismos en masa que provocó una revolución en diciembre de 1499 en el Albaicín.

Como decía más arriba, los primeros años de gobierno en Granada estuvieron caracterizados por la moderación; más tarde, la política de evangelización rápida, predicada por el arzobispo Cisneros –y fomentada por el Papa Alejandro VI-, que defendía los bautismos en masa, produjo una revuelta en Las Alpujarras, que fue aplastada por las armas siete años después. Entonces, se impuso a los musulmanes la conversión o la emigración. La mayoría se quedaron y se transformaron en moriscos, población musulmana de teórica fe cristiana. La traición y el llanto de Boabdil fueron quizá los más amargos de toda la historia del Islam. Después, las promesas de tolerancia religiosa y libertad de movimientos garantizadas por más de un monarca castellano acaban por desvanecerse y, tras el destierro de los nazaríes granadinos y la diáspora judía, vendría la expulsión de los moriscos. A partir del incumplimiento por parte de los Reyes Católicos de las capitulaciones de Santa Fe, algunos años después de la toma de Granada, se inicia de hecho una larga cadena de represiones en nombre de la unidad católica. Incluso algunos católicos no entendían la actuación de la Inquisición. El arzobispo Martín de Ayala escribió en 1567 a Felipe II protestando por la absurda persecución de los moriscos por la Inquisición:

“No puedo dejar de avisar a Vuestra Majestad del peligro de este reino, porque los inquisidores han castigado últimamente con la confiscación de sus bienes a algunos conversos recientes. Asistí al auto para complacer al Santo Oficio, pero me dolió profundamente que castigaran a gentes que no eran culpables de nada, y que su culpa no mayor que la de todos los demás de este reino. Considero que sería beneficioso y muy necesario para Vuestra Majestad ordenar a los inquisidores suspender toda acción contra los dichos nuevos conversos.”³²⁰

³²⁰ KAMEN, Henry. El fin de la España morisca (cap. 7) en *La inquisición española. Mito e historia*, Ed. Planeta, Barcelona, 2013, p. 219.

Es una pena decir que no sirvió de nada la labor de Boabdil, quien encendió la antorcha de la “olimpiada de libertad religiosa” en pleno medievo, frente a uno de los catolicismos más fundamentalistas de Europa.

“La religión, en los comienzos musulmanes de España, no dividía. La guerra no era una cuestión esencialmente religiosa; los cristianos andaluces combatieron a menudo contra los ejércitos del Norte al lado nuestro; los del Norte enviaban a sus hijos a educarse entre nosotros, y casaban a sus princesas con nuestros caudillos, más cuanto más notables: ¿con cuántas hijas de reyes, Sanchos y Garcías y Alfonsos y Bermudes, se casarían nuestros Almanzores? (...) ¿Qué sucedió después? La batalla de Zagrajas, con Yusuf, el almorávide ortodoxo, al que los andaluces tuvimos que recurrir para ampararnos contra Alfonso VI, lo cambió todo. La guerra expresamente política, por una geografía que los del Norte trataban de recuperar, se transformó en una guerra religiosa, mucho más despiadada e implacable. Entonces se planteó si era el Islam o el cristianismo quien dominaría la Península.”³²¹

Lo que no llegó a pensar Boabdil, llevado de su buena fe, es que la felonía de mentes influyentes y poderosas, en un breve tiempo histórico, instaurase en Granada un Tribunal de la Inquisición fanático y represivo que, supeditando el poder temporal al poder eclesiástico, incumpliese las Capitulaciones que suscribieron, en sano juicio y libre voluntad, Isabel de Castilla, Fernando de Aragón, y otros altos dignatarios de la nobleza española, con Boabdil, sultán de Granada. “Los Reyes Católicos firmaron con Boabdil unas capitulaciones generosas, magnánimas y tolerantes. Les daba igual: no pensaban cumplir ninguno de sus renglones.”³²²

Insistimos, Reyes Católicos acordaron estas capitulaciones apremiados por su afán de concluir una guerra muy costosa en pérdidas humanas y económicas. Pero, si bien con la Toma de Granada se producía la tan ansiada unidad política de todo el territorio español, quedaba una comunidad, la mudéjar, mayoritaria en el antiguo Reino de Granada, incompatible con el programa de unidad religiosa. Esta unidad religiosa era una de las metas prioritarias que Isabel de Castilla y Fernando de Aragón se habían trazado como católicos, y a ella estaban comprometidos frente a las exigencias de la curia española.

“Culpar a *los otros* de los males económicos o políticos que nos asaltan es un viejo desatino. Desde los Reyes Católicos se viene cometiendo en España. Ellos amputaron, del tronco común, las grandes ramas árabes y judías. Y redujeron esta yacija, donde las tres culturas procrearon nuestros momentos más resplandecientes, a límites paupérrimos. La tolerancia se sustituyó por la intransigencia; la unión, por la unidad; la diversidad, por la ortopedia; la mezcla germinativa, por

³²¹ Toda música cesa en *El manuscrito carmesí*, ut-supra., p. 522.

³²² GALA, Antonio. Bonito del Sur en *Troneras 1993-1996*, op. cit., p. 216.

la esterilidad. Y aún se quiso identificar –aquí, donde nadie es del todo ni moro, ni judío, ni cristiano- a los cristianos de todas las regiones.”³²³

Los Reyes Católicos junto con El Santo Oficio iba a romper el espíritu y la letra de tales Capitulaciones, que permitían a los mudéjares conservar sus tradiciones, su fe islámica, sus autoridades espirituales y la totalidad de su patrimonio, bajo corona cristiana. Para esa ruptura, diseñaron el siguiente plan:

1. Instigar la marcha de Boabdil.
2. Fomentar, bajo halagos y amenazas, la conversión de los granadinos musulmanes al catolicismo.
3. Inducir a los cristianos viejos a establecerse en Granada y otras ciudades donde, desde siglos, estaban asentados los musulmanes.

“Doña Isabel de Castilla y Fernando de Aragón
tejieron sus idearios en triple y conjunta acción:
-unidad en la política, -unidad en religión -y unidad en territorio,
en su única y gran nación.

Tal empresa requería voluntad y decisión,
dejando fuera de ruta tolerancia y tradición.

Muchos pactos y promesas, de legal Constitución,
se quedaron incumplidos, por efecto y por razón,
de ser los Reyes de España de Mariana devoción,
que no admite más doctrina que la Trinidad en Dios.”³²⁴

Los efectos de este plan no tuvieron resultados inmediatos. La impaciencia y el egoísmo de algunos aconsejaron endurecer el programa, a través del “celo misionero” de Fray Giménez de Cisneros, como decíamos anteriormente, el cual se concretaba, según sus propias palabras, en dos opciones: “Los moros tendrían que convertirse o emigrar”, y la acción eficaz, tenebrosa y ejecutiva, de la Inquisición. Todo ello, a pesar de que el cristianismo es una religión de paz. La Mezquita Mayor de Albaicín se transformó en iglesia cristiana con el nombre de Nuestra Señora de la O; los libros de fe, doctrina y culto islámico, fueron quemados; la retención de El Corán se consideró como delito mayor, y se castigó con la cárcel a ciertos líderes religiosos. “ (...) Cisneros,

³²³ GALA, Antonio. Tres razas, dos ejemplos en *Carta a los herederos*, op. cit., pp. 200-201.

³²⁴La magia del 3 en *Breve reseña de la historia de Granada, hasta la época nazarí*, op.cit., p. 174.

confesseur de la reine, grand inquisiteur, archevêque de Tolède, bientôt régent du royaume. Fanatique? Oui, lorsqu'il s'agit de brûler les manuscrits arabes sur la place de Bibarrambla à Grenade."³²⁵

Esta quema de libros fue la mecha que hizo estallar el polvorín de la sublevación, con todas las consecuencias que supuso, y la esperada excusa para transformar la sociedad mudéjar en morisca. Mudéjar del termino árabe مَدَجَّن - domesticado- que designa a los musulmanes que viven en territorio conquistado por los cristianos; mientras que morisco – musulmán bautizado al cristianismo-. Una conversión basada sobre el fanatismo católico:

“(…) fanatismo es la ceguera de los que se toman rotundamente en serio a sí mismos y a sus opiniones. Fanatismo, considerarse en la posesión de la verdad y considerar sus creencias fijas e inamovibles. Fanatismo, no admitir la menor vacilación, la menor discusión con sus ideas, sean éstas religiosas o políticas, o referidas a un cantante o a un equipo de fútbol. Fanatismo, alardear de superioridad en el campo de que se trate, obedecer y obligar a que otros obedezcan consignas indiscutibles, y estar seguros de que con semejante comportamiento se consigue nada menos, por ejemplo, que la eterna salvación. Aborrezco a tales tipos, vengan de donde vengan y adoren al dios o a los dioses que adoren. No conseguirán nunca que nadie ame a una divinidad por la fuerza de sus espadas. Porque nadie puede creer en la omnipotencia de un dios malvado, y amarlo, mucho menos”³²⁶

Sigue Antonio Gala con su crítica hacia la política destructora de los Reyes Católicos:

“Durante siglos ha impuesto el Estado aquí, con nuestra connivencia, una cultura uniformadora; se identificaron por la fuerza los caracteres, las tradiciones y las lenguas; se supeditaron las economías y las necesidades locales a los intereses centralizadores; se expulsó a los judíos de Sefarad, su patria, y se destruyeron meticulosamente la sabiduría y las artes musulmanas. Tú lo sabes bien: los Reyes Católicos confundieron unión con unidad, y edificaron la segunda sobre algo tan improbable y tan personal como la religión. A su servicio, claro.”³²⁷

Hasta los moriscos recién bautizados serán igualmente atormentados en los años de su forzada asimilación cultural y religiosa. Están documentados numerosos casos en que se les procesa por bañarse: el baño se torna peligroso, porque se asocia a la ablución islámica. En un día de calor, un jardinero de origen morisco se refresca en un pozo, y su baño le cuesta la delación y el consiguiente proceso inquisitorial. En la obra *Morisques et Chrétiens. Un affrontement polémique (1492-1640)* (Klincksieck, París, 1977), Louis Cardaillac saca a la luz numerosos casos de moriscos perseguidos. He

³²⁵ « Cisneros, confesor de la Reina, gran inquisidor, arzobispo de Toledo, pronto gerente del Reino. ¿Fanático? Sí, cuando se trata de quemar los manuscritos árabes en la plaza Bibarrambla de Granada. » en AMALRIC, Jean-Pierre. *L'unité à tout prix en La puissance et la gloire en Espagne*, op. cit., p. 45.

³²⁶ GALA, Antonio. “Un valle de risas” en La casa sosegada, *El país semanal*, nº 252, domingo 17 de diciembre de 1995, Año XX. Tercera Época, p. 22.

³²⁷ GALA, Antonio. El obispo en *A quien conmigo va*, op. cit., pp. 129-130.

aquí un ejemplo: un cristiano invita a comer a la morisca Isabel la Gorda, y sólo después de la cena le informa de que el asado que había ingerido con tanto gusto era de cerdo; por consiguiente, la morisca metió los dedos en la boca y vomitó lo que había comido. Su caso le costó muy caro. Pero casos como éste no eran infrecuentes. Justamente, uno de los métodos que usaban los cristianos viejos para cerciorarse de la ortodoxia de sus vecinos era invitarles a comer alimentos prohibidos, como el cerdo o las anguilas, y observar su reacción.³²⁸

El papel de Cisneros, como decíamos antes, fue cruel y muy decisivo en la época inquisitorial, como lo describe a continuación nuestro autor, quien nunca le tuvo simpatía, a pesar de haber sido un gran personaje de la historia de España. La nota relata un momento de la última reflexión de Cisneros: su confesión en el convento de La Aguilera, junto a Aranda de Duero, con el obispo de Ávila. En esa confesión en la que duda de casi todo, de lo que hizo, y de lo que no hizo, dice:

“CISNEROS.- (...) se bautizaron la cabeza, no el alma. Fui generoso en dádivas; inundé de predicadores todo el reino; coroné de campanas –cuánto les molestaban- la ciudad entera: cada manzana, un campanario. (...) No me quisieron nunca. (...) “Cuantos más cristianos y cuanto antes”, me repetía la reina. Hubo protestas; se reprimieron con mano dura. Volqué predicadores –que eran casi verdugos: hoy lo veo- en las cárceles. Tras las torturas, de que no me enteraba o no quería enterarme, salían de las mazmorras cristianos fervorosos. En la plaza de Bib-a-Rambla, quemé miles de libros. Intenté respetar la medicina y la filosofía y la ciencia, pero no estoy seguro de haberlo conseguido. Quemé libros lujosos como pájaros: encuadernaciones de guadamecil y chapados de plata, extrañas filigranas y pinturas. Todo ardió: libros que representaban siglos de reflexión, de amor: su mística, sus oraciones, su Corán sagrado, sus casidas, sus músicas (...) Aún veo el humo, como un árbol oscuro, clamando al cielo azul. Y mis campanas repicando a gloria: ¿a qué gloria? ¿Pudo extrañarme la sublevación del Albayzín a mí, que predicaba vino y vendía vinagre? ¿Respetaba yo acaso las capitulaciones de la rendición, que eran conservar su religión, su lengua y sus costumbres? ¿Respeté yo la vida de esos hombres, me tomé siquiera la molestia de averiguar cuál era su verdadera vida? ¿El camino de la unidad era el destrozo, la violencia y la aniquilación? ¿No fue mi modo de actuar el que se impuso luego en Ronda, donde murieron tantos, tantos, tantos que ya no sé si Sierra Bermeja se llamó así por el color de la piedra o el de la sangre? ¿No fue mi comportamiento el que produjo la rebelión de La Alpujarra, cuyo final fue “o acristianarse, o abandonar las tierras y pasar a África en las naves del rey, a diez doblas cabeza”, doblas que no tenían?”³²⁹

³²⁸Estos procesos son muy abundantes en el Siglo de Oro español, y la riquísima documentación de los archivos inquisitoriales –que tan bien han sabido explorar estudiosos como J. Caro Baroja, Angela Selke, o Mercedes García Arenal, entre otros- nos los ilustran a cada paso. Recomendamos al lector interesado una revisión de la revista *Sefarad*, que es una fuente riquísima de información en este sentido, así como la excelente compilación de ensayos sobre el tema que ha llevado a cabo A. Redondo: *Les problèmes de l'exclusion en Espagne. XVIe-XVIIe siècles*, Publications de la Sorbonne, Paris, 1983.

³²⁹GALA, Antonio. Cisneros en *Paisajes con figuras*, Espasa-Calpe, Colecciones Austral, Madrid, segunda edición 26 de abril de 1985, pp. 263-264.

Otro amante del la cultura árabe-andaluza opina. Dice Juan Goytisolo:

“En más de una ocasión he esbozado un paralelo aproximativo entre la decadencia de la cultura árabe a partir del siglo XIV, y la española tres siglos más tarde: después de varias centurias de esplendor, durante las cuales iluminaron el mundo conocido de la época y asimilaron ávidamente el saber occidental y oriental, índico y mediterráneo, las dos entraron en una fase de marchitez e hibernación. Los grandes pensadores científicos, poetas y místicos del Islam fueron combatidos y sus manuscritos condenados a la hoguera o a acumular polvo por los ulemas y alfaquíes: el vigor de la civilización árabe decayó y la transformó en yermo. La melancolía de Ibn Jaldún ante el declive de la sociedad islámica anticipa la de Cervantes respecto a España. La ruina de ambas se halla siempre presente en su desolador horizonte vital.”³³⁰

De este declive y en Fez, Boabdil nos regala los manuscritos presintiendo ya la cercanía de su muerte, manifestando su ignorancia acerca del verdadero móvil de su vida y de su sufrimiento. Se pregunta asimismo el porqué o finalidad de su decisión de escribir sus memorias, tal vez para es sólo para retrasar el adiós, por temor a la muerte, por respeto al fatalismo.

Desde luego, en las páginas venideras nos adentraremos a fondo en esos papeles carmesíes para descubrir primero el esplendor de Granada y de su Rey el Desventurado antes de clausurar con la muerte predestinada por Alah.

³³⁰ GOYTISOLO, Juan. *Argelia en el vendaval*, El País. Aguilar, Madrid, 1994, pp.83-84.

3. EL MANUSCRITO CARMESÍ

3. 1. Introducción

En este capítulo, conoceremos profundamente a Boabdil, éste rey engañado por medio de unas capitulaciones, este desgraciado rey moro, ¿o tal vez no?, defendido por Antonio Gala en su novela *El manuscrito carmesí*. ¿Existirán similitudes entre el personaje galiano y el personaje histórico? Pregunta que se hace el lector, y a la cual intentaremos contestar.

Antonio Gala, mediada la cincuentena, presentaba al público su primera novela *El manuscrito carmesí* en 1990, avalada por el peso innegable que dan los premios. En efecto, *El manuscrito carmesí* había sido galardonado con el Premio Planeta, otorgado por la editorial del mismo nombre, y ya en su primera tirada alcanzó los 215.000 ejemplares, según nota del mismo editor. En esta novela, Gala hila una ficción para contarnos, en primera persona, el esplendor y la ruina de Boabdil el Chico, último rey de Granada: el hallazgo casual de un “manuscrito carmesí” que contiene las memorias del sultán. La novela es una sutil reflexión sobre las contradicciones del poder; pero es, sobre todo, una confesión de fe en el ser andaluz, y una lectura a contracorriente de la Historia oficial, amañada casi siempre por los vencedores.

“Entre la utilidad, la erudición, la novela o la búsqueda de la identidad encontramos la biografía, núcleo de convergencia de la Historia, de la Literatura y de la Filosofía. A través del estudio de la biografía del último sultán del último reino de Granada, Muhammad XII, llamado Boabdil, el Zogobi, escrita por el autor Antonio Gala (1990), bajo el título, *El manuscrito carmesí* (...)”³³¹

Es un memorial lleno de gracia y de colorido. En este caso, la gracia es la belleza del alma de su protagonista principal, Boabdil, que tal vez trasluce algunas semejanzas con el protagonista de nuestra tesis, Antonio Gala.

El manuscrito carmesí se cataloga como novela histórica, y está basada en unas supuestas memorias. Todas las posibles narraciones del drama real experimentado por el personaje histórico Boabdil, incluso las autobiografías que éste pudiera realizar de sí mismo, resultarían insuficientes para apresarlos en su totalidad, pues necesariamente se

³³¹ DUBOSQUET LAIRYS, Françoise. « Historia e historia de una vida: *El manuscrito carmesí*, de A. Gala. » en José Romero Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo. Biografías literarias. (1975-1997), Ed. Visor Libros, Madrid, 1998, p. 387.

basarían en aspectos parciales del mismo. Esta insuficiencia es aún más notoria en el caso de narraciones ficticias, tales como las memorias noveladas de *El manuscrito carmesí*, dado que su alejamiento y consiguiente distorsión de la realidad referencial son aún mayores. Con el fin de disminuir esta distorsión, intentaremos reflexionar sobre el género biográfico literario, su concepción, su polimorfismo y, sobre todo, sus relaciones íntimas y complejas con la investigación histórica.

En este sentido, hay que recordar, que, en castellano, el término “historia” sirve tanto para designar la narración de sucesos pasados realmente ocurridos como de sucesos inventados enhebrados en torno a un argumento. Por lo tanto, la novela histórica es el mejor lugar de encuentro de esos dos universos distantes que son la realidad y la ficción. Como dice Aristóteles, el historiador cuenta lo que ha ocurrido y el poeta, lo que podría ocurrir. Es decir, el uno sigue un guión, mientras que el otro es libre para inventar, aunque no para disparatar o ser incoherente.

La coherencia de *El manuscrito carmesí* se observa en su intenso relato de los últimos días de la toma de Granada, de las angustias terribles de Boabdil, de su enfrentamiento con Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, de las intrigas y deslealtades de las cortes, tanto la del sultán como la de los emires y demás moriscos. Boabdil tenía veintitrés años cuando se hizo cargo del gobierno de Granada, y treinta y uno cuando se vio forzado a entregar su reino y partir al destierro en Andarax. Todo esto lo refiere Gala en un estilo florido, emotivo y exacto. Experto en la técnica teatral y en el lenguaje poético de las metáforas, Antonio Gala recoge diálogos y monólogos de una manera envidiable. Boabdil reseña su diario en hojas color carmesí, según la costumbre de su linaje, y recoge allí la imagen de Granada, de su Alcázar, de sus generales, del Patio de los leones, de sus montañas y también de sus personajes: el harem, los eunucos y los guerreros. La vida familiar de Boabdil antes del cautiverio, durante el destierro y después de su limitada libertad, está descrita en primera persona, con un desgarramiento del alma, y que termina por imponerse por su ternura y su angustia, como un personaje casi mitológico.

Los diálogos y los monólogos de *El manuscrito carmesí* resumen pasión y sangre. La figura de Moraima, la esposa de Boabdil, con quien tuvo sus dos hijos varones, y la tercera hija, que murió al tiempo del alumbramiento, y el perro Hernán, personaje casi humano, cuyas correrías llenan de gozo la vida de los dos hijos del

frustrado sultán granadino, llenan páginas inolvidables, igual lo que hizo Troylo con Antonio Gala. Ambos nos dieron Charlas remomerables.

La novela resucita olores lejanos y cantos de una memoria perdida, que se va recobrando en ese viaje por el laberíntico camino que conduce a la memoria del pueblo andaluz. A través de la genealogía de Boabdil, aprendemos algo de la genealogía de España. Aquella era una época en la cual ser ciudadano español no era obligatoriamente sinónimo de ser *cristiano*, que reunía bajo el mismo cielo y el mismo paisaje una población múltiple, de varias religiones: cristiana, judía y musulmana, descendiente de hispanorromanos, nacida de los sedimentos de todos los pueblos que visitaron esta península, tierra fronteriza entre dos mares y dos continentes.

Por eso no va a ser fácil adentrarnos en *El manuscrito carmesí*, a pesar de que Gala ha dejado bien claros y abiertos los caminos. Con esta novela, nuestro autor tiene a su favor lo mismo que tiene en su contra: su forma de entender la vida, su punto de vista acerca de los vencidos y los vencedores, su modo de crear literatura y de no aceptar que se catalogue apresuradamente *El manuscrito carmesí* en un género determinado. Ciertamente son las memorias de un rey que cree haber recibido el peor salario nunca dado por Dios, cuenta la historia de Boabdil profundizando en las secretas motivaciones que le llevaron a perder aquel esplendor granadino. « Dios a sí mismo se interpreta; pero dudo que le haya dado a ningún rey un salario peor que el que me ha dado a mí »³³²

Esquemáticamente, el extenso libro está dividido en cuatro partes : « *A salvo en el jardín* », donde se evocan la infancia y adolescencia de Boabdil en la Alhambra, rodeado de nodrizas, eunucos, jardineros, médicos y aquellos maestros que le iniciarán en la política y las armas ; « *Las aves de la misericordia* », donde se nos presenta a un Boabdil prisionero, debilitándose en una celda cristiana, tras una campaña adversa en tierras de Lucena ; « *Altos son y relucían* », donde asistimos a una toma de conciencia personal frente a Granada, y a su retorno a ella, así como a los preparativos de la defensa, el asedio cristiano y las negociaciones. Y por último, « *Toda música cesa* », donde se consuma la caída de la ciudad, y se nos presentan los sucesivos exilios de Boabdil hasta dar en Fez, su vejez, sus recuerdos, y quizá, su muerte.

³³² Papeles hallados al principio del manuscrito en *El manuscrito carmesí*, op, cit., p. 23.

Tenemos que subrayar que, además de las cuatro partes, existen una introducción, un apartado titulado « *Papeles hallados al principio del manuscrito* » y otro al final del libro titulado a su vez « *Papel agregado al final del manuscrito* ». En la *Introducción* se nos relata quién, cómo y dónde se encontraron muchos manuscritos, entre ellos *El manuscrito carmesí*, y el porqué de la elección de dicho color.

« Entre ellos estaban (...) las memorias de Abdalá, el último rey zirí de Granada, destronado por el almorávide Yusuf (...) Hubo algo, que sin embargo, que llamó especialmente la atención de los arquitectos (...) Se trataba de unos manuscritos que destacaban de los demás por dos razones: por estar encuadernados a la perfección, como si una mano cuidadosa los hubiese depositado allí con esmero, y por su color carmesí, que el tiempo no había apenas empalidecido. »³³³

Y también se dan las gracias a las diferentes personas que han ayudado a Gala, posibilitando la traducción del manuscrito, pero se nos advierte también en cuanto a su veracidad, a pesar de los serios esfuerzos, estudios e investigaciones, tanto del autor como de otros historiadores y escritores. Se especula también sobre la posibilidad de que el manuscrito fuese escrito íntegramente por Baobdil, o dictado a sus secretarios. A este manuscrito le acompañaban algunos papeles sobrepuestos, que podríamos considerar como el prólogo y el epílogo, los dos también de color carmesí.

En el prólogo, cuyo título, como dijimos más arriba es: « *Papeles hallados al principio del manuscrito* », Boabdil, desde Fez y ya mayor, nos habla, como si fuese su última mañana, de su desgracia lejos de los Beni Nazar (ابن الناصر, hijo de la victoria) vivos o muertos, de su miedo, de sus recuerdos de la Alhambra y sus sentimientos de sentirse extranjero en esa ciudad marroquí que le abrió las puertas de un relativo paraíso después de un viaje tumultuoso donde perdió todo: su reino, su tierra, a su amor Moraima, a su familia, y su dignidad y título de Rey. Nos describe también la ciudad de Fez y su tren de vida cotidiano; nos los describe no sólo a sus hijos pero también a nosotros, dejándonos como legado este manuscrito, puesto que el Reino de Granada se lo arrebataron los Reyes Católicos. Un manuscrito, un legado para entender la Historia, la historia de sus antepasados, ya que no podrá hablar más, puesto que se dispone a ir a la guerra y no volver más. « Procuraré que alguien con mayores

³³³ Introducción, *ibid.*, p. 8.

bríos que yo (...) os busque y os encuentre, y lleve a vuestras manos este manuscrito carmesí –el color es lo más persistente de él-, que es lo único que os lego. »³³⁴

Dirigiéndose a sus hijos, Boabdil dice: « No espero nada de vosotros: ni un retorno, ni una correspondencia, ni la reivindicación; pero lleváis aún sangre nazarí, la única sangre nazarí incontaminada que hay sobre la tierra. Mis antepasados hicieron Granada, y la deshice yo; leed sin prisa estos papeles para que sepáis cómo. »³³⁵

Gran desolación, en efecto, la que tuvo que sentir Boabdil cuando nos transcribe en el epílogo de qué modo la muerte le esquivó otra vez en la batalla de Fez. A partir de ahora, él entiende que no hace falta tomar iniciativas para morir, sino que la Hora llega por sí sola. Otra vez hablamos del destino y del fatalismo.

Como decíamos antes, aunque reducida al tamaño de un libro, la historia de Boabdil que nos ofrece nuestro novelista ni se allana, ni se decolora, ni deja de ser, antes bien, se encumbra, resplandece y es, en sí misma, un regalo para los sentidos, una acertada aproximación a lo que pudo ser, y seguramente fue, la intimidad del perdedor de un reino, la intrahistoria personal de un príncipe marcado por el destino para ser la personificación de todo un pueblo condenado por la incomprensión y la intolerancia a abandonar el Paraíso, su jardín particular, cómodo.

Vamos a hablar detalladamente y paso a paso de este paraíso, dividido, como ya sabemos, en cuatro partes. « *A salvo en el jardín* » transcurre durante la infancia del Zogoibi, y hasta que la adolescencia, tras la fiesta del Mawlid³³⁶, no le alcance y le enfrente a sí mismo, todo es un presentir su destino como pura negación de la libertad y de su vida como partida perdida y sentenciada. Este capítulo es la preciosa historia de una infancia sentida y evocada por el joven de 17 años que siempre se ha sentido fatalmente implicado. Comparte con Antonio Gala el sentido del fatalismo y el destino.

« No somos libres. Nuestro destino se nos adjudica al nacer (...) Yo de mí puedo jurar que jamás he elegido. Sólo lo secundario o lo accesorio: una comida, un color, la manera de pasar una tarde. La libertad no existe. Representamos un papel ya inventado y concreto, al que nunca añadimos nada que sorprenda esencialmente al resto de los representantes. En mí nadie se fijaría si no fuese el primogénito de Abul Hasán, rey de Granada.»³³⁷

³³⁴ Papeles hallados al principio del manuscrito, *ibíd.*, p. 20.

³³⁵ *Ibíd.*, p. 22.

³³⁶ Nacimiento del profeta Mahoma que nació en La Meca el 26 de abril 569/ 570.

³³⁷ *A salvo en el jardín*, *ut-supra.*, p. 27.

La infancia de este «pobrecito infeliz», el Zogoibi, es evocada con la peculiar perspectiva de un conjunto de personajes que el propio biografiado actualiza: la nodriza Subh, Faiz el jardinero, su tío Yusuf, el negro Muley (señor de estirpe real venido de Etiopía, cuyos relatos fabulosos constituyen, en un recurso literario heredado de «*Las mil y una noches*», el entramado que sostiene la historia verdadera); Ibrahim, el médico judío; el eunuco Nasim; su hermano Yusuf; Husayn, el hijo del ministro. Con todos y entre todos, el despertar al amor; la esplendorosa belleza de tanta sensualidad sugerida, forman una bella y completa novela de aprendizaje, la educación de un príncipe para no ser rey o mejor dicho para reinar en el peor momento del esplendor granadino.

«*Las aves de la misericordia*», título del capítulo II, convincente reflejo de los cuervos mirados desde abajo, introducen la narración de una amarga realidad que la consciente aceptación hace hermosa: guerra, pasión, rescate; Córdoba y la catedral que fue mezquita, Porcuna, Castro, Vélez, son los lugares en los que Boabdil debe tomar la decisión más grave de su vida. Cuando «*Esas aves*» visiten a Boabdil en sus prisiones, ha de reflexionar sobre la permeabilidad cultural de la frontera que une y separa a su pueblo del campo cristiano del que forman parte, pues nada son el uno sin el otro, y cuando Gonzalo de Córdoba y el Zogoibi sufren un mutuo deslumbramiento de personalidades, se ha de insistir una vez más en que nunca hubo árabes ni invasión, tal como creyeron en verdad ambos bandos para mayor gloria y justificación de sus hechos de armas, tratados y convivencias. Y tras las capitulaciones firmadas, el encuentro con los Reyes Católicos, las intrigas, los atentados, subterfugios, suplantaciones y penalidades sufridas por el rey avasallado y cautivo, es decir es una reflexión sobre el poder de las deslealtades humanas; sobre la falsedad de las religiones como pretexto de guerras.

Con verso de romance tradicional, «*Altos son y relucían*», se abre el capítulo III: es la última guerra para Andalucía, cuyo final aquel sultán que va a dejar de serlo no quiere presenciar, pero es también la inactividad, los libros, la nostalgia, la despedida de lo amado: «¿Quizá también de cuánto podría amar?» Símbolo ya del inevitable declinar de una estirpe.

« *Altos son y relucían* » los palacios y la Alhambra en los aciagos días de las últimas luchas con su tío el Zagal, a quien la gloria no tuvo piedad de devorar una vez consumada, pero que será por siempre en el corazón de los suyos el valiente, el heroico guerrero, aún vuelto contra sí el lema de su escudo —« Querer es poder »— y una vez que se haya perdido en la expatriación y la desesperanza. Y en este punto, cuando el Zogoibi salga de la Alhambra « dando un portazo que se oirá en el mundo », es cuando la meditación sobre el poder y el destino culminan en encendidos párrafos tan exentos de falso dramatismo y noble sentimiento, cuando piensa en el traslado de los restos de sus antepasados: « Yo, que para muchos era su ultrajador. (...) ellos tenían derecho a descansar en paz. »

Y si el libro hubiese comenzado o acabado en el instante en que « *Toda música cesa* », el capítulo que lleva este hermoso título bastaría para constituir, él por sí solo, una espléndida canción de la soledad o el inicio de la historia más verdadera, la de un hombre que reflexiona y reza las palabras de Ibn Arabí : « Mi corazón es pasto para las gacelas, un convento para los monjes cristianos, un templo de ídolos, la Kaaba del peregrino, las tablas de la Torá y el libro del Corán. » Palabras de tolerancia de aquel linaje de andaluces que se negaba a considerarse africano, por ser y creerse con menos mezcla de sangre que sus vencedores. Historia de un hombre que sufrió el desdibujo de la Historia y que aquí, en la novela de Antonio Gala, se nos ofrece en la auténtica dimensión que debe perseguir lo biográfico: la intimidad del personaje.

Françoise Dubosquet nos dice que “El manuscrito carmesí tend vers un seul but: partager un savoir, une réflexion, recouvrer la mémoire, renouer avec un passé commun, une histoire commune, seule et unique façon, selon l’auteur, d’affronter l’avenir.”³³⁸

En las últimas páginas, el autor de *El manuscrito carmesí* vuelve la mirada sobre sí, la vida y el mundo para alcanzar la serenidad, con todo lo que ella comporta de indiferencia y resignación. A pesar de la búsqueda de la esperanza, casi todas las novelas y obras de teatro de Gala acaban fatal.

³³⁸ *El manuscrito carmesí* tiende a una sola meta: compartir un saber, una reflexión, recobrar la memoria, reanudar con un pasado común, una historia común, sola y única manera, según el autor, de afrontar el porvenir. » en DUBOSQUET LAIRYS, Françoise. *El manuscrito carmesí ou l’Histoire revisitée en Ecriture(s) et Histoire*, Université d’Angers, Faculté des Lettres, Langues et Sciences Humaines. Centre de Recherche Interlangues Angelin, Colloque du 2-3-4 décembre 1999, p. 293.

En efecto « *Toda música cesa para abrir sitio a la música callada* » es su lema y su escenario múltiple, que anuncia el capítulo IV. La rendición de Granada, tan trágica: la expresión hierática y fría, el lenguaje distante y anquilosado de los Reyes Católicos y de su cardenal no consiguen asfixiar la sensibilidad que transmite con sus palabras Boabdil (« Quisiera dormirme, y despertar cuando todo esto empezara a olvidarse. O mejor, no despertarme nunca ») ahogan con su desesperanza el destello de luz que acababa de intentar transmitirnos: « Porque todos fuimos alguna vez mejores, o más felices y más dignos. » Después, el comienzo de un destierro que acabará con él ya para siempre en África. Pero antes, el triunfo de la vida, un hijo nacido no del éxtasis, sino de la certidumbre de envejecer.

Esta certidumbre de envejecer nos ha brindado unos preciosos manuscritos. El milagro de la literatura se ha cumplido. A pesar de los pesares, aceptamos vivir con resignación, con conformismo. Ni el dolor es eterno, ni nos queda el consuelo de la ruptura total, de la tragedia: simplemente aceptamos con gusto: « He alcanzado algo que jamás supe lo que significaba: la serenidad, con todo cuanto acarrea de indiferencia y de resignación. » Otra similitud con nuestro autor Gala.

En efecto, como dijimos anteriormente, *El manuscrito carmesí* encierra las memorias del sultán Boabdil utilizando una técnica que cuenta entre nosotros con tan significativos creadores como el anónimo autor de las desventuras de Lázaro de Tormes y Miguel de Cervantes, el autor de la novela, Antonio Gala, finge haberse encontrado con un manuscrito encuadernado a la perfección y de color carmesí (el color de los papeles de la cancellería de la Alhambra), convirtiéndose en inocente transmisor de una historia contada en cuatro partes, por las que desfila una larga nómina de personajes, históricos unos, otros inventados, todos poética y literariamente transformados.

Françoise Dubosquet Lairys hace una sencilla sinopsis:

« La elección del color carmesí respeta el papel de la Cancillería de la Alhambra. En efecto, el color emblema de la dinastía nazarí era el bermejo, del mismo color era su bandera. Desde la toma de Alhama el 29 de marzo de 1482 hasta la batalla de Lucena en abril de 1483, desde la caída de Ronda en mayo de 1485 hasta la de Loja en mayo de 1486, desde la construcción de la ciudad de Santa Fe en 1491 hasta la entrega definitiva de Granada, Antonio Gala recorre la geografía y cronología de un reino condenado de antemano, mucho antes de que naciera Boabdil. Nos lleva de la mano por las calles, los paisajes y estaciones; palpita el corazón de la ciudad que

llora, se ríe y se divierte siguiendo el *tempo* de las gracias y desgracias de sus dueños; y escucha los acentos de sus poetas Ibn Hazm, Ibn al Hay, Al Rusafi, Ibn al Jayjab, o el bagdadí Zyriab, el Pájaro negro de Córdoba. »³³⁹

Insistimos, es una biografía con pinceladas autobiográficas, escrita en pergaminos carmesíes adopta la forma de novela en la cual el autor tiende a la recreación del personaje Boabdil/Gala, y cuando es lo suficientemente audaz, a buscarlo en el laberinto del tiempo, y a convocar su espíritu prescindiendo de la meticulosa elaboración de datos formales. Y aquí, el papel del manuscrito hallado que aparece al principio de libro. Tantos son los autores, tantas serán las caras del poliedro, y aun todas ellas juntas y bien dispuestas no acabarán nunca de mostrar la figura completa. ¿Será que a Gala no le interesa desnudar a Boadil? A fin de cuentas, como advierte Antonio Gala, cualquier historia ha de reducirse por fuerza, antes o después, al tamaño de un libro, simplificarse, es decir, en el fondo, dejar de ser. Y como recurso literario, el hallazgo inicial y fingido del manuscrito sólo se justifica con el fin de constituirse el propio texto, ya desde el inicio de la novela, en personaje central de la obra. Habla Boabdil y se escucha un correr de páginas de los papeles carmesíes de la Cancillería de la Alhambra a lo largo de los años.

Según Gala, el hallazgo de los manuscritos tuvo lugar en 1931, en la mezquita *la Karauín* en el Protectorado de Marruecos, gracias a dos jóvenes arquitectos franceses. Esto no permite matizar la significación y cronología de los manuscritos de aquella época aparecidos en España. Se trata de una literatura clandestina que ha empezado a ser descubierta en fechas muy posteriores a la expulsión morisca de 1609: en 1884 se encuentra una colección sustancial en un falso piso de una casa derribada en Almonacid de la Sierra, en Zaragoza³⁴⁰. Lo primero que llama la atención de esta literatura –en su mayoría inédita y dispersa en bibliotecas españolas, orientales y europeas– es su propia factura híbrida y críptica: los manuscritos aparecen escritos en castellano, u otras lenguas románicas, como el portugués. Hay que tener en cuenta, además, que una porción no desdeñable de la literatura española del Siglo de Oro

³³⁹ DUBOSQUET LAIRYS, Françoise. Historia e historia de una vida: El manuscrito carmesí, de A. Gala en José Romero Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo. *Biografías literarias*. (1975-1997), op. cit., pp. 392-393.

³⁴⁰ Estos manuscritos, que catalogaron Julián Ribera y Miguel Asín Palacios (*Manuscritos árabes y aljamiados de la Biblioteca de la Junta*, Madrid, 1912), se encuentran hoy en el Instituto de Estudios Árabes « Miguel Asín », de Madrid.

estaba aún tan orientalizada, que es necesario ser arabista o al menos conocer el alifato árabe para poder acercarnos a ella.

Ya en el siglo XIX los primeros manuscritos comienzan a ser descifrados por pioneros en este campo, como Pascual de Gayangos y Arce –historiador y arabista- y Eduardo Saavedra y Moragos - arquitecto, arqueólogo y arabista español. Fue miembro de la Real Academia de la Historia- y a principios del siglo XX por Julián Ribera y Tarragó - filólogo, arabista y descubridor de la existencia del dialecto románico mozárabe y Miguel Asín Palacios –arabista-. Es en estos años cuando el estudio del aljamiado recibe mucha más atención por parte de especialistas como L. P. Harvey, Mercedes García Arenal, Manuela Manzanares de Cirre, Reinhold Kontzi, Ottmar Hegyi, Louis y Denise Cardillac y, en especial, Alvaro Galmés de Fuentes.

En general, estos manuscritos transcriben ritos y doctrinas de la religión musulmana que se comenzaban a perder, como bien estudia Louis Cardillac (*Morisques et Chrétiens*, París, 1977), implican un deterioro frente a las mantenidas por los sofisticados polemistas medievales –al-Hasimi, Ibn-Hazm de Córdoba, Fray Anselmo de Turmeda-. También los manuscritos descifrados descubren otros intereses de la comunidad morisca: tratados legales, de magia y de hechicería, recetas, pronósticos, instrucciones de cómo proceder si la Inquisición sorprendiese a sus autores, testimonios de su condición de perseguidos, zéjeles en honor a Mahoma junto a poesía culta en imitación de Lope de Vega, etc. “El manuscrito reúne las memorias de otro último rey; pero éste, definitivamente último. Son las memorias de Boabdil, el sultán en cuyo tiempo se extingue de hecho el Islam en España: el que entregó Granada a los Reyes Católicos el 2 de enero de 1492.”³⁴¹

Ahora, volvemos a los manuscritos encontrados en Fez y que permitieron a Gala, utilizándolos como pretexto, culminarlos en la obra *El manuscrito carmesí*. Hace no más de diez años, con ocasión del prólogo a las Memorias de Abd Allah –último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides a fines del siglo XI-, exponía Emilio García Gómez las circunstancias novelescas del hallazgo de su manuscrito. Tal documento, junto a otros, apareció en una cámara camuflada, a cuyo conocimiento habían llegado dos arquitectos franceses, que en aquel recinto andaban levantando planos, hacia 1930. Y añade el arabista que de tales documentos “en la rebatiña inicial

³⁴¹ Introducción, *El manuscrito carmesí*, op. cit., pp. 8-9.

fueron vendidos algunos, otros desaparecieron entonces o han desaparecido después. La mayoría creo que ha pasado a la Biblioteca Real de Rabat.” Es éste el punto que Antonio Gala retoma en su Introducción para argumentar el origen de su novela. Entonces, existen tres posibilidades. Primera: que esas *Memorias* de Boabdil estuviesen entre los documentos descubiertos y enviados a Rabat, y fuesen escritas realmente por el propio sultán de la Alhambra; a esta hipótesis se opone un sólido argumento: la absoluta carencia de alusiones a tales memorias en los cronistas de la época y aún después de ella (cosa bastante improbable, de haberse escrito), a tal punto que el propio García Gómez, en el ya citado Prólogo, llega a declarar, acerca de las escrituras del rey zirí: “creemos que es el único caso de un príncipe musulmán de Occidente que, aunque destronado, narra por sí mismo su propio reinado”.

Segunda, que esas *Memorias* de Boabdil, aunque existiesen, fuesen apócrifas, en cuyo caso habría que verlas para aquilatar su presunta influencia sobre *El manuscrito carmesí*.

Y tercera, obvia, que todo fuese una invención hábilmente fundada en los cabos que aquel hallazgo, referido por García Gómez, dejó sueltos: ardid ya tradicional en la novela moderna. Si las *Memorias* fuesen apócrifas, es cierto que habrían de arrastrar en el curso de sus episodios sedimentos de veracidad, pues un testimonio así tiene por fuerza que apoyarse en datos ciertos, transmitidos por la tradición oral. Y tanto en un caso –que el propio Boabdil las redactase– como en el otro –que fuesen apócrifas–, el autor habría debido tener presente el único modelo existente, las *Memorias* de Abd Allah, el zirí. Y ello en razón de las coincidencias biográficas que asisten al destino de ambos sultanes granadinos, separados por cuatro siglos (rasgo aludido por Gala en razón a lo que él mismo denomina “simetrías”). Ambos del mismo nombre, y ambos destronados, poseen por igual una madre de carácter violento y un oponente castellano en cuyas redes terminan siendo víctimas: Alfonso VI y Fernando V, respectivamente. Nuestra impresión personal es que *El manuscrito carmesí* es de Gala, de principio a fin. Si existiese algún paralelismo entre las *Memorias* de Abd Allah el zirí y las de nuestro Boabdil escritas por Gala ha de atribuirse a la vida. Ella es la que dicta los acontecimientos.

Y gracias al hallazgo de estos manuscritos y gracias a la magistral pluma de Gala, seguiremos descubriendo *El manuscrito carmesí* que no calla nada es decir que

Gala no tuvo recato en transmitir lo que Boabdil dejó para la posteridad. Lo más triste de este libro es concluir su lectura. Llegar al final. Pero eso, es la vida. Tránsitos y despedidas. Unas temporales y otras definitivas.

3. 2. Contexto social y cultural de *EL MANUSCRITO CARMESÍ*. Algunos datos

Con la novela *El manuscrito carmesí*, Antonio Gala elige tratar la cara sombría de 1492, es decir la entrega de Granada que conlleva la extinción del Islam representado por Boabdil, en vez de la Conquista del Nuevo Mundo, o sea la cara luminosa del año 1492. Estamos invitados todos y en particular los españoles a conocer no sólo la Historia Oficial, la de los vencedores, sino también la versión de los vencidos. La Historia no busca sólo el relato de los hechos, sino los hechos mismos, se enraíza en la diversificación y confrontación de sus objetos. Su meta es buscar la objetividad multiplicando sus fuentes.

El interés de Antonio Gala por la Historia es ya patente a través de sus numerosos trabajos, que citaremos otra vez, tales como: *Si las piedras hablaran* o *Paisajes con figuras*, para citar estudios anteriores, o *La Granada de los Nazaríes*, retrato de la ciudad de Granada donde se utiliza también la ficción autobiográfica. La aparición de nuestra novela en 1990 entraba en el marco de la preocupación historicista de Antonio Gala, en un momento muy particular para España: la próxima celebración del Quinto centenario, y las reflexiones que suscitó en el mundo; entre ellas, la confesión por parte de Gala de desvelar la cara oscura del 1492. La voluntad del autor es clara: abarcar, recobrar toda una parte desconocida o mal conocida de la Historia de España para enfrentar el presente y el futuro. No hay anacronismos: los datos históricos aportan una base documental imprescindible para la intencionalidad del autor, y en la construcción de la autenticación del relato interviene el minucioso trabajo del historiador.

¿Cómo surgió la idea de escribir *El manuscrito carmesí*? “Yo me había ido a la Baltasara para dejar de escribir teatro porque ya estaba harto de los cómicos; yo quería escribir novela y

en efecto la primera cosa que escribí allí fue en el *Manuscrito carmesí*.³⁴² ¿Y por qué Antonio Gala presentó la novela con el seudónimo *El salario del Rey*? ¡Tal vez escondía algo! Preguntas a las cuales contesta Gala a continuación:

“El manuscrito carmesí no trata de esconder nada, sino de descubrir precisamente. A mí me sedujo desde hace tiempo el personaje de Boabdil. Pero yo quizá no hubiese escrito sobre él si la vida, que es la que verdaderamente toma las decisiones, no me hubiese dado una serie de consecutiva de aldabonazos y me hubiera cogido la cara para volver hacia el tema. En primer lugar, Penderecki quiso escribir una ópera sobre Boabdil como héroe romántico, porque él estaba por esa Granada romántica que luego yo, para buscar la Granada nazarí, tuve que aborrecer un poco, porque estaba maquillada... En segundo lugar, la propia editorial Planeta me encargó en la serie de sus *Ciudades* la Granada nazarí, con lo cual volví la cara hacia ella. Por fin, al estrenarse Cristóbal Colón, yo me di cuenta de que estaba tratando una cara bastante luminosa del 92... Y pensé que quizá lo mismo que ese mal 92, que iba a ser contestado en América, tenía su lado sombrío que alguien iba a descubrir y criticar, había una cara sombría del 92 que nadie iba a contestar y contradecir, que era una cara que empieza el día uno de enero de 1492, la fecha de hecho en que el Islam empieza a salir del país, exactamente unos meses después sale Boabdil de la Alhambra, unos meses después salen los judíos y los moriscos y España se queda literalmente mutilada de la cultura verdadera que había significado el Islam en España. Me producía una cierta desazón que no se parara la mirada de nadie en este desvalimiento español. Esa premonición de Renacimiento que había supuesto el esplendor de los árabes en España se corta en el 92. Y esa mutilación me ha llamado mucho la atención.”³⁴³

De hecho, con el fin de acercarnos mejor a esta creación novelística y de meternos verdaderamente en el texto, nos parece indispensable hacer referencia al contexto socio cultural español que vio nacer esta novela en la última década del milenio. Una década llena de eventos culturales -Exposición Universal de Sevilla; Madrid Capital europea (1992) y Quinto Centenario del descubrimiento de América Latina por Cristóbal Colón- y deportistas – Los Juegos Olímpicos de Barcelona-. Finales de los años 80 y principios de los años 90, España pasó de una dictadura a una monarquía parlamentaria. Concretamente, esto significó no juzgar el pasado sino mirar hacia el futuro, lo que permitió poner fin a un Estado confesional y anacrónico, sin sobresaltos ni violencia. Más bien construir una nueva España que reconoce la pluralidad de sus culturas.

Con todos estos eventos, Gala decide indagar mirando hacia Boabdil, ese hombre a destiempo que representa la cara más amarga del 92. Es decir, lo más interesante de aquellos eventos, para Antonio Gala es revivir y reactivar la memoria mediante un homenaje de su legado, sobre el que tan poco hay escrito.

³⁴² Gala, Antonio. *Palabras de agradecimiento*; Anales-Vol. 26 (1)- Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental; Diciembre 2013.

³⁴³ MARTÍNEZ MORENO, Isabel. “Antonio Gala: de la estirpe de Boabdil”, *El Mundo. La Esfera*, Madrid, Domingo 21 de octubre de 1990, p. 1.

“Me puse a investigar como un loco y me di cuenta de que existían muy pocos documentos sobre él, entre otras cosas porque la Historia está escrita casi siempre por los vencedores. Y éste no era el caso. Investigué tanto que temí que se convirtiera el libro en un texto de erudición en vez de una novela.”

“Me parece terrible que Málaga tenga la Feria de Agosto como celebración de la Reconquista, que fue un hecho terrible, como después la de Granada, en la que quedaron 15.000 supervivientes y todos ellos fueron esclavizados. Verdaderamente se ensañó la Reconquista, porque no puede llamarse así a algo que duró ocho siglos. En mi novela, Boabdil y Gonzalo Fernández de Córdoba son los que verdaderamente están viendo lo que se aproxima, es decir, que los castellanos de 1492, tan acostumbrados a luchar, se van a quedar sin enemigos. Menos mal que surgió América y pudieron largarlos. De otro modo, se habrían tenido que comer las piedras de Castilla la Vieja, porque ellos se negaban a trabajar, a realizar los oficios modestos que hacían los árabes, que lograron la Andalucía más bella que ha existido nunca, porque la amaban. Y la segunda razón que a mí me movió para tratar aquel momento de crisis definitiva que fue 1492. No sólo por amor a Andalucía y a los árabes que la enriquecieron tanto, sino también como momento fronterizo en que el mundo debe ser reinventado. Quien lea ahora *El manuscrito carmesí* verá cuánto se parece aquel momento a lo que estamos viviendo ahora. La novela termina diciendo que si las naciones árabes se juntaran todas, terminarían siendo las dueñas del mundo.”³⁴⁴

¿Por qué Boabdil? Por la única razón: tratar de forma clara la cara amarga del 92, demostrar que Boabdil, un personaje de alguna manera ridiculizado por la historia que es la primera víctima del noventa y dos no es un perdedor más bien una víctima de las especulaciones maquiavélicas y de las traiciones no sólo de los Reyes Católicos, que no respetaron las capitulaciones, sino también de sus propios servidores.

También, Gala sorprendió a la prensa. Muchos periodistas pensaron que iba a tratar el tema de los indios, las matanzas y las conversiones; sin embargo, en su aportación novelística abordó el tema de los vencidos del 92 dentro de casa, no fuera; él quería hablar de lo de dentro. De todas formas, los que conocen de cerca a nuestro cordobés, qué menos que su primera novela tratará un tema de al-Ándalus.

“Yo soy muy de los perdedores. He llegado a acostumbrarme de tal manera a defender causas perdidas, que como defiende algo, ya sé que se pierde, pero creo por otra parte que un verdadero caballero no puede defender otra cosa que una causa perdida. Boabdil siempre me había interesado porque era un personaje maltratado por la historia, un príncipe que probablemente tuvo una educación renacentista, un príncipe culto de una civilización refinada, pero decaída. Me interesaba contrastarlo con la ferocidad extraordinaria y la ambición económica de lo castellano. Boabdil es un personaje elegante, que desaparece sin hacer ruido, para que todo se haga como se ha prometido, aunque él presiente que no se van a cumplir las capitulaciones, como en efecto sucedió. Me interesaba destacar ese último estado, que es lo nazarí, de la cultura musulmana, todo eso que permanece en la cultura andaluza y que considero una aportación del Sur.”³⁴⁵

³⁴⁴ LUCAS, Antonio. Antonio Gala: “El alma de Boabdil era frágil como la escayola o el estuco”, *El Mundo*, miércoles 20 de septiembre de 2001, p. 55.

³⁴⁵ La desolada serenidad en Trilogía de la libertad en Infante, José. *Antonio Gala, un hombre aparte*, op. cit., pp. 290-291.

Además, lo que menos entendía nuestro autor, cómo, incluso la población árabe consideraba a Boabdil como un traidor y un rey poco hábil en negociaciones y guerra. Boabdil no es el único responsable del declive de al-Ándalus.

“(…) convoqué en un almuerzo en casa a nueve embajadores árabes y les dije que iba a escribir sobre Boabdil. En ese momento se hizo un silencio en la mesa que daba miedo, porque para ellos, el último rey árabe de Granada era traidor. De inmediato me di cuenta de que, sobre ése por el que todos callan, debo escribir yo.”³⁴⁶

En fin, casi cinco siglos después de la entrega del último reino árabe, Gala quiere rememorar esta cara oculta de la historia mediante la publicación de *El manuscrito carmesí*. Hay que tomar el libro como lo que es: una novela histórica que pretende reconstruir uno de los periodos más intensos del pasado español, concretamente aquel en que culmina la unificación de España y que precede al descubrimiento de América. Vaya por delante que una novela de época no es forzosamente una novela histórica, y que cualquier texto de ficción ambientado lejos del presente se asoma a aguas peligrosas.

3. 3. El peso de la Historia e historia

Como se sabe, la novela ofrece una tribuna al perdedor; el que cuenta es un vencido, y propone un proceso de rehabilitación argumentado, al que añade una intensa reflexión sobre la escritura de la Historia: ¿Quién avala a los cronistas?

En esta novela, Gala nos ofrece, además de Historia, el descubrimiento de un patrimonio a través de las descripciones de los palacios, los jardines y la vida cotidiana de los nazaríes de Granada. Es para él la ocasión de recordar lo que España y Europa deben al Islam andaluz en el plano cultural y artístico, a través de la evocación de poetas como Ibn al Hamar, Ibn Jaldún... citando zéjeles y otras composiciones; y también, en el desarrollo del pensamiento científico y filosófico, cuyos principales promotores fueron Maimónides y Averroes.

De hecho, nuestro novelista va más lejos de contar la historia de Boabdil, es narrador/descubridor del manuscrito, es el autor de esta biografía. Así más allá de la mera historia del último rey de Granada, percibimos la voluntad del intelectual de

³⁴⁶ LUCAS, Antonio. Antonio Gala: “El alma de Boabdil era frágil como la escayola o el estuco”; art. cit., p. 55.

encontrar en las memorias del pasado, una nueva versión de la Historia, de oponer a esta historia truncada, reescrita bajo la férula de la dictadura a otra Historia nacida y redactada desde el exilio, cuestionable, a nuestro parecer, también.

¿Cómo Gala cuenta *El manuscrito carmesí*? La biografía de Boabdil presentada por Gala aparece, a nivel formal, como una novela. En efecto, en ningún momento, en su portada, la noción de la obra biográfica o autobiográfica interviene. Es la introducción, redactada en cursiva por un narrador, la que nos revela la existencia de un supuesto manuscrito hallado en la Mezquita de Fez, la Karauín, en 1931. Entramos de repente en el proceso de la ficción de un manuscrito que, por su presencia, va a justificar y autenticar el relato de las memorias del último sultán de Granada, que nos propondrá el autor como cuerpo de la novela. Este procedimiento, que nos parece muy significativo de la novela biográfica y autobiográfica, cuyos orígenes son unas supuestas cartas encontradas.

La ficción de la existencia del manuscrito, su supuesta restitución como documento íntegro, el declarado respeto a las diferentes partes y a las diminutas formas que lo componen, incluso con apuntes marginales, que el autor afirma respetar y restituir entre corchetes (Gala, 1990: 10), así como la existencia atestiguada de unos manuscritos hallados en Fez³⁴⁷, prueban la autenticidad de la obra.

En efecto, como ya lo comentamos en más de una ocasión, el inicio de esta introducción está constituido por una larga digresión, en la que el narrador hace referencia al hallazgo de una serie de manuscritos, en una cámara oculta de la mezquita de Karauín de Fez, que llevaron a cabo dos arquitectos franceses; entre ellos, destacaba uno de color carmesí, que luego desaparecería y sería reencontrado por él, el narrador, en Rabat. En esta digresión, el autor da muestras de una rigurosa documentación histórica y sus marcas de localización espacio-temporal coinciden con las de la realidad. Efectivamente, la fecha del hallazgo de los manuscritos -1931- en Marruecos que todavía estaba bajo el protectorado de Francia. Ello hace pensar al lector que se encuentra ante un texto no literario-ficticio, sino más bien real -histórico. A continuación, el autor declara cuál es el contenido del manuscrito: «Son las

³⁴⁷ *Nubdat al-asr fi ajbár mulúk Baní Nasr aw taslím Garnáta wa nuzúl al-AndalusiYYín ilá l-Magrib*, texto árabe de un autor anónimo, que se puede consultar en la Biblioteca de El Escorial. El manuscrito más completo fue editado por A. Bustani y vertido al español por C. Quirós en Larache, 1940, bajo el título *Fragmentos de la época sobre noticias de los Reyes nazaritas o capitulación de Granada y emigración de los andaluces a Marruecos*.

memorias de Boabdil». La primera presentación que se hace de este personaje histórico no es aún de índole personal o íntima, sino pública, basada en los hechos por los que adquiriría fama. De este personaje y hallazgo, Françoise Dubosquet comenta:

« Dès l'introduction du roman, Antonio Gala va jouer sur l'ambiguïté de la réalité et de la fiction: il ouvre son roman sur une supposée découverte, réalisée en 1931 par des architectes français lors de travaux sur la grande mosquée de Fès. Dans une salle, jusque-là murée, les ingénieurs français auraient découvert des manuscrits, qui après une rocambolesque aventure seraient parvenus entre les mains du narrateur, qui va donc livrer au lecteur le contenu traduit par ses soins de ces feuillets attribués au dernier roi musulman de Grenade. »³⁴⁸

Además, nos llega un legado escrito para un lector más bien occidental que no conoce muy bien la cultura árabe-andaluza:

« He optado por trasladar la cronología, los nombres de personas y lugares, las fechas y otras remisiones a un lenguaje más inteligible para los lectores occidentales de hoy. La traducción, por mi culpa, no es todo lo fiel que los estudiosos habrían demandado; a cambio de tal sacrificio, creo que el texto resultará más asequible a nuestros ojos y a nuestros oídos. Así y todo, a pesar de mis apasionadas investigaciones, no he obtenido una conclusión taxativa en cuanto a la veracidad del manuscrito. »³⁴⁹

Gala es el transmisor inocente de una historia contada que puede ser veraz, o haberse desviado a favor del personaje que la cuenta; insignificante detalle éste, si pensamos que “los historiadores se repiten, porque escriben a sueldo del que manda”, o meditamos sobre la tremenda incógnita de la Historia, “una larga carrera de relevos: sabemos de dónde viene y por dónde transcurre, pero, en último término, no adónde se dirige ni cuándo concluirá”.³⁵⁰

Mostrándonos el proceso de producción de la novela sin recato, habla el autor de unos papeles hallados al principio del manuscrito, donde alguien anuncia su propósito: “Escribo en los últimos papeles carmesíes de cuantos saqué de la cancillería de la Alhambra”³⁵¹. Combinando en todo momento el presente del acto de escribir con el pasado de los hechos narrativos, que con frecuencia se nos hacen presentes en ese mismo acto, con

³⁴⁸ « Desde la intraducción de la novela, Antonio Gala juega con la ambigüedad entre la realidad y la ficción: empieza la novela con un supuesto hallazgo realizado en 1931 por arquitectos franceses durante obras de la gran mezquita de Fez. En una sala tapiada, los ingenieros franceses descubrieron unos manuscritos que terminaron en las manos del narrador después de una rocambolesca aventura cuyo contenido de esas cuartillas del último rey musulmán fue traducido cuidadosamente. » en Françoise Dubosquet. Un passé conjugué au présent en *El manuscrito carmesí* ou l'Histoire revisitée en Ecriture(s) et Histoire; op.cit., p. 296.

³⁴⁹ *El manuscrito carmesí*, op. cit., p. 9.

³⁵⁰ Ibid., p. 10.

³⁵¹ Ibid., p. 11.

el rigor, la exactitud y la precisión en las citas de los lugares y tiempos que le exige el papel de historiador accidental que el destino acaba de brindarle, ofrece Boabdil estas memorias a sus hijos, los receptores explícitos del texto: “Apenas hemos vivido juntos. Os fuisteis en seguida de Fez. Para vosotros, como para los demás, seré el traidor tan sólo (...) imposibilitado de devolveros lo perdido, os obsequio con el relato de su pérdida”³⁵²

Dando fe del momento concreto en que termina de escribir, el narrador anuncia: “Debo irme. He de armarme (...) para acudir a la batalla. No retornaré de ella: ni vivo ni muerto”³⁵³. El lector, el receptor implícito del texto, no sabrá hasta el final de la novela por un papel agregado al manuscrito que el hombre propone y Dios dispone: “Fui a la batalla del Sultán y he regresado vivo. Más de una vez lo he escrito aquí: todo me ha traicionado, hasta la muerte”³⁵⁴. Es ya el final: un pasado (fui) cierra aquel presente hacia el futuro (debo irme, he de armarme). Se redondean así, identificándose, los múltiples receptores de la contada historia: los hijos de entonces, el lector de hoy y, entre ambos, el hombre que Boabdil representa, el andaluz de siempre.

La Historia, como toda disciplina que pretende el estatuto de ciencia positiva, pero cuyo objetivo es el humano, se tiñe de ideología. Lejos de estar exenta de distorsiones de tipo ideológico, el conocimiento las incluye de hecho. Estas interrogaciones dan todavía más libertad a la novela, que postula una autenticidad pero que no se compromete, por ser obra literaria, al estatuto de obra histórica, es decir, a la restitución de la Verdad. Por un lado, se nos brinda la forma más concreta de la historia, la de una dinastía, la nazarí: la Historia con mayúscula se compone de las historias con minúscula. Junto a ella, otra historia, la que va sucediendo, con datos, con lugares, con personas reales. Pero también la historia que Gala manipula, la que pudo haber sido, con su posible verdad incluso dentro de la historia real que Boabdil transforma o matiza porque no tiene todos los hilos, todos los informes. Quizá la advertencia que el supuesto Boabdil expresa a sus hijos, o a sus legatarios andaluces, o a sus herederos-lectores, encierra la problemática de toda Historia: « Considero útil que conozcáis la historia cognoscible de vuestra sangre, si es que la sangre puede conocerse... »³⁵⁵ ¿Qué sería lo cognoscible?

³⁵² Ibid.

³⁵³ Ibid., p. 23.

³⁵⁴ Ibid., p. 611.

³⁵⁵ Ibid.

La Historia sigue siendo una ciencia inexacta. *El manuscrito carmesí* conduce al lector hacia un conocimiento minuciosamente documentado sobre una época relativamente desconocida. La escasez de sus fuentes, la subjetividad de sus cronistas, junto con la dificultad que supone, para un autor de finales del siglo XX, trasladar este material; además, está el hecho de tratar con una realidad y un contexto tan alejados del nuestro; todo ello relativiza cualquier intento de recreación, pero no condena la tentativa literaria. Sin embargo, la visión propuesta por el narrador puede alejarse de la historia *oficial* de los últimos siglos. Se trata de una verdadera reescritura redactada a partir de sus actores, por lo tanto no deja de ser subjetiva. Es la versión de la historia contada por Boabdil, el perdedor.

Si bien el estado de la investigación actual³⁵⁶ permite esbozar una visión de la vida cotidiana en la época nazarí, sin embargo no se pueden eludir la parcialidad de los documentos, la concepción del hombre y del mundo que tenía su autor, las opciones interpretativas del escritor, así como su relación subjetiva con el personaje, una relación muy fuerte de admiración y de identificación. Parece que el Boabdil galiano se triplicaba, teníamos tres: Boabdil héroe omnipresente y eterno para el pueblo: un segundo Boabdil, con el que se pretende demostrar que el verdadero ha sido liberado; un tercer Boabdil, débil, manejado por su madre la sultana; y el verdadero que medita nostálgico sobre la imposibilidad de demostrar “que el único Boabdil existente, mientras sus dobles actuaban a favor o en contra de su cabeza y de su corazón, se hallaba en un castillo de Porcuna, donde nació su propia dinastía, inmovilizado entre los muros de un exigua torre del homenaje”.

No podía faltar el dominio de las fuentes existentes, que es verdaderamente impresionante, desde las cartas de relaciones entre Boabdil y los Reyes Católicos hasta los actos de Capitulaciones; el autor tampoco se olvida de presentar a los principales protagonistas de la (re)conquista como El Zagal, e Isabel de Solís; los Bannigas y los Bansaray, grandes familias contemporáneas del último nazarí; Hernando de Baeza, Don Álvaro de Luna, Condestable de Castilla y Maestre de Santiago, Miguel Lucas de Iranzo, Fernando del Pulgar, secretario de Fernando e Isabel. Todos ellos fueron actores de esta historia que hasta fechas recientes quedaron

³⁵⁶ Trabajos entre los cuales destacaremos los de Rachel Arie (1973), Emilio García Gómez, Luis Seco de Lucena (1975), Claudio Sánchez Albornoz (1974)... y los manuscritos de Ibn Khaldun, Ibn al Jatib, u otros cronistas de la reconquista.

en la sombra. Cada uno toma una dimensión humana, y participa en esta elaboración parecida a un fresco histórico.

Tampoco podía faltar la incursión en la interpretación teórica de la Historia: la conquista de España no es una conquista árabe procedente de África, error de los cronistas; la campaña de Granada será contada manteniéndose Boabdil al margen para no mezclar en el relato sus sentimientos, enumerando los hechos de manera imparcial, lo que permite al verdadero autor hacer de autor, interpretar los hechos y someterlos a crítica. Observamos también que Boabdil se justifica o, más bien, se auto-justifica para revelar una historia mal contada; incluso en la ficción, el autor parece buscar respaldo en una dimensión histórica. Lo inventado, lo creado se mezcla con los elementos puramente históricos para restituir una historia vivida y considerada desde el interior del personaje, lo que no puede ofrecer la Historia. “-Toda historia –dijo Moraima...- estará siempre mal contada, porque todo narrador elige siempre lo que quiere contar, y porque cualquier cosa cabe dentro de cualquier historia.”³⁵⁷

Con esa reflexión llegamos a otro punto: la relación entre Historia e historia de una vida, o sea, el mensaje fundamental de la novela galiana; el porqué de esas memorias nos lo explica Françoise Dubosquet en la siguiente nota:

« Son choix se porte sur une forme hybride, à la frontière du roman historique et du discours de l'Histoire, c'est à dire deux formes qui modélisent chacune le réel à sa manière: la première esthétiquement et la seconde scientifiquement, tout en partageant une même conscience, celle de la mémoire.

El manuscrito carmesí prend donc la forme d'une longue fiction autobiographique dans un paysage connu et réel: l'Andalousie, Grenade, l'Alhambra, un monument, des murs d'enceinte ou des marchés où notre regard peut encore se poser. Il met en scène des personnages parfaitement identifiés comme Boabdil, Moraima, Gonzalo Fernández de Córdoba, les Rois Catholiques et tant d'autres encore dont les destins se croisèrent en cette fin d'un monde. Des personnages qui appartiennent à cette réalité palpable de l'Histoire, reconnaissable, vérifiable et vérifiée. Une sorte de ce pacte unit donc le lecteur et l'auteur. Il guide son lecteur sur un chemin déjà tracé. Le roman reprend certains des écrits du passé et s'appuie sur une solide documentation traitant de la période. Une période qui reste cependant à redécouvrir si l'on en croit les historiens comme par exemple, García de Cortázar. »³⁵⁸

³⁵⁷Altos son y relucían, ut-supra., p. 583.

³⁵⁸ Su elección se proyecta en una forma híbrida, en la frontera de la novela histórica y del discurso de la Historia, es decir, dos formas que diseñan cada una la realidad a su manera: la primera estéticamente y la segunda científicamente. Eso sí, ambas comparten la misma conciencia: la memoria. Así que, *El manuscrito carmesí* es una larga ficción autobiográfica en un paisaje conocido y real: Andalucía, Granada, la Alhambra, un monumento, muros o mercados en los cuales nuestras miradas se posan aún. Pone en escena personajes perfectamente identificados como Boabdil, Moraima, Gonzalo Fernández de Córdoba, los Reyes Católicos y muchos otros cuyos destinos se cruzan en este fin de mundo. Personajes que pertenecen a esta realidad palpable de la Historia reconocible, comprobable y verificada. Un pacto que une al lector al autor. El guía a su lector en el camino ya trazado. La novela retoma ciertos escritos del pasado y se apoya sobre una sólida documentación de la época. Una época por volver a descubrir según la opinión de historiadores como García de Cortázar. » en Françoise

Antonio Gala dará pues vida y palabra al último rey de Granada: el “YO” original real se convierte en un “YO” original ficticio. El narrador, personaje central de la novela es histórico, pero la finalidad de la obra es recorrer la conciencia y la memoria de un hombre hoy desaparecido; él recorre así lo que llamaría Gala “sus galerías interiores” con el fin de desvelarnos lo que las fuentes documentales no nos han dicho; él se instala en este espacio privado de cada ser y reviste una dimensión humana. De la Historia pasamos a la historia de un hombre, una micro-historia que cuenta la vida cotidiana. Esta historia individual se convierte en una interpretación personal que le alejará de la objetividad científica, pero le dará más vida, más realidad.

Así pues, la Historia en sí misma debe ser comprendida como situación existencial de grupos o individuos. Y si el autor considera una situación histórica determinada como posibilidad inédita y reveladora del mundo humano, querrá describirla tal cual es, aun sabiendo que la fidelidad documental es siempre secundaria al valor de la obra. El novelista es un explorador de la existencia, no un historiador. Por eso, Antonio Gala se encuentra más cerca del autor que examina la dimensión histórica del existir que del autor que reduce su esfuerzo a la simple ilustración de una situación histórica. Se podría decir entonces que la novela histórica, como su nombre indica, es un género híbrido, situado en el límite borroso entre dos mundos no diferenciables formalmente: el mundo de lo real acontecido, o histórico, y el de lo posible, o literario. Frente a la historia novelada, la novela histórica se caracteriza por un acto de habla literario en el que el autor se sirve de ciertos materiales históricos que forman parte del acervo de la memoria colectiva. Al autor de novelas históricas ya no le interesa tanto la transmisión fiel de esa documentación sobre una determinada época histórica, cuanto la recreación de la misma desde la perspectiva desde la que escribe.

El carácter ficticio de *El manuscrito carmesí* ya se manifiesta en la etiquetación léxica del mismo título. Lo importante no es la faceta pública del personaje histórico elegido, que podemos perfectamente encontrarla en manuales de Historia, sino su vida privada, que se presta más a la recreación imaginaria de nuestro novelista. De ahí que el título no haga alusión a dicho referente histórico, sino a dos caracteres externos de la presunta fuente de donde obtiene la información el autor: se habla de un manuscrito,

Dubosquet. Un passé conjugué au présent en *El manuscrito carmesí* ou l'Histoire revisitée en Ecriture(s) et Histoire, op.cit., pp. 294-295.

que es de color carmesí. El hecho de dejar implícito el contenido de la obra predispone al lector a ser partícipe del mundo imaginativo que se va a narrar. La reflexión del personaje central nos sitúa, desde las primeras páginas de la novela, en plena problemática de la escritura de la historia, vista y contada aquí por un vencido. Esta cuestión se repite a menudo en la trama de la novela, e invita a una reflexión múltiple sobre la escritura de la Historia. Encontrar de nuevo la memoria o recobrarla es indispensable para afrontar su futuro, pero ¿qué memoria y qué historia? ¿Aquella contada por sus actores, o por sus testigos? Porque, a la necesidad de conocer el pasado, se une la absoluta necesidad de conocer la versión de los más fieles, y en nuestro caso la de Boabdil.

3. 4. Una escritura singular

Maestro en el manejo de la práctica dramática y en la disposición de la escenografía teatral, Gala desplegó en *El manuscrito carmesí* su conocimiento de las estrategias escénicas.

Como recursos técnicos empleados, el narrador de *El manuscrito carmesí*, que no es otro que el autor real del mismo, Antonio Gala, se presenta como padrastro del propio texto cediéndole, mediante el juego dialéctico ofrecido en la ficción novelesca, la autoría del texto a Boabdil. Se entretajan desde los preliminares, tres voces: a) la del autor real y exterior al relato, quien se sitúa en la estratificación discursiva más elevada y fuera de la historia relatada; el personaje Narrador, heterodiegético, quien protagoniza la introducción pero que no participa en la historia que cuenta y aunque habla desde la primera persona sólo le ha correspondido la normalización, adecuación, transcripción y disposición textual del manuscrito hallado; y c) Boabdil, narrador homodiegético, quien redacta y protagoniza la acción de la novela y quien ha aderezado los papeles que, a modo de prólogo, son hallados junto con el manuscrito y situados por el editor a comienzo de la obra por el propio tenor y contenidos de los mismos.

El acto autobiográfico o en este caso preciso, seudo autobiográfico: el yo. Un yo que cuenta la historia de su vida. Un yo que participa activamente en la reescritura de la vida, ilusión suprema a la que aspira toda obra autobiográfica. Este yo propone un discurso intimista; ya no se trata de contar la Historia, sino la historia de su ser, un ser

con sus emociones, retratado desde la condición humana; la visión de un hombre que ama, odia, llora, o simplemente vive. Aquí, es un príncipe refinado, profundamente enamorado de la paz y la cultura, obligado a la guerra y a la política, destinado a gobernar un reino condenado. El autor recrea personajes y situaciones a partir de figuras y hechos del pasado; lo que cuenta, lo que dramatiza, es su interpretación tanto de la Historia como del personaje en su historia; nos sitúa ante acontecimientos, conflictos y dudas más vitales y humanas que el acontecimiento puramente histórico. Un yo que no negaría el autor en su preferencia por una literatura intimista: poner en escena a un ser que actúa, que se expresa y que, a partir de su propia experiencia, invita al lector a reflexionar sobre su propia condición: juego de espejos, tan presente en esta novela suya como en su teatro o sus artículos.

Este Rey, protagonista diegético, se convierte en una versión ficticia o textual de Gala, así como su voz en el mundo empírico, pues él es responsable último del acto de escribir, pero no del acto enunciativo de narrar desde dentro de la inmanencia discursiva lo que acontece a cada uno de los protagonistas, su particular visión de los hechos narrados o los conflictos personales que lo afligían, actividad que Gala le reserva a su personaje histórico real convertido en protagonista literario de la ficción narrativa. En primera persona, la voz anónima del narrador es quien organiza, introduce, edita, estructura y transcribe el texto *El manuscrito carmesí*.

Como decíamos más arriba, el narrador se halla presente únicamente en las cuatro primeras páginas de la obra –introducción del texto mismo–; luego, deja la pluma a otro yo que encarna a Boabdil: este yo no es un desconocido, es un personaje real que se dirige al lector, no una criatura de ficción, sino el último rey de Granada, que firma y se compromete a decir más o menos la verdad. Convida al lector a asistir al espectáculo de su vida para instruirle, explicándose, justificándose delante del movimiento de la Historia –por lo tanto es un acto social–, pero también para seducirle.

Gracias a la magia de la palabra perfectamente dominada, nace un relato en primera persona que da cuerpo, vida y tensión a todo un capítulo de la historia de España. Con palabra de hombre, rinde cuenta de sus actos el sultán a sus hijos en lo que resulta ser una maravillosa metáfora del juicio de la Historia. Boabdil, en cierta forma, utiliza un procedimiento heurístico, en el que propone una nueva hipótesis, que las fuentes y archivos tendrán que desmentir o confirmar. Quizá sea también una forma de recobrar la memoria más suave y más pedagógica para un pueblo: asumirla

para poder mejor aceptar el presente, y también para preparar el futuro. En efecto, la producción biográfica atrae a todos los que buscan en la literatura no un medio de huir de la realidad, sino más bien de entenderla.

Reiteramos que es obvio que la perspectiva narrativa es en primera persona; Boabdil empieza a escribir su diario a los 17 años, y los apuntes acaban cuando tiene 64. *La introducción*, en forma de nota del editor ficticio, quiere hacer plausible el hecho de que estos manuscritos tan íntimos hayan podido caer en manos del público, explicación tan necesaria como corriente en la novela en forma de diario. La forma de diario, al excluir un narrador imparcial, sugiere un intercambio de opiniones sumamente íntimo entre el protagonista y el lector, posibilita la máxima subjetividad y da la impresión de inmediatez. Los diarios suelen tener un carácter de confesión y de declaración de un testigo, o sea, de alguien que ha sobrevivido. Esto explica la actitud, compuesta de serenidad, indiferencia y resignación, que Boabdil comparte con otros autores de textos en forma de diario ficticios y elegíacos. Para Boabdil, el diario es incluso la única forma de seguir sintiéndose vivo.

El aspecto de la búsqueda de la identidad y el sentimiento de la no autenticidad es el gran tema de la literatura del siglo XX, y ello nos prueba la actualidad y modernidad de la vida del protagonista. En *El manuscrito carmesí*, llaman la atención las numerosas auto observaciones y auto acusaciones. Estas últimas no dejan de ser narcisismo puro, porque no desembocan en un verdadero juicio autocrítico: su único fin es alcanzar la grandeza moral a través de la humillación voluntaria y la absoluta sinceridad. Del “*Mea máxima culpa*” nace así la ejemplaridad de un “*Ecce homo*”. A través de la confesión del propio fracaso, éste vuelve a dar sentido a la vida, y de nuevo la desilusión queda transformada en ilusión. Por otra parte, la sinceridad del diarista Boabdil sólo es aparente, y quebrada por la presunción y la intención de Gala de presentarnos su antihéroe a una luz claramente idealizante.

Desde siempre, la crítica literaria ha señalado dos posibles puntos de partida del discurso novelístico que determinan su estructuración, distinguiendo unos textos que se justifican como carta, confesión, o simple manuscrito encontrado tras los más diversos avatares, de aquellos otros que se nos muestran no como escritura, sino como discurso autónomo que no busca ni necesita justificación. El primer tipo, cultivado

ampliamente en la literatura de todos los tiempos y todos los países, tiene entre nosotros tan señeros creadores como el anónimo autor, que narra en primera persona las desventuras del libro de *Lázaro de Tormes*, o Miguel de Cervantes, que ha preferido la tercera persona para contarnos las andanzas de *Don Quijote*. Ambas personas narrativas pueden servir de soporte a este tipo de discurso, pero no cabe duda de que la primera produce una especial y convincente situación cuando el protagonista de una historia nos la cuenta, nos la transmite en forma de escrito pensado en función de uno o varios destinatarios de los que se hace mención explícita en el texto. Es ese el soporte lingüístico que ha buscado Antonio Gala para ofrecernos las memorias del sultán Boabdil.

Este relato, como ya lo sabemos, es a la vez, testimonio y testamento; como memoria no pretende más que contar su propia experiencia, hasta ahora nunca expresada, pero este alegato es también legado, su jardín secreto, su paraíso perdido, una civilización, una identidad andaluza. Es una ficción que pone en tela de juicio la versión histórica imperante hasta nuestros días. La biografía se compromete en una pragmática de la decisión, decisión que quiere compartir con el lector. Reúne una doble retórica: la que consiste en convencer por lo verosímil del relato, y la que consiste en seducir para provocar la adhesión y la reflexión.

El concepto de seducción es, sin duda alguna, el placer estético, la poética del texto, lo que trasciende el mensaje en una obra literaria. Se privilegian el nivel sensorial y el recurso a la sensibilidad; la emoción y el erotismo participan de la creación y el despertar emocional del lector. El estilo se vuelve un medio intuitivo de penetración más íntima del personaje biográfico. Se trata de un hombre engañado, en declive, según lo presenta Gala. Ya no es el traidor o el perdedor retratado por los cronistas, sino el sacrificado en el altar del Historia, que gracias a la pluma de Antonio Gala encuentra su mejor defensa frente al juicio de la misma.

Otro concepto utilizado es el sentimentalismo; esto no quiere decir que todo sea dulcificante; al contrario el panorama emocional de la novela es más tétrico que alegre. Boabdil sufre muchas pérdidas: la de sus perros- igual que Antonio Gala-, su madre, su hermano, su mujer, sus hijos, su tío, su reino y la de sus amados Jalib y Farax, es decir, pierde todo lo que le ha sido caro. Esta enumeración de pérdidas es demasiado grande, y Boabdil tiene motivos de sobra para cultivar su desesperación en

largas deliberaciones hechas con tanto cuidado que toda la desilusión no llega a ser más que una nueva forma de ilusión.

Posee *El manuscrito carmesí* descripciones espléndidas de paisajes, palacios y jardines, llenas de símbolos. Posee episodios anecdóticos de un alto sentimiento, como son los referidos a los perros Din y sobre todo, Hernán; momentos como aquel en que Hernán asoma la cabeza por entre las cortinas del palanquín para ver si su amo le sigue son inolvidables. Podemos decir que Boabdil antes de ser musulmán es más bien andaluz puesto que los musulmanes aborrecen a los perros, ya que alejan a los espíritus.

Gala nos presenta todo esto con esa prosa, a veces directa, a veces sinuosa, a menudo poética que le caracteriza; con ese tono inapelable que despierta admiración en unos y rubor ajeno en otros. Nadie, sin embargo, negará que el libro funciona por acumulación, que sus muchas páginas son de una amenidad mayor de lo previsible, y que en ellas hay hallazgos ante los que sería extraño quedar indiferente: algunas escenas en la Alhambra, el descenso de Boabdil a la cripta donde descansan sus muertos, la relación con el futuro “Gran Capitán”, hecho incuestionable desde un punto de vista histórico, en la medida en que Fernando el Católico lo eligió para llevar las negociaciones con Boabdil, y que Gala aprovecha para componer un notable contrapunto en el que la figura de nuestro mayor estratega cobra especial magnetismo como paradigma del “otro”, de lo “otro”, mucho más cercano de lo que a veces creemos. Momentos así hacen que el lector se decanta por el perdedor, que crea que la historia, si no fue así, bien pudo haberlo sido.

La escritura poética empapa, además, cualquiera de sus descripciones, poniendo rima en la prosa del relato. Poemas de Yalal al Din³⁵⁹, surgen y se desenvuelven los versos de un presentido Boabdil, tan gemelo a Antonio Gala. ¡Cómo no percibir en el personaje de Jalib, objeto de pasión del joven Boabdil, una semblanza de otro amor, de otro poeta, en otra época, en los *Sonetos de la Zubia*! Tampoco podemos dejar de recordar la muerte de Yusuf, y los versos que inspira, en el capítulo II; las escenas de amor con Moraima, entre versos y resonancias bíblicas, en el capítulo IV. O las pesadillas del capítulo III, aceptadas como la carga que cada uno debe llevar. En fin, valga un texto elegido casi al azar, espléndido: son los versos inspirados por la muerte

³⁵⁹ Ut-supra., pp. 386-387.

de Jalib, el muchacho cantor del capítulo I. Todo fluye mansamente. En este tranquilo fluir, el lector no tarda en darse cuenta de que el autor asume las altas exigencias de la poesía. Una prosa en la que los elementos, las palabras, se revelan semánticamente irremplazables, y elegidas con sumo cuidado. Un trabajo incrustado de zéjeles, jarchas y moaxacas.

Observamos también el uso de proverbios como “no es prudente dejar dormirse a un pueblo en su amargura”, que jalonan un uso consciente del contraste como recurso básico. El contraste engendra espléndidas escenas cargadas de cáustica ironía, como la visita de los embajadores cristianos, incapaces de comprender la arrogante elegancia de los árabes. O escenas rezumantes de belleza que cualquier pretexto hace más bellas: lluvias torrenciales sobre la multitud en fiesta; el triunfo de la muerte, que es siempre un triunfo del amor; la traición, el pacto y la conspiración en todas partes, sin distinción de edades, ni de razas, ni de sangres, siempre también con la excepción al lado. Un dominio en el que la ambigüedad del lenguaje busca la expresión exacta, que se pretende reflejo de una realidad también exacta.

Ahora bien, combinar lo verídico y lo verosímil es un extremo agotador. De las cuatro partes en que la novela se divide, sólo en la primera y la cuarta el peso de la Historia se atenúa. Es cuando lucen mejor la capacidad de invención, esto es, su talante novelístico, y esta visión del mundo, siempre sutil, aérea, delicada, que es patrimonio de Gala. Por ello, cuando el peso de la Historia se hace menos agobiante, es cuando más resplandece su habilidad narrativa que aparece en la Cuarta. De aquellos días de su destierro en Andarax, sólo Mármol y Diego de Torres nos dan noticia, los Cartularios aparte. Ello permite a Gala densificar el proceso psicológico de Boabdil, el que novela incluso hasta el virtuosismo: acentuar el tránsito del tiempo con la aparición deformada de Jadicha, y oponer la muerte de Aixa y Moraima al amor de Amín y Amina: el amor que vence a la muerte, y justamente ahí rematar la novela. La vida sigue, y así acaba la novela.

En el punto de mira opuesto, lo inverosímil, que coincide con lo no verídico. Esto constituye, a nuestro entender, la zona blanda de la novela. Nos referimos a las entrevistas con el Conde de Tendilla, con Hernando de Zafra, y a algunas de las que se mantienen con el Gran Capitán. Aparecen demasiado idealizadas, como automatizadas. Hablan como personajes del siglo XX. Y no nos referimos, como es

natural, a ciertas expresiones (“a bote pronto”, pág. 446; “dialéctica”, pág. 538), que fuera cosa menor, sino a la *contemplus mundi*, que allí se exhibe. No es el espíritu de la época. Pero podríamos decir que el autor se permite estas digresiones ya que se trata de una obra de ficción, lo importante no es la verificación del contenido o la determinación de posibles anacronismos, sino su carácter deleitoso o ameno y, sobre todo, persuasivo. Con este fin, construye un discurso «frío a veces, y a veces lleno de ardor», más inteligible para los lectores occidentales de hoy. Gala, en la cita siguiente, nos habla de la técnica novelística de *El manuscrito carmesí*:

“Es muy curioso como técnica novelística, porque empieza a escribirlo de una manera muy gozosa, como por juego, sobre los papeles carmesíes de la cancellería de la Alhambra, por eso se llama así. Lo escribe para que sus hijos, uno de los cuales, el primero, va a nacer, tengan una infancia un poco más acompañada de la que él tuvo; él tuvo una infancia muy fría, sólo rodeado por criados, a algunos de los cuales él quería y describe. La obra la empieza a escribir a los dieciocho años y la termina a los sesenta y cuatro. Respecto a este personaje, era curioso como la evolución de su alma se precisaba en el estilo de la redacción. Se produce entonces una cierta incoherencia en el estilo. Lo único que queda válido es la caligrafía, también evolucionada, pero el personaje se va expresando de manera distinta. Yo creo que para eso me sirvió el ser autor teatral: me tenía que meter en el alma de cada uno de esos Boabdiles distintos que van atravesando su vida, que van siendo desolados. Es una novela integradora. Yo siempre había aspirado a hacer una novela con todos los géneros. He hecho un intento en esta, donde hay diálogos, poesía y la propia narración.”³⁶⁰

Como sabemos, el autor divide su novela en cuatro partes, y el contenido de cada una de ellas va a ser orientado por un acertado y hermoso título que traduce bien a las claras la inquietud y el sentir poético que conocemos y admiramos en la prosa de Antonio Gala. De vez en cuando se insertan, entre corchetes, añadidos de la propia mano del autor del manuscrito, como si le hubiese sido dada una segunda oportunidad para el retoque y la puntualización de su mensaje. La disposición del intercalado, casi aleatoria, demuestra un justo sentido de la oportunidad; nada se fía a la suerte y sí a la intención, de modo que sobre el texto caiga una pátina de autenticidad de muy difícil logro.

La geometría de *El manuscrito carmesí* sigue la regla del contrapunto novelesco, soldando líneas heterogéneas sin tratamiento polifónico. En la larga interrogación existencial -el manuscrito y sus intercalados- es fácil hallar palabras clave -poder, destino, Andalucía- que, al yuxtaponerlas en distintos espacios emocionales de la novela, sirven a un tiempo de articulación y de “leit motiv”. Son precisamente estas palabras clave las que confieren unidad al texto, sin que en él haya, como decimos,

³⁶⁰ MÁRTINEZ MORENO, Isabel. “Antonio Gala: de la estirpe de Boabdil”; op.cit., p. 3.

pretensiones de arquitectura perfecta. En el fondo, se nos invita a aceptar la fusión entre la verdad histórica y la novelesca en la novela histórica que debe pretender, sin renuncia, algo tan simple y tan antiguo como contar una historia, lo que, si la novela es buena, acaba convirtiendo la Historia en un mero pretexto.

La historia de Boabdil, la vivimos también a través de la importancia del aspecto temporal en la novela, que se organiza según un orden cronológico. Cuando comienzan los recuerdos, acaba de cumplir 18 años. Estamos en 1479. La vida sigue al compás de los años, cuya alusión concreta surge de vez en cuando: el 20 de abril de 1483; tres años y tres meses de prisión; un 7 de julio; acaba de cumplir 24 años; en 1487 terminó la reconquista de Málaga; 1490 empezó peor aún: la rendición de Granada no necesita fecha. Pero sí el adiós a la ciudad amada el 25 de enero, mientras el tiempo de la narración superpone presente y pasado. El 10 de abril de 1493 acepta el adiós definitivo y el 8 de julio sella el compromiso de “pasar a África, desde el puerto de Adra, con cuantos deseen acompañarme”³⁶¹. Cumple 31 años en el día en que “no sentía nada, ni ganas de llorar: las despedidas son mi oficio”³⁶². Andarax será el recuerdo evocado desde Fez por un hombre que tiene, como ha dicho antes, “las despedidas por oficio”.

Desde la toma de Alhama el 29 de marzo de 1482 hasta la batalla de Lucena en abril de 1483, desde la caída de Ronda en mayo de 1485 hasta la de Loja en mayo de 1486, desde la construcción de la ciudad de Santa Fé en 1491 hasta la entrega de Granada, Gala recorre la geografía y cronología de un reino condenado de antemano. Nos lleva de la mano por las calles, los paisajes y estaciones; palpita el corazón de la ciudad que llora, se ríe y se divierte siguiendo el *tempo* de corazón de las gracias y desgracias de sus dueños; y escucha los acentos de sus poetas Ibn Hazm, Ibn al Hay, Al Rusafi, Ibn al Jayjab o Zyriab.

El transcurso del tiempo, se veía a través del tema principal que es la esencia del ser humano, evidentemente salpicado por el enamoramiento, el amor, la deslealtad, la felicidad, la esperanza etc. Por una parte, el novelista experimenta, en tanto que receptor del relato tradicional, una valoración afectiva positiva de los valores transmitidos por éste. Este efecto perlocutivo de participación estética es calificado por él de «amor». De este modo, se refiere al tema en términos de «triste y evocador

³⁶¹ Toda música cesa, ut-supra., p. 583.

³⁶² Ibid., p. 586.

asunto». Él considera estos valores como universales; por ello, hace extensible su valoración a todos los escritores, no sólo literarios sino también historiadores, que han tratado este tema, y entre los que se encuentra el mismo enunciador de las memorias, Boabdil. “El amor no agota los pronombres. El amor no acaba con el *yo* y con el *tú*. El amor inventa el *nosotros*. Pero mantiene el *yo* y el *tú*, subraya los pronombres personales. Para decir ‘*yo te amo*’ lo primero que hay que decir es ‘*yo*’.”³⁶³

Por otra parte, el autor intenta, a su vez, transmitir esta valoración al lector — «Ojalá haya conseguido yo, igual que ellos, que mi amor sea correspondido»³⁶⁴—. Como más adelante se pone de manifiesto, también es una correspondencia amorosa lo que constituye el objeto del deseo de Boabdil en las presentes memorias. Aparte del amor heterosexual, encontramos también el amor homosexual, y temas como la masturbación y el incesto, que están tratados de una manera discreta, y más bien alusiva para evitar que resulten chocantes. Detrás, notamos el interés del autor por privar a estos temas de su carácter de tabú, por reivindicarles y hacer que sean aceptados incluso por la sociedad musulmana actual. Además, aquí entramos en el campo del Islam: Gala sitúa aquella sociedad que sabía cultivar tanto el placer como la felicidad brindada por el amor corporal en todas sus variaciones, en al-Ándalus, en la España árabe-islámica.

“Me llevó, sin soltarme la mano a un aposento pequeño y retirado. (...) Husayn con una mano acariciaba mi cara, y, con la otra, mi cintura. (...) Luego me besó en la boca. (...) Nuestros cuerpos, apoyados el uno contra el otro, se frotaban y se apretaban. Algo crecía en mí, se dilataba en mí con un insólito sufrimiento”³⁶⁵.

Dice también: “Yo era un masturbador, porque el deseo de no sé qué cuerpos me asaltaba de pronto en mitad de un jardín, o en mitad de una lección, como una ola a la que me tenía que abandonar.”³⁶⁶

Pero el primer encuentro sexual con una mujer lo relata Boabdil inmerso en un acontecimiento: las inundaciones del primero de enero de 1478. Además, en la novela se habla de las costumbres musulmanas. Los placeres o los vicios, muchas veces vistos desde las supuestas prohibiciones del *Corán*, se disuelven ante las prácticas más realistas de la época. Todo eso lo estudiaremos con detalle a la hora de abordar el capítulo de Boabdil, el hombre “Zogoybi” en *El manuscrito carmesí*.

³⁶³ ARTIZ, Leyre. Antonio Gala: “Para decir ‘yo te amo’ primero hay que decir yo”, *La Revista de las Personas Libres*: Impar, 24 de abril de 2003, p.28.

³⁶⁴ Ut-supra, p.586.

³⁶⁵ A salvo en el jardín, *ibid.*, pp. 111-112

³⁶⁶ *Ibid.*, p. 37.

El personaje principal de nuestra novela, igual que los demás personajes que pueblan la novela son personajes tipificados. No obstante, se nos van describiendo colectiva o individualmente. Colectivamente son descritos los cristianos, que no se diferencian de los árabes por su religión, sino, sobre todo, por su forma de entender y de vivir la vida; sin embargo algunos se diferencian de los árabes por sus rasgos físicos: “(...) su tez clara, todos parecían rubios.”³⁶⁷ De forma individual es aludido Gonzalo Fernández de Córdoba: “un asomo de sonrisa aleteó en la boca, carnosa y algo infantil aún, del dueño de los ojos vivaces. Su nariz y su frente eran ya adultas; pero su boca y su barbilla, no.”³⁶⁸

En cuanto a los personajes musulmanes, Boabdil es como el “alter ego” del autor, que incorpora al tipo perdedor cuyas características positivas ofrecen al lector posibilidades de identificación: es culto, pacifista, aislado e incomprendido. Su madre, Aixa, es una figura negativa cuyo carácter, con pasión de mando, corresponde al que le atribuyó la tradición literaria e histórica, y que se revela en el apodo Aixa La Horra. Cuenta la leyenda que, ante las lágrimas vertidas por Boabdil al abandonar Granada, su madre le dijo : « Lloro como mujer lo que no supiste defender como hombre. »³⁶⁹

Moraima y Farax son para Boabdil amores ideales y no problemáticos; los dos únicamente sienten la necesidad de hacerle feliz, y resultan, por esta falta de otras necesidades, completamente irreales.

De las mujeres que le cuidan y le rodean –Soraya, Jadicha, Moraima, la Sultana Madre- va extrayendo su personal meditación sobre lo femenino: la mujer como espejo del hombre. En ellas, el feliz descubrimiento de la comprensión y el afecto. Lírica evocación de la infancia, que viene a ser complementada por un friso familiar y próximo de personajes apenas esbozados, mosaico de personalidades varias que confirman sus prevenciones, creencias y saberes, y le inducen a la precoz meditación sobre el incierto origen de las dinastías, la falsa pureza de las stirpes, y el encuentro con su nunca desmentido andalucismo.

Observamos que, aunque el tiempo contado en la novela abarca cinco décadas, ninguno de estos personajes experimenta un desarrollo. Además, los personajes, tantos y tan diversos, se nos van ofreciendo sabiendo que de todas esas visiones en conflicto surgirá la realidad de cada instante, haciéndonos sentir, o presentir, la pesadilla del

³⁶⁷ Ibid., p. 145.

³⁶⁸ Ibid.

³⁶⁹ PARADA, Luis Ignacio. “Maragall y las lágrimas de Boabdil”, *ABC Sumario*, p. 2, Lunes 7 de marzo de 2005.

enfrentamiento de las dos concepciones modernas de la vida: la de quienes piensan en la posibilidad de crear cosas bellas y buenas en solidaridad con los demás, y la de quienes sólo admiten el poder en sus diversas formas como único objetivo del hombre. “(...) me complació mucho inventarme realmente la historia y dibujar a los personajes, no de una forma desequilibrada ni contradictoria y totalmente inventada, sino de acuerdo con lo que yo creía y debía suceder en realidad.”³⁷⁰

Como conclusión a lo dicho hasta el momento, en la novela histórica, espacio y tiempo vienen prefijados por el tema que se quiere tratar y el autor no es enteramente libre para cambiar la peripecia de los personajes o el entramado de los hechos: caracteres, sucesos y desenlace vienen determinados por la tradición histórica a la que obligatoriamente se debe servir. Ello no coarta la libertad del autor para proyectar su perspectiva, su punto de vista o para, definitivamente, fantasear imaginando episodios que no se pueden documentar históricamente de ninguna manera. La novela histórica es un curioso ejercicio de verdad y mentira o, si se prefiere, de verdad mentirosa o mentira útil.

A continuación, estudiaremos a Boabdil, desde la transparencia de la mente invisible y atemporal que le une a Gala quien lo rescató y lo ubicó como hombre de a pie, como estadista, como ciudadano llano y como excepcional humanista, amante de su pueblo, de la paz, de la naturaleza, de la cultura, de la vida, de los libros, de la tolerancia practicada y no teorizada solamente. Es evidente que nuestro novelista ha hecho suyo al personaje, hasta tal punto que ambos se confunden en la imaginación del lector. Podría pensarse, incluso, que, salvo en detalles anecdóticos, estamos asistiendo a las confesiones y modo de pensar del propio Antonio Gala disfrazado con los ropajes del musulmán.

3. 5. Boabdil, el hombre “Zogoybi” en El manuscrito carmesí

En la década de los sesenta del siglo IX de la Hégira (sesenta del siglo XV de la era cristiana), en Granada, en los aposentos reales de la Alhambra, nació Boabdil alrededor de 1459 y falleció en Marruecos en 1527. Su condición de varón, un bebé

³⁷⁰ TARTAS, Paula; MOLINES, Emilio. Entrevista con Antonio Gala, *Penthouse*, febrero de 2003, p. 26.

sano y agraciado, alegró, más aún si cabe, a sus progenitores, familiares, allegados, y a la inmensa mayoría de la nación granadina. A su nacimiento le siguen días de celebraciones religiosas y festivas. Corte y pueblo se congratulan con un nuevo heredero directo de los nazaríes.

El nombre elegido denotaba una ferviente devoción musulmana: “Servidor de Dios” (Abdul-Lah) y “Muhammad” (patronímico del Profeta del Islam).

Su noble ascendencia, su futura responsabilidad, y los avatares en que se debatía entonces la Península Ibérica hacían suponer que sus necesidades físicas, espirituales, educativas y militares serían cuidadosamente atendidas. Toda una pléyade de servidores, ulemas, médicos e instructores de artes marciales estarían pendientes del infante. Las frases del Profeta del Islam tales como: “Estudia desde la cuna hasta la tumba”, “La higiene es condición obligada del creyente”, “Que la morada de tu alma esté bien construida”, “Si tu cocina saca humo y la de tu vecino está apagada, invítale a comer”, influirían notablemente en su instrucción. La lectura coránica, la memorización de azoras, la práctica del culto y la oración serían sus primeras enseñanzas.

El caballo, junto con el arte de la equitación, sería su juguete preferido. El conocimiento y adecuado uso de las armas también reclamarían su atención y sus primeras prácticas. Materias como álgebra, botánica, astrología y moral eran muy asiduas en sus jornadas de formación juvenil. La cetrería y el ajedrez, sus ocios predilectos.

De la Sultana madre vendría la amante vigilancia y las recomendaciones, plenas de saludable experiencia femenina. Del Sultán padre, en su época de esplendor y lucidez mental, los consejos de estadista y las lecciones de responsabilidad gubernativa y arte política. De su tío Abdul-Lah, según las etapas de su vida, admiración y desprecio. De su hermano Yusuf, las demandas de cariño, protección y requerimiento de amistad y juegos.

Otros sentimientos, bien diferenciados, le producirían los contactos con familiares, miembros del palacio, y personal docente y de servicio.

La vida real, plena de sensaciones agridulces, es una historia de múltiples facetas. Luz y tinieblas, gozos y sufrimientos, risas y lágrimas, amistad y engaño, triunfos y fracasos, que, en su conjunto, acrisolan las almas, y que el príncipe Boabdil

no tardaría en experimentar. Y al que Gala, en *El manuscrito carmesí*, le atribuye el homenaje que merecen los hombres célebres afligidos con grandes infortunios, ya que al desgraciado moro, el más traído y llevado de nuestra historia, ni en vida le dejaron en paz sus enemigos, ni después de muerto los historiadores que han escrito acerca de él.

Fue, en realidad, el último califa granadino un pobre hombre sin ventura, víctima de la habilidad de su enemigo, que hubo de vencerlo tanto por la intriga como por las armas, aislándolo a fuerza de conjuras, de las que no se supo defender.

Respetamos su memoria porque todos los actores de la tragicomedia que se describe en este libro han tenido, en sus contemporáneos y en la posteridad, adversarios y defensores. Sólo han faltado biógrafos imparciales a Boabdil, cuya vida se ha visto siempre a través de la intolerancia y de la pasión. Pasión que siempre sintió Antonio Gala por Boabdil, siendo ambos dos personajes con muchas semejanzas. Por eso, le dedicamos esta poesía:

“Señor,
Único y Eterno.
Creador de cuanto existe
en la tierra y en los Cielos.
Hoy eleva su plegaria
éste tu sumiso siervo,
pidiéndote inspiración,
para escribir con acierto,
libre de halagos y críticas,
con rigor y buen criterio,
la historia de Boabdil,
un drama al estilo griego,
que fue el último sultán
de Granada y de su Reino.
Señor, puesto que le admiro:
- por su cordura y talento;
por amar la libertad,
ya que le cupo ser reo;
por su noble tolerancia,
por pacífico y fraterno,
por musulmán y andaluz
y amante del patrio suelo.-
Líbrame de simpatías,
de añoranzas y recuerdos...”³⁷¹

³⁷¹ Oración por la ecuanimidad en Boabdil en *Breve reseña de la historia de Granada*, hasta la época nazarí, op. cit., p. 80.

Hay que hacer hincapié en que la mayoría de los autores que trataban la figura de Boabdil se apoyaban en la conocida *Crónica* de Rodríguez de Ardila, historiador de la Casa Tendilla-Mondéjar. La procedencia de los datos que se exhibían hasta entonces, y aún después, era notoria: Hernando de Baeza, Santa Cruz, Pérez del Pulgar, el mismo Pérez de Hita, entre otros. Se tenían en cuenta, como mucho, ciertos Cartularios de la época. Y de ahí, *El estado social de los mudéjares*, de Fernández y González, los *Recuerdos de la dominación*, de Contreras, o *Zogoibi*, de Enrique Larreta. Contamos con monografías óptimas, como la de Muhammad IX, de Seco de Lucena o la de Muhammad V, de Ahmad Mujtar.

En 1939 un médico granadino publicó *Boabdil*. El motivo por el cual se escribió esta biografía fue el hallazgo y transcripción, por parte del arabista granadino don Gaspar Remiro, de la correspondencia secreta entre los negociadores, por ambos bandos, de las Capitulaciones de la toma de Granada. Buena parte de esta correspondencia, que perteneció a Hernando de Zafra, junto con otra del archivo del marqués de Corvera, se publicó posteriormente en la “Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España”. En ellas, la interpretación, tanto de los acontecimientos como del perfil humano de los personajes implicados, variaba ostensiblemente.

Actualmente, seguían apareciendo publicaciones³⁷² sobre Boabdil. Es una fuente de inspiración inagotable para escritores españoles y extranjeros.

Apoyándonos en algunos de los documentos citados más arriba y en otros no citados, intentaremos hacer conocer al Zogoibi histórico, según sus defensores y sus detractores, los que le acusaron de traidor y perdedor del trono granadino; un trono que durante tantos años habían ocupado sultanes de tipo burgués, despreocupados del gobierno, sólo atentos a los placeres del harén y a las intrigas cortesanas. Ahora, el trono lo ocupaba un rey joven, inteligente y enérgico, que parecía haber heredado la recia altivez, el orgullo dominador y la potencia avasalladora de los viejos califas del Islam. Aquéllos habían comprado la paz con Castilla para quedar libres en sus intrigas de reyezuelos; mientras que éste quería demostrar al mundo que era un rey en toda la extensión de la palabra.

³⁷² *Historia general de Al-Ándalus* de Emilio González Ferrín, 2009; *Los Reyes de la Alhambra. Entre la historia y la leyenda* de Francisco Bueno, 2010; *Tratado de la Alhambra hermética* de Antonio Enrique, 2005; *Los moriscos del Reino de Granada* de Julio Caro Baroja, 2000.

3. 5. 1. Boabdil, personaje histórico

3. 5. 1. 1. Genealogía y etimología del nombre “Boabdil”

Boabdil, descendiente de la Dinastía Nazarí, que tuvo su origen en la rebelión de Arjona (Jaén) del año 1232 contra el poder del Emir murciano, Ibn-Hud, en la que los habitantes de Arjona proclaman Emir a Muhammad I, comenzando así la Taifa Nazarí y con ella el emirato de Ibn al-Ahmar (hijo del rojo).

El verdadero nombre de Boabdil debe escribirse así: Muley Mohámed Ben Abul Hassan Abú Abd Allah, cuya traducción literal es la siguiente: El Rey Mahoma, hijo de Abul Hassan (Muley Hacén) y siervo de Dios, o Abû ‘Abd Al-lâh «az-Zughbî» Mohammed ben Abî al-Hasan ‘Alî, en árabe أبو عبد الله محمد ابن علي.

Los escritores de la época le suelen llamar Baudeli, Baudili o Boabdeli, de donde ha venido, por corrupción, el nombre de Boabdil. Tal vez el proceso etimológico de esta degeneración del nombre propio del Rey Chico sea la siguiente: de Abú Abd Allah a Abú Abdílâh; luego Abudílâh, después Buabdila, y, finalmente, Boabdil. El Ben Abul Hassan de su apellido significa literalmente “hijo de Abul Hassan”, o sea hijo de Muley Hacén. En cuanto al Abú Abd Allah, que significa “el que sirve o teme a Dios”, es cognomen frecuentísimo en los personajes musulmanes.

Los dos remoquetes con que lo conocieron sus contemporáneos, Zogoybi o Zogoibi entre los moros, y Rey Chico o Chiquito entre los cristianos, tienen fácil explicación: Zogoybi, diminutivo de desventurado o desgraciado, al que hoy llamaríamos “pobre hombre”, alude al horóscopo bajo cuyo signo vino al mundo, desde luego, no es una alusión a su tamaño corporal que era bien grande sino que significa el joven o el menor, y sirvió para distinguirlo de su tío el Zagal, que también reinó en Granada, y tenía los mismos nombres y apellidos.

Probablemente, así como Rey Chico debe interpretarse por Rey joven, del mismo modo Zogoybi debiera traducirse por joven desgraciado o “pobrecillo”, ateniéndonos a la letra un poco dúctil de los vocabularios árabe-españoles.

« Jamais surnom en fut plus mérité que celui que lui donnèrent ses sujets: «el Zogoibi», c’est-à-dire, le malchanceux. Ces infortunes commencent presque au berceau. Dès sa tendre enfance, il est emprisonné et menacé de mort par un père inhumain; il ne s’en tire que grâce à un stratagème de sa mère; plus tard, sa vie est empoisonnée et souvent

mise en danger par l'hostilité d'un oncle usurpateur; son règne est troublé par des invasions de l'extérieur et des dissensions intestines; il est tour à tour l'ennemi, le prisonnier, l'ami, et toujours la dupe de Ferdinand jusqu'au moment où il est vaincu et détrôné par l'habileté et la force de ce monarque perfide. »³⁷³

Lleva Boabdil su apodo del Zogoybi desde su nacimiento. En efecto, al nacer este príncipe, los sabios hicieron su horóscopo traduciendo, en virtud de la tradicional costumbre, los signos y constelaciones del firmamento; su lenguaje cabalístico, interpretado por los agoreros con arreglo a los cánones de la magia egipcia, fulminaba un pronóstico fatal sobre el destino del recién nacido; la terrible predicción aseguraba que Boabdil heredaría el trono de Granada, pero que, en su tiempo, se hundiría el reino para siempre, acabando así el dominio musulmán en territorio español.

La profecía era bien fácil. Cualquier espíritu inteligente que meditara sobre la situación del reino granadino, veía inminente y próximo su derrumbamiento, minado como estaba por las luchas intestinas, y teniendo enfrente el poder, cada día más fuerte, de las coronas unidas de Castilla y Aragón. Las luchas intestinas enfrentaban a padre e hijo, así como a tío y sobrino.

Muley Hacén, padre de Boabdil, era un sultán valiente y muy querido por los granadinos; pero con la edad, cambió sus sentimientos hacia Granada y hacia la Reina madre, sobre todo cuando se encaprichó de Isabel de Solís:

“Sultán de luces y sombras.
de conquistas y traiciones.

Un déspota en su gobierno
y esclavo de sus pasiones.

Una historia de altibajos
plena de contradicciones.

Ebrio de gloria y fracasos
Muley Hacén de Granada,
busca en carnales placeres
aplacar las nuevas ansias,
que la cautiva Isabel,
joven y hábil cortesana,
despierta con sus lascivias

³⁷³ “Zogoybi, el desafortunado, un apodo dado por sus sujetos muy acertado. Sus desventuras empiezan casi en la cuna. En su infancia, está preso y recibe amenazas de un padre inhumano; se salva gracias a un stratagema de su madre; más tarde, debido a la hostilidad de un tío usurpador, su vida está continuamente en peligro; su reino está amenazado por invasiones exteriores y por guerras intestinas; es el enemigo, el preso, el amigo pero siempre el engañado de Fernando hasta que fue vencido y destronado por la habilidad y la fuerza de este monarca pérfido.” en WASHINGTON, Irving. Contes de l'Alhambra, Miguel Sánchez, Editor; Granada, 1991, p. 89.

sobre el maduro comarca.

En torrente de pasiones
inunda sus noches largas,
despojando tallos grises
de la mente atormentada,
que pierde fuerza y suspiros
en la gruta perfumada,
por alelís y por opios,
de la tupida maraña.

Las hazañas del guerrero
son cubiertas por enaguas,
pues la bella favorita,
del harén su capitana,
domeña con sus encantos
corceles de pura raza.

¡Revolución en palacio
con triunfos de las esclavas!
El padre suelta las riendas.
La yegua corre a sus anchas.”³⁷⁴

Se contaba que, en cierta ocasión, unos musulmanes granadinos se adentraron en tierras cristianas en busca de gloria y botín. Sucedió que cerca de una fuente encontraron a unos niños entre diez y catorce años, y con ellos, a Isabel, a quienes tomaron como prisioneros, engrosando el número de cautivos que ya habían logrado. Satisfechos de su *razzia*, retornaron a Granada, entregando al sultán la quinta parte de todo lo adquirido, y figurando Isabel entre el botín. Algunas personas allegadas al sultán alabaron la hermosura y buenos modales de la joven cautiva, que bien pronto pasó al servicio de la hija de Muley Hacén. Al poco tiempo de estar en palacio la conoció el sultán, y una noche, con la complicidad de uno de sus pajes, fue introducida en la habitación del monarca, el cual no tardó en quedar prendado de ella y en distinguirla entre todas las mujeres de su harén. Sastres y plateros tuvieron el encargo real de vestir y alhajar a la “romía”³⁷⁵, como la apodaban las demás mujeres del sultán al sentirse postergadas. Especial encono le manifestó la Sultana Madre, por cuyo encargo, al parecer, fue violentamente agredida la “favorita”. La situación llegó a ser tan tensa que Muley Hacén recluyó a la madre de Boabdil y a sus hijos en la torre Comares hasta que tuviera lugar la ejecución.

Además del horóscopo terrible que pesaba sobre el hijo mayor de Muley Hacén, como decíamos más arriba, la aparición de Soraya –nombre moro de Isabel de Solís

³⁷⁴ *Breve reseña de la historia de Granada, hasta la época nazarí*, op.cit., pp. 154 y 157.

³⁷⁵ En Argelia, el término “romia” designa a toda mujer europea.

que significa Lucero del Alba- para arrebatarle el afecto paternal, haciéndole antipático al viejo Rey, en quien pesaban más los intereses de la dinastía que el cariño a su primogénito. Desvía con esto de la cabeza de Boabdil la corona que le pertenecía por derecho de sucesión para acercarla a la de sus hijos más jóvenes, que aprovechaban bien la pasión senil del viejo califa granadino. Así pues, las noches de alcoba entre la joven Isabel y el maduro guerrero, héroe de glorias y fatigas, que ya había prodigado su virilidad entre las voluptuosas mujeres de su harén, dieron como resultado:

1. La exaltación de la favorita a la dignidad de reina, tras asumir el nombre de Soraya y concebir dos varones: Saad y Nazar.
2. El agotamiento físico y mental de Muley Hacén que, seguramente imbuido por Soraya, cobra aversión a su primera esposa y a los hijos de este matrimonio, que ya le resultan indeseables, y sobre los que se ciernen serias y apresuradas amenazas, que terminan con la separación total de Aixa y la muerte del príncipe Yusuf tras la aventurada huida de la torre de los Leones, con la complicidad de las mujeres de servicio de la Sultana Madre y los abencerrajes.

Repetimos: Soraya, plena de encantos e intrigas, había susurrado al sultán que su antigua esposa trataba de envenenarle y que si Boabdil llegaba a ocupar el trono, se cumpliría la profecía, con la consabida pérdida del reino de Granada como último baluarte de los musulmanes en España. El sultán, seducido, y convencido de la veracidad del terrible horóscopo, dictó contra Aixa y sus hijos la condena de muerte que impidió la fortuita y oportuna fuga. Los abencerrajes esperaban cerca de la Alhambra, amparados por las tinieblas de la noche, y, a matacaballo, llevaron a la sultana repudiada y a sus hijos a la fortaleza de Guadix.

Pasamos ahora a la Sultana Madre, Aixa la Horra. Aixa, la madre de Boabdil, no fue, probablemente, un tipo psicológico perfecto. La descripción física de ella parece indicar que tuvo virilismo hipofisario, con o sin discreta acromegalia. De ahí sus caracteres contrasexuales de tipo ligeramente masculino: hirsutismo, hipertrichosis, bozo en el labio superior, pelos en las mejillas, voz viril por espesamiento de las cuerdas vocales, facciones duras, gran desarrollo muscular y esquelético, y atenuación del instinto genital. Por algo sus contemporáneos hubieron de llamarla “la Horra”, que quiere decir la honesta, la pura o, en traducción más sexual, la fría o indiferente

sexual. Se dice de ella que tenía un carácter violento, una energía masculina, un psiquismo dominador y varonil, y que por eso tomaba a menudo decisiones importantes, tales como las tentativas de dar el poder de Granada a Boabdil arrebatándoselo a su padre: en una ocasión, cuando Muley Hacén volvía a Granada después de una guerra en Alhama, al aproximarse a la capital sus batidores retrocedieron aterrados. El pueblo de Granada se había sublevado a favor de Boabdil. Los pendones del príncipe heredero flotaban sobre los torreones y alcazabas. El populacho lo aclamaba por las calles y plazas, y la guarnición de la ciudad, colocada sobre las puertas y murallas, se oponía a la entrada de Muley Hacén, y se había insurreccionado contra él.

¿Qué había pasado en Granada durante la ausencia de Muley Hacén? Pues que la Sultana legítima no había perdido el tiempo, y se vengaba de su exoneración y su repudio. Apenas rechazada del tálamo imperial, empezó a conspirar contra su esposo, y contra la odiada favorita que le había arrebatado el amor del marido y los honores de la realeza. Hizo revivir en Granada las antiguas rivalidades entre abencerrajes y zegríes; amparó a los numerosos enemigos del alguacil Ben Egas, que era el ministro universal de Muley Hacén; derramó el oro; supo explotar la ambición de unos, la pasión de otros y el afán de novelería de los demás, y suavemente, con habilidades de vieja conspiradora, creó un partido a nombre de Boabdil, minando las fuerzas en que durante tantos años se apoyó el bravo Sultán.

Además, aprovechó la muerte en esos días en el alcázar del tercero de los hijos de Soraya, a consecuencia de la peste; y Aixa, pretextando miedo al contagio, logró que la trasladaran, con Boabdil y Yusef a una torre muy apartada del palacio. Allí consiguió que entrara con frecuencia, con el pretexto de vender cobre labrado, un mudéjar, vecino de Granada, llamado Abraham de Mora, criado de unos caldereros, por medio de los cuales pudo cruzar activa correspondencia con los simpatizantes de su bando, con cuya ayuda sacó de prisión a sus dos hijos, y tras ponerlos en lugar seguro, echó a la calle a sus partidarios, que en rápido golpe de mano se apoderaron de la ciudad y de sus castillos, desguarnecidos de momento por haber llevado Muley Hacén, para la empresa de Alhama, todas las tropas disponibles.

“Mira, madre, mi pesar iluminado:
hombre como soy
y sólo recuerdos fecundan mi alma.

A ti hoy me debo,
y a tus faldas camino perdonado.
Hombre como soy,
tu cabello olvido me presta,
tu sien de prudencia coloreada.
Y tus manos,
reliquia de anteayer,
salmos de origen y luz de arboleda,
mi llanto ya conocen.”³⁷⁶

El Zagal, el tío de Boabdil apodado “El León”, que terminó por ser domado, se le consideró un gran guerrero, y también, un monarca traicionado por su sobrino favorito, Boabdil, quien capituló con los Reyes Católicos para arrojarle de Granada. Así que Boabdil colaboró con los cristianos en la conquista del territorio que permanecía fiel a Al Zagal, y cuando todo él quedase en poder de los soberanos de Castilla, se obligaba a entregarles Granada, retirándose, con título de duque de Guadix y honores de señor feudal, a un rico territorio formado por la ciudad cabeza del ducado, el Cenete, la tierra de Baza con su Hoya, Vera, Vélez Blanco, Vélez Rubio, Moxácar, el valle de Purchena, la región entera del Wadī Almanzora, la villa de Marchena y la taha de Ugíjar, con todas sus villas, aldeas y lugares. Las jurisdicciones de Lúchar, Ferreyra, Poqueyra, Jubeyel, Jubiles y Cádiar se ponían a disposición de Boabdil para que las distribuyera entre los grandes señores musulmanes que le ayudaran a cumplir lo prometido. Y se fijaban, también, espléndidas concesiones para la madre y la esposa del Rey Chico, para sus más adictos cortesanos, y para los habitantes del Albayzín, que le habían permanecido fieles en las pasadas discordias con su padre y con su tío.

Firmado el pacto, recibió Boabdil tropas y dinero de Castilla, con cuyo auxilio se apoderó del Albayzín el 15 de septiembre de 1486, desplazando a la Alhambra y a la parte llana de la ciudad a los partidarios de Al Zagal, mientras él se instalaba con su guardia castellana en la parte de la alcazaba del Albayzín.

Con la pérdida de Granada, la conciencia de Al Zagal es una carga y un enemigo, y empieza a maldecir las “recomendaciones” de Sidi Yahya, su cuñado, al reprocharse, sobre todo, la entrega de Guadix y Almería, ciudades que recuerda con añoranza y cariño. Ahora todo es diferente. Ha perdido muchas cosas. Incluso su

³⁷⁶ MERINO, David. *Los últimos días de Boabdil*, Madrid, Ediciones Irrompiblesh, febrero 1991, p. 34.

honor y los bienes materiales que le rodean no le dan placer ni comodidad. Y empieza la letanía de recriminaciones. Tampoco los soldados de su propia mesnada, que le acompañaron a Andarax, estaban satisfechos de su anciano ex-monarca. Ya no les imponía admiración. Tampoco respeto; había dejado de ser caudillo; ahora era un vasallo, un servidor de los Reyes Católicos. Le miraban con el ceño fruncido y algunos, hasta con desprecio.

Al Zagal acusó este cambio y empezó a sentirse inseguro, a dudar de la lealtad de su guardia personal, y temió que le traicionaran. Por eso, y tras muchas otras reflexiones, en las que encuentra más sombras que luces, decide emigrar al norte de África. Piensa que allí estará más seguro y en tierra de musulmanes, lugar preferible a su minúsculo estado. En resumen: decide malvender a Don Fernando las posesiones que poseía, fruto de su traición, en Andarax y Lecrín. Hechos los preparativos, que son muchos, y acompañado de sus parientes y otras familias islámicas, embarca, con más pesadumbre que gloria, hacia el Magreb.

Oscura y confusa es la vida de El Zagal por tierras africanas, existiendo versiones contradictorias tanto acerca de sus últimos años, como del sepulcro donde fue enterrado. Gran parte de los cronistas e historiadores cristianos propalan, sin mayor fundamento histórico, que, llegado a Fez, en lugar de ser recibido con bondad y simpatía fue hecho prisionero, arrojado en una mazmorra, acusado de ser causante del triste final que sufrió el “último baluarte musulmán en España”. Sus riquezas fueron confiscadas. A consecuencia de los malos tratos recibidos, quedó ciego, y, puesto en libertad, deambulaba por las calles de Fez, desvalido e indigente.

Otros, sin embargo, añaden que, tras peregrinar por distintas regiones de Tingitania, llegó a la ciudad de Vélez de la Gomera, cuyo sultán, apiadado de tan mísera situación, le proporcionó ropa y alimentos, permitiendo que viviera en sus dominios.

Podríamos citar todo un abanico de parientes y allegados, como por ejemplo su hermano Yusuf, la nodriza, Fernando de Baeza, etc. De cada personaje citado brevemente, y de otros aún no citados, haremos referencia a lo largo de las páginas siguientes.

3. 5. 1. 2. Descripción psíquica y física de Boabdil

Es sabido que los historiadores, frente a la figura de Boabdil, se dividen en dos grupos, seguramente arbitrarios, que fundan su actitud en razones sentimentales, de simpatía o antipatía hacia uno u otro de los bandos que reñían en suelo español.

Para unos, el Rey Chico fue un cobarde que no tuvo valor para defender su reino; en opinión de otros fue víctima de las marrullerías de don Fernando, que concitó contra él armas de carácter político, aislándolo por medio de conjuras, traiciones y asechanzas contra las que era inútil el valor.

Vamos a empezar por la radiografía que harían los detractores de Boabdil: Producto de un epiléptico y una psicópata, es decir, de dos enfermos mentales, la psiquis de Boabdil debía ser anormal, y con mucho más motivo si, además, Aixa era prima de Muley. No se trata, pues, de un joven sano de espíritu y de cuerpo, principio de nuevo linaje, que de él va a recibir fama y honores, sino de un degenerado de una estirpe ilustre, como uno de tantos nobles de ayer y de hoy que arrastran los heredados blasones, sin tener salud, dinero ni inteligencia suficientes para conservarlos con el debido brillo y esplendor.

Todas las noticias sobre la juventud y la infancia de Boabdil coinciden en anotar la debilidad de su carácter, y el hecho de ser una persona fácil de sugestionar, lo que le convirtió desde el primer momento en un instrumento de su madre.

Quizá no fue Boabdil un cobarde, en la acepción actual de la palabra, y bien lo demostró las pocas veces que se decidió a vestir el traje militar; pero es indudable que muchos de sus hazañas no fueron en realidad producto del valor personal, que nunca tuvo. Se sabe cuántas veces las aventuras escandalosas de los hombres no son más que presuntos certificados públicos de hombría, para satisfacción del “que dirán” y del propio instinto vacilante. En este aspecto, bien podría aplicárseles a muchas de las actuaciones de Boabdil el diagnóstico de neurosis de duda, que suele manifestarse tantas veces en los que padecen timidez.

Timidez y abulia son, sin disputa, las características espirituales del Rey Chico. Ambas se manifestaron desde su juventud. De infante fue juguete de su madre, y de los ambiciosos que querían un rey sin voluntad. De adulto no supo nunca colocarse a

la altura de su categoría, ni mucho menos imitar a los califas que honraron el trono imperial.

Aquella abulia lo convirtió siempre en dócil instrumento de sus disimulados dictadores. Por culpa de ellos se colocó en aparente rebeldía contra su padre, con una actitud que no era sino un reflejo de lo ordenado por su madre, responsable de toda aquella falsa apariencia de rebelde que caracteriza sus pasos juveniles. Boabdil, débil y blando, fue víctima de sus consejeros. Los turbulentos fueron ellos. Boabdil no fue nunca ni animoso ni varonil.

Por este complejo psíquico de su carácter, se explica el conjunto de las abdicaciones que fue su vida, lo mismo en lo oficial que en lo privado, y ello confirma nuestro diagnóstico de timidez. Cuando preside el último consejo de guerra en Granada, se dice que escuchó insultos contra los que no supo reaccionar; pero esta increíble mansedumbre es insuperablemente elocuente, porque revela a un hombre no sólo moralmente anonadado, sino además falta de la autoridad subjetiva necesaria para enfadarse con razón.

Otro tanto puede decirse, pero con mayor motivo todavía, cuando Comisa vende los bienes reales a Fernando durante el confinamiento en Andarax, en cuya ocasión, Boabdil, tras un pasajero e ineficaz acceso de cólera pueril, suscribe su propio destierro al aceptar la infame escritura que lo expulsaba para siempre del territorio español.

Es indudable que Boabdil sintió en todo momento la pesadumbre de su horóscopo, y del infamante apodo de Zogoybi con que lo señalaron sus vasallos. La timidez de su carácter le impidió reaccionar dignamente contra lo que por encima de todo era perjudicial para su persona, su pueblo y su dinastía.

Lo que es seguro, es que la pluma vacila un poco al emitir un juicio definitivo sobre la psicología de Boabdil. Teme verse guiada más por la romántica afición al personaje, que por lo que se desprende del análisis desapasionado de su vida. No quiere compartir el criterio de los que lo llaman imbécil y cobarde. Tampoco quiere librarlo de todo pecado, atribuyendo sus desgracias a la mala estrella, que lo guó desde la cuna. Encuentra motivos para encasillarlo en el grupo de los enfermos mentales, que los médicos califican de esquizoides tímidos. Creemos que, en efecto, un esquizoidismo leve presidió todos los actos de su vida. Y a pesar de la distancia que nos separa de él, y de la oscuridad que en muchos aspectos envuelve su memoria,

se dispone de datos suficientes para sentar un diagnóstico preciso: Boabdil fue un psicópata esquizoide. Su tendencia al aislamiento y a la soledad, la flaqueza de su voluntad, la facilidad con que se entregaba al mando ajeno, son otros tantos caracteres de su vida que permiten atribuirle una mentalidad esquizoide.

No hay en la historia del Rey Chico ninguna alusión al “vicio nefando” de que tanto se acusaba a otros personajes de aquél tiempo, ni se le atribuyen referencias a la sodomía, sin embargo, encontramos afirmaciones contrarias en el Boabdil galiano, tan frecuente en la fase decadente de los árabes españoles, por lo que creemos poder afirmar que, a pesar de sus anormalidades psíquicas, no cayó Boabdil en el vicio homosexual -otra vez, podríamos decir que existen fragmentos demostrando la homosexualidad de Boabdil galiano-, que, de existir, hubieran comentado, para perjudicarlo, los cronistas que tanto escribieron contra él.

Ahora, hablaremos de los simpatizantes de Boabdil, y sentiremos no compartir el diagnóstico del Dr. Fernández que escribió el libro *Boabdil*, afirmando lo que dijimos más arriba. Cuando nació Boabdil, su padre, Muley Hacen, era reconocido por propios y extraños como un gran estadista y un triunfador nato, y Aixa, la Sultana madre, como una mujer ejemplar. La descomposición familiar se inicia con la aparición de Isabel de Solís. Pero por aquel entonces ya habían nacido Boabdil y su hermanito Yusuf.

Fidel Fernández hace un análisis muy particular y contradictorio de Muley Hacen y de Aixa, y presenta a Boabdil como un producto de un epiléptico y de una psicópata; por tanto, Boabdil es un ser anormal. En cuanto a D. Francisco Fernández de Córdoba, el abad de Rute, describe a Boabdil en el manuscrito titulado *Casa de Córdoba y origen y fundación y antigüedades desta cibdad*, de la siguiente manera:

“Moro de razonable estatura, buena trabazón de miembros, rostro de alargado, moreno, cabello, barba y ojos, negros y grandes, con muestra de melancolía. Monta a la jineta, en un caballo rucio blanco, enjaezado ricamente, armada su persona de una fuerte coraza, forrada de terciopelo carmesí; espada ricamente guarnecida de plata, al cinto de gumía damasquina, lanza y draga fuertes. Sobre la espalda traía una amplia aljuba.”³⁷⁷

³⁷⁷ FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Francisco. *Casa de Córdoba y origen y fundación y antigüedades desta cibdad* en *Breve reseña de la historia de Granada, hasta la época nazarí*, op. cit., p. 91.

Es curioso que los cronistas hayan descrito poco el físico de Boabdil, todos dicen que es rubio, de mediana estatura, más bien alto y esbelto, de ojos claros de luz, tez pálida y semblante tranquilo. Su porte era majestuoso, y en los momentos más difíciles, demostró siempre su valeroso corazón y arrogancia de raza. Sin embargo, la tradición en cambio le ha conferido un aspecto moreno de piel y pelo, tanto en la pintura como en el cine, como en la obra *La rendición de Granada* de Francisco Pradilla. No obstante, el caso más llamativo se da en la serie televisiva *Requiem por Granada*, en la que un Boabdil niño le comenta a su abuelo su impresión sobre Isabel la Católica: *"demasiado blanca, y esos ojos tan azules, y el pelo amarillo... aquí haría raro, allí queda bien"*.

Invitamos a futuros investigadores a profundizar sobre los rasgos físicos de Boabdil. Nosotros seguiremos aclarando, ¿quién fue realmente Boabdil? ¿Fue el rey débil, el militar blando, el llorica melancólico que ha terminado pasando a la historia o, quizá, hay que estar agradecido a un humanista, un hombre lúcido y de altura de miras que supo rendir Granada y la Alhambra de forma pacífica, evitando un innecesario baño de sangre y la hipotética destrucción de los palacios nazaríes en una postrera contienda sin sentido?

3. 5. 1. 3. Un día en la vida de Boabdil

A pesar de poca documentación al respecto, intentamos, a fuerza de imaginación, relatar la jornada de un día en la vida de Boabdil, príncipe heredero, apoyándonos en las tradiciones islámicas y la analogía entre las conductas y las costumbres de los jóvenes de su alcurnia en la Alhambra de Granada en los años setenta del siglo XV de J.C.

Cuando los rayos del alba irrumpen en el manto oscuro de la noche, la voz del Muecín llama a la oración de “Subuh”³⁷⁸, alimento espiritual del alma. Con esta vibrante y sentida jaculatoria, la Alhambra se despierta e inicia la jornada laboral y de oración.

³⁷⁸ Es la primera oración del día. Le siguen Zuhur, Asar, Magrib e Isya.

A partir de los 7 años los varones acuden al oratorio familiar o a la mezquita, tras la correspondiente ablución. Cumplida la Oración del Alba, Boabdil acude al comedor.

El desayuno es abundante: Leche, infusiones de té verde con hierbabuena. Se abstiene de bebidas alcohólicas por recomendación islámica. Agua, a veces mezclada con una cucharadita de miel. Pan, pasteles, huevos duros, ensaladas, aceitunas, frutos secos: dátiles, nueces, almendras. Mermeladas y fruta del tiempo.

Tras el desayuno, antes de iniciar la Sesión de Estudios, Boabdil visita las cuadras, en los que abundan los caballos pura raza, algunos de ellos procedentes de la propia Arabia, otros de Berbería. Los de piel blanca son sus preferidos. Alazanes y yeguas agradecen su presencia. Boabdil les habla cariñosamente, así como a sus halcones y a otras aves de presa.

Boabdil sentía verdadera pasión por los caballos. Estos eran, con mucho, sus animales preferidos. Se preciaba de ser excelente jinete, y diestro en la equitación en sus vertientes de paseo, camino, caza y guerra. Gustaba Boabdil de las largas cabalgatas o de las prolongadas cacerías, sin importarle las fatigas, ni la escasez de exquisitos alimentos, acampando con su caballo, fiel y buen amigo, a quien Boabdil prodigaba afecto y toda suerte de cuidados.

Boabdil cuenta con un cuadro de profesores, previamente seleccionados, especialistas en las materias que imparten. Cuatro grupos de materias ocupan su tiempo de alumno:

1. Lectura coránica. Comentarios y ejercicios sobre jurisprudencia. Leyes y normas de la “Chariá islámica”.
2. Grupo de ciencias: Álgebra. Farmacia y botánica, medicina y química. Astrología y náutica.
3. Letras y gramática árabe. Rudimentos del castellano. Historia y geografía.
4. Ejercicio y manejo de armas. Equitación y caza.

Tras el horario de estudios, Boabdil practicaba la cetrería, que es el arte de cazar animales valiéndose de aves de rapiña, preferentemente halcones, a los que previamente hay que adiestrar y cuidar, lo que requiere mucho tiempo y paciencia.

Una vez terminado el tiempo dedicado al estudio y a la caza, el baño o la ablución antes de la Oración. El viernes la Oración es colectiva. El Imán, en el momento apropiado intercala el sermón (Jutba). El cumplimiento de tal acto, además de sumisión y gratitud a Dios Único, implica un acontecimiento social y de fraterna solidaridad.

El almuerzo es copioso. Una mesa bien servida, con variada y abundante exposición de:

1. Ensaladas mixtas: tomate, cebolla, alcachofa, berenjena, apio, lechuga, pimiento, ajo picado, todo bien rociado con aceite de oliva y sazonado con especias diversas.
2. El pan de trigo, integral, en forma de bollos o en forma llana, bien aplastada, que se acostumbra a mojar con aceite de oliva.
3. Sopas (harira) y potajes (Cuscús), que en los viernes tiene una confección especial, con abundancia de carne de cordero.
4. Carnes: de caza, como gacela, faisán, perdiz o codorniz; animales domésticos: cordero, cabra, vaca; aves de corral: pollo, gallinas, pato, ánade; conejo. El cordero al horno (Tadjine) era un plato muy apreciado en la gastronomía granadina. A la carne de cordero se le añaden cebolla, tomates, garbanzos secos (puestos en remojo la víspera), una cucharada sopera de pimienta negra, un manojito de perejil, un poco de azafrán y un vaso de agua.
5. Mariscos y pescados de mar y de río. Los de mayor consumo eran: langosta, ostras, atún, besugo, mero, cangrejo, pulpo, calamar, percebes, salmón, trucha y anguilas.
6. La pastelería era muy variada: tartas y bollos rellenos de almendras, nueces, higos, dátiles, calabaza, etc. En materia de repostería, los rombos rellenos de almendras (Baklawas), eran muy solicitados. Para la pasta se empleaban harina, aceite, huevos, una pizca de sal y agua. Para el relleno, almendras molidas, azúcar en polvo, una cucharada de café de canela, un vaso de agua de azahar. Para el almíbar, miel y agua de azahar. Además, aceite para untar la bandeja y la pasta, y almendras peladas para adorno.
7. Fruta de temporada: manzanas, peras, albaricoques, granadas, naranjas, melones, sandías, etc. Frutos secos: almendras, nueces, higos, dátiles, etc.

También se servían abundantes zumos: de limón, nísperos, naranja, tomate, etc.

8. El té, aromático y azucarado, cerraba el almuerzo.

Boabdil era de buen apetito. En sus constantes ejercicios físicos quemaba muchas calorías, que reponía en las comidas, pero que nunca almacenaba en demasía. La glotonería no era una de sus debilidades.

Tras un corto paseo se imponía la siesta, (Kailula), breve pero reconfortante.

Por la mañana, Boabdil, en el Plan de Estudios que le habían trazado, dedicaba atención preferencial a las ciencias. Por la tarde eran las letras, especialmente la gramática, Al Quran, la biografía del Profeta, la geografía y la historia las que ocupaban su tiempo de estudio.

Boabdil es un hábil gramático por dedicación y vocación, y este ejercicio intelectual le dota de excelente memoria y desarrolla, aún más, sus células cerebrales.

La Oración de la tarde, de 4 rakaats, marca una pausa entre la actividad, tanto intelectual como laboral, y el descanso corporal. Se dedica a la Oración de la tarde un tiempo no superior a 30 minutos.

Boabdil memoriza muchas azoras coránicas. Las medita y saca conclusiones. Tras la oración de la tarde precedida por la ablución, limpio de cuerpo y vigorizado en la fe, dedica su tiempo, hasta la oración del crepúsculo, a los ejercicios físicos que, a la par que deleitan, fortalecen músculos y mente. Esgrima, equitación y caza son sus ejercicios preferidos.

Cuando la tarde toca a su fin y la noche empieza a tender su manto, concluye la jornada de estudios, ocio y prácticas físicas.

Una ablución concienzuda relaja la fatiga. El lavado de tobillos y muñecas, la limpieza de boca, fosas nasales, ojos, oídos y cabellos es la mejor terapia para equilibrar los excesos corporales de la jornada.

Boabdil sabe que sólo es un hombre, lo que implica, de por sí, muchas obligaciones, que se acrecientan cuando cabe gobernar a toda una nación; pero el

cargo de sultán o emir no le eleva a la dignidad de profeta: siempre será un hombre, con la dignidad que le confiere su cargo.

Antes y después de la cena Boabdil escuchaba música y practicaba el ajedrez, ese juego o deporte mental, en el que, desde la paz del tablero, los contendientes buscaban ganar la batalla de las piezas, hasta quedar en tablas o dar jaque al rey.

Boabdil aprovecha bien la noche. Tras las activas jornadas diurnas, precisa de la recuperación; tras el clamoroso día, precisa de la paz del silencio. Precisa, cuando su mente lo requiere, hacer examen de conciencia; precisa entablar un monólogo con Dios. Este Dios tan importante en la gente creyente de al-Ándalus, es decir, importante en las tres religiones monoteístas

La historia del Islam es una de las más leídas por Boabdil. Es la historia de sus antepasados, es su historia. La conoce bien, se la han explicado y la ha leído reiteradas veces. Está orgulloso de sus páginas gloriosas, que las sitúan en la vanguardia de la historia de los últimos diez siglos. Como creyente musulmán, sabe que los destinos de pueblos e individuos están en las manos de Dios, en cuyo Libro Matriz está ya todo redactado. El hombre lucha, se esfuerza, obtiene victorias y fracasos, pero todos sus hechos, muy meritorios por su esfuerzo, tesón e inteligencia, tienen el final que Dios ha previsto. No es fatalista, tampoco pesimista. Es la voluntad de Dios; ¡Todo está escrito! Ha aprendido que la vida terrena es un camino, una prueba de examen para el Destino Eterno. Y quiere hacer cuanto le es posible para sacar una buena calificación en la asignatura humana. Tiene toda suerte de modelos, espirituales y de orden práctico, y se esfuerza por imitar a sus Maestros. Acumula enseñanzas y sabiduría. Es buen alumno y quiere, si Dios así lo ha previsto, ser un buen gobernante.

Los tiempos que le ha tocado vivir no son fáciles. Granada es el último reducto musulmán en España; está en las miras de los castellano-aragoneses y su reino sufre, además, la discordia de las banderías y la descomposición familiar de la corte nazarí. Tiene que sacar fuerzas de su flaqueza, y enseñanzas de la historia que más le atañe: su “mundo islámico”, pero sin olvidar que existe el “mundo judío y cristiano” con quien ha convivido. Sabe de sus leyes y dogmas, recogidas en el Antiguo Testamento, la Biblia; de sus prácticas religiosas, muchas de ellas afines con las del Islam; de su monoteísmo, de su prohibición de comer carne de cerdo para los judíos.

Boabdil ha mantenido un contacto permanente con los cristianos. Los ha encontrado en su propia corte; otros habitaban ciudades granadinas portuarias: Salobreña, Almuñécar, Motril, Almería, Málaga, y colaboraban en las construcciones navales. También frecuentaba su reino una minoría selecta de comerciantes cristianos: mercaderes de seda; tratantes de ganado; compradores de cereales y de manufacturas artesanales en plata, madera y cuero.

Estuvo dos veces en cárceles cristianas. Los diálogos que mantuvo en ellas aumentaron su acervo cultural y le instruyeron en materias diversas. Tenía conocimientos básicos del Nuevo Testamento, de la vida de Jesucristo, de los Mandamientos, de los preceptos morales, e incluso de la jerarquía eclesiástica, desde el Pontífice hasta un diácono rural.

Para el Boabdil musulmán, hay entre las Tres Religiones más puntos de coincidencia que de discrepancia, y dado que, según Al Qurán: “No hay coacción en la religión”, la convivencia entre los creyentes de las Tres Religiones no sólo es posible, sino recomendable. Hay, además, un vínculo notable entre las Religiones del Libro Sagrado: Abraham. Todos estos conceptos hicieron de Boabdil, en materia de religión, un sultán tolerante y muy respetuoso con los sacerdotes y demás jerarquías del mundo judeo-cristiano. Así, el Islam español:

“era muy tolerante. La prueba es que cada vez que venían los almorávides o los benimerines del Norte de África, que eran más pobres y por tanto más ortodoxos acababan con todo. Acabaron con Medina Azahara, que era una de las más hermosas construcciones que había hecho la Humanidad. Acabaron con ella y acabaron con todos. El Islam español era heterodoxo porque, primero, estaba en guerra. Era una religión fronteriza y todas esas luchas, quieras que no, todo abrazo, toda lucha tiene algo de abrazo y se contagian los unos a los otros, lo mismo que se contagiaron los cristianos de la hermosura, de las costumbres, de los vocabularios, de la riqueza de Al-Ándalus, se contagió también el Islam de las maneras cristianas.”³⁷⁹

Al-Ándalus fue el lecho donde lo germánico y lo árabe y lo hebreo procrearon con mayor naturalidad y mejor resultado. Eran culturas distintas, pero las tres se olvidaron un poco de sí mismas ante un anhelo idéntico: afirmarse sobre unas tierras que habían recibido una cultura previa y superior. De ahí que, en el momento de su ápice, el Islam dé en España un ejemplo de tolerancia y amistad –sobre razas, sobre lenguas, sobre religiones-.

³⁷⁹ Entrevista personal, 3 de junio de 1997.

3. 5. 1. 4. Moraima, el otro amor de Boabdil

¿Qué es el amor para Boabdil? ¿Fue deseado o rechazado?

Todos los recuerdos que conserva Boabdil de su infancia y de su adolescencia son relativos a la sexualidad y están basados en una misma actitud ante su percepción de la falta o castración fálica del Otro. Es por ello por lo que Boabdil, fijado inconscientemente a la imagen fálica de su madre, se convierte en el instrumento del goce de ella, hasta el punto de que es ella quien toma una decisión tan importante para él como es su casamiento con Moraima. De esa fijación y fidelidad a su madre se derivan su infantilismo, la relación ambigua amor-odio que mantiene con ella y su “homosexualidad”. Identificado con otros personajes masculinos con los que ha tenido algún contacto sexual, como Husayn, su tío Abu Adbalá, ve frustrado su deseo de ser amado por ellos. Su primera relación sexual la tuvo con una mujer desconocida, el recuerdo de su relación amorosa con Jalib, truncada por la muerte de éste es mucho más doloroso para él.

¿Y sexualmente? (...) no le conoció harén, que tuvo solamente dos hijos, y que, frente a los excesos de Muley Hacén, su padre, mantuvo la fidelidad a su esposa. Acorde con la timidez como centro de gravedad, con que se nos transmiten sus acciones, cabe dentro de lo posible que su líbido fuese débil. En tal caso, la sugestionabilidad que trasluce su concepto amoroso es pura consecuencia de su capacidad afectiva, que debió ser alta. Esto sin embargo, las crónicas no sugieren en absoluto experiencia bisexual alguna. Y no dude el lector de que si las hubiera habido los cronistas castellanos habrían propalado la condición del sultán, para su descrédito. Los episodios, pues de Husayn, Jalib y Farax carecen de referendo histórico. Entran dentro de la verosimilitud, no obstante.

Históricamente, Moraima es su único amor, abarcando el amor-esposa, amor-madre y amor-amistad. Ella debió nacer hacia el año 1447 de J.C. Era hija del alcaide de Loja, Alí Athar. Este rudo y valeroso guerrero la cuidó con exquisita dedicación, mandando que se la educara cual corresponde a una doncella musulmana temerosa de Dios. Moraima crece en hermosura y virtudes: un cactus sin espinas, un milagro del jardín de Andalucía. Espigada, perfecta en proporciones. De su rostro destacan los

ojos, grandes y rasgados cual aceitunas antes de madurar; largas y onduladas las pestañas. Cejas de arco; amplia frente. Cabellos negros, largos y ensortijados. Labios bien trazados, grana encendidos y unos dientes tan blancos como la sal pura. Su sonrisa, abierta, espontánea, invita a la correspondencia. Cuello de cisne. Talle y piernas que le permiten moverse armoniosamente.

Los cronistas árabes ensalzan su hermosura al unirse en matrimonio al joven esposo, que ya era Rey de Granada por los designios de su madre. Procedía de la más humilde clase popular, puesto que su padre era un pobre buhonero que vendía especias en Loja, de la que, sin embargo, llegó a ser alcaide gracias al esfuerzo de su persona y a la eficacia de su espada, la más fuerte del Islam.

La hija de Alí Athar era ya fuerte cuando subió al trono califal. En la fiesta solemne de sus bodas, los poetas musulmanes la pintaron vestida con saya y chal de paño negro, bordados en seda azul. La toca de lienzo blanco que cubría cara y cabeza, ocultaba facciones más lindas que perfectas, y más seductoras que esculturales. Los ojos eran grandes y expresivos, negros y lucientes como el azabache, llenos de dulces recuerdos, e indicadores de inocencia y bondad. A través de las tupidas ropas se adivinaban unos hombros, unos brazos, unas caderas y un talle de clásicos y opulentos contornos.

Era hacendosa en las funciones domésticas, maestra de la gastronomía, de la decoración y de la pulcra limpieza.

Dos de sus aficiones más reseñables eran la jardinería y la música, sin descuidar los necesarios estudios en conocimientos básicos y en la selección de lecturas. En efecto, cultivaba la música; la estudia, la escucha con sosiego y deleite; la practica, especialmente el laúd, que tañe con maestría. Algunas veces acompaña sus sones con delicadas canciones, que brotan de sus sentimientos desde una voz limpia y bien timbrada.

No le gustan los ruidosos jolgorios; prefiere la recatada soledad, más propia para desarrollar los íntimos pensamientos, almacenando sentimientos difíciles de expresar. Sin ser huraña, es más bien introvertida.

“Soberana de las flores,
rosa sin par de hermosura,
tú pregonas la frescura
en sinfónicos colores.
Bálsamo de mis dolores
los que con tus armas curas,
tú simbolizas dulzura
y el amor de mis amores”.

“He recogido hoy las flores
del rosal que tú sembraste
y al percibir sus olores
se mueren todos mis males,
reviviendo los amores
que en mi corazón dejaste”.

“La blanca gardenia
y la rosa blanca
y la nieve virgen
que la cumbre guarda
y el lirio retoño
que el rocío baña
y la espuma limpia
que no se malgasta,
son los compañeros
de la fiel Moraima”.³⁸⁰

Un año después de la boda de Moraima con Boabdil nació su primer hijo, y fue varón. La comadrona dijo que, por la fuerza con que había llorado y sacudido los piececitos al penetrar en la vida, el futuro Rey de Granada sería hombre de gran valentía y acción. Gordo, muy redondo, blanco como los lirios de sus sábanas, con una boquita que parecía una hoja de rosa, y los grandes ojos negros, resplandeciendo bajo la cabeza muy clara, parecía ya tener un alma y comprender.

Es incuestionable que Boabdil amaba entrañable y exclusivamente a Moraima en su condición de fiel esposo. Por la tradición imperante pudo tener un harén; pese a ello fue monógamo y muy feliz.

Los esposos siempre cruzan palabras y caricias, que fueron luego postergadas por los infaustos acontecimientos. Plenos de felicidad, satisfechos sentimentalmente, se entregan, abrazados, al reposo necesario.

Con este poema, Moraima demuestra su amor a Boabdil:

“Las cuerdas vibran mensajes
que mi corazón traslada
buscando al amado dueño
que es mi sultán de Granada”.

“Sólo miro por sus ojos;
sólo aspiro su fragancia.
Sólo escucho los latidos
que su corazón me manda”.

³⁸⁰ *Breve reseña de la historia de Granada, hasta la época nazarí*, op. cit., pp. 185-186.

“Cuando miro la corriente,
en el limpio riachuelo,
veo su querida imagen
que despierta mis deseos
de correr como la brisa
y refugiarme en su pecho,
que es el rincón más seguro
para calmar mis anhelos”.

“No me toques ni me mires.
No quiero al que me hace daño,
pues sus ojos y sus dedos
dejan un sabor amargo.
Sólo pido las caricias:
los amores de mi amado”.

“Es tan frágil mi corpiño
que el susurro de la brisa
rompe la tenue cadena
de mis palomas dormidas,
cuando siento que me siente
el dueño que me cautiva”³⁸¹.

Boabdil encontró en Moraima una esposa ejemplar, una amante cariñosa y una compañera que comparte, con alma y corazón, todos los momentos de su vida: los felices y los ingratos, debido a la separación forzosa, por motivos de guerra o cautiverio.

Ya en el exilio dorado, en su micro estado de las Alpujarras, su compañía y amor son constantes y encendidos. Incluso cuando Boabdil va de cacería por Laujar y otras tahas, el pensamiento de ambos los acompaña y fortalece en esa separación física. No obstante, Moraima sufre mucho esas separaciones, esos cautiverios no sólo de su marido, sino también de sus hijos. Un triste día, Boabdil fue preso por los cristianos en Lucena, y otro día, no menos aciago para Moraima, llegaron cartas de Córdoba, anunciando que el prisionero había firmado un pacto con los Reyes Católicos, y era libre; pero su hijo, que acababa de cumplir dos años, debía quedar en poder de los castellanos, con otros varios rehenes.

La Sultana Madre colgó del cuello de su nieto una manecita de marfil, que le preservaría del mal de ojo. Y Moraima, con la cara pálida bañada en lágrimas copiosas, abrazó a su hijito, y lo vio salir en brazos de su ama, camino de los dominios de Castilla. Momentos después subió a la torre de la Vela, y cuando vio desaparecer las mulas al fondo de un sendero, cayó sobre las losas, retorcida de dolor.

³⁸¹ Ibid., pp. 187-188.

Ayer, su esposo. Hoy, su hijo. Era toda una vida lo que le arrebatában los Reyes Católicos.

Y también Boabdil sufre la separación de su mujer durante los cautiverios que han sido momentos de meditación profunda.

“En el vaso de la vida
se conjunta y entremezcla
el azúcar con el hielo.
Una muy mala receta,
que estropeando sabores
la transforma en indigesta.
Boabdil está cautivo
en la cárcel de Lucena
y recordando a Moraima
estos versos interpreta:
Ese tallo y esa boca
recuerdan mi desventura.
Que yo vele y ella duerma
me conduce a la locura:
-cual caballo sin jinete,
-cual tintero sin la pluma,
-cual amor sin esperanza
-cual amante sin fortuna
y temo, por la distancia,
visitar pronto la tumba,
si no pone sus remedios
el buen Dios de las Alturas,
en cuyas manos están
los frascos y venturas.
Y le pido al Clemente
-que las plegarias escucha-
que agrupe dos corazones
sin presagios de ruptura”³⁸².

¿Cómo no va a sufrir Moraima las diferentes y continuas coacciones que afectaron a Boabdil el “desgraciado”? Ella goza y sufre al unísono de Boabdil. Últimamente, el que fuera último Sultán de Granada sufre presiones de los Reyes Católicos, de Hernando de Zafra y de sus propios consejeros como el Malek, para que acepte la oferta de compra de sus propiedades por los monarcas cristianos, y para que abandone las Alpujarras con destino al norte de África. Boabdil no lo acepta. Pactó su permanencia y la de toda la Comunidad Mudéjar por tiempo indeterminado. Y sólo su voluntad puede cambiar su destino. Boabdil no quiere abandonar su tierra y la de sus antepasados. Y empieza el calvario de Moraima. Nada sabe de su esposo; pasan días y semanas. Las huellas de Boabdil desaparecen, borradas por malos augurios. Moraima se desespera: se ha quedado sola, sin consuelo. La vida, otrora feliz y esperanzadora,

³⁸² Ibid., p. 188.

es ahora una carga. Ya no cuenta con su padre, muerto heroicamente en el campo de batalla. Sus hijos están ausentes, se supone que en la corte castellano-aragonesa, en una especie de cautiverio-hospedaje, como garantía de que no habrá sublevaciones ni deseos de revancha. Su esposo, amante y fiel compañero, ya no está a su lado. Todos los atractivos de esta vida transitoria han desaparecido para ella.

Nota que su corazón languidece, que sólo quedan los recuerdos, que perduran más allá de la muerte terrena, y a ello se aferra, y deja que el cuerpo expire y que los devotos la entierren en esas tierras, que aún son musulmanas.

Su afición a la música y al canto, a la danza, ya no cuenta con el espectador de excepción, su amante esposo, el destinatario único; el que la inspiraba y para el que actuaba con un solo fin: agraderle y complacerle. Ha perdido su energía creativa, su voluntad de hablar y sonreír, de contemplar las bellas imágenes que la naturaleza brinda; de recoger flores y plantas aromáticas; de caminar. Incluso ha perdido el hábito y la necesidad de alimentarse.

Dicen los cronistas castellanos que la reina Moraima murió de melancolía y no les faltan razones: perdió a su padre; perdió Granada; no contaba con la presencia de sus hijos; perdió también a su esposo, que estaba o en guerra, o en cautiverio. Por desgracia, todos estos infortunios la llevaron a la muerte.

“La última vez que Boabdil (...) lloró en tierra granadina, no fue en la famosa y mística escena del Suspiro del Moro, tal y como nos ha contado la historia hasta hoy. Las últimas lágrimas del Rey Chico (...) se vertieron sobre una tumba, en un pequeño pueblo granadino llamado Múndujar. En esa tierra dejó Boabdil los restos mortales de la persona que amó tanto a Granada, a su esposa Morayma, la mujer que se mantuvo fiel a su lado, que le dio dos hijos, y que sufrió en silencio, tanto como él, su vida y reino desdichado.”³⁸³

En efecto, Hernando de Zafra informa a los Reyes Católicos de que, a finales de agosto de 1493, había muerto Moraima, la que fuera esposa de Boabdil quien dejó al alfaquí de la mezquita de Mondújar ciertos bienes para que, dos veces por semana, se rezara el oficio de los difuntos sobre la tumba de Moraima, advirtiéndose, además, en los autos, de que el cadáver de esta Reina había sido trasladado aquí, desde Andarax,

³⁸³ YAPUR, Victoria. *Las amargas lágrimas de Boabdil- La muerte de Morayma, última reina de Granada*, Páginas Árabes. Portal de cultura árabe, 5 de enero de 2012.

y se había depositado junto a los de sus antepasados, consignándose una renta para que los ulemas rezaran diariamente por ella en la mezquita del lugar.

Este hallazgo, tan interesante para la historia granadina, descubre una deslealtad de los cristianos; porque, apenas embarcado Boabdil para su destierro en Marruecos, se incautaron de los bienes que la dulce Moraima dejó para que rezaran por su alma, y con ellos levantaron una iglesia en el solar de la mezquita, que no tuvieron inconveniente en demoler.

“El ánimo -escribe Alarcón- se detiene a considerar al mísero proscrito en el horrible trance de esconder el cadáver de su esposa, en aquella amada y esquivia tierra que él iba a abandonar para siempre. ¡Acaso cavó por sí solo la negra sepultura, en su amante recelo de que llegase a ser descubierta y profanada algún día!”³⁸⁴

¡Triste sino, en efecto, el de esta pobre mujer! ¡Verla brutalmente apartada del esposo, a los pocos días de la boda, cuando le prendió Muley Hacén a instancias de Soraya; huérfana, en seguida, por muerte de su padre en las orillas del Genil; otra vez separada de Boabdil durante los largos meses del cautiverio de Porcuna; privada de las caricias del hijo, que fue rehén de los castellanos desde la liberación de su padre hasta la entrega de Granada; destronada sin que jamás hubiera gozado de las delicias del trono; muerta, en fin, en el destierro de Andarax, lejos de la tierra en la que soñó reinar, y profanado últimamente su sepulcro, sin que ni el consuelo de una religión, a la que dejó piadosa manda testamentaria, le fuera respetado por sus implacables enemigos!

3. 5. 1. 5. El cautiverio, tiempos de meditación en plena guerra

Para ganar la batalla a su soledad en el primer cautiverio, Boabdil precisa de sus pensamientos, que le salen a borbotones. Recuerda, con permanente asiduidad, a Moraima, a sus familiares más allegados; a sus tutores, a los gentileshombres de su reino; a cuantos le ayudaron en su agitada adolescencia y juventud, a quienes tomaron su partido elevándole al sultanato. A todos y a cada uno de aquellos que le acompañaron en su razzia, tan desventurada y trágica, sobre Lucena y, de modo especial, al alcaide de Loja, su amantísimo padre político. Son tristes y lúgubres

³⁸⁴ FERNÁNDEZ, Fidel. *Boabdil*, op. cit., p. 242

recuerdos. En aras de sus pensamientos, recompone hechos y circunstancias, errores y aciertos. Analiza y anota: el cautiverio es lugar y tiempo de reflexión.

Mientras tanto, el pueblo, tornadizo, acéfalo de mandatario, murmura contra el ausente. Critican la expedición, calificándola de temeraria, de inoportuna. Recuerdan a cuantos murieron en el campo de batalla. Ensalzan la heroica conducta, el ánimo de lucha del alcaide de Loja y otros muchos y, en la comparación, Boabdil sale mal parado. Tornan sus miradas hacia el viejo Muley Hacén; olvidan su fracaso en el intento de reconquistar Alhama; la descomposición familiar ocasionada por Soraya, a que elevó al rango de sultana; y acrecientan, de nuevo, su popularidad. Alquerías y ciudades le reconocen por sultán. Y llega a Granada, que no le aclama por completo, pues el Albaicín sigue siendo fiel a Aixa, la Sultana Madre; pero la Alhambra y todos los demás palacios le vuelven a admitir como sultán. Paradoja de una época confusa y disparatada: en la capital del reino, dos poderes musulmanes en manifiesta e irreconciliable oposición.

« Muley Hassan, dit-il, a pu être cruel; mais il était brave, vigilant et patriote. S'il avait été dignement secondé, Grenade serait encore à nous; mais son fils Boabdil a entravé ses plans, amoindri son pouvoir, semé la trahison dans le palais et la dissension dans le camp. Que la malédiction de Dieu le châtie de sa félonie! »³⁸⁵

Por eso, Muley Hacén envía una embajada a los Reyes Católicos con el fin de que se le entregue al prisionero, vivo o muerto, a cambio de un cuantioso rescate. Los reyes cristianos, viendo la maligna intención del sultán de Granada que quería, con la desaparición física de su hijo Boabdil, acabar con una buena parte de la oposición, rechazaron la oferta.

También la Sultana Madre envía una embajada al rey don Fernando, ofreciendo una considerable suma de dinero y a algunos nobles castellanos que tenía como cautivos, como rescate de su hijo. Tampoco su oferta fue aceptada.

Por su parte Boabdil, que ya había organizado en su mente toda la estrategia de su plan, hizo llegar a los Reyes Católicos su proposición:

³⁸⁵ “Muley Hacén pudo ser cruel pero fue valiente, vigilante y patriota. Si fuese apoyado, Granada nos pertenecería pero su hijo Boabdil puso trabas a sus planes, amenguó su poder, sembró la traición en los palacios y la disensión en el campo. Que la maldición de Dios le castigüe de su felonía.” En WASHINGTON, Irving. *Contes de l'Alhambra*, op. cit., p. 88.

“Si le dejaba en libertad, lucharía por recuperar el trono y todos los territorios del reino de Granada, para lo cual pedía ayuda en soldados y dineros a los soberanos cristianos y, una vez conseguido este propósito, se declararía su vasallo (...) Habría dos años de tregua para convencer a sus súbditos de la inutilidad de la lucha contra los cristianos, dadas las circunstancias presentes, y de la necesidad de entablar unas capitulaciones honrosas.”³⁸⁶

Los reyes cristianos reunieron en Córdoba a sus principales consejeros para debatir la proposición de Boabdil. Distintos fueron los pareceres; finalmente, la Reina Isabel, con sus razonamientos e influencia, propuso que se aceptara la oferta de Boabdil, lo cual aceptó Don Fernando, imponiendo además algunas “pequeñas condiciones”: el cautiverio de algunos nobles granadinos, incluyendo al hijo mayor de Boabdil entre ellos.

La Sultana Madre, informada por emisarios de los Reyes Católicos, accede al canje, ignorando las condiciones pactadas entre Don Fernando y Boabdil (canjear a su hijo por su nieto Ahmed y otros descendientes de nobles musulmanes). Sorpresa, pesadumbre y malestar de Boabdil, al verse frente a su hijo en calidad de cautivo.

El encuentro entre Boabdil y los Reyes Católicos tuvo lugar en Córdoba, donde se reafirma lo pactado, de modo solemne y con reiteradas promesas de cumplimiento. Ello ocurría en el segundo semestre del año 1485. Una guardia de honor acompañó a Boabdil hasta la frontera granadina, donde ya le estaban esperando los nobles abencerrajes que la Sultana Madre había despachado para recibirle. Ahora lo difícil era llegar hasta el Albaicín sin tropezar con las huestes de Muley Hacén. Espera que la noche sea su oscura aliada, y subrepticamente llega junto a su madre y a Moraima. Alegre, aunque adusto, el rostro de la madre. Satisfecha de estar junto a su hijo, el paladín de sus reivindicaciones, contrariada por la fracasada campaña contra Lucena y por todas las secuelas que ha originado. Moraima, que no puede ocultar la pena que le ha producido la separación de su hijo Ahmed, se siente ahora más arropada, menos sola y más amada; y en esa dicotomía de dolor y felicidad derrama cuantiosas lágrimas. Aixa, por el contrario, argumenta que no son momentos de lloriqueos. Que hay que ser fuertes, afrontar la realidad que están viviendo y demostrarlo de inmediato, pues no son momentos de tregua, sino de lucha en varios frentes: Contra Muley Hacén, que está en la otra margen del río y en cualquier momento puede arremeter brutalmente. Contra el Zagal, que está por tierras de Málaga, asestando golpes a los cristianos. Hay que reconquistar el reino de Granada, imponer el orden y castigar a los rebeldes.

³⁸⁶ *Breve reseña de la historia de Granada, hasta la época nazarí*, op. cit., p. 182.

Se desconoce el lugar donde estuvo recluido Boabdil o si acompañó a Don Fernando en sus cuarteles de Córdoba y Castilla. Es de suponer que tuvo la oportunidad de ver y abrazar a su hijito Ahmed, y de enviar algún mensaje o carta a su esposa Moraima y a la Sultana Madre.

Por lo que respecta al segundo cautiverio, acerca de la conquista de Loja han surgido muchas dudas. Al parecer, la Sultana Madre, para liberar a Boabdil de su primer cautiverio, habría negociado con los cristianos la entrega de esa fortaleza-ciudad, tras un simulacro de ataque, a las huestes de los Reyes Católicos, para una mejor defensa de la Alhama. Boabdil recibió dos heridas no muy graves en la primera algarada que hubo frente al castillo de Loja, y de nuevo cayó prisionero. Don Fernando, pensando que sus médicos particulares podrían curar, en poco tiempo, tales heridas, le hizo incorporar a su séquito. Lo cierto es que en los primeros días del mes de junio de 1486, el Sultán de Granada acompañaba el Rey de Aragón en una condición muy singular: ¿aliado o cautivo?

El segundo cautiverio fue de unos pocos meses, en los que tuvo sobrado tiempo para pulir sus planes y afianzar criterios. De hecho, como miembro de la comitiva de Don Fernando, tuvo muchas ocasiones para reflexionar sobre los sucesos que, tras la entrega de Loja, acaecieron en los castillos conquistados: Moclín, Colomera, Montefrío, Sagra; para conocer y estudiar la maquinaria bélica y logística de los cristianos, la estrategia que empleaban sus exploradores, los instrumentos y armas de sus escaladores cuando los artilleros ya han abierto boquetes en las murallas e incendiado parte de sus almenas, y cómo se producen los ataques masivos de infantes y jinetes, tras haberles sido franqueados los portones.

La libertad conseguida a los pocos meses de su retención estuvo condicionada a los compromisos de conquistar ciertas fortalezas de la Axarquía, aduciendo que él era portador de un tratado de paz con los Reyes Católicos, y prometiendo a todos los que se pasasen a su obediencia que no serían avasallados por el enemigo.

La credibilidad de Boabdil, por aquel entonces, había disminuido mucho. Sus éxitos no fueron relevantes, y buscó refugio en Vélez el Blanco, cerca de la frontera con Murcia. Sabedor el Zagal de que su sobrino estaba nuevamente en libertad y de que podría reunir, una vez más, a sus facciones, persuade a unos embajadores suyos para

que se trasladen a Vélez, ofreciéndoles todas las ciudades que aún estaban bajo su obediencia para que, en plena audiencia, le matasen públicamente. Pese al riesgo de tal promesa, no faltaron voluntarios, a quienes se les había prometido cuantiosas recompensas, además de las bendiciones de ciertos alfaquíes, los cuales les anunciaron una recompensa divina si mataban al apóstata.

Como la red de espías dobles abundaban en las distintas cortes, Boabdil fue informado de los sanguinarios propósitos de su tío y puso a buen recaudo a los antedichos embajadores, denunciando además públicamente la sanguinaria conducta de El Zagal, al que acusaba de haber sido la mano asesina de su padre y su hermanito Yusuf.

La situación de Boabdil –como ya lo dijimos- era difícil porque tenía que enfrentarse a su tío El Zagal así como a su padre Muley Hacén. Granada pasó, pues, por unas guerras intestinas que la debilitaron frente a los Reyes Católicos. Cuando los informadores de Muley Hacén le notifican la llegada al Albaicín de su hijo tras su liberación, el Sultán, vacío de sentimientos paternos, sólo ve en Boabdil al competidor que quiere arrebatarse el trono, y se apresta a la lucha entre musulmanes, entre padre e hijo. Día de luto para Granada, que se aprestaba a una nueva guerra civil, estúpida y aberrante. Sin embargo, esto no entraba en los planes que había preparado Boabdil, quien habló a los alfaquíes exponiendo la inutilidad de estas luchas internas, que solo aportaban horror, muerte y ruinas; se pactó así un armisticio en contra de la voluntad de Aixa, la cual era contraria al traslado de su hijo a Almería, pues según ella, Granada era la sede del trono y era Boabdil quien debía ocuparlo. No prevalecieron sus razones, no desprovistas de buen criterio en cuanto a la capitalidad del reino; pero en esta ocasión, la voluntad de Boabdil era firme y preparó su traslado a Almería, en compañía de su amantísima esposa y de sus más fieles súbditos.

De todas partes subían hasta el palacio ruidos, gritos y manifestaciones de descontento y subversión hacia Boabdil mientras que su padre era a cada más querido gracias a sus éxitos; entre otros, el obtenido en su reciente correría por Medina Sidonia; además, la derrota de don Fernando frente a Loja, y el desastre infligido a los cristianos en la Axarquía por las tropas del Rey Viejo al mando del Zagal despertaban en los granadinos nuevo entusiasmo hacia el poco antes despreciado Muley, a la vez que menosprecio hacia Boabdil, al que calificaban de temeroso e inactivo,

suponiéndole cobarde e incapaz de dar el pecho frente a los cristianos. Se hablaba de la indolencia de Boabdil, que en la flor de la edad prefería el blando reposo en el alcázar a los peligros y privaciones de la guerra, entreteniéndose en justas y torneos, en vez de afrontar la lucha y dar pruebas de valor en los campos de batalla. Fue entonces cuando el alcaide de Loja, Alí Athar, que de humilde especiero había llegado a ser el general más famoso del reino moro de Granada, casando a su hija con el mismísimo Boabdil, le aconsejó una incursión por la frontera, que suponía desguarnecida por haber resultado muertos o cautivos los más de sus caballeros en Málaga.

Sumiso el joven Rey -Boabdil tenía diez y nueve años- a las sugerencias de su suegro, como quien nunca tuvo voluntad propia y siempre fue juguete de consejeros, izó el pendón de guerra en la almenas de Puerta Monaita al mes justo de la derrota de la Axarquía, ocurrida, como se sabe, del 18 al 21 de marzo de 1483, apelando a sus leales para una correría por las fronteras; a cuyo anuncio se inscribieron los jóvenes más distinguidos y valientes de las familias nobles de Granada.

Una sola persona se mostró triste y preocupada en medio de aquel concierto general: era Moraima, que, presintiendo una desgracia, se le echó al cuello, rogándole que desistiera de la empresa. La historia nos ha legado las frases con que la riñó por su ternura la brava madre del monarca: “-¿Por qué lloras, hija de Alí Athar? Esas lágrimas son impropias de la esposa de un rey, al que rodean más peligros entre los muros del palacio que bajo el frágil techo de una tienda de campaña. ¡Con los azares de la guerra compran los monarcas la seguridad del trono!”³⁸⁷

Tras sus reiteradas victorias, todo el pueblo islamita, chicos y grandes, nobles y plebeyos, señores y vasallos, amigos y enemigos aplauden a Boabdil, ofreciéndole su más firme adhesión, y la seguridad de formar con sus pechos un valladar infranqueable alrededor del trono nazarita. Y cuando el viejo Rey quiso entrar en la Alhambra, se encontró las puertas cerradas, presos o muertos a sus representantes y partidarios, y alzada en contra suya la ciudad.

Pero a Boabdil le quedaba otra cuenta por saldar con su tío El Zagal, su más cercano pariente, su rival en los derechos a la corona, aquél cuya sagacidad militar, cuyo valor y cuyos años le proporcionaban un poderoso apoyo dentro de Granada. La Sultana Madre le anunció que en el Albaicín le esperaban todos sus partidarios,

³⁸⁷ FERNÁNDEZ, Fidel. *Boabdil*, op. cit., p. 56.

ansiosos de su llegada para atacar a los de la Alhambra, aún fieles a El Zagal. La misiva de Aixa la Horra enardeció el corazón de su hijo que, con un grupo de sus partidarios, partió hacia Granada el 15 de septiembre de 1486.

Otra vez, la guerra civil en Granada; cruenta y demoledora, duró varios meses, pues El Zagal había enviado a la Alhambra a muchos de sus partidarios de Baza, Guadix y Almería. También Boabdil reforzó a las gentes del Albaicín, y también, muchos de los abencerrajes que continuaban siendo fieles a él acudieron de distintas localidades cercanas; a ellos se sumaron las tropas que le proporcionó Don Fernando. Las batallas dentro de la misma ciudad de Granada, separados los bandos tan sólo por el río Darro, fueron sin cuartel. No faltaron, durante esos meses, personas sensatas que pregonaban una alianza entre musulmanes, para luego, desde la paz, atacar al enemigo común, los cristianos. Pero las pasiones triunfaron sobre el sentido práctico, y la muerte y las ruinas continuaron haciendo estragos en Granada. La situación de guerra entre hermanos de religión y raza duró hasta el 22 de enero de 1487, fecha en que, tras la retirada de El Zagal para ir a defender las ya amenazadas ciudades de Vélez-Málaga, se proclamó a Boabdil como sultán de Granada.

Por vez primera en su vida Boabdil se vio verdaderamente Rey; es decir, querido de sus vasallos, protegido por el cariño de sus súbditos, aclamado por todos los bandos de la ciudad, requerido para que defendiera, apoyado en ellos, la corona imperial, que nunca había estado tan firme sobre sus sienes como en el momento actual.

Y es precisamente en ese instante, en el momento más grato de su vida, en la hora en que parece que al agobiante epíteto de Zogoybi va a dejar de pesar sobre su ánimo, cuando ha de hacer entrega de Granada, en virtud de un pacto que impulsaron la pasión, la malicia y la cobardía.

Boabdil lucha y vacila, pasando noches de mortal congoja. No puede pedir consejo porque nadie, absolutamente nadie, conoce dentro de su reino el secreto de las pasadas capitulaciones, cuyo descubrimiento le costaría la vida a manos de sus vasallos. Por una parte, se ve atado por un pacto que tiene toda la fuerza para obligarle. Por otra, siente grandes deseos de romper sus compromisos, y sostener con las armas la posesión de Granada.

No sólo Boabdil pactó con el enemigo. El Zagal se dejó engañar por Sidi Yahya, y tuvo la debilidad de ceder a las sugerencias de Fernando, de traspasarle sus dominios, y de humillarse hasta recibir del Rey Católico un estéril y menguado feudo.

Cierto que el coloquio de Sidi Yahya con su cuñado El Zagal es todo un tratado de perfidia, de medias verdades y elocuentes promesas en labios del más taimado hipócrita, apóstata y sumiso cortesano a los reyes de Castilla y Aragón.

Con falaz elocuencia, presenta el formidable poderío, en hombres, armas, vituallas y aliados, de los monarcas cristianos, y la división interna del Reino de Granada, fragmentado y casi siempre en guerra civil. Pone especial énfasis en aquello que más le duele a Al Zagal: las “traiciones” de su sobrino Boabdil.

Sidi Yahya recaba la aprobación de El Zagal para la capitulación de Baza, ya que cualquier resistencia sería estéril e incrementaría el número de musulmanes muertos; la resistencia a ultranza solo significaría un peor destino para la suerte inmediata de los habitantes de Baza, y de su monarca. La conducta y la traición del príncipe Yahya son fruto, en buena parte, de su agradecimiento a los Reyes Católicos por las generosas mercedes recibidas: recompensas en forma de títulos y en monedas de oro, junto a un territorio en Marchena, con población mudéjar, y vasallos incluidos.

Como lo dijimos antes, aunque tiempo atrás Boabdil era llamado el Zogoybi por los cronistas castellanos y por alguno que otro caballero andaluz, envidioso de su sultanato, en virtud de sus últimas incursiones, en las que demostró valor y obtuvo éxito, y debido a la mala conducta de El Zagal, quien entregó, sin resistencia, las ciudades que estaban bajo su autoridad sin haber logrado capitulaciones honrosas, Boabdil alcanzó notoria popularidad entre la gran mayoría de sus súbditos, tanto los que habitaban en la ciudadela de Granada, como los mudéjares en tierras cristianas. A su paso por las calles de Granada, se agrupaban los ciudadanos para aclamarle y pedir a Dios que le otorgara Su Misericordia. Aclamaron a Boabdil porque no sabían que su Rey les iba a entregar al reino de Castilla. Fue precisamente la noticia que Zagal tuvo del último de los pactos acordados por Boabdil, lo que más le hizo aumentar su odio por su sobrino, a quien envió emisarios con orden de envenenarlo. Descubiertas estas intenciones asesinas por Boabdil, este mandó emisarios a su tío prometiéndole desde ese momento una guerra sin cuartel, diciéndole que no aplacaría su sed de venganza “hasta ver clavada su cabeza en una de las puertas de la Alhambra”. Desde entonces no pasó día sin que ocurrieran en las calles y en la Vega de Granada sangrientos combates entre los partidarios de ambos bandos, hasta que la noticia del cerco puesto a Vélez Málaga por los cristianos aterró a los granadinos, quienes suspendieron las discordias, marchando el Zagal en socorro de la plaza.

El descontento se veía cada vez más por la situación imperante, dado el asedio a que estaban sometidos, y por la pérdida de ciudades tan simbólicas como Málaga, Almería, Baza, Guadix, Alhama, Loja, e importantes comarcas de las Alpujarras; pero eran una oposición muy reducida en número y en calidad. No obstante, el prestigio y autoridad de Boabdil habían alcanzado las mayores cotas en su corto reinado. Corto porque Gonzalo de Córdoba, alcaide de Illora, y Martín Alarcón, que lo era de Moclín, revestidos de toda la pompa y solemnidad con que entonces viajaban los embajadores de Castilla, vinieron para hablar de la entrega de Granada según los acuerdos secretos firmados por ambas partes. Ambos eran antiguos amigos del Zogoybi. El primero le había sostenido personalmente con sus tropas en el Albaicín durante las guerras contra Muley Hacén y contra el Zagal; el segundo había sido su castellano, más que su guardián, durante los años de cautiverio en Porcuna.

Boabdil les recibe amistosamente; les aposenta en palacio, y allí les colma de atenciones; pero ni les deja hablar con nadie, ni consiente en darles audiencia pública para escuchar su proposición ante la Corte. Sólo permite que le comuniquen en privado la embajada, que no es otra sino la exigencia de que se cumpla lo convenido, y se lleve a cabo inmediatamente la rendición de la ciudad.

La situación no admite espera, y hay que resolverse de una vez: o entregar Granada, con arreglo a lo tantas veces convenido, o defender militarmente la ciudad, sin preocuparse de la gravedad y solemnidad de lo pactado.

No sería Boabdil, sin embargo, un típico monarca medieval si no jugara con dos barajas a la vez. Por eso, mientras sostiene amistosa correspondencia con Castilla, a la que envía cartas de ambiguo sentido para dilatar la negociación, escribe a los moros de más importancia de las poblaciones recién sometidas proponiéndoles que se subleven contra los castellanos. Les dirige proclamas y más proclamas y se prepara a resistir a don Fernando, poniendo en armas a sus vasallos, y en estado de defensa las fortalezas, murallas y castillos de la capital. Es cierto que revueltas callejeras no se detuvieron hasta el momento en que llegó la noticia de que los ejércitos de los Reyes Católicos, a quienes los partidarios del rey habían corrido a pedir auxilio, entraban a talar la Vega. Entretanto los monarcas cristianos habían intimado a Boabdil que rindiera la capital, según lo pactado en Loja, a cambio del título de Duque o Marqués de Guadix, quien, sin embargo, se opuso a ello por la fuerte resistencia de sus vasallos, lo que dio lugar a nuevas hostilidades entre el Rey de Granada y los Reyes Católicos, quienes pusieron

sitio a Granada desde el Real de Santa Fe que a la postre trajo la celebración de las Capitulaciones y la entrega de la ciudad por Boabdil.

La resistencia terminó por flojear. Cada vez llegaban menos ayudas en vituallas y armamentos. Antes, gracias a estas valiosas aportaciones el sitio de Granada era más soportable; la guarnición contaba además con audaces defensores, quienes, al amparo de la noche, y bastantes veces capitaneados por el propio Boabdil, se infiltraban en los caminos por donde pasaban los convoyes cristianos, y los asaltaban, apresando armas, caballerías, y comestibles, así como a algunos cautivos. Pero rápidamente la situación cambió: el paso por la Sierra Solera, cubierto de nieve, se hizo intransitable. Igualmente disminuyeron los convoyes que abastecían Santa Fe y otros campamentos cristianos. Desaparecieron las provisiones en los zocos de Granada; se sacrificaron gran parte de las bestias de carga, incluso buena parte de los corceles de guerra. Plantas y objetos de cuero, se hervían, como plato único. La población se desnutría a ojos vista. Aumentaron las enfermedades, especialmente entre los niños, mujeres y ancianos. Se multiplicaban el número de muertos. La situación en Granada era cada día más penosa, desesperada e insoportable.

Cuando el desánimo; se amengua el afán de resistencia, y los notables adalides, mensajeros de la voluntad popular, se reúnen con Boabdil y le manifiestan el deseo que su sultán pacte con el enemigo; que negocie la entrega de Granada bajo las capitulaciones³⁸⁸ más honrosas posibles; las que menos mancillen su dignidad de raza y creencia; las que mejor defiendan su patrimonio y tradiciones.

Boabdil rememora sus días de cautiverio en Porcuna; sus reflexiones, los planes que su mente trazó buscando la mejor defensa y el destino menos cruel para los mudéjares, y piensa, que, dadas las circunstancias, ha llegado el momento de cumplir lo prometido; de poner fin a una resistencia sin esperanza, y poner el destino y la suerte de los musulmanes del Reino de Granada, en su minúscula dimensión actual, bajo la férula de los Reyes Católicos, y en las manos de Dios Único y Todopoderoso, pues: “No hay Poder ni fuerza permanente, excepto la que ostenta Dios”. Así se cumplió la profecía que tanto temían los nazaríes: “Les Musulmans pourraient encore régner

³⁸⁸ Consultar el punto 2.3.1. Capitulaciones y rendición.

dans l'Alhambra, si Boabdil n'avait pas livré sa ville aux chrétiens. Les monarques espagnols n'auraient jamais pu la conquérir par la force ».³⁸⁹

Después de la rendición de Granada (el 2 de enero de 1492, o el 2 de Rabia Al Awal del 897 de la Hégira), Boabdil aún continuó en ella durante unas semanas. Sin embargo, su presencia en la ciudad molestaba a los Reyes Católicos, temerosos de que pudiera estallar alguna rebelión, por lo que le ordenaron que, de acuerdo con las capitulaciones privadas, se retirase a Andarax con su familia, servidumbre, guardia personal y parte de sus riquezas; únicamente cuando se retire de Granada se liberará a sus dos hijos cautivos.

3. 5. 1. 6. Rendición de Granada y redención de Boabdil

Hace ya varios días que los Reyes Católicos, porque así conviene a su política, vienen exigiendo a Boabdil que salga de Granada y se retire al señorío de las Alpujarras, de que le han hecho merced en las capitulaciones que precedieron a la rendición, y ya no hay medio de diferir por más tiempo la partida. La hora terrible del exilio ha sonado en el reloj inmutable del destino.

De pronto, relinchan en el patio los caballos que esperan el momento de la partida. El Rey destronado se pone en pie en un arranque nervioso, y se asoma por vez postrera al ajimez. Fuera, le esperan su madre, su esposa, sus dos hijos, los fieles que le acompañan al destierro, y las acémilas con los últimos restos de su equipaje de Sultán.

Al requerimiento de Comisa, Boabdil volvió repentinamente la cabeza, cubriéndose sus mejillas de una palidez mortal, que hacía resaltar más el negro aterciopelado de sus ojos. Toda la filosofía del joven moro se desvaneció ante aquella tristísima perspectiva. Salió al patio exhalando roncos y dolorosos gemidos. Los preparativos que allí hacían esclavos y servidores anunciaban claramente que se acercaba el fatal momento. “-*Ya ha llegado la hora de partir* -dijo a Moraima-. *¡Que se cumpla la voluntad de Dios!*”³⁹⁰

³⁸⁹ “Los musulmanes podrían seguir reinando en la Alhambra si Boabdil no hubiese entregado su ciudad a los cristianos. Los monarcas españoles jamás hubieran podido conquistar por la fuerza.” En WASHINGTON, Irving. *Contes de l'Alhambra*, op. cit., p. 88.

³⁹⁰ FERNÁNDEZ, Fidel. *Boabdil*, op. cit., p. 233.

Y sin aguardar respuesta, bajó precipitadamente al patio, montó de un salto sobre su arrogante corcel, y acompañado del reducido y silencioso cortejo, atravesó los bellísimos jardines, para emprender su solitario camino.

“Granada cambió de escudo.

Ondeaba en sus campanarios
el emblema de Castilla
y el de Aragón, hermanados.

Su lema así lo confirma:
“Tanto monta, monta tanto,
(en orden de prioridades)
Isabel como Fernando”.

Callaron los minaretes.

Murió la voz del almuédano
y retumban las campanas
con acentos gregorianos.

Todo es distinto en Granada.

Las iglesias y sus claustros,
sustituyen al imán
en favor de sus prelados.

¡Llanto de Fe Musulmana.
Fervor de Credo Cristiano!”³⁹¹

Boabdil escogió para sede de su pequeño estado Laujar, en la taha de Andarax, como venía establecido en las Capitulaciones Privadas entre los Reyes Católicos y él mismo, una vez formalizada la entrega de Granada³⁹²:

“Que sus Altezas hacen merced por juro de heredad, para siempre jamás, al rey Abdilehi (Boabdil) de las villas y lugares de las taas de Berja, Dalias, Marchena, Bolodui, Jichar, Andarax, Jubiles, Ujijar, Jubilein, Ferreira, Porqueira y Urgiba, que son en la Alpujarra, con todos los heredamientos, pechos, derechos y otras rentas que en cualquier manera pertenezcan a sus Altezas, en las dichas taas, para que sean suyas y las pueda vender o empeñar sean primero requerido sus Altezas si lo quieren, y tomándolo le mandarían pagase por ello lo que se concertare”.

“Que sus Altezas le hacen merced de todos los heredamientos, molinos de aceite, tierras y hazas que tuvo y poseyó desde el tiempo del rey Abil Hacen, en su padre, tiene y posee agora, así en los términos de la ciudad de Granada como en las Alpujarras.”

“Que saliendo de Granada pueda irse a vivir donde quisiera, en cualquiera de los lugares que se le dan, y salir de la ciudad con sus criados, alcaldes, sabios, caballeros, y común que quisiere llevar o irse con él, los cuales lleven sus caballos y bestias de guía, y sus mujeres e hijos, criados y criadas, chicos y grandes, y sus armas en las manos o como quisieran llevarlas, que no les será

³⁹¹ Breve reseña de la historia de Granada, hasta la época nazarí. op. cit., p. 229.

³⁹² Para más información, ver el vídeo titulado *Isabel - La Rendición de Granada*. www.rtve.es › Televisión La 1, 2 de diciembre de 2013.

tomado, excepto los tiros de pólvora; y que agora y para siempre jamás se les pornan (pongan) señales en sus personas ni en otra manera, a ellos y a sus descendientes”.³⁹³

El éxodo hacia Laujar fue una triste jornada; larga, cansina, plena de añoranzas y de sentimientos contradictorios: culpabilidad, resignación... Cada cual sufría lo suyo. Boabdil quiso dar ejemplo, y no dejaba traslucir en su rostro todos los sufrimientos que experimentaba. Aún tenía palabras de aliento para los más compungidos. Daba ánimos y esperanzas, sacando entusiasmo de su angustia interior. Seguía siendo el jefe de la comunidad mudéjar: el Señor de gran parte de las Alpujarras. El líder indiscutido, a quien los musulmanes seguían obedeciendo voluntariamente desde el respeto y el poder que aún ejercía. La leyenda cuenta que, al ver Boabdil de lejos la Alhambra, y por última vez en su camino hacia el destierro, justo desde ese punto elevado de la carretera que se llama El Suspiro del Moro dijo: La Alhambra es como la victoria de los vencidos sobre los vencedores. El Moro se da cuenta de que el amor sigue siendo amor aunque haya fracasado, y que vale mucho más que la frialdad o el aislamiento egoísta. Boabdil había sido vencido y expulsado, pero su palacio seguía en pie. Así, El Suspiro del Moro, la cuesta de las lágrimas, el llanto³⁹⁴ de Boabdil y el apóstrofe durísimo de su arisca madre son el escenario neutro de una leyenda poderosa y antigua, el lugar donde se detuvieron Boabdil y su madre porque, en cuanto se alejaron un paso más, ya no verían su ciudad perdida.

“Ibamos con el rei chiquito aquel día -dice el morisco- la reyna su madre delante, i toda la cauallería de su corte detrás; i como llegasen a este lugar do tu i yo tenemos agora los pies, voluió el rei atrás la cara para admirar la cibdad i Alhambra, como a cosa que no esperaba ya más ver, y mucho menos recobrar. Acordándose, pues, el triste rei, i todos los que allí íbamos con él, de la desventura que nos auía acontecido, i de el famoso reyno que auíamos perdido, tornámonos todos a llorar, i aún nuestras barbas todos a mesar, pidiendo a Allah misericordia i aún la muerte que nos quitase la vida”.

“Como a la madre del rei, que iua delante, dixesen que el rei i los caualleros estaban todos parados, i llorando el Alhambra y cibdad que auíamos perdido, dió un palo a la yegua que lleuaba, y dixo estas palabras: ¡Justa cosa es que el rei i los caualleros lloren como mujeres, pues non pelearon como soldados!”³⁹⁵

³⁹³ Ut-supra., pp. 232-233.

³⁹⁴ Las crónicas árabes al hablar de la partida de Boabdil a su exilio en Láujar, en Las Alpujarras, no mencionan este hecho, que sí ha sido recogido a lo largo de los siglos por algunos de los cronistas cristianos que hablan de la Granada Nazarí como Hernando del Pulgar, el Obispo Antonio de Guevara, Menéndez Pelayo, por ejemplo.

³⁹⁵ FERNÁNDEZ, Fidel. *Boabdil*, op. cit., p. 234

Dicen las crónicas que, en Andarax, Boabdil vivió tranquilo, ya que no dichoso; aquel régulo que había sido verdadero Rey, rico, espléndido, querido de sus súbditos, vivió consagrado exclusivamente a la educación de sus dos hijos, y al amor de su tierna esposa, la dulce y melancólica Moraima, que, según la leyenda y después del sermón de la Madre Sultana en El Suspiro del Moro, le dijo, dulcemente abrazada a él: -¡Ahora que ya no tienes reino, refúgiate en el corazón de tu mujer!

En el exilio, la cetrería fue la distracción favorita de Boabdil en el siniestro silencio de la tierra inculta que era la mayor parte de su feudo.

En los días de sol recorría despacito la extensa huerta, por avenidas orladas de espliego; visitaba a los galgos ociosos que dormitaban pesadamente; descendía el lagar y recorría los campos sonriendo paternalmente a los siervos, escuchando el murmullo de una acequia, que traía a sus oídos el nostálgico recuerdo de las fuentes de Granada.

Así corría la existencia, igual y serena, en el solar del cautiverio. A veces, algún rico hombre granadino, de los que habían sido sus cortesanos en la Alhambra, venía a desmontar del caballo en el patio tranquilo del destartado caserón, conversaban sobre la caza, sobre el tiempo, y sobre las desgracias del Islam, mientras los espías que Hernando de Zafra mantenía entre la servidumbre de Boabdil atisbaban, acechando cualquier frase que denotase conspiración o deslealtad.

Otras veces, el régulo salía de su letargo, y sacudiendo el pesimismo que le mantenía insensible días y días, pedía sus halcones y sus galgos, daba suelta a la jauría, y se echaba a cazar buscando en la cetrería un olvido a su dolor. Montaba entonces en su alazán, con el halcón emplumado sobre el guante, y alrededor sus perros alanos, tirando de las traíllas y ladrando. El montero hacía sonar su trompa, y Boabdil pasaba todo el día en la sierra, fuertemente coloreadas las mejillas, oliendo a matorral sus ropas, en persecución de venados, liebres y codornices. Pero esas cacerías de Boabdil por tierras alpujarreñas sirven de pretexto para que Don Fernando tenga en su mente continuas sospechas, creyendo que Boabdil está fomentando una rebelión militar en las Alpujarras.

No obstante, la conducta de Boabdil era la de un “cortesano” más de los Reyes Católicos, y nada con algún fundamento se le podía reprochar. Sin embargo, Boabdil y sus familiares podían ser, para los granadinos, un incentivo para la rebelión, aunque

éstos no se lo propusieron; su linaje era suficiente para inspirar las esperanzas de una vuelta al Reino de Granada, bajo la dominación nazarí.

Así pasaba, dulce y tranquila, o triste y añorante, la vida del último Rey moro granadino. Más he aquí que los Reyes Católicos han dado crédito a ciertas habladurías y denuncias, y consideran peligrosa la permanencia de Boabdil en tierras españolas. No hay razones para sospechar de su fidelidad; el comportamiento del desterrado es intachable, y Zafra, que mantiene a su alrededor una legión de espías, asegura a don Fernando que no hay el menor motivo de recelo, y que lo mejor es despreciar las hablillas, y dejar en paz al desgraciado régulo islamita.

No obstante estas seguridades, los Reyes insisten en que es prudente alejar de España a Boabdil, y como no hay fórmula legal para obligarle a ello, ya que está fresca todavía la tinta de las capitulaciones, encargan a su leal secretario que urda una trama para lograr con engaños lo que no puede exigirse honradamente. Por todo lo cual, se comprueba, una vez más, que la razón de Estado, suprema ley para Fernando, le llevaba al incumplimiento de pactos solemnísimos, que estaba obligado a respetar.

Hubo emisarios secretos para conocer las intenciones de Boabdil, y otra vez fueron pagados Abén Comisa y Malek para que consiguieran la expatriación del régulo islamita, de quien seguían siendo íntimos amigos, y constantes compañeros de destierro. Estas notas que rechaza Boabdil tienen fecha de Diciembre de 1492. Él había cedido el Reino de Granada para vivir en paz en el exilio.

Con la habilidad y tozudez que ponía Zafra en sus planes, siguió pagando a los traidores para que amedrentaran a Boabdil y le convencieran de la conveniencia de emigrar. Le dijeron que los Reyes le podían prender o matar cualquier día, y con cualquier pretexto retirarle las rentas convenidas; se simulon asechanzas, emboscadas e intentos de asesinato; se habló de venenos hallados junto a los alimentos que había de consumir, y fueron tantas las angustias, celos y amenazas con que entristecieron la vida del joven destronado, que éste escribió a Zafra rogándole pidiera en nombre suyo a sus Altezas licencia para trasladarse a Barcelona, donde residían a la sazón, a fin que se aclarara todo, y lo dejaran en paz en su retiro penibético.

Atento don Fernando a las conveniencias de su política, eludió sutilmente la licencia para el viaje, indicando a Boabdil que enviara en su lugar a Abén Comisa, y asegurándole que todo se arreglaría satisfactoriamente. Conseguido lo cual del siempre incauto, inocente y cándido Boabdil, fue el eterno traidor a Barcelona, dispuesto a

vender nuevamente a su señor. Se fraguó entre Abén Comisa y don Fernando una infame maquinación, y aunque los poderes del desaprensivo representante no bastaban, ni con mucho, para el caso, y a pesar de las instrucciones concretas y terminantes que el ex Rey había dictado a su ex ministro, éste firmó en Barcelona, con el carácter de supuesto apoderado de Boabdil, una escritura pública por la que en nombre del régulo vendía a la corona de Castilla todas las propiedades en España, y se comprometía a dejar la tierra para no volver a ella nunca más.

Nadie se dio por enterado del vicio de nulidad de aquel contrato, otorgado por quien no tenía autorización ni poder para firmarlo, y Comisa volvió a Córdoba con el bolsillo bien repleto, puesto que los Reyes le recompensaron con oro a cambio de que, como antes en Granada, traicionara de nuevo a su señor.

Aben Comisa y El Malek seguían inventando sin cesar alarmantes historias de intrigas, vendidos a Castilla, que al fin Boabdil, fácil y condescendiente de suyo, consintió en ratificar la obra de su ministro, accediendo a que la familia real musulmana saliera de España al terminar los calores de aquel verano de 1493. En los primeros días de Octubre, Boabdil, con su madre, su hermana, sus dos hijos y algunos amigos y criados, salían del puerto de Adra.

No fue tarea fácil, pero así salió de España, al cabo de ochocientos años, desheredada y llorosa, lo que quedaba de la aventura de Tarick.

¡Aciaga estrella la de aquel hombre verdaderamente desventurado! En el momento de partir para su destierro perpetuo, días antes de salir expatriado de Andarax, perdía a la dulce compañera de su vida, a la tierna Moraima, el único ser que hubiera podido hacerle soportable la pena del destierro.

El 15 de abril de 1493 aparecen unos documentos de Abulkasim el Muleh, afirmando que son auténticos de Boabdil, y que dicen:

“...que dicho alguacil Aben Comisa no tuvo ni tenía poder de dicho Rey mi señor para asentar ni capitular con sus Altezas y el dicho Rey mi señor pudiera no estar por ello... por ser hecha e otorgada sin poder ni consentimiento suyo. Que se podría aceptar la convención anterior, añadiendo ciertas condiciones: que las dos carracas sean una de Iñigo de Artieta y otra genovesa de mil toneles...que Gonzalo Fernández pague lo que debe a Boabdil y los suyos y que el Muleh pueda vender lo suyo y que cede a los Reyes Católicos por 3.250 castellanos de oro”³⁹⁶.

³⁹⁶ Ibid., p. 241.

Efectivamente, como ya lo sabemos, el embarque de Boabdil para África fue materia de negociación de propios y extraños, pero se hizo completamente a espaldas de él, quien había expresado claramente a Hernando de Zafra que no quería abandonar las Alpujarras, de acuerdo con lo indicado en las Capitulaciones privadas, como explicamos anteriormente.

Los Reyes Católicos, presionados por sus alcaides y prelados, ordenan a Hernando de Zafra que apresure el viaje de Boabdil a África y que le acompañe, asegurándose de este modo su salida del territorio español; el 18 de septiembre ya están concluidos los preparativos del viaje, y Hernando de Zafra concreta que, para convencer a Boabdil de que haga tal trayecto, se le habrán de dar 18.000 castellanos. De esta forma, finalmente Boabdil pasa con su familia a África.

Hay que precisar que los últimos años de Boabdil no están descritos con rigor histórico, y por eso, a partir de su estancia en Laujar, todo cobra visos de leyenda. Existen demasiadas contradicciones para poder aceptar, sin serias dudas, su embarque hacia el norte de África. En cambio, se conoce la voluntad de Boabdil de seguir viviendo y de morir en suelo granadino. Sabemos del arraigo que sentía por la tierra que le vio nacer, en donde se encontraban las tumbas de los reyes nazaritas, y la de su entrañable esposa Moraima.

Es cierto que, por una de las cláusulas de las Capitulaciones privadas que firmó con los Reyes Católicos se le permitía “vivir por siempre jamás” en estas tierras. Además, Boabdil estaba bien informado de las guerras civiles que asolaban el norte de África y de la anarquía reinante, lo cual hacía aún más peligrosa la aventura del viaje.

Su rocambolesco embarque a África, del que informa Luis de Mármol en su obra *“Rebelión y castigo de los moriscos de Granada”*, se considera como fuente documentada por otros historiadores que tratan este mismo tema.

“...en el año 1493 se pasó el Rey Zogoybí a Berbería, y vendió a los Reyes Católicos los lugares y renta que le habían dado en la Alpujarra, habiéndolo poseído y gozado poco más de dos años. Esta venta la efectuó aquel alcaide que dijimos, llamado Yucef Aben Comisa, sin previa autorización, por precio de 80.000 ducados, estando sus Altezas en Aragón. Contábamos algunos moros antiguos que cuando el Zogoybí vio efectuada la venta, mostró tanta pena dello, que matara al alcaide si no se le quitaran de delante. Y al fin viendo cual mal remedio había para deshacer lo hecho, recogió su dinero, y dende á pocos días se fue con su casa y familia á la ciudad de Fez en una urca que sus Altezas le mandaran dar, y allí moró mucho tiempo, hasta que después yendo con Muley Hamete, el Merini a la guerra con los Xerifes hermanos, reyes de

Marruecos, le mataron en la batalla del Río de los Negros, en el vado que dicen de Buacuba (no da fechas)”.³⁹⁷

Se dice que Boabdil fue bien recibido por la Corte de Muley Hamet El Beni Marín, su pariente y amigo, el cual le prodigó todo género de atenciones, dejándole construir un alcázar, a imitación de la Alhambra; el mismo Califa de Fez que trató con tanta crueldad al Zagal le prodigó una calurosa bienvenida. Durante 34 años residió allí. Lo último que sabemos de Boabdil data del año 1536, cuando acompañó al Califa al campo de batalla y cayó allí. El ensangrentado cadáver de aquel heroico anciano fue uno más entre los innumerables que arrastraron al mar las aguas del río. Desventurado hasta después de muerto, sus cenizas no pudieron descansar en la tierra. ¡Era Boabdil!

Cuando murió Boabdil, ya llevaba viviendo en Fez más de treinta años y ya tenía 64 años y el reino de Granada sólo era una realidad lejana en el pasado. Y casi todos los moros principales de Granada se convirtieron y llegaron a ser magnates castellanos. Sid Hiaya, también Aben Comixa se convirtieron y hasta la guapa Soraya, segunda mujer de Muley Hacén acabó cristiana y entroncada con la nobleza contra la que tanto luchó.

¡Tantos reyes de Granada! Miles de historias, unas tiernas y otras desgarradoras, tremendas. Obras inmensas. Y recuerdos que ya quedarán para siempre con nosotros gracias a cronistas, historiadores, arabistas, amantes de la cultura árabe-andaluza como por ejemplo Antonio Gala con su novela *El manuscrito carmesí*.

3. 5. 2. Boabdil personaje galiano

Dicen que la historia siempre la escriben los vencedores; sin embargo, en *El manuscrito carmesí*, Antonio Gala quiere dejar a los vencidos que cuenten su propia versión. El episodio histórico en cuestión corresponde a los últimos días del reino de Granada, cuya rendición supuso el final de la Reconquista. Y para contarnos esto, nos brinda las impresiones personales de Boabdil, personaje de gran sensibilidad y político de vocación nula, que tuvo el dudoso honor de ser el último rey nazarí de Granada. A modo de memorias, Boabdil relata con gran pesar y nostalgia todas sus vivencias en la

³⁹⁷ Ibid., p. 249.

ciudadela roja, la Alhambra, vivencias recogidas en los papeles carmesíes de la cancillería de dicha ciudad-palacio-fortaleza.

Esta es, en esencia, la columna central del libro, su andamiaje férreo y ampuloso. Astutamente, Gala incrusta en él mucho de lo que él mismo hubiera sentido de haber estado en el corazón de su héroe. No le vale otro nombre, no le vale otro sultán ni otro rey. Ha de ser Boabdil, el que tanto duda. Ha de ser él quien capitaneé el naufragio; el que nace condenado por los astros a entregar un reino que los suyos, sin que él lo sepa, habían perdido de antemano. Entre los acontecimientos, este Gala-Boabdil reflexiona sobre el Islam, sobre Castilla, la diferencia de religiones, la guerra, la paz, la tolerancia, el valor, la lealtad, el amor, el sexo, la soledad, la muerte, el compromiso, sobre todo aquello que nutre y configura al hombre desde antiguo, pero también sobre el personaje histórico que en algún momento ha de tomar graves decisiones, conciliando su sentir personal y el interés colectivo.

“Boabdil no es sólo un perdedor, sino un perdedor que elige históricamente ese camino. El camino del chivo expiatorio; el de dejar que todo siga igual menos él. Él se retira para que todo continúe lo mismo. En las «Capitulaciones de Granada» se ve esa sensación de renuncia; de tomar sobre sus hombros el papel del villano con una especie de extraordinaria, sublime, casi incomprensible elegancia. Que es lo que él es: un príncipe del Renacimiento que se transforma en un gobernante de un país en desahucio. Él es una pluma, tiene gran afición por la escritura, y se tiene que transformar en una espada; él es un lírico que se transforma en épico, pero por una necesidad que él se resiste a asumir, porque sabe que no tiene la posibilidad de hacerlo bien ni de ganar nada; él tiene que esperar contra toda esperanza y convencer a un pueblo agonizante de que la agonía va a seguir manteniéndose.”³⁹⁸

Antonio Gala se adentró en la novela desde el remanso del teatro y la agitación celeste de la poesía. Su primera novela, *El manuscrito carmesí*, la acometió como una prueba de fuego en la que reinventó a Boabdil, el último rey árabe de Granada, recorriendo en ella, tantos años atrás, la exquisitez truncada de los nazaríes.

Gala también quiso mirar, como ya sabemos, a esa época oscura, tan oscura, que fue 1492, y que fue el fin de tantas cosas y el comienzo de algunas tragedias; a ese lado ingrato de la Reconquista, en el que Boabdil, un hombre exquisito, abatido y solo, vio cómo su mundo se venía abajo desde la soledad de la Alhambra. Gala quiso, de este modo, reactivar la memoria de su legado, sobre el que tan poco hay escrito.

³⁹⁸ MARTÍNEZ MORENO, Isabel. “Antonio Gala: de la estirpe de Boabdil”, art. cit., p. 2.

La novela es fundamentalmente una reflexión sobre la Historia y sobre uno de sus actores más desgraciados, sobre el que se había escrito, pero al que sólo se le había denigrado.

Si la Historia es fuente de creación para el autor, es también, como acabamos de citar, fuente de reflexión, de educación y de sabiduría al relacionar la Historia con las historias diminutas de los individuos. La Historia no es para Antonio Gala más que la suma de las microhistorias individuales, ya que cada hombre y cada país es una historia, y la suma de las historias individuales configura la gran historia colectiva.

Aun no siendo Gala historiador, nos dejará una amplísima y enriquecida crónica de esta parte final de la historia musulmana en España. Como, asimismo, unos datos que nos revelarán lo que nos oculta la Historia, aquella que se modela según los intereses de los vencedores.

“(…) no soy historiador. No soy arabista. Acepto la evidente política de los hechos consumados que la Historia nos obliga a aceptar. No sólo no elucubro sobre lo que hubiera podido suceder de no haber sucedido ciertos hechos, sino que ni siquiera me atrevo a escuchar la cantinela de mi viejo personaje de «Las cítaras colgadas de los árboles»: «Nunca debió conquistarse Granada». Es decir, creo que la historia puede ser pendular, pero no retrocede. Sin embargo, está ahí.

Por eso me irrita que no se comprenda por algunos cuánto significó para el mundo la presencia del Islam en España; cómo su repentina aparición dio un vuelco trascendente y ya inmodificable a nuestra contextura y a nuestro devenir; hasta qué punto los ocho siglos de nuestra cohabitación no son susceptibles de interpretarse como dirigidos a expulsar al Islam”³⁹⁹.

A través del personaje novelado por Boabdil nos interroga y se interroga: ¿Quién podría decir con certeza si la actitud de Boabdil fue traición a sus súbditos o realismo de gran político? A lo largo del manuscrito surgen preguntas, tales como si Boabdil era malo, o cuáles fueron los elementos de juicio del que tuvo que asumir la desaparición de toda una cultura que dio vida al Renacimiento, ya que Boabdil fue el perdedor en el que todos pierden.

El hallazgo de un manuscrito con las memorias del último sultán de Granada, Boabdil, le sirve a Antonio Gala para recrear literaria e históricamente la vida de este personaje en *El manuscrito carmesí*, al lector para empezar su lectura, y a nosotros para empezar el análisis en este punto.

³⁹⁹ Antonio Gala, El Islam y la cultura hispánica, *Cuaderno del Instituto Cervantes de El Cairo*, nº 1 octubre 2000, p.10.

Como hemos dicho en varias ocasiones, el libro se abre con cuatro páginas de introducción. Y el relato se compone de tres partes:

- La primera: “*Papeles hallados al principio del manuscrito*” pone en escena a Boabdil de unos 64 años, exiliado en Fez, que escribe, en presente, sus últimas páginas antes de reunirse con el califa de Fez Hamet Al Benmarin para la batalla del Rio Negro en la que espera morir combatiendo. Quiere morir dejándose caer con las armas reales en el agua y que desaparezca su cuerpo y sus armas. Y, sin embargo, luego aparece un pequeño adherido posterior en el manuscrito que dice que, «todo me ha traicionado, hasta la muerte. Aquella no era mi batalla y no llegó a la cita» Es decir, tampoco ha muerto cuando quería morir. Es un antihéroe.

“El sultán de Fez le había convocado en su palacio porque tenía graves problemas que requerían de inmediato una acción bélica. Boabdil se disponía a defenderle. “Debo irme ya. He de armarme -procuraré hacerlo solo- para acudir a la batalla.

No retornaré de ella: ni vivo, ni muerto. Deseo entregarme a las aguas del río, como Aliatar en la derrota de Lucena: que no pueda encontrar nadie los restos del que fui, ni mis armas reales.”

Pero luego añade: “Fui a la batalla del sultán y he regresado vivo. Más de una vez lo he escrito aquí: todo me ha traicionado, hasta la muerte. No ha querido concurrir a la cita que le propuse; me rehuyeron las espadas y me evitaran los enemigos, acaso porque no lo eran míos. Ella me dio la espalda. De nuevo me someto a lo que no logro entender.”⁴⁰⁰

- La segunda, forma el cuerpo mismo de dichas memorias que se subdividen en cuatro capítulos: “*A salvo en el jardín*” que cuenta la niñez del sultán hasta la batalla de Lucena, en abril de 1485, cuando Boabdil fue detenido por los cristianos. Al principio, fueron sus días felices en la Alhambra, días que básicamente corresponden a su infancia y adolescencia, y que se prolongaron hasta el momento en que tuvo que hacerse cargo del poder (más bien podríamos decir hasta que fue obligado a hacerse cargo del poder).

“Yo fui educado como un príncipe, y, por lo tanto, no fui un buen gobernante. Me atrajo la lectura; tuve curiosidad; pude haber sido más o menos sabio. No me lo permitieron; me obligaron, en cambio, a luchar por la supervivencia de mi pueblo. No desempeñé un papel airoso, ni pudo ser de otra manera.”⁴⁰¹

⁴⁰⁰ MARQUÉS, Ramón. *La depresión y los arquetipos del sultán Boabdil*, Asociación ideática. com. 30 de diciembre de 2001.

⁴⁰¹ Papeles hallados al principio del manuscrito, *El manuscrito carmesí*, op. cit., p. 20.

Esta parte está repleta de pasajes muy bellos y de multitud de historias y personajes entrañables. Teniendo como trasfondo una Alhambra de ensueño y llena de poesía, nos describe cómo Boabdil descubre el amor en un sitio donde sería imposible no hacerlo. Ya perfila a Boabdil como una persona de carácter débil, no interesado en absoluto en la política, y atormentado por lo que le depara el destino por el hecho cierto de tener que ser rey de un reino condenado. Pero, sobre todo, vemos a Boabdil dominado por tres mujeres: la arpía Aicha, su madre; Soraya, la querida cristiana de su padre; y su propia mujer, Moraima.

“Las aves de la misericordia” que corresponden a los años de cárcel; *“Altos son y relucía”* marca los últimos momentos del reino nazarí, las últimas traiciones y la entrega de Granada, y para terminar *“Toda música cesa”* que reúne los escritos del exilio en las Alpujarras y en Fez.

Tal vez, esta parte, sea más densa y menos atrayente que la primera, pues se centra principalmente en las luchas intestinas por el poder, y en las operaciones militares, las decisiones políticas y las negociaciones que condujeron a la rendición de Granada. En esta parte vemos a Boabdil abandonado y traicionado por sus consejeros, más preocupados por proporcionarse una salida airosa, que les llevara a una situación favorable cuando el control fuese de los cristianos, que por tratar de mantener el reino en manos de su rey.

“Lo que ignoraba yo –por lo menos en sus detalles- era que, desde el mes de abril, no sólo Aben Comisa y El Maleh, sino muchos más personajes de mi corte, habían abierto tratos ya. Todo eran ambigüedades; todo, supuestos; todo, palabras en el aire, porque a cuanto se hiciera a espaldas mías tendría yo que dar mi visto bueno; pero entretanto se hacía. Quizá la otra parte ¿confiaba? en que yo sabía más de lo que sabía, y en que tácitamente autorizaba y ratificaba esas gestiones, como las más arriba expuestas del alguacil mayor y del visir.”⁴⁰²

Nos presenta Gala a un rey Fernando implacable, sin honor ni palabra, cuyo único interés era conseguir esas tierras al precio que fuera, retractándose sin ningún pudor de lo acordado en los tratados de rendición, que fue incumpliendo sistemáticamente. Falto de ninguna piedad cristiana, aplastó y expulsó a las gentes que vivían en los reinos musulmanes, sin darse cuenta de que esas gentes eran los descendientes de los cristianos que allí vivían cuando los musulmanes cruzaron el

⁴⁰² Altos son y relucían. Ibid. pp.427-428.

estrecho de Gibraltar, ocho siglos atrás. Y es que es muy interesante la teoría de que el ejército que invadió la península era tan limitado en número, que era imposible que conquistaran un territorio tan extenso en un tiempo tan pequeño. Imposible, a no ser que las gentes que habitaban esas tierras, habituadas a los relajados hábitos romanos y que chocaban de pleno con la austeridad gótica, vieran el cielo abierto cuando llegaron los árabes, en aquella época muy versados en el arte de vivir, y se sumaran voluntariamente a su causa.

Creemos que cada uno de los títulos escogidos pueden supuestos versos y escritos de Boabdil, o unos versos de un poema anónimo del siglo XVI, *Romance de Abenámar*⁴⁰³. Sólo el tercer capítulo “Altos son y relucían” aparece en el poema.

Al final de la obra, como un guiño a la Historia/historia, bajo el título de “*papel agregado al final del manuscrito*”, aparece un corto epílogo de la mano del presunto Boabdil. La novela se cierra con otro fracaso de Boabdil: no murió con las armas en mano, la dignidad misma de esa muerte le es negada.

3. 5. 2. 1. ¿Quién es Boabdil?

Un personaje sumamente atractivo, tan contestado como reivindicado y siempre envuelto en una aureola de leyenda que vamos a descubrir, esta vez, en los papeles carmesíes legados a sus hijos.

En los papeles carmesíes que empleó la Cancillería de la Alhambra, Boabdil da testimonio de su vida a la vez que la goza o la sufre. La luminosidad de sus recuerdos infantiles se oscurecerá pronto, al desplomársele sobre los hombros la responsabilidad

⁴⁰³ A continuación, el poema: ROMANCE DE ABENÁMAR: «Abenámar, Abenámar, moro de la morería».

¡Abenámar, Abenámar, /moro de la morería, /el día que tú naciste / grandes señales había! / Estaba la mar en calma, /la luna estaba crecida, /moro que en tal signo nace / no debe decir mentira. /Allí respondiera el moro, / bien oiréis lo que diría: /—Yo te lo diré, señor, / aunque me cueste la vida, /porque soy hijo de un moro /y una cristiana cautiva; /siendo yo niño y muchacho /mi madre me lo decía /que mentira no dijese, que era grande villanía: /por tanto, pregunta, rey, /que la verdad te diría. /—Yo te agradezco, Abenámar, aquesa tu cortesía. /¿Qué castillos son aquéllos? /¡**Altos son y relucían!** /—El Alhambra era, señor, /y la otra la mezquita, /los otros los Alixares, /labrados a maravilla. /El moro que los labraba /cien doblas ganaba al día, /y el día que no los labra, /otras tantas se perdía. /El otro es Generalife, /huerta que par no tenía; /el otro Torres Bermejas, /castillo de gran valía. /Allí habló el rey don Juan, /bien oiréis lo que decía: /—Si tú quisieses, Granada, /contigo me casaría; /daréte en arras y dote /a Córdoba y a Sevilla. —Casada soy, rey don Juan, /casada soy, que no viuda; /el moro que a mí me tiene /muy grande bien me quería.

de un reino desahuciado. Su formación de príncipe refinado y culto no le servirá para las tareas de gobierno; su actitud lírica la aniquilará, fatídicamente, una épica llamada a la derrota.

Boabdil no escribe para defenderse ante sus dos hijos a los que no ve desde hace mucho tiempo. Defenderse de las injustas acusaciones que se le han hecho, sino para justificarse ante él mismo, descubriendo su verdadera identidad. Las memorias no constituyen para él «un panegírico», ni siquiera «un alegato», sino un sincero testimonio de sus vivencias, pues

«Nadie —afirma— se ha ocupado de averiguar cómo fui de veras ni si luché con todas mis fuerzas (...). A nadie se le ha ocurrido que acaso fuese yo —y no por rey— la mejor personificación de un pueblo condenado a abandonar el Paraíso... he sido más tiempo súbdito que rey, exiliado más que coronado. Hace más de treinta años que entregué las llaves de mi casa: una reproducción, porque las verdaderas acompañarán, para vosotros, este manuscrito, cuyo prestigio consiste en provenir de alguien que, cuando os llegue, no será, y de que apenas es mientras os lo dedica.»⁴⁰⁴

La historia narrada, si bien él la considera concluida en la medida en la que también pone término a su vida, evidentemente, invita a los lectores a revisarla, a transformarla, a amarla. Desde el presente de la escritura y presintiendo ya la cercanía de la muerte, Boabdil manifiesta su ignorancia acerca del verdadero móvil de su vida y de su sufrimiento. Se pregunta asimismo por qué o la finalidad de su decisión de escribir sus memorias. De este modo, experimentando un hondo desamparo existencial al contemplar un amanecer en la ciudad de Fez, afirma: “Ignoro por qué cuento esto. He visto amanecer miles de veces en mi vida. Y, no obstante, hoy... ¿A qué le digo adiós? [...] me temo que ha llegado mi hora: de ahí que me demore sobre estos papeles carmesíes que me traen al recuerdo tantas cosas.”⁴⁰⁵ Es una idea que comparte perfectamente con Gala que también, en sus últimas intervenciones televisivas⁴⁰⁶ dice que “voy a vivir poco. No me sorprende. La muerte y yo nos tuteamos” es decir sabe que ha llegado su hora.

La construcción del relato de las memorias constituye para él un medio catártico, o de descarga del sentimiento de vergüenza que conllevan sus representaciones inconscientes y reprimidas. A pesar de todos los pesares, acepta vivir y sigue viviendo

⁴⁰⁴ Papeles hallados al principio del manuscrito. *El manuscrito carmesí*, ut-supra., p. 21.

⁴⁰⁵ Ibid., pp. 15 y 18.

⁴⁰⁶ Ver el programa titulado Los Reporteros. Canal Sur Televisión. Entrevista a Antonio Gala. 2 de marzo de 2015.

con resignación, con conformismo. Ni el dolor es eterno, ni le queda el consuelo de la ruptura total, de la gran tranquilidad de la tragedia. Simplemente acepta como todo buen andaluz su destino y que mejor aceptarlo con gusto.

¿Qué nos hace ver Gala en esta novela? Queda dicho ya que Boabdil es un gobernante pacifista, justo, reflexivo, y nada ávido de poder; con todo esto, resulta muy natural proyectar en él los ideales político-morales propios. Su trono, además, está fundado en el saber y la sabiduría. Boabdil es un lector apasionado, y podemos resumir que ejerce su poder bajo el signo de la humanidad y del humanismo. Pero Boabdil no es simplemente una encarnación aburrida de unos principios ideales. Boabdil es también un gran amante. Un amante de la naturaleza con sus perros, sus caballos...

Pero, siendo tan buena persona, ¿por qué se habla tanto de sus trastornos psicológicos? ¿Quién lo sabe? Hasta donde es humano constatar, Boabdil era, realmente, hijo de un padre epiléptico y una madre psicópata, primos entre sí. Es cierto que está demostrado científicamente que los matrimonios consanguíneos no son saludables. Su infancia osciló entre el rechazo y la frialdad paterna y la violencia materna. A través de los hechos descritos a continuación, Antonio Gala deja bien claro lo uno y lo otro:

“- El sultán (...) desea verte ahora.

En el patio se hizo un silencio. Quizá ese silencio me atemorizó más que el mensaje. Mi padre no me había mandado llamar nunca, y yo no lo había visto a solas en mi vida. (...), seguí al sirviente, preguntándome qué habría hecho mal, o qué quejas le habrían dado a mi padre para que, de manera tan drástica, interrumpiera las lecciones y me reclamara delante de todos.

Me condujeron a la Sala del Consejo, lo cual me alarmó, si cabe, más aún. Yo sólo había entrado allí una vez (...)”⁴⁰⁷

De su madre, dice:

“Yo la escuchaba con los ojos en el suelo, sin prestarle demasiada atención. Suponía que se trataba de algo que yo había hecho mal, o de algún proyecto político de los que no me apasionan: era para lo único que mi madre podía convocarme. No obstante, percibí en sus palabras un tono nuevo, dulcificado, muy insólito en ella. La miré. Reclinada, no me miraba a mí, sino un paño bordado que, entre las manos, doblaba y desdoblaba.”⁴⁰⁸

⁴⁰⁷ A salvo en el jardín. *El manuscrito carmesí*, ut-supra., p. 115.

⁴⁰⁸ Ibid., p. 29.

Además, se le llama Zogoibi a causa de los nefastos augurios de su carta astral; consecuencia de todo ello, y, sobre todo, de su herencia genética, es que, en la tipología de Boabdil, coinciden un cuadro agudo o moderado de timidez, con las secuelas de vacilación y abulia (bien entendido que tales rasgos son cardinales, y por tanto intermitentes, alternados con periodos de euforia expansiva), y una marcada propensión a la soledad y el ensueño. “(...) todos los vaticinios estuvieron de acuerdo en que, si un día me sentaba en el trono, el Reino se perdería conmigo. Semejante maldición había pesado turbiamente sobre mí, aunque nadie de las alturas tuviera una fe ciega en las cartas astrales (...)”⁴⁰⁹

La transcripción de la descripción de su carta astral nos dice:

“(...) por mi ascendente en Tauro, los estrelleros habían certificado el fracaso, debido tanto a mi falta de aptitudes y de adaptación a las nuevas ideas, como a una obstinación no adecuada a mis capacidades. Y habían profetizado otros muchos desastres: por el Sol en cuadratura con Saturno, el enfrentamiento con cualquier autoridad, y en especial con la paterna, contra la que se anunciaba mi rebeldía, confirmada por la situación de Marte en Virgo; por la Luna en Géminis, interminables indecisiones perniciosas, que acabarían con la pérdida del Reino, ratificada por la estancia de Marte en la Casa V y por la de Júpiter en la Casa VIII, que prevén además el acabamiento y la muerte muy lejos del lugar en que se nace. El signo de Saturno me era adverso, ya que, en Acuario, manifestaba reveses irremediables y, en la Casa X, una ineludible caída; mientras que, al entrar en conjunción con el Medio Cielo, advertía, de modo categórico, enemistad dentro de la propia familia, una mala ventura contra la que serían vanas todas las precauciones, y una decadencia que acarrearía el mayor duelo.”⁴¹⁰

Además de ser un Desventurado, un Rey con malos presagios, hay también dudas sobre su tendencia sexual. Unos dicen que tuvo un harén, otros dicen que era homosexual, y sus simpatizantes dicen que siempre fue fiel a su única mujer, Moraima. Sin embargo, parece cierto que no se le conoció harén, que tuvo solamente dos hijos, y que, frente a los excesos de Muley Hacén, su padre, se mantuvo fiel a su esposa. Acorde con la timidez como centro de gravedad con que la se nos transmiten sus acciones, cabe dentro de lo posible que su libido fuese débil. En tal caso, la sugestionabilidad que trasluce su concepto amoroso es pura consecuencia de su capacidad afectiva, que debió ser alta.

En efecto, lo reprimido y olvidado, son, en última instancia, la muerte y la sexualidad, que siempre mantienen una íntima relación, como sucede en las memorias de Boabdil. Observamos que el Rey Chico conserva recuerdos relativos a su sexualidad durante su adolescencia. Seguimos diciendo que sólo como personaje galiano se habla de su homosexualidad con personajes masculinos citados

⁴⁰⁹ A salvo en el jardín. *El manuscrito carmesí*. Ibid., p. 116.

⁴¹⁰ Ibid., p. 178.

anteriormente, con los que ha tenido algún contacto sexual, como Husayn y Jalib, ve frustrado su deseo de ser amado por ellos.

“La boca de Husayn se demoraba sobre la mía. Para poder respirar, entreabrí los labios. Imaginé sus dientes algo grandes y sus labios, que había visto de cerca un poco antes. Pero me pregunté por qué tenía que imaginármelos si ahora estaban entre los míos.
(...) Husayn levantó el borde de mi falda, e introdujo su mano bajo de ella. Me acarició allí donde algo nuevo se tramaba, al parecer en contra mía. Con la otra mano me empujó en el hombro hacia abajo, y nos recostamos sobre unos almohadones. Cogió mi mano y la puso entre sus piernas: entonces comprendí lo que se alzaba entre las mías.”⁴¹¹

“Lo llevé cerca de un quiosco en medio del jardín. Sin darle explicaciones, lo besé apasionadamente. Todos los besos que había imaginado darle en mi soledad se les traté de dar en uno solo. Jalib, sorprendido, respondió con la misma lejana condescendencia con que correspondía a los cariñosos besos de los otros.

- ¿Es que amas a Husayn?
- No amo a nadie señor.
(...)
- ¿A mí tampoco?
- Si quieres, te amaré. Tú eres quien manda.
- Es que no deseo que me ames porque yo sea quien manda.
- ¿Cómo entonces, señor?
- Como yo te amo a ti.”⁴¹²

La relación amorosa con Jalib es truncada por la muerte de éste; muerte mucho más dolorosa, sobre todo porque es Moraima quien le da la mala noticia:

- Prefiero que lo sepas por mí: el cuerpo de Jalib, el hijo del herrero, ha sido hallado. Esta madrugada, según dicen, se despeñó en la Sierra.
- ¿Él mismo? Quiero decir, ¿por propia voluntad?
- No lo sé. Al parecer, tiene en el pecho una gran puñalada... Una puñalada anterior a la caída.
- (...) Me flaqueaban las piernas. Se me acercó Moraima y me sostuvo. Valía más no pensar; hundirse. (...)
- ¿Qué es lo que sabías tú?
- Todo. Lo sabía todo –bajó sus dulces ojos-. Y tu madre también.”⁴¹³

Lo cierto es que su primera relación sexual la tuvo con una mujer, con una desconocida y en un escenario «irreal y tangible» a la vez y su última relación sexual, que veremos próximamente, con su esposa, Moraima:

“La muchacha, temblorosa, me oprimió con fuerza, o mejor, se oprimió contra mí, y luego inesperadamente me besó con voracidad, como si le fuera en ello la vida. (...) La muchacha (...) metió mi pene dentro de su boca, y, con un gesto brusco, colocó mis manos sobre sus pechos (...) La muchacha y yo no habíamos hablado. Yo desconocía su condición, su raza, su nombre, sus facciones y su voz. (...) De momento, la vida se desesperaba y abultaba entre mis piernas. Y

⁴¹¹ Ibid., p. 112. Ver también las páginas 110, 111 y 113.

⁴¹² Ibid., p. 165. Ver también las páginas 166 y 167.

⁴¹³ Ibid., pp. 170-171.

dejé de pensar. Cuando entré en la muchacha –no había entrado en ninguna mujer hasta entonces- ella gritó.”⁴¹⁴

Con tantas relaciones, no creo acertado que la nodriza Subh, al bañar a Boabdil en una pila con agua caliente, le atribuyese impotencia sexual, identificándolo con Faiz el jardinero, imponiéndole el mote de «el Zogoibi» (el pobrecito infeliz), y ejerciendo sobre él una fuerte represión:

- “Este niño es igualito, igualito a Faiz, el jardinero.
- ¿En qué me parezco a Faiz? –pregunté muy ufano.
- En que él tiene la muleta siempre tiesa, pero lo demás lo tiene siempre lacio.
- ¿Qué es lo demás?
- Lo que a ti no te importa –y se ponía a canturrear-:
¿Qué ha sido de mi cosa? ¿Qué ha sido de mi cosa?
Desde abajito se me ha caído,
Igual que un muro al que le faltan los cimientos.

*Si volviera Jesús, el profeta, quizá podría curarte;
pero el sitio en el que tienes la enfermedad
es difícil que al profeta le gustara tocarlo.”*⁴¹⁵

En vez de reprocharle su homosexualidad con tan poquísimas pruebas científicas: Boabdil era un hombre extraordinariamente culto, puesto que tenía a su disposición la biblioteca de la Alhambra, y parte de la biblioteca de Al-Hakam II de Medina Azahara, que tenía más de 600 volúmenes; dada su curiosidad, tenía posibilidad de comprobar lo acertado de sus ideas personales, para cuya demostración él aportaba pruebas.

Boabdil resultó una persona llena de humanidad, escritor, poeta, filósofo, preocupado por el bienestar de sus súbditos, por naturaleza pacifista –una vocación que no pudo ejercer. En *El manuscrito carmesí*, se dice y se repite, por ejemplo por boca de Gonzalo Fernández de Córdoba, el que más tarde fue el Gran Capitán, que Boabdil era un sultán excepcional. Seguramente que lo hubiera sido en tiempo de paz, pero eran tiempos de guerra y no se puede decir que la estrategia fuera lo suyo. Si el filo de las espadas no le hubieran acosado continuamente seguro que sus cualidades y su vocación humanista y claramente pacifista le hubieran permitido desenvolverse como un gran sultán que se ocupaba del bienestar y del desarrollo de sus súbditos.

⁴¹⁴ Ibid., pp. 154-155.

⁴¹⁵ Ibid., p.46.

3. 5. 2. 2. Pincelada de los personajes más importantes para Boabdil y del estilo galiano

Con esos relatos y al lado de Boabdil, en esas calles granadinas, los jardines de la Alhambra, Gala da de nuevo vida a los testigos de esta época. Por la magia de la escritura vuelve a la vida El Zagal, Isabel de Solis, los Bannigas, los Bansaray, las familias contemporáneas de los nazaríes y los cristianos: Hernán de Baeza, Don Álvaro de la Luna, Fernando del Pulgar, secretario de los Reyes Católicos o Gonzalo de Córdoba, El Gran Capitán... cuyas presencias llenaban los lugares que compartimos hoy día.

La existencia de Boabdil está determinada por el modo en que se relaciona con la vida desde una sensibilidad extrema donde nada existe sin su presencia, como si no pudiera existir amor alguno sin él. Por tanto, sobre cualquier otra apreciación, ésta es una historia de amor. No entre un hombre y una mujer, sino entre Boabdil y todo su universo. De un amor sin límites previstos, como el que sintió por Jalib.

De esta sensibilidad queda impregnado cada personaje, como Subh, la nodriza de Boabdil niño, en donde Antonio Gala viene a encarnar toda la ternura de la mujer andaluza, para poder hacernos sentir la adoración que tiene por esa madre –Gala tenía también un amor ciego por su ama-. La nodriza había perdido a sus hijos y a su marido, asesinados por los cristianos. Era una mujer fuerte y grande que sólo odiaba la guerra. Boabdil la prefería a las demás nodrizas porque sus pechos siempre estaban llenos.

“- Mi leche llegará a ser sultana- repetía mientras me comía de besos, pues era de las escasas servidas que me antepón a mi hermano Yusuf-. Tú me recuerdas a todos mis hijitos juntos. Eres un espejito donde los tres se reflejan. De Alí tienes la cara redonda y asustadiza; de Mohamed, los ojos tiernos; de Malik, ay, mi Malik, al que no alcancé a ver andar, de Malik tienes la boca mamoncilla y redonda... Vas a vivir la vida más bonita del mundo. Las mujeres se van a volver locas por tus huesecitos y por otras cositas que no puedo decirte. Los hombres te van a obedecer tanto que sólo les vas a ver la espalda, porque siempre estarán boca abajo ante ti.”⁴¹⁶

O su hermano Yusuf, quien se incluye en el mundo “con la naturalidad con que una tesela se incluye en un mosaico”⁴¹⁷. Era espigado, rubio, con los ojos muy oscuros y las pestañas largas, siempre sonriendo. Nació con un defecto en la mano derecha; le faltaban algunos dedos, y por eso era zurdo, pero esta anomalía nunca lo afectó. Yusuf

⁴¹⁶ Ibid., p. 42.

⁴¹⁷ Ibid., p. 97.

era un año menor que Boabdil; se llevaban tan bien que parecían gemelos; aunque eran muy opuestos, confiaban mucho el uno en el otro, tal vez debido a que:

“el vacío de afectos familiares nos ha volcado tanto recíprocamente, que dudo que existan hermanos más unidos. (...) El mundo se dividía para nosotros en dos grupos: uno, Yusuf y yo; el otro, los demás. Y, en el reparto de actuaciones (...) a Yusuf le ha correspondido siempre la diplomacia con la otra mitad del mundo. Él es el que ha endulzado las acritudes suscitadas por mí; quien ha convencido a los extraños de que nos concediesen un capricho; quien ha suplicado el perdón de los castigos que se nos imponían; quien ha alzado nuestras quejas o nuestras peticiones a los ayos y a los maestros.”⁴¹⁸

Yusuf nunca pensaba en proyectos a largo plazo; vivía el día al día, disfrutaba de cada instante y no quería ser responsable de arreglar la vida de nadie; es decir, nunca pensó en heredar Granada; sin embargo, a pesar de su desinterés por la política, fue asesinado: “(...) nunca seré rey. Sólo imaginar que alguien dependiera de mí, me haría cambiar de modo de obrar y de pensar, si es que he pensado alguna vez. ¿O no te das cuenta de que soy el mayor irresponsable que hay en toda Granada?”⁴¹⁹

O Faiz, el jardinero, que era físicamente repugnante, además de tuerto y mutilado a raíz de su participación en una guerra al mando del abuelo de Boabdil. Después, se le concedió la función de servidor palaciego, y estuvo al cuidado de los jardines de la Alhambra, uno de los oficios más importantes.

O el médico judío Ibrahim, que vivía en la judería y pensaba que «el hombre ha nacido para la salud y que, si la perdía, era por error suyo»⁴²⁰. Se dedicaba también a curar las heridas que se hacían las mujeres del harén, porque peleaban mucho entre ellas. A Ibrahim le gustaba estar con los niños, porque no le llevaban la contraria. Era una persona bondadosa, minuciosa, con un buen ojo clínico, muy religioso, y acudía a todas partes con la Biblia y la Misná; deploraba la persecución de los judíos, sabiendo que: “los de su raza habían sido y serían (...) perseguidos en Granada y en muchos otros reinos. Y sabía que, en ocasiones habían dado motivos de persecución a un pueblo empobrecido por usuras, por tributos que en gran parte ellos cobraban (...)”⁴²¹

O el eunuco Nasim, que significa “brisa” en árabe. Era rubio, sin barba, de buena estatura y tenía reputación de magnífico alcahuete: suave, convincente,

⁴¹⁸ Ibid.

⁴¹⁹ Ibid., p. 99.

⁴²⁰ Ibid., p. 76.

⁴²¹ Ibid., p. 80.

educado, portador de la mayor parte de los mensajes y de los regalos más costosos. Como trabajaba en el harén, le explicó a Boabdil lo que era aquello, y le permitió ver a través de una ventana lo que se cocía allí dentro.

O el negro Muley, cuyo verdadero nombre era Fawcet, antaño príncipe de Etiopía, y ahora sin reino. Era jorobado, con ojos saltones, y más feo que el jardinero Faiz. Le denominaban Muley por burla, sabiendo que “muley” significa “señor”. Sin embargo, su inteligencia y su facilidad para contar historias le permitieron estar al servicio del padre de Boabdil. “Nadie me había fascinado tanto como él en sus relatos fabulosos. Nadie como él despertó en mí el deseo de viajar y conocer tierras exóticas, remotos paisajes, gentes nuevas de costumbres insólitas, animales y flores recién estrenados por mis ojos.”⁴²²

O Soraya, antes Isabel de Solís, hija del Comendador de Bézmar, don Sancho Jiménez de Solís; Soraya llegó como presa a la Alhambra. Adjudicada al padre de Boabdil, fue destinada a la servidumbre de la hermana de Boabdil hasta el momento en el que el Sultán se prendó de su belleza, una belleza deslumbrante. Cuando se convirtió al Islam y se rompió su esclavitud, demostró ser muy ambiciosa. Expresaba claramente su intención de llegar más arriba. Después de haber contraído matrimonio con el Sultán, y después de haberle otorgado éste el rango de sultana, deseaba darle hijos que fueran los futuros herederos de Granada. Y de hecho le dio tres hijos.

“(…) sin desearla, me sentí dominado por la atracción que Soraya provoca en todo el que la ve. Nunca se justificó tanto el velo femenino. No me entenderá quien tenga junto al suyo un cuerpo de hermosura doméstica y trivial, de una hermosura subjetiva, agradable y afrodisíaca; sólo quien se haya inclinado y bebido en la abrasadora fuente de la belleza: la belleza absoluta, que disculpa cualquier guerra, cualquier crimen y las mayores injusticias; la belleza por cuya posesión los hombres son empujados a perder o a quitar el honor y la vida.”⁴²³

O Amín y Amina, que estaban al servicio de Boabdil una vez exiliado en Fez y le acompañaron con su música y sus adivinanzas prácticamente hasta la muerte de éste, que también le traicionó.

O su mujer, Moraima, que está cerca de él para lo bueno y, sobre todo, para lo malo. Por ejemplo, cuando estuvo cautivo por dos veces, o cuando la entrega de Granada se veía venir. La conoció en el palacio del Albayzín. Era alta y no muy

⁴²² Ibid., p. 73.

⁴²³ Ibid., p. 90.

delgada, pero sí muy guapa. El día de su boda Boabdil tenía 17 años, y Moraima 15. Moraima fue una mujer respetuosa, respetada, confiada, comprensiva, afectuosa, cosa que buscó Boabdil en sus padres, sus maestros, en todos aquellos a los que la vida oficial puso a su alcance. Fue para Boabdil una esposa, una amiga, una madre, incluso una hija. No le gustaba reinar, no tenía ninguna ambición, se conformaba con ser la mujer del rey de Granada, cariñoso, amante de su mujer, como lo demuestra el párrafo siguiente:

“Yo soy un hombre que besa la boca que en ese instante quiere; que desliza su mano (...) por el cuerpo que anhela, tembloroso de lascivia, igual que quien al amanecer se destapa entre sueños; que llega hasta el lugar propicio, entre los largos muslos, y moja sus dedos en el inconfundible testimonio del ansia. (...) el cuerpo junto a mí, o bajo el mío, se entrega y se abre, dulce y maduro lo mismo que una fruta, flexible y dócil, generoso de sí y hambriento de mi cuerpo, emanador de placer y placentero sólo con que se rocen su piel y la mía (...)”⁴²⁴

O su perro Din, inseparable, juguetón, cariñoso, fiel, rubio y blanco.

O su madre, Aicha la Horra, que se sintió muy ofendida cuando el Rey comenzó sus relaciones con la cautiva cristiana Isabel de Solís, la cual abrazó el Islam y se hizo llamar Soraya. Aicha era una mujer que no era hermosa, quitando los ojos; tenía un rostro adusto y poco grato, pero era muy lista y luchadora. Como ya lo sabemos, llevó a Boabdil al trono por miedo a que los hijos de Soraya fuesen elegidos herederos en su lugar. Hasta en decidía en asuntos políticos y bélicos. Fue una mujer arrogante, majestuosa, solemne, educada y hábil, ya que tenía de su parte a la mayoría del ejército, de la nobleza y del comercio.

“- El Alcaide Mayor de la Alhambra es un hombre que empezó de la nada (...) Es valiente, fuerte, leal y viejo; uno de los dos brazos de tu padre. Mi intención no sólo es que deje de apoyarlo, sino que te apoye a ti.

(...)

- Tiene una hija muy guapa. Se llama Moraima. (...) Puede darte hijos con rapidez y sin melindres. No tiene sangre real, pero tiene sangre en las venas, y de eso no andamos muy sobrados. (...) Tú te debes a tu destino y a tu pueblo. Y, para tal deber, ningún matrimonio más conveniente que el que te recomiendo (...) Si no te gusta Moraima (...) puedes hacer luego lo que te plazca. Ten un hijo con ella; o un par de hijos, mejor. Son dos o tres contactos, nada más: no es pedir demasiado. Más tarde, toma una o dos concubinas: más no es aconsejable. Ni necesario, creo. Para ti, por lo menos; tu padre es otra cosa. Tú, por lo que observo, te inclinas más por el amor udrí, ese que siempre parece hacerse de perfil.”⁴²⁵

⁴²⁴ Ibid., p.38.

⁴²⁵ Ibid., pp. 32-33.

Ya sabemos que a través de estos personajes citados más arriba, Gala despliega su prosa más fluida y preciosista, cual festival de colores, dejándonos en el paladar ese regusto a menta y canela que concentra esta literatura creada para el gozo.

Antonio Gala maneja el lenguaje como quien, ante una partitura, consciente de la naturaleza de cada instrumento, va tejiendo, componiendo un orden que lleva implícito su propio valor, que sobrepasa al de la misma historia. Cada palabra que elige contiene su interés, y el modo en que las ordena conforma una sinfonía de ideas y sonoridades con tal ritmo, cadencia y presentida entonación que uno puede perder, olvidar, el hilo de la trama. Todo cuanto mira se agranda y resplandece, mostrándonos lo que por nosotros mismos no sabríamos ver. Es como un guía espiritual que nos enseña los matices del alma. Nos dice Antonio Gala:

“(…) lo escribí con mucho sentimiento y trasladándome al lugar del protagonista continuamente, narrando en primera persona. Detesto a esos narradores demiurgos que lo saben todo, que están dentro de la cabeza de los personajes, que conocen su futuro... En el caso de Boabdil sí que hay ese laberinto sentimental. Era un ser debilitado, mal querido por sus padres y sus familiares, viviendo en aquel sitio tan frío como era la Alhambra, en una época tan absolutamente distinta como la que le debería haber tocado... Y es que él era un hombre renacentista.”⁴²⁶

En este apartado, se puede observar que, desde las rencillas con sus padres al afecto profundo por Moraima; desde la pasión por Jalib a la ambigua ternura por Amín y Amina; desde el abandono de los amigos de su niñez a la desconfianza en sus asesores políticos; desde la veneración por su tío el Zagal o Gonzalo Fernández de Córdoba al aborrecimiento que siente por los Reyes Católicos, una larga galería de personajes dibuja el escenario en que se mueve a tientas Boabdil el Zogoibi.

La evidencia de estar viviendo una crisis perdida de antemano lo transforma en un campo de contradicción. Siempre simplificadora, la Historia ha acumulado sobre él acusaciones que se muestran injustas a lo largo de su relato, sincero y reflexivo. La

⁴²⁶ LUCAS, Antonio. “ANTONIO GALA: El alma de Boabdil era frágil como la escayola o el estuco”, art.cit.

culminación de la Reconquista —con sus fanatismos, sus crueldades, sus traiciones y sus injusticias— sacude como un viento destructor la crónica, cuyo lenguaje es íntimo: el de un padre que se explica ante sus hijos, o el de un hombre a la deriva que habla consigo mismo hasta encontrar su último refugio.

La sabiduría, la esperanza, el amor y la religión sólo a ráfagas le asisten en el camino de la soledad. Y es ese desvalimiento ante el destino lo que le erige en símbolo válido para el hombre de hoy.

Pero ¿qué “YO” nos va a contar esta micro-historia que reivindica los sentimientos? El “YO” real del origen se vuelve “YO” original de ficción con el fin de reconocer la conciencia y la memoria de un hombre ya desaparecido; un ser que en el caso de Boabdil toma los rasgos de un príncipe refinado, profundamente pacifista y culto, empujado a la guerra y a la política, destinado a gobernar un reino condenado de antemano. Antonio Gala descubre lo que él define como las galerías interiores para desvelarnos lo que las fuentes documentales no nos dijeron. En realidad nos propone una historia de lo posible.

Este “YO” invita también a un juego de espejos⁴²⁷: “Quand je vous parle de moi, je vous parle de vous” decía Víctor Hugo. El narrador actúa, habla, se expresa y, a partir de su propia experiencia, invita al lector a una reflexión íntima sobre la condición humana. Este recorrido personal, intimista es una constante en la obra de Antonio Gala: el lector se hace confidente pero también en estos casos, es heredero de esta memoria.

El relato se aleja de la objetividad científica pero esto le da más vida, más realidad, más proximidad. El último sultán de Granada ofrece a su lector el espectáculo de sus vidas para instruirle, explicándose, justificándose frente a la Historia, por lo tanto, pasa a ser un acto social. Así, Boabdil ni es traidor ni es perdedor, sino más bien un sacrificado en el altar de la Historia, un hombre que, por la pluma galiana, encuentra aquí su mejor defensa frente al juicio de la Historia. Borrando así las pistas entre lo real y lo ficticio, esta escritura une la retórica de la convicción a la de la seducción en el juego de la intimidad y del placer estético compartido. La poética del texto trasciende el mensaje de la obra literaria. Al privilegiar los sentidos y las emociones, Antonio Gala da una verdadera humanidad y

⁴²⁷ En muchos escritos, algunos citados ya, Françoise Dubosquet analiza el tema.

una gran proximidad al personaje biografiado o “autobiografiado”: “Me encariñé de tal manera con el personaje que también yo fui Boabdil. Es más, creo que ésta es la novela más autobiográfica de las mías.”⁴²⁸

A través de este testimonio ficticio, Antonio Gala nos invita a una profunda reflexión que podemos resumir en dos ejes, la memoria y al identidad, hermanas gemelas sobre las que el ser humano se construye.

3. 5. 2. 3. Moraima y Granada los amores de Boabdil

A lo largo hemos ido viendo el esplendor de Granada así como el amor que tenía Boabdil por esta ciudad preciosa. Ahora bien, ¿quién es Moraima la otra joya nazarí que enloqueció a Boabdil? Quizás a través de Moraima, conoceremos una de las historias de amor más tristes ocurridas en el Reino de Granada, entre Boabdil y la bella Moraima.

¿Cómo no hacer de Moraima la Sultana de Granada? Y ¿cómo no regalar a Moraima Granada, la más cara joya nazarí pero ya la última?

En los tiempos de máximo esplendor, fue la ciudad con mayor población del al-Ándalus con 26.000 habitantes. Pero, sobre todo, el modo nazarí se convirtió en modelo de normas, usos y costumbres y comportamientos éticos y estéticos dentro y aún fuera de los territorios peninsulares, ya cristianos. Tal fue el esplendor de la ciudad que un poema árabe así lo cuenta y así lo canta desde la Alhambra: Fue Granada, "Envidia al Occidente en mí el Oriente..."

La reorganización sociopolítica nazarí era jerarquizada, aunque permeable y tolerante. Y, desde luego, fue modelo muy extensamente traducido o asumido por los vencedores reinos cristianos. Cargos y funciones como los de los visires, los cadíes, muftíes, almotacenes... ostentarían poderes y responsabilidades relativamente similares a las que enseguida -y en alguna medida hasta hoy- serían cargos públicos como primeros ministros, vicepresidentes, gobernadores, alcaldes, recaudadores o inspectores fiscales.

⁴²⁸ LUCAS, Antonio. “ANTONIO GALA: El alma de Boabdil era frágil como la escayola o el estuco”, art.cit.

Junto a una expansión de la agricultura con sus técnicas-tecnologías importadas y perfeccionadas, comunes a todas las comunidades del al-Ándalus, la sociedad granadina consiguió, además de la muy difícil para entonces autosuficiencia, una notable capacidad exportadora hacia sus vecinos africanos. La riqueza del reino nazarí estuvo basada en una fértil economía productiva y artesanal pero, sobre todo, comercial: la agricultura se incrementó notablemente con mejoradas técnicas de cultivo de los cereales, el olivo, el arroz y hasta la vid (a pesar de la prohibición expresa del Corán). Otro tanto ocurriría con las explotaciones de la ganadería lanar, que ya practicaban la trashumancia. Fue también el reino nazarí un notable foco y zoco productor y vendedor de objetos y cosas derivados de técnicas y oficios: de industrias y artesanías. Todo ello llegó a construir un tráfico comercial intenso tanto desde y hacia el interior como hacia el exterior.

Y los judíos, que con su saber hacer y su saber estar en la Historia, supieron también organizar y profesionalizar las transacciones comerciales entre nazaríes y cristianos y, al revés, hasta que fue posible. Así, de esta inevitable manera, también el Reino de Granada llegó a convivir con la enriquecedora presencia de los ciudadanos judíos, que, bien pronto, acabarían también expulsados de la Península.

La Granada de la Alhambra gozaba de poetas y músicos, místicos y herejes, cristianos y moros, políticos, historiadores... Muchos de los más grandes y muy ilustres han cantado y contado las mil historias de esta Alhambra que nunca se acaba de saber si es ella la que está en Granada o es Granada la que es ella. Una ciudad siempre fingida, jamás fingidora. Mágica, embrujada. O decida, tal vez, perderse libre y arbitrariamente por cualquiera de las calles, plazas, fuentes y jardines que en todo momento le acogen y acompañan. El resultado será, en todo caso, más que gratificante.

De la Alhambra, crónicas ya viejas dijeron que desde que se recuerda fue un vasto recinto fortificado, rodeado de vastas murallas y torres levantadas en la altiplanicie de la sierra vecina. En el exterior no había nada que anunciase la magnificencia y las maravillas de su interior; muros elevados, guarnecidos por almenas, torres cuadradas provistas de raras aberturas... Así era la Alhambra del siglo XIV. Y así perduró a lo largo de los siglos hasta su total declive cuando tenía por “sultana” a Moraima, la hija de Alí al-Attar, vendedor de especias y general famoso,

con sus hazañas alcanzó las mayores honras nazaríes. Alcaide de Loja, señor de Xagra, primer mayordomo de la Alhambra y alguacil mayor del reino de Granada, culminó sus aspiraciones al convertirse en suegro del Rey. Efectivamente, su hija Moraima, de quince años, se casó con Boabdil, heredero del trono alhamar. Siendo muy rico vivió pobre, ya que sus rentas las invertía en la defensa del Reino.

En efecto, en la fiesta nupcial, la novia se vistió de forma muy sencilla; vestía saya y chal de paño negro y una toca blanca que casi le ocultaba el rostro. Se cuenta que era ropa prestada. ¡Lástima! Porque sus facciones son muy lindas y seductoras con unos ojos grandes y expresivos en un rostro admirable y, conjetura, a través de las tupidas ropas se adivinaban unos hombros, unos brazos, unas caderas y un talle de clásicos y opulentos contornos.

La describe Boabdil de esta forma:

“Desde el primer momento ella se manifestó como es: respetuosa y confiada, pero también respetable y confiable; necesitada de protección, y protectora al tiempo. Obra conmigo como una esposa, pero también como una madre, o una amiga, o una hija, según las circunstancias; goza además del raro privilegio de saber sin error cuándo ha de desempeñar uno u otro cometido. Y, por añadidura, no aspira, como mi madre, a reinar, sino que se halla conforme, orgullosa y humildemente a la vez, con lo que el destino le ha deparado: ser mi mujer.”⁴²⁹

Los historiadores igual que Antonio Gala, más adelante, se refieren a ella como la tierna Moraima y como la sufrida esposa del Rey Chico. "Pocas mujeres ha habido, sin duda, tan desgraciadas como ella", recuerda Fidel Fernández. A pocos días de la boda Muley Hacén encarcela a su hijo Boabdil y "separa brutalmente a la jovencísima esposa".

Luego, estalló una guerra civil en Granada, entre Boabdil, su padre Muley Hacén y su tío El Zagal. Situación que aprovecharon los Reyes Católicos para conquistar Granada. Aquella noche, Moraima, inundada en lágrimas, despedía a su amante esposo con recelo al verle partir para la guerra. La Reina Aixa, espíritu siempre varonil, alentaba a la hija de Aliatar, y Boabdil trató de calmar la melancolía y la pena de la separación.

⁴²⁹ A salvo en el jardín. *El manuscrito carmesí*, op.cit., p. 37.

Moraima anegada en lágrimas, subió al torreón y no apartó la vista de aquel ejército hasta que los torbellinos de polvo desaparecieron en el horizonte de la vega. Después de la batalla de Lucena, en la que muere Alí al-Attar y es hecho prisionero Boabdil, Moraima, con su hijo Ahmed de poco más de un año, se retira nuevamente al Albaycín donde sobrelleva "los largos meses del cautiverio de su esposo en Porcuna". Al fin, los castellanos liberan al Rey Chico tras un pacto en el que, entre otras condiciones, ha de entregar como rehén a su primogénito. Ahmed, acababa de cumplir dos años, no le será devuelto a su madre hasta la entrega de Granada, cuando tiene nueve, no conoce el árabe, es cristiano y atiende por el "*infantico*", mote que le impuso Isabel la Católica.

En esta cita que viene a continuación, observamos la tristeza pero el coraje de Moraima cuando se lleva a su hijo Ahmad:

"(...) Moraima y yo nos despedíamos de nuestro hijo, y ambos reyes se presentaron sin anunciarse.

Yo, en tanto el rey hablaba, sentía clavados en mí, haciéndome daño, los bellísimos ojos, candorosos y enormes, de Ahmad.

(...) Cuando Moraima se inclinó para besar a Ahmad, temí que la resistencia de los dos se derrumbara. No fue así. Ella con la voz un poco quebrada, pero serena, le dijo, acariciando su carita llena de estupor:

-Sé dócil, cumple con tus deberes de buen musulmán, y recuérdanos siempre. Tu padre y yo no te olvidaremos ni un solo instante.

El niño volvió de nuevo sus ojos hacia mí.

La reina Isabel puso una mano no del todo limpia sobre el brazo de Moraima:

-Tened por cierto que yo en persona velaré por la educación de este morito, y que será tratado como si fuera un infante de Castilla. Id tranquilos."⁴³⁰

Moraima se recogerá, dos veces más, en el Albayzín y, por último, con su esposo, mientras esperan la salida hacia el destierro del Andarax, señorío alpujarreño que le asignaron los castellanos. "Ahora que ya no tienes reino, refúgiate en el corazón de tu mujer" dijo Aixa a su hijo, pero Moraima, "destronada sin que jamás hubiera gozado las delicias del trono", solo podía ofrecer a Boabdil "el jardín último de su entrega".

"- yo soy, o fui, la hija de un especiero, Boabdil. Tú me elevaste hasta tu altura. Mi padre, por su merecimiento, llegó a ser cuanto fue; pero a mí quien me elevó fue tu amor sólo. Y me elevó ya para siempre. Por mucho que a ti te parezca haber caído, yo no caeré jamás. Aunque dejases de amarme, nunca me podrías arrebatar el privilegio de haber sido ya amada. De ahora en adelante, yo iré donde tú vayas; lo que sea de ti será de mí. ¿Trastornará a mi alma que haya otro Boabdil y otra Moraima en Vera, si estoy aquí contigo? ¿Quién es de veras Moraima sino la que ama a

⁴³⁰ Altos son y relucían. *El manuscrito carmesí*, ibid., p. 338.

Boabdil? ¿Quién es Boabdil sino el amado de Moraima? No dejes que los nombres nos hieran."⁴³¹

El único año feliz de Moraima junto con Boabdil fue, entre febrero de 1492 y agosto de 1493 en las tierras almerienses de Andarax, Berja y Dalías tras conseguir que los Reyes Católicos les devolvieran a sus hijos. Una de las constancias documentadas del secuestro de los príncipes moros lo cuenta textualmente Martínez de la Rosa en abril del año 1483, en su "Hernán Pérez del Pulgar", relatando *"En este sumario conviene dar razón la causa porque el rey y la reyna favorecían a Muley Baudelí rey de Granada, que por otro nombre llamaban el rey Chiquito, y dieron seguro a la ciudad de Granada y a las otras ciudades y villas de su reyno que estaban por él, y la estada de sus dos hijos en rehén en poder de Martín de Alarcón en la villa de Porcuna"*. Por tanto, podemos deducir que Moraima estuvo sin sus hijos nueve largos años.

Poco duró la felicidad de Moraima puesto que el día 8 de julio de 1493 marca la decisión de Boabdil de aceptar las definitivas capitulaciones con los Reyes Católicos, y, por tanto también, su decisión de abandonar Laujar de Andarax y encaminarse hacia el exilio en Marruecos, según consta en la última carta autógrafa de Boabdil conservada en el Archivo de Simancas, fechada ese día 8 de julio de 1493. También, siguiendo estas fechas, es posible que Moraima falleciera en julio y no en agosto. Si este orden de fechas es correcto, también podemos suponer que Moraima tuvo que ser enterrada primero en Laujar de Andarax y posteriormente desenterrada para trasladar sus restos hasta Mondújar, cuyo castillo había sido propiedad de su madre y de ella misma. Así pues, Boabdil pudo salir de Laujar de Andarax camino de Fez con los restos de su mujer, hacer una parada en el Castillo de Mondújar para sepultarla junto al resto de los reyes nazaritas, y, al mismo tiempo, Boabdil dispuso la entrega de ciertos bienes al alfaquí de Mondújar para que rezara dos veces en semana ante la tumba de Moraima y una renta importante a los ulemas a fin de que oraran diariamente por su esposa en dicha mezquita (según el pleito sostenido entre la iglesia del pueblo y doña Guiomar de Acuña, heredera de don Pedro de Zafra, alcalde de Mondújar, en el año de 1500, manuscrito que se conserva en el archivo general del Arzobispado de Granada).

Como lo decíamos justo arriba, Boabdil y su familia marcharon al Andarax y allí permanecieron hasta que los Reyes Católicos, en una nueva traición, decidieron

⁴³¹ Ibdi., p. 294.

expulsarlos de España. Así, en octubre de 1493, Boabdil, su familia y algunos miembros de su séquito salieron del puerto de Adra camino de África, Moraima, "el único ser que hubiera podido hacerle soportable la pena del destierro", moría días antes de abandonar las Alpujarras.

Los últimos fieles del Rey Chiquito participaron de una ceremonia rodeada de tristeza. Había Muerto Moraima, una mujer discreta, amante y amada por el rey más desgraciado de los nazaritas. Todos los fieles estaban allí, se trataba del entierro de la reina, la última reina de Granada y hasta ese día única reina de la Alpujarra.

Con la muerte de Moraima, se apaga la sultana, la antorcha que velaba por el Sultán Chico en sus desgracias, sus guerras contra su padre y su tío y le protegía de sus traidores.

“MORAIMA. –Tu madre y yo te recibimos en el Albaicín... Tu padre, aprovechando tu derrota, se instaló nuevamente en la Alhambra... Y mientras la algarabía y los atabales enardecían a los Abencerrajes, yo pensaba en nuestro hijo que, en el alcázar de Córdoba, tan lejos, tendía entre la oscuridad los brazos y buscaba a su madre... vanamente.

BOABDIL. –Yo, por evitar más sangre de mi pueblo, acepté compartir y me alejé a Almería. Por primera vez se había dividido en dos el reino de Granada. Se desgajaba el árbol...

MORAIMA. En Loja nací yo... Aliatar, el alcaide y padre mío, solía decirme riendo mientras sacudía los arrayanes: « De aquí no saldrás tú si no es para que el Patio de Leones te llamé "mi sultana"...»

BOABDIL. –Y así fue.”⁴³²

¡Triste Boabdil! ¡Cómo envidiaría unas veces a la que había compartido con él el trono de Granada, al ver que ella se quedaba al fin en el suelo patrio, refugiada en el seguro asilo del eterno sueño! Y, a la verdad, la desaparición de Moraima en tal instante, más que un inevitable eclipse decretado por la muerte, más que aquella melancólica ausencia de los finados que van a aguardarnos a otro mundo, parecía una cruenta separación en vida; algo tan desesperado y tremendo.

Así era la vida de la esposa del Rey Chico, entre las ausencias de su marido en las batallas y la permanente presencia de su suegra, mujer despechada y resentida, que incitaba permanentemente a su hijo contra su padre.

Poco podemos conocer de esta mujer, la última reina mora de Granada que siempre vivió y murió a la sombra del Rey y que, además, tuvo que vivir varios años sin la presencia de sus dos hijos, secuestrados por los Reyes Católicos y mantenidos como rehenes hasta que Boabdil firmó las capitulaciones definitivas. Hay que reconocer que

⁴³² A salvo en el jardín. Ibid., p. 88.

es difícil no coincidir con los cronistas. En este caso, Antonio Gala fue fiel a los historiadores.

En conclusión, observamos que el amor que Boabdil sintió por su esposa debió ser tan profundo que tomó la decisión definitiva de abandonar su refugio almeriense de Laujar cuando ella murió. También se sabe que, tras sepultarla en Mondújar, nunca más volvió a contraer matrimonio instalado ya en Marruecos, aunque sí volvió a batallar en estas tierras.

Insistimos diciendo que el desamor y el desencanto invaden la vida de Boabdil tras la muerte de Moraima y la pérdida de Granada. “Cuando Boabdil pierde a Moraima, se pierde a sí mismo. Luego ya anda náufrago. El que quiso ser casi un dios se tiene que conformar con una pequeña, casi pordiosera dosis de serenidad.”⁴³³

Y en la obra *Si las piedras hablarán*, Boabdil dice a su mujer Moraima: “Boabdil. – Granada y tú, Moraima, sois mis dos favoritas.”⁴³⁴

3. 5. 2. 4. Adiós Granada, adiós Boabdil, adiós a la convivencia religiosa

Tras siglos de lucha, el poder político de los musulmanes había quedado reducido al rico y poderoso reino de Granada. Allí permanecían acantonados como constante amenaza de los reinos cristianos de Castilla y Aragón, ya que en cualquier momento podían traer de África nuevos contingentes, como lo habían hecho anteriormente, y reconquistar España.

No seguiremos en detalle los avatares de la ofensiva de los Reyes Católicos. Paso a paso, fueron ocupando diversas ciudades del reino moro de Granada, como Córdoba, Baza, Almería, etc.

La reina Isabel atendía personalmente todo lo relativo a la intendencia. Con su conocido sentido de la caridad cristiana, había montado un hospital de campaña. Asimismo, en torno al campamento real desde donde se dirigían las operaciones bélicas, comenzó a edificarse una verdadera ciudad, con edificios de mampostería y circundada por murallas. Sugirieron los oficiales que se denominara Isabela, pero la Reina rehusó, proponiendo el nombre de Santa Fe, en atención a la causa que

⁴³³ MMARTÍNEZ MORENO, Isabel. “Antonio Gala: de la estirpe de Boabdil”; art.cit., p. 2.

⁴³⁴ GALA, Antonio. *Si las piedras hablarán*, op. cit., p. 85.

defendían sus soldados. El efecto psicológico que esta obra produjo en los sitiados de Granada fue decisivo, ya que en adelante no podían dudar de la firme determinación de los cristianos de no cejar hasta apoderarse de la capital mora.

Finalmente Granada se rindió. Fue un día de gozo indescriptible para los cristianos. La reina Isabel, el rey Fernando, el príncipe Juan, el cardenal Mendoza, fray Hernando de Talavera, los más preclaros capitanes del ejército, visten sus mejores galas, algunos de ellos incluso ataviados a la morisca. Todos miran con expectación hacia las imponentes torres de la Alhambra.

De pronto se escucha un clamor unánime, al tiempo que se disparan bombardas y morteros, y atruena el redoble de los tambores: en la torre más alta del palacio moro, la de la Vela, se ha alzado por tres veces la cruz de Cristo.

En duro contraste con tanto gozo, algunos hombres habían contemplado la ceremonia con infinita tristeza. Eran los jefes moros. Boabdil, acompañado de su séquito, se acercó a Fernando, intentando besarle la mano, lo que éste no consintió. Tras breves palabras, luego de besar las llaves de Granada, se las entregó al Rey, quien las pasó a doña Isabel, la cual se las dio al príncipe don Juan y éste al duque de Tendilla, que acababa de ser nombrado alcaide de la Alhambra. Eran las tres de la tarde del 2 de enero de 1492. Desde entonces, las campanas de las iglesias de Granada hacen sonar tres toques a esa exacta hora. Había terminado la secular empresa de la Reconquista. El Rey firmó un último parte donde comunicaba «haber dado bienaventurado fin a la guerra que he tenido con el rey moro de la ciudad de Granada, la cual, tenida y ocupada por ellos más de 780 años, hoy, dos días de enero de este año de noventa y dos, es venida a nuestro poder y señorío...»

La conquista de Granada no careció de posteriores episodios desagradables, ya que la supervivencia de los árabes en aquella ciudad, a quienes se les reconocía el derecho a mantener su religión y las prácticas correspondientes, suscitó serios problemas a la Corona. Es verdad que los Reyes pensaron que, con el tiempo, conseguirían atraerlos a la fe, y fray Hemando de Talavera, nombrado arzobispo de Granada, se había entregado a dicha tarea con verdadero entusiasmo, hasta el punto de aprender el árabe, para poder predicar en su idioma a los antiguos súbditos de Boabdil. Sin embargo, pocos abjuraron de sus creencias.

Tras la entrega de Granada, el Rey Chico residió a Cobdaa, en el extremo oriental de la Alpujarra, lugar delicioso, que tuvo honores de ciudad mientras fue su corte, y que hoy llaman el Presidio de Andarax sus ciento cincuenta y tantos vecinos.

Lo pactado en las Capitulaciones respecto de él y de su familia, en un Tratado secreto, de diez y seis artículos, que existe en el Archivo Municipal de Granada, y también en el de Simancas, había sido lo siguiente: -Los Reyes Católicos aseguraban a Boabdil, a su esposa, a su madre, a Soraya y a los hijos de ésta, todas las huertas, tierras, hazas, molinos, baños y heredamientos que constituían el Patrimonio real, con facultad de venderlos; afianzaban también a Boabdil la posesión de sus bienes patrimoniales dentro y fuera de Granada, y le cedían por juro de heredad, para sí y sus descendientes (con la tácita condición de vivir en ellas), las tahas (distritos) de Berja, Dalías, Marchena, Boloduy, Lúchar, Andarax, Ugíjar, Órgiva, Jubiles, Ferreira o Ferreirola y Poqueira, (esto es, toda la Alpujarra y un poco más), con todos los pechos y derechos de sus pueblos (menos la fortaleza de Adra); y se obligaban, por último, a darle treinta mil castellanos de oro (unos cuatrocientos cuarenta mil reales).

Vivía, pues, a orillas del Andarax aquel régulo que había sido verdadero Rey; y vivía tranquilo, ya que no dichoso. Rico, espléndido, querido de sus súbditos, consagrado exclusivamente al amor de su esposa. Su único esparcimiento era la caza de liebres con galgos, o de pájaros con azores, que le hacía extenderse a veces seis y ocho leguas, hasta el término de sus dominios, por los campos de Berja, y de Dalías, y pasar semanas enteras fuera de su casa.



Granada, Laujar y Mondújar, tres puntos clave de los últimos días de Boabdil y Morayma. Gráfico guiarte. Copyright

Mas he aquí que los Reyes Católicos juzgaron que la permanencia de Boabdil en España podría ser inconveniente con el tiempo; y aunque ninguna queja abrigaban de él, ni respecto de sus pasos y conversaciones que sabían diariamente, por tener comprado a su Ministro Aben -Comixa, le obligaron a emigrar por siempre de las tierras cristianas.

A las primeras proposiciones que se le hicieron, en Diciembre del mismo año de 1492, fundadas en argumentos especiosos, para que vendiese sus bienes y se marchase a África, el príncipe islamita se alteró mucho y dio esta sentida respuesta: -«Yo he cedido un Reino para estar en paz, y no he de ir a otro ajeno a estar en cuestiones».

Fácil es adivinar lo que pensaba Boabdil al expresarse de aquel modo.

Indudablemente tenía ante la vista el ejemplo de lo que acababa de acontecer en África a El Zagal, que, como él, cedió un Reino (el de Guadix y Almería) a los Reyes, a cambio de aquel mismo irrisorio Señorío de la Alpujarra; que, como él, residió algunos meses en aquella misma taha de Andarax, y que, como él, se vio también hostigado por sus Altezas para que les vendiese sus bienes y abandonase la tierra de España.

Otra vez engañando por Comixa, que partió a ver a los Reyes, sin credenciales ni poderes de su amo, aunque en nombre suyo, y sin que nadie se diese por entendido de aquella concertada informalidad, éste otorgó con Fernando e Isabel una Escritura pública, por la que Boabdil y las princesas les vendían todos sus Estados y bienes patrimoniales en la cantidad de nueve millones de maravedíes, obligándose a dejar la tierra de España para no volver más a ella.

Cuando tornó Comixa a la Alpujarra y dio a entender a Boabdil lo que había hecho, tratando de demostrarle que le convenía ratificar aquel contrato, el Rey, furioso, tiró del alfanje, y hubiera cortado la cabeza a su fementido consejero, a no interponerse y salvarlo las personas allí presentes.

Pero pasaron días, Comixa, desde el lugar en que lo tenían resguardado de la cólera de su señor, inventaba mil alarmantes historias de intrigas, asechanzas y maquinaciones de los Reyes contra Boabdil, diciendo haberlas descubierto en su viaje a Barcelona; y con esto, y con los sustos naturales de las princesas, y sus lágrimas, y

los consejos de toda aquella pequeña corte, que deseaba salir del protectorado de los cristianos, hubo bastante para que el príncipe, fácil y condescendiente de suyo, consintiera al cabo en ratificar la obra de su Ministro.

Quedó, pues, concertado que la familia real musulmana se embarcaría en cuanto terminasen los calores de aquel mismo año de 1493.

Y como ya sabemos, durante los preparativos del viaje, murió de melancolía Moraima.

Boabdil se estableció a Fez, cuyo Califa era su pariente y amigo, y donde vivió treinta y tres años más, muy considerado y querido de aquel soberano y de todos los marroquíes, en un alcázar que hizo construir por el estilo del de la Alhambra.

Es la única particularidad que se sabe de la segunda parte de su vida. Lo que sabemos también que Boabdil fue vencido en Granada pero no es un perdedor para la Historia. Insistimos, no es un perdedor a pesar de lo que dice el anónimo romance en el cual la madre de Boabdil reprocha a su hijo las lágrimas al contemplar por última vez la ciudad de Granada con la rotunda frase "Llora como una mujer lo que no has sabido defender como un hombre."

Con la salida de Boabdil del reino de España, se desvanecen las relaciones entre las tres religiones monoteístas. ¿Qué mensaje nos quiere transmitir *El manuscrito carmesí* en cuanto a las relaciones entre los musulmanes, los cristianos y los judíos? ¿Cuál es el punto de vista de Boabdil?

La igualdad de religiones que postula Boabdil queda más abajo desmentida: Boabdil, a pesar de que parece haberse absuelto de todo prejuicio contra los cristianos, ha interiorizado estos prejuicios completamente. Lo que les reprocha es su hostilidad al cuerpo, lo cual les impide disfrutar del amor corporal y llegar mediante el placer físico a la felicidad. Claro está que esto poco tiene que ver con la religión; y la verdad es que las causas de las dificultades de comunicación entre musulmanes y cristianos tampoco están en las respectivas religiones, sino en las distintas maneras de ser. No se trata, por lo tanto, de la pareja de contrarios musulmán-cristiano, sino andaluz-castellano. Gala usa "los andaluces" como sinónimo de "los andalusíes" y se refiere tanto a la población del al-Ándalus histórico como a la de la actual Andalucía. Ser

andaluz consiste en perfumarse, lavarse, reír y vivir: “(...) yo, Andalucía. Yo soy igualito que si hubiese nacido aquí de una estirpe de aquí; tanto, que me afean tener costumbres árabes. ¿Llevarán razón, alteza? Yo me perfumo, yo me lavo, yo me río, yo vivo...”⁴³⁵

En la definición del andalucismo, el culto del placer y de la sensualidad ocupan un alto rango, y ocurre que el andalucismo, además, funciona como principio de exclusión: lo que tienen y son los andaluces, no lo tienen y no lo son los castellanos. Pero quedan excluidos de la manera de ser de los andaluces también los turcos, los marroquíes y la intransigente dinastía histórica de los almorávides. La tolerancia que Boabdil atribuye a los andaluces es algo que queda radicalmente negado a todas las demás etnias; únicamente la minoría andaluza elegida es capaz de ejercer tolerancia, y con este hecho, la exigencia de ser tolerante queda anulada en sí misma. La receta para solucionar los problemas internacionales falla ya al nivel regional. Es casi superfluo mencionar que el hecho de que la realización de unos determinados ideales sea un privilegio de la población de Andalucía es nada menos que un auténtico patriotismo regional del autor.

Notamos que los cristianos sienten por los musulmanes una mezcla de odio, asombro e inconfesable envidia:

“En su imaginación nos rodean espantosas leyendas, que sus gobernantes desde el principio fomentaron: crueldades atroces, costumbres decaídas, afeminamiento, personificación de cuanto les han enseñado a odiar y a temer al mismo tiempo; pero también somos los que ellos, en su fuero interno, presienten que serían si se abandonasen a la vida. Es fundamentalmente por eso por lo que *necesitan* eliminarnos: porque constituimos el ejemplo de sus desmayos morales y de sus prevaricaciones, pero también constituimos la provocación de su curiosidad y su más alta aspiración secreta.”⁴³⁶

Mientras que, para los musulmanes, las ideas cristianas del más allá resultan amenazadoras; su arquitectura, fría e incómoda; su higiene, insuficiente y sus vestidos, pardos y rudos:

“Nos hablan desde pequeños en Granada del mal gusto de los castellanos; de la tristeza de sus vidas y de sus muertes, referidas a una eternidad amenazadora de la que no tienen testimonios y a la que todo lo sacrifican; de la incomodidad de sus edificaciones de piedra, de las frías espadañas y de las campanas de sus iglesias tan inhumanas; de su mal olor y de su suciedad; de su rechazo de los baños como pecaminosos; de sus vestidos pardos y rudos, como para estar de continuo en campaña y confundirse con su árido paisaje; de la dureza que persiste en sus gestos

⁴³⁵ Las aves de la misericordia. *El manuscrito carmesí*. op. cit., p. 269.

⁴³⁶ Ibid., p. 205.

hasta cuando pretenden ser amables, y en sus ropas hasta cuando pretenden imitarnos aligerándolas.”⁴³⁷

Boabdil, en cambio, afirma no compartir estos prejuicios, y define el Islam como una religión respetuosa para la que el judaísmo y el cristianismo no son religiones extrañas. De hecho, Boabdil, de chico, ya tenía amistad con el médico Ibrahim, que era judío. Y de mayor, la relación entre Boabdil y Gonzalo Fernández de Córdoba es la más intensa y sincera que existe en la novela entre un musulmán y un cristiano; es una amistad fundada en el respeto y el aprecio mutuos. Pero, incluso estos dos, en sus conversaciones, no consiguen aproximar sus puntos de vista respectivos, y no tiene lugar una verdadera comunicación entre ellos, lo que incluiría comprensión. Hay que destacar que esta no-comunicación tiene una determinada función: hacer bien evidente el problema actual de comunicación entre musulmanes y cristianos, anticipar el conflicto del siglo XXI.

La actitud tolerante de Boabdil es interesante para ser aplicada también por el lector para modelar un futuro distinto y mejor. Queda por examinar si la tolerancia de Boabdil, alter ego de Antonio Gala, merece credibilidad. Afirma Antonio Gala en una entrevista:

“El Islam como religión es quizá más prudente que la cristiana; la cristiana es dogmática, fisgona, mientras que el Islam tiende a la convivencia, a la organización social, la tolerancia, y por tanto parece más eficaz que la religión cristiana. Ha habido conversiones, pero no creo que por cuestión de creencias sino por habitabilidad del mundo ¿no? Mi Boabdil es un personaje escéptico, de vuelta que, probablemente, no cree en el paraíso ni en las doctrinas de Mahoma, cuyas aspiraciones van a la deriva; con un carácter parecido al nuestro, cuyas aspiraciones van siendo continuamente mutiladas por la realidad. Y eso, es el lector quien tiene que sacar esas consecuencias porque él, como las está contando, todavía no sabe cuánto lo va a defraudar la realidad que va a suceder.”⁴³⁸

Recordamos que, Boabdil, tuvo el coraje para cerrar uno de los capítulos más emocionantes, complejos y tristes de la historia de un pueblo, de un reino, que a la postre con su rendición terminó por partir al mundo en dos. La capitulación del Reino de Granada, la toma del Alhambra, el principio del fin de una época de esplendor para la humanidad que la religión conquistadora, la Católica Apostólica y Romana pretendió simplemente desaparecer de un sólo tajo. Y que no ha podido. Los

⁴³⁷ A salvo en el jardín. Ibid., pp. 142-143. Para ver más diferencias entre los musulmanes y los cristianos, les invitamos a consultar las páginas 202 y 203.

⁴³⁸ MARTÍNEZ MORENO, Isabel. “Antonio Gala: de la estirpe de Boabdil”; art.cit., p. 2.

ochocientos años musulmanes en tierras ibéricas se repasaron en el volumen intenso que hemos propuesto.

“Y sin nosotros la historia de España será otra. Cristianos y musulmanes, durante ocho siglos, hemos vivido y muerto los unos por los otros; nos hemos observado, odiado, perseguido, imitado, hemos convivido. ¿Cómo viviréis ahora sin el otro, en qué espejo miraros, qué Granada añorar, qué Paraíso perdido reconquistar, qué quiméricos jardines echar de menos en medio del invierno? Tendréis nostalgia de nosotros, porque no sabréis que hacer con Granada... Todo lo que colorea nuestra vida, la nuestra se considerará pecado y crimen: la variedad de los amores corporales, la pasión esencial por este mundo, el refinamiento y la indolencia. ¿Qué será, fuera de ellos, Granada, sino un bien decorado túnel que no conducirá a ninguna luz? Vuestras plegarias han sido concedidas: quizá eso es lo peor que a un pueblo guerrero le puede suceder; ahora tendréis que inventaros aventuras, nuevas, nuevos proyectos inimaginables, enemigos diferentes. Porque, ¿qué es Castilla sin enemigos, don Gonzalo?⁴³⁹

Así, se termina la historia de Boabdil en *El manuscrito carmesí* y que menos clausurar este capítulo con la voz de Moraima, la amada de Boabdil junto con él recordando Granada:

“BOABDIL. –Hace sólo diez años, así retó Muley Hacén, mi padre, y así contestó al reto Fernando, *el Rey Católico*. Con qué pocas palabras se define un destino... Diez breves años bastan contra ochocientos...

MORIAIMA. –En ocho siglos, Castilla y Aragón no descansaron...

MORIAIMA. –Aquí nacimos. Esta era nuestra tierra. Aquí habíamos de escuchar la última canción. ¿Quién nos hubiera dicho que no iba a ser así?

BOABDIL. –Como el jazmín y el mirto, cultivamos el arte y la belleza. Al pie de los granados leímos sabios libros o besamos la boca de la amada: tu boca, Moraima, como la flor de los granados... No caímos en que, fuera del jardín, prevenía el destino la daga y el momento. Por sensibilidad perdimos nuestra vida...

MORIAIMA. –Con demasiada prisa trocamos nuestros cascos por turbantes bordados. Con demasiada prisa olvidamos que la paz no puede decidirla una voluntad sola.

BOABDIL. –¡Ay de mi Alhama! Ese fue el primer grano robado a la Granada. Ahí empezó este daño... Por entonces Aixa, mi madre, había sido sustituida en el lecho y el trono por Zoraya, la cautiva cristiana Isabel de Solís. Y decidió vengarse... Yo fui su arma. Me enfrentó con mi padre. Se apoyó en los Abencerrajes. Y sangre abencerraje brotó más alta que este surtidor... Yo tenía veinte años. Atardecía. Oía rebotar en los artesanados de los gritos, como pájaros ciegos. La flor de los guerreros nazaríes fue segada esa tarde en esta sala...

MORIAIMA. –... Y te adoré Granada, Boabdil...

BOABDIL. –Granada y tú, Moraima, sois mis dos favoritas. Por eso yo quise enternecerme con las delicias de la Alhambra: pretendí que mi nombre de Boabdil *el Chico* se hiciera grande, y atacé a los cristianos...

MORIAIMA. –Se acercan. Ya se acercan... El dolor está llamando con su mano de piedra a la Puerta del Vino.

(...)

BOABDIL. –Ay, mis altos Albaicines.

Ay, mi rica Alcaicería.

Mi Alhambra, mis Aljibes,

mi Mezquita de valía,

mis baños, huertas y río

donde holgarme yo solía...

¿Quién os ha de mí apartado

que jamás yo vos vería ?

⁴³⁹ Toda música cesa. El manuscrito carmesí, ut-supra., p. 471.

Ahora aún te estoy mirando
 Desde lejos, ciudad mía,
 Mas presto no te veré
 Pues ya de ti me partía...
 Oh, rueda de la fortuna,
 loco es quien de ti se fía :
 que ayer era rey famoso
 y hoy no tengo cosa mía.

AIXA. – Bien es que como mujer
 llore con grande agonía
 el que como caballero
 su reino no defendía...

BOABDIL. –Todo lo que se eleva a su mayor altura comienza a declinar: no os dejéis seducir por la vida y el amor a la vida... Aún quedaba Granada, perla prendida en la frente de Alá. Granada, donde Alá se complacía... Sólo Alá es vencedor: ya lo estáis viendo..."⁴⁴⁰

Cierto es, en la religión musulmana, sólo Alá es vencedor, pero podemos comparar la situación a la fábula de Lokman el Sabio de la tribu de Ad. Dice la fábula que un león atacó a dos bueyes, pero estos hicieron causa común y se defendieron de tal modo con sus cuernos, el león se vio obligado a abandonar la lucha, prometiendo no volver a atacarles aunque los encontrara solos. Creyéndole los bueyes se separaron y entonces cuando el león pudo cobrarse una presa tras otra, abalanzándose primero sobre uno de los bueyes y después sobre el segundo. Con esta fábula, Lokman el Sabio enseña que dos naciones unidas frente a un enemigo común pueden llegar a vencerle, pero que separadas son presa fácil, y podría explicar el final del poderoso imperio de las mil y una noches, dividido en facciones incapaces de enfrentarse unidas a un agresor.

Con el testimonio y testamento de la novela *El manuscrito carmesí*, Antonio Gala

“(...) pone en tela de juicio la versión histórica imperante hasta nuestros días, es un balance entre una búsqueda ontológico y una construcción ethobiográfica. La biografía se compromete en una pragmática de la decisión, decisión que quiere compartir con el lector. Reúne una doble retórica, la que consiste convencer, por lo verosímil del relato, y la que consiste en seducir para provocar la adhesión y la reflexión.”⁴⁴¹

⁴⁴⁰ GALA, Antonio. *Si las piedras hablaran*, op.cit., pp. 83-96.

⁴⁴¹ DUBOSQUET LAIRYS, Françoise. “Historia e historia de una vida: *El manuscrito carmesí*, de A. Gala. en ROMERA CASTILLO, José. *Biografías literarias (1975-1997)*, Francisico Gutiérrez Carbajo, ed. Visor, pp. 387-397.

CONCLUSIONES

La incompreensión de los críticos y la repercusión internacional.

Cuando tomamos contacto por primera vez con la obra de Antonio Gala, el autor era ya conocido en varios géneros literarios, lo que despertó nuestro interés por él y por su producción literaria. Nos pareció imprescindible leer su obra y las críticas acerca de ella; estudiar su forma de pensar, el contexto de la sociedad en el cual vivió pero también su personalidad que le permite escribir con pulso firme, con precisión en la palabra y en el concepto, sobre todo con la experiencia del amor. Su escritura fluye con naturalidad, como si todo fuera fácil, porque escribe con la espontaneidad del niño y la sabiduría del adulto, y sobre todo con su alma enamorada, siempre joven. Sus escritos son puro canto hechos siempre desde lo íntimo, porque escribe con ese lenguaje de los sentimientos.

Es un escritor enamorado, enamorado de las palabras, de la poesía, de los recuerdos. Es el amigo de los perros y la voz de los perdedores. Por eso, pasando los años, la imagen pública de Antonio Gala no dejó de afirmarse, pero siempre de manera singular. Así que en estas páginas hemos intentado entender las razones de tal éxito, definir esta singularidad que hace de Antonio Gala, un hombre aparte, y acercarnos a la personalidad del autor tal como a la riqueza de su creación.

En este recorrido, hemos observado en las obras de Gala, la presencia creciente de hechos sociales, de temas vitales –como el amor, la felicidad, la muerte, la soledad, los celos- así como sus propios personajes salpicados por la vida, la autobiografía de Gala. Personajes femeninos porque la mujer es la parte más atractiva de la humanidad en este momento que sabe decir “No”. Junto con el “yo, son las palabras más grandes del idioma: el “yo” para definimos a nosotros mismos y el “no” para no ser invadidos, asimilados.

Sí, hemos intentado definir los diferentes elementos que entran en esta alquimia que reúne Antonio Gala con su público: una época clave en la historia de un país, el papel de los media, unos temas profundamente enraizados en la realidad cotidiana, una reflexión sobre preocupaciones comunes, pero todos estos elementos no le diferencian tanto de muchos otros escritores.

Primero ubicamos a Antonio Gala en la literatura española durante la época franquista y postfranquista. Destacamos la coherencia temática de toda su obra, cuyo eje principal es el ser humano, y por otra parte subrayamos el concepto de fidelidad omnipresente a lo largo de su creación. Una fidelidad que pasa por los temas, pero también por la expresión, clave de la identificación. Antonio Gala supo escuchar, sentir y vestir con palabras las mínimas preocupaciones de la condición humana, escribiendo para una muchedumbre solitaria, nacida de la sociedad occidental consumista. Adaptó su voz a su auditorio, cada vez más importante, sin renunciar nunca a lo que es: un intelectual, de formación universitaria. Su creación está obsesivamente preocupada por la cultura popular. Una cultura popular que vive, palpita y sostiene sus escritos, y se vuelve fuente de placer y complicidad.

A la hora de encuadrar al autor dentro de su espacio generacional, los años 50, tenemos que empezar a mostrar nuestro desacuerdo con el uso del término generación en su estricto sentido, puesto que es un vocablo cerrado y limitado. Podemos hablar de grupos: novísimos, poesía de la experiencia, Cántico... Entendemos que el momento histórico en el que crea nuestro escritor de “destino”, de vocación, ayuda a entender aspectos de sus obras. Además, el dato importante, su negativa a considerar ninguna generación del 50, ni a formar parte de ella. Lo que le interesa es luchar contra la injusticia desde su soledad sonora.

Segundo, coherencia, fidelidad, ética e independencia, matizadas de cierta insolencia o provocación asociadas a una escritura brillante y culta, de gran refinamiento en el fondo y en la forma, que suele manejar temas específicamente literarios, y de una gran sensibilidad poética hacen de Antonio Gala un escritor aparte, que fue reconocido por el pueblo al que se quiere identificar antes de serlo por lo que podemos llamar la intelocracia.

Muchos críticos piensan que la mejor época de Antonio Gala, la que dedicó a la dramaturgia, reconociendo sentir prevención hacia su faceta novelística que descubrimos principalmente con la novela *El manuscrito carmesí*. Y con ella, el redescubrimiento del pasado andalusí que toma bajo la pluma de Antonio Gala la forma de un acto militante, un himno a la tierra que le vio crecer. En una España en la que Andalucía es una de las autonomías con más paro, no es inútil recordar la herencia

de esta tierra fronteriza, tanto tiempo olvidada, menospreciada o truncada. Antonio Gala, recuerda un pasado rico con sus filósofos, matemáticos, médicos, traductores, poetas... Relata la cultura árabe-andaluza en muchas de sus obras como *Granada de los Nazaríes*, *Andaluz*, *Séneca o el beneficio de la duda*...

Recordemos que la novela siempre nos remite a un ámbito dudoso, ficticio, en el que la proporción de verdad puede ser terriblemente exigua y modesta. De modo que quien quiera conocer la verdad, lo poco o mucho de verdad que nos dejaron las crónicas e historiadores, ha de ir a otra parte. Nunca a la novela, porque en la novela importa el clima, no el dato. Y si el clima resulta convincente, la cifra pasa a ocupar un lugar de menor importancia. No se sabe si todo lo que Gala escribe en *El manuscrito carmesí* se sostiene históricamente; si las fechas, nombres y situaciones que en él aparecen son irrefutables; si su discurso sobre aquella época, tan confusa y agitada, llegará a ser la interpretación definitiva de unos hechos, por otra parte muy tergiversados durante varios siglos. Lo que importa, es que todo contribuye a dar y agigantar un clima, un espacio, un acontecimiento; a entender en suma una de las figuras peor tratadas de nuestra historia, la de Boabdil, aquel que, según se dijo en mala hora, lloró como una mujer porque no había sabido defender Granada como un hombre.

No obstante, y debido sobre todo al misterio que encierra, también a nosotros nos parece sumamente atractiva la figura de Boabdil, tan contestada como reivindicada y siempre envuelta en una aureola de leyendas. Pero comprendimos que la lectura de esta novela empezaba con mal pie ya desde la introducción, en cuanto nos dimos cuenta de que su autor recurría al procedimiento del manuscrito encontrado, repetido hasta la saciedad a partir del Quijote.

Además, según los críticos, lo que más molesta que se utilice la novela histórica como mero pretexto para formar parte de una moda y/o ganarse a un público amplio. Durante la década de los 90 y más tarde), la ficción histórica hizo furor, también creó bastantes lectores, pero tenemos la impresión de que la mayoría se quedó prendida a los pliegues de las obras menos rigurosas y profundas y no pasó de ahí.

Claro que 611 páginas sólo para consolidar una opinión son muchas páginas. Todo el texto consiste en una serie de lugares comunes, diálogos increíbles, incongruencias, confesiones propias enmascaradas y atribuidas al personaje.

Concentrémonos, pues, en la prosa. Efectivamente, donde podemos comprobar el oficio de su autor es en algunas reflexiones aprovechables, en el vigor de ciertos párrafos, además de los magníficos pasajes repletos de lirismo pero ejecutados con la contención necesaria para prescindir de cualquier clase de almíbar. Es evidente que el novelista ha hecho suyo al personaje, hasta tal punto que ambos se confunden en la imaginación del lector. Podría pensarse, incluso, que, salvo en detalles anecdóticos, estamos asistiendo a las confesiones y modo de pensar del propio Antonio Gala disfrazado de musulmán. Y tal cosa, al ir en detrimento de lo verosímil, empieza a parecerse a un defecto.

Parece que Antonio Gala, en la novela, no se empeña en distinguir entre el campo de cultura, de lenguaje y religión y mezcla de manera poco saludable los conceptos; es imposible hacerse una idea exacta de uso y significado de términos como *árabe*, *andaluz*, *islámico*, *cristiano* y *castellano*. La mezcla de categorías favorece el malentendido de interpretar el culto del placer como constituyente del Islam. No olvidemos que, si para Boabdil la unión sexual es una “ceremonia religiosa”, se trata de un credo sumamente subjetivo –sin embargo el lector corre el riesgo de tomarse esta interpretación personal por convención islámica-. Detrás de una aparente contribución a la mejor comprensión entre musulimes y cristianos se revela una imagen desfigurada del Islam de al-Ándalus y hay que suponer que las fantasías de deliberación sexual propias del autor contribuyeran a la creación de esta imagen.

En la novela, tampoco, hay algo que pueda servir realmente como aclaración, ilustración o información, no hay apenas detalles que pasen del primer plano y de la superficialidad. Con ristas de poemas, cantidades de deliberaciones y sentimentalismos el autor se esfuerza para hacernos olvidar este defecto.

El proceso de desproblematización de la realidad se manifiesta tanto en la imagen que Gala traza de al-Ándalus como en la estructura de novela en forma de diario. No obstante los dos géneros –novela histórica y novela en forma de diario- que se encuentran unidos en *El manuscrito carmesí* sólo son compatibles hasta cierto punto. El gran defecto de la novela es que el autor no haya sabido solucionar el problema de tensión entre el intento de aproximación a la realidad histórica de la novela histórica por un lado y la máxima subjetividad de la novela en forma de diario por otro.

Otros críticos reconocen que la novela es más que un alegato, tal vez necesario, y de todas maneras consecuente con su opción reivindicativa, no ya de Boabdil, sino de la Causa andaluza junto con la cultura árabe-andaluza. Nadie puede avanzar sino recordando, no hay futuro que se construya sobre el olvido y el desdén. Gala sirve de ejemplo, es un andaluz de hoy, y procura mirar las cuestiones con objetividad e independencia; trae el nombre de los Omeyas cordobeses sobre su alma, el nombre de los Abadís sevillanos sobre su frente, el nombre de los Nazarís granadinos sobre su corazón.

Nosotros, lectores, creemos que estamos ante una verdadera novela histórica, ya que lo inventado es menor. Gala acoge en sus brazos la vida y obra del último y desgraciado rey granadino y relata con todo detalle las peripecias de esa vida, de sus ambiciones, de su prisión y de sus logros y de su regreso, hasta llegar a la pérdida de Granada y al exilio. Bien documentado, a juicio de los historiadores que se han acercado al relato y a nuestro juicio puesto que el punto de la tesis “Boabdil, personaje histórico” nos permitió corroborar de la veracidad de lo contado en la novela; salvo en algunos pormenores sin duda inventados, Gala desarrolla toda una crónica del rey nazarí escrita por él mismo. Y para asegurar a su lector la autenticidad de los hechos acude al consabido procedimiento del «manuscrito encontrado», que en las primeras páginas nos presenta con visos de absoluta realidad, en una apasionante «historia marco» que habla de arquitectos, robos de manuscritos, bibliotecas...

Novela, por cierto, muy bien escrita, llevada con soltura más que suficiente, y recamada de una riqueza episódica verdaderamente encomiable. La efectividad del relato autobiográfico es notable si tenemos en cuenta que los resultados son de una gran riqueza tanto en el desarrollo de los episodios como en la configuración de los caracteres de los personajes, muy especialmente la figura de Boabdil. Pero también la de su madre Aixa, su mujer Moraima, su tío El Zagal...

Boabdil, en efecto, sí, tenía motivos para estar traumatizado por los acontecimientos: Acosado mientras fue sultán por los Reyes Católicos, prisionero durante seis años, obligado a dejar a su hijo mayor como rehén, expulsado de la ciudad de Granada y más tarde obligado a emigrar al norte de África, le sobraban motivos para odiar la civilización cristiana que entonces imponía sus fronteras por la ley de la

espada. Nos pareció curiosa e inquietante la idea. ¿Podía revisar *El manuscrito carmesí*, de Antonio Gala?

Y a través de la genealogía de Boabdil, Gala nos presenta no sólo la de al-Ándalus sino la de toda España, en una época en la que ser español no significaba sólo ser cristiano: en este mismo paisaje, bajo este mismo cielo, convivía una población multiétnica, practicando por lo menos tres religiones monoteístas. A este encuentro de dos culturas de la España del siglo XV, Antonio Gala añade un detalle muy significativo que conviene resaltar cuando precisa que, después de la salida de Don Gonzalo de Córdoba, Boabdil se dio cuenta de que él, tanto como el Gran Capitán, había usado indistintamente el árabe y el castellano en su intercambio. La lengua ya no es barrera sino comunicación, cultura compartida, complicidad revelada y los lazos descritos aquí permiten imaginar otra salida posible a estos encuentros. Nos hacen sentirnos ante una cita incumplida, una simbiosis impedida por el rechazo de los Reyes Católicos.

Es decir, Gala nos invita a descubrir y nos desvela a su manera un pasado clave: el final de la época musulmana y de una cultura abierta, encarnada por Boabdil y el de la España del Siglo de Oro, con los grandes mitos que fueron fundadores de la sociedad franquista: la Reconquista, la Gran España, sus guerras santas, base de su historia oficial, símbolo de una unidad “falsa”. O sea a través de estos relatos, Antonio Gala propone una reflexión sobre épocas en las que la historiografía abre nuevos enfoques y los hechos se ven sometidos a otros razonamientos.

Según el arabista Serafín Fanjul, *El manuscrito carmesí* se caracteriza por la farragosidad de los interminables parlamentos con pretensiones metafísicas sobre el Bien y el Mal, la Belleza, etc.; ni la cursilería plúmbea de la adjetivación o los kilométricos discursos de “ambientación histórica” cuya única consecuencia es denotar la incapacidad del escritor para informar al lector de los datos necesarios sin aburrir y sin que se note; ni la hábil combinación de los tópicos más rutinarios y pedestres sobre la sociedad árabe o la castellana con la ramplonería de las frases hechas, aunque pretendan ser populares y reflejo de una desenfadada habla coloquial; ni siquiera los errores históricos de bulto fruto de la ignorancia e imposibles de ocultar tras el burladero de la licencia literaria; o las aclaraciones del significado de palabras

árabes —si partimos de la trama sugerida de unas memorias de Boabdil— que un árabe nunca haría escribiendo en su lengua y para lectores que, como es lógico, habrían de conocerla.

Enerva la exaltación de los andaluces, el ser andaluz, las esencias de Andalucía, que trascienden a la historia, la sociedad tangible, el tiempo. Gala oficia de andaluz de profesión y, por tanto, a la Granada monocultural, monolingüe de ninguna tolerancia religiosa del siglo.

A través de los aspectos de la cultura árabe-andaluza, en la producción galiana, resultaría incomprensible, cómo hay todavía españoles que se niegan a asumir que ésta es una parte, como tantas otras, de la historia, y de seguro que especialmente importante, conformadora y significativa. Con sus miserias y sus grandezas, naturalmente, con sus luces y sus sombras, con sus cumbres y con sus fosas, pero irrenunciable parte de la historia nacional conjunta. Venimos estudiando y analizando la vocación andaluza de este escritor cordobés, desde la cuna y en la pluma.

El tema nos resulta ya relativamente conocido, y esa asiduidad en el trato nos lleva a pensar que, esquemáticamente, Gala recrea la cultura árabe-andaluza, adaptándola a una intención esencial: toma al-Ándalus como ejemplo de grandeza y de orgullo nacional, de esplendor incomparable, y surge entonces la visión exultante y gozosa.

Importa llegar hasta la cultura árabe-andaluza más auténtica y más profunda. Importa llegar juntos, y ayudándonos, respetándonos, conociéndonos mutuamente. Sin retóricas ni añagazas, con limpieza. También afirmó D. Américo Castro que "imaginar posibles consecuencias de lo no existente en el pasado es un ejercicio tan tentador como baldío". Hay que tratar de conocer, por consiguiente, lo que existió realmente en el pasado, aunque se trate de una empresa realmente arriesgada y llena de dificultades. Algo tan sólido como frágil. Algo que resulta siempre tentador, y nunca baldío.

Todas estas críticas, le importan poco a Antonio Gala y contestando al periodista Baltasar Magro, cuando le entrevistó y le preguntó por qué no tiene muchas devociones entre la crítica. Algo que, por otro lado, tampoco le preocupa como no le afectan, según dice, los desaires de la Academia de la Lengua. Cree que "hay algo en

la crítica un poco nefasto, superficial. Ningún escritor verdadero se dedica a la crítica", "verdaderamente, sólo se insulta lo que se ama".

De todas formas, hay que reconocer que a pesar de las críticas desfavorables, Antonio Gala es un escritor de alcance nacional y de alcance universal. En España, la figura de Antonio Gala es una referencia incontestable en busca de una verdadera identidad, es un autor popular. Y la prueba tangible del éxito fue y sigue siendo su número de lectores. Desde la publicación de sus *Charlas con Troylo*, pasando por *El manuscrito carmesí...*, Gala no dejó de estar presente en los primeros eslabones de las listas de ventas. Sus obras de teatro conocen un éxito de taquilla, tal como su participación en *El País Semanal*, *El Independiente*, *El Mundo* demuestran el interés por parte de estos medios de comunicación y de sus lectores. Según Juan Cueto, "Antonio Gala es el escritor de mayor éxito popular." Impresión confirmada por Andrés Amorós. En su *Diario cultural*, quien compara el movimiento de la muchedumbre el día en el que el autor firmó sus *Charlas con Troylo* en el parque Retiro, con "la espuma de una cacerola al fuego por todos los alrededores."

En cuanto al alcance internacional, sus obras han sido traducidas a varios idiomas. La más traducida es *La pasión turca* – portugués, francés, italiano, eslovaco, búlgaro y árabe- mientras que *El manuscrito carmesí* fue traducido sólo a tres idiomas –el francés, el alemán y el árabe, *Andalucía* –griego-, *Anillos para una dama* – italiano- , *Carta a los herederos* –húngaro- , *La regla de tres* – portugués-, *Los buenos días perdidos* – inglés y ruso- , *Los verdes campos del Edén* –ruso- , *Petra regalada* – ruso- y *La vieja señorita del paraíso*- ruso-.

Aprovechamos para decir que, en el mundo árabe, el escritor español más traducido es Federico García Lorca.

Tampoco vamos a despreciar los premios obtenidos y las distinciones. Citaremos algunas puesto que la lista es interminable. Como premio, podemos resaltar el Calderón de la Barca (1963), Premio Planeta (1990), Premio Cooperación, otorgado por la Asociación de Periodistas Árabes en España (1996), Premio "Puerta de Andalucía" (1999) y Premio Elio Antonio de Nebrija de las Letras Andaluzas, otorgado por la Asociación de Escritores de Andalucía (2012)... Y como distinción, citaremos las siguientes: Medalla de Oro de la Ciudad de Córdoba (1978), Hijo

Predilecto de Andalucía e Hijo adoptivo de la provincia de Málaga, nombrado Académico de Honor de la Academia de Ciencia, Bellas Artes y Nobles Artes de Córdoba (2008), Medalla de Atenco de Málaga (2014) y Medalla de la Ciudad de Málaga e Hijo Adoptivo de la Ciudad (2015).

Además de la traducción de esas obras, personalmente, Gala se desplazó a varios países, para impartir cursos –universidades americanas, dominicanas, griegas, francesas, costarricenses y suecas-, para asistir al Festival de Televisión de Sapporo, Festivales Internacionales de Teatro –Cuba, Turquía, Chile y México-. En 1981 es Presidente Fundador de la Asociación de Amistad Hispanoárabe. Esta responsabilidad le hace visitar países como Siria, Yemen, Marruecos, Egipto... Además fue nombrado co-Rector de la Universidad de verano Al-Mutamid (Marruecos). En 2006, ha sido invitado a la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (Méjico), en la que la Invitada de honor fue Andalucía.

Como se puede comprobar en su producción literaria y a pesar de la mala relación con la crítica, Antonio Gala sale airoso y consigue hacer de su obra una creación válida sobre todo para el lector femenino. Es la voz del pueblo, de los perdedores, es la voz de Granada, de Córdoba, de Sevilla... ¡Asombroso compromiso social, siendo de una familia acomodada!

Toda esta temática y el tratamiento que Antonio Gala le da nos lleva a concluir que la cultura árabe-andaluza es una de las aportaciones más coherentes y más clarividentes de la literatura del siglo XX y XXI. Recoge las expectativas del hombre andaluz con el deseo de superarse, de transformarse, de volver a los momentos del Esplendor. El escritor libanés Amin Maalouf dice que quiere “volver en pensamiento a esta edad de oro de Andalucía (...) en la cual musulmanes, cristianos y judíos se inspiraron del ejemplo andaluz para lanzarse en un proyecto de vida común...Son sueños, nada más que sueños (...) Pero es con confianza que me entrego a tales sueños a cada vez que estoy en Andalucía.”

Madrid, 3 de junio de 1997

ENTREVISTA PERSONAL CON DON ANTONIO GALA

NAÏMA BADRI: ¿Por qué ha pasado del teatro a la novela, después de tantos años escribiendo teatro? ¿Por qué este paso? ¿Por qué este cambio?

ANTONIO GALA: No todo lo contrario, la pregunta está desenfocada, ¿por qué escribí tanto teatro? sería, la pregunta. Yo, en un momento determinado estaba escribiendo poesía y relato que era lo que me interesaba, entonces escribí, porque había alguien a mi lado que le gustaba el teatro, escribí una comedia, y si no hubiese sido, que fue *Los verdes campos del Eden*, si no hubiese sido por el director que era José Luis Alonso del que en ese momento hay una exposición en el teatro María Guerrero, no hubiese continuado en el teatro, quizá hubiese sido mi única comedia. Lo que pasa es que tuvo un éxito destelleante y el director era, me introdujo en el teatro de una manera hábil, irónica con todo el sentido del humor y con toda la compañía que yo necesitaba en ese momento. Entonces, me metí en el teatro y fue éxito tras éxito y tuve que dejar de cumplir los propósitos que yo tenía, pero en cuanto pude, los cumplí y me volví al novela, es decir que, siendo ya muy conocido en teatro, escribí la primera novela, jugándome la cara porque en este país, si eres el mejor zapatero del mundo, pero un fin de semana, se te ocurre hacer una botella, y, la botella te sale torcida ya no eres ni buen zapatero siquiera, entonces me dejaron escribir novela porque le dieron el Premio Planeta. Pero la pregunta es al revés, yo la novela la tenía en el corazón antes que el teatro. Lo que pasa es que, ahora, sigo escribiendo teatro porque el teatro está tan mal que me parece una infidelidad grave abandonarlo en la UVI.

N B: ¿Cómo le vino aquel amor a lo hispanoárabe?

AG: Hombre, porque soy de Córdoba, eso me parece, la pregunta está contestada: soy de Córdoba y me hecho pipi en las murallas de la Mezquita de Córdoba.

NB: Y ¿por qué escogió la novela, la poesía, el ensayo para hablar de lo hispanoárabe, y no escogió el teatro?

AG: No lo sé, eso no lo sé. Yo soy un escritor, que quizá, esto que voy a decir, a lo mejor, resuelve muchas preguntas. Yo soy un escritor de destino y no de vocación, entonces la vida como no me ha dado otra opción, supongo que me ha dado el privilegio de poder desenvolverme con comodidad en todos los géneros literarios. Qué sucede, que entonces, siempre que soy yo obediente a la vida, al indicarme la vida, el tema que quiere que yo tratara, me indica por debajo el género literario en el que tiene que ser tratado. Y hasta no he visto, he tratado en la televisión, el tema hispanoárabe, pero hasta ahora, no lo he visto en el teatro porque no lo he visto, ni lo veo, ni probablemente lo verá, nunca escribiré un tema hispanoárabe en el teatro, me parece.

NB: ¿Cuál ha sido su proceso de identificación con el mundo andaluz? ¿Es una vocación?

AG: Me vino porque la cultura, la cultura y la cultura es esencial en un pueblo, pero tan esencial que no tiene más que dos vías de adquisición: se respira y se mama, es decir, que cómo me vino la identificación con lo andaluz, porque nací en Andalucía, respiré Andalucía, mamé Andalucía y soy andaluz. Cuando a mí, alguien de fuera, me extraña que me lo pregunte usted, que alguien de fuera, me dice, qué influencia tiene Andalucía en su obra, me echo a reír, porque es el aire. Qué influencia tiene el aire en su vida, mire usted, toda porque si no respirará me moriría. Pertenezco a esa cultura. El hombre es muy vanidoso, el hombre suele decir mi vida, mi amor, mi destino, mi cultura. No es verdad. Él pertenece a su cultura, él pertenece a su vida, a su destino y a su amor. Y, yo lo sé, porque soy modesto, y sé que pertenezco a la cultura y no la cultura a mí. Y si no tengo yo la misma cultura que un campesino andaluz, aunque sea analfabeto, el equivoco soy yo, porque sobre la mesa que es la cultura, se pueden poner muchas cosas, muchas cosas. Se puede poner datos, viajes, informaciones de licenciaturas, estudios, idiomas. Pero, sin esta mesa todo sería añicos.

NB: ¿Cuáles son sus proyectos (culturales) para esta Andalucía?

AG: No tengo ningún proyecto. Me parece, me parece, me parece que, no entiendo, no entiendo muy bien la pregunta, no entiendo muy bien la pregunta, qué es eso de proyectos. Ah, no, no, no. Yo no pienso nunca en las consecuencias de lo que escribo, ni siquiera en lo que voy a escribir. Si no leo lo pasado, el futuro lo tengo aquí, y muy mediato. Yo no pienso a largo plazo. Lo único que puedo responder a eso, a lo mejor La Fundación Antonio Gala para jóvenes creadores empezará a funcionar en Córdoba,

el año que viene que es una fundación muy sencilla para escritores de habla española, hispanos también, escritores, pintores, escultores y músicos. Es una fundación para que puedan hacer allí, lo que verdaderamente tienen dificultad hacerlo fuera y se dediquen exclusivamente a ello, durante una temporada. He elegido Córdoba porque es mi ciudad y porque creo que podré influir en ellos de una manera determinada.

NB: ¿Cree que existe una literatura típica andaluza?

AG: No, no lo creo. Eso me parece una estupidez. Lo mismo que no creo que exista una literatura típicamente masculina o femenina. La próxima novela mía se va a desarrollar en Córdoba, eso no quiere decir que sea una literatura andaluza, quiere decir una literatura o que se escribe en Andalucía o que se desarrolla en Andalucía o porque tiene atisbos y ecos de Andalucía, pero, eso no es una literatura andaluza, eso es literatura. La cosa son o literatura o no literatura, o son buenas o son malas, lo de andaluza o no andaluza, eso me parece demasiado afinar. Generalmente si hay una literatura andaluza, andaluza, andaluza, es que es mala.

NB: Es que porque se dice que hay literatura catalana, literatura valenciana...

AG: Literatura catalana es mucho más lógico porque está escrita en catalán. Pero la literatura andaluza si estuviera escrita en andaluz sería horrorosa. Se parecía a lo de Álvaro Cunqueiro y eso es peligrosísimo.

NB: ¿No cree que el hecho de hablar de literatura catalana, andaluza o valenciana es más bien por intereses políticos?

AG: Por intereses políticos, probablemente, pero digamos, que si es una literatura escrita por andaluces, pero yo no creo que si no se sabe eso, a unos ojos ajenos, tú le das unos cuantos libros, y dices, a ver qué literatura andaluza, no lo distingue, no lo distingue.

NB: Usted dijo que no hace política tampoco pertenece a un partido político, ni nada de eso.

AG: A ningún partido, a ninguna estafa, a ningún club, a ninguna religión, a ninguna nada, soy un hombre aparte, por eso es el título de las cosas.

NB: Pero, ¿no le parece que en sus artículos *Las Troneras* o en unos artículos de *Charlas con Troylo*?

AG: Sí, pero no hago política, hago crítica de la política, eso no es hacer política. Ahora mismo acabo de escribir una tronera contra la Ministra de Educación que es bastante amiga mía, pero no hago política, le hago una observación de algo que está haciendo mal, es decir, hago una crítica casi más administrativa que política.

NB: Pero, eso no vincula otra idea, una idea diferente que puede ser política la idea, por ejemplo el hecho de participar en la Plataforma Cívica para la salida de España de la OTAN.

AG: Eso fue el acto político que he hecho en mi vida y les dije me estáis sacando de mis casillas, cuando me pasé esto, volveré a mis casillas. El otro día, me decía alguien en Buenos Aires: usted sabe que es la persona que tiene más credibilidad en su país. Y le dije: sí, pero no me alarmé usted, no me alarmé. Yo voy a seguir haciendo lo que creo que debo hacer, sin pensar si tengo o no credibilidad. A mí los ecos de lo que hago, me importa muy poco. Creo que yo soy una persona que tiene que estar de acuerdo con lo que hago. Es decir soy una persona decente, y una persona moral, y éticamente respetable. Pero luego, lo que opinen de mí, eso es ya otra cosa. No me gusta pensar en los ecos de lo que yo hago sino en lo que yo hago.

NB: Las críticas que hace Usted de la política, de las instituciones, me parecen un poco atrevidas, ¿no cree que es por ser andaluz?

AG: Bueno, los andaluces no se han distinguido por ser muy echao por adelante, como se dice en castellano. Los andaluces tienden más a delegar en otro, tienden más por comodidad a que otro les saque las castañas del fuego. Cuando yo voy a Andalucía, siempre me dicen “chilla tú, Antonio, chilla por nosotros”, pero no chillan ellos, yo creo que deben chillar. Chillan ahora porque les están tocando el bolsillo a los olivareros. No, es por ser andaluz, no creo. Me gustaría que fuesen más valientes los andaluces.

NB: Dicen que tienen sangre más impulsiva, que la gente del Norte.

AG: Sí, la sangre más impulsiva, pero no para estas cosas. Sobre esas cosas más vale reflexionar que aquí hubo un dictador de cuarenta años de dictadura y se murió en la cama.

NB: Hablando de la censura en la época franquista, se dijo que después de aquella temporada, habrá muchas obras maestras, y no vimos nada de eso, ¿cree que la censura impidió la publicación o la creación literaria?

AG: No, la censura nunca impide nada, la censura nunca impide nada, le suele salir el tiro por la culata. Con censura se escribió todo el Dostoievski y con censura se escribió todo el Dante. Entonces la censura lo que hace es todo lo contrario, afilar la percepción de los lectores, hacer una especie de complicidad entre el creador y los que asisten a su obra. Me parece que la censura une a la gente, en vez de desunirla, por supuesto hay que afilar el genio con la censura. Yo concretamente, el otro día dijo un periodista, si hubiese que nombrar un ministro de mutilados por la censura sería Antonio Gala, es decir, tuve dieciséis procesos simultáneos en la época de Franco y he sido muy censurado, pero yo no creo que se me han quedado cosas por decir. He sido perseguido, he sido amenazado, pero la censura está ahí, y hay que trabajar. He tenido la tentación de irme muchas veces, pero me parecía que mi campo de batalla estaba aquí, la batalla literaria, la que yo más podía dar. Por otra parte, yo escribí, cuando se muera Franco no habrá una eclosión cultural, creo que él que tiene algo que decir, lo dice a pesar de la censura. Era muy fácil escribir contra Franco solapadamente, cuando se murió Franco, se quedó la gente sin temas.

NB: ¿Se puede hablar actualmente de censura?

AG: No, yo no creo, no, no creo, sinceramente, no creo, me parece que no. Puede haber una censura que es la más grave de todas que es la censura social. En un momento determinado, a mí, se me ofreció hacer la adaptación de la *Lisístrata* de Aristófanes, dije no, pero, no porque la vaya a prohibir la censura oficial, sino porque la sociedad a la que nosotros estamos perteneciendo no está capacitada para recibirla y se va a negar a recibirla. Eso, es lo malo de la censura. La censura va acostumbrando a los ciudadanos a una determinada actitud de cerrazón. La censura resbala desde arriba como la corrupción, resbala desde la cúspide de la pirámide hacia abajo, entonces la base de la pirámide también se hace censor, eso es grave, y eso es lo que la Derecha puede, sin darse cuenta siquiera ella, conseguir, a través de la educación, de una educación más bien eclesial, o más bien de colegios privados. Todo eso puede hacer que la gente no sea abierta no sea libre ella misma.

NB: En una declaración suya que hizo a Isabel Martínez Moreno, dijo que al escribir *El manuscrito carmesí*, pensaba escribir y escribió una novela en la cual hay poesía, teatro, hay de todo. Pero los críticos literarios la califican de novela histórica.

AG: Los críticos literarios están mal preparados y hacen unas críticas ligeras y sin fundamento. A mí las críticas literarias no me interesa mucho, no me interesa salvo la que haya cuando alguien estudie toda la obra de una persona y sea una verdadera crítica. Las críticas de gacetillas no me interesan. Es una novela histórica en cuanto que habla de un personaje histórico, y calificar de subgénero la novela histórica, me parece una idiotez, me parece que a través de una novela histórica se pueden dar claves mucho más actuales, y mucho más vigentes que a través de una novela contemporánea.

NB: ¿Por qué se identifica Usted con Boabdil?

AG: No, no me identifico. Me identifico con todos los que pierden, me identifico con todos los que pierden, y toda la novelística mía, si usted la observa, es la salida del jardín, es la salida de un jardín, de un jardín real como el de Boabdil que salió a patadas, pero salió para irse a Fez. Desideria Oliván se va de Huesca donde hay un jardín metafórico, por un marido cariñoso, no muy apasionado, pero ella se va, a mar y a morir, a Estambul, y es en Estambul ella. La Palmira Gadea se va de su jardín real y se encuentra fuera. Los chicos de *La regla de tres* se van de su isla para encontrar el amor, el verdadero amor, el abierto amor, el libre amor fuera del jardín. La novela que estoy pensando ahora, que no sé ni siquiera como se llamará, pero sé el tema, es igual es la salida del jardín. La salida de un jardín cómodo, confortable con una moral pequeña, roma sin mucho sentido, un jardín que nos hace respetable porque somos respetuosos, es decir un jardín de vulgaridad cómoda en el que no somos de verdad nosotros, sino que somos unos cualquiera que están ahí, muy parecidos a los otros que están al lado nuestro. Y me parece que la primera pregunta que tiene que hacerse todo ser humano ¿quién soy yo?

NB: o sea, Usted no se identifica para nada con Boabdil.

AG: No me identifico personalmente con Boabdil. No soy hijo de rey. No soy el último sultán. La infancia de Boabdil se parece mucho a la mía porque la he contando yo así con los personajes que rodearon mi infancia, pero de eso a que me identifique con Boabdil, no. Quizás, haya más identifico a Boabdil conmigo, en una infancia

andaluza que se parece bastante a la que todos hemos tenido, si pertenecemos a una clase social determinada. También me identifican con Octavio Lerma de *La regla de tres*, bueno es que la autobiografía no es sólo lo que uno ha vivido, es lo que uno ha visto vivir, lo que uno ha aprendido, lo que ha leído, la digestión de los hechos que se verifican dentro de nosotros mismos, todo eso lo asimilamos y lo transformamos en autobiografía, también.

NB: ¿Qué piensa del género autobiográfico? ¿Es un género literario?

AG: Sí lo es. Lo que pasa es que es muy difícil que yo lo haga, me parece, a lo más que puedo llegar en autobiografía es a contar lo que he contado, quizás, por ejemplo, en el libro *Dedicado a Tobías*. En el libro *Dedicado a Tobías*, cuento mi infancia de una manera más expresiva que en otros. Yo no creo que escriba nunca la autobiografía. Ahora mismo, hace muy pocos días, precisamente, una editorial me ofrecía la posibilidad, bien pagada, de escribir un libro de recuerdos, para no llamarlo autobiografía, precisamente, pero me parece que no lo haré.

NB: Vuelvo al tema de Boabdil. Dijo que para escribir *El manuscrito carmesí*, tenía que hacer unas investigaciones en Fez porque la Granada (de España) está maquillada. ¿En qué observa esta cirugía plástica de Granada?

AG: No, no, no, es que sencillamente la historia la cuenta siempre el ganador. Al perdedor no se le permite contar la historia, se le ralló de la historia. Yo reuní a unos cuantos embajadores árabes, y les dije: voy a escribir sobre Boabdil. Me gustaría que dierais todo lo tengáis que haga la más remota referencia a él, y se hizo un silencio en la mesa, espantoso. Los embajadores no estaban dispuestos a hablar de este personaje a lo que considera un traidor porque no le conocían entre otras cosas, y sobre el que todos callan, eso es lo que tengo que escribir y fue la ratificación del tema. En Fez tampoco hay nada de Boabdil, ni en Simanka, ni en ningún sitio. Es decir, tuve que hacer una investigación muy grande, histórica, hasta el punto de que estuve a dos dedos de que el libro se transformara en un libro de historia, de erudición más que de novelística.

NB: O sea que Granada no ha cambiado, y no hacía falta viajar para escribir el libro.

AG: Hombre, hacía falta ir a Fez puesto que los paisajes y el aire de Fez era esencial para la novela, el fin de Boabdil. Como hacía falta ir a Andarax y a los pueblos de

Almería donde él estuvo, porque la luz era la misma, afortunadamente la luz no cambia, el sol no cambia, el paisaje cambia muy poco, entonces era lógico que yo siguiera los pasos de Boabdil, ya que no podía seguir los pasos históricos, que siguiese los pasos geográficos.

NB: ¿Se interesó por la España nazarí porque era el último reino de los musulmanes?

AG: Sí porque lo otro hubiera tenido demasiado color local. Primero los califas del esplendor, en Córdoba, hubiesen sido un libro excesivamente laudatorio, excesivamente colorista, mientras que aquí estaba todo, estaba la verdadera lucha final de las dos culturas, y tenía mucho más interés para mí el encontronazo final de las dos culturas que el elogio de una dominante como era la Omeya, en Córdoba.

NB: En una declaración suya, dijo “si cada época de mi vida debiera transcurrir en una ciudad, para mi adolescencia elegiría Sevilla nuevamente” ¿Por qué Sevilla, y no otra ciudad andaluza?

AG: Bueno, porque transcurrió mi adolescencia en Sevilla y porque fui feliz en esa adolescencia, entonces para qué cambiar. Primero, no se puede cambiar, no se puede volver atrás. Y segundo, yo he tenido épocas en todas las provincias andaluzas, todas me han puesto piso. De todas he sido un poco el chulo. Yo a Sevilla, por ejemplo, no la querría ni como madre, ni la querría como esposa. La querría como novia que es lo que se tiene en la adolescencia.

NB: y ¿Córdoba para su infancia?

AG: Córdoba como madre.

NB: y ¿Granada?

AG: Granada es una ciudad, que por razones que no debo admitir, la tendría como amante, y como amante ha sido porque ha sido amante, y la protagonista de *Los sonetos de la Zubia*, por ejemplo, donde he tenido un gran amor y donde he sido feliz y desgraciado al mismo tiempo, y me he visto sometido a la rígida disciplina del soneto, junto a la rígida disciplina del amor.

NB: y ¿por qué ahora Málaga?

AG: Bueno Málaga es distinto. Málaga es por el paisaje y por la serenidad que me da, entre otras cosas. Ahora, soy mayor y el clima malagueño me conviene. Y Málaga me ha hecho, hace quince días, *Hijo adoptivo* de sus cien pueblos. Es decir, toda la provincia de Málaga, los cien pueblos de la provincia de Málaga me han hecho hijo adoptivo a mí, de modo que hay todo clase de motivos para que yo este en Málaga como un viejecito del *Insero* (Instituto Nacional de Servicios Sociales. Institut du service militaire au titre d'auxiliaire sanitaire, en Espagne) que es el instituto de los viejos.

NB: ¿Por qué dio a sus perros unos nombres árabes e históricos?

AG: Bueno, siempre me han gustado los nombres árabes. Troylo, lo que era el primer perro tenía un nombre griego, de la tragedia de Shakespeare, del gran fiel al amor. Troylo, amante de Cresída. Y estos, me gusto que tuvieran nombres árabes y además muy vinculados a Córdoba porque los Zegríes era una familia cordobesa, los fronterizos. Y Zahira era el nombre de la ciudad que le puso Al-Manzor a la ciudad que construyó como Medina Azahara, en un lado de Córdoba y Medina Zehira, la ciudad floreciente, en el otro.

NB: El hecho de haber terminado su servicio militar como soldado raso, le provocó el gran disgusto de su vida.

AG: Toda la gente, entonces, adoptó una postura favorable al Ejército que era quien había competido conmigo. Yo dije: voy a civilizar el Ejército”. Entonces, fue un disgusto, no el mayor de mi vida. He tenido grandes disgustos, también. Pero vamos, en ese momento, en que yo debía tener como dieciocho años, fue el primer golpe grave de mi vida, el primero, más que el más grave.

NB: En *Carmen Carmen*, enfoca el mundo taurino. Dice que es un mundo machista y viril. ¿Cómo explica ese machismo y esa virilidad?

AG: Es una cosa tan clara, que tampoco, susceptible de explicación. Es el macho luchando contra no sé que, un macho que lleva un traje de seda bordado en oro marcando los atributos viriles. Es absolutamente machista la fiesta. Es el macho de la raza humana que va en contra el macho de la gran raza dominante de los toros bravos. Se comprende mal que haya una torera. Cristina Sánchez lo tiene crudo, lo tiene crudo.

NB: Pero, a lo mejor, habrá un cambio en el mundo taurino.

AG: Es posible, pero, yo no veo que la mujer deba entrar por allí, en el poder de la humanidad. Me parece que la mujer tiene entrar por otros sitios, que ya está entrando, y ha entrado. En el área cultural mía, el patriarcado está dejando lugar al matriarcado, cada vez de una manera más evidente, y yo estoy encantado con que sea así.

NB: ¿Por qué vemos más personajes femeninos en sus obras?

AG: Por eso, entre otras razones porque la mujer es mucho más expresiva. La mujer es mucho más personificadora de las ideas. La mujer es mucho más simbolizadora de las ideologías. En realidad, la mujer es a quien más le interesa la naturaleza. La prueba es que ahora, que prácticamente se puede tener los niños hasta por teléfono, con encargarse a un banco de esperma, se puede tener un niño, sin necesidad de que aparezca ni siquiera la cara de un varón. De modo que la mujer, me parece, está en el mejor lugar y por eso, es por lo que el hombre ha estado contra de ella, intentando dominarla durante miles de años. En tu área cultural más todavía porque sigue aún. Pero está claro, el hombre inventó la guerra, para volver a la mujer que se había quedado haciendo todo lo demás que no era la guerra para probar su potencia ante la mujer. De eso, ha sido siempre así. El hombre es mucho más inútil para la naturaleza. La naturaleza, lo único que le interesa es su continuidad, lo único, es para lo único que es verdaderamente generosa. Sólo hace falta un espermatozoide para fecundar un óvulo. Quinientos millones pone ella.

NB: Últimamente, ha pasado a tratar con personajes masculinos, como en *Samarkanda*, *El manuscrito carmesí*, *La regla de tres*.

AG: No me he prometido a mí mismo tener sólo protagonistas femeninos. No lo he prometido a nadie. Ni es una regla que no podrá tener excepciones. Cada historia requiere su forma y su protagonismo. Su protagonismo y su forma cambian según el tema.

NB: Dice que usted es un hombre solidario al mismo tiempo solitario. ¿Consigue esta solidaridad a través de sus escritos?

AG: Bueno si estábamos diciendo que estoy de parte de quienes pierden, eso es verdad. Siempre estoy de parte del perdedor porque me parece que es el que verdaderamente necesita ayuda, el ganador no la necesita. Entonces, sí, es verdad, en

este sentido ayudo, pero a la humanidad me parece demasiado grande. No soy tan importante como eso. Me parece que soy mucho más pequeño.

NB: Pero la influencia que producen sus escritos pueden ayudar...

AG: Entonces me alegro de todo corazón. Que le ayude a alguien a ver que verdaderamente, el ser humano desvalido, el ser humano indefenso, es él que necesita más de nosotros, eso ni siquiera, sería necesario que lo dijera yo, pero si ayuda a que yo lo diga a que alguien lo entienda mejor, me alegro.

NB: Su obra oscila entre dos necesidades: participar en la lucha de este tiempo y la búsqueda de su “yo” íntimo. ¿Cómo ve la realización de su “yo” íntimo?

AG: No lo sé, no lo sé. Yo sé que sigo siendo un poco el niño que fui y que cada día intento ser más yo. Que lo sea o no, no lo sé, pero yo me he preguntado quién soy, qué quiero, por qué camino voy y lo estoy intentando cumplir, eso lo sé positivamente.

NB: ¿Por qué publica menos poesía?

AG: Esta es una recopilación de poemas de amor (habla de su último libro de poesía), quizá otro no lo publique, no me interesa. Los poemas de amor podían ayudar más a la gente porque la sociedad en la que estamos es una sociedad desalmada y desamorada. Me parece que la poesía es un género literario difícil, el más difícil de todos los géneros literarios, siempre que se intente escribir sin ser poeta, claro, pero si es poeta es un don. La poesía es como un vómito, como un vómito bien oliente, entonces, no se escribe, se escribe al dictado, luego se puede corregir un poco lo que se ha escrito, pero, la primera infraestructura del poema te es dada, te es dictada. Están las razones en el prólogo. Yo no quería publicar poesía. Era un libro póstumo y lo iba a publicar la Fundación de Jóvenes Creadores porque era demasiado íntima, porque era demasiado *strep-tease* el que tenía que hacer para publicarla, porque era recuerdos de amores pasados, de gente que ya está muerta, que está enterrada dentro de mi corazón, era muy difícil, no quería hacerlo, no quería hacerlo. Ni probablemente volveré a publicar más poesía.

NB: Se dice que el grupo “Cántico” le enseñó que “Andalucía es un modo de ser, la poesía, una vía de conocimiento”, y no una vía de comunicación.

AG: porque la vía de comunicación es muy pesada. Nadie puede comunicar algo que no conoce. Entonces, la vía de conocimiento es la poesía, la vía de conocimiento más directa, de las verdades más profundas, es la poesía. Y así lo he visto yo, y así lo ve la gente, la gente que no escribe poesía también es poeta, en muchas ocasiones. Hay gente que está sentada frente a un crepúsculo y entonces está viendo el color y recibe el impacto de la hermosura. Y hay gente que está viendo el resbalar de la luz por el cuello de una paloma, y hay gente que ve un pétalo de flor que le recuerda el color de una mejilla o el color de unos ojos, toda esta gente es poeta aunque no escriba y para esa gente, fundamentalmente, yo escribo. Andalucía es una manera de ser y la poesía una manera de conocer, así lo creo, lo sigo creyendo, lo sigo creyendo.

NB: Pero, ¿cómo Andalucía puede ser un modo de ser, para usted?

AG: porque Andalucía es una manera de ser. Para mí Andalucía no es un paisaje, ni es una forma de cultura, ni es una asimilación de distintas culturas, es una forma de ser. Una forma de ser, quizá, cuyo primer principio es rebajar el techo de las necesidades con tal de rebajar las fatigas que cuestan satisfacerlas. Trabajar exclusivamente para vivir, y no vivir para trabajar, eso es una manera de ser, y esa es Andalucía.

NB: Y no le parece que existe una injusticia hacia Andalucía, que entonces era una región muy importante (en la Historia) y ahora...

AG: lo sigue siendo, lo sigue siendo. Pero Andalucía, en contra de lo que usted opina, es bastante cobarde y tiene bastante menosprecio histórico. Quizá a un país que ha tenido carreteras de polvo de oro, nardo y canela, como dicen los cronistas de Medina Azahara, que para que ni los esclavos que llevaban la litera de Azahara toquen con sus pies la tierra, la pavimentó Abderramán III con polvo de oro, nardo, canela. A una región así es muy difícil que le interese una autopista, es muy difícil. El menosprecio histórico es muy peligroso para el progreso, entre otras cosas, porque Andalucía, quizás, para ella, el progreso sea el regreso, volver a donde estuvo. Y Andalucía mira demasiado a su pasado, se recrea demasiado en lo que está a su espalda, en vez de ver para adelante y eso es un grave reproche que yo le hago siempre.

NB: Y no cree que los hombres políticos, en vez de fomentar el desarrollo de esta región, prefieren fomentar otras.

AG: No, no lo creo. Los andaluces gobiernan España durante catorce años y no han hecho nada. De modo que los andaluces no sirven para la política, no sirven en absoluto, para la política propia, y ahora, tienen un tonto en la Junta de Andalucía, no sirven. Córdoba, en este momento, es casi una oquedad, es una ciudad absolutamente inexistente casi, sin vibración, sin pasión, sin deseo de vivir, sin deseo de innovar, sin deseo de renovarse, todo es mirar a la Mezquita. Hay algo más. Hay el futuro entre otras cosas.

NB: ¿Por qué España tiene que estar más cerca del mundo árabe que del mundo occidental?

AG: Porque hasta el idioma español es un poco bilingüe. No digo que no esté cerca del mundo occidental, pero tiene una doble misión que es no sólo histórica, sino geográfica. Además, debe tener la mano izquierda encima del Magreb, que fue por donde vino la gran cultura del momento, y la mano derecha por encima del Atlántico, en la América hispana. Es decir, es una responsabilidad que si no cumple, es una responsabilidad de destino, y si no cumples, se está traicionando a sí misma.

NB: Usted cree que está bien decir que “España es el rabo sin desarrollar de Europa.

AG: Pues sí, sí. De Europa nos echaron a patadas, cuando nosotros teníamos, precisamente, el centro del mundo. Es decir, no lo hemos sabido hacer nunca. El mismo defecto político que tiene Andalucía, lo tiene España entera. Se empeñó en unas guerras de religión que no nos importaban absolutamente nada, y que no eran nada sabías y nada beneficiosas para nosotros. Cuando, verdaderamente, tenía no sólo el poder, sino el dinero, porque estaba América dando toda clase de oros y de platas que se lo llevaron los genoveses y los alemanes, entonces es “el rabo sin desarrollar de Europa”, es el rabo de Europa porque evidentemente es el rabo de Europa, pero todavía no se ha desarrollado y entra Europa ahora, en la Unión Europea, y si usted lee *Las Troneras*, ya sabe lo que opino. Hemos entrado de rodillas en la U.E. Hemos entrado de rodillas y nos están dando tortas de todos los colores. Esos rencores históricos son muy difíciles de quitar, y Europa nunca ha tragado a España, no ha tragado nunca España, como España no ha tragado nunca a Francia, vamos. Yo, de vez en cuando, como soy muy insomne, y me despierto de noche, digo, ahora, tengo otro ratito para odiar a los franceses. No los puedo ver.

NB: ¿Qué piensa de la influencia que tiene de los místicos, de Juan de la Cruz?

AG: Yo no diría influencia, esto está en el aire. La influencia es muy rara. La influencia, parece que se refiere a una especie de transmisión literaria. No, es una actitud. Es la actitud de los místicos, la actitud de la penetración amorosa. Desideria Oliván, por ejemplo, es una mística, por eso, me horrorizó la película porque la película era una historia de cama. Por otra parte, hay místicos que escriben divinamente, otros, no, otros son insoportables. Juan de la Cruz y Santa Teresa escriben divinamente. Yo he leído mucho, desde pequeño, a San Juan y a Santa Teresa, pero también tengo influencia de Garcilaso que no tiene nada que ver con ellos, o la influencia de la corriente barroca andaluza. Pero, me parece que los místicos son los grandes amadores, son los grandes amores que no siempre son espirituales, son amores casi físicos. Pero la palabra influencia es difícil, está en el aire, está en el aire, por ejemplo, se dice, en la poesía de Gala, hay influencias de Lorca y de Cernuda, no, no, es que hemos respirado el mismo aire, estábamos en el mismo sitio, vinimos de los mismos padres, no es que sea influencia, hemos recogido la tradición que estaba en marcha.

NB: y le horroriza el Siglo de Oro, ¿no?

AG: Bueno, no me horroriza, pero lo considero en su justo límites, sobre todo el teatro es bastante flojo. Tiene el acierto gracioso de Lope, el divertidísimo verso de Lope que acierta casi siempre. La verdad es que es un teatro un poco dieciseisavo. Todas las comedias se acaban en boda y todo es igual, y, está escrito sobre las mismas falsillas, sobre las mismas pautas, probablemente, para que al público, que es muy poco amigo de innovaciones, le gustara. Es decir, está escrito para el pueblo, para el público y eso es malo, el autor debe escribir para él o para atraer al público y ascenderlo, pero no para darle el gusto al público que era justamente lo que decía Lope de Vega: Pues que lo paga el público, es justo hablarle necio para darle gusto. Y unas personas que dicen eso y lo hacen son muy poco dignas de respeto.

NB: Usted es un gran defensor del pueblo, mientras que de los políticos...

AG: A los políticos no los puedo ver, en general porque no creo en ellos. Me parece que no tienen la idea de lo que son, no tienen la idea de que verdaderamente están al servicio del pueblo, no para pisar al pueblo y llegar más alto, sino para servirlo de verdad, que para eso cobran, además. De modo que, claro, estoy de parte del pueblo,

yo formo parte del pueblo y no formo parte de los políticos, entonces, estoy de mi propia parte.

NB: o sea la esperanza la ve en el pueblo.

AG: Siempre, siempre. En España, todo lo que se ha hecho, lo ha hecho el pueblo, y, todo lo que se ha dejado de hacer, también, lo ha dejado de hacer el pueblo.

NB: Pero, vemos que el propio pueblo puso a Felipe González en el poder.

AG: Sí, ahora a Aznar. Yo, a Aznar, me gusta más que Felipe González, por una sencilla razón, porque no tiene carisma. No tiene ni el menor carisma. Los políticos con carisma no me gustan, no me gustan nada.

NB: porque consiguen llevar al pueblo.

AG: Por eso no me gustan, porque les habla a todas las vísceras del pueblo, menos a lo único que le debe hablar que se llama razón, a la cabeza, entonces vencen más que convencen, y, eso es malo, y eso es malo. Y en tu campo cultural, en tu área cultural, los caudillos son peligrosísimos porque se llevan al pueblo detrás, sin saber por qué, y además el pueblo ni siquiera se lo pregunta, y eso es muy grave. Es un riesgo gravísimo. Si me interesa por algo este pequeño hombrecito, bajito, precisamente.

NB: Pero a lo mejor, no teniendo carisma, puede hacer cosas interesantes.

AG: Puede ser buen gestor. Puede ser un administrador que es lo que debe ser el político. La parábola de la cultura y de las dos criadas, la conoces, que es mía. La cultura es la dueña de la casa y tenía dos criadas, una que se llamaba economía y otra política y le tenían que limpiarla la casa y de pronto resulta que se pusieron tan gordas que la echaron. Ya no cabía la cultura en su propia casa. Y ahora está sentadita en la acera de enfrente esperando que la vuelvan a dejar entrar. La economía es la que conduce todo incluso la política. Es decir, la economía dirige incluso a la política. La cultura tiene que estar siempre, además, en contra de la política, y en contra de la economía, claro, porque la cultura es lo que verdaderamente, sirve para definir y para autoconfirmar a un pueblo y a una persona, también. Una persona y un pueblo son su cultura y un poquito más. La cultura verdadera, no la cultura de los datos y del aprendizaje que eso es una cosa que se llamaría educación. Pero la cultura no puede entrar en un Ministerio. No puede haber un Ministerio de Cultura. A mí, me lo

ofrecieron, antes de llegar los socialistas. No debe haber un ministerio de Cultura. La cultura es como esos animales que en cautividad no procrean y acaban por morir. La cultura se desmaya en los largos pasillos de la burocracia. No tiene nada que ver con eso, nada que ver.

NB: Observamos en sus obras que está buscando la Belleza. ¿Tiene una obsesión por la Belleza?

AG: Hombre, no en todas las partes, no en todas las obras, pero, sí, la belleza me cautiva. Hay un poema mío que dice: “La belleza es un sino, lo mismo que la muerte”. La belleza, para mí, es una gran aspiración. La belleza de todo tipo, no sólo la belleza física que es algo que está allí, que no hay ni siquiera que demostrarlo. Esa ventaja que lleva la persona bella a la persona que no lo es de aparecer, como una rosa, no necesita demostrar nada, está allí. Pertenezco a una familia de grandes bellos y bellas, y yo no lo soy, ni lo he sido nunca. Entonces, he tenido una envidia terrible. He tenido que ser muy inteligente para ponerme al compás. He tenido que demostrar mi “yo”, mientras que ellos no tenían que demostrarse, aparecían desde niños, y todas las visitas decían “¡que barbaridad! Entonces, sí, pero la belleza moral, también y la belleza armoniosa de la naturaleza. Todo tipo de belleza. Me parece que es la mayor aspiración de la Naturaleza, sin que ella se de cuenta. A lo que la Naturaleza aspira es a la armonía y la armonía es la belleza.

NB: ¿Por qué sus obras suelen terminar por algo triste, malo?

AG: Sí, sí. Yo tenía un secretario que cuando le decía voy a trabajar sobre este tema, me decía: cuántos muertos. Entonces, creo que me gustan los finales cerrados. La historia de la vida siempre acaba mal, siempre, porque acaba en la muerte, entonces para qué nos vamos a ilusionar, este final va a ser feliz. Termina como una película americana con un “happy end” y luego que viene, ¿por qué no damos un paso más para ver lo que sucede allí? *Romeo y Julieta* acaba mal, yo creo que acaba bien. Si no llega a acabar así, hubieran acabado *Romeo y Julieta* casándose, y hubiera sido un desastre. A los tres años se hubieran separado porque eran dos niños muy mal educados. Entonces, la próxima novela, la intención que tengo es que termine con un final completamente abierto. Cuando se cierra una determinada puerta, termina la novela, pero empieza la verdadera novela.

NB: ¿Pero no cree que la muerte puede ser una salvación?

AG: que puede ser una salvación, hombre, en *Las cítaras colgadas de los árboles*, creo que el final es precisamente ese, la muerte cuando llega su hora es uno de los nombres de Dios. La muerte no es que sea una salvación, a mí me parece que es una de las alas de la vida. La vida tiene dos alas: un ala es el amor que es la vehemencia de la vida y otra ala es la muerte. La muerte no es la cara oscura de la vida, no es la hermana siamesa negra de la vida No. Sin la muerte todo lo dejaríamos para el siglo que viene, incluso esta entrevista. La muerte es lo que nos impulsa, lo que nos urge, lo que nos hace vivir. Sin la muerte tendríamos que reimplantarnos la vida de una manera completamente diferente. Es decir, yo no creo que nadie le tema a la muerte. Le teme, le teme a algo que desconoce, que hay después de la muerte. Pero hay detrás de la muerte algo que no conocemos. Lo que nos da horror no es lo malo sino lo desconocido. Yo tenía una tía que decía siempre: “A mí, no me importaría para nada morirme, pero me gustaría -luego lo recogí en una comedia-, pero me gustaría que cuando yo me moriría, se terminará el mundo”. Me parece que está recogido en *Los buenos días perdidos*. Es así. Yo no creo que nadie le tema de verdad a la muerte. Yo he tenido una muerte clínica, entonces, yo sé que es casi placentera la muerte porque es la manera que se termine el dolor, el dolor de la agonía, y por otra parte, después de la muerte, pues, no sabemos lo que habrá, pero yo supongo que no hay nada, probablemente.

NB: ¿No cree en la vida del más allá?

AG: No lo sé. Pero vamos. Hay algo que debes leer en eso. *La soledad sonora* te va a ser muy útil, ese libro, quizá. Y hay un artículo que recuerdo porque me escribieron muchas cartas, los católicos, los religiosos del libro, que se llama *Día de difuntos*. El hombre es muy vanidoso. El hombre cree que, estos perillos se mueren y no hay nada para ellos. Pero, nosotros, sí. Para nosotros, por supuesto, tiene que haber algo. ¿Por qué? Porque tenemos razón y ellos no tienen razón. ¿Cómo no van a tener razón? ¿Cómo ese perillo me va a querer tanto si no razonará? Y, por otra parte, ¿qué es la razón? sino un extraño instinto que tenemos nosotros, porque nuestro desvalimiento es tan grande que necesitamos un instinto que nos proteja y es la razón. Pero lo mismo que es el olfato para ellos, o el oído para el tigre. Nosotros tenemos una cosa misteriosa que llamamos razón y que no deja de ser un instinto protector para nosotros. Pero ni siquiera lo tenemos muy desarrollado. Creer en un Dios como nos lo

han presentado, ese Dios antropomorfo que protege a un determinado pueblo y a otros no, porque son sus enemigos, las guerras santas, eso es un horror, eso es un horror. Yo, si fuese Dios y existiese, a ese pueblo que me estuviese dando la tabarra de esa manera, lo aniquilaba. Y me refiero a todos los fanáticos, incluido los sionistas que son los más. Añadir una gota de dolor al mundo con el dolor que hay ya, me parece el mayor crimen contra Dios.

NB: Usted ve que el cristianismo es más fanático que el islamismo.

AG: Al islamismo de ahora difícilmente. El islamismo tuyo, por ejemplo, de tu país, difícilmente. Pero, claro, la historia del cristianismo está cuajada de horror, de horror. Está cuajada de horrores, de horrores. El cristianismo, además, era una religión llamada mucho más a la paz que el islamismo porque Mahoma ya monta a caballo, pero Cristo es todo lo contrario, El Cristo es la paz personificada, es la personificación de la paz, y transformar la historia del Cristo en una historia de inquisiciones y de quemaduras, y de autos y de martirios, eso me parece una aberración mortal.

NB: El islamismo como otras corrientes está de moda.

AG: Ya, pero hacen un daño terrible. Serán de moda pero hacen un daño espantoso. El islamismo me atrae mucho como forma religiosa, es mucho más social que el cristianismo, mucho más social. No mira tanto al interior de la persona amargándola y angustiándola como el cristianismo que no deja actuar, es más bien un régimen de convivencia, y, eso es mucho más hermoso.

NB: El islamismo existe por intereses políticos.

AG: Ya, claro, naturalmente, pero lo mismo que el cristianismo lo ha sido. En este momento acaba de aprobarse la Constitución Polaca, y el Papa está que relincha porque de su país Polonia han hecho un país laico con una constitución laica. Eso ha sido un golpe de muerte para él. Esperemos que lo sea de verdad.

NB: Dijo una vez que el Islam español era más abierto...

AG: era bastante heterodoxo, era muy tolerante. La prueba es que cada vez que venían los almorávides o los benimerines del Norte de África, que eran más pobres y por tanto más ortodoxos acababan con todo. Acabaron con Medina Azahara que era una de las hermosas, de las más hermosas construcciones que había hecho la Humanidad.

Acabaron con ella y acabaron con todos. Es decir el Islam español era heterodoxo porque primero estaba en guerra. Era una religión fronteriza y todas esas luchas, quieras que no, todo abrazo, toda lucha tiene algo de abrazo y se contagian los unos a los otros, lo mismo que se contagiaron los cristianos de la hermosura, de las costumbres, de los vocabularios, de la riqueza. Al-Ándalus se contagió también de las maneras cristianas, y era más heterodoxo que los otros, que los otros del desierto.

NB: Según Usted, ¿hubo una conquista por parte de los árabes o una ocupación cultural?

AG: Hubo de todo. La ocupación cultural se produjo porque traían cultura. Los hispanos estaban de los godos hasta las narices, porque los hispanos, todavía tenían el recuerdo de Roma, que no es que creará ella una cultura. Lo que trajo el derecho y el orden. La cultura venía con los árabes que era la cultura bizantina, la cultura india. Tenían todo. Todo el Oriente lo traían ellos. Lo traían de Persia, de Bizancia, de todas partes y Andalucía se entregó a ese perfume que ella había olido antes, y había ella olido antes con los fenicios, los cartagineses y los tartesios. Los anteriores conquistadores suyos le habían traído ya ese perfume de Oriente que resucitó el islamismo y se dejó ocupar sin el menor inconveniente, es decir la conquista se prendió luego es lo que llamaron la Reconquista. No tenían el menor interés en ocupar, por ejemplo, de Despeñaperros para arriba porque había muchas corrientes, y había mucho frío y para qué querían Burgos. Los árabes que venían que eran amigos del calor y que estaban estupendamente en el paisaje andaluz. No querían ni Burgos ni Galicia ni bendito. Lo que sucede es que en verano se distraían yendo hacia ya y trayendo campanas, y trayendo puertas, y trayendo cosas porque, bueno, se entretenían en verano así. No era un pueblo de conquista el árabe. Era un pueblo de ocupación, de quedarse. Venían a quedarse, no a echar a nadie. La prueba es que convivieron. Hacia el ocho cientos cincuenta, no se enteró el obispo Eulogio de Córdoba, hacia el 850, no se enteró de quien era Mahoma. Y se enteró en la Biblioteca del Monasterio de Léiride, en Navarra. De modo que convivían perfectamente, y la religión no era de ninguna manera la protagonista. Luego, empezaron los cristianos con el pretexto de la religión, quisieron reconquistar el paraíso, y estos con el pretexto de la religión, hicieron la guerra santa contra los cristianos.

NB: ¿Cree que perdió España después de la Reconquista...?

AG: Sí. Una pérdida de convivencia pacífica, de tolerancia, es una pérdida histórica gravísima. La prueba de que perdió fue que después de ocho siglos de estar montados a caballo oliendo fatal, al llegar abajo se quedaron acostumbrados a la guerra, y se hubiesen peleado unos con otros, si no hubiese sido porque se acaba de descubrir América y se van entonces a América. Y se tienen que ir a América porque tienen que guerrear unos contra los otros.

APÉNDICES

Apéndice 1. Cela frente a la censura, dos cartas.

[11 de junio de 1946]

Querido Rocamora:

He tenido un pequeño incidente en censura, con motivo de una novela de don Camilo José Cela, titulada *La familia de Pascual Duarte*, que, en su cuarta edición, lleva un prólogo del Dr. Marañón. Me figuro que esta novela se ha publicado con la debida autorización. Por si te es de alguna utilidad, te diré que el protagonista describe el adulterio de su madre y el de su propia mujer, la vida de prostitución de su hermana, la escena en que viola una chica de su pueblo en el cementerio y sobre la tumba en que acaba de ser enterrado su hermano (fruto adulterino de los amores de su madre antes aludidos) y todo ello lo hace “con brutal crudeza” (la frase no es mía, sino de la referencia bibliográfica publicada en el número 140 de *Eccelesia*), que sinceramente te confieso que por mi parte lo considero en absoluto perdonable. Por cierto que me costó cuarenta pesetas.

Un abrazo, Tomás Cerro [Corrochano, Director General de Prensa].

[19 de julio de 1946]

Querido Tomás:

Contesto a tu carta del II del c[orrien]te sobre la novela de Camilo José Cela titulada *La familia de Pascual Duarte*.

Camilo José Cela me parece un hombre anormal. Tengo la satisfacción de haberle suspendido en derecho civil. Su novela me la leí el otro día a la vuelta de Barcelona, en las dos horas que duró el viaje en avión. Después de llegar a mi casa me sentí enfermo y con un malestar físico inexplicable. Mi familia lo atribuía al avión, pero yo estoy convencido de que tenía la culpa Cela. Realmente es una novela que predispone inevitablemente a la náusea.

Esta novela fue autorizada antes de llegar aquí yo; la única novela que ha intentado publicar el genial Sr. Cela siendo yo Director General, He tenido la enorme satisfacción de prohibírsela. Creo que en peñas y cafés enseña alegremente la hoja de censura en que consta esta prohibición.

Te envía un fuerte abrazo, Pedro Rocamora [Director General de Propaganda].

Apéndice 2. Expediente de la censura de “El Jarama”

Expediente n. ° 252-6

Presentada con fecha 17-I-56

Instancia en solicitud de autorización para imprimir la obra *el Jarama* de la que es autor RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO editada por DESTINO con un volumen de 370 páginas y una tirada de 3000 ejemplares.

Madrid, 17 de enero de 1956.

“INFORME”

¿Ataca al Dogma?

¿A la Iglesia?

¿A sus Ministros?

¿A la moral?

¿Al Régimen y sus instituciones?

¿A las personas que colaboran o han colaborado con el Régimen?

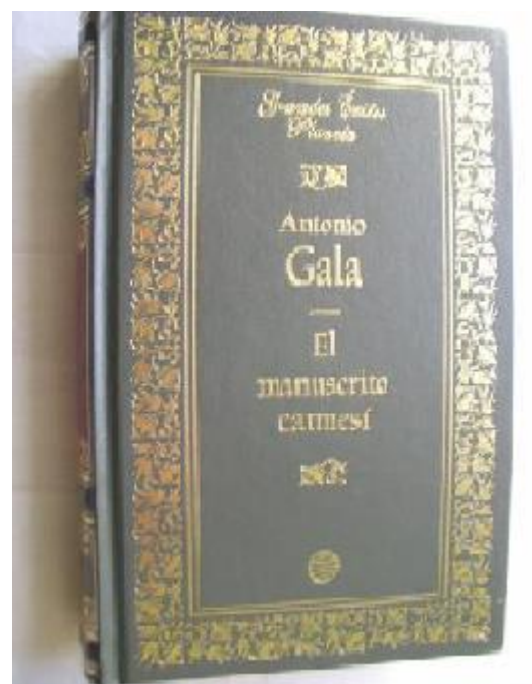
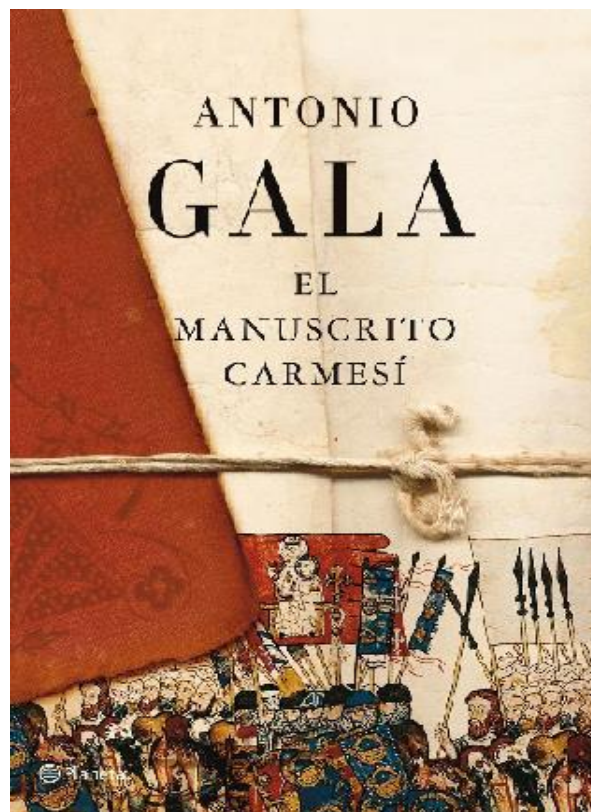
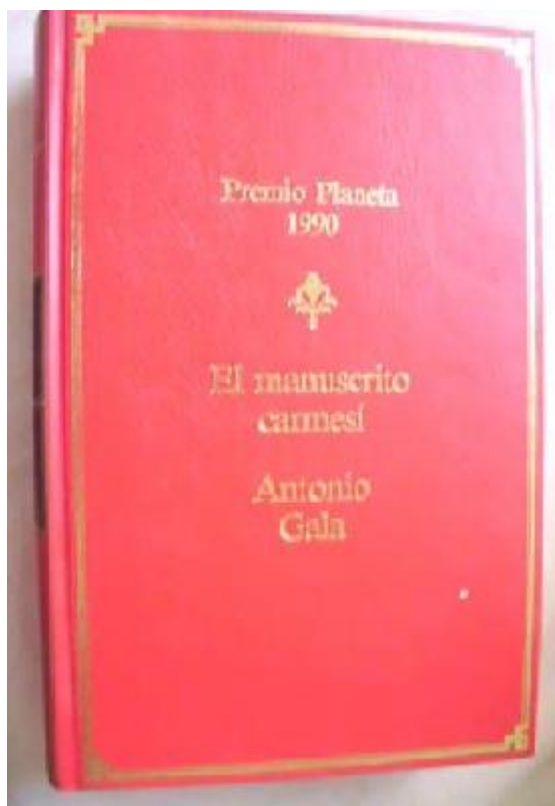
RESULTANDO

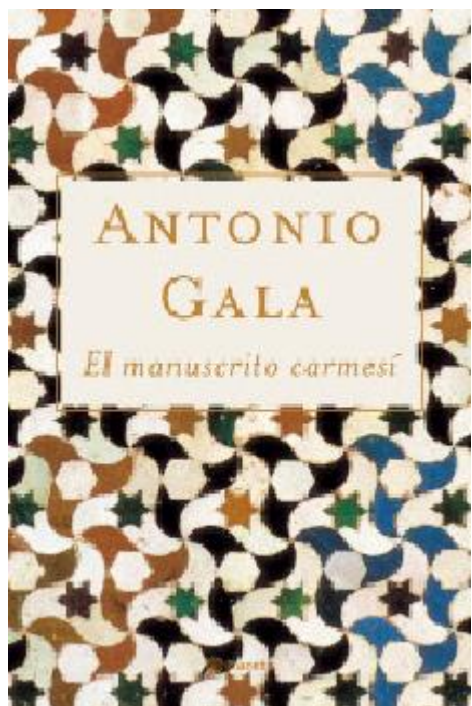
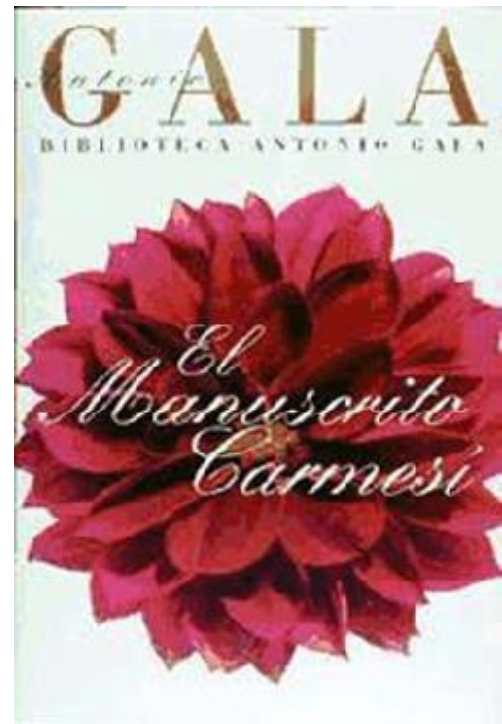
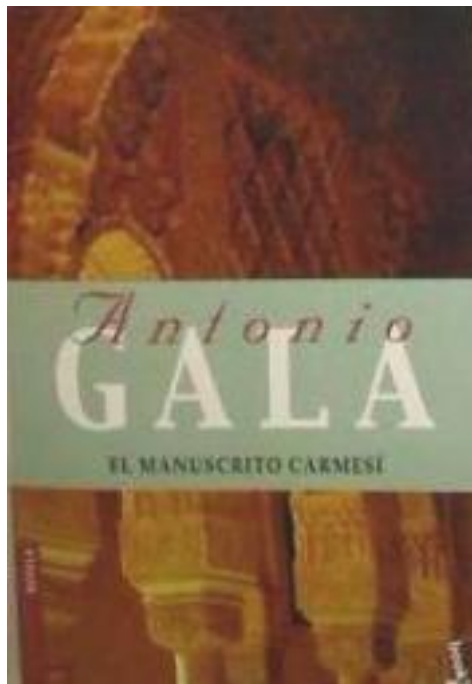
Un domingo a orillas del Jarama. Allí van grupos de madrileños a remojar su tedio y aburrimiento veraniego. En aquellos merenderos se reúnen diversos tipos pueblerinos a pasar su domingo. La novela se detiene en la descripción – realísima- de esas diez horas que los excursionistas pasan a orillas del río. El aburrimiento se rompe con la tragedia. Una de las chicas se ahoga. No hay más. Algo así como si se hubiese tomado en cinta magnetofónica aquellas conversaciones, todos los gritos, canciones, toda clase de ruidos, etc. etc. Ahí debe estar el valor de la novela. Abundan los tacos, que no considero suprimibles, aunque me parecen de muy mal gusto.

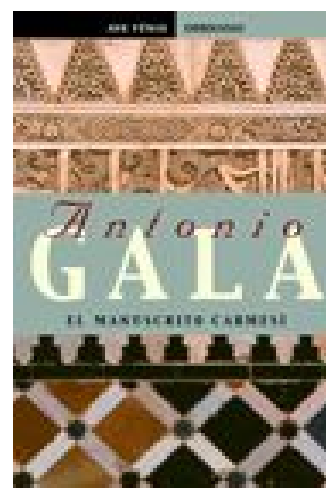
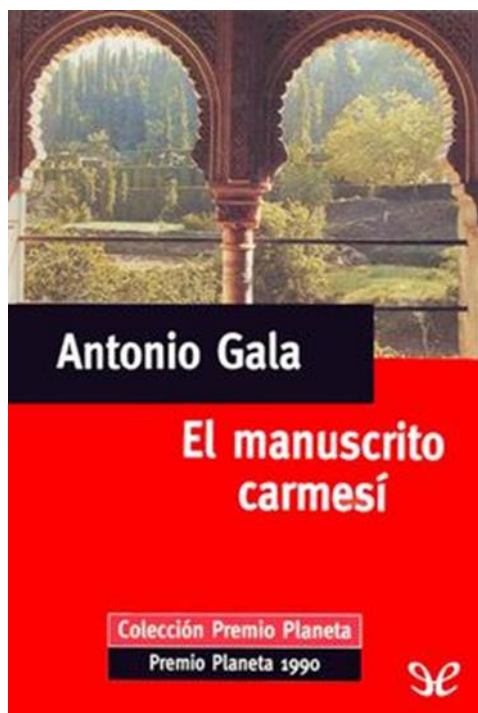
Procede su autorización.

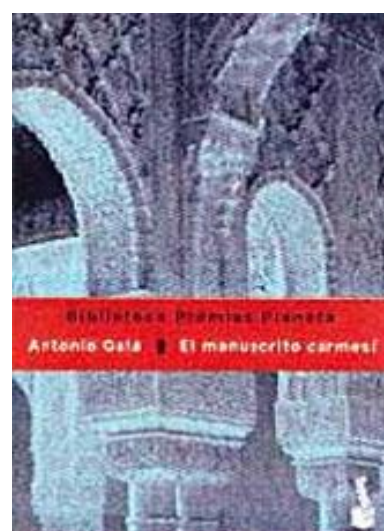
Madrid, 27 de enero de 1956

Apéndice 3. Las diferentes portadas de la novela *El manuscrito carmesí*

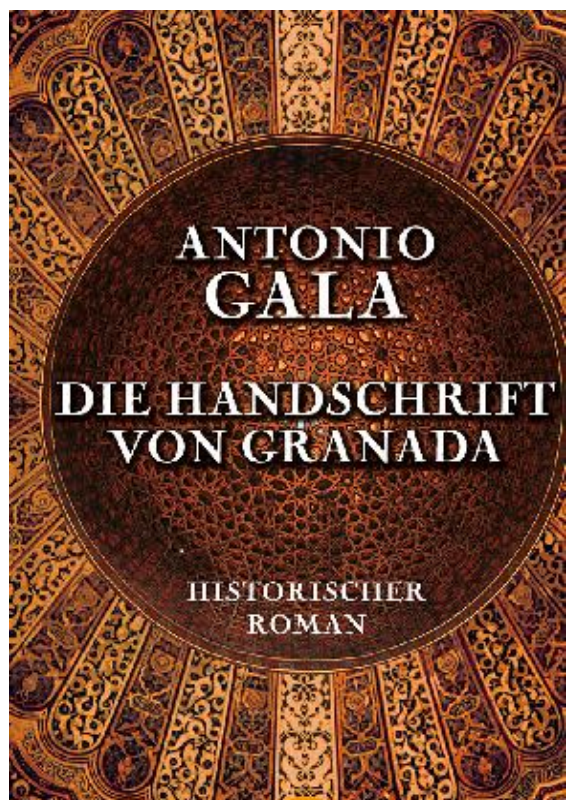
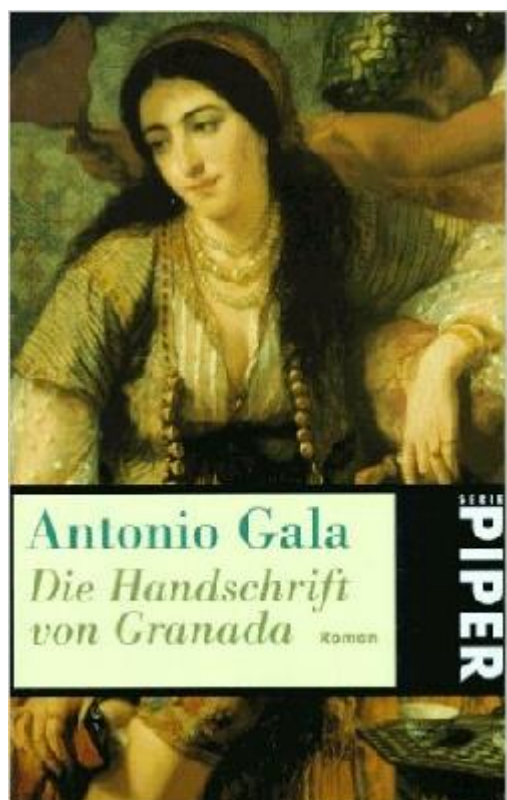
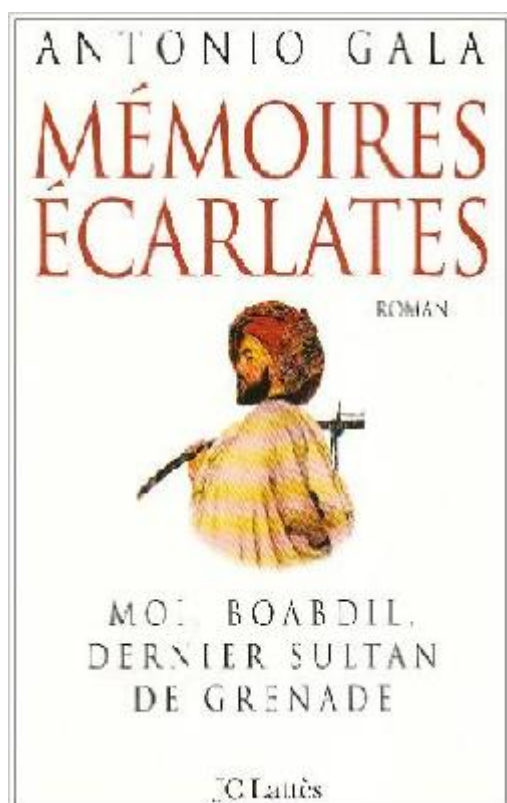








Apéndice 4. Portadas extranjeras de la novela El manuscrito carmesí



Apéndice 5. Cuadro sincrónico de Antonio Gala y de los hechos políticos y literarios en España

Fecha	Hechos políticos	Hechos literarios	Antonio Gala
1936	Empieza la Guerra Civil española.	Antonio Machado termina de publicar la serie de poemas <i>De un cancionero apócrifo</i> .	El 2 de octubre nace Antonio Gala en Brazatortas, Ciudad Real.
1939	El 1 de abril termina la Guerra Civil. España se declara neutral en la 2º Guerra Mundial.	<i>El monte acecha</i> de Miguel Hernández.	
1940	Entrevista de Franco con Hitler en Hendaya.	Creación de la revista <i>Arbor</i> .	
1941	Franco se entrevista con Mussolini en Bordighera.	<i>Primera Antología</i> de Gerardo Diego.	Estudios primarios en el Colegio de La Salle de Córdoba, regentado por los hermanos maristas. Escribe un relato corto.
1942	Constitución de las nuevas Cortes.	<i>La familia de Pascual Duarte</i> , de Camilo José Cela. <i>El hombre que iba para estatua</i> , de Juan Antonio de Zunzunegui.	
1943		<i>Eloísa está debajo de un almendro</i> , de Enrique Jardiel Poncela. <i>La fiel infantería</i> , de Rafael García Serrano. <i>Mariona Rebull</i> , de Ignacio Agustí. Fundación de las revistas “ <i>Garcilaso</i> ”, “ <i>Espadaña</i> ” y de la colección “ <i>Adonais</i> ”.	Escribe la tragedia <i>El fiel esclavo de Augusto</i> .
1944		<i>Hijos de la ira</i> , de Damáso Alonso. <i>Sombra del paraíso</i> , de Vicente Aleixandre.	
1945		<i>Nada</i> , de Carmen Laforet. <i>Hotel Terminus</i> , de Claudio de la Torre. <i>El viudo Rius</i> , de Ignacio Agustí.	

Fecha	Hechos políticos	Hechos literarios	Antonio Gala
1946	Condenación del régimen franquista por la O.N.U.	<i>Tren de madrugada</i> , de Claudio de la Torre. <i>Karú-Kinká</i> , de Bartolomé Soler.	
1947	Ley de Sucesión: España es un reino.	<i>Tranquilamente hablando</i> , de Gabriel Celaya. <i>Alegría</i> , de José Hierro. El reconocimiento del grupo "Proel". Fundación de la colección "Norte".	
1948	La guerra fría favorece la ruptura del aislamiento de la España franquista.	<i>La sombra del ciprés es alargada</i> , de Miguel Delibes. <i>La vida encadena</i> , de Bartolomé Soler. <i>La huella de las cosas</i> , de Manuel Álvarez Ortega. <i>Las elegías de Sandua y Elegía de Medina Azahara</i> , de Antonio Molina. <i>Aquí en la tierra</i> , de Juan Bernier.	
1949		<i>Historia de una escalera</i> , de Antonio Buero Vallejo. <i>La casa encendida</i> , de Luis Rosales. <i>Escrito a cada instante</i> , de Leopoldo Panero.	
1950	Incorporación de España a la F.A.O. La O.N.U. levanta la condena de 1946.	<i>Ángel fieramente humano</i> , de Blas de Otero.	Estando preparando el bachiller en el Colegio de La Salle, da una conferencia en el Círculo de la Amistad de Córdoba, que se convierte en un acontecimiento.

Fecha	Hechos políticos	Hechos literarios	Antonio Gala
1951		<p><i>La colmena</i>, de Camilo José Cela.</p> <p><i>Redoble de conciencia</i>, de Blas de Otero.</p> <p><i>El caballo</i>, de Lorenzo Gomis.</p> <p><i>El cóndor sin alas</i>, de Juan Ignacio Luca de Tena.</p> <p><i>Los vivos y los muertos</i> y <i>La casa de la fama</i>, de Ramón Ledesma Miranda.</p> <p><i>La plaza del castillo</i>, de Rafael García Serrano.</p>	<p>Ingresa en la Universidad de Sevilla en la Facultad de Derecho.</p> <p>Entabla amistad con los grupos poéticos: <i>Caracola</i>, <i>Platero</i> y publica sus primeros poemas en las revistas de la época: <i>Escorial</i>, <i>Platero</i>, <i>Cántico</i>.</p>
1952	Ingreso de España en la U.N.E.S.C.O. y en la O.M.S.	<p>La salida de la revista <i>Poesía Española</i> y de la <i>Antología consultada de la Joven Poesía española</i>.</p> <p><i>Tres sombreros de copa</i>, de Miguel Mihura.</p> <p><i>Bienvenido Mr. Marshall</i>, de Luis García Berlanga.</p>	
1953		<p><i>Don de la ebriedad</i>, de Claudio Rodríguez.</p> <p><i>Escuadra hacia la muerte</i>, de Alfonso Sastre.</p> <p><i>La puerta de paja</i>, de Vicente Risco.</p> <p><i>Carta de ayer</i>, de Luis Romero.</p> <p><i>Los cipreses creen en Dios</i>, de José M^a Gironella.</p> <p><i>Réquiem por un campesino español</i>, de Ramón J. Sender.</p>	
1954		<p><i>Los bravos</i>, de Jesús Fernández Santos.</p> <p><i>Cuerpo a tierra</i>, de Ricardo Fernández de la Reguera.</p> <p><i>Cuerda de presos</i>, de Tomás Salvador.</p> <p><i>La muralla</i>, de Joaquín Calvo Sotelo.</p> <p><i>A modo de esperanza</i>, de José Ángel Valente.</p> <p><i>Pequeño teatro</i>, de Ana María Matute.</p>	<p>Se matricula por libre en Madrid, en Filosofía y Letras, en la rama de Historia, y Ciencias Políticas y Económicas.</p> <p>Funda dos revistas: <i>Aljibe</i> y <i>Arquero de Poesía</i>, con Gloria Fuertes y Julio Mariscal Montes.</p>

Fecha	Hechos políticos	Hechos literarios	Antonio Gala
1955	Ingreso de España en la O.N.U.	<i>Pido la paz y la palabra</i> , de Blas de Otero. <i>Los atracadores</i> , de Tomás Salvador.	
1956		<i>El haragán</i> , de Tomás Salvador. <i>El Jarama</i> , de Rafael Sánchez Ferlosio.	
1957	Constitución de un nuevo gobierno por Franco.	<i>El señor llega</i> , de Gonzalo Torrente Ballester. <i>Junio</i> , de Pablo García Baena. <i>Profecías de agua</i> , de Carlos Sahagún. <i>Desiderio</i> , de Ignacio Agustí.	Proceso militar durante la realización de las milicias universitarias, en Córdoba.
1958	Ingreso de España en la Organización Europea de Cooperación Económica y en el F.M.I.	<i>Entre visillos</i> , de Carmen Martín Gaité.	Abandona las oposiciones de Abogado del Estado y se recluye en la Cartuja de Nuestra Señora de la Defensión en Jerez de la Frontera.
1959	El E.K.I.N. se convierte en E.T.A.	<i>Las brasas</i> , de Francisco Brines. <i>La resaca</i> , de Juan Goytisolo. <i>Nuevas amistades</i> , de Juan García Hortelano.	Sale de la Cartuja y se dirige a Madrid. Allí escribe el relato <i>El cuarto oscuro</i> , dos obras teatrales inéditas: <i>La piara sobre el acantilado</i> y <i>La barranca</i> ; dos libros de versos: <i>Valverde</i> , 20 y <i>Perseo</i> . En diciembre obtiene un accésit en el premio Adonais de Poesía, por su libro <i>Enemigo íntimo</i> . Escribe en el diario <i>Arriba de Madrid</i> sus artículos <i>En torno a las bebidas nacionales</i> .
1960		<i>Un hombre nuevo</i> , de Mariano Roldán. <i>Un hombre</i> y <i>La madriguera</i> , de Ricardo Rodríguez Buded. <i>Donde da la vuelta al aire</i> , de Gonzalo Torrente Ballester. <i>Encerrados con un solo juguete</i> , de Juan Marsé. <i>Los muertos no se cuentan</i> , de Bartolomé Soler.	Aparece <i>Enemigo íntimo</i> . Ejerce diversos oficios: camarero, peón de albañil... Termina la publicación de <i>En torno a las bebidas nacionales</i> .

Fecha	Hechos políticos	Hechos literarios	Antonio Gala
1961		<p><i>Los inocentes de la Moncloa</i>, de José M^a Rodríguez Méndez.</p> <p><i>El tintero</i>, de Carlos Muñiz.</p> <p><i>Años decisivos</i>, de José Agustín Goytisolo.</p> <p><i>La isla</i>, de Juan Goytisolo.</p> <p><i>Un millón de muertos</i>, de José M^a Gironella.</p> <p><i>La zanja</i>, de Alfonso Grosso.</p>	Imparte clases de Filosofía e Historia del Arte en distintos colegios para ganarse la vida y organiza las actividades culturales del Instituto Vox.
1962		<p><i>Tiempo de silencio</i>, de Luis Martín Santos.</p> <p><i>Hasta la fecha</i>, de Dionisio Ridruejo.</p> <p><i>La Pascua triste</i>, de Gonzalo Torrente Ballester.</p> <p><i>Dos días de septiembre</i>, de J.M. Caballero Bonald.</p> <p><i>Grado elemental</i>, de Ángel González.</p> <p><i>La camisa</i>, de Lauro Olmo.</p> <p><i>Tormenta de verano</i>, de Juan García Hortelano.</p> <p><i>Esta cara de la luna</i>, de Juan Marsé.</p> <p><i>Fin de fiesta</i>, de Juan Goytisolo.</p>	Dirige dos galerías de arte en Madrid: la galería <i>Mayer</i> y la Sala Arte-Club <i>El Árbol</i> , y otra en Florencia: <i>La Borghese</i> . Allí publica algunos poemas de su libro <i>La deshora</i> en <i>Cuadernos Hispanoamericanos</i> .
1963		<p><i>La pechuga de la sardina</i>, de Lauro Olmo.</p> <p><i>El verdugo</i>, de Luis García Berlanga.</p> <p><i>Testa de copo</i>, de Alfonso Grosso.</p> <p><i>Las salvajes en puente San Gil</i>, de José Martín Recuerda.</p>	Regresa de Italia. En primavera, recibe el premio Las Albinas por su relato <i>Solsticio de invierno</i> . En mayo fallece su padre. En verano conoce el amor y publica su primera obra teatral: <i>Los verdes campos del Edén</i> por la que recibe el premio Calderón de la Barca.
1964		<p><i>El proceso del arzobispo Carranza</i>, de Joaquín Calvo Sotelo.</p>	Publica su obra teatral <i>El caracol en el espejo</i> . Publica su relato <i>La compañía</i> en la revista <i>Cuadernos Hispanoamericanos</i> .

Fecha	Hechos políticos	Hechos literarios	Antonio Gala
1965	Ley de prensa. Constitución de CC.OO.		En marzo aparecen algunos poemas de su libro <i>Meditación en Queronea</i> en <i>Cuadernos Hispanoamericanos</i> . En abril, se estrena su versión de <i>El zapato de raso</i> , de Paul Claudel. Publica su ensayo <i>Córdoba para vivir</i> y recibe el galardón: Premio Ciudad de Barcelona.
1966	Aprobación de la Ley Orgánica del Estado.	<i>Ha estallado la paz</i> , de José M ^a Gironella. <i>Últimas tardes con Teresa</i> , de Juan Marsé. <i>Cinco horas con Mario</i> , de Miguel Delibes. <i>Moralidades</i> , de Jaime Gil de Biedma. <i>Señas de identidad</i> , de Juan Goytisolo.	En enero, mutilada por la censura por ser una fábula política, se estrena su obra teatral <i>El sol en el hormiguero</i> . Comienza a publicar en la <i>Tercera Página</i> del diario <i>Pueblo</i> . En verano escribe los primeros guiones de <i>Y al final, esperanza</i> que publicará en 1968. En otoño se marcha a Los Estados Unidos para impartir clases de literatura española en dos universidades norteamericanas.
1967	Ley de libertad religiosa.	<i>El tragaluz</i> , de Antonio Buero Vallejo. <i>Volverás a Región</i> , de Juan Benet.	Publica en <i>Pueblo</i> las <i>Cartas norteamericanas</i> . Comienza a escribir sus poemas <i>Los sonetos de la Zubia</i> . En invierno se estrena una nueva comedia <i>Noviembre y un poco de hierba</i> que fracasó por ausencia del público.

Fecha	Hechos políticos	Hechos literarios	Antonio Gala
1968		<p><i>La casa de las chivas</i>, de Jaime Salom.</p> <p><i>Inés just coming</i>, de Alfonso Grosso.</p>	<p>Estrena en Televisión Española las adaptaciones de Shakespeare, <i>El rey Lear</i>, <i>Ricardo III</i>, <i>Romeo y Julieta</i>, <i>El burgués gentilhomme</i>, de Molière y <i>Las troyanas</i>, de Eurípides.</p> <p>Escribe los guiones conmemorativos <i>Eterno Tuy</i> y el <i>Oratorio de Fuenterrabía</i>.</p> <p>Hace el guión de las películas <i>Digan lo que digan</i>, para el cantante Raphael, y el de <i>Esa mujer</i>, para Sara Montiel (obras de Mario Camus).</p> <p>En verano termina <i>Los sonetos de la Zubia</i>.</p>
1969	<p>Estado de excepción en todo el país.</p> <p>Franco designa al Príncipe Juan Carlos como su sucesor.</p>	<p><i>Una meditación</i>, de Juan Benet.</p> <p><i>San Camilo 1936</i>, de Camilo José Cela.</p> <p><i>La trampa</i>, última entrega de la trilogía de Ana María Matute compuesta de <i>Los mercaderes</i> y <i>Los soldados lloran de noche</i>.</p>	<p>Escribe la novela <i>Interminablemente bajo el césped</i>.</p> <p>Hace la adaptación de <i>Pepa Doncel</i>, de Benavente.</p> <p>Colabora en el espacio dramático de Televisión Española <i>Pequeño Estudio</i>, con diversos guiones. Por uno de ellos obtiene el Premio Nacional de Guiones.</p> <p>En mayo se estrena su versión de <i>Un delicado equilibrio</i>, de Edward Albee.</p> <p>Escribe un nuevo guión conmemorativo, <i>Auto del Santo Reino</i>.</p> <p>En julio aparece el famoso perro <i>Troylo</i> que va a ser para Gala, un amigo y una inspiración literaria.</p>

Fecha	Hechos políticos	Hechos literarios	Antonio Gala
1970	Acuerdo entre España y la Unión europea.	<p><i>Poemas póstumos</i>, de Jaime Gil de Biedma.</p> <p><i>Nueve Novísimos</i>, de José María Castellet.</p> <p><i>La saga/fuga de J.B.</i>, de Gonzalo Torrente Ballester.</p> <p><i>Reivindicación del conde don Julián</i>, de Juan Goytisolo.</p> <p><i>Guarnición de silla</i>, de Alfonso Grosso.</p> <p><i>La oscura historia de la prima Montse</i>, de Juan Marsé.</p>	<p>Estrena, con motivo del Año Teresiano, el <i>Retablo de Santa Teresa</i>.</p> <p>En diciembre estrena su comedia teatral <i>Spain's striptease</i>.</p> <p>Estrena en Televisión Española la serie <i>Las tentaciones</i>.</p>
1971	Ley Sindical	<p><i>Condenados a vivir</i>, de José María Gironella.</p> <p><i>De las armas a Montemolín</i>, de Gabriel García Badell.</p>	<p>Con motivo del Año Santo Jacobeo escribe <i>Cantar del Santiago para todos</i>.</p> <p>Recibe el Premio Foro Teatral.</p>
1972		<p><i>Usos amorosos del dieciocho en España</i>, de Carmen Martín Gaité.</p> <p><i>Guerra civil</i>, de Ignacio Agustí.</p> <p><i>También murió Manceñido</i>, de Ramón Carnicer.</p> <p><i>La señorita B</i>, de Ramón Nieto.</p> <p><i>Diálogos del amanecer</i>, de José M^a Vaz de Soto.</p> <p><i>Las hermanas coloradas</i>, de Francisco García Pavón.</p>	<p>Comienza a trabajar en una nueva serie para Televisión Española: <i>Si las piedras hablaran</i>. Se trata de una serie muy premiada.</p> <p>En octubre se estrena su obra teatral muy premiada <i>Los buenos días perdidos</i>.</p> <p>Viaja a Japón para asistir al Festival de Televisión de Sapporo. Allí vive una aventura amorosa que culmina en los poemas <i>La falsa ceremonia</i>.</p> <p>Es galardonado con los siguientes premios: Premio Nacional de Literatura, Premio del Espectador y Premio de la Crítica.</p>

Fecha	Hechos políticos	Hechos literarios	Antonio Gala
1973		<p><i>Si te dicen que caí</i>, de Juan Marsé.</p> <p><i>Tamaño natural</i>, de Luis García Berlanga.</p> <p><i>El canto de las sirenas de Gaspar Hauser</i>, de Javier del Amo.</p> <p><i>El contrabandista de pájaros</i>, de Antonio Burgos.</p> <p><i>Groovy</i>, de José M^a Carascal.</p> <p><i>Memorias de hierbas</i>, de Luis Mateo Díez.</p> <p><i>Recuento</i>, de Luis Goytisolo.</p>	<p>En febrero comienza a colaborar en la revista <i>Sábado Gráfico</i>.</p> <p>Su salud se resquebraja. Sufre una peritonitis, una rotura de fémur y una perforación del duodeno.</p> <p>En septiembre, se prohíbe su obra teatral <i>¡Suerte, campeón!</i></p> <p>En el mismo mes, después de algunos problemas de censura se estrena su obra teatral <i>Anillos para una dama</i> que será su obra más premiada dentro y fuera de España: (Premio Nacional de Literatura, el Espectador y la Crítica, Mayte).</p> <p>En diciembre se estrena su adaptación de <i>Canta, gallo acorralado</i>, de Sean O'Casey.</p> <p>Recibe el Premio Quijote de Oro 1972-73; el Premio Antena de Oro y el Premio Nacional de Guiones.</p> <p>Empieza a emitir <i>Si las piedras hablarán</i>.</p>
1974	Se constituye la Junta Democrática de España.	<p><i>La fundación</i>, de Antonio Buero Vallejo.</p> <p><i>El cazador de piedras</i>, de Andrés Bosch.</p> <p><i>Ágata, ojo de gato</i>, de José M^a Caballero Bonald.</p> <p><i>El año del cometa</i>, de Álvaro Cunqueiro.</p> <p><i>La reina desnuda</i>, de Alejandro Núñez Alonso.</p> <p><i>Desnudo pudor</i>, de Manuel Halcón.</p> <p><i>Antes que el tiempo acabe</i>, de Pablo García Baena.</p>	Estreno de la comedia teatral <i>Las cítaras colgadas de los árboles</i> .

Fecha	Hechos políticos	Hechos literarios	Antonio Gala
1975	Conflicto en el Sahara: marcha verde. Descolonización del Sahara. Muere Franco, Juan Carlos I, rey de España.	<i>Juan sin tierra</i> , de Juan Goytisolo. <i>La verdad sobre el caso Savolta</i> , de Eduardo Mendoza. <i>La doble historia del doctor Valmy</i> , de Antonio Buero Vallejo.	La censura prohíbe la comedia <i>Carmen Carmen</i> . En octubre se estrena con muchos problemas de censura la comedia teatral <i>¿Por qué corres, Ulises?</i> y se publica su libro <i>Vicente Vela</i> y su adaptación televisiva <i>Si las piedras hablaran</i> . Termina de escribir sus artículos <i>Texto y pretexto</i> .
1976	Adolfo Suárez elegido Presidente del Gobierno. XXVII Congreso del P.S.O.E.	<i>Barrio de maravillas</i> , de Rosa Chacel. <i>Los verdes de mayo hasta el mar</i> , de Luis Goytisolo. <i>El pasajero de ultramar</i> , de José M ^a Guelbenzu. <i>Esencias de los días</i> , de Alejandro Duque Amusco. <i>Sombra y quimera de Larra</i> , de Francisco Nieva.	Comienzan los problemas judiciales por sus trabajos periodísticos. Empieza a emitirse la serie <i>Paisaje con figuras</i> que será suspendida. En mayo se publica en <i>Sábado Gráfico</i> el artículo <i>Viudas</i> que lo llevará a un procesamiento. En el mismo mes se propaga la falsa alarma de su asesinato. Recibe el premio de periodismo González Ruano por el artículo <i>Los ojos de Troylo</i> y el Premio Medios Audiovisuales. Se publica <i>Texto y pretexto</i> .
1977	Legalización del P.C.E. Formación de la U.C.D. Primeras elecciones democráticas con el triunfo de la U.C.D. Apertura de las Cortes democráticas.	<i>La soledad del manager</i> , de Manuel Vázquez Montalbán. <i>La España imperial</i> , de Ramón Ayerra. <i>La novia judía</i> , de Leopoldo Azancot. <i>Fragmentos de Apocalipsis</i> , de Gonzalo Torrente Ballester. <i>Maneras de estar solo</i> , de Eloy Sánchez Rosillo. <i>Transparencia indebida</i> , de Francisco Bejarano. <i>Décadas y mitos</i> , de Vicente Sabido. <i>Autobiografía de Federico Sánchez</i> , de Jorge Semprún.	Colaboraciones periodísticas en <i>Repórter</i> , con la serie <i>Verbo transitivo</i> , y en <i>Primera Plana</i> , con <i>El color de las hojas</i> .

Fecha	Hechos políticos	Hechos literarios	Antonio Gala
1978	Se constituye la Coalición Democrática liderada por Fraga. Se aprueba la Constitución por referéndum.	<p><i>La muchacha de las bragas de oro</i>, de Juan Marsé.</p> <p><i>La escopeta nacional</i>, de Luis García Berlanga.</p> <p><i>La nieve de su mano</i>, de José Infante.</p> <p><i>El sol en Sagitario</i>, de Alejandro Duque Amusco.</p> <p><i>Tú está loco, Briones</i>, de Alfonso Vallejo.</p> <p><i>El cuarto de atrás</i>, de Carmen Martín Gaité.</p> <p><i>Las amables veladas con Cecilia</i>, de Ramón Ayerra.</p> <p><i>El mar de todos los veranos</i>, de Esther Tusquets.</p> <p><i>La noche en casa</i>, de José M^a Guelbenzu.</p> <p><i>Las lecciones suspendidas</i>, de Félix de Azúa.</p> <p><i>Y al tercer año resucitó</i>, de Vizcaíno Casas.</p>	<p>Publica <i>Citas históricas</i> en <i>La Actualidad Española</i>.</p> <p>En junio muere su madre y en julio termina su colaboración en <i>sábado Gráfico</i>.</p> <p>En octubre empieza a colaborar en <i>El País</i> con una primera serie se llama <i>Verbo transitivo</i>.</p> <p>En diciembre se muere su compañero R. M.</p> <p>Da conferencias sobre temas literarios, en especial de teatro: en esta última faceta destacan títulos como <i>Teatro de hoy, teatro de mañana</i>.</p>
1979	Elecciones generales: nuevo triunfo de la U.C.D. Se aprueba el informe sobre el estado de Euskadi que se ratifica por referéndum.	<p><i>Los mares del Sur</i>, de Manuel Vázquez Montalbán.</p> <p><i>Cándida otra vez</i>, de Marina Mayoral.</p> <p><i>La cólera de Aquiles</i>, de Luis Goytisolo.</p> <p><i>El amor es un juego solitario</i>, de Esther Tusquets.</p> <p><i>Extramuros</i>, de Jesús Fernández Santos.</p> <p><i>¿Fuiste a ver a la abuela?</i>, de Fermín Cabal.</p>	<p>En mayo concluye su serie <i>Verbo transitivo</i> y en julio comienza <i>Charlas con Troylo</i> en <i>El País semanal</i>.</p> <p>Publica su narración corta <i>La tahona</i>.</p>

Fecha	Hechos políticos	Hechos literarios	Antonio Gala
1980	Elecciones autonómicas en Euskadi: triunfo del P.N.V. Elecciones autonómicas en Cataluña: triunfo de C.I.U.	<i>Poemas mayores</i> , de Gerardo Diego. <i>Los pasos del cazador</i> , de José Agustín Goytisolo. <i>La almadraba</i> , de Luis Rosales. <i>De una niña de provincias que se vino a vivir en un chagall</i> , de Blanca Andreu. <i>El cero transparente</i> , de Alfonso Vallejo. <i>Fátima</i> , de Leopoldo Azancot. <i>Un beso de amigo</i> , de Juan Madrid. <i>Al otro lado</i> , de Marina Mayoral. <i>Varada tras el último naufragio</i> , de Esther Tusquets.	Vuelta al teatro con el estreno de <i>Petra Regalada</i> . En octubre se estrena otra comedia <i>La vieja señorita del paraíso</i> , y se muere su fiel perro Troylo. Acaban las <i>Charlas con Troylo</i> . Se estrena la obra teatral <i>¡Suerte, campeón!</i> Escribe narraciones cortas tituladas <i>Mi bienvenida</i> y <i>Corazón por tierra</i> .
1981	Frustrado golpe de Estado el 23 de febrero por el coronel Tejero. Termina el mandato de Adolfo Suárez. Gobierno de Calvo Sotelo hasta 1982. Se aprueba la Ley de divorcio.	<i>Bélver Yin</i> , de Jesús Ferrero. <i>Asesinato en el Comité Central</i> , de Manuel Vázquez Montalbán. <i>El río de la luna</i> , de José María Guelbenzu. <i>Teoría del conocimiento</i> , de Luis Goytisolo. <i>Lo que es del César</i> , de Juan Pedro Aparicio. <i>La isla de los jacintos cortados</i> , de Gonzalo Torrente Ballester. <i>Los santos inocentes</i> de Miguel Delibes. <i>Ácido sulfúrico</i> , de Alfonso Vallejo. <i>Recinto murado</i> , de Francisco Bejarano. <i>Sylvia</i> , de Vicente Sabido.	Dos nuevos perrillos Zahira y Zegrí entran en la vida de Gala. <i>Averroes</i> , un episodio de la serie <i>Paisaje con figuras</i> , que ha escrito para Televisión Española, representa a España en el Festival de Televisión de Montecarlo. Es nombrado presidente de la Asociación de la Amistad Hispano-Árabe. Publica sus poesías <i>11 Sonetos de La Zubia</i> . Publicación de <i>Charlas con Troylo</i> . Publica su obra teatral <i>La vieja señorita del paraíso</i> . Empieza a escribir la nueva serie <i>En propia mano</i> .

Fecha	Hechos políticos	Hechos literarios	Antonio Gala
1982	Elecciones andaluzas: triunfo del P.S.O.E. Termina el proceso contra los implicados en el 23 F. Descubrimiento de una nueva trama golpista. Adhesión de España a la O.T.A.N. Elecciones generales: triunfo del P.S.O.E. Felipe González elegido Presidente del Gobierno hasta 1994.	<i>Paisaje después de la batalla</i> , de Juan Goytisolo. <i>El jardín extranjero</i> , de Luis García Montero. <i>Vade retro</i> , de Fermín Cabal. <i>Urraca</i> , de Lourdes Ortiz. <i>La única libertad</i> , de Marina Mayoral. <i>Un rostro en cada ola</i> , de Luis Rosales.	En abril recibe el doctorado <i>Honoris Causa</i> por la Universidad de Córdoba. Pronuncia un importante discurso sobre Andalucía. Estreno de su obra teatral <i>El cementerio de los pájaros</i> .
1983		<i>Del agua, del fuego y otras purificaciones</i> , de Alejandro Duque Amusco. <i>Bajarse al moro</i> , de José Luis Alonso de Santos. <i>¡Esta noche, gran velada!</i> , de Fermín Cabal. <i>Recuerdos y olvidos 2</i> , de Francisco Ayala. <i>Cartas de un amor de un sexagenario voluptuoso</i> , de Miguel Delibes. <i>Estela de fuego que se aleja</i> , de Luis Goytisolo. <i>La canción del pirata</i> , de Fernando Quiñones. <i>Los pájaros de Bangkok</i> , de Manuel Vázquez Montalbán.	Termina la serie <i>En propia mano</i> que publica en abril y comienza la nueva entrega, <i>Cuaderno de la Dama de Otoño</i> . En marzo se celebra un recital de sus <i>Sonetos de Amor</i> . En junio recibe el Primer Libro de Oro de los Libreros Españoles y en octubre, recibe en Almería el nombramiento de Andaluz Universal. En diciembre, presenta el libro <i>Trilogía de la libertad</i> .

Fecha	Hechos políticos	Hechos literarios	Antonio Gala
1984		<p><i>La rosa de Alejandría</i>, de Manuel Vázquez Montalbán.</p> <p><i>Nada que hacer</i>, de Juan Madrid.</p> <p><i>Crónica sentimental en rojo</i>, de González Ledesma.</p> <p><i>El esperado</i>, de José M^a Guelbenzu.</p> <p><i>La gazzápira</i>, de Andrés Berlanga.</p> <p><i>Quizá nos lleve el viento al infinito</i>, de Gonzalo Torrente Ballester.</p> <p><i>Mazurca para dos muertos</i>, de Camilo José Cela.</p> <p><i>Elegías</i>, de Eloy Sánchez Rosillo.</p> <p><i>La muerte únicamente</i>, de Luis Antonio Villena.</p> <p><i>Oigo el silencio universal del miedo</i>, de Luis Rosales.</p>	<p>Es nombrado co-rector de la Universidad hispano-luso-marroquí de Asilah en Marruecos.</p> <p>Estrena su obra teatral <i>Paisaje andaluz con figuras</i>.</p> <p>Escribe su ópera <i>Cristóbal Colón</i>.</p>
1985	Se aprueba la adhesión de España a la U.E que tendrá lugar un año más tarde.	<p><i>Coto vedado</i>, de Juan Goytisolo.</p> <p><i>La canción del olvido</i>, de Ángeles Mora.</p> <p><i>El artificio de la eternidad</i>, de José Infante.</p> <p><i>Diario de un poeta recién cansado</i>, de Jon Juaristi.</p> <p><i>La estanquera de Vallecas</i>, de José Luis Alonso de Santos.</p> <p><i>Luna de lobos</i>, de Julio Llamazares.</p> <p><i>Amado monstruo</i>, de Javier Tomeo.</p> <p><i>El pianista</i>, de Manuel Vázquez Montalbán.</p> <p><i>Contra muerte y amor</i>, de Marina Mayoral.</p> <p><i>La dama del Viento Sur</i>, de Javier García Sánchez.</p>	<p>Se le abre un proceso en el tribunal de Justicia Militar por su artículo <i>Soldadito español</i>.</p> <p>En septiembre se estrena la comedia <i>Samarkanda</i> y en diciembre <i>El Hotelito</i>.</p> <p>Trabaja en el proyecto del <i>Testamento Andaluz</i>, con el pintor Manuel Rivera y el músico Manolo Sanlúcar.</p> <p>Termina la serie <i>Cuaderno de la Dama de Otoño</i> y publica <i>Paisaje con figuras</i>.</p>

Fecha	Hechos políticos	Hechos literarios	Antonio Gala
1986	<p>Triunfo del “Sí” en el referéndum del 12 de marzo para el ingreso definitivo de España en la O.T.A.N.</p> <p>Elecciones legislativas: los socialistas obtienen la mayoría.</p>	<p><i>En los reinos de Taifas</i>, de Juan Goytisolo.</p> <p><i>Viento de Europa</i>, de Francisco Ors Jarrín.</p> <p><i>La jeringuilla</i>, de Pedro Casals.</p> <p><i>Opium</i>, de Jesús Ferrero.</p> <p><i>Memoria y deseo</i>, de Manuel Vázquez Montalbán.</p> <p><i>Para no volver</i>, de Esther Tusquets.</p> <p><i>Los hombres lloran solos</i>, de José María Gironella.</p> <p><i>Preparativos de viaje</i>, de Javier Tomeo.</p> <p><i>El testimonio de Yarfoz</i>, de Rafael Sánchez de Ferlosio.</p> <p><i>Historia de un idiota contada por él mismo</i>, de Félix de Azúa.</p> <p><i>Gaudemaus</i>, de José M^a Conget.</p> <p><i>El ojo vacío</i>, de Domingo Luis Hernández.</p> <p><i>Variaciones para un saxo</i>, de Antonio Rodríguez de Almodóvar.</p> <p><i>Burdeos</i>, de Soledad Puértolas.</p> <p><i>Última carta de amor de Carolina von Gunderrrode a Bettina Brentano</i>, de Javier García Sánchez.</p>	<p>Gala preside la Plataforma Cívica por la salida de España de la O.T.A.N.</p> <p>Comienza una nueva sección en <i>El País Semanal</i>, <i>Dedicado a Tobías</i>.</p> <p>Se presenta en Madrid, en la exposición <i>Andalucía Puerta de Europa</i>, el <i>Testamento Andaluz</i>.</p> <p>Hizo la adaptación al cine de <i>El sombrero de tres picos</i> y escribe una narración corta <i>Anónimo Florentino</i>.</p>

Fecha	Hechos políticos	Hechos literarios	Antonio Gala
1987		<p><i>Diario de un hombre humillado</i>, de Félix de Azúa.</p> <p><i>Los alegres muchachos de Atzavara</i>, de Manuel Vázquez Montalbán.</p> <p><i>Por amor al arte</i>, de Andreu Martín.</p> <p><i>El señor de la coca</i>, de Pedro Casals.</p> <p><i>La mirada</i>, de José María Guebenzu.</p> <p><i>La paradoja del ave migratoria</i>, de Luis Goytisolo.</p> <p><i>Diario cómplice</i>, de Luis García Montero.</p> <p><i>Un caso sencillo</i> de Benjamín Prado.</p> <p><i>Suma de varia intención</i>, de Jon Juaristi.</p>	<p>Empieza a colaborar con las <i>Proas</i> en el nuevo semanario <i>El Independiente</i>.</p> <p>En septiembre se estrena su obra <i>Séneca o El beneficio de la duda</i>.</p> <p>Es nombrado Hijo Predilecto de Andalucía.</p> <p>Publica sus poesías 27 sonetos de la Zubia.</p>
1988		<p><i>Los días laborables</i>, de Inmaculada Mengíbar.</p> <p><i>Arte de marear</i>, de Jon Juaristi.</p> <p><i>Las tardes</i>, de Francisco Bejarano.</p> <p><i>El delantero centro fue asesinado al atardecer</i>, de Manuel Vázquez Montalbán.</p> <p><i>Barcelona Connection</i>, de Andreu Martín.</p> <p><i>La quincena soviética</i>, de Vicente Molina Foix.</p> <p><i>El sueño de Oslo</i>, de Juan Cruz.</p>	<p>En octubre se estrena su obra <i>Carmen Carmen</i>, escrita y prohibida por la censura catorce años antes.</p> <p>Termina la serie <i>Dedicado a Tobías</i> y comienza <i>La soledad sonora</i>.</p>

Fecha	Hechos políticos	Hechos literarios	Antonio Gala
1989		<p><i>Queda la noche</i> de Soledad Puértola.</p> <p><i>En la azotea</i>, de Juan Cruz.</p> <p><i>Historia de no</i>, de Mercedes Soriano.</p> <p><i>Mar de octubre</i>, de Manuel Rico.</p> <p><i>Las hogueras del rey</i>, de Pedro Casals.</p> <p><i>Los dioses de sí mismos</i>, de J.J. Armas Marcelo.</p> <p><i>Todas las mujeres</i>, de José M^a Conget.</p> <p><i>Tiempos mejores</i>, de Eduardo Mendicutti.</p> <p><i>La ciudad de las palomas</i>, de José M^a Guelbenzu.</p> <p><i>Alta seducción</i>, de Manuela Reina.</p> <p><i>Autorretratos</i>, de Eloy Sánchez Rosillo.</p>	<p>En julio <i>El Independiente</i> se transforma en diario y Gala comienza a publicar sus <i>Proas y Troneras</i>.</p> <p>En septiembre, en una gala presidida por los Reyes de España, se estrena en el Liceo barcelonés la ópera <i>Cristóbal Colón</i>, con libreto de Antonio Gala y música de Leonardo Balada.</p> <p>Se le concede el I Premio de las Letras Andaluzas.</p>
1990		<p><i>Los ojos del extraño</i>, de Francisco Brines.</p> <p><i>El corazón azul del alumbrado</i>, de Benjamín Prado.</p> <p><i>Barcelona, la puerta del cielo</i>, de Andrés Sorel.</p> <p><i>Galíndez</i>, de Manuel Vazquéz Montalbán.</p> <p><i>Los filos de la noche</i>, de Manuel Rico.</p>	<p>Termina la serie <i>La soledad sonora</i> y comienza más tarde <i>A quien conmigo va</i>.</p> <p>En octubre le es concedido el premio Planeta por su primera novela <i>El manuscrito carmesí</i>.</p> <p>Publica <i>Cristóbal Colón</i>.</p>
1991	Intervención de España en la Guerra del Golfo, uniéndose a la coalición internacional en contra de Irak para liberar a Kuwait.	<p><i>El gallo de Bagdad y otros poemas</i>, de Fernando Beltrán.</p> <p><i>Las flores del frío</i>, de Luis García Montero.</p> <p><i>Pero el viajero que huye</i>, de Manuel Vazquéz Montalbán.</p> <p><i>Como a lugar extraño</i>, de Luis Antonio de Villena.</p>	<p>En octubre deja de aparecer <i>El Independiente</i> y, por tanto, las <i>Troneras</i> y publica su obra <i>La soledad sonora</i>.</p>

Fecha	Hechos políticos	Hechos literarios	Antonio Gala
1992		<i>Un hombre de cinco estrellas</i> , de Manuela Reina. <i>Estatua con palomas</i> , de Luis Goytisolo.	En enero vuelve <i>La tronera</i> pero en el periódico <i>El Mundo</i> . Publica su ensayo <i>Granada de los nazaries</i> . Termina su serie <i>A quien conmigo va</i> y empieza una nueva serie dedicada a los jóvenes y que se titula <i>Carta a los herederos</i> . Durante la Exposición Universal de Sevilla, se estrena su obra <i>La Truhana</i> .
1993	Se celebran elecciones legislativas anticipadas. P.S.O.E alcanza la victoria por cuarta vez consecutiva.	Aparición del eterno femenino contado por S.M. el rey, de Álvaro Pombo. <i>Travesía</i> , de Fermín Cabal.	En marzo aparece su segunda novela <i>La pasión turca</i> . En mayo se presenta una recopilación de sus textos sobre el amor, con el nombre de <i>El águila bicéfala</i> . En diciembre aparece una nueva edición de <i>Charlas con Troylo</i> con un nuevo texto <i>Desde entonces</i> . Publica <i>Siete cuentos y Córdoba de Gala</i> . Publica su recopilación de artículos <i>Proas y troneras</i> .
1994		<i>El dueño del secreto</i> , de Antonio Muñoz Molina. <i>Habitaciones separadas</i> , de Luis García Montero. Rosa Regás obtiene el Premio Nadal por su obra <i>Azul</i> .	Estrena su obra teatral <i>Los bellos durmientes</i> . Publica <i>Poemas cordobeses</i> y su recopilación de artículos <i>A quien conmigo va</i> así como <i>Andaluz</i> .
1995		<i>Árboles en la música</i> , de María Zambrano. <i>Camino de perdición</i> , de Luis Mateo.	Gala participa en la exposición: <i>El legado andalusí</i> . Publica un ensayo <i>El don de la palabra</i> y una novela <i>Más allá del jardín</i> . Empieza una nueva serie <i>La casa sosegada</i> en <i>El País Semanal</i> y publica su recopilación de artículos <i>Carta a los herederos</i> .

Fecha	Hechos políticos	Hechos literarios	Antonio Gala
1996	Elecciones generales: triunfo del P.P. José María Aznar presidente del gobierno durante dos mandatos.	<i>Matando dinosaurios con tirachinas</i> , de Pedro Maestre. <i>Recuerdos de otra persona</i> , de Soledad Puértolas. <i>Desencuentros</i> , de Fernando Schwartz. <i>Mi precio es ninguno</i> , de Martín Casariego. <i>Malo en Madrid o El caso de la viuda polaca</i> , de Juan Pedro Aparicio. <i>Donde las mujeres</i> , de Álvaro Pombo. <i>Mzungo</i> , de Luis Goytisolo. <i>Capital de dolor</i> , de Francisco Umbral. <i>Mascarada</i> , de Pere Gimferrer. <i>El escriba del faraón</i> , de César Vidal.	Publica su cuarta novela <i>La regla de tres</i> y sus artículos periodísticos <i>Troneras</i> . Salen a la luz <i>El don de la palabra</i> y <i>Andalucía</i> .
1997		<i>El maestro de justicia</i> , y <i>La esclava de Cleopatra</i> , de César Vidal. <i>Amor, curiosidad, prozac y dudas</i> , de Lucía Etxebarria. <i>Una vida inesperada</i> , de Soledad Puértolas.	Presenta su poemario <i>Poemas de amor</i> y estrena una nueva comedia <i>El café cantante</i> . Publica 27 narradores cordobeses. Escribe en <i>El País semanal</i> artículos titulados <i>la casa sosegada</i> .
1998	Proceso negociador con la E.T.A.	<i>Las cinco llaves de lo desconocido</i> , de César Vidal. <i>Beatriz y los cuerpos celestes</i> , de Lucía Etxebarria.	Estrena su obra de teatro <i>Tetralogía de la libertad</i> y su narrativa <i>El corazón tardío</i> . Publica su <i>Testamento andaluz: Poemas cordobeses</i> y su libro <i>La casa sosegada</i> .
1999	Segundo mandato de J. María Aznar. Acceso de España a la zona Euro.	<i>Moras y cristianas</i> , de Ángeles de Irisarri y Magdalena Lasala. <i>El caballo que aprendió a volar</i> , de César Vidal. <i>Nosotros que no somos como los demás</i> , de Lucía Etxebarria. <i>Pasiones pasadas</i> , de Javier Marías. <i>La señora Berg</i> , de Soledad Puértolas.	Se estrenan dos obras de teatro: <i>Las manzanas del viernes</i> , y <i>Cinco conmemoraciones</i> . Publica <i>Las afueras de Dios</i> y <i>Trece noches</i> .

Fecha	Hechos políticos	Hechos literarios	Antonio Gala
2000	La E.T.A. rompe en enero la tregua con un atentado. El P.P. gana las elecciones legislativas con mayoría absoluta.	<i>La Eva futura / la letra futura</i> , de Lucía Etxebarria. <i>El oro del rey</i> , de Arturo Pérez-Reverte.	Estreno de la obra <i>Teatro musical</i> y publica su libro <i>Ahora hablaré de mí</i> .
2001		<i>A veces un caballero</i> , de Javier Marías. <i>Estación de infierno</i> , de Lucía Etxebarria. <i>Con mi madre</i> , de Soledad Púertolas. Rosa Regás gana el Premio Planeta por la obra <i>La canción de Dorotea</i> .	Se estrena la obra teatral <i>Teatro de la historia</i> y la novela <i>El imposible olvido</i> .
2002	En enero, el euro sustituye a la peseta. En noviembre, el petrolera Prestige se hunde frente a la costa gallega.	<i>La vida por delante</i> , de Antonio Muñoz Molina.	Publica la novela <i>Los invitados al jardín</i> . Se inauguró en Córdoba la Fundación Antonio Gala para Jóvenes Creadores.
2003	El gobierno de J. María Aznar apoya la invasión de Irak por los Estados Unidos.	<i>Mortal y rosa</i> , de Francisco Umbral. <i>Alí en el país de las maravillas</i> , de Alberto Vázquez-Figueroa.	Estreno de la obra de teatro <i>Inés desabrochada</i> . Publica <i>El dueño de la herida</i> . Colabora en <i>La Estrella Digital</i> y en <i>El Mundo</i> con la columna titulada <i>La Tronera</i> . Comparte su amor y su soledad con sus perros.
2004	Atentados de Al Qaeda en Atocha.		
2005	Se aprueba la ley del matrimonio homosexual.	<i>Contra natura</i> , de Álvaro Pombo. <i>Los seres felices</i> , de Marcos Giralt Torrente	Publicación de <i>Enemigo íntimo</i> y El poema de <i>Tobías desangelado</i> . Premio 2005 de la Fundación Ibn al-Jatib de Estudios y Cooperación Cultural (Ayto de Loja, Granada).

Fecha	Hechos políticos	Hechos literarios	Antonio Gala
2008	El vuelo 5022 de la compañía Spanair, se estrella, al poco tiempo de despegar, falleciendo 154 personas.	<i>La ofensa</i> , de Ricardo Menéndez Salmón. <i>La familia de mi padre</i> , de Lolita Bosh.	Publica la novela <i>Los papeles de agua</i> .
2011	El presidente del gobierno José Luis Rodríguez Zapatero anuncia que no se presentará a las elecciones generales de 2012.		Gala recibe el Premio Quijote de Honor. El escritor hace público en su columna en el diario <i>El Mundo</i> , 'La tronera', que padece "un cáncer de difícil extirpación".
2012	Los «indignados» anuncian retomar las protestas en distintos puntos de Madrid y de España, aproximándose el primer año de su nacimiento: el 15 de mayo de 2011. El presidente del gobierno Mariano Rajoy anuncia medidas extraordinarias para contener el déficit público. En noviembre, tiene lugar una huelga general en España.		Publicación del libro <i>Quintaesencia</i> . Antonio Gala sale de una enfermedad grave -cáncer- tras años de lucha intensa.
2014	Pedro Sánchez es elegido secretario general del PSOE.	La editorial Punto Rojo celebra los cien años de la obra de Aníbal González volviendo a su idea de crear una biblioteca al aire libre en la Plaza de España de Sevilla.	La Comunidad Judía de Madrid se querelló contra él el 25 de julio por discriminación, incitación al odio, ofensa a los sentimientos de los miembros de una comunidad religiosa e injurias. Fue por causa de un artículo publicado en el diario "El Mundo".
2015	Nuevo escenario político en el que el bipartidismo pierde su hegemonía como resultado del 15 M.		

Apéndice 6. ¡VIVA ANDALUCÍA VIVA⁴⁴²!

En 1883, Machado Alvarez, Demófilo, definió el pueblo como la nebulosa de la que se desprende, por diferencias inapreciables, esos astros que se llaman individuos. Y llamó pueblo al “conjunto” de hombres y mujeres que por las condiciones especiales de su vida, se diferencian entre sí lo menos posible y tienen el “mayor número de notas comunes”. Son pobres y consumen su energía, decía, en trabajos principalmente físicos y tiene, por la escasez de su cultura, horizontes menos amplios en que desenvolverse que los hombres ya más adelantados. En ellos, agregaba, predominan el sentimiento y la fantasía, siendo en este sentido más poetas que los hombres cultos y eruditos, por estar más cerca de la niñez que los otros.

De todas las regiones españolas, Andalucía, acaso sea la que tiene más pueblo, la que, con arreglo a las palabras del padre del inagotable Antonio Machado, junto a los astros individuales más visibles, posee la nebulosa más extensa. Pero ¿estamos seguros de que exista algo a que pueda llamarse “lo andaluz”, algo que sustente la variedad tan extremada de las Andalucías, desde sus formas de pronunciación hasta sus formas de lidiar la vida?... Prescindo de las diferencias sociales. Hablo de un pueblo. Pero, aún suponiendo que los habitantes de cada Andalucía fuesen idénticos, hagamos unas cuantas preguntas esta tarde.

¿Qué relación cabe entre los naturales del Santo Reino, de Jaén, (que son casi como manchegos exhaustos por el esfuerzo de atravesar Despeñaperros, para llegar a Andalucía, hasta el punto de que su “ronquío” podría atribuirse a la dificultad respiratoria originada por esa enorme fatiga histórica?), ¿qué relación cabe entre esos jiennenses y los lúdicos chirigoteros gaditanos, por el contrario, continuos desobedientes a la exigencia centrípeta de Castilla la Vieja? y, ya de paso, ¿quién además, y a partir de qué momento se ha atrevido a llamar vieja a Castilla cuando el pueblo andaluz es el más antiguo del Mediterráneo, más aún que el romano y el griego? Castilla la Vieja será vieja comparada con Castilla la Nueva, pero eso, en el fondo, es cosa de ellas dos.

Y Málaga ¿es tradicionalmente liberal por marinera y por muy de vuelta o más que liberal será una distraída? Málaga, esa mezcla gloriosa de gesto y cochambre, en cuyo censo íntimo, como en el de Jerez, tanto abundan los apellidos extranjeros, sin siquiera esa acomodación a una lengua más aterciopelada que endulzó los apellidos alemanes y suizos en La Carolina o en La Parrilla, donde se asentaron los emigrantes de países que dos siglos después están dando trabajo a nuestros emigrantes. Porque todo el mundo sabe que la vida da muchas vueltas, pero hay algunas que son verdaderamente vueltas de campana.

¿Ha heredado Málaga de Sevilla la conciencia de ser un ballet en el que todos los sevillanos debían participar? (eso pensaba Ortega y Gasset, para el agrado de sus visitantes), ¿o en realidad a Málaga le traen al fresco los espectadores de los que más o menos vive y es ella la que a sí misma se divierte? ¿Hasta qué punto un flamenco, ya metido en harinas, baila o canta para quien le pagó? ¿Puede un turismo, ni demasiado rico ni demasiado largo, mudar idiosincrasias milenarias?, ¿hacer más

⁴⁴² GALA, ANTONIO. *Córdoba de Gala*. Selección e introducción: Ana Padilla Mangas, Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1993, pp. 37-43.

confortable una silla de aneas, o aliviarse en una soleá? ¿Diluirán la actitud transcendental de un pueblo o la agudizarán por reacción?

Sevilla, una de las ciudades más ultrajadas por la sociedad de consumo ¿ha sido ya vencida? Esa cabeza de las Indias tan cantada ¿habrá dejado de cantar? ¿Era en serio tan superficial como se dijo? ¿En el señorito, la guasa, las eses resbaladas y las palmas, se acababa Sevilla? ¿No había, ante la más evidente representación, una oscura mirada de repulsa hacia los que esa representación encandilaba? Cuando marchando hacia el destierro francés y hacia la muerte le pregunta la anciana y desvivida y atónica Ana Ruiz a su desvivido hijo Antonio Machado, “¿llegaremos pronto a Sevilla?”, ¿acaso no le estaría preguntando por el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz, como la Iglesia católica define al último paraíso?

¿Y Granada?... Esa Granada que se parece a Toledo no por lo árabe, sino por lo hebrea, ¿es que se la inventaron como a Calderón de la Barca los románticos? ¿Es que el diálogo del Albaicín y de la Alhambra está montado por Pepe Tamayo? ¿Qué es Mariana Pineda?, ¿un personaje bastante flojo de Gracia Lorca?... Entonces las Cortes de Cádiz serían sólo una comedia de Pemán y la historia de nuestras agitaciones campesinas una broma de Díaz del Moral, el notario de Bujalance. Y nada que se asemeje menos a la bandeja ofrecida de Granada que la recóndita de Córdoba y el mutismo de ojos vociferantes de su pueblo (...).

¿Entusiasmará a Córdoba alguien con un plan de desarrollo o una autopista del sol?, ¿a una ciudad que fue, literalmente, el ombligo de un orbe y cuya aportación a la cultura sólo con la de Atenas puede parangonarse? ¿Se bioquiabrirá Córdoba bajo qué rascacielos, si tuvo a su vez a Medina Azahara ante cuya belleza todos los palacios reales posteriores no han sido más que alcobas realquiladas con derecho a cocina?

Almería deshidratada de sus hombres, ¿es que de veras se ha maquillado por rodar bajo los focos de un plató o para ser rodada, que es pero?, ¿la luz de esos focos ha amortecido el sol de Almería? ¿La Alcazaba ya no mira a la chanca, ni la chanca con sus ojos sin tracoma, por fin, mira ya a la Alcazaba?

Huelva que es La Rábida, Punta Umbría, y ver a los barcos venir; Huelva que es Juan Ramón, y el Rocío y la sierra y la playa y la marisma, ¿es sólo todo eso?

Para ser andaluz universal ¿no habría que elegir antes que nada una concreta Andalucía? Porque si tan distintos son sus rostros y sus talentos y sus ademanes, una idéntica savia ha alimentado a estas ocho provincias en los mismos manteles, sabiduría, austeridad, parsimonia y desdén; y en esa savia es donde hay que investigar, para eso se inaugura este Congreso.

Cuenta Chateaubriand que al coronar Sierra Morena los Cien Mil Hijos de San Luis y decubrir la campiña andaluza, los batallones presentaron armas, sin poderlo evitar, sin orden previa, a la tierra maravillosa. Los cien mil franceses, aparte de no pintar nada aquí y de ser demasiados hijos para un santo, los Cien Mil Hijos de San Luis ni siquiera tuvieron un gesto original. Ya lo había hecho un tío segundo suyo, Fernando III, primo de San Luis, al contemplar el *tibi dabo* radiante y feraz de Andalucía. Un decorado abierto como una mano abierta, donde han representado sus brillantes o míseros papeles en la historia tantas razas, tantas culturas, tantas religiones. Se excava

aquí y aparecen rosadas piedras molineras árabes, ánforas para el aceite tartésicas, iberas o romanas, candiles de todos, las cenizas de los muertos de todos. Sobre esta gleba tanto han pisado los siglos que los imperios pueden caer sin fragor, apenas levantando un poquito de polvo, como quien se echa a dormir simplemente una siesta. Andalucía conquistadora de conquistadores, en este decorado, cuando ha sido preciso ha cambiado de nombre, ha mudado de templo la aras y los dioses, ha mullido en silencio para el vencedor la cama del vencido, ha dispuesto sobre la mesa el pan que había cocido para otros y el aceite, y el aire leve movía los olivos de su paisaje, de un paisaje que la luna blanquea porque lo acaricia y el sol porque lo lame.

¿Podrá extrañar que esta actitud andaluza paciente, más que pasiva, esta tenue gracilidad que ha sido invulnerable al embate terrible de las centurias y a las convulsiones de las catástrofes, esta tierra que ha convertido la cal en mármol diario, este pueblo persistente en su holgura, sumiso e indomable al mismo tiempo, podrá extrañar que fuese el paraíso anhelado que Castilla soñó con depredar y acabó depredando? Pero la Reconquista, palabra que aplicada a Andalucía es, si se aplicase como liberación, un error histórico o una simple idiotez, transformó en latifundios los entrañables cultivos familiares y, lo que es peor, sembró esos latifundios con la semilla del descontento y la insatisfacción. Desde aquellos siglos llamados gloriosos nada funcionó bien. Los andaluces se fueron a las Indias, a Nápoles o a Flandes por las mismas tristes razones que se van hoy a Suiza. Y los que se quedaron, moriscos o cristianos, eran igual, promovieron recurrentes alteraciones que han venido estremeciendo la amarga historia del alegre sur. Y Andalucía, que podía vivir sola y de hecho vivió, sucumbió a una desigual convivencia; no sólo no se sintió protegida, se sintió maniatada. Pasó de ser el ornato del mundo a ser una mendiga, la madre de los pícaros; pasó de la civilización más refinada al analfabetismo más hiriente. ¡Ay, dulce Andalucía, atractiva y exótica, casi pecaminosa, el Hawai de los Reyes Católicos, que pensaban retirarse a su molicie como viejos pensionistas ingleses!

Andalucía, reiteradamente olvidada, igual que una colonia bien segura que inventase el flamenco por el mismo motivo que los negros inventaron el *soul*, para poder quejar sin humillaciones, porque el flamenco, como todo lo perdurable en esta vida, es una queja, la forma de llorar un grupo de oprimidos y aun de ese llanto todo el mundo ha sacado tajada. Es difícil encontrar una nación que haya obtenido más de una de sus regiones y la haya maltratado tanto. En lo personal sí hay otro ejemplo tal de ingratitud: el de Fernando V de Aragón, Conde de Barcelona –al que el propio Papa Alejandro VI confesaba le había dado el nombre de Católico más que nada por molestar a los franceses-, y Gonzalo de Córdoba, el Gran Capitán. La mezquindad, frente a la magnanimidad; la exigencia de cunetas, frente a un regalo de un reino; las promesas mantenidas para retener a quien todo Europa codiciaba, aprovechando que por ser su mejor súbdito no le abandonaría; la inútil crueldad de arrasar en Montilla el solar de sus antepasados, el no dejarle nada, nada, nada que no fuese el derecho a la queja, otra vez, esa queja ante la historia y Dios. Desde entonces, durante demasiado tiempo, Andalucía ha sido donante involuntario de sangre. Y con la suya, como suele ocurrir con cualquier sangre, grandes negocios se han realizado y en otras geografías para mayor escarnio.

Andalucía se halla largamente cansada de no recibir respuesta a sus entregas de ahorro, de mano de obra, de consumo, de infinita paciencia; cansada de enriquecer con su emigración y su turismo al común del país sin que se tomen en serio sus

problemas; cansada de que, como ella es tan fulera y tan dada a las vanas palabras, se le quiera curar el cáncer con aspirinas y con mercurio-cromo. Andalucía está cansada de premeditados desaciertos. Cansada de ser desde hace siglos tierra de conquista que se reparten los conquistadores o colonia que explotan los de fuera dándole un pirulí condescendiente a los hijos de los colonizados. Andalucía es, sí, la “Bella Durmiente”. Pero una “Bella Durmiente” se muere o se despierta. Son demasiados años los que lleva dormida, demasiados los que lleva aguardando ese beso de amor, justamente lo contrario de lo que ha recibido. Y el despertar sin vueltas ha de suceder ¡ya! ¡Ya ha sucedido! Yo he apoyado mi oído en el corazón de nuestras gentes y sé que late con alarmante irritación. Yo conozco a mi pueblo porque le pertenezco y él me asume y sé que está muy hartito, que le duele la cal de los huesos de ver a la que ama mal vestida y hambrienta, con lo tibia, lo hermosa y bien dotada que la hizo Dios un día.

Andalucía hoy, esta misma tarde, se está poniendo en pie para que sus reivindicaciones no sean más postergadas ni sea desatendida su agonía. Para que cuanto dio a España, no ya en su historia, lo que es inconmensurable, sino ayer mismo, se tase con justicia. Para demostrar que su destino no es suplicar que la desarrollen sino conseguir que la dejan desarrollarse sola. Andalucía hoy se está poniendo en pie no para reclamar atrasos de cuentas impagadas ni esperar que le abonen intereses de préstamos, sino para comparecer con voz y voto en la reestructuración completa de la patria, en la mudanza de posiciones desiguales entre regiones que tantos siglos juntas han conformado este cajón de sastre que se llama España. Porque, a pesar de todo, Andalucía no es partidaria de los separatismos sino de las recíprocamente respetadas y respetables autonomías. Aquella unidad española de que tan pronto se alardeó a finales del siglo XV fue imaginaria siempre; una unidad impuesta sobre la base de una religión también impuesta, en Andalucía sobre todo. Tal unidad religiosa —estamos en un local que expresamente lo comprueba— era la más fácil de lograr por imposición para las apariencias. Mucho más que la unidad de lenguas, de culturas, de aspiraciones, de orígenes, de geografías o de razas. Y sobre esa fantasmagórica unidad se edificó y se arruinó un imperio sin que en los tres siglos que se mantuvo surgiera un verdadero Estado Nacional. Y sin que la auténtica unidad la obtuvieran después tampoco ni la cerrazón absorta del 98 ni la huera fraseología posterior a 1939. Y es que la definitiva unidad de España ha de alcanzarse ahora precisamente a través de las autonomías que fijen, clarifiquen y enlacen los distintos retazos de la gran piel de toro. Así las cosas, es preciso que Andalucía construya un frente común. Es preciso que se unan todas las Andalucías en una autónoma, más alegre, más alta, más ensimismada. Es preciso que los partidos y las ideologías den un compás de espera a sus propios proyectos y trabajen reunidos en el más urgente y fervoroso de todos: Andalucía.

Es preciso que se inventarién nuestras realidades desde aquí mismo, sin atender datos de fuera, ni soluciones, ni consejos, ni más buenas palabras, ni más paños calientes. Es preciso que Andalucía yerga su frente y mire sus cultivos, sus industrias, sus campos y sus mares. Así las cosas, es preciso que recuerde otros tiempos. Sus hijos de otros tiempos a los que nadie compró ni apabulló. Que recuerde la vereda de la plata, las rebeldías de las Alpujarras, Sierra Morena, los garrochistas y los aceituneros de Bailén, los liberales antifernandinos, la Junta Soberana de Andújar en 1835, la Internacional Socialista de Málaga en 1870, la Constitución Federalista de Antequera en 1883, las agitaciones campesinas en el primer cuarto de este siglo contra

oligarcas que ni siquiera vivían aquí. Que recuerde a los promotores de sus ideales y de su libertad: a Guzmán Sertorio, a Fermín Salvochea, al maestro Escosura, a Picavea, a Alvarez de Salamanca, a Díaz del Moral, a Fermín Requena, a Méndez Bejarano, a Isidoro de las Cagigas, a Blas Infante, a todos sus héroes sobre cuya muerte ya ondea la bandera que ellos mismos soñaron. Es preciso que Andalucía recuerde tantas luchas y vidas por seguir siendo ella y vuelva en sí de su desdén histórico que la hizo siempre ser la malentendida.

La última lucha, la última vuelta en sí que se propone, es el Congreso de Cultura Andaluza que inauguramos hoy en este nuevo Domingo de la Resurrección. La Reina Descalza, la hermosa reina, todavía harapienta, se incorpora en su duermevela, levanta con sus manos encallecidas el espejo mágico casi olvidado ya, reconoce sus iluminadas facciones, empuña la bandera de su dominio, una bandera a la que no se sabe si a la esperanza la representa el verde como suele, o el blanco, que es lo que está por hacer todavía. La reina se levanta ágilmente y rompe a cantar con la voz hecha júbilo. Las ocho bellas hermanas y sus hijos, dondequiera que se encuentren, vuelven hoy atrás los ojos un momento, apenas un momento, lo suficiente para rememorar el tiempo en el que fueron la primera irradiación cultural de Occidente, antes de que las expulsiones de árabes, moriscos y judíos echaran un tenebroso velo sobre el brillo y la gloria de sus mil y una noches de sabiduría. El tiempo en que los nombres andaluces “tanto por plumas cuanto por espadas” colmaron la historia de ese anhelo denominado España, el tiempo en que los caballeros del sur arrebataron allí donde estuvieran “en la sortija el premio de la gala, en el torneo el de la valentía”. El tiempo desde las Cortes de Cádiz hasta el asesinato de Cánovas y la exaltación de Silvela, andaluces los dos, en que España vivió bajo la hegemonía andaluza y en el que las ideas se pronunciaban con acento andaluz. Rememore el tiempo más reciente, en que la poesía levantó sus claros surtidores en los patios sureños y fueron poetas andaluces los dos últimos premio Nobel españoles. Un momento su mirada hacia atrás las ocho hermanas, un momento hoy porque ni el verde ni el blanco de su enseña consienten en recordar las injusticias. Un momento hoy para enseguida dirigirse adelante a un futuro difícil y espléndido a la vez. El futuro en que cada hijo suyo tenga trabajo sin precisar salir de su paisaje, en que cada hijo suyo sea y se sienta dueño de su trabajo y de su pan, y de su destino, el jubiloso destino de haber nacido andaluz hasta la muerte, andaluz otra vez con la ilusión de serlo.

Al terminar la “Guerra de los Tres Años” gran parte del pueblo español tuvo, entre otras causas porque la guerra al había terminado, un verdadero ataque de ilusión. Se dejó llevar por su propia esperanza, por su deseo de iluminación, por su afán de descanso, por su infinita ansia de encontrar un mesías. Pronto los ídolos le dejaron los dedos manchados de purpurina y vio que las estrellas y los luceros eran papel de plata. Un pueblo secularmente acostumbrado al hambre, tuvo el postrer denuedo de creerse lo que, a diario, se le repetía: su grandeza, su vocación de imperio, su autarquía, su reserva incomparable de valores que le elevaban a “cantera espiritual de Occidente”. Hasta que ya no fue posible el autoengaño. Hasta que se descubrió el terrible timo de la estampita. Y entonces el pueblo se desentendió. Prefirió hablar de fútbol o de toros o de apariciones de María Santísima. Con los ojos cerrados para no ver la corrupción de las alturas, para no tener que aullar su desencanto porque las grandes luces de la historia se hubieran transformado en bombillas de 15 vatios para nada. Porque apretarse hasta la estrangulación los cinturones no había servido sino para que a unos cuantos les engordara la bolsa y la andorga. Porque los gritos rituales y las

desaforadas promesas de una era triunfal, se fueron transformando en transistores, vespas, tocadiscos, tocadiscos, frigoríficos, lavavajillas, coches utilitarios y pisitos a plazos. Porque los ríos de sangre derramada concluyeron empapándose con los impresos de las letras de cambio.

España ha vivido cuarenta años en medio de una absoluta y esencial desilusión. No sabemos si está saliendo enteramente de ella y aún salir de una desilusión no es todavía estar ilusionados. Sin embargo, con una ciega seguridad yo conozco que lo principal que exige nuestro pueblo, que lo principal que exigimos es esto: la ilusión, la ilusión de sentirse vivir, de tocarse, de mirarse a los ojos reabiertos, de recuperar su enorme capacidad de entrega, de amor, de regocijo y de modesto orgullo. Sin ilusión este pueblo no da, no lo ha dado jamás, un solo paso. Sin ilusiones se negará a colaborar, a acatar órdenes, a recibir sugerencias, a hacerse coherente y flexible, a aceptar y ofrecer sus diferencias fraternales y aun sus contradicciones. Sin ilusión volverá a ocultar bajo el ala de nuevo la cabeza para dormir, para soñar, para ignorar la verdad. La verdad que duele porque, al tiempo, salva y hace libres. Sin ilusión continuará exigiendo lo que antes, pero más que antes. Un piso mayor, una parcela mayor, un chalet mayor, junto a un mar mayor. Tener, tener, tener... sencillamente porque cuando no somos o no nos dejan ser nos transformamos en coleccionistas y queremos, por lo menos, tener, tener cosas y cuanto más mejor. Y esa ilusión sólo se logrará distribuyendo a manos llenas, por ósmosis, a través de vasos comunicantes, o como quien siembra trigo, surco a surco, la flora de la cultura, promocionando la alegría igual que un detergente que elimina las manchas. Edificando en este sombrío descampado, lleno de suciedad y de latas vacías en que hemos habitado, a tiendas, tantos años oscuros. Llamando a las cosas por sus nombres simples y limpios. Confiando, sinceramente, en el pueblo y sus poderes, sin coartarlo. Porque nuestro pueblo andaluz siempre ha entendido mejor las palabras de los poetas que las de los políticos, y a este pueblo cercenado, desmochado, atiborrado de somníferos, le fueron arrancados su cántico y su voz. Ahora hay que devolvérselos y vendrá la ilusión. Balbuceante al principio, tierna como un botón de rosa, inadvertida como la primavera, muy poco a poco, pero inundándolo todo con su olor y su clima. Sosteniéndolo todo, verificando el milagro, tan demorado, de transformar una masa en un pueblo.

Porque mirar a nuestra cultura hoy produce el mismo escalofrío que mirar un desierto nocturno y enemigo. Pertenecemos a un pueblo que no se reconoce todavía, que se encuentra distante de sí mismo, despreocupado, a la fuerza, de cuanto fue y cuanto pudo ser. Un pueblo al que se ha condenado a la ignorancia, a ignorancia perpetua, pena que no se abole con ningún indulto ni ninguna amnistía, pena que hay que romper como se rompe una cadena: con rebeldía, decisión y brío.

Durante siglos han sido desvalijadas nuestras bibliotecas, desguazados nuestros monumentos, saqueados nuestras iglesias y museos, puesto a la venta cuanto podía ser vendido. Más de un tercio de los documentos que aún conservan nuestros archivos, después de haber expoliado toneladas de historia, precisan restaurarse. El presupuesto anual de nuestras bibliotecas públicas oscila alrededor de cinco mil pesetas. Los bibliotecarios son hoy en día, en número, los que hace un siglo. Los ateneos concurridos de polvo y de desinterés languidecen entre olor a polilla. La cultura, al volver, no va encontrar dónde sentarse. Los organismos que la dictadura creó para ocuparse de ese objeto, potente y delicado a la vez, que es la cultura, fueron una

aplastante burocracia instrumentalizada por el control político y por la propaganda ideológica. Sus funciones esenciales eran centralizar y prohibir. Ni un ápice positivo provino de ellos. Se redujeron a censurar, a eximirse y a ver, igual que los tontos, el dedo que señala la luna, en lugar de ver la luna.

El alma de desorbita imaginando los miles y miles de millones gastados en mantener a este pueblo lejos de su cultura por turbios organismos que sufragaba él mismo. ¿Y es que concluye aquí el censo del destrozo? ¡Ojalá fuera así! Mucho mayor, más hondo es y más irremediable. Porque el Diccionario de la Real Academia tiene de la cultura, como de muchas otras cosas, un concepto muy parco. Según él es, y ni siquiera en el sentido directo, sino en el figurado, “el resultado o efecto de cultivar los conocimientos humanos y de afinarse, por medio del ejercicio, las facultades intelectuales del hombre”. A mí me parece éste un sentido excesivamente figurado. La realidad es más alta, la realidad es más profunda. La cultura ha de entenderse como algo mucho más definitivo. La suma de una raza, de una casta, de unas lenguas y sus emanaciones, de una tradición, de una historia, o mejor, de una intrahistoria, o sea, la historia verdadera, cuyos cauces son subterráneos y prístinos y transcurren indiferentes a los modos externos de esa historia. La suma de unas religiones, de unos comportamientos, de unos ideales, de unas artes ya asimiladas y digeridas y de todas sus manifestaciones. Para mí la cultura es el único concepto en que puede apoyarse y crecer el concepto de patria. Precisamente por ser el camino más recto para la autoidentificación y la autoafirmación de un pueblo. Se trata de una creación colectiva, siempre en trance de irse haciendo, jamás hecha del todo. Como el amor que se va haciendo. Porque lo contrario sería su momificación, su clausura, su conversión en objeto de estudio o de museo, y la cultura es ante todo viva, igual que una lengua que se habla y prospera o viene a menos. Nada muerto se arriesga. Y la cultura sí, y luego, como consecuencia, la cultura es obra en común: una herencia y un recado que se recibe y ha de incrementarse y transmitirse a los que después vengan. Desconfío de ese afinamiento de las facultades intelectuales del hombre. Para mí la cultura es mucho más. O quizás mucho menos, otra cosa. Creo que hay vías de conocimiento no intelectuales, sino viscerales. Creo que la cultura como concepción vital y actitud ante el mundo se adquiere, sobre todo, por vías respiratorias o por vías lácteas, es decir, respirando y mamando, naciendo en la mitad de un aire, de una ciudad y de un entorno, sintiéndose envueltos por él, pronunciando de un modo peculiar un idioma, pasando ante unos monumentos, siendo afectado por vocaciones transmitidas, contemplando unas huellas, insertando lo personal en un cañamazo previo y casi invariable o acaso invariable...

La cultura actúa siempre de abajo arriba, la más subida y la más verde rama del árbol es una extremidad de la raíz. Los árboles más viejos comienzan a morir por la copa, que es su exterior inmediato y más reciente. La cultura está siempre de dentro a fuera, característica de ella es su espontaneidad; la cultura es lo contrario del énfasis, de lo ampuloso, del ademán teatral y vacío. De ahí sus dos notas derivadas: la cultura, primero, es lo contrapuesto a los personalismos; los intelectuales no son sus protagonistas, no son sus depositarios, ni siquiera son sus guardias de circulación, son sólo unos observadores atentos, que, en ciertos casos, y milagrosamente, producen una concreción de tal cultura, una *suma culturae*, como el lugar en que nos encontramos hoy, por ejemplo; pero la habitual aportación de la cultura puede ser más prestada, más vehicular, más medular del pueblo, más hecha de gestos cotidiano s. La segunda nota de la cultura es que es lo contrapuesto a las imposiciones, a los

señalamientos, a las consignas y a las directrices. Nada hay más anti-río que un pantano o una presa. Un río puede sumirse o inundar o estiarse y sigue siendo río; lo antirfluvial son las obras hidráulicas... Pensando así, mirad cuánta era la inaplazable, la insistente urgencia de este Congreso de Cultura, que hoy lanza por mi boca su primer vagido y cuyo protagonista es el pueblo, o sea, nosotros, y su autor el pueblo, faenando codo con codo, y su objetivo el pueblo, en cualquiera de sus pertenencias, circunstancias, complejidades, posibilidades o expresiones.

La mejor forma de resolver un problema es investigar sus causas y sus interrelaciones con los otros problemas. Y así, con la intachable y eterna voluntad andaluza de belleza a la que agrega la actualizada aspiración a un compartido bienestar, el Congreso de Cultura podría ofrecer a nuestro pueblo, es decir, podrá ofrecernos, su primitiva imagen, eliminando los infames retoques y la propuesta de unas conclusiones que este pueblo, nosotros, pueda asimilar como propias para cumplir su porvenir, de acuerdo con su historia. Porque la historia no es simétrica, pero en ella, de una manera sutil, coinciden siempre memoria y profecía. Vivamos pues, a partir de este instante, una hora de esperanzas y recuperaciones; no de iras y de pérdidas. Una hora de corregir lo que otros no supieron ni quisieron hacer. Una hora de exigir de cada uno, rotunda y solidariamente, bajo juramento, erigirse cada uno en responsable de su conciencia, de su casa, de su oficio, de su trozo de acera, de su trozo de la ciudad en que vive, de su trozo de Andalucía. Quienes quieran lo mejor para su patria conózanla antes a fondo, porque es el conocimiento quien engendra el amor y el amor quien multiplica y perfila el conocimiento. Eso es lo que aspira a demostrar el Congreso. Y naciendo en el sitio en que nace, en este reducto tantas veces sagrado y venerable y materializador de cultura, no es posible que fracase. Para fortificar tal seguridad, yo pido por amor, sólo por amor, que es una obligación devota, que es un trabajo liviano, que es un jocundo esfuerzo, yo pido la apasionada colaboración de todos, que para todos hay tarea en la carga marcha que hoy iniciamos hacia la Andalucía de la provisión. Hermanos andaluces, para que desde ahora podamos serlo con más orgullo, con más seguridad, con más ilusión, con más gozo que nunca, ¡viva Andalucía viva!

Discurso de apertura del Congreso de Cultura Andaluza pronunciado en la Mezquita-Catedral de Córdoba el 2 de abril de 1978.

Apéndice 7. Capitulaciones generales, para la entrega de Granada

Real de la Vega de Granada, 25 de noviembre de 1491.

Capitulaciones generales, para la entrega de Granada.

Co.do. in. T. VIII, pág. 421. (Patr. Real, L^o 11, fol. 207).

Las cosas que por mandado de los muy altos e muy poderosos e muy esclarecidos Principes el Rey e la Reyna nuestros Señores fueron asentadas e concordadas con el alcayde Bulcacin el Muleh, en nombre de Muley Baaudili Rey de Granada, e por virtud de su poder que del dicho Rey mostro firmado de su nombre e sellado con su sello, son las siguientes:

Primeramente es asentado e concordado quel dicho Rey de Granada e los alcaydes e alfaquies, alcadis, alguaciles, sabios, mofties, viejos e buenos hombres, e comunidad, chicos e grandes de la dicha çibdad de Granada e del Albaicin e sus arrabales, hayan de entregar e entreguen a sus Altezas, ó a su cierto mandato, paficamente y en concordia, realmente e con efeto, dentro de sesenta dias primeros siguientes que se cuenten desde veinte e cinco dias deste mes de noviembre que es el dia del asiento de esta escriptura e capitulación, las fortalezas del Alhanbra e Alhizan, e puertas e torres de la dicha Alhanbra e Alhizan, e las puertas de la dicha çibdad e del Albaicin e de sus arrabales, e las torres de las dichas puertas, e las otras fuerzas de la tierra de la dicha çibdad, apoderando a sus Altezas ó a sus capitanes e gentes, e cierto mandado, en lo alto e en lo bajo de todo ello a toda su libre e entera e Real voluntad. E que sus Altezas manden a sus justicias que no consientan ni den lugar que cristiano alguno suba en el muro que es entre el alcazaba y el Albaicin porque non descubran las casas de los moros; e si subieren, que sean castigados. Y así mismo que dentro del dicho término, darán e prestarán a sus Altezas aquella obediencia de lealtad e fidelidad, e faran e cumpliran todo lo que buenos e leales vasallos deben e son obligados a su Rey e Reyna e Señores naturales. Y para la seguridad de la dicha entrega, entregara el dicho Rey Muley Baaudili a los dichos alcaydes e otrs personas susodichas, a sus Altezas, un dia antes de la entrega de la dicha Alhanbra, en este real, en poder de sus Altezas quinientas personas con el alguacil Yuza Aben Cominja, de los hijos o hermanos de los principales de la dicha çibdad e su Albaicin e arrabales, para que estén en rehenes en poder de sus Altezas por término de diez dias, en tanto que las dichas fortalezas del Alhanbra e Alhizan se reparan e proveen e fortalecen. E cumplido el dicho término, que sus Altezas hayan de entregar e entreguen libremente los dichos rehenes al dicho Rey de Granada e a la dicha çibdad e su Albaicin e arrabales. E que durante el tiempo que los dichos rehenes estovieren en poder de sus Altezas, les mandaran tratar muy bien, y los mandaran dar todas las cosas que para su mantenimiento hobieren menester. E que cumpliéndose las cosas susodichas e cada una dellas segund e en la manera que aquí se contienen, que sus Altezas y el Señor Principe D. Juan su hijo e sus descendientes, tomarán e recibirán al dicho Rey Muley Baaudili e a los dichos alcaydes e alcadis, e alfaquies, sabios mofties, alguaciles e caballeros e escuderos e comunidad, chicos e grandes, machos e hembras, e vecinos de la dicha çibdad de Granada e del dicho Albaicin e sus arrabales, e villas e lugares de su tierra e de las Alpuxarras, e de las otras tierras que entran so este asiento e capitulación, de cualquier estado o condicion que sean, por sus vasallos e subditos e naturales, e so su amparo e seguro e defendimiento Real; e les dejaran e les mandaran dejar en sus casas e haciendas e bienes muebles e raices agora e en todo tiempo para

siempre jamas, sin que les sea fecho mal nin daño nin desaguisado alguno contra justicia, nin les sea tomado cosa alguna de lo suyo; antes seran de sus Altezas e de sus gentes honrados e bien tratados como servidores e vasallos suyos.

Item es asentado e concordado que al tiempo que sus Altezas mandaren recibir e recibieren la dicha Alhambra, manden que sus gentes entren por las puertas de Bib Alachar y por Bibnegdi, e por el campo fuera de la dicha çibdad por donde paresciere a sus Altezas; e que no entren por de dentro la dicha çibdad la gente que ha de ir a recibir la dicha Alhambra al tiempo de la dicha entrega.

Item es asentado e concordado quel día que fueren entregadas á Altezas la dicha Alhambra e Alhizan, e puertas e torres de la dicha Alhambra e Alhizan, e las puertas de la dicha çibdad e del Albaicin e de sus arrabales, e las torres de las dichas puertas e las otras fuerzas de la tierra de la dicha çibdad, segund dicho es, que sus Altezas mandarán entregar su hijo que está en poder de sus Altezas en Moclín, y el dicho día pornán en toda su libertad en poder del dicho Rey á los otros rehenes moros que con el dicho Infante entraron, que están en poder de sus Altezas, e á las personas de sus servidores e servidoras que con ellos entraron, que no se hayan tornado cristianos.

Item es asentado e concordado que sus Altezas e sus descendientes para siempre jamás dejarán de vivir al dicho Rey Muley Baaudili e á los dichos alcaides e alcadis, e sabios, e moftíes, e alfaquíes, e alguaciles, e caballeros e escuderos, e viejos e buenos hombres, e comunidad, chicos e grandes, e estar en su ley, e non les mnadarán quitar su alfinas e zumaas, e almuédanos, e torres de los dichos almuédanos, para que llamen a sus azalaes e dejarán e mandarán dejar á las dichas algimas sus propios e rentas como agora los tienen, e que sean juzgados por su ley xaraçina con consejo de sus alcadis, segund costumbre de los moros y les guardarán e mandarán guardar sus buenos usos e costumbres.

Item es asentado e concordado que no les tomarán ni mandarán tomar sus armas e caballos, sin otra cosa alguna agora nin en tiempo alguno para siempre jamás, ecebo todos los tiros de pólvora grandes e pequeños que han de dar e entregar luego á sus Altezas.

Item es asentado e concordado que todas las dichas personas, hombres e mugeres, chicos e grandes de la dicha çibdad e del dicho Albaicín, e de sus arrabales e tierras, e de las dichas Alpujarras, e de las otras tierras que entraren so este partido e asiento, que se quisieren ir á vevir allende e á otras partes que quisieren, que puedan vender sus haciendas y bienes muebles e raices á quien quisieren; e que sus Altezas e sus descendientes agora nin en tiempo alguno para siempre jamás non puedan vedar nin vieden á personas alguna que gelos quieran comprar; e que si sus Altezas los quisieren, que gelos den pagándolos y comprándolos por sus dineros antes que á otro.

Item es asentado e concordado que á las dichas personas que así quisieren ir á vevir allende e á otras partes que sus Altezas e sus descendientes para siempre jamás, les dejen ir e pasar libre e seguramente con todas sus haciendas, e mercaderías, e joyas, e oro e plata, e otras cualesquier cosas; y que sus Altezas á los que quisieren pasar luego allende, les manden fletar de aquí á sesenta días primeros siguientes, diez navios grandes de los puertos de sus Altezas que los pidieren, para en que pasen los que luego quisieren pasar, e que los harán llevar libre e seguramente á los puertos de

allende donde acostumbran á desembarcar los mercaderes sus mercaderías, e que dende en adelante por término de tres años primeros siguientes, les mandarán dar á los que durante el dicho término se quisieren pasar allende, navíos en que pasen, los cuales les mandarán dar puestos en los puertos de sus Altezas que los pidieren, cada e quando que durante el dicho término de los dichos tres años se quisieren pasar, leyendo primeramente requeridos sus Altezas para que den los dichos navios, cincuenta días antes del término en que hayan de pasar. E que así mismo los harán llevar á los dichos puertos seguros donde acostumbran desembarcar los dichos mercaderes. E que por término de los dichos tres años, sus Altezas no les mandarán llevar ni lleven por el dicho pasaje e flete de los dichos navíos derechos ni otra cosa alguna. E que si después de complidos los dichos tres años, en cualquier tiempo para siempre jamás se quisieren pasar allende, que sus Altezas les dejen pasar; e que por el pasaje no les hayan de llevar nin lleven mas de una dobla por cada cabeza; e que si los dichos bienes que así tienen en la dicha çibdad de Granada e su Albaicin e arrabales, e tierras, e en las dichas Alpujarras, e en las otras tierras que entraren so este partido e asiento, non los pudieren vender, que puedan poner y pongan procuradores por si en los dichos bienes, ó los pongan en poder de algunas personas que cojan e reciban los frutos e rentas dellos; e lo que ansí rindieren, gelo puedan enviar e envíen allende ó donde quiera questovieren sin embargo alguno.

Item es asentado e concordado que agora nin en tiempo alguno sus Altezas nin el dicho Señor Principe, ni sus descendientes, no hayan de apremiar nin apremien á los dichos moros, así á los que hoy son vivo como los que dellos subcedieren, á que traigan señales.

Item es asentado e concordado que sus Altezas por facer bien e merced al dicho Rey Muley Baaudili e á los vecinos de la dicha çibdad de Granada e del Albaicin e de sus arrabales, les harán merced por tres años primeros siguientes que comiencen desde el día de la fecha deste asiento e capitulación, de todos los derchos que solían pagar por sus casas ó heredades con tanto que hayan de dar e pagar, e den e paguen á sus Altezas los diezmos del pan e panizo, e ansí mismo el diezmo de los ganados que hobieren al tiempo del desmar en los meses de abril e mayo.

Item es asentado e concordado quel dicho Rey Muley Baaudili e las otras susodichas personas de la dicha çibdad e Albaicin e sus arrabales, e tierras, e Alpujarras, e de las otras tierras que entran so este dicho asiento e partido, hayan de dar e entregar, e den e entreguen á sus Altezas luego al tiempo de la dicha entrega libremente sin costa alguna todos los cativos e cativas cristianos e cristianas que tienen en su poder ó en otras partes.

Item es asentado e concordado que sus Altezas non les hayan de tomar nin tomen al dicho Rey Muley Baaudili e á las otras dichas personas sus hombres nin bestias para ningund servicio, salvo á los que querrán ir de su voluntad pagándoles su justo jornal e salario.

Item es asentado e concordado que ningund cristiano sea osado de entrar en casa de oración de los dichos moros, sin licencia de los alfaquies, e que si entrare que sea castigado por sus Altezas.

Item es asentado e concordado que ningund judio non sea recaudador nin receptor, nin tenga mando nin juridición sobrillos.

Item es asentado e concordado quel dicho Rey Muley Baaudili e los dichos alcaides, e alcadís, e alfaquies, e sabios, e mofities, e alguaciles, e caballeros e escuderos de la dicha çibdad de Granada e del dicho Albaicin, e sus arrabales, e tierras, e Alpujarras, e de las otras tierras que entraren so este dicho asiento e partido, que serán honrados e mirados de sus Altezas, e sus dichos oidos, e guardados sus buenos usos e costumbres; e que sean pagados á los alcadis e alfaquies sus quitaciones e derechos, e franquezas e todos las otras cosas e cada una dellas, segund e en la manera que lo hay tienen e gozan e deben gozar.

Item es asentado e concordado que si debate ó quistiön hobiere entre los dichos moros, que sean juzgados por su ley xaraçunas e por sus alcadis segund costumbre de los moros.

Item es asentado e concordado que sus Altezas non manden echar huéspedes, nin sacar ropa, nin aves, nin bestias de las casas de los dichos moros, nin tomen dellos sus Altezas nin sus gentes contra su voluntad, salas nin convites, nin yantares, nin otras desafueros algunos.

Item es asentado e concordado que si algund cristiano entrare por fuerza en casa de algund moro, que sus Altezas manden á las justicias que procedan contra él.

Item es asentado e concordado que en lo de las herencias de los dichos moros, se gaurde la órden e se juzguen por sus alcadis, segund la costumbre de los dichos moros.

Item es asentado e concordado que todos los vecinos e moradores de las villas e logares de la tierra de la dicha çibdad, e de las dichas Alpujarras, e de las otras tierras que entraren so este dicho asiento e capitulación, e de las otras tierras que vinieren á servicio e obediencia de sus Altezas treinta días después de la dicha entrega, gozen deste asiento e capitulación ecepto de los dichos tres años de franqueza.

Item es asentado e concordado que las rentas de las dichas algimas, e cofradías, e otras cosas dadas para limosnas, e las rentas de las escuelas de abezar muchachos, queden á la gobernación de los alfaquíes e que las dichas limosnas las puedan gastar e distribuir como los dichos Alfaquíes vieren que conviene e es menester, e que sus Altezas non se entremetan en cosa alguna de las dichas limosnas, nin gelas manden tomar nin embargar agora nin en tiempo alguno para siempre jamás.

Item es asentado e concordado que ninguna justicia non pueda proceder contra la persona de ningund moro por el mal que otro hobiere hecho, e que non padezca padre por hijo, nin hijo por padre, nin hermano por hermano, nin primo por primo, salvon que quien hiciere el mal que lo pague.

Item es asentado e concordado que sus Altezas manden perdonar y perdonen á los moros de los lugares que fueron en prender al alcalde de Hamete Aboali, los cristianos e moros que allu mataron, y todas las cosas que alli tomaron; que non les sean demandadas en tiempo alguno.

Item es asentado e concordado que sus Altezas manden perdonar á los moros de Alcabtyl todas las cosas que han hecho e cometido contra el servicio de sus Altezas, así de muertes de hombres, como en otra cualquier otra cosa.

Item es asentado e concordado que si algund moro estuviere cativo y se fuyere á la dicha çibdad de Granada e su Albaicin e arrabales, e á las otras partes del dicho asiento, que sean libres, e que las justicias nin sus dueños non puedan proceder contra ellos non leyendo negros de las islas nin canarios.

Item es asentado e concordado que los dichos moros non hayan de dar nin den nin paguen á sus Altezas mas derechos de aquellos que acostumbran dar e pagar á los Reyes moros.

Item es asentado e concordado que si cualquier de los vecinos naturales de la dicha çibdad e su Albaicin , e sus arrabales e tierras, e de las Alpujarras, e de las otras dichas partes que estuvieren allende, que tengan término de tres años primeros siguientes para venir e gozar de todo lo contenido en este asiento e capitulación.

Item es asentado e concordado que si algunos cativos cristianos hobieren pasado ó vendido á allende, que estén fuera de su poder, que non sean obligados á los tornar nin menos á volver lo que por ellos les hobiéren dado.

Item es asentado e concordado que si el dicho Rey Muley Baaudili ó los dichos sus alcaides, ó algunos de los dichos vecinos naturales de la dicha çibdad de Granada, e Albaicin e sus arrabales, e de las Alpujarras, e de las otras dichas partes que se pasaren allende, no les agradare la estada allá, que tengan término de tres años para se volver e gozar de todo lo capitulado.

Item es asentado e concordado que todos los mercaderes de la dicha çibdad e su Albaicin, e arrabales, e tierras, e de las dichas Alpujarras, e de las otras partes que entraren so este asiento e capitulación, puedan ir e venir allende á contratar sus mercaderías, salvos e seguros, e puedan andar e tratar por todas las tierras e señoríos de sus Altezas; e que non paguen mas derechos nin rodas nin castellerías de las que pagan los cristianos.

Item es asentado e concordado que si algund cristiano ó cristiana se hobieren tornado moro ó mora en los tiempos pasados, ninguna persona sea osado de los amenguar nin baldonar en cosa alguna; y que si lo hicieren que sean castigados por sus Altezas.

Item es asentado e concordado que algund moro toviere alguna cristiana por muger que se haya tornado mora, que no la puedan tornar cristiana sin su voluntad della; e que sea preguntada si quiere ser cristiana en presencia de cristianos e de moros; e que en lo de los hijos e hijas nacidos de las romías, se guarden los términos del derecho.

Item es asentado e concordado que á ningund moro nin mora non fagan fuerza á que se torne cristiano nin cristiana.

Item es asentado e concordado que si alguna mora casada ó viuda ó doncella se quisiere tornar cristiana por amores, que non sea recibida hasta que sea preguntada e amonestada por los dichos términos del derecho; e que si algunas joyas e otras cosas sacare fortiblemente de casa de su padre ó de sus parientes, ó de otras personas, que sean vueltas e restituidas á poder de cuyas fueren; e que las justicias procedan contra quien las hurtare como de justicia deben.

Item es asentado e concordado que sus Altezas e sus descendientes para siempre jamás non pedirán nin consentirán que se pida, nin mandarán tornar nin volver al dicho Rey Muley Baudili, nin á sus servidores e criados, nin á las otras dichas personas de la dicha çibdad e su Albaicin, e arrabales, e villas e logares de su tierra, e de las dichas Alpujarras, e de las otras partes que entraren so este dicho asiento, todo lo que tomaron en tiempo de las guerras, de caballos, e bestias, e ropa, e ganado mayor e menor, e plata e oro e otras cualesquier cosas, ansi á cristianos como á moros mudéjares, ó á otros cualesquier moros, nin las heredades que de los dichos moros han tomado; e puesto que alguno conozca qualquier cosa de lo que le ha seido tomado, que no tenga poder para lo pedir, e que si lo pidiere que sea castigado por ello.

Item es asentado e concordado que si fasta aquí algund moro hobiere amenguado, ó ferido, ó denostado á algund cativo ó cativa cristiano teniéndolo en su poder, que non les sea demandado agora nin en ningund tiempo.

Item es asentado e concordado que de las hazas é tierras realengas non paguen mas derechos después de cumplidos los dichos tres años de la dicha franqueza, de aquellos que segund su valor justa e derechamente debieren pagar segund las tierras comunes.

Item es asentado e concordado que esta misma orden se tenga en las heredades de los caballeros e alcaides moros que non hayan de pagar nin paguen mas derechos de aquellos que justa e derechamente deban pagar, segund las tierras comunes.

Item es asentado e concordado que los judíos naturales de la dicha çibdad de Granada e del Albaicin, e sus arrabales, e de las otras dichas tierras que entraren en este partido e asiento, gozen de este mismo asiento e capitulación; e que los judíos que antes eran cristianos, que tengan término de un mes para se pasar allende.

Item es asentado e concordado que los gobernadores e alcaides e justicias que sus Altezas mandaren poner en la dicha çibdad e Albaicin, e en las otras tierras que entraren so este asiento e capitulación, sean tales que los sepan bien honrar e tratar, e les guarden todo lo capitulado. E si algunos dellos ficiere cosa non debida, que sus Altezas les manden castigar y poner en su lugar que los traten bien y como deben.

Item es asentado e concordado que sus Altezas e sus descendientes para siempre jamás non pedirán nin demandarán al dicho Rey Muley Baudili nin á ningund de los moros, cosa alguna que ovieren fecho en qualquier manera hasta el día del cumplimiento del dicho término de la dicha entrega de la dicha Alhambra, que es durante el dicho término de los dichos sesenta días en que la dicha Alhambra e otras fuerzas han de ser entregadas.

Item es asentado e concordado que ningund caballero nin alcaide nin criado de los que fueron del Rey que fue de Guadix, non tenga gobernación nin mando sobre ellos.

Item es asentado e concordado que si hobiere algund debate entre cristiano o cristiana con moro ó mora, quel dicho debate sea determinado seyendo presentes un alcalde cristiano e otro alcadi moro, porque ninguno non se queje de lo que fuere juzgado ó determinado entrellos.

Item es asentado e concordado que de todo lo que dicho se les manden dar sus Altezas al dicho Rey Muley Baaudili e la dicha çibdad de Granada, el día que entregaren á sus Altezas la dicha Alhambra e Alhizan, e puertas, e torres como dicho es, sus cartas de previllejos, fuertes e firmes, rodados e sellados con su sello de plomo pendiente en filos de seda, e confirmado del dicho Señor Principe su hijo, e del reverendísimo cardenal Despaña, e de los maestros de las órdenes, e de los perlados, arzobispos e obispos, e Grandes, Duques, Marqueses e Condes, e adelantados e notorios mayores, de todas las cosas aquí contenidas para que valan e sean firmes e valederas agora e en todo tiempo para siempre jamás, segund e en la manera que aquí se contiene.

Item es asentado e concordado que sus Altezas, por facer bien e merced al dicho Rey Muley Baaudili e á las otras dichas personas vecinos e moradores de la dicha çibdad de Granada e su Albaicin e arrabales, e de las alcarias de su tierra, que á sus Altezas place de les facer merced de todos los cativos e cativas moros e moras de la dicha çibdad e Albaicin e arrabales, e de las dichas alcarias de su tierra que están en estos reinos, libremente sin costa alguna, e sin pagar derechos por los dichos cativos e cativas de alhaquequería, nin otros derechos en los puertos nin en otras partes, los cuales sus Altezas manden entregar en esta manera: los cativos e cativas moros e moras de la dicha çibdad e del dicho Albaicin, e sus arrabales, e de las dichas alcarias de su tierra que están en el Andalucía, dentro de cinco meses primeros siguientes, e los cativos moros e moras que están en Castilla, de aquí á ocho meses primeros siguientes. E que fdos días después de haber entregado los cativos cristianos á sus Altezas, les hayan de entregar doscientos cativos moros e moras, los ciento de los que están por rehenes, e los otros ciento, de los que non están por rehenes.

Item es asentado e concordado que al tiempo que sus Altezas mandaren entregar á la dicha çibdad e Albaicin los cient cativos e los cient rehenes moros, que sus Altezas manden entregar á su hijo de Alhadramyn que está en poder de Gonzalo Fernández, y á Hosmin que está en poder del Conde de Tendilla, e á Ben Reduan que está en poder del Conde de Cabra, e á su hijo del Modim, e á su hijo del alfaqui Hadem, e á los cinco escuderos que se perdieron de Abraen Abencerraje, sabiendo donde están.

Item es asentado e concordado que qualquier lugar de las Alpujarras que se levanten por sus Altezas, hayan de entregar e entreguen á sus Altezas todos los cativos e cativas cristianos e cristianas que tienen sin que sus Altezasles den por ellos cosa alguna, quince días después que se levanten por sus Altezas; e que si algunos cativos cristianos tovieran por rehenes, que los den e entreguen al dicho término, e que sus Altezas les manden dar sus cartas de justicia para que les sean dados sus rehenes moros que los tales cristianos tienen.

Item es asentado e concordado que sus Altezas manden dar y dén seguro para todos los navíos de allende que agora están en los puertos del reino de Granada, para que puedan ir seguramente non llevando nin enviando desde agora ningún cativo nin cativa cristianos; e que personal alguna no les faga mal nin daño nin desaguizado alguno, nin les tomen cosa alguna de lo suyo: e que si pasaren ó enviaren los dichos cativos cristianos ó cristianas quel dicho seguro non les valga; e que al tiempo que pasaren, sus Altezas puedan mandar e manden á uno ó dos cristianos, que entre en cada navío á requerir é ver si lleven algund cristiano ó cristiana.

Nos el Rey e la Reyna de Castilla de León, de Aragón, de Cecilia, etc., por la presente aseguramos de tener, e guardar e cumplir todo lo contenido en esta capitulación, en lo que á Nos toca e incumbe, realmente e con efeto, á los plazos e términos e segund e en la manera que en esta capitulación se contiene, e cada cosa e parte dello sin fraude alguno. E por seguridad dello mandamos dar la presente firmada de nuestros nombres e sellada con nuestro sello. Fecha en el nuestro Real de la Vega de Granada á veinte e cinco días del mes de Noviembre año de mill e cuatrocientos e noventa e un años. Yo el Rey. –Yo la Reina.- Yo Fernando de Zafra secretario del Rey e de la Reyna nuestros Señores la fice escrevir por su mandado.

Apéndice 8. Capitulaciones privadas entre los Reyes Católicos y Boabdil.

Real de la Vega de Granada, 25 de noviembre de 1491.

Capitulaciones privadas entre los Reyes Católicos y Boabdil.

Patr. Real. L^o 11, fol. 206.

Las cosas que por mandato de los muy altos y muy poderosos e muy esclarecidos príncipes el rey e la reyna nuestros señores fueron sentados e concordadas con el alcalde Bulcacin el Muleh en nombre de Muley Baaudili, rey de Granada, e por virtud de su poder que del dicho rey mostro, firmado de su nombre e sellado con su sello, demas de las cosas que fueron asentadas e concordadas por el escriptura del asiento e capitulación de la ciudad de Granada, son las siguientes:

Primeramente es asentado e concordado que el dicho rey de Granada e los alcaldes e alfaquís e alcadís, alguaciles, motys, viejos e buenos onbres e comunidad, chicos e grandes de la dicha ciudad de Granada e del Albaysin e sus arrabales ayan de entregar e entreguen a sus alteças o a su çierto mandado, pacíficamente y en concordia, realmente e con efecto, dentro de sesenta e cinco días primeros siguientes, que se cuenten desde veynte e cinco días deste mes de noviembre, que es el día del asiento desta escriptura e capitulación, las fortalezas del Alhanbra y Alhiçan, e puertas e torres e otras fuerças de la dicha çibdad e las otras fuerças de sus altezas han de haver, e entran so este dicho asiento e capitulación, apoderando a sus altezas o a sus capitanes e gentes e cierto mandado, en lo alto e en lo baxo de todo ello, a toda su libre e entera e real voluntad. E daran e prestaran a sus altezas aquella obediencia de lealtad e fidelidad, e faran e cumpliran todo lo que buenos e leales vasallos deven e son abligados a su rey e reyna e señores naturales. E para la seguridad de la dicha entrega, entregara el dicho rey Muley Baaudili e los dichos alcaydes e otras personas susodichas a sus altezas, un día antes de la entrega de dicha Alhanbra en este real, en poder de sus altezas, quinientas personas con el alguasyl Yuçaf aben Comixa, de los hijos o hermanos de los principales de la dicha çibdad e su Albaisin e arrabales, para que esten en rehenes en poder de sus altezas por termino de diez días, en tanto que las dichas fortalezas del Alhanbra y Alhiçan se reparan e proveen e fortaleçen; e cumplido dicho termino, que sus altezas ayan de entregar e entreguen libremente los dichos rehenes al dicho rey de Granada, e a la dicha çibdad e su Albaisin e arravales; e que durante el tiempo que los dichos rehenes estuvieren en poder de sus altezas, les mandaran tratar muy bien e les mandaran dar todas las cosas que para su mantenimiento ovieren menester. E que cumpliendo las cosas susodichas e cada una de ellas segund e en la manera que aquí se contyenen, que sus altezas e el señor principe don Juan su fijo e sus descendientes toman e recibiran al dicho rey Muley Baaudili, e a los dichos alcaydes, alcadis, alfaquís, sabios, moftys, algausiles y cavalleros e escuderos y comunidad, chicos y grandes, machos y hembras, vesinos de la dicha çobdad de Granada e del dicho Albaysyn e de sus arravales, e villas e logares de su tierra e de las Alpuxarras, e de las otras tierras que entraren so este asiento e capitulación, de qualquier estado o condicion que sean, por sus vasallos e subditos e naturales, e so su anparo e seguro e defendimiento real, e les dexaran e mandaran dexar en sus casas e fasiendas, e bienes muebles e rayzes, agora e en todo tiempo ara siempre jamas, syn que le sea fecho mal nin daño nin desaguisado alguno contra justicia, nin les sera tomado cosa alguna contra su voluntad, antes seran de sus altezas

e de sus gentes, honrrados e favorecidos e bien tratados, como servidores y vasallos suyos.

Yten, es asentado e concordado que el día que fuese entregada a sus altezas la dicha Alhanbra e Alhiçan e otras fuerças e puertas, segund dicho es, que sus altezas mandaran entregar al dicho rey Baaudili libremente al ynfante su hijo, que esta en poder de sus altezas en Moclin y el dicho día pornan en toda su libertad en poder de dicho rey a los tros rehenes moros que con el dicho ynfante entraron, que estan en poder de sus altezas e a las personas de sus servidores e servidoras que non se ayan tornado cristianos.

Yten, es asentado e concordado que cumpliendo el dicho rey Muley Baaudili las cosas susodichas, segund que aquí se contienen, que sus altezas ayan de haser e hagan merced al dicho rey Muley Baaudili por juro de heredad para siempre jamas, para el e para sus fijos e nietos e visnietos e herederos e subcesores de las villas e lugares de las taas de Verja, e Dalia, e Mraxena, e El Bolluduy, e Luchar, e Andarax, e Subiles, e Auxixar, e Orgiba, e El Jubeyel, e Ferreira, e Poqueira, e de todos los pechos e derechos e otras rentas en qualquier manera a sus altezas pertenecientes de las dichas taas e villas e lugares e de todas las fortaleças e torres e fuerças que ay en las dichas villas e logares, e de otras qualesquier cosas que a sus altezas pertenecen en las dichas taas, ansy poblado como despoblado, e de todas las herençias en las dichas villas e lugares de las dichas taas a sus altezas pertenecientes, para que sea todo suyo, e de los dichos sus fijos e nietos e viznietos e herederos e subcesores por juro de heredad para siempre jamas, e para que pueda gosar y gose de todas las dichas rentas e diezmos e pechos e derechos e rentas e herencias, e de la justicia de las dichas villas e logares, como señor de todo ello, como buen vasallo e subdito de sus altezas, agora e en todo tiempo para siempre jamas, syn que ninguno le pueda quitar de ello, salvo que sea todo propio del dicho rey Muley Baaudili, e que lo pueda todo vender e empeñar; e faser e desfaser de todo ello lo que quisiere , con tanto que quando lo quisiere o enajenar sean primeramente requeridos sus altezas sy lo quieren comprar; e sy comprarlo quisieren, le manden dar sus altezas por ello lo que entre sus altezas y el dicho rey fuere convenido. E sy sus altezas non lo quisieren comprar gelo dexenvender a quien quisiere e por bien toviere. E que sus altezas puedan labrar e tener la fortaleza de Adra e otra qualesquier fortalezas e torres en la costa de la mar; donde quisieren e por bien toviere. E que sy sus altezas quisieren labrar la dicha fortaleza de Adra junto con el agua en el puerto de Adra, que en tal caso la fortaleza de Adra quede para el dicho rey Muley Baaudili después de reparada e fortalecida la dicha fortaleza que sus altezas quieseren labrar en el dicho puerto a par del agua. E que en tanto que se labra e fortalece tengan la dicha fortaleza de Adra sus altezas, e que cosa alguna de la costa e gastos que entrare en la labor de las dichas fortalezas e torres que sus altezas quisieren labrar e tener en la dicha Ribera de la mar, nin en la tenencia e guarda de ellas, non ayan de pagar nin pague el dicho rey Muley Baaudili, salvo que todas las dichas rentas de las dichas taas e tierras queden libre e desenbargadamente al dicho rey Muley Baaudili, E que si sus altezas ovieren hecho merced a otras algunas personas, que las tales mercedes non valgan e que sus altezas las revocan e dan por ningunas e de ningund valor e efeto, e que sus altezas satysfagan sy les pluguiere a las tales personas. E que tales mercedes que ansy sus altezas hacen al dicho rey Muley Baaudili sean valederas para siempre jamas, segund e en la manera que aquí se contienen, sin embargo nin contradicción alguno.

Yten es sentado e concordado que fagan sus altezas merced al dicho rey Muley Baaudili de treynta mill castellanos de oro, en que montan catorce quentos e quinientos e cincuenta mill maravedis, los quales sus altezas mandaran pagar luego que les fuese entregada el Alhanbra e las otras fuerças, de la çibdad de Granada, que se nos han de entregar al termino susodicho.

Yten, es asentado e concordado que sus altezas ayan de faser e fagan asy mismo merced al dicho rey Muley Baaudili de todos los heredamientos e molinos de aceyte e huertas e tierras e haças que el dicho rey ovo fasta en tiempo del rey Muley Albuhacen su padre, y los tiene e posee ansy en los terminos de la çibdad de Granada como en las Alpuxarras, para que sea todo suyo e de sus fijos e nietos e viznietos e herederos e subcesores, por juro de heredad para siempre jamas, e para que lo que pueda vender e enpeñar, e faser e desfaser por la via e manera segund se contiene en lo de las dichas taas, con tanto que non sea de lo que los reyes de Granada tenian e poseian como reyes della.

Yten, es asentado e concordado que sus altezas ayan de faser e fagan asy mismo merced a las reynas su madre e hermanas e a la reyna su muger e a la muger del Muley Bulnaçar, de todas sus tierras e huertas e haças e molinos e baños e heredamientos, que tienen en los dichos terminos de la dicha çibdad de Granada, e en Las Alpuxarras, para que sea todo suyo e de sus herederos e subcesores, por juro de heredad para siempre jamas, e lo puedan vender e traspasar e gosar segund e por la forma e manera que los dichos heredamientos del rey.

Yten, es asentado e concordado que todos los dichos heredamientos del dicho rey e de las dichas reynas e de la muger del dicho Muley Bulnaçar, sean libres e francos de todos derechos, segund que fasta aquí lo eran, para agora e para siempre jamas.

Yten, es asentado e concordado que den al dicho rey e a las dichas reynas las haciendas que tienen en Motril, e asy mismo que den a Alhaje Romaine la hacienda que tiene en la dicha Motril, para que le valgan e sean guardadas para agora e para siempre jamas, segund que las otras mercedes susodichas.

Yten, es asentado e concordado que si de aquí adelante después de firmado este asiento, qualesquier de las dichas villas e logares de las dichas taas se dieren o entregaren a sus altezas antes del dicho termino de la dicha entrega de la dicha Alhanbra, que sus altezas lo manden tornar e restituyr libremente al dicho rey Muley Baaudili, y que sean por el dicho rey bien tratados.

Yten, es asentado e concordado que sus altezas e sus descendientes, para siempre jamas, non mandaran tornar ni bolver al dicho rey de Granada nin a sus servidores e criados, lo que tyenen tomado en su tiempo, ansy a cristianos como a moros, ansy de bienes como de heredades, e que sy algunas de las dichas heredades que ansy han tomado ovieren sus altezas de mandar bolver por algund asiento e capitulacion que sus altezas tengan con algunas personas, que sus altezas paguen, sy les pluguiere, a aquel que ansy toviere la dicha heredad, y que sus altezas mandaran que non tenga poder sobre esto ningun cristiano ni moro, ora sea mucho o poco, e que quien fuere contra ello, que sus altezas lo manden castigar; e que contra esto non sea juzgado por ninguna ley de cristiano ni de moros.

Yten, es asentado e concordado que cada e quando que el dicho rey Muley Baaudili e las dichas reynas e la dicha muger del dicho Muley Bulnaçar, e sus fijos e nietos e deçendientes, e sus alcaldes e criados, e sus mugeres e los de su casa e sus criados, e cavalleros e escuderos e otras personas, chicos e grandes de su casa, se quisieren altezas pasar allende, que sus altezas les manden fletar agora e después de agora en cualquier tiempo para siempre jamas, para en que pasen allende ellos e las dichas personas, machos e hembras, dos carracas de ginoveses sy las oviere al tiempo que se quisieren pasar, sy non, quando las oviere. E les manden dar e den las dichas dos carracas libres e horras e francas de todos los fletes e derechos para que en que lleven sus personas e todos sus bienes e ropas e mercaderías e oro e plata e joyas, e bestias e armas, non llevando tiros de polvora, grandes nin pequeños. E que por el envarcar e desenvarcar nin por otra cosa alguna; e que les mandaran llevar seguros e honrados e guardados e bien tratados a qualquier puerto de los conocidos de la mar o poniente de Alexandria o de la çibdad de Tunez o de Oran o de los puertos de Fez, donde mas quisieren desembarcar.

Yten, es asentado e concordado que sy al dicho tiempo que pasaren non pudieren vender el dicho rey e los dichos de sus fijos e nietos e viznietos e descendientes e las dichas reynas e la dicha su muger del dicho Muley Bulnaçar e los dichos alcaydes e criados e servidores algunos de los dichos sus bienes raises, que puedan dexar e dexten procuradores por sy que cojan e reciban las rentas dellos e lo que rendiere gelo lo lleven libremente a las partes donde estuvieren, syn embargo alguno.

Yten, es asentado e concordado que sy el dicho rey Muley Baaudili quisiere enviar a algunos de sus criados e alcaldes allende con mercaderias e otras cosas de sus rentas que lo pueda enviar libremente syn que en la yda e estada e tornada le sea pedido cosa alguna.

Yten, es asentado e concordado que sy el dicho rey pueda enviar a qualesquier partes de los reynos de sus altezas seys azemillas francas, por cosas para su mandamiento e proveymiento las quales sean francas en todos los puertos donde sacaren e compraren lo que asy truxeren para el dicho su mantenimiento e proveymiento e que en las dichas çibdades, villas e lugares nin en los puertos non les sea llevado por ello derechos algunos.

Yten, es asentado e concordado que saliendo el dicho rey Muley Baaudili de la dicha çibdad de Granada, que pueda morar e more donde quisiere de las dichas tierras que sus altezas le fassen merced e salga con sus criados e alcaydes e sabios e alcadis e cavalleros e comun que quisieren salir con el e lleven sus cavallos e bestias e sus armas en sus manos como quisieren, ansy mismo sus mugeres, criados e criadas, chicos e grandes; que non les tomaran cosa alguna de todo ello, ecebto los tyros de polvoras que han de quedar para sus altezas, segund dicho es. E que agora nin en ningund tiempo para siempre jamas a ellos nin a sus descendientes non les pongan señales en sus ropas nin en otra manera e gosen de todas las cosas contenidas en la capitulación de la dicha çibdad de Granada.

Yten, es asentado e concordado que todo lo que dicho es les manden dar sus altezas e den al dicho rey Muley Baaudili e a las dichas reynas e a la dicha muger de Muley Bulnaçar el dia que entregare a sus altezas la dicha Alhanbra e fuerças, segund

dicho es, sus cartas de previllejos, fuertes e firmes, rodados e sellados con su sello de plomo pendiente de filos de seda, confirmando del dicho señor principe Don Juan su hijo e del reverendisimo cardenal de España e de los maestros de las órdenes, e de los perlados e arzobispos e obispos e grandes e marqueses e condes e adelantados e notorios mayores, en forma, de todas las cosas aquí contenidas, para que valan e sean firmes e valederas agora e en todo tiempo, para siempre jamas, segund e en la manera que aquí se contienen, e que ansy al dicho rey como a las dichas reynas, a qualquier dellos sus altezas mandan dar su escriptura e privilejo por sy a cada uno de ellos de lo que les pertenece.

Nos, el rey e la reyna de Castilla, de León, etc. Por la presente seguramos e prometemos por nuestra fe e palabra real de tener e guardar e cumplir todo lo contenido en esta capitulacion en lo que a nos toca e incumbe, realmente e con efeto, a los plazos e terminos e segund e en la manera que en esta capitulacion se contiene, e cada cosa e parte de ello, syn fraude alguno. E por seguridad de ello mandamos dar el presente firmada de nuetros nombres e sellada con nuestro sello. Fecho en el nuestro real de la vega de Granada a veynte e cinco dias de noviembre de mill e quatrocientos e noventa e un años. – Yo el rey. – Yo la reyna. – Por mando del rey e de la reyna, Fernando de Çafra.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA GENERAL.

ABEDEL SALAM, Rehab. “Ficcionalización de la Historia en el Manuscrito carmesí de Antonio Gala y Granada de Radwa Ashur”, *Philology*, Vol 56, N°2, 2011, [no pp.]

ALONSO, Santos. *La novela en la transición: (1976-1981)*, Madrid, Libros de Dante, 1983.

AMALRIC, Jean Pierre. *Espagne*, Paris, Ed. Points Planète Seuil, Juin 1988.

AMORÓS, Andrés. *Escritores ante la fiesta (de Antonio Machado a Antonio Gala.)*, Madrid, Egartorre, 1993.

AMORÓS, Andrés. *Introducción a la novela contemporánea*, Madrid, Cátedra, 7ªed., 1984.

ARAGONÉS, Juan Emilio. *Veinte años de teatro español (1960-1980)*, Colorado, Copyright, 1987.

ARIAS AÍSA; María del Mar. *Los artículos periodísticos de Antonio Gala*, Tesina dirigida por: Dª Pilar Palomo, SL, Departamento de Lengua y Literatura, Facultad de Ciencias de la Información, SF, pp. 108-113.

ASENSIO, Manuel. *Vida y secretos de Antonio Gala*, Madrid, HTX Ediciones de la Revista Heterodoxia, 1996.

ASÍS GARROTE, Mª Dolores de. *Última hora de la novela española*, Madrid, Eudena, 1990.

BENHAMAMOUCHE, Fatma. “Le mythe de Boabdil dans El manuscrito carmesí de Antonio Gala”, *Héroes, mitos y monstruos en la literatura española contemporánea*, López Criado, Fide (Coords.), Santiago de Compostela: ANdavira, 2009, pp. 193-200.

BERENGUER, Ángel. *Teoría y crítica del teatro*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones, Universidad, 1991.

BONMATI ANTON, José Fermín. *Espanoles en el Magreb, siglos XIX y XX*. Ed. MAPFRE, 1992.

BREGANTE, Jesús. *Diccionario Espasa. Literatura Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 2003.

BUENO, Francisco. *Los Reyes de la Alhambra. Entre la historia y la leyenda*. Ed. Miguel Sánchez, 5ªed., Granada, mayo 2010.

CABALLERO BONALD, José Manuel. *Andalucía*, Barcelona, Ed. Lunweg, 1989.

CALERO FERNÁNDEZ, María Montserrat. “*Amor y muerte. Aproximación al estudio de tres obras dramáticas de Antonio Gala (Los verdes campos del Edén, La vieja señorita del paraíso y Samarkanda)*”, Universidad de Lleida, Lleida, 1988.

CANAVAGGIO, Jean. *Historia de la literatura española*, obra dirigida por Jean Canavaggio, con la colaboración de Bernard Darbord, Guy Mercadier, Jacques Beyrie y Albert Bensoussan, Barcelona, Ariel, 1ª ed., tomo 6, 1994-1995.

CARO BAROJA, Julio. *Los moriscos del Reino de Granada*, Madrid, ed.Istmo, 5ª, 2000.

CASTRO, Américo. *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*, Barcelona, Ed. Grijalbo Mondadori, 1996.

CASTRO, Juana. *Paranoia en otoño*, Prólogo de Antonio Gala, Ciudad Real, Ayuntamiento, 1985.

CASTRO GARCÍA, María Isabel de, MONTEJO GURRUCHAGA. *Tendencias y procedimientos de la novela española actual: 1975-1988*, Madrid, U.N.E.D.1990.

CHAKOR, Mohammad. *Encuentros literarios: Marruecos-España-Iberoamérica*. Madrid. CantArabia. 1987.

CHAKOR, Mohammad. *Cultura islámica. Breviario sufí*, prólogo de Juan Goytisolo, Madrid, Simbad Ediciones, [SF].

DEJEUX, J; PAGEAUX, D.H. *Espagne et Algérie au XX^e siècle. Contacts culturels et création littéraire*, Paris, L'Harmattan, 1985.

DÍEZ RODRÍGUEZ, Miguel, DÍEZ TABOADA, Mª Paz. *Antología de la poesía española del siglo XX*, Madrid, Itsmo, 1991.

DOMINGO CALLE, Francisca. *La construcción del imaginario en la obra poética de Gabino Alejandro Carriedo*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, 2000.

DUBOSQUET LAIRYS, Françoise. Antonio Gala, el concepto de fidelidad en un intelectual, Universidad de Rennes 2; 1997.

DUBOSQUET LAIRYS, Françoise. *Historia e historia de una vida: El manuscrito carmesí de Antonio Gala* en José Romera Castillo; Francisca Gutiérrez Carbajo: Biografías literarias (1975-1997), Madrid, Visor Libros.

ENRIQUE, Antonio. *Tratado de la Alhambra hermética*, Granada, Ed. Port-Royal, 2005.

- E. De Lorey. *Picasso et l'Orient musulman*, Gazette des Beaux Arts, París, 1925.
- FERNANDEZ, Fidel. *Boabdil*, Granada, Ediciones A. Ubago, S.L., diciembre 1989.
- GABRIELE, John P. *De lo particular a lo universal: el teatro español del siglo XX y su contexto*, Frankfurt, Vervuert, 1994.
- GÁMEZ QUINTANA, Miguel. *“Charlas a... Gala: andalucismo de abajo arriba*, Madrid, La Idea, 1981.
- GARCÍA LORENZO, Luciano; VILCKES DE FRUTOS, María Francisca. *La temporada teatral española 1983-1984*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984.
- GARCÍA VIÑÓ, M. *Guía de la novela contemporánea*, Madrid, Ediciones Ibérico Europea, 1985.
- GARDET, Louis. *Actualité d'Ibn Khaldun*, Beyrouth, Dar El-Machreq Éditeurs, 1984.
- GONZALEZ FERRÍN, Emilio. *Historia general de Al-Ándalus*, ed. Almuzara, 3ª ed, septiembre de 2009.
- GONZALEZ LUCINI, Fernando. *Veinte años de canciones en España (1936-1983)*.
1- De la esperanza/ Apéndices, Prólogo de Antonio Gala, Madrid, Grupo Cultural Zero, 1984.
2- Libertad, identidad y amor, Prólogo de Gabriel Celaya, Epílogo de Antonio Gómez, Madrid, Grupo Cultural Zero, 1985.
3- Los problemas sociales y la solidaridad, Prólogo de Manuel Vázquez Montalbán, Madrid, Grupo Cultural Zero, 1986.
4- De un tiempo, de un país, Prólogo de José Luis L. Aranguren, Madrid, Ediciones de la Torre con la colaboración de Grupo Cultural Zero, 1987.
- GOYTISOLO, Juan. *Argelia en el vendaval*, Madrid, El País/Aguilar, 1994.
- GRACIA, Jordi; RÓDENES, Domingo. *Historia de la literatura española. 7. Derrota y restitución de la modernidad 1939-2010*, Barcelona, ed. Crítica, noviembre de 2011, p. 1180.
- INFANTE, José. *Antonio Gala, un hombre aparte*, Madrid, Espasa Calpe, 1994.
- INFANTE, José. *Antonio Gala y la generación del 50*, Madrid, 28 de junio de 1992.
- IRVING, Washington. *Contes de l'Alhambra*, Granada, Miguel Sánchez Editor, 1991.
- JAVIERRE, José María. *Gran Enciclopedia de Andalucía*, Sevilla, Ed. Promociones Culturales Andaluzas, Tomo IV, 1979, pp.1607-1611.
- KAMEN, Henry. *La inquisición española. Mito e historia*, Barcelona, Ed. Planeta, 2013, pp. 57-103, pp. 207-235, pp. 445-499.

- LA SPINA, Silvana. *Los amantes del paraíso*, Madrid, ed. Edaf, 1998.
- LOPEZ-BARALT, Luce. *Huellas del Islam en la literatura española, De Juan Ruiz a Juan Goytisolo*, Madrid, Libros Hiperión, 2º edición, 1989.
- LÓPEZ MARTÍN, Paco. *La ruta de Boabdil. El presagio*. Granada, Ed. LR, 1ª ed. Marzo 2012, p. 285.
- MACHADO MEUGÉ, Eliana. “*Le Chemin de Croix de l’héroïne dans quatre romans d’Antonio Gala: La pasión turca, Más allá del jardín, La regla de tres, Las afueras de Dios*”, Université de nice-Sophia-Antipolis, Niza, 2001. 2 vol.
- MACHORDOM COMINS, Álvaro. *Granada: el último rey Andalusi*, [SL], edita George Massaad, 1996.
- MARCO, Joaquín. *Poesía Española Siglo XX*, Barcelona, Edhasa, Colección Perspectivas, marzo de 1986.
- MARMOL CARVAJAL, Luis de. *Rebelión y castigo de los moriscos de Granada*, Ed. Universidad de Granada, Granada, Capítulo XXI, 2015.
- MARTÍNEZ, José Enrique. *Antología de la poesía española (1939-1975)*, Madrid, Castalia, 1989.
- MARTÍNEZ CACHERO, José María. *La novela española entre 1936 y 1980: Historia de una aventura*, Madrid, Castalia, 1986.
- MARTÍNEZ MORENO, Isabel. *Mito y símbolo en Gala: a la busca del espacio edénico*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 2V, 1987.
- MARTÍNEZ SERRANO, Antonio. “*La dialéctica antirredención-redención: clave de lectura del teatro de Antonio Gala*”, Universidad de Burgos, Burgos, 2000.
- MARTOS RUBIO, Ana. *Breve historia de Al-Ándalus*, Madrid, Ed. Nowtilus, marzo de 2013, p. 276.
- MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús; ARELLANO, Ignacio; CASO GONZÁLEZ, J.M. y MARTÍNEZ CACHERO, J.M. *Historia de la literatura española Siglo XVIII, XIX y XX*, León, Editorial Everest, Tomo 3, 1989-1995.
- MERINERO, David. *Los últimos días de Boabdil*, Madrid, Ediciones Irrompibles, febrero 1991.
- ORTEGA, José. “*Cuatro crónicas noveladas de la destrucción de Granada*”, La palabra y el hombre, Nº 91, 1994, pp. 94-113.
- PADILLA MANGAS, Ana (Coord). *Antonio Gala y el arte de la palabra*. Córdoba Universidad de Córdoba, 2011, p. 382.

PALOMERO, Mari Pepa. *Poetas de los 70: antología de poesía española contemporánea*, Madrid, Hiperión, 1987.

POSADA, Juan, Belmonte. *El sueño de Joselito (1892-1992)*, Palabras previas de Antonio Gala, Madrid, Espasa-Calpe, 1992.

QUINTERO, Jesús. *Antonio Gala en trece noches*, Barcelona, Planeta, Documento, 1999.

QUIÑONES, Fernando. *Fotos de carné: Recordatorio*, Interludio de Antonio Gala, Madrid, Silex, 1990.

RICO, Francisco y MICÓ, José María. *Poesía de España: Los mejores versos*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1996.

RICO, Francisco; VILLANUEVA, Darío y otros. *Historia y crítica de la Literatura Española. Los Nuevos Nombres: 1975-1990*, Barcelona, Editorial Crítica, tomo IX, 1992.

RODRÍGUEZ CACHO, Lina. *Manual de Historia de la Literatura española 2, siglos XVIII al XX [hasta 1975]*, Madrid, Castalia Universidad, 2009.

ROMERO CASTILLO, José. *Con Antonio Gala. (Estudios sobre su obra)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1996.

ROMERO CASTILLO, José. *La novela histórica a finales del siglo XX. Técnicas de reconocimiento en una novela histórica de memorias: El manuscrito carmesí, de Antonio Gala*. María del Carmen Aldeguer Beltrá Universidad de Alicante.

ROMERO CASTILLO, José. “*Samarkanda*”, de Antonio Gala, Madrid, Centro virtual Cervantes, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2006, p. 368.

ROMERO CASTILLO, José; GUTIÉRREZ CARBAJO, Francisco. *Biografías literarias. (1975-1997)*, Madrid, Ed. Visor Libros, 1998.

ROMERO CASTILLO, José; GUTIÉRREZ CARBAJO, Francisco y GARCÍA, Mario. *La novela histórica a finales del siglo XX*, Madrid, Ed. Visor, 1996.

RUBIERA MATA, María Jesús. *Literatura hispanoárabe*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, [SF], pp. 234-254.

RUBIO, Fanny. *Las revistas poéticas españolas, 1939-1975*. Alicante, Universidad, 2004. (1ªed. 1976), p. 357.

RUBIO, Fanny; FALCÓ, José Luis. *Poesía española contemporánea: historia y antología (1939-1980)*, Madrid, Alhambra, 1988, p.434.

RUIZ RAMÓN. Francisco. *Historia del teatro español. Siglo XX*, Madrid, Cátedra, 4ªed., 1986, p.584.

SAINZ de ROBLES, Federico Carlos. *La novela española en el siglo XX*, Madrid, Pegaso, 1957, p.302.

SANCHEZ-ALBORNOZ, Claudio. *El emirato de Córdoba*, Tomo 1, Buenos Aires, 1946

SENABRE, Ricardo. “*Antonio Gala y el Islam*” de Friederike Hetsh, Kassel Reichenberger, 1995, p.76.

SOLER SERRANO, Joaquín. *A fondo de la A la Z*, Barcelona, Plaza & Janes, 1981.

UMBRAL, Francisco. *Trilogía de Madrid. Memorias*, Madrid, 1984, p.337.

VALBUENA PRAT, Ángel; SAZ DEL, Agustín. *Historia de la literatura española e hispanoamericana*, Barcelona, Ed. Juventud, 1986, Tomo VI, p.372.

EL AUTOR ANTONIO GALA

GALA, Antonio. “Aquí, unos amigos”: “Tú correspondes al toro en una historia breve y amorosa”; Morante de la Puebla: Cuando mejor se torea es cuando más se sufre”; *El País*, martes 15 de agosto de 2006, año XXXI, número 10.660; p. 64.

GALA, Antonio. *A quien conmigo va*, Barcelona, Planeta, 1996.

GALA, Antonio. *Carta a los herederos*, Barcelona, Planeta, colección Documento, 1995.

GALA, Antonio. *Cuaderno de la dama de otoño*, Barcelona, Planeta, Col Documento, 5ªed., 1993.

GALA, Antonio. *Charlas con Troylo*, Introducción de Andrés Amorós, Barcelona, Círculo de Lectores, 1992.

GALA, Antonio. *Dedicado a Tobías*, Barcelona, Planeta, Col. Documento; 327, 1ªed., 1993, p.272.

GALA, Antonio. *El águila bicéfala: textos de amor*; Madrid, Edición de Carmen Díaz Castañón, 4ª ed. en bolsillo, Espasa Calpe, 1995.

GALA, Antonio. *El don de la palabra*. Ed. Martínez Moreno, Madrid, Espasa Calpe, Col. Austral, Madrid, 1996, p. 412.

GALA, Antonio. *En propia mano*, Prólogo de Juan Cueto, Madrid, Espasa Calpe, Selecciones Austral 112, 1983.

GALA, Antonio. *Enemigo íntimo*, Madrid, La Palma, Col. Retorno, 1992.

GALA, Antonio. El Islam y la cultura hispánica, *Cahier de l'Institut Cervantes du Caire*, nº1, 1 de octubre de 2000, Congreso organizado por la Embajada de España y el AECI, celebrado del 4 al 6 de noviembre de 1999, Universidad Azahar.

GALA, Antonio. *El manuscrito carmesí*, Barcelona, Planeta Bolsillo, 1990, p.611.

GALA, Antonio. *El mito de la libertad*. Conferencia pronunciada en el Centre Cultural Bancaixa, Valencia, 12 de mayo de 1992, p.21.

GALA, Antonio. *Granada de los Nazaríes*, Barcelona, Planeta, 1ª ed., 1992.

GALA, Antonio; “La activa inacción”, La casa sosegada, *El País semanal*, n.º 1018, Domingo 31 de marzo de 1996.

GALA, Antonio. “Un valle de risas”, La casa sosegada, *El País semanal*, nº 252, domingo 17 de diciembre de 1995. Año XX. Tercera Época.

GALA, Antonio. La casa sosegada: “Más allá del jardín”, *El País semanal*, 1014, Domingo 3 de marzo de 1996.

GALA, Antonio. *Las cítaras colgadas de los árboles; ¿Por qué corres, Ulises?*, Prólogo de Enrique Llovet, Madrid, Espasa Calpe, Colección Austral, sexta ed., 17-X-1994.

GALA, Antonio. “La compañía”, Cuadernos hispanoamericanos, n.º169, Madrid, Enero – Marzo 1964, p.665.

GALA, Antonio. *Las manzanas del viernes*, Prólogo de José Romera Castillo, Madrid, Espasa Calpe, Col. Austral, 1999.

GALA, Antonio. “La Mezquita que recuerdo”, *Arte*, Año III nº 27, Mayo 2001.

GALA, Antonio. *La pasión turca*, Barcelona, Planeta, 27.ª ed., marzo de 1996.

GALA, Antonio. *La regla de tres*, Barcelona, Planeta, 7ª ed., octubre de 1996.

GALA, Antonio. *La soledad sonora*, Barcelona, Planeta, Colección Documento, 14ª ed., setiembre de 1994.

GALA, Antonio. La Tronera. Examen de conciencia. *El Mundo*, 9 de julio de 2015.

GALA, Antonio. La tronera. Momento árabe. *El mundo*, 14 de noviembre de 2014.

GALA, Antonio. La Tronera. Vivir la historia, *El Mundo*, 14 de septiembre de 2014.

GALA, Antonio. *La truhana*, Madrid, Espasa-Calpe, Colección Austral, Prólogo Moisés Pérez Coterillo, 1992.

GALA, Antonio. ¿Los elegidos? La tronera. *El Mundo*, 24 de julio de 2014.

GALA, Antonio. Los independientes, “Charlas con Troylo”, *El País semanal*, 9 de marzo de 1980.

GALA, Antonio. *Los rincones oscuros en 27 Narradores cordobeses*. Ed Centro Cultural Generación del 27, Málaga, 1999, pp. 105-119.

GALA, Antonio. Manifiesto de los inocentes. *Nuevo futuro*, nº1, una ONG para los niños del mundo 1998, p. 55 y p. 57.

GALA, Antonio. *Más allá del jardín*, Barcelona, Planeta, 11ªed., diciembre de 1996, p.492.

GALA, Antonio. *Paisaje con figuras*, Madrid, Espasa Calpe, Selecciones Austral 138, Segunda ed., 26-IV-1985, p.359.

GALA, Antonio. *Samarkanda. El hotelito*, Madrid, Espasa-Calpe, Colección Austral, 2ª ed., 1994, p.199.

GALA, Antonio. *Si las piedras hablaran*, Prólogo de Ana Padilla Mangas, Barcelona, Espasa Calpe, Tercera Edición, Junio 1995.

GALA, Antonio. *Testamento andaluz*. Sus mejores poemas, Córdoba, Planeta, Junio 1999.

GALA, Antonio. *Troneras 1993-1996*, Madrid, Prólogo y apéndice temático José María Gala, Ediciones Temas De Hoy, 1996.

GALA, Antonio: *Un ejemplo de sincretismo andaluz*. . Conferencia inaugural Centro virtual Cervantes. Biblioteca del profesor. AEPE. Actas del XLI Congreso Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español (AEPE), Málaga 2006.

GALA, Antonio. “Yo diría que soy poeta”, *Tiempo Iberoamericano, Revista de Aculco*, nº24, Etapa III, noviembre 2001.

PERIÓDICOS Y REVISTAS.

A.A.; “Carmen Calvo destaca el carácter renacentista de la Fundación Antonio Gala”; EFE, *El Día de Córdoba*; 22 de noviembre de 2002, p. 54.

AAVV. “Antonio Gala cordobés universal”, [Monográfico], *Ánfora nova*: revista literaria, nº 41-42, 2000.

ABED MEGHIT. Bains maures, des habitudes qui n’ont pas tellement changé. La Nouvelle République, Djazair, 09 de abril de 2012.

ACQUARONI, José Luis. Casi una teoría de Andalucía, *Cuadernos Hispanoamericanos*, n. °169, enero – marzo 1964, Madrid, p.665.

“A fondo. Entrevista con Antonio Gala.” Tdh. Tierra de hombres. *Revista Informativa sobre los Países del Sur*, n° 8, enero-marzo 2002, Madrid, pp. 13-15.

AGUILAR, Rafael. La ciudad de las palabras. “A Córdoba la echo de menos pero, si viviera en ella la echaría de más.” *El día de Córdoba*, Córdoba, domingo 11 de mayo de 2003, p. 14.

ALAS, Leopoldo. “Quién fuera artista en el jardín de Gala”; *El Mundo*, 18 de enero de 2003, p. 5.

ALGORRI, Luis. "Cuando el Rey dudó el 23-F", *Tiempo*, n. °764, 23 de diciembre de 1996.

AMILIBIA; “Antonio Gala: No soy un hombre de malas obras.”, *La Razón*, miércoles 15-I-2003, p. 80.

AMILIBIA, “Antonio Gala: “Soy prácticamente un monje”, *ABC*, miércoles 1 de junio de 1996, p.67.

ARAGONÉS, Juan Emilio. "Petra Regalada o el barroquismo teatral", *Nueva Estafa*, nº16, 1980, pp.119-120.

ARAUYO, Isabel S. “Reúnen una síntesis del pensamiento y la poética amoroso de Antonio Gala en el libro ‘Cuaderno de amor’, *Diario de Mallorca*, Palma de Mallorca, 16 de octubre de 2001.

ARTIZ, Leyre. Antonio Gala: “Para decir ‘yo te amo’ primero hay que decir yo”, *La Revista de las Personas Libres: Impar*, 24 de abril de 2003, pp. 28-31.

AYALA, Marisol ¿Qué es una putada? Por Antonio Gala, *Eco Republicano*, 5 de enero de 2014.

AZNÁREZ, Malén. “Españoles en Oriente”; *El País Semanal*, número 1540, domingo 2 de abril de 2006, pp. 21-26.

AZANCOT, Nuria. Entrevista con Antonio GALA, *Revista Literaria AZUL@RTE* domingo 4 de marzo de 2007.

BALZÁN, Mercedes, El apogeo de las ciudades, *El País Semanal*, 5 de febrero de 1995.

BELHMAIED, Hayet. La Inquisición española y la expulsión como castigo a los moriscos, Universidad de Cartago, *Túnez nº 10* (2013), pp. 499-514.

BELMONTE, Pepa C., Entrevista a Antonio Gala, *Verdemente. com.*, nº 11. [SF].

BERASÁTEGUI, Blanca. Entrevista a Juan Carlos Onetti, *ABC suplemento* nº27, 25 de septiembre de 1979.

BERASÁTEGUI, Blanca. "1980: nueva frontera de la literatura española...", *Los domingos de ABC*, último número de 1979.

BLANCO, Purificación. "La gloria de un legado", *El Semanal*, 2 de mayo de 1995.

BORCHA, Marta. "Antonio Gala: Lo que ocurre en el mundo es repugnante.", *La Razón*, 21 de marzo de 2003, p. 38.

BORRÁS GUALIS, Gonzalo M. "Alhambra. Ciudad roja", *Arte*, año I, n. ° 8, octubre de 1999.

CAMPO, Urbano Alonso del. Orígenes culturales en la vivencia y manifestación de lo religioso en Andalucía, y su función terapéutica. (Parte 1ª) *Gazeta de Antropología*, Artículo 04, 03 de 1984.

CARDADOR, Félix R. "Los Reyes respaldan la labor creadora de la Fundación Gala". Madrid, *El Día de Córdoba*. Primera Plana, viernes 17 de enero de 2003, p. 2.

CASONA, Alejandra. "el último premio Calderón de la Barca", *Primer Acto*, n. °46, 1963.

CAZORLA, Hazel. "Antonio Gala ¿vanguardista arrepentido?", Estreno *Cuaderno del teatro español contemporáneo*, n. °2, Vol. XII, Otoño 1986.

CELORRIO, Javier. "Hablando de casi todo con Antonio Gala", *Granada Costa*, nº27, Año II Seminario Provincial Independiente de Información General, 3de diciembre de 2001, pp.6-9.

Cincuenta años de Cántico, República de las Letras, *Revista de la Asociación Colegial de Escritores de España*, nº 52, julio 1997, p. 194.

COLÓN, Carlos. La tormenta de Gala. *Diario de Sevilla*, 7 de mayo de 2010.

CONTE, Rafael. "Los lectores tienen la palabra", *ABC - suplemento*, n. ° 9, 13 de diciembre de 1980.

DALMAU, Miguel. "La verdad de unas lágrimas", *La Vanguardia*, 16 de noviembre de 1990.

"Declaraciones de amor para afrontar la guerra", *El Correo de Andalucía*, Sevilla, viernes 21 de marzo de 2003.

DÍAZ CASTAÑÓN, Carmen. "Boabdil confía a Gala la historia de su vida", *El Independiente: Libros*, Año II. Número 37, jueves 15 de noviembre de 1990, pp.: 39-41.

DÍAZ PLAJA, Guillermo. “Del hermetismo al barroco: Juan Benet y Alfonso Grosso”, *Ínsula*, n. °320-321, 7 de agosto de 1973, p.20.

DÍAZ PLAJA, Guillermo. “Los verdes campos del Edén de Antonio Gala”, *Primer Acto*, n. °49, 1964, pp.52-54.

DÍAZ PLAJA, Guillermo. “Sobre el desencanto cultural”, *Pueblo– suplemento*, 23-de junio de 1979.

DOMÉNECH, Ricardo. "El sol en el hormiguero de Antonio Gala", *Primer Acto*, n°. 73, 1966, pp.47- 48.

DOMINGO, José. “Del realismo crítico a la nueva novela”, *Ínsula*, n. °290, enero de 1971.

ECHEVERRÍA, Rosa María. “Antonio Gala: el universo es una caja de ceras”, *ABC. Blanco y Negro*, Madrid, 2009, p. 38.

EFE. Antonio Gala presenta 'El poema de Tobías desangelado', su "testamento literario", EFE, Madrid, 14 de noviembre de 2005.

EFE. “Gala anima a escribir contra la guerra en recuerdo a las víctimas.” *Diario de Córdoba*, Sevilla, jueves 10 de abril de 2003, p. 9.

EFE. “José Hierro y la poesía que nunca muere. El poeta convive estos días con jóvenes artistas de la Fundación Antonio Gala en la capital cordobesa.”, *El Mundo de Andalucía*, Córdoba, domingo 8 de diciembre de 2002, p. A. 14.

ENRIQUE, Antonio. *El manuscrito carmesí. Un alegato monumental a la identidad española*. *Revista Córdoba*, Jueves 20 de diciembre de 1990, página VI/30.

EPALZA, Mikel de. El filósofo Ortega y Gasset y lo árabe; *Separata de la Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, Vol. XIX, Madrid, 1976-1978.

ESTAMBUL, José; GUNDUN, A. “Gala presenta en Estambul su segunda novela, los trágicos amores entre un español y un turco.”, *ABC literario*, jueves 11 de marzo de 1993.

FERNANDEZ, Antonio. Una exposición en Barcelona rescata la historia del aventurero y viajero “El catalán “Alí Bey”, el primer occidental que entró en La Meca”, *Tiempo*, 4 de noviembre de 1996.

FERNÁNDEZ, Irene. “Antonio Gala: La esperanza activa”, *Ser Humano*, Año 2, n. °1, abril de 1996, p.20.

FIGUEROA, Natalia. “Antonio Gala: Me trastorna la soberbia de los gobernantes.”, *La Razón*, lunes 1 de julio de 2002, pp. 26-27.

FREIRE, Espido. “Calma”. *La Razón*, www.espidofreiere.com, 20 de enero de 2003.

FREIXAS, Laura. "Antonio Gala más acá del jardín", *Que leer*, Año 1, n. °2, julio - agosto 1996, pp.44-48.

GARCÍA YEBRA, T. "Gala publica El dueño de la herida, un libro de 38 relatos." *Ideal Granada*, Granada, 21 de marzo de 2003, p. 63.

GIOVANI, Cantieri. "Antonio Gala, premio Calderón de la Barca", *Primer Acto*, n.º. 46, 1963.

GOYTISOLO, Juan. Cinq siècles après, L'Espagne paie encore pour avoir renié son héritage árabe et juif, *Le Temps stratégique*, n° 17, 1998.

GOYTISOLO, Juan. La década ominosa: Martha y su doble; *El País*, martes 31 de julio de 2007, p. 11.

INFANTE, Lola. *El Islam político: Consuelo en la sumisión a Dios*, *Revista de Libros*, Temas Árabes, Julio – Agosto 1997, n°7-8, pp.19-20.

JAÉN, María. "El sexo de papel", *Que leer*, Año 1, n. °4, octubre 1996, pp.54-56.

JIMÉNEZ, Ana. Antonio Gala, escritor y dramaturgo: "La accidentalidad está en manos de quien conduce", *Tráfico*, año XII, n. °121, Diciembre 1996.

KHATIBI, Mehdi "L'Algérie dans la littérature française: Lettres d'Afrique de MAUPASSANT, Guy de. *La Tribune*, 24 de diciembre de 1997, pp. 12-13, 1ª parte.

MAUPASSANT, Guy de. Suivez le guide... Maupassant. Lettres d'Afrique, *La Tribune*, 5 de enero de 1998, 2ª parte.

LAÍN CORONA, Guillermo. "El arte es una especie de percusión que se hace en la realidad.", La BUHARDILLA. *Revista del nuevo arte*, n° 0, Málaga 2002.

LÓPEZ, Mª Ángeles. "Ni el amor ni la muerte se eligen", *Revista Cristiana de Información RS. Reinado Social*, N°829, Enero 2001, pp.21-25.

LORENCI, Miguel. Antonio Gala publica 'Los papeles del agua', su novela «más femenina», *Hoy.es. Sociedad*, 14 de septiembre de 2008.

LUCAS, Antonio. Antonio Gala: "El alma de Boabdil era frágil como la escayola o el estuco"; *El Mundo*, miércoles 20 de septiembre de 2001.

LUCAS, Antonio. "El regreso de Antonio Gala: Tengo la certeza de que aún se puede seguir escribiendo del amor.", *El Mundo*, domingo 23 de marzo de 2003, p. 51.

MARQUÉS, Ramón. La depresión y los arquetipos del sultán Boabdil, *Asociación ideática. com*. 30 de diciembre de 2001.

MARINA GRIMAU, Ignacio. Memoria andalusí: desafío y tolerancia, *El País Semanal*, 5 de febrero de 1995.

MÁRMOL, Francis. “Antonio Gala: La muerte no impide nada, es tonta y boba”, *El Mundo. Cultura*, Málaga, 24 de junio de 2013.

MARTÍNEZ MORENO, Isabel. “Antonio Gala: de la estirpe de Boabdil”, *La Esfera, El Mundo*, domingo 21 de octubre de 1990, pp.1-3.

MARTÍNEZ MORENO, Isabel. “El color y el calor de las palabras”, *El Mundo. Cultura*, viernes 19 de febrero de 2001, p. 43.

MATEO, María Asunción. “Antonio Gala: ‘Ese Ben Laden pagó la primera edición en árabe de ‘El manuscrito carmesí’”, *La Razón*, domingo 4 de noviembre de 2001, pp.26-27.

MAUPASSANT, Guy de. L’orientalisme entre exotisme et tâche d’éclaireur pour le colonialisme. Théophile Gautier (re) découvre l’Algérie. *La Tribune*, jueves 8 de enero de 1998, pp. 12-13.

Medio siglo de narrativa, República de las Letras, *Revista de la Asociación Colegial de Escritores de España*, Madrid, n.º 50, 4 trimestre de 1996, p.181.

MENIA, Fouad. “Le racisme inquisitoire d’Oriana Fallaci”, *La Tribune. Culture* viernes 28- sábado 29 diciembre 2001, p.19.

MERINO, Juan Carlos. « Mi primera traducción al árabe la pagó Ossama Bin Laden, revela Antonio Gala », *La Vanguardia*, viernes 21 de marzo de 2003, p. 53.

M.L. Un libro recopila los mejores pasajes literarios de Antonio Gala; *El Día de Córdoba*, martes 16 de noviembre de 2004, p. 56.

MONLEÓN, José. “Noviembre y un poco de hierba de Antonio Gala”, *Primer Acto*, n.º. 93, 1968, pp.70-71.

MONTES, María. “Gahete presenta su ‘Mapa físico’ en la Fundación Gala”, *El Día de Córdoba*, 12 de febrero de 2004, p. 55.

MUÑOZ MOLINA, Antonio, Salman Rushdie, 24 horas de libertad, *El País semanal*, domingo 22 de octubre de 1995, n.º 244. Año XX. Tercera Época.

OTERO, Julia. “Mis colegas no me leen”, *El País semanal* n.º 1.234, domingo 21 de mayo de 2000, p.35.

PEÑA, María José. Entrevista con Antonio Gala: “Yo no escribo para que me quieran; sino para que me lean”, *Andalucía en el mundo*; n.º 43, abril de 1999, pp.20-25.

PÉREZ de OLAGUER, Gonzalo. “Antonio Gala recibe el Max de honor por su obra teatral.”, *El Periódico*, martes 24 de abril de 2001, p.3.

PERTIERRA, Tino. “Antonio Gala: Se puede ser poeta sin ser escritor”, *La Cultura*, n.º 613, *La Nueva España*, jueves 12 de junio de 2003, p. 5.

PESCADOR, Marta. "Entrevista a Antonio Gala", *Ballesol. Revista del Grupo Ballesol*, año I, nº3, Madrid 2001, pp.9-11.

PISTOLESI, Alejandro. "Scaparro, Gala y Laura del Sol montan las "Mil y una noches", Roma, *ABC*, martes 28 de mayo de 1996, p. 89.

PRECIADO, Nativel. "Antonio Gala" en Entrevistas sentimentales, *Tiempo*, 2 diciembre de 1996, pp.68-69.

PRECIADO, Nativel. "Antonio Gala: Quise tanto este Gobierno, que no le perdono sus mentiras", *Tiempo*; 23 de marzo de 1992, pp. 72-77.

PRECIADO, Nativel. "Jóvenes creadores", a la Última: *Revista Tiempo*, número 1106, 14 de julio de 2003, p. 80.

RAMOS, Raúl. "El Príncipe respalda la apuesta de la Fundación Gala por la joven creación.", Córdoba, *ABC*., martes 21 de octubre de 2003, p. 37.

RESTÁN, José Luis. Sin magia ni fatalismo, *Nuestro Tiempo*. Revista cultural y cuestiones actuales de la Universidad de Navarra. Nº 687, mayo-agosto de 2015.

REVERTE, Javier. Un espía en la Meca. Alí Bey, *El País Semanal*, nº1.211, domingo 12 de diciembre de 1999, pp.71-73.

RIGALT, Carmen. "Entrevista con Antonio Gala", *El Mundo*. La revista, nº 141, [SF].

RIGALT, Carmen. "La pasión turca: La cara destructiva del amor.", *El Mundo, Cultura*, lunes 19 de febrero de 2001, p. 36.

RODRÍGUEZ, Antonio. "Los Reyes ponen el broche de oro a la Fundación.", *Diario Córdoba*, Año LXII, viernes 17 de enero de 2003, pp. 2-3.

ROLDÁN, Daniel. La despedida de Antonio Gala, *ABC. Cultura*, Madrid, 15 de diciembre de 2011.

ROMERO, Luis. "Tres días de julio", en 60 años de Guerra Civil, *El País- suplemento semanal*, 14 de julio de 1996, p.2.

RUBIO, Fanny. "Dámaso Alonso: la triple proeza intelectual.", *El País: Babelia*, 3 de enero de 1998, p. 13.

SÁNCHEZ, Mónica. "Antonio Gala, un escritor de destino.", *Tc. También contamos magazine*, 2ª quincena de diciembre 2000, [SL], pp. 4-7.

SÁNCHEZ FERLOSIO, Rafael. "Andalucismo", *El País. Opinión*, Domingo 28 de abril de 1996, p.13.

SANTIAGO, N. "El sexo sin amor es como bailar sin música, afirma Gala", *Diario de Pontevedra*, 2 de abril de 2003.

SANTIAGO de las HERAS, Andrés. “Entrevista con Antonio Gala”, *Primer Acto*, nº94, 1968, pp.14-18.

SANTIAGO GONZÁLEZ, Iván de. “Antonio Gala: Ese yo sensible y comunicativo.”, *Revista Cordial*, nº 13, Madrid, 4 de enero de 2003, p. 81.

SARASOLA, Daniel. “La Truhana de Antonio Gala: El Imperio entre bastidores.”, *El Público*, Revista bimestral del Espectáculo, nº 93, noviembre-diciembre 1992, pp. 30-31.

SERRANO, Irene. Antonio Gala anuncia en México su nueva novela: 'El pedestal de las estatuas', *El Mundal. Cultura*, Guadalajara (México), martes 28 de noviembre 2006.

SHEEHAN, Robert Louis. “Tres generaciones miran la época postfranquista: Buero, Gala, Cabal, *Estreno: Cuadernos del teatro español contemporáneo*, n.º 1, Vol. XIII, Primavera 1987.

SIGÜENZA, Carmen. “El nuevo viaje por el amor de Antonio Gala”; *El Día de Córdoba*, martes 15 de noviembre de 2005, p. 57.

SIN FIRMA, Ricardo Molina, un poeta de “Cántico”, Óleos y dibujos de Ginés Liébana..., *Obra Cultural del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba*, Córdoba, 1988, p.39.

SOLANO MÁRQUEZ, Francisco. “Ahora hablaré de Córdoba”, *Cuadernos del Sur, Diario Córdoba*, jueves 4 de mayo de 2000, pp. 6-8.

SOLANO MÁRQUEZ, Francisco. Antonio Gala se confiesa: “Para mí Córdoba es la ciudad madre”, *Calleja de las Flores: Revista de Información turística*, nº6/Año VI, 1996, pp.78-87.

SWEENEY, Camille. La verdad sobre el sexo. Tesis ‘científicas’. *El País Semanal*, nº 1, domingo 30 de enero de 2.000, pp. 14-18.

TAPIA, Juan Luis. Vivir la Alhambra de Gala, *Diario Ideal*, Almería, 29 de septiembre de 2006.

TARTAS, Paula; MOLINES, Emilio. “Entrevista con Antonio Gala”, *Penthouse*, febrero 2003, pp. 24-29.

TORRENTE BALLESTER, Gonzalo. “La imaginación y todo eso”, *ABC Cultural*, nº. 65, 27 de febrero de 1982.

VALLEJO TRIANO, Antonio. “Madinat al-Zahra. La ciudad de los califas”, *Arte*, Año 1. Nº 9. Noviembre 1999.

VÁZQUEZ, Raquel. “Antonio Gala es un hombre especialmente irónico”, *La voz de A. Coruña*, 07 de enero de 2015.

VIDAL, Nuria. Las mil y unas noches, *Qué leer*, año1, n. °2, julio – agosto 1996, pp.53-56.

VILLATORO, Manuel P. El día en que Boabdil decidió rendir Granada a los Reyes Católicos. ABC. HEMEROTECA / EFEMÉRIDES, MADRID, 25 de noviembre de 2012.

VILLEGAS, Marcelino. Personajes españoles en la narrativa argelina. *Separata de la Revista Sharq Al-Ándalus*, n. °6, Universidad de Alicante, Alicante, 1989.

VIVAS, Ángel. “Millenium propone una semana de ‘best-sellers’de calidad”, *El Mundo. Cultura*, domingo 18 de febrero de 2001, p. 52.

YAPUR, Victoria. Las amargas lágrimas de Boabdil- La muerte de Morayma, última reina de Granada, *Páginas Árabes. Portal de cultura árabe*, 5 de enero de 2012.

ENTREVISTA PERSONAL

3 de junio de 1997.

PORTALES DE INTERNET

1. El catálogo de Ariadna de la Biblioteca Nacional.
2. La Fundación Antonio Gala.
3. El catálogo Cisne de la Complutense de Madrid.
4. La revista y el Instituto Cervantes Virtual
5. MAGRO, Baltasar. Entrevista a Antonio Gala, De Cerca, TV2, You tube, 17 de junio de 2011.
6. BEJARANO, José. “Entrevista a Antonio Gala”
www.destakos.com/entrevistas/gala.html.2000
7. El escritor español, Antonio Gala, ofrece una entrevista para hablar de la vida, de la muerte... Entrevista a Antonio Gala – You Tube.
www.youtube.com/watch?n=UkWeBwwzMH4 . 2 de marzo de 2015, subido por canalsur.
8. Entrevista a Antonio Gala – You Tube.
www.youtube.com/watch?v=UCfaPVpDHNQ. 3 de abril de 2011- Subido por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Canal Cultura.

9. Jesús Quintero. Especial Antonio Gala: “No os molestéis, conozco la salida”- You Tube. www.youtube.com/watch?v=V5Fj6kBvjYw. 3 de abril de 2013. Subido por ratonescoloraos
10. Thais Villa entrevista a Antonio Gala en el Intermedio. Antonio Gala: “Este gobierno es el poder del dinero, no el poder del pueblo” –You Tube. www.youtube.com/watch?v=lv8hzgbOE9 8 de enero de 2013. Subido por la Sexta.
11. Especial Antonio Gala. Jesús Quintero entrevista una vez más a Antonio Gala. (2013). alacarta.canalsur.es/televisión/video/especial-antonio-gala/67226/29/0
12. Buenafuente 72. Entrevista a Antonio Gala. A3. Parte 1 de 2. www.youtube.com/watch?v=RxoOPXhHu4 10 abr. 2010 - Subido por bfnantesdelasexta
13. Los Reporteros. Canal Sur Televisión. Entrevista a Antonio Gala. 2 de marzo de 2015.
14. Antonio Gala: “Rajoy me parece muy alemán”. Antena 3 TV. 9 de enero 2013. www.antena3.com/.../el.../antonio-gala-hormiguero_2012122000222.ht
15. Antonio Gala hace balance del amor. Conversación con Jesús Quintero consciente de que será una de sus últimas entrevistas. Especial Canal Sur, 28 de agosto de 2015. antonio-gala-hace-balance-del-amor 68325/29
16. Juna Ramón Lucas. En noches como ésta: Antonio Gala. RTVE.es www.rtve.es › Televisión › La 1 › En noches como ésta. 6 de noviembre de 2008.
17. Para más información, ver el vídeo titulado Isabel - La Rendición de Granada. www.rtve.es › Televisión La 1, 2 de diciembre de 2013.

ACTAS, CURSOS Y BOLETINES

Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica 1978, Madrid, Instituto Hispano - Árabe de Cultura. – Palabras del Excmo. Sr. D. Pedro Martínez Montávez, pp.13-15; - Palabras del Excmo. Sr. Mohammed el Tohamy, Director de la Misión de la Liga Árabe, pp.17-19, 1981.

ALDEGUER BELTRÁ, María del Carmen. “*Técnicas de reconocimiento en una novela histórica de memorias: ‘El manuscrito carmesí’, de Antonio Gala, La novela histórica a finales del siglo XX: Actas del V Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria y Teatral de la Uned*”, Cuenca, 3-6 de julio de 1995), Romera Castillo, José, José Nicolás y García-Page Sánchez, Mario (Coords), Madrid, Visor, 1996, pp. 119-126.

BENITO MARTÍNEZ, Juan. “*El discurso de la paz en la ficción. El manuscrito carmesí de Antonio Gala*”, Mundos de ficción: Actas del VI Congreso Internacional

de la Asociación Española de Semiótica, Murcia, 21-24 de noviembre de 1994), POZUELO YVANCOS, José María y Vicente Gómez, Francisco (Coords.), Vol 1, Murcia: Universidad de Murcia, 1996, pp. 351-358.

Boletín de la Real Academia Española. Tomo LXXVI. Cuaderno CCLXVII. Enero-abril 1996. Madrid.

DÍAZ PADILLA, Fausto. *"Andalucía siempre", Gala sobre Gala*, Cursos de verano, Universidad Complutense, El Escorial, Del 29 de junio al 3 de julio de 1992.

DUBOSQUET LAIRYS, Françoise. *"Antonio Gala ou le rendez vous du lundi"*, Curso de Verano, Universidad Complutense de Madrid. El Escorial, 29/6/1992.

DUBOSQUET LAIRYS, Françoise. *El manuscrito carmesí ou l'Histoire revisitée: en Écritures et Histoire*. Colloque 2-3-4 diciembre de 1999, Université d'Angers, Faculté des Lettres, Langues et Sciences Humaines, Centre de Recherche Interlangues Angelin, pp. 289-303.

DUBOSQUET LAIRYS, Françoise. Intelectual y prensa: Antonio Gala y El Independiente. Actas XIII Congreso AIH (Tomo IV), Centro Virtual Cervantes, 1998.

Gran Enciclopedia de Andalucía, Tomo IV, Ed. Promociones Culturales Andaluzas, Sevilla, 1979.

GUTIERREZ DE TERAN, Iñaki. *"Sociedad y democracia en el Islam"*, Ciclos de Actualidad sobre inmigración, Escuela de Mediadores Sociales para la Inmigración, 27 de marzo de 2002.

LOPEZ GARCIA, Bernabé. El mundo árabe a través de tres cuartos de siglo de revistas españolas (1842-1917), Actas de las Jornadas de Cultura árabe e Islámica, Universidad Autónoma de Madrid, 1978.

MARTINEZ MONTAVEZ, Pedro. *El eco de los temas españoles en la prensa siria durante el año 1977*, Universidad Autónoma de Madrid. Actas de las Jornadas de Cultura árabe e Islámica (1978), 1981.

PADILLA MANGAS, Ana. "De la actriz al personaje en el teatro de Antonio Gala", Boletín de la Real Academia de Córdoba, N° 148, 2005, PP. 13-28.

RUBIO, Fanny. *Una forma de exilio magrebí en la última novela española*. Ponencia, Ed. Mundo árabe e islam, AEI, septiembre-diciembre 1996.

SUESS, Kurt. *"El manuscrito retorcido: comentario crítico de la versión alemana de El manuscrito carmesí de Antonio Gala."*, Lengua y cultura: Estudios en torno a la Traducción. Actas de los VII Encuentros Complutenses en torno a la traducción, Madrid, 24- 29 de noviembre 1997, pp. 551.564.

WIEGERS, G.A. *"Datation et localisation des códices espagnols écrits en caractère arabes (aljamiado): problèmes et perspectives"*, Actas Al-Makhtût al-arabî wa ilm al-makhtûtât (Le manuscrit árabe et la codicologie), Ed. Ahmed-Chouqui Binebine,

Rabat, Université Mohamed V, Publications de la Faculté des Lettres et des Sciences Humaines 1994, pp. 21-30.

WIEGERS, G.A. *Diplomatie et polémique anti-chrétienne: naissance et influence de l'oeuvre Muhammad Alguazir (vers 1021-1612)*. Actes du V Symposium International d Études Morisques sur: le Ve centenaire de la chute de Grenade 1492-1992, Zaghuan 1993, 3 vols., vol. 2, pp. 747-756.

WIEGERS, G.A. “*Los manuscritos aljamiados como fuentes históricas para el siglo XVI: el manuscrito 5252 de la Biblioteca Nacional en Madrid*”, Actas del III Simposio Internacional de Estudios Moriscos: Las prácticas musulmanas de los moriscos Andaluces (1492-1609), Zaghuan, 1989, pp. 185-185.